ITINERARIO
DE LAS MISSIONES ORIENTALES
DEL P. MANRIQVE.

ITINERARIO

DE LAS DIMENSIONES

ORDINARIAS

DEL PEMANRIOVE

ITINERARIO
DE LAS MISSIONES
que hizo el Padre

F. SEBASTIAN MANRIQVE
Religioso Eremita de S. Agustin

Missionario Apostolico treze años en varias Missiones del India Oriental,

Y al presente Procurador, y Diffinidor General de su Prouincia de Portugal en esta Corte de Roma.

Con una Summaria Relacion del Grande, y Opulento Imperio del Imperador Xa-zahan Corrombo Gran Mogol, y de otros Reys Infieles, en cuios Reynos assisten los Religiosos de S. Agustin.

AL EMINENTISS. SEÑOR, EL SEÑOR
CARDENAL PALLOTTO
Protector de la Religion Agustiniana.

CON PRIVILEGIO.

EN ROMA, Por Francisco Caballo, MDCXLIX.
Con licencia de los Superiores.

Digitized by Google

EMIN. PRINCIPE.

COSTVMBRE antiguiſſima es (dize Flauio Vegecio en vna Carta, que encomendando al Emperador Valentiniano vn libro ſuyo, eſcriue) en los que quieren ſacar a luz ſus obras, offrecerlas, y dedicarlas a los mas validos Principes de la Tierra: y dando la razon deſta costumbre, añade; *Quia neque recte aliquid inchoatur, niſi poſt Deos, fauoris Imperatoris:* porque ni ſe comiença, ni ſe proſigue con proſperidad coſa alguna, ſi (deſpues de Dios) no le ampara al que eſcriue, el fauor de algun gran Principe. Hablò en eſto Vegecio, como quien tenia hecho bien el tanteo de lo mucho, a que ſe obliga el que emprende vna coſa tan ardua, como ſacar a luz ſus trabajos, particularmente ſi ha de dar noticia en ellos de coſas tan remotas deſte nueſtro emiſferio; Dios y ayuda es menester para ſalir bien con eſta impreſa. Eſte miſmo penſamiento, Eminentiſſimo Señor, ocupò mi pecho, quando conſiderando con atencion, que Principe podria hazer ſombra a eſta obrilla, que mas a cuento le eſtuuieſſe; hallè, que ninguno era tan a propoſito, como V.E. principalmente auiendo ya experimentado, quanto su protecion, y amparo importa; pues que debajo del he podido expedir los negocios, a que he ſido embiado de la Religion à eſta Curia por Procurador General de nueſtra Prouincia de Portugal. La mucha merced, que de V.E. en eſto hè recebido, ha encendido en mi pecho deſeos grandes de rendir (en mueſtra de mi reconocimiento) algun tributo a tan gran Principe, y columna de la militante Igleſia: y como el maior que pueda offrecer, es el miſmo reconocimiento, ſegun la opinion del moral Seneca, quando affirma iguala con la obligacion y deuda, el confeſſar con.

agradecido animo el beneficio recebido, quando le es imposſible otra paga: *Interdum confeſsio eſt ipſa ſolutio*: hè querido que eſta confeſsion, y reconocimiento quede ſiempre eſtampado, y publico, aprouechandome para ello de mis trabajoſos viages, ſacandolos a luz debajo de la proteccion de V. E. para que alli ſalgan ſeguros, y offreciendoſelos, no ſolo para el reconocimiento ya dicho, ſino tambien para que a ſu ſombra ganen lo que pierden por mios: y aunque conozco la mucha deſigualdad entre la grandeza de V.E. y la pequeneza de lo que offrezco, con todo como va acompañado con vn animo agradecido, que reconoce la offrenda por obligatoria; me animè a imitacion de aquella buena, y virtuoſa Vieja, que aunque vio offrecer en el famoſo, y ſumptuoſo Templo de la Santa Ciudad, ricos, y grandioſos dones, ni por eſſo dexò con gran confiança, aunque reſtrinta en ſu mucha pobreça, de offrecer en el ſanto Erario dos pequeñas monedas de poco valor, y eſtima; entendiendo bien, que a quien ſe offrecian, baſtauan; pues eran offrecidas con vna ſincera, y pura voluntad. Y pues eſte Diuino, y Omnipotente Señor ſe paga tanto deſta; confio tambien en la mucha benignidad de V. E. que ſe pague de la mia; pues no es otra mas que de ſeruirle, y reuerenciarle. Cuia perſona Dios guarde de muchos años para mayor bien de ſu Igleſia.

De V. Emin.

Su mas humilde ſubdito, que la ſim-
bria de ſu ſacra Purpura beſa

Fray Sebaſtian Manrique.

Approbatio pro parte Reuerendiſſimi Patris Vicarij Generalis Apoſtolici totius Ordinis.

HIſtoriam Itineratij Orientalis Indiæ Miſſionum per Patrem Fratrem Sebaſtianum Manrique Ordinis noſtri Hiſpanico Idiomate graui ſtilo, piaque religioſitate detectam, noſtri Reuerendiſſimi Patris Magiſtri Saluatoris Seuerini totius Ordinis Vicarij Generalis Apoſtolici iuſſu, libenter vidi, non mediocri curioſitate legi, & maxima animi teneritate fructus vberrimos, qui ab Eccleſiaſticis ſanctæ Eccleſiæ Miniſtris, eorumque Animarum Cultoribus inibi Chriſto redduntur in dies non ſine lacrymarum ſtillicidio, gratiarumq; eidem ſummo omnium bonorum auctori actione, prout valui, ponderaui. Futurum hoc opus proficuum omnibus, nemini non gratiſſimum autumo, eo vel magis cum omnia ſint ſanctæ Matris Eccleſiæ regulis ac moribus conſona, nihilque penitus offenſionis offendatur in illo. Quare ſeruatis reliquis de ſtatuto ſeruandis, poſſe typis publico beneficio committi non ambigo. Datum Romæ in noſtro D.P. Auguſtini Cœnobio die 25. Februarij 1649.

F. Cœleſtinus Brunus Ord. S. Aug. Pro Italia Aſſiſtens &c.

Approbacion del muy Reuerendo Padre Fr. Martin Blas de Ricarte Calificador del conſejo real de la Santa Inquiſicion, Catedratico que fue de Theologia de las Vniuerſidades de Caragoça, y Hueſca y agora Catedratico de prima de la de Lerida, Canonigo Magiſtral de ſu Catedral, Diffinidor General, y Vicario Prouincial del Reyno de Aragon.

POr commiſſion de nueſtro Padre el Maeſtro Fr. Saluador Seuerino Fabrianenſe Vicario General Apoſtolico de toda la Religion de nueſtro Padre S. Auguſtin he viſto vn libro, que ſe intitula Itinerario de las Miſſiones de la India Oriental compueſto por el Padre Fr. Sebaſtian Manrique de la miſma Orden, la curioſidad y verdad de la hiſtoria ſolicitan deſeos para leerla, la doctrina con que la eſcribe muebe los mas tibios animos para imitar la charidad de los Miniſtros de quienes ſe refieren tan heroicos empleos: y aunque pudiera cauſar grima en tan calamitoſos tiempos exponer trabajos proprios a la cenſura de maleuolas intenciones, que procuran poner lunares en los mas lucidos aſtros. Però el patrocinio, y amparo de tan prudente, noble, y calificado Principe aquien ſe dedica, ſirue de eſcudo, y ſaluaguardia contra los que inuidioſos de lucimientos agenos cenſuran las mas calificadas plumas. Por lo qual y no hallar coſa, que ſe oſponga a la ſanta Igleſia Catolica, y buenos coſtumbres, juzgo ſe le debe dar la licencia que pide. En el Conuento general de S. Auguſtin nueſtro Padre, de Roma a 23. de Febrero de 1649.

Fr. Martin Blas de Ricarte &c.

Mag. F. Saluator Seuerinus Fabrianen. totius Ord. Eremit. S. Augustini Vicarius Apostolicus, licet indignus.

Venerabili Nobis in Christo P. Fratri Sebastiano Manrique Prouinciæ nostræ Lusitaniæ eiusdem Ordinis, ac voti S.

VT opus *Itinerario de las Missiones de la India Oriental* inscriptum, a te elucubratum, & à Patribus per nos deputatis recognitum, & approbatum, typis dare possis, harum vi litterarum, & nostri muneris potestate, quantum ad Nos spectat, & ser. ser. licentiam impertimur. Datum Romæ 2. Martij 1649.

F. Saluator Seuerinus Fabrian. Vic. Apost. Ord. Er. S. Aug.

Nostri muneris affixo Sigillo.

Imprimatur, si videbitur Reuerendiss. P. S.P.A. Mag.

A. Riualdus V. G.

DE mandato Reuerendis. Patris Fr. Vincentij Candidi S. Ap. Palatij Magistri vidi hoc Itinerarium R. Patris Fr. Sebastiani Manriques Ordinis Eremitarum S. Augustini, in quo nihil catholicis moribus, legibus, aut institutis contrarium reperi: quare, vt prælo mandetur dignum iudico ad Christi fidelium animos excitandos, vt alij ad amplectendos labores ob salutem Animarum, & Euangelij propagationem alacriores, et prōpriores reddantur; alij vero ne huiusmodi labores, & operarios pertimendant; quin potius cœlestem Patrem orent, vt mittat operarios in messem suam; nam vt dixit ipsa Veritas, messis quidem multa, operarij autem pauci. Sic sentio. Datum in hoc Conuentu S. Caroli ad quatuor fontes vrbis hac die 27. Septembris 1648.

Fr. Philippus a Iesu.

Imprimatur.

Fr. Raymundus Capisuccus Magister & Reuerendis. S. P. A. M. socius Ord. Prædi.

IN-

INDICE DE ALGVNAS COSAS MAS NOTABLES

que se contienen en este libro.

A

ACion gloriosa, que hizo el Rey de los Bramàs en perdonar agrauios. fol. 129 col. 1
Acion auarienta, que hizo el Emperador Mogolano. fol. 367 1
Anfion y sus notables effectos. fol. 22 2
Almas conuertidas a nuestra santa fe y bautizadas por los Missionarios Augustinianos. fol. 153 col. 1 & fol. 161 2
Aprecio, y estima grande, que hizo de la honra vn Principe Mahometano. fol. 338 1
Ansiedad grande, que tienen los Chinas de la plata. fol. 285 2

B

BEngala: la fertilidad destos Reynos. fol. 21 1
Bengalas la tenacidad que tienen del dinero. fol. 21 1
Bengalas sus trages y costumbres. fol. 24 1
Bengalas sus ritos, y ceremonias. fol. 27 1
Braçàs de Bengala. fol. 3 2
Batalla crudissima, que se dieron los numerosos exercitos del Rey Siamon, y del Rey Brama. fol. 136 1

C

CAramossoràs, casas de mesones, como son fabricadas y gouernadas. fol. 311 2
Chanco, mercaduria, que cosa sea, y de que sirue. fol. 3 2
Chanequas, Rubines de extraordinaria grandeza, y valor. fol. 108 1
Caravana grandiosa que parte todos los años de Damasco para Meca. fol. 464 2
Casas, y palacios fabricados sobre el agua. fol. 59 2
Caualleria, que siempre tiene pronta el Emperador Mogolano. fol. 466 1
Ceylan, se dà noticia de la abundancia, amenidad, y fertilidad desta Isla. fol. 256 2
Ceremonias que se vsan en el palacio del Rey de Aracan primero de tener audiencia. fol. 70 col. 1
Ceremonias de los Mogores en sus combites. fol. 243 2
Conuersion notable de vn Gentil en el punto de la muerte. fol. 42 col. 1
Conuersion y bautismo de la hija del Rey de Chatigan. fol. 166 col.

col.2
Conuerſion, y bautiſmo de dos hijos del Rey de Chatigan. fol. 172 1
China, ſe dà relacion de las coſtumbres de ſus habitadores, y de la fertilidad y riquezas deſte Reyno. fol.296 2
Chochiochina, ſe dà relacion deſte Reyno, y de las coſtumbres de ſus habitadores. fol.291 2
Ceremonias con que ſe publica la coronacion del Rey Mogo. fol. 203 1
Coronacion de algunos Reyes o Regulos que haze el Monarcha Mogo antecedentemente a la ſuya. fol.204 1
Coronacion del Emperador Mogo, y ceremonias que en ella huuo. fol.214 1
Combites de los Mogos, y modo como los hazen. fol.211 1
Crueldad grande, que vſan los miniſtros del Emperador Mogolano en cobrar los tributos. fol. 403 2
Cura eſtremada, que hizo vn Moro al Autor. fol.240 2
Ciudades, que fundaron los Portugueſes en la China. fol.295 col.2

D

DAack, o Dacà, Metropoli de Bengala, ſe dà relacion deſta Ciudad. fol. 17 2
Deſpoyo de la Ciudad de Tangu, y razonamiento, que el Rey Mogo hizo a los Portugueſes. fol. 140 1 2
Diſputa que el Autor tuuo con vn Sacerdote Gentil. fol. 88 1
Deſcricion de la Ciudad de Arracan Corte del Rey Mogo. fol. 105 1
Durion genero de fruta excelentiſſima. fol.305 1

E

ELefantes, ſe encogen, y bajan con facilidad. fol. 48 2
Efeto notable de vna eſcompuion. fol. 96 2
Exercito numeroſiſſimo del Rey Siamon. fol.134 1
Exercito numeroſiſſimo del Rey Bramà. fol.135 1
Elefante blanco ſu principio, y origen. fol.122 2
Elefante blanco, los grandes gaſtos que ſe hizieron en fabricarle caſa, y baxilla para ſeruirle. fol.128 2

F

FEria opulentiſſima y grandioſo mercado franco. fol.213 1
Fundacion de la Ciudad de Vgulim. fol. 11.

G

GVſados de los Mogos, y modo de cozinar. fol. 65. 2

I

IAua, ſe da relacion de ſus riquezas, y fertilidad deſta Isla. fol.304 2
Iuſticia, que hazen los Chocinchinas y modo de juſticiar los delinquentes. fol.292 1
Iuſticia, y modo de juſticiar los delinquentes de los Mogos. fol. 401 1
Iuramentos, y modo de iurar que tienen los Pegus. fol. 58 1
Igleſia, que el Autor hizo en Arracan Corte del Mogo. fol. 85 1

La-

L

Ladrillos de la Torre de Babel, su manera y forma. fol. 460 2
Lucerrage, planta medicinal. fol. 83 2
Limosnas que haze el Emperador Mogolano, en vna su fiesta. fol. 365 2

M

Mausoleo, y grandioso sepulchro de vn Rey Gentil. fol. 342 1
Mausoleo y magnifico sepulchro de Achabar Emperador Mogolano. fol. 349 1
Mausoleo y riquo sepulchro de Begoma Emperatriz Mogolana. fol. 351 2
Mangas, fruta regaladissima. fol. 10 1
Mercedes, y fauores, que el Rey de Arracan hizo al Autor. fol. 78 1
Mirra, el modo como se haze la perfetissima. fol. 448 1
Muralla grandiosa y fortissima de la China, y los gastos que en su fabrica se hizieron. fol. 298 col. 2
Macassar, se da relacion desta Isla, y del barbaro modo que sus habitadores tuuieron en acetar la religion. fol. 301 1

P

Palacio grandioso del Emperador Mogolano. fol. 346 1
Persecucion, que padecio el Padre Busomo de la Compañia en la mission de la Cochinchina. fol. 293 1
Phelipinas, quien fue su primer descubridor. fol. 282 1
Phelipinas, quienes fueron los primeros que predicaron el Euangelio en aquellas Islas. fol. 282 col. 2
Phelipinas, la fertilidad destas Islas. fol. 285 2
Peligro y prision trabajosa, que padecio el Autor. fol. 223 1
Procesion general, que hazen los Mogos, y crueles muertes que se dan en esta fiesta. fol. 120 1
Pactos entre el Rey Mogo, y los Portugueses. fol. 139 2
Pudicicia, y hecho heroico en defenderla, que hizo vna señora Mogolana. fol. 430 1

R

Riquezas grandes, que el Emperador Mogolano tiene en el palacio de la Ciudad de Laòr. fo. 361 1
Rebelion del Principe Corrombo contra su Padre el Emperador Mogolano. fol. 422 1
Retabos espetie de datiles mas excelentes, y su propriedad. fol. 458 1

S

Sacrificio abominable, y cruel hecho, que el Rey Mogo mandò hazer para su coronacion, y conseruacion. fol. 199 1
Sacerdotes de los Mogos, sus ritos y ceremonias, y la veneracion que les tienen. fol. 111
Sacerdotes de los Mogos, educan los niños en sus Conuentos. fol. 112 2
Sacerdotes de los Mogos, hazen muchas obras pias morales. fol. 119 2

The-

T

Theſoro grandioſo que ſe hallò en las ruinas, de la antigua Ciudad de Govro. fol.330 col.2

Theſoro grandiſſimo del Emperador Mogolano. fol.415 1

Tempeſtad peligroſiſſima, que padecio el Autor. fol.271 2

Templo riquiſſimo, dedicado al Dios Mattà. fol.413 1

V

Veneracion, y reſpeto grande con que los Chriſtianos tratan los Sacerdotes en las Indias Orientales. fol. 81 1

Viage peligroſiſſimo que el Autor hizo a las ſierras de Maum, deſtierro de malechores de los Mogos. fol.179 2

Vittoria naual, que tuuo Don Francisco Coutinho. fol. 92 1 2

Er-

Errata ſic corrigenda

	lege		pag.	col.	lin.
Fretemos	lege	tratamos	4	1	16
jangadas	l.	Balſas	4	2	37
Paſſemos	l.	paſſamos	5	2	17
come	l.	comer	10	2	27
ya z ɔhan	l.	zia-hiangier	15	1	16
jagaroare	l.	jaſſor	20	1	7
muchos	l.	muchos	24	1	11
imaginamos	l.	imaginarmos	37	2	9
ymos	l.	ymos	41	1	7
ſpaſando	l.	aiſparando	41	2	40
ponemos	l.	ponermonos	43	2	40
judos	l.	judus	44	2	33
mao	l.	mano	68	2	12
prélado	l.	prelado	62	1	ũ5
con	l.	en	62	2	11
ó	l.	y	65	1	8
ofrecimiento	l.	oforeci mientos	56	2	5
Vizages	l.	Viſages	84	2	6
ſtruiérom	l.	ſiruieron	84	2	0
ądoraremos	l.	adorareno	86	2	3
poiendole	l.	poniendolo	104	2	39
puebio	l.	pueblo	127	2	22
elle	l.	eſto	128	1	31
ſus	l.	los	132	2	15
era	l.	eran	144	2	32
la	l.	las	145	2	8
poru	l.	poriu	174	2	10
Impotante	l.	importante	175	1	18
ſaular	l.	ſalvar	176	2	6
Perſnas	l.	perſonas	198	1	34
tener	l.	traer	183	2	8
deos	l.	delos	186	1	36
ſepure	l.	ſepuſo	187	2	10
aſentado	l.	deaſſentado	206	1	17
aque	l.	aqui	206	1	17
egaſtadas	l.	engaſtadas	217	2	27
veſtas	l.	veſtes	217	2	32
ſequo	l.	ſequo	225	2	31
eſto orden	l.	eſta orden	226	2	36
confuſos	l.	confuſos	227	1	22
ymos	l.	ymos	223	2	33
iugero	l.	ſug to	246	2	11
banque	l.	banquo	249	1	32
auia	l.	auian	253	1	1
luergo	l.	luego	255	1	36
grandiſſimo	l.	grãdiſſima	255	2	9
dige	l.	dixo	272	2	35
eſtaua	l.	eſtauan	274	2	22
vehemécias	l.	vehemécia	276	2	33
eſtruir	l.	deſtruir	277	2	8
y	l.	yo	279	2	8
de ſelipinas	l.	delas ſelipinas	283	2	20
aza fran rais	l.	aza frãcis de rais	285	1	24
delas ſierras	l.	de las tierras	285	1	33
lompones	l.	lompotes	285	1	33
acorato	l.	acoſſado	288	2	12
altrediſſimos	l.	altereadiſſimos	288	2	34
larga	l.	carga	302	2	12
todo	l.	todo	307	1	11
es	l.	eis	313	2	17
puerta	l.	puertes	313	2	36
naraleza	l.	naturaleza	315	1	32
del	l.	de	322	2	36
aque	l.	aquel	327	2	8
detre	l.	dentro	354	1	10
vna	l.	vnas	373	1	12
enibidia	l.	embidia	375	1	18
conſodo	l.	contoda	392	2	22
cientos	l.	ciento	416	1	26
ornados	l.	ornatos	416	1	40
paſſe	l.	paño	450	2	23
pueſtos	l.	poſſos	451	2	32
Arco	l.	Artico	459	2	40
elen	l.	enel	459	2	34
recretiuos	l.	recreetiuos	467	2	39

PROTESTA

AViendo nuestro santissimo Padre Vrbano VIII. a 15. de Marzo de 1625. en la santa Congregacion de la santa Romana, y vniuersal Inquisicion, sacado a luz vn decreto, y confirmandole a 5. de Iulio de 1634. con el qual prohibio que se impriman libros acerca de Varones celebres en santidad, o fama de martires, que passaron desta vida, o ya contengan estos libros milagros hechos, ò reuelaciones, ò qualsquiera otros beneficios alcanzados de Dios por intercession suya, sin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario: y las cosas que desta calidad hasta aora estan impressas, sin esta aprouacion, de ninguna manera quiere que se tengan, y passen por aprouadas. Auiendo el mismo santissimo Padre a 5. de Iulio de 1631. declarado, que no se admitan elogios de Santo, ò Beatificado absolutamente, que caigan sobre la persona, aunque si los que caen sobre las costumbres, y opinion, con protestacion al principio de que los tales elogios no tengan autoridad de la Iglesia Romana, sino la Fè, que les diere el Autor, insistiendo en este decreto, y su confirmacion, y declaracion, con la obseruancia, y reuerencia que se le deue, professo, y declaro que ninguna de las cosas que refiero en este libro, quiero entenderla, ò que otro la entienda en otro sentido de aquel en que suelen tomarse las cosas que estriuan en autoridad, solo humana, y no diuina, de la Catolica Romana Iglesia, ò de la santa Sede Apostolica, exceptuando solamente aquellos que la misma santa Sede puso en el Catalogo de los Santos, Beatos, ò Martires.

INNOCENTIVS PP. X.

Ad futuram rei memoriam.

VM sicut dilectus filius Sebastianus Manrique Ordinis Fratrum Eremitarum Sancti Augustini Diffinitor generalis Prouinciæ Portugalliæ eiusdem Ordinis librum vnum ITINERARIO DE LAS MISSIONES DEL INDIA ORIENTAL inscriptum à se compositum in Alma Vrbe nostra typis mandauerit, vereatur autem ne alij, qui ex alieno labore lucrum quærunt, eundemmet librum etiam imprimi curent non ea, quæ par est diligentia. Nos desuper prouidere, ipsumque Sebastianum specialibus fauoribus, & gratijs p rosequi volentes, & à quibusuis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, alijsq. ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis à iure, vel ab homine, quauis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodatus existit, ad effectum præsentium dumtaxat consequen. harum serie absoluentes, & absolutum fore censentes, supplicationibus illius nomine nobis super hoc humiliter porrectis inclinati, eidem Sebastiano vt decennio proximo à primæua dicti libri, dummodo antea à dilecto filio Magistro Sacri Palatij Apostolici approbatus sit impressione computan. durante, nemo tam in Vrbe, quàm vniuerso Statu Ecclesiastico mediatè, vel immediatè nobis subiecto librum prædictum sine speciali dicti Sebastiani, vel ab eo causam habentium licentia Latino, Hispanico, vel Italico idiomate imprimere, aut ab alio, vel alijs impressum vendere, seu venalem habere, vel proponere possit, auctoritate Apostolica tenore præsentium concedimus, & indulgemus. Inhibentes propterea vniuersis, & singulis vtriusque sexus Christi fidelibus præsertim librorum Impressoribus extra Statum nostrum Ecclesiasticum sub excommunicationis, in Statu autem prædicto sub quingentorum ducatorum auri de Camera, & amissionis librorum, & typorum omnium pro duabus Cameræ nostræ Apostolicæ, & pro reliqua tertijs partibus accusatori, & Iudici exequenti irremissibiliter applican. & etiam excommunicationis eo ipso absque declaratione incurrend. pœnis ne dicto decennio durante librum prædictum, aut aliquam eius partem sine huiusmodi licentia Idiomatibus prædictis imprimere, aut ab alijs impressum vendere, seu venalem habere, aut proponere quoquo modo audeant, seu præsumant. Mandantes propterea dilectis filijs nostris, & Apostolicæ Sedis de latere Legatis, seu eorum Vicelegatis, aut Præsidentibus, Gubernatoribus, Prætoribus, & alijs iustitiæ Ministris Prouinciarum, Ciuitatum, Terrarum, & locorum Status nostri Ecclesiastici prædicti, & extra eundem Statum Ordinarijs locorum, quatenus eidem Sebastiano, & ab eo causam habentibus in præmissis efficacis defensionis præsidio assistentes, quandocunque ab eodem Sebastiano, seu alijs præ-

dj-

dictis fuerint requisiti, pœnas prædictas contra quoscunque inobedientes irremissibiliter exequantur respectiue, non obstan. constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, aç quibusuis statutis, & consuetudinibus, priuilegijs quoque, indultis, & litteris Apostolicis in contrarium præmissorum quomodolibet concessis, confirmatis, & innouatis, cæterisque contrarijs quibuscunque. Volumus autem, vt præsentium transumptis etiam in ipso libro impressis manu alicuius Notarij publici subscriptis, & Sigillo alicuius personæ in dignitate Ecclesiastica constitutæ munitis, eadem prorsus vbique fides adhibeatur, quæ adhiberetur ipsis præsentibus, si forent exhibitæ, vel ostensæ. Datum Romæ apud S. Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris die vndecima Martij millesimo sexcentesimo quadragesimo nono. Pontificatus nostri anno quinto.

M. A. Maraldus.

CAPITVLO I.

En el qual comiença el Autor el principio, e ingresso de sus Missiones, y dà cuenta de como le fueron deputados para el exercicio de tan gran ministerio los Reynos de Bengala.

ANTES de entrar, benevolo, y curioso Lector, en el principio deste primero Capitulo, porte escusar la molestia de perlongados Prologos llenos de varios episodios: direte breue, y summariamente, que no obstante las persuasiones de algunos amigos para que saliesse con mis missiones, y viages à luz; con todo, te confiesso, que estube muchas vezes para rehusar tan gran carga, assi por el diuertimiento delos muchos negocios de mi Prouincia, como tambien por falta del talento, y partes, que son necessarias para vn buen Historiographo. Con todo llegando a mis manos algunas modernas relaciones, me animaron à que por lo menos, sino con tan sublimado, y culto estilo, con todo con menos passion, y mucha verdad, confiado, que entre la Aristophanica corteça se hallarà la Platonica verdad, y assi podria ponerlos en escrito, y darles perpetua vida con la pluma. Con lo que arrimado à este fuerte apoyo dela verdad; digo, que estando de familia en el Conuento de Cochim, Ciudad Metropoli, y cabeça del Reino, que toma su mismo nombre. es esta Ciudad en grandeza la segunda, que tienen los Portugueses en la India Oriental; con todo puede ser delas primeras en el temple, y suauidad de su salutifero clima, y buenos aires. està situada à la marina, y cuesta del Malauar, diuidiendola dela Ciudad; y Corte delos Reyes gentiles de Cochim, vn pequeño braço del caudaloso, y fresco Rio Mangatte, que mezclando sus aguas con las amaras, y saladas del Oceano, la diuiden por esta parte, haziendo porla Barra vna ancha, y famosa entrada, que la diuiden tambien de las tierras de Vaipim, y Anjequaimal. Estando pues en esta Ciudad, fui nombrado en Goa en la election de Missionarios, que aquel año hizo el Reuerendo P. Maestro Frai Luis Coutinho, siendo

do Vicario Provincial de nuestra Congregacion de la India Oriental para la Mission de los Reynos de Bengala, en compañia de los PP. Frai Manuel dela Assumpcion, Frai Diego Catela, y Frai Gregorio de los Angeles, que con migo haziamos numero de quatro. Llegò esta orden al P. Prior, que entonces era del Conuento de Cochim, para que nos negociasse de todo lo necessario: lo que hecho puntualmente, y con mucha caridad, nos diuidio en dos embarquaciones mercantiles, que entonces estauan de partida para los Reinos de Bengala, mas cada vna iba a diferente puerto. Cupome à mi por suerte la compañia del Padre Fray Gregorio delos Angeles, y la Naue S. Agustin, que iba para la Ciudad del Vgulim. Los otros dos Religiosos se embarquaron en otra embarquacion mas pequeña, que iba para la Ciudad de Piple en el Reyno de Ourixa: y como esta estaua ya cargada, se partio catorze dias delante: mas hallando aun el tiempo muy verde en el tempestoso Cabo de Comorim, y golfo de Ceilan, estuuieron perdidos, combatidos de vna procelosa, y periclitante tempesta, ala qual fue necessario ceder, voltando la popa al deseado camino, y tornar atras a busquar el mas cercano, y por entonces mas deseado puerto, que fue Tutucorim, adonde llegaron tan destrozados de la passada procela, que no pudieron passar aquel año à Bengala. La Naue San Agustin despues de estar demasiadamente cargada, salio del Rio para ir a ponerse en mar hondo, adonde las embarcaciones grandes acostumbran acabar de cargar; y como lleuaua mas carga de la necessaria, no pudo passar los Bancos, o sequos dela Barra, y ansi estubo dos dias naturales, contrastando con las crecidas arenas, hasta que se acabò de desengañar la ambicion delos mercaderes, que no podria passar sin quitarle primero parte dela carga. Con que lleuada esta difficultad passò, y despues de estar preparados, nos mandò llamar al Conuento el Capitan dela Naue por nombre Esteuan Pires Camacho, con el qual recado, despues de hechas las santas ceremonias del Viam pacis, nos fuimos a embarquar, haziendo nos ala vela, y dando principio a nuestro viage a seys de Mayo del año, que entonces corria de 1628. En este principio tubimos catorze dias de calmarias entre los Reynos de Porcà, y Coulàn, sin poder montar cosa alguna de nuestro camino; de manera que llamando el Capitan a consejo al Piloto, Maestre, y otros hombres platicos, y experimentados, que alli iban; resoluieron de arribar otra vez a Cochim. En este conflicto no faltauan rogatiuas ala Diuina misericordia impulsadas por medio de la interceſſion de su Madre santissima; de manera que fue la Diuina Magestad seruida, estando

do ya la Naue para voltar la proa à Cochim, darnos vn viento en popa tan fauorable, y tranquilo, que en treze dias nos puſo en las Braças de Bengala. Es eſte lugar el mas peligroſo de toda aquella Cueſta, por reſpecto de los muchos ſequos, y baxos, que tiene, principalmente para la parte del Reyno de Chandekan. El nombre, que tiene de braças, es originado de las que van ſiempre midiendo todas las naues, que paſſan por alli, botando el prumo ſiempre por vn cañal de ſeis braças haſta ſiete, ſondando continuamente, y en llegando al hondo de ocho o mas braças, es ſeñal, que perdieron el camino; porque luego van a dar en quatro, y en tres braças. Con eſta orden, y con gran vigilancia fuimos entrando las braças dia de la ſantiſſima Trinidad, con el tiempo, y mar tan tranquilo, y bonançolo, que nos dio lugar para poder armar en la popa de la Naue vn altar, en el qual celebremos yo, y el Padre mi compañero. Con eſta conformidad, y à Cielo ſereno, y bamos mediendo las braças. Mas quiſo nueſtra fortuna, o para meyor dezir, quiſieron nueſtros peccados, que à la hora, que iba ya el Sol con ſu curſo llegando al punto meridiano, y quando los ſecretos influxos del mar auian ya menguado ſus crecientes aguas, y llegada la vaſante marea a ſu menguante punto, dieſſemos en ſequo en los baxios, o reſtingas, que llaman de Chandekan, las quales ſalen tanto al mar, perdiendo la tierra de viſta, que cauſan harta deſconſolacion a los, que dan en ſemejantes conflictos. La Naue dio en ſequo en cinco braças, por reſpeto de venir ya abierta, y rendida de los contraſtes, que tubo con los baxios de la barra de Cochim, como tengo dicho: y como el laſtre, y media carga de la Naue, era de Chanquo, que ſon vnos buſios grandes, que produz la mar en las playas de Tutucurim, y coſta de la Peſcaria, y es mercancia de puerte en los Reynos de Bengala, y Indoſtan; eſtos Chanquos auiendo llenado ſus vacuos de las licencioſas aguas, que ſin reſiſtencia entrauan por las deſconjuntadas juntas de la abierta naue, la cargaron de manera, que, como tengo dicho, toquò en cinco braças. Deſtos Buſios ſe ſiruen mucho los Gentiles para el adorno feminino, porque los labran con mucho artificio, y galantarias, haziendo manillas para los mugeriles braços, y anillos, no tan ſolamente para las manos, mas tambien para los pies: quedan eſtos Buſios, deſpues de labrados, blanquiſſimos, y ſobre el blanquo les dan diuerſos matizes de oro, y varias colores, con que quedan muy galanos, y hermoſos a la viſta. La razon porque ſe gaſtan tan grandes cantidades, quanta lleuan todos los años, es, porque coſtumbran las Gentiles de aquellas partes, quando mueren ſus maridos, y propinquos mas cercanos, quemar con los cadaueres

eſtos ſus adornos. Entre eſta ſuerte de chanquos ſe hallan raras vezes algunos, a que llaman chanquos Reiſes, ò Regios, por tener ſus aberturas al reues de los ordinarios: eſtos tales ſon piezas de Principes, y grandes Señores, valiendo cada vno docientas, y trecientas rupiàs, que vendran a ſer ciento y cinquenta peſos Eſpañoles. Eſtos buſios fueron la cauſa de nueſtra perdicion; pues llenos de agua era impoſſible eſgotallos con las bombas: y anſi viendoſe el Piloto en el vltimo, ſiendo hombre peritiſſimo en ſu arte, y experimentado en aquel difficil paſſo, pues lo tenia paſſado a ſaluamiento treze vezes, tratò luego de que ſe cortaſſen los arboles: y veniendoſe a nos otros, nos dixo, que Dios lo caſtigaua por ſus peccados, y que rogaſſemos a Dios por mas de dozientas almas, que allì iban. Con eſta infauſta demonſtracion tratemos luego de confeſſar a todos los Chriſtianos, que allì auia, poniendoſe mi compañero en la popa, e yo en la proa: confeſſamos a todos con la limitacion, que pedia el tiempo, y el llanto de las mugeres, y niños por vna parte, y por otra el rumor, y confuſion del cortar los maſtros. Confeſſados, como digo, los que me cupieron a mi parte; quitando el Crucifixo, que traia al cuello, y tomandolo en las manos, me abaxè con aquel diuino tropheo de nueſtra redempcion al apartamiento de las Moras mugeres de los marineros, aque en aquellas partes llaman Laſcàres, que de ordinario andan a ſueldo delas embarquaciones mercantiles de los Portugueſes; y ſiguiendo los mas deſtos la ſecta Maometanica, manifeſtè a las mugeres el peligro, en que eſtauan de perder la vida temporal, y deſpues la eterna, con la condenacion de ſus almas, y lo mas, que Dios me inſpirò en aquel conflicto. Mas fueron mis palabras tan infrutuoſas, por reſpeto de quien las dezia, que no hizieron ningun fruto; principalmente con las amoneſtaciones, que les hazia vna maldita vieja, lembrandoles las promeſſas de ſu falſo profeta. En eſte intermedio ſe iba la naue llenando de agua, con que todos trabajauan en aligerarla, lançando las haziendas a la mar. en eſte exercicio nos ocupamos tambien deſpues de auer concluido con el nueſtro ſpiritual por ayudar alos compañeros. Mas todo eſto aprouechara muy poco, ſi la miſericordia de Dios no acudira con la grande bonança, y tranquilidad del tiempo, que eſtando en calma, no reſpiraua con viento alguno, pues con qualquiera poco, que vbieſſe, baſtaria para deſhazernos entre aquellas piedras: y anſi con eſta calada, y bonança de tiempo, deſpues delos arboles cortados, y el leme o timon fuera, tratava cada qual de hazer janguadas, y preparar tablas, y otros arrimos para ſaluarſe; y ſobre eſto auia ya parcialidades, y tomar armas: de manera que nos fue neceſſario acudir a eſtos tumultos, ro-

rogando por amor de Dios a vnos y a otros, y amonestandoles, que reparassen en el tiempo, en que estauan. Finalmente como en aquellas partes se guarda mas respeto alos Religiosos, fueronse los tumultuarios, poniendose en paz: y entre tanto llegandose la noche, llegò tambien el vento terreno a soplar, aunque blandamente; con todo empecaua y a la naue amartelar con su flaco martillo, aquellas duras, y fuertes piedras; con que aguardando todos por momientos, que abriesse de todo, y fuessemos a pique; aduertio mi compañero, que lleuauamos vna reliquia de aquel gran Patron Salamantino, nuestro glorioso B. Iuan de Sagun, y ligandola en vna cinta, la lançò a la mar presa en vn costado dèla naue, acompañandola con muchas lagrimas, ansi del siruo de Dios, como de los mas circunstantes, que se hallaron presentes a este pio, y deuoto acto. Fue Dios seruido por su infinita piedad, y interceſſion del Glorioso Beato, que sin saber como, ni por donde, nos lleuò la marea a encallar en vna playa de arena junto a tierra, donde assentò la naue, sin hazer mas mouimiento ninguno. Con esto dimos gracias a nuestro Señor, y a su Glorioso Beato, por liurarnos de la muerte, que hauiamos tenido ran delante delos oyos: y ansi passemos lo restante de aquella noche con mas quietud de animo: obra dela mano misericordiosa de Dios.

CAPITVLO II.

De lo que nos sucedio el siguiente dia, conociendo el Piloto, que stauamos en las tierras del Musundulim Rey del Reyno del Angelim.

ENTO que las confusas sombras dela noche voltaron su curso para las tierras del Poniente, acercandose el rubio Phebo para las del Oriente, mostrò antes de su llegada vna clara, y alegre aurora: con la qual conocida la tierra mandò luego el Capitan apressar, y poner en punto las armas, y algunos falconetes, que traya la naue: y procurãdose para este effecto por la poluora, hallose en estado, que no podia seruir; por lo que fue forzado

forçado aprouecharse de la que auia en los flascos de los particulares, que como venia en cima, estaua enxuta: mas no era suficiente mas que para dos, o tres cargas. Estando en estas beligeras preparaciones, apareciò la armada remigera del Musundulian, la qual tanto que tubo vista de nuestra embarcacion, parando con el remo, mandò vna embarcacion pequeña con vna bandera blanca en señal de paz. Esta tanto que llegò ala Naue, pidio licencia para hablar; la qual concedida dixo de parte de su Lascòr, o Capitan General, que no nos alteraßemos, porque su Rey no queria quebrantar, y violar las pazes, que tenia con los Portugueses dela Ciudad del Vgulim; mas que solamente queria, que se guardasen las capitulaciones, que ellos, y sus antepassados tenian hechas: y que vno delos capitulos era: que dando alguna naue de Portugueses ala cuesta en sus tierras, que las hazendas serian del Señor della; con todo, que el no queria sino aquello que fuesse justo, conforme lo juzgarian el Capitan dela naue, mercaderes, y los Padres. La respuesta, que se dio a esta justificada propuesta, fue, que supuesto la naue ser del Vgulim, que ellos no irian nunca contra las capitulaciones juradas en nombre del altissimo, y poderoso Dios; porque la nacion Portuguesa perderia antes mil vidas, de que faltar en la verdad. En este interim fue vazando la marea, y se fue la gente desembarquando con el agua por media pierna. Desembarquados que fuimos todos, se despachò vna carta con el abiso de todo lo que auia passado, al Padre frai Emanuel de la Esperança Agustiniano, que en aquel tiempo estaua por Superior de aquella Mission, y por Vicario foraneo, o como vulgarmente se llaman en aquellas partes, de la vara del Obispo de Meliapor. esta cartapues fue tomada en el camino del Saibo Subbà General de la cauallaria, que veniua ya por camino con trecientos cauallos. Este tanto que llegò adonde estauamos, mandò luego llamar el Capitan, y los Padres: fuimos todos tres a su presencia, y despues de las solitas cortesias pidiò las llaues de los caxones, y escotillas al Capitan; el qual a esta demanda respondio, que los caxones, como eran de particulares, que cada vno tenia su llaue: las de las escotillas, que la naue estaua toda abierta, y llena ya de sus soldados: que quando no auia traydo otras cosas de mas valor, para que auia de traer las llaues, que ya no eran de effecto? Con esta respuesta se alterò el Moro de manera, que mandò que lleuassen preso al Capitan, y a vno delos Padres, y que les cortassen las cabeças. Prendieron luego al Capitan, y a mi; que auia quedado mas junto a el: con lo que quedè muy confuso, y perplexo. con todo como vi que el Capitan se reia, y respondia muy liuremente, to-

comè mas animo. En esto llegaron vna tropa de Corchetes con grandes algazaras, y con los curuos alfanges aluorados, nos fueron lleuando con las manos amarradas atras. Viendome yo en este estado, me boluì al Capitan, diziendole algunas palauras conforta torias con la voluntad de Dios, a lo que el me respondio, que estuuiesse de buen animo, porque todo aquello era a terror. Con todo por el camino nos fueron los Piadas, ò Corchetes espojando de la mayor parte de los vestidos, y a mi me dexaron solamente con los interiores. Desta manera llegando al lugar deputado, hizieron con los alfanges grandes demonstraciones furibundas, y amenaçadoras, monstrando que nos cortarian las cabeças, si no mandauamos venir dinero. En este reposado entretenimiẽto passamos la mayor parte de la noche hasta que en el quarto antes del alua oymos la voz de vna ronca trompeta, y quando esta daua lugar, se oia otra, que venia diziendo; *Melao, Melao*, que quiere dezir: Concierto, y amistad hecha. Tanto que los Corchetes sintieron estas vozes, luego nos soltaron con muchas cortesias, y llegando el trompeta, nos dio el Siripao, que es vna bira de betre da parte del Saibo Subà, en señal de buena amistad; y lleuandonos a su presencia, le hallamos que nos esperaua con la mesa puesta; y muy apacible nos conuidò a comer, que durò hasta mas de vna hora despues de salido el Sol, llegando en este tiempo de la Ciudad del Angelim el Padre frai Manuel con Regios formones, o despachos para que fuessemos liuremente, embiando para los Religiosos, y Capitan, Dolis con sus tiendas muy galanas: estos Dolis no son capaces mas cada vno de lleuar vna persona sentada, o recostada con las piernas recogidas, a los ombros de quatro personas. Estos Dolis fue forçoso dexarlos à algunas mugeres, que alli venian, con lo que nos fue necessario caminar aquellas tres leguas, que auia desde alli a la Ciudad, que a mi me parecieron tres mil; porque como todas aquellas tierras son rasas, y parte dellas alaguadizas, estauan los caminos tan llenos de agua, y lodo, que ibamos siempre atollando, y en partes con la agua hasta la cintura. Con estas dificuldades no obstante, llegarmos muy de noche a la Ciudad, con todo los ministros del Musundulim, acomodaron toda la gente en casas, que tenian ya preparadas para esso. Nosotros nos fuimos a nuestra Iglesia, y residencia, a donde despues de visitar la Iglesia, lo primero fue irnos a descargar del lodo, de que veniamos cargados, a vn tanque de agua, que auia en la guerta. Al otro dia por la mañana nos mandò el Regulo visitar con vn presente, a que ellos llaman Adià: este consistia en dos carneros, y dos rupias, que valdran vn de nuestros pesos Españoles; por-

que

que se tiene en aquellas partes por descortesías, embiar semejantes presentes sin el dinero para los ingredientes delos guisados, que quisieren hazer.

CAPITVLO III.

De lo mas, que nos sucedio en el Angelim, hasta tener licencia para partir a la Ciudad del Vgulim.

DOS dias despues de nuestra llegada al Angelim, mandò llamar el Musundulim al Padre frai Emanuel de la Esperança, y le ordenò que para el siguiente dia llevasse el Capitan de la Naue, Padres, y mercaderes. Obedeciò el Padre a este mandato, y al otro dia, que era el tercero de nuestra llegada, nos ajuntamos todos en la Drouà, ò lugar deputado, en que se suele dar audiencia, el qual estaua cubierto de buenas alfombras, y en el lugar deputado para el Regulo vn serico dossel con dos coxines de Mileques, que son telas de oro y plata, floreadas de sericas flores de varias colores: en medio destos vistosos coxines estaua vna candidissima almoada de finissima y transpariente cassa, que mostrando en obscuras aparencias el purpureo afforro, mostraua tambien vniendola a su blancura, vna confusa, y graciosa mezcla; en esta pues se recostaua aquella semi-Alteza. En este Drouà estubimos esperando mas de dos horas en compañia de algunos Mirzàs, que son los principales de aquella tierra. estos acostumbran en semejantes ocasiones, por no star ociosos, jugar el enxadrès, el qual suele traer vn seruidor, y en lugar de pesados, y embaraçados tableros traen en vn paño de seda, ò de algodon, variadas y repartidas las casas necessarias, y assi lo estienden con mas facilidad adonde quieren. Con esta ocasion estauamos diuertidos viendo, y considerando algunos buenos mattes, porque verdaderamente son aquellos barbaros peritissimos en esta materia: quando llegò a nuestros oidos el son de vna resonante baticha, o plato de metal; a cuyo son se leuantaron todos para ir a acompañar el Regulo, que queria salir; y assi fuimos todos esperar lo hasta cierto lugar, donde estauan vnos porteros con cañas de plata en las manos: y tanto que apa-

apareciò, se llegò el Padre a el, haziendole vna profunda inclinacion nos apresentò; recibio nos con alegre semblante y muestra de buena amistad, e yendo caminando para el Drouà, le fuimos siguiendo hasta que sentado en su lugar nos mandò assentar entre sus mas principales. El costumbre, que obseruan todas estas naciones en el assentar, es en tierra de cuclillas sobre alfombras, tapetes, ò esteras. Assentados pues todos desta manera, nos preguntò por varias nueuas de la India, y del Virrey, de las quales satisfecho mandò llamar dos Mapatras, que es lo mismo que entre nos otros, veedores de la hazienda Real. llegados estos ministros, llamò tambien el Capitan, Padres, y algunos de los mas principales mercaderes; y a todos encomendò que tratassen el negocio sobre las haziendas de la Naue, de manera que quedassen ambas las partes satisfechas; y con esto nos licenciò. Los Mapatras la primera accion que hizieron, fue pedir el liuro de la carga, el qual se mandò luego buscar, y se quedaron con el para verlo muy de espacio; y ansi despues de visto, y reuisto hizieron los conciertos al modo suio; y fuera muy peor, si estos Barbaros no tuuieran dependencia de los Portugueses del Vgulim, porque por la mayor parte todas estas naciones Asiaticas no reparan en mas que en sus intereses. En este interim toda la gente suelta y desobligada se auia ya partido para el Vgulim, y determinando los demas de hazer lo mismo, despues de vltimadas las cuentas, llegò vn Geluidàr por la puesta del Nababo, ò Virrey de Daack, el qual mandaua dezir al Mussundulim que tuuiera noticia, como aquella Naue traia mercancias, que importauan ocho lecks de rupias, que vendran a ser quatrocientos mil pesos de nuestra moneda Española, por lo que aduirtiesse, que parte de aquello le pertenecia. Y como este Reyno del Angelim, esta en la jurisdicion deste Nababo, quedò el Regulo con esta intimacion muy turbado: porque como el gouierno del Mogol es tiranico, y violento, no tratan de razon, y justicia, donde les parece podran sacar sus vtilidades: con que determinò el Regulo de embiar plena satisfacion al Nababo; y para esto embiole el liuro dela carga, y la fè delos conciertos, que hizieron con sus Mapatras el Capitan, Padres, y mas mercaderes; y para mas entera satisfacion determinaua tambien embiar vno delos Padres, que auian venido en la misma Naue. Desto fue el Padre fray Manuel auisado en secreto de vn Eunucho su amigo, que residia en el Palacio. Con este auiso luego el Padre Vicario de la vara mandò negociar vna porca, que son vnas embarcaciones remigeras, y mas ordinarias por a quellas partes, exceptuando los dingues, y balones, que por pequeños no seruian para el effecto: y ansi esquipada

pada la barca de buenos remeros en el mayor silencio de la noche nos embarquò disfraçadamente en compañia de quatro Portugueses, y dos esclauos, y todos con sus arcabuzes, y escopetas muy bien adereçadas nos partimos con mucha priessa, y mayor silencio por vn Rio abaxo hasta que llegamos al mar; y passando vna trauiessa de rapidas corrientes de tres leguas; entramos por la boca del antiguo, famoso, y caudaloso Ganges distante de la Ciudad del Vgulim sesenta leguas, que nauegadas al vzane, que en lengua Bengala, e Industana, quiere dezir, nauegar contra las corrientes, que es cosa assaz laboriosa, y enfadosa, no obstante que por sus riberas de vna, y otra parte auia muchas aldeas, y poblaciones, y algunas fugeras a particulares Portugueses del Vgulim; donde desembarcando hallauamos mucha abundancia de refrescos ansi de gallinas, castrados (cuyas carnes en aquellas partes bazen mucha vẽtaja a las del carnero) hallauamos tambien muchas terneras, pollos, pichones y otras volatiles aues, como tambien de arrozes de muchas suertes, mantecas, y otros muchos generos de lacticinios, y dulces a su modo por la mucha abundancia de azucar, que ay en aquellas partes. a toda esta superabundancia de regalos se ajuntaua el de las frutas, principalmente de las mãgas, fruta tan excelente, y regalada, que si los antiguos versificatores, o Poetas tuuieran noticia della, sin duda la auentejaran a todos los nectares, y ambrosias de sus soñadas deidades, mas dexando encarecimientos, digo que las buenas mangas pueden competir con las mas regaladas frutas de nuestra Europa: su echura es por la mayor parte ouada, y otras de todo redondas: el summo de su grandeza serà como la cabeça de vn niño de dos hasta tres años; y el infimo de su pequeñez serà como vn guebo de guanso; en su color son de vn verde mas tirante al obscuro, que al claro, y algunas con yna graciosa mezcla de amarillo claro, y encarnado, que las hazen por estremo agradables a la vista; estas desta suerte lançan de si vna fragancia, y olor suauissimo. El interior deste pomo es todo yna carne de color amarillo pagizo, cubierta con yna cascara mas gruessa que la de las mançanas, la qual es necessario botarla fuera para poderse come la manga hasta la pepitte que tambien se lança fuera. Con estos suaues trabajos fue Dios Nuestro Señor seruido que llegassemos al Vgulim, donde ansi de nuestros Religiosos, como tambien de los seglares, fuimos recebidos con mucha caridad, la qual superabunda entre los Portugueses por aquellas partes, no tan solamente con los de la misma nacion, mas mucho mas con los externos. Fuimonos a recoger a nuestro conuento de S. Nicolas de Tolentino, a donde hallamos la solita caridad tan puesta en platica

en

en todas las Religiones de aquellos remotos paises, como lo testifican bien los Religiosos Italianos, y de otras naciones Europeas, que las experimentaron, entendiendo bien, que *sine charitate, & opus externum nihil prodest*.

CAPITVLO IV.

En el qual se dà vna breue relacion dela Ciudad del Vgulim, y de su principio, y fundacion.

ESTAVA la Ciudad del Vgulim fundada ala Ribera del Rio Ganges sesenta leguas por la tierra dentro distante del mar, como tengo dicho. Tubo principio en tiempo que gouernaua la Mogolana Monarquia el Emperador Acabar, de algunos mercaderes Portugueses, que venian allí de varias partes de la India con sus Naues cargadas de varias mercancias, ansi para venderlas, como tambien para comprar, y tornar a cargar de las que auia en la tierra, y para esto desembarcauan sus haziendas, y mandauan hazer vnas grandes golàs, ò almazenes con sus repartimientos de vn genero de cañas fuertes, que se produzen en muchas partes de la India, a que los naturales llaman bambus; y en estas despues de cubiertas de paja se recogian con sus mercancias, inuernando cinco, o seis meses hasta que venian los tiempos fauorables para su partida, a que en aquellas partes se llama moncion tendiente; y en quanto no llegaua, vendian, y comprauan haziendo sus empleos hasta que llegando, como digo, el tiempo, se partian. Mas pocos años despues viendo algunos las grandes ganancias, que sacauan ansi de las mercancias, que trayan, como de las que lleuauan, y aficionandose ala grande abundancia, y fertilidad de la tierra, se dexauan quedar vno, y dos años; de lo que los moradores de la tierra, que por la mayor parte son gentiles, no les pesaua nada con esso, ni menos al Siguidar Moro, que gubernaua aquella comarca, el qual tomando amistad con algunos Portugueses, les daua banquetes, o memanes conforme su idioma, y los persuadia a venir allí a viuir, y que truxessen Padres, que les consentirian Iglesias, y lo demas, que perteneciesse a la ley de los Chri-

ſianos, ſupuesto que los Portugueſes no ſentian eſtos partidos de mala voluntad, con todo diſſimulauan, porque eſperauan que eſtos ruegos vinieſſen por via del Padchà (que en nueſtro vulgar quiere dezir Emperador) ò por lo menos por via del Nababo de Dack, en cuya juriſdicion eſtaua aquella Prouincia. Con eſto iban haziendo ſus mercantiles negocios con mucha libertad, vendiẽdo ſus haziendas por grandes precios: y como la mayor parte dellas eran de las partes del Sur, exceptuando el Caurim, o buſios de las Islas de Maldiua, el Chanquo de Tutucurim, y cueſta de la Peſcaria, la pimienta del Malauar, y canela de Ceilan; y no obſtante que eſtas dos vltimas drogas ſon mercancias deſeſas, y proibidas por los Sereniſſimos Reyes de Portugal, con todo eſcondidamente la embarquauan, maxime los mercaderes de Cochim. Las de mas viniagas, y mercancias, que ſuelen traer los Portugueſes de las partes del Sur, ſon de la China mucha ſeda labrada, como Brocados, Brocateles, Telas, Veludos, Damaſcos, Raſos, Tafetanes, Taffiſirias, Eſcomillas, ò Volantes; y eſtos generos de todos los colores, como no ſea negro; porque eſta color la tienen aquellas naciones por infauſta, y no vſan della ſino algunos faquires por deſprecio del mundo. Lleuan tambien los Portugueſes de la China mucha loça de porçolana, y muchas fuentes de Dorados, como lechos, tauoleros, cofres, caxas, eſcritorios, bucettas, y otras muchas curioſidades, de que abunda la China. lleuan tambien perlas, y joyas de gran precio, labradas al modo Europeo, y con mas ſutileza, y menos coſta, porque la manufatura en eſte grande Imperio de la China es baratiſſima, por los muchos officiales, que ay. Lleuan tambien los Portugueſes de los Reynos de Solor, y Timor mucha cantidad de odoriferos ſandalos blancos, y roxos. Son eſtos Reynos de Solor Miſſiones de la Religion del gran Patriarcha ſanto Domingo, en cuya propagacion tienen los Religioſos deſta ſagrada Religion hecho grandiſſimos progreſſos, en continuacion de los quales fueron algunos Religioſos muertos en odio de la fe con grande conſtancia, como lo teſtifican las hiſtorias de aquellas partes. Lleuan tambien los Portugueſes a eſtos Reynos de Bengala de las Islas Malucas, y de Banda, el clauo, y la nuez moſcada, y maſſa: lleuan tambien de las Islas de Borneo la mas preciada camfora. Todas eſtas drogas, y mercancias, principalmente las de mas valor, y eſtima, lleuan los ſodagores, o mercaderes de la tierra ala corte de Agra, donde ordinariamente aſſiſte el Padchà. Y como algunas deſtas coſas llegaſſen a ſu preſencia, y ſabiendo que los Portugueſes las trayan al Vgulim, y con otras informaciones que tenia ya de ſu venida à aquel puerto, mandò deſpachar vn for-

mon

mon, ò decreto, al Nabàbo de Daack, que luego le mandasse de los Portugueses, que estauan en las tierras de Satagan, dos de los principales, y que los truxessen con toda la comodidad, y regalo posible. Tanto que llegò esta orden al dicho Nabàbo, luego despachò vn Mirzà, que es titulo de persona principal entre los Mogores, para que llevasse dos Portugueses: mas como el camino, que hauia de hazer, era largo, no obstante que venia por el Ganges en vna embarcacion ligerissima, a que llaman Geliàs, las quales se reman con diez y ocho remos por banda, con todo como se detuvo por el camino mas de veynte dias, quando llegò eran ya los Portugueses partidos, vnos para Malaca, y China, y otros para la India: con lo que quedò el mensagero sentidissimo, y mucho mas el Nabàbo, el qual viendo que no auia ningun remedio, mandò expressa orden al Mirzà, que fuesse a la corte a dar razon de lo que passara, y buenas esperanças al Padchà en como los Portugueses auian dexado mas de dozientas mil rupias en mano de algunos sodagores para irse empleando en varias, y diuersas mercancias, assi de ropas de algodon, y guingones de yerua, y seda de varios colores, como tambien en azuquares, manteças, arroses, anil, pimienta larga, salitre, cera, lacre, y otras varias mercançias, de que abundan las Gangeticas prouincias: y entre estas mercancias no es de menos consideracion la que llevan los Portugueses en las pespuntadas, y riquissimas colchas, camas, y pauellones, y otras curiosidades de obra de montaria, que se labran en estos Reynos. Para llevar todos estos empleos como era forçado boluer el año siguiente, certificò el Mirzà al Padchà en como auian de boluer: con que quedò algun tanto satisfecho, mas no tanto, que no mandasse dezir al Nabàbo, que andara negligente en su seruicio, con otras palabras reprensibles, que el Nabàbo sentio tanto, que murio en breue tiempo. El año siguiente la primera Naue, que llegò al puerto del Vgulim, fue vna, que venia dela India de la Ciudad de Goa, y por Capitan, y señorio della vn fulano Tauàres vezino de Goa, y persona graue, y platica en las cosas, y razones de estado. Tanto que este desembarcò en tierra, le recibieron con grandes demonstraciones de amor, y regozijo; auisando luego al Nabàbo de Daack, el qual despachò luego vn Gelpidàr, ò correo por la puesta, con orden alos seguidares del Vgulim, y Satagan, para que detuuiessen los Portugueses en caso que ellos se quisiessen partir por algun caso fortuito: mas esto, que lo operassen de modo, que no lo entendiessen hasta que el tuuiesse tiempo de embiar persona, que los llevasse ala corte a apresentar al Padchà, y que en este entermedio de tiempo les hiziessen muchas caricias, y entretenimientos. No tuie-

uieron neceſſidad los Siguidares de retener los Portugueſes, pues auian de eſtar allì alomenos cinco meſes; en el qual tiempo ſe deſuelauan en como los auian de tener contentos, y ſatisfechos. En eſte interim llegò el miſmo Mirzà, que auia venido el año antecedente con ſeys coſsàs, que ſon tambien embarquaciones muy ligeras; con dos Patalàs grandes, que ſon embarquaciones de carga chuttas por abaxo, y por encima de la cubierta lleuan ſus camaras fabricadas de tapia cubiertas de paja por cola mas ligera; mas los interiores de los tectos muy bien labrados de bambus, que como tengo dicho, ſon cierto genero de cañas muy fuertes, que ay por aquellas partes. Eſtos bambùs los pintan, o lacrean de varios colores, y por encima deſtos por no aparecer la paja, ponen finiſſimas eſteras de palma entretexida tambien de diuerſos colores, y ſobre eſtas, curioſas galanterias conforme alos gaſtos que quieren hazer: con que quedan eſtos tectos viſtoſos, y muy limpios. Deſembarcado que vbo en tierra el Mirzà, luego le vino a recebir el Siguidàr con todas las ceremonias corteſes, que ellos acoſtumbran en ſemejantes funciones. Acabadas eſtas ſe fueron a caſa del capitan Tauàres, el qual auiendo tenido auiſo de ſu venida, eſtabale eſperando vn poco deſuiado dela puerta de ſu caſa con todos los Portugueſes, que allì auia: y al entrar por las puertas le ſaluaron con alguna moſqueteria, y falconettes, que para eſte effecto auiàn traido de la Naue. Deſpues deſte recebimiento, y de aſſentados, mandò el Mirzà leer el formon, o decreto Imperial, en el qual mandaua el Padchà a dos Portugueſes de los principales, que vinieſſen a ſu preſencia, y que para eſſo los aſſeguraua de baxo de ſu palabra de los tratar amigablemente. A eſto reſpondio el Capitan Tauàres, que todos eſtauan prompt os, y de buen animo para obedecer el mandato del Emperador; por tanto, que el Mirzà eſcogeſſe de los Portugueſes, que allì eſtauan, porque todos eran iguales. A eſto replicò el Moro, que el primero ſeria el, y los demas, que los dexaua a ſu buena election, para que lleuaſſe todos aquellos que quiſieſſe. Con eſto apuntò el Capitan mas tres Portugueſes, y otra mucha gente de ſeruicio, y todos muy bien adornados ansì en el concierto de ſus perſonas, como en la magnificencia, y oſtentacion de ſu ſeruicio; porque el Mogol en eſta materia ſe tenia por vnico antes que tuuieſſe conocimiento de los Portugueſes, y con razon, porque entre las naciones Maumetanas, es la mas oſtentoſa, y mas coſtoſa, ansì en la limpieza, y cutioſidad de ſus perſonas, adorno de ſus caſas, como en los comeres coſtoſos, que vſan. Eſtando todos ya preparados, ſe embarcaron, ſiguiendo ſu camino vzane por el Ganges; en que puſieron dos meſes haſta llegar alà Ciudad de Pa-

ta-

tanà ; a donde desembarcados continuaron su camino hasta la Ciudad, y corte de Agrà, donde llegados los recibio el Padchà con muchas honras, y fauores : y despues de varias platicas, que tubo con el Capitan Tauàres, le quedò muy aficionado, y el Tauàres obligado le empeñò su palabra de venir ser morador del Vgulim, y traer otros Portugueses, con que satisfazien dose aquella Magestad, aceptandole la palabra, le dio muchos donatiuos de estima, y valor, aque ellos llaman seripaos, y le mandò dar formones, ò despachos para que edificasse la Ciudad donde le pareciesse, haziendole merced de las tierras circunuezinas, mandando al Nabàbo, y seguidares referidos, que diessen todo el aparejo necessario para las casas delos Portugueses, concediendo tambien en los mismos formones licencia para que los Religiosos leuantassen Iglesias, y conuentos, y bautizassen liuremente todos los Gentiles, que quisiessen seguir el Anzil, que viene a dezir el Euangelio, y ley Christiana. Con estos fauorables despachos se partio el Capitan Tauàres ; y llegando al Vgulim con grandes honras, y recomendaciones del Emperador, no faltaua mas a los naturales, que adorarlo, y ansi fue tomando las tierras, que le parecieron mas conuenientes, despachando luego en la monçon su Naue para Goa con cartas para el Virrey, y para el Obispo de Cochim, que entonces era el Ilustrissimo Señor Don fray Andres de la Orden de los Menores, en cuya jurisdicion estauan entonces los Reynos de Bengala ; y por esta causa le ordenò el Virrey, que nombrasse Religiosos Missionarios para aquellas tierras : y tratandose de la Religion, a quien se auia de entregar aquella Mission, se resoluio con maduro consejo, que se entregasse ala Religion de mi gran P. san Augustin. Desta determinacion se dio luego cuenta al Virrey, y al Reuerendo Padre Prouincial, para que embiasse Religiosos idoneos para la cultiuacion de aquella viña del Señor. Con esta orden nombrò el padre Prouincial a los padres fray Bernardo de Iesus por Superior de aquella Mission, por ser varon verdaderamente Apostolico ; y en su ausencia al padre fray Iuan dela Cruz, Religioso de doctrina, y vida exemplar. Con estos embiò mas otros tres Religiosos, que llegados todos a Cochim se fueron a presentar al Obispo, que los recibio con mucho amor : y quando llegò el tiempo de partir para Bengala, hizo Vicario de la vara el padre fray Bernardo, cometiendole toda su jutisdicion ordinaria en los limites, que podia.

CA-

CAPITVLO V.

Del ingresso, que hizieron los Religiosos de San Augustin en los Reynos de Bengala.

I en la antiguedad los Latios paises se alegrauan con el ingresso de sus Cesares laureados; con quanta mas razon se alegrarian las Gangeticas Riberas con el ingresso de los resplandecientes Rayos de aquel diuino Sol de la Iglesia Augustino Gran Padre mio? Pues, si aquellos con su venida fecundauan, y enriquecian las tierras con los despojos enemigos; estos con su llegada, auian de fecundar, y fertilizar el arido, y esteril de aquella infidelidad con los despojos del enemigo comun del genero humano: y ansi tanto que desembarcaron en tierra los Euangelicos ministros, fueron muy bien recebidos ansi de los Portugueses, como de los Moros, y naturales de la tierra; supuesto que con varias intenciones: pues los Christianos los recibian con el sincero amor, que se deue a los padres espirituales; y los Paganos por sus intereses particulares, pues tienen para si, que los Christianos no quieren habitar donde no estubieren sus Padres: con que todos de man comun trataua de los ayudar para que hiziessen Iglesia, y Conuento: y ansi en breue tiempo ajuntaron todos los materiales necessarios, con que se dio principio a la obra, lançando los primeros fundamientos para la Iglesia Matriz el dia, en que la Emperatriz Celeste entrò triumphante en el Cielo, en presagio del triumpho, que se auia de tener contra el demonio, quitandole de su jurisdicion tanta multitud de almas sugetas a los abominables cultos de los Idolos, y de su falso Profeta Mahoma, por medio de las inuencibles armas de la ley Euangelica. Trataron luego los siervos de Dios, y sus operarios en aquella viña, de diuidirse: y quedando dos en la nueua fundacion, los tres se partieron a sembrar la palabra de Dios por las tierras mas circunuezinas; en quanto se auisaua ala India al Padre Prouincial, pidiendole mas obreros. Diuulgose luego en la primera monçon por muchas partes de la India la fama de la nueua Ciudad: con que fueron acudiẽdo muchos Christianos ansi Portugueses, como naturales de la India; mas la mayor parte gente de poco caudal, y los Portugueses los mas dellos, hombres

fo-

forajidos, y de la vida airada: con esta gente se fue poblando la Ciudad, y el Capitan ayudando a todos, a vnos con donatiuos, y a otros con emprestimos, y respondencias; con que fueron luego aplicandose a la mercancia, y en breue tiempo vino a ser el Vgulim vna de las riquas ciudades del Oriente. Auisado nuestro Prouincial de la India de la buena disposicion de las cosas de Bengala, y de los colmados frutos, que recogian de aquella gentilidad los cinco operarios, que auia embiado; trarò luego en la siguiente monçon de busquar sugetos para embiar, apuntando algunos que estauan en Cochim; con que embiò aquel año otros siete Religiosos, con los quales se fue propagando la viña del Señor, haziendose dos Iglesias en el Reyno del Angelim, conuiene a saber, vna en la misma Ciudad, y otra en el Bandel, o Village de Banja, por causa de la grande concurrencia de mercantes, que aqui acuden para hazer los empleos del azuquar, cera, y Guingones, que como tengo dicho, son ropas texidas de yerua y seda, cosa muy fresca, y refrigerativa para los calores estiuos. Tambien en este mismo año penetraron nuestros Augustinianos Religiosos hasta el Reyno Ourixa, Gouierno del Nabàbo de Chateka, del qual alcançaron formones, y fauorables despachos para edificar Iglesia, y residencia en la Ciudad de Piple, puerto tambien muy frequenta, do de varias naciones de la India, por razon de su gran trato, y comercio. Despues por el tiempo adelante fueron nuestros Religiosos penetrando mas por el interior de aquellos Reynos, llegando hasta la Ciudad de Daack, o Daca, segũ el idioma Lusitano, principaliſſima entre todas las de Bengala, residencia del principal Nabàbo, ò Virrey, que prouee el Padchà; pues muchas vezes prouee este Virreynato en vno de sus hijos; por ser esta Ciudad, como digo, oy la mas principal, y como tal, Metropoli de todas las de Bengala, la qual està situada en vna hermosa, y grandiſſima llanura a la Ribera del famoso, y por esta parte vbertifero Ganges, por la qual se và estendiendo mas de legua, y media, siruiendole de bello adorno, punta, y remate los famosos Arrabales, por vna parte el de Manaxor, y por otra el de Narandin, y Pulgari, habitaciones de Christianos, y a donde mi sagrada Religion tiene vn lindo, aunque pequeño Conuento, con vna buena Iglesia, en la qual celebrando el Diuino culto en medio de aquel vastiſſimo Paganismo, le muestra tambien el verdadero camino para su saluacion. Es esta Ciudad muy frequentada de varias naciones estrangeras, por su grandiſſimo trato, y comercio de las muchas, y varias mercancias, de que superabundan sus fertiles, y abundantes tierras, con lo que la haze tan riqua, que causan espanto sus muchas riquezas; princi-

palmente viendo, y considerando por las casas de muchos Cataris, y mercaderes grueſſos, tanta cantidad de dinero, que por dificil en numerarlo vſan muchas vezes en peſarlo. Tambien me affirmaron, que los vezinos, y habitantes deſte Gangetico emporio paſſauan de dozientos mil, affuera la gran cantidad, y diuerſidad de eſtrangeros; vnos, que por ſequazes del mercantil trato, vienen a gozar de las grandes comodidades, que aqui ay para eſto; Otros tambien, que por ſequaces del trato Marcial vienen a gozar en eſtas fronteras, de las grandes mainàs, o ſueldos, y pagas, que àqui ſe dan. No cauſan tambien menos eſpanto las abundantes prouiſiones de muchas coſas vtenſiles, y comeſtibles, que puede deſear el humano deſeo, principalmente en ſus muchos Bazares, o Plaças; adonde me admiraua de ver la cantidad, y diuerſidad de volatiles, y ſeluaticas aues, que todas biuas ſe vendian, y por precios tan baratos, que quaſi venian a ſer de gracia; pues por menos de vn real de plata ſe hallauan muchas vezes veinte tortolas, o quinze grandes, y ſeluaticos palomos, y por eſtos precios poco mas, o menos, corrian las demas coſas deſte genero. Son tan grandes los intereſes, que quitan los Padchazes, y Mogolanos Monarchas, deſta Ciudad, que parece ſer coſa increible, y como tal la dexarè, diziendo ſolamente lo que me affirmaron por coſa certiſſima, que ſolo el Betele, ò folio Indico, le rendia cada dia quatro mil rupiàs, que hazen dos mil peſos de nueſtra moneda. Ayudan tambien mucho a las riquezas deſta Ciudad, el tener por circunuezinos de ſus tierras los fertiles, y delicioſos Reynos de Bacala, Solimanvàs, y Catrabò. En eſta Ciudad edificaron los primeros Religioſos otra Igleſia con ſu Reſidencia, y luego mas otras dos en los Bandeles de Sitipur, y Noricul, donde en la predicacion del Euangelio tuuieron muchas contradiciones, y padecieron muchas perſecuciones, ansi de la parte de los Maumetanos Moulàs, que ſon los que ordinariamente explican el Alcoran, y deguellan todos los animales, que han de comer; de manera que adonde ay Moulà, tienen por ſumma imperfection degollar los animales, neceſſarios para ſu ſuſtento. Eſtos, como digo, juntos con algunos Drauizes, que viuian retirados del mundo con opinion de Pires, que quiere dezir Santos; trataron por medio de la principal muger del Nabàbo de perſeguir los Religioſos, de manera que los lançaſſen fuera, y para eſte effecto metian tambien el pueblo en grãdes miedos, predicandole que los caſtigaria Dios, ſi conſintieſſen que aquellos Caffarès, ideſt, gente ſin ley, viuieſſen entre los Muſſulamanes, gente eſcogida de Dios, y que aquellos eran los Xeques dellos Naſſaranes, que es lo miſmo que Padres delos Chriſtianos, que enſeñauan a comer porcinas, car-

carnes, y a beber vino en odio de su gran profeta Mahomet, pues lo vedaua por Aramo, o peccado mortal en su Forchan, ò Alcoran: por tanto que trataſſen de perſeguirlos, y no oyr ſus falſedades. No dexaran eſtas perſecuciones de ſalir a luz, ſi los Religioſos no tuuieran la gracia del Padchà, y por el conſiguiente del Nabàbo, permitiendolo aſſi Dios para el augmento de ſu ſantiſſima ley. Pretendieron muchas vezes aſſi el Padchà, ò Emperador Acabar, como el hijo, que le ſucedio en el Imperio, Xaziahan, ò Iaſſguir, como le llaman mas vulgarmente, de dar a los Padres algunas tierras para ſuſtentarſe, ò aſſiñarles mainas, que es vn tanto para cada mes de ſus nacaſſares, o erarios Reales: mas nunca los Auguſtinianos Religioſos quiſieron aceptar ſemejantes rentas, ansi en eſte Imperio, como en la Perſia, y en otros Reynos de infieles, donde aſſiſten: porque como por la mayor parte todos los Monarchas, y Principes Aſiaticos no hazen ſemejantes mercedes a eſtrangeros, ſino por el interès de ſu ſeruicio, ò aſſiſtencia; y como pienſan, como tengo dicho, que con la aſſiſtencia de los Religioſos ſus tierras ſeràn mas frequentadas de mercaderes Chriſtianos, ſalrando el interes, por no hazer gaſtos ſin prouecho, buſcan ocaſiones, con que los lançan fuera; como tiene ſucedido à algunos Religioſos, que por querer en ſemejantes tierras hazer fundamiento de raizes, y de otras temporalidades, les tiene ſucedido algunas deſgracias, y deſpues los deſpedi ron afrentoſamente. Por lo que las Religiones, que tratan de conſeruar el miniſterio Apoſtolico en las Miſſiones, y de la propagacion Euangelica, an primero de lleuar por guia las ganancias eſpirituales, dexando las temporales para los, que con titulo de mercantes profeſſan la mercancia: porque de hazer lo contrario les acontece lo que nos tienen moſtrado muchos exemplares ſucedidos ansi en nueſtros modernos tiempos, como en otros mas antiguos. Por eſtos inconuinientes quieren antes los Miſſionarios Auguſtinianos viuir de las limoſnas, que hazen los fieles, y tambien algunos infieles, y de los quarteles, que mandan dar los Sereniſſimos Reyes de Portugal; ſupueſto que eſtos algunas vezes no ſe pagan por culpa de ſus miniſtros; con todo los Prouinciales acuden con lo que pueden conforme ala pobreza de la Religion. Tambien es de grandiſſimo perjuizio, ansi para el principal intento, con que deuen yr los Miſſionarios de la propagacion de la Fè Catolica, como para ſu quietud eſpiritual, querer en las tierras, donde tienen ſus reſidencias, principalmente donde acuden mercaderes, tomar ſobre ſi todo el trato, y manejo de las mercancias, y querer que todas ellas paſſen por ſus manos, grangeando para eſto los Gouernadores de las tierras, y ſus principales miniſtros:

todo a fin de mondanos intereſes, no conſiderando, que como los fundamientos deſtas coſas ſon de barro, duran poco, quedando mal quiſtos, y odiados, ansì de los Chriſtianos, como de los infieles, y vnos, y otros tan eſcandalizados, que ſi bien para con los Chriſtianos no pierde de reputacion la Fè, que predican, con todo para los infieles pierde mucho de ſu credito; y lo que es mas para ſentir, que llegando eſtas coſas, y otras peores ala noticia de donde ſe deuian de remediar, ſe paſſa por todo, y ſe diſſimula con todo. Dios por ſu infinita miſericordia permita que el tolerar eſtas coſas ſea por imposibilidades juſtas delante de ſu juſta juſticia.

CAPITVLO VI.

En el qual ſe trata dela fertilidad, y comercio delos Reynos de Bengala ſugetos oy al Gran Mogol.

CONSISTEN los Reynos de Bẽgala en doze Prouincias, conuiene a ſaber Bengala, Angelim, Ourixa, Iagarnatte, Chandekan, Midinimpur, Catrabo, Bacalà, Solimanvàs, Bulvà, Dacà, Rajamol, conforme la pronũciació de nueſtros Portugueſes, que la de los naturales es Ragmeell. Todas eſtas Prouincias en tiempos paſſados eſtauan ſugetas a vn Monarca gentil, a que llamauan Bengalque Padchà, que quiere dezir Emperador de Bengala; y era tan grande ſu potencia, que era vno de los tres mayores Monarcas de la India, eſtando en ygual grado con los Reyes de Cambaya, y Narſinga. Eſte Bengalenſe Monarca reſidia en la Ciudad del Gouro, de la qual tratarè en ſu lugar, y tenia en las doze Prouincias doze Regulos ſus vaſſallos, a que los naturales llamauan los doze Boiones de Bengala, los quales eſtan oy todos ſugetos al Imperio Mogolano, por guerras ciuiles que tubieron entre ſi deſpues de la ruina y total deſtruicion del Emperador de Bengala. En todas eſtas Prouincias fue poniendo el gran Mogol ſus Nabàbos, que como tengo dicho, ſon como entre noſotros Virreyes; y eſtos ponen de ſu mano Gouernadores, o Seguidares en las tierras, donde les parece que aura màs cõueniencias para ſus intereſes particulares; y para tener mas ſugetos, y violẽtados los

los naturales, les acrecientan los tributos, haziendoselos pagar quatro, y seys meses adelantados, por respeto de no ser costumbre traeren tiempo limitado en sus gouiernos, sino al beneplacito del Padchà; y este quando ellos menos lo imaginan, entonces los muda, ò para otros cargos mayores, o ya tambien priuandolos de los gouiernos; y por esta razon van siempre lleuando los tributos adelantados, y las mas vezes con violencias; y no teniendo los pobres naturales por donde pagar, les toman las proprias mugeres, y hijos, haziendolos esclauos, y vendiendolos en publicas almonedas, siendo gentiles. Con todas estas violencias son tan repugnantes los Bengalas en sacar el dinero de las manos, que ay algunas castas entre ellos, que tienen por vilipendio pagar estos tributos, sin primero ser muy bien azotados; y si los pagan sin hauer recebido tales sufragios, sus mugeres los reciben en casa de muy mala voluntad, dandoles por penitencia algunos dias muy mal de comer, reprendiendolos, diziendoles que son hombres para poco, y de ningun valor, pues tan facilmente largan el dinero, que tanto trabajo les auia costado en ganarlo. Son estas tierras por la mayor parte de aires salutiferos, y de muy buenas aguas, ansi la del Ganges, como las otras nativas; son tambien mui abundantissimas de muchos mantenimientos, principalmente de trigos, arrozes, legumbres, azuquares, mantecas, y aceites de varios generos, quitando el de oliua, muchas suertes de carnes, ansi domesticas, como seluaticas: el Arroz es muy mejor que el de Europa, maxime el oloroso: porque vltra de ser muy fino, y de regaladissimo gusto, huele tambien despues de cozido, que parece tener mistura de varias cosas olorosas. Todas estas suertes de bastimientos son baratissimas, pues vn candil de arroz, que son catorze paràs, que vendran a ser quasi catorze de nuestros salemines, valdràn tres, y al sumo quatro rupias, valendo vna rupià medio peso, o quatro Reales Españoles: vn cantaro de manteca, que tendra doze azumbres, valdrà al sumo dos rupiàs: vn fardo de Azuquar de siete hasta ocho arrobas, valdrà cinco hasta seis pesos. Toquante alas carnes, en muchas partes val vna vaca tres y quatro reales, veinte, y veyntecinco gallinas vn peso: y conforme a estos baratissimos precios las demas cosas. No ay por las tierras de Bengala viñas, y ansi no ay vinos de vua, excepto alguno que de Portugal lleuan los Portugueses; mas hazen vino de arroz, el qual tomandolo con la cafeara, lo ponen de remojo en vn cantaro, ò olla grande tres, o quatro dias, hasta que estea podrido, y quasi deshecho: y desta manera lo ponen a estilar al fuego, vna, o dos, y mas vezes, segun lo quieren fuerte. Este vino es muy sustancial, y en los sentidos haze el mismo efecto que el nuestro, si

se

ſe bebe en demaſia. Hazen tambien otra ſuerte de vino de azucar mas cavado, a que en aquellas partes llaman jagra: eſte tambien lo eſtilan, y hazen quan fuerte quieren, de manera que remojando vn paño en qualquiera deſtos vinos, apega el fuego en el como ſi fuera mojado en azeyte. Hazen tambien en el Reyno de Midimimpur azeytes odoriferos, y preciosos de varias flores, y otros ingredientes olorosos, del qual ſe lleua para muchas partes: porque como quaſi la mayor parte de las naciones Orientales ſe vntan con azeytes, ansi hombres, como mugeres, en los lauatorios ordinarios que hazen quotidianamente, y eſte por regalo lo lleuan para el vſo de la gente poderoſa, y diuiciosa. Son todos eſtos Reynos de Bengala muy continuados, y frequentados de muchas naciones eſtrangeras, por cauſa de las muchas mercancias, que en ellos ay, aſſi de mantenimientos, como tengo dicho, como de ropas riquiſſimas: y es tanto eſto ansi, que todos los años ſe cargaràn en los puertos de Bengala ſolamente de arroz, azuquar, mantecas, azeytes, cera, y otras ſemejantes merces, mas de cien Naues. La mayor cantidad de ſus ropas ſon de algodon, la qual ſe labra con la mayor ſutileza, y primor, que en ninguna otra parte: en eſtas tierras ſe hazen las finiſſimas, y riquiſſimas caſſas de cincuenta, y ſeſenta varas de largo, y de ſiete, y ocho palmos de ancho, con los remates floreados de oro, plata, y colorificas ſedas: eſtas tales caſſas por tan finiſſimas las lleuan los mercaderes metidas en cañudos de bambus de dos palmos ordinarios de largo, y ansi las lleuan por todo el Corazane, Perſia, Turquia, y otras muchas partes. Son eſtos bambus cierto genero de cañas, como tengo dicho, dela hechura de las nueſtras, mas muy mas fuertes ſin comparacion, maxime aquellos, aque llaman bambus machos: deſtos ay algunos tan groſſos, como la pierna de vn hombre, y los que en la groſſura no paſſan con ſu circunferencia del braço de vn hombre, es mercancia de importancia, pues vale cada caña deſtas, docientas, y trecientas tupias, por ſer muy eſtimadas para los palanquines; porque como tienen longueza baſtante, los arquean en medio con algunos artificios, quedando hermoſamente atqueados; y las puntas capazes para caber dos perſonas de cada parte, que lleuando los palanquines en ſus hombros, ſon los bueyes de ſemejantes carretas, no tan ſolamente en el efecto, mas tambien en el nombre, pues alos tales llaman en toda la India bueyes. Produzen tambien eſtas tierras cierto genero de planta, aque llaman Anſion, no muy differente de nueſtro cañamo, ſino que la ſemiente es vn poco mas menuda, y ſe ſembra todos los años: y quando eſtà en oja, ſe llama Poſto. Deſtas yeruas, y de ſu fruto ſe compone

vna

yna massa negra, y muy amarga, a que llaman Anfion, del qual vsan muchas naciones Orientales, para sus torpezas, y luxurias, porque los haze fuertes, y porentes: mas es necessario tomarlo por peso, y medida, porque tomado mas de lo ordinario haze mal; y la mayor cantidad que suelen tomar los que lo acostumbran, serà hasta quatro, o cinco reales de peso. Este anfion mezclado con qualquiera suerte de azeyte, es veneno refinadissimo. Tambien es propriedad suya, que los Anfionistas acostumbrados a tomarlo no pueden passar dia sin el; y si por algun caso fortuito no lo tienen para tomar, estan como muertos en quanto no lo toman, y cada vez van enflaqueciendo mas, de manera que si les faltare tres, o quatro dias, y el summo hasta el sexto, se mueran. Los mismos efectos hazen el Bangue, y el Posto: mas el Posto se toma en agua, moliendose muy bien hasta que quede la agua muy negra, y amargosa; y bebiendo desta agua, los haze potentissimos en el exercicio venereo; mas gasta tanto la naturaleza, que en dos, o tres años quedan tambien impotentissimos, y de poco vigor para qualquiera genero de trabajo. Es tambien propriedad del Posto, Bangue, y Anfion, alienar los sentidos, y en cierto modo conturbar el celebro. Acostumbran tambien para los riquos, y regalados, mezclar en aestas cosas, nuez moscada, massa, clauo, canfora de Borneo, Ambar, y Almiscre, ingredientes todos calentissimos, e incentiuos para el fin que pretenden de sus barbaras; y bestiales luxurias. Tambien acostumbrã operar estas tres cosas, principalmente en los flematicos, sueño profundo, riso, y allegria, lleuandoles todos los pensamientos, que les pudiera causar el contrario: pues como Barbaros, y gente, que carece de nuestra verdadera, y santa ley, no tratan mas que de los placeres corporales, imaginando que consiste en ellos el sumo de toda la bienauenturança.

CAPITVLO VII.

En el qual se trata delas faciones corporales, y natural de la nacion Bengala, y de su modo de biuir.

SVPVESTO que la opinion de cierto Autor Italiano sea, affirmando en sus escritos, que la nacion Bengala sea de

de color blanca, y pompoſa, delicada, aſsi nel modo de viuir, como en el veſtir, y otras coſas ſemejantes. con todo yo no le ſeguirè en eſta materia; pues lo que eſte Autor eſcriuio, fue por relaciones; y lo que yo eſcriuirè, ſerà de viſta, y de larga experiencia: y ansì arrimado a eſta verdad digo, que el natural Bengala es de color baſſa, y mochos de color negra, como los Chingalàs de Ceilan: las faciones corporales ſon de buena proporcion, ansì en la cara, como en los demas miembros, de eſtatura ordinaria: el veſtir de la gente vulgar, ansì de los hombres, como de las mugeres, ſon paños de algodon, y eſtos ſin ningun corte ni hechuras de ſaſtres, pues los hombres ſe viſten con ſeys haſta ſiete palmos de paño de la cintura para baxo, y de la cintura para cima andan deſnudos, y deſcalços: en la cabeça traen vna roqua de doze haſta catorze palmos de largo, y de ancho de dos palmos, que en muchas partes coſtarà vn quarto de rupià. Deſte modo anda la gente ordinaria: aquellos que ſon mas riquos, y graues, traen remangado por encima de los hombros, y eſpaldas, otros tantos palmos de paño, como digo, a cima. Las mugeres ſe viſten de la miſma materia, mas exceden en la cantidad del paño: porque ordinariamente traen diez y ocho haſta veinte palmos de paño, con que ſe cubren todas: y ſon tan baratos eſtos paños ordinarios en algunas Prouincias, que con quatro reales ſe viſten. Acoſtumbran las mugeres traerlos braços llenos de manillas, y axorcas, que ſon diferentes en la grandeza, y hechura de las manillas: eſtas axorcas ponen en el principio, medio, y remate de los braços, para que las manillas campeen mas. Traen tambien en las orejas argollas, y otros ſemejantes adornos: y las ventas de las narizes, principalmente el de la parte izquierda, traen en el vna pequeña argolla de oro, o de plata; y algunas, que pueden, acrecientanle vna, o dos perlas de precio. Vſan tambien en los peſcueços argollas, que ordinariamente ſon de ganſa, que es cierto genero de metal, mejor que el que llamamos loton Moriſco. Las mugeres riquas, y poderoſas en ſus fieſtas, y ſolemnidades vſan eſtos adornos de oro con riqua pedraria engaſtada: vſan tambien de anillos, no tan ſolamente en las manos, mas tambien en los pies, y ſobre los artejos traen tambien axorcas, y manillas. Eſtas ſon las joias, de que vſan, y la materia, como tengo dicho, deſtas joias, ſon oro, plata, ganſa, chanquo, marfil; y en algunas partes Calaim, que es vn metal ſemejante al eſtaño. Acoſtumbran tambien las mugeres, en ſus dias feſtiuos veſtirſe de paños de ſeda de varios colores, o de paños riquos texidos de oro, plata, y ſeda. Tambien los hombres en tales dias aquellos mas graues, y riquos, vſan de calçones, y cabayas al modo Mogolano, differiendo ſolamente en las cabayas, que ſon quaſi co-

como sotanas por media pierna. La differencia destas sotanas, o cabayas, para mostrar que son Gentiles, y no Moros, consiste en que estos las traen abiertas por la parte derecha, y los Gentiles las traen abiertas por la parte yzquierda. En los calçones, aque llaman Izar, no tienen ninguna differencia, porque todos vsan de piernas angostas, y muy largas, consistiendo la grauedad en traer las piernas de los Izares con mas reclamos, ò doblezes, que medias de Francès. La otra gente vulgar se contentan traer en semejantes dias sus paños muy limpios, y blancos. El natural desta nacion Bengala es ser gente flaca, y pusilanime, muy dada al interes, como lo son quasi todas las naciones Asiaticas. Son tambien los Bengalas de spiritu apocado, y vil, y de animo mas inclinado a seruir, de que a ser seruidos, y assi facilmente se acomodan al cautiuerio, y esclauitud; y para seruir bien, y andar a punto, es necessario tratarlos con mas aspreza, que blandura; y es esto tan assi, que dizen ellos mismos, traendolo por prouerbio muy comun (que Quien marè Tacùr, quien non marè Cucùr) las quales palabras en nuestro vulgar quieren dezir: Quien nos dà de palos, es Señor; y quien no, es perro. Y por aqui podrà el curioso Lector considerar el natural desta nacion. El viuir desta gente ordinariamente es en casas de tierra, y barro, baxas, y cubiertas de paja, o de olas, que son ojas de palma: acostumbran tener las casas limpias, y para esto las fregan muchas vezes con excrementos de ganado, vacun mezclado con el barro, no tan solamente las paredes, mas tambien el suelo; y el lugar, a donde comen, lo an de fregar todos los dias; y algunas sectas hay, que les obliga a fregar este lugar todas las vezes, que han de comer. Las mugeres no comen con los maridos; dandoles primero de comer, y despues lo hazen ellas. Las alfaias, o los muebles de la gente comun, ordinariamente son vna estera de paja, en que duermen, y para cubiertas vsan algunos paños de algodon, a que llaman cantàs; quatro ollas, en que cuezen el arroz; y algunos simplices guisados, y otras cosas deste toque: todo cosa miserable. Su comer, y pan cotidiano, es arroz, con el qual si no tienen otra cosa, mezclan vn poco de Sal, con que passan. Vsan tambien algunas castas de yeruas, a que generalmente llaman Xagalos que pueden mas, vsan leche, manteca, y otros lacticinios; pescado pocas vezes lo vsan, maxime aquellos que abitan por la tierra adentro. Tambien comen algunas vezes carnes de ciertos animales, como cabras, cabritos, castrados, a que llaman generalmente carnes de Bacari. Tambien comen carnes de puercos seluaticos, ò jaualis, palomos seluaticos, tortolas, codurnizes, y otras carnes semejantes, no toquando en ninguna manera car-

nes de puercos domesticos, ni gallinas, guebos, y otras carnes domesticas, y en primero lugar las vachinas, y bouinas, Ay tambien entre esta infedelidad, y paganismo, algunas sectas gentilicas mas apretadas, cuyos sequaces no tan solamente no comen cosas viuientes, mas tambien yeruas, y legumbres de color vermejo: porque dizen, que comer cosa de color de sangre, es borò gunà, que quiere dezir, gran pecado. Esta tal secta de Idolatras comen ordinariamente Kacharì, que es vn guisado compuesto de arroz mezclado con lentejas, conuiene a saber, dos partes de arroz, y vna de lentejas; ò en lugar destas Mungo, que es cierto genero de legumbre menudo de color verde escuro, muy salutifero, y medicinal para los enfermos. Con estes materiales le echan tambien manteca en cantidad, con lo que queda sustento sustancial. En sus banquetes vsan otro genero de Kacharì, que llaman de Guzarate, muy mas costoso por los muchos ingredientes, que lleua, de almendras, passas, clauo, massa, nuez moscada, cardamomo, canela, pimienta. Vsan tambien de muchas inuenciones de dulces a su modo, y en quasi todos entra la manteca en cantidad. Todas estas naciones, ansì hombres, como mugeres, antes de comer an de lauar el cuerpo, sò pena de que haziendo el contrario, cometeran segun su erronea opinion, vn pecado muy atroz; y si tuuieren comodo para vngirse de azeite, antes del lauatorio, quedarà entonces el tal lauatorio en summa perfeccion, No vsa esta nacion, mas que de vna muger, como ordinariamente vsan la mayor parte de los Gentiles. Los hombres no son naturalmente muy sensuales, excediendo en esta materia las mugeres, las quales para via de ser amadas vsan de muchas hechizerias, y beuerajes, que dan alos hombres, con que algunas vezes los matan, ò a bien hurar quedan tontos, o muy enfermos. Son tambien las Bengalas naturalmente emperradas, y tanto que algunas vezes se matan voluntariamente con veneno, o se ahogan; por otra parte son muy compassiuas, caritatiuas, y facilissimas a creer todo aquello, que les querran persuadir, y ansì mas facilmente que los hombres vienen a conuerrirse a nuestra verdadera Religion Catolica. Son tambien los Bengalas muy dados a agueros, y presagios, sugetandose ansì alas vozes, y arrullos de las aues, como tambien a los mouimientos de otros animales brutos, operando, o dexando de operar lo que han de hazer segun la buena, o mala parte, a que aplican semejantes vanidades.

CA-

CAPITVLO VIII.

Del culto, ritos, y ceremonias dela Gentilidad de Bengala, y de sus Bramenes.

TODOS los Reynos de Bengala se guian antiguamente el rito gentilico, como aun oy por la mayor parte siguen, exceptuando algunos, que despues de estar subiectos al Imperio Mogolano, dexando la secta gentilica, estrada mas difficil para el infierno, siguen otra mas facil, y ampla, qual es la del Alcoran, llena de todas las delicias y plazeres que puede desiderar la fragilidad de la humana naturaleza, pues en esso consiste toda la bienauenturança Alcoranica, y para mayor felicidad les promete tambien en la otra vida, en remuneracion de lo que les manda padecer en està su torpe y falso Profera Maomet, mortificando la carne con plazeres y delicias, vna vida beata, y felicissima en lugares, donde ay caudalosis Rios de leche, manteca, y miel, y otros semejantes disparates. Tornando a los Gentiles, estos siguen varias sectas entre si conforme a las opiniones de los Bramenes, que siguen, que, como tengo dicho, son sus ecclesiasticos: mas conforman todos en venerar el Sol y el Rio Ganges y las vaquas, diziendo, que estas criaturas reciben grandes beneficios, atribuiendoa ellas lo que auian de atribuir a su diuino Criador. Del Ganges, a que llaman Gongà, cuentan en sus liuros grãdes excelencias y prerogatiuas, teniendo por cosa certissima, que bañandose en el, quedan immediatamente absueltos y liures de culpa y pena; y anssi los que habitan sus riberas, la primera cosa, que hazen, leuantandose de la cama, es yr luego a bañarse en el, y aunque llueua, y haga gran frio; ni por esso dexaran de lo hazer: y el ingresso que hazen en el, es accompañado de algunas ceremonias, de las quales darè alguna relacion, principalmente de aquellas que hazen sus Bramenes, como mas misteriosas, y supertitiosas; que son, que para entrar en su sacro Gongà lleuan en la mano derecha algunas pajas de arroz, y vna pequeña escudela de cobre, o metal en la mano yzquierda: cõ estos aparejos vã entrando en el Rio, por passos contados, y echando a cierto numero de passos, cada paja de por sì acompañada con algunas palabras laudatorias, y suplicatorias, las quales van continuando hasta que acaban de lançar todas las pajas: con lo que acaban su primera funcion, entrando en la segunda con

allenar algunas vezes el vasete de agua, echandola para el Cielo, significando con estas ceremonias, segun su explicació, que el comer y beuer les viene del Cielo. Despues entrando en la tercera parte deste ridiculo entremes, hazen profundas inclinaciones al Gongà, abriendo, y cerrando las manos por encima de la cabeça; y despues hazen otras semejantes inclinaciones para la parte del naciente del Sol, con que dan fin a la farsa: saliendose del Rio ya santificados y purificados a su parecer, se van derechos a sus casas à oiçular para mas perfection, de la Vaqua la parte mas asqueroſa, echando tambien por encima de las cabeças algunos poluos de los excrementos de los mismos animales, que les dan por cosa bendita sus jogues, que son como entre nosotros ermitas, que viuen retirados de los negocios mundanos. Los Bengalas, que viuen apartados del Ganges por el interior de las tierras, hazen sus lauatorios en tanques, que para esso hazè a la despesa del comun de los pueblos, ò los mandan hazer personas riquas, y pias en vida, o despues de muertos lo dexan por verbà de sus testamentos. Algunos destos tanques ay, que son de mucha fabrica, en los quales se gasta mucho dinero. Tambien tienen estos gentiles sus templos, a que llaman Pagodes, donde tienen sus Idolos de varias figuras, assi de hombres, como de mugeres, y de varios irracionales: en estos Pagodes hazen sus oraciones, oblaciones, y offertas: en la mayor parte destes Gentilicos templos assisten los Brâmenes, que son los ministros destas sus falsas Deidades. Ay tambien algunos destos Pagodes de grandiosa, magestoſa, y admirable fabrica, donde ay muchas riquezas: principalmente en estos Reynos de Bêgala el Pagode de Iagarnate situado en el Reyno de Ourixa, junto a la orilla y ribera del mar, adonde ordinariamente acude mucha gentilidad en Romeria, dexando algunos grandiosas limosnas: Llamase, como tengo dicho, este Pagode de Iagarnate, tomando este nombre del Idolo, el qual es vna estatua de piedra de disforme grandeza, y de estatura giganteà, cò vna pierna quebrada, y muy adornado de riquas, y preciosas joyas de oro, y pedraria de gran valor. Desta diabolica estatua cuentan los Brâmenes en sus liuros, que seruiendo en el cielo de cozinero à Dios nuestro Señor, hizò vn dia el comer tan mal hecho, que en pena desta culpa fue lançado, y precipitado del Cielo: en el qual precipicio quebrarà la pierna. Està este Idolo Iagarnate asentado en vn trono cubierto de paños de oro, haziendole guardia muchas estatuas de hombres agigantados, a que en su lengua llaman Raiquòs, que es lo mismo que Semideoses: destos cuentan en sus libros grandes hazañas, y proezas, que hizieron en esta vida, que por seren tan desbaratadas, las no relato, y porque seria

tam-

rambien necessario para esso vn grande volume. En las solemnidades, que hazen a este idolo, hazen grandiosas, y sumptuosas processiones, en las quales van varios Idolos en carros triumphantes de grande costa y fabrica. A estas solemnidades, y processiones acude grandissima multitud de Paganismo de ambos sexos, ansi de los lugares circunuicinos, como de tierras muy distantes, que vienen en romeria; donde rambien acuden muchos jogues, y Santulones retirados del mundo, que siendo grandissimos hechizeros, y toda la infernal soberuia junta, aparecen en aquellos ajuntamientos humildes, y penitentes, asserrojados, y ligados con gruessas cadenas de hierro, y esposas en las manos; y tanto que llegan a las puertas de sus falsos santuarios, con soberuias, y ya estanciosas demonstraciones operando la magica de sus maleficas artes, les caen repentinamente las cadenas, quedando sueltos, y libres con grandissima aclamacion y admiracion de aquellos Barbaros infieles, que tienen semejantes embustes por grandissimos milagros. Algunos destos jogues y ministros infernales, lleuados de vn diabolico furor, y de la aura popular del barbarico vulgo, van voluntariamente a offrecer sus desdichadas vidas al demonio, poniendose echados en medio de las calles, por donde hà de passar la procession; y los carros de sus Idolos, que passando por encima de sus desuenturados cuerpos, quedà luego despedeçados, y hechos en varias partes. A estos tales tienen por martires, que verdaderamente los son mas del diablo. Otros escogen otros modos de martirios, poniendose por las mismas estradas en palos muy altos, enclauados a garfios de hierro, vazandose de sangre en quanto passa la procession, hasta q̃ espiran, y van à entregar sus desdichadas almas no al diuino Criador, mas a la criatura mas rebelde, con q̃ van a gozar en el infierno de las laurcolas, que en premio de sus martirios les dà el demonio cõ penas eternas. Vsa tambien esta gentilidad por la luna nueba del mes de Iunio hazer en vna procession general, y comun en todos los pueblos grandes, a vn Idolo, a que llaman Drugà, de la qual se cuenta en sus libros, que fue meretriz de sus falsas deidades: a esta tal meretriz lleuan processionalmente en vn carro triumphante, muy adornado, y con grande acompañamiẽto de las tales, que bayland ganan tambien su vida en el officio de meretrices, las quales van delante quando varios instrumentos festiuales con grandes musicas, y bayles; y andando desta manera varias calles, dan fin a las ceremonias de magestad, y honra, y entran en otras de vituperio, y deshonra, lleuando el Idolo con la misma pompa, y acompañamiento, al Rio, o en falta deste a algun tanque, donde le echan dentro con grandissimas afrentas, echan-

echandole encima piedras, y tierra, llamandole de meretriz, y otros muchos nombres ygnominiosos, y esto con grandes grittas, algazaras, risos, y escarneos: y desta manera dando fin a su fiesta, se recogen muy contentos, y satisfechos a sus casas.

CAPITVLO IX.

En el qual se dà relacion dela Isla del Sagòr antiguamente cabeza de muchas Sectas dela Gentilidad Oriental.

ESTA la Isla del Sagòr en el mar Oceano de Bengala poco distante de la tierra firme del Angelim: tendrà de circuito poco mas de veinte leguas. Es toda rasa, y muy fiesca. Fue en los tiempos passados muy poblada de Brâmenes, que seruian los Pagodes, que alli auia, y biuian de sus riquezas: entre los quales auia vno sumptuosissimo, y riquo, del qual vì aun en sus ruinas algunas capillas, y cupulas de gran fabrica. Esta Isla se començò a despoblar despues del ingresso de los Portugueses en Bêgala; y ansi està oy deshabitada, con todo cõtinuada, y frequentada de peregrinos, que vienen de varias partes en Romeria a visitar aquellos sus arruinados sanctuarios, con grande riesgo, y peligro, por respeto de las armadas Portuguesas, y Mogas, que muchas vezes vienen a demandar esta Isla, ansi para refrescarse, como tambien para la cassa de los peregrinos, que lleuan cautiuos, por ser los mas dellos vassallos del tirano Mogol, y de otros Reyes enemigos. Tiene esta Isla Tâques de aguas muy buenos, circundados, y ornados de verdes, vmbrosas, y apacibles arequeiras, que son vnos arboles frescquissimos, y como digo, agradables a la vista: estas dan por fruto vnos razimos, como datalicias palmas; de los quales razimos sale vna fruta, a que llaman arequas, la qual cotidianamente vsan comer quasi todas las Naciones Orientales, mezclandola con el folio Indico, ò conforme le llaman los naturales, Betele, que son vnas hojas aromaticas muy estomacales, y confortatiuas, vltra de ser vn preseruatiuo para el mal olor de la boca, y conseruacion delos dientes, mezclandole vna poqua de cal virgen. Llegando pues los peregrinos a esta su sanctificada Romeria, la primera

ce

cosa, que hazen los hombres, es raparse las cabeças, y barbas, y vngiendose de azeyte, se bañan en aquellos tanques: lo que tambien hazen las mugeres, quitando que no corran los cabellos. Despues de hechos estos lauatorios, teniendose ya por purificados, y santificados, y absueltos, y libres de culpa, y pena, entran en los Pagodes con grandes postraciones, y humiliaciones; y algunos ansi hombres, como mugeres, stimulados, y engañados por el enemigo de la humana naturaleza, ofrecen sus vidas a aquellos Idolos, suplicandoles con muchas rogatiuas acompañadas de lagrimas, que las quieran tecebir de buena voluntad: y hecha solemnemente esta offerta, se van a meter en la mar hasta los pechos: donde son luego deuorados de vnos animales marinos muy ferozes, que por alli andan, a quienes en nuestro vulgar llamamos Tuberones, y Tintureiras, que tienen tres ordenes de dientes: y estos como son criados, y auezados a gustar muchas vezes desta carne humana, andan tan carniceros, que a qualquiera sombra arremeten con mucha ferocidad, y velocidad: con todo algunas vezes estan tan sacios, o apartados de aquel parage, que no reciben la offrenda, que voluntariamente les hazen aquellos miserables Idolatras de sus carnes; y lo que auian de tener por gran suerte, y fortuna, la tienen por infausta, y desdichada, y como tal saliendose de la mar la celebran con grandes clamores, y llantos, teniendo para si, que por sus demeritos, y grandes peccados no fuessen merecedores de que sus fallas, y diabolicas deidades recibiessen su vida, teniendose en adelante por presciros, y condenados. No consienten los Gentiles abitantes por las circunuezinas tierras, principalmente sus eclesiasticos, o Bramenes, que Christianos, y gente de otra ley viuan en esta Isla; y supuesto que de porencia no lo pueden prohibir, con todo tienen medios para lo estrouar en, ansi atossigando las aguas, como en haziendo creer a los Gentiles grãdes castigos de sus Idolos, si trataren, y comerciaren con gente, que siendo de otra ley, vienen a viuir, y contaminar con su habitacion y assistencia aquellos sus lugares sagrados; mas no les importara esto nada, si los Portugueses no tuuieran otras cosas mas importantes, a que acudir. Son estas aguas del Gonga Sagor, tan veneradas de la mayor parte de la Gentilidad Oriental, que las lleuan los peregrinos a tierras muy distantes, repartiendolas por reliquias, y por agradecimiento les dan muy buenos donatiuos, con que hazen buena mercancia de baxo de pretexto de piedad, y charidad: lo mismo hazian los Lascares, que son los que siruen de marineros en las embarquaciones de los Portugueses, que por la mayor parte todos son Gentiles, y Moros. Estos quando iban a aquellas partes trayan desta agua,

agua, con que dauan ocasion a aquellos miserables Idolatras de hazer nueuas supersticiones, tanto en offensa de su diuino Criador, quanto en seruicio del demonio: por cuyo respeto en vn Concilio, que celebrò en Goa el Illustrissimo Señor Don fray Alexo de Meneses Augustiniano, siendo Arçobispo Primas de todo el Oriente, en el qual hallandose los Obispos, que entonces auia en la India, fue prohibido con censuras a los Capitanes, y Señorios de las naues, que no permitiessen què persona alguna truxesse de aquella agua. Acostumbran tambien los Reyes Gentiles de aquellas partes, y algunos Maometanos, quando se coronan, o toman nueua possession de sus Reynos, mandar busquar desta agua para lauarse, y hazer ciertas ceremonias, que vsan en tales funciones, siendo los maestros, y ministros destas vanidades los Bramenes, que les certifiquan por vertud de aquella agua grandes felicidades spirituales, y temporales. Acostumbran tambien estos Paganos, no viuiendo muy distantes de las riberas del Ganges, quando les parece que sus enfermos estan ya en el vltimo articulo de la vida, lleuarlos en sus lechos a las orillas del Ganges, para que con su vista mueran mas consolados; y para que vayan mas purificadas sus almas, les van echando de aquellas aguas en la boca con ciertas ceremonias, y palabras, con las quales les encomiendan sus desuenturadas almas; y algunas vezes, antes que espire, el desuenturado le ahogan con la demasiada agua, que le echan en la boca. Despues de muertos los queman, echando las cenizas en el Ganges con el feretro, y toda la mas ropa que tenia. Si los defuntos son personas poderosas, y riquas, los acostumbran a quemar con palos odoriferos de sandalos blancos y roxos, y de aguilas brauas y mansas; y si los tales defuntos son casados, le queman las mugeres juntamente con los maridos, veniendo para este effecto adornada de las meyores joias que tiene, y vntada de sandalos, y azeytes olorosos con muchas flores naturales, o artificiales, por las principales partes del cuerpo. En este funesto acto es la infeliz acompañada, y cortejada de toda la parentela, ansi suya, como de la del defunto marido, los quales en señal de alegria vienen todos con vestidos festiuales, y como si fuessen para algun alegre sponsalicio, vienen las saltatrices o bayladoras, cantando, y toquando varios instrumentos musicos, trayendo en medio la penitente, que se và a quemar, a la qual para no temer la muerte, la traen muy embangueada, que es venir quasi fuera de su juyzio; y para esto le confiçionan cierto beuerage, en que entra el bangue, del qual tenemos ya dado relacion, y otros ingredientes; con lo que, como digo, queda priuada del sentido. Desta manera le hazen dar algunas buel-

tas al circuito de la hoguera, yendo

do

do siempre recostada a las mas propinquas parientas, y acompañada de las muficales ministras, que al son de bien concertados instrumentos van cantando en Bengaleticos versos ansi alabanças suyas, como tambien de las felicidades, que à de gozar en la otra vida en compañia de su marido. Acabadas estas ceremonias, la echan en medio de vna grandissima hoguera, empeçando los instrumentos a sonar con mas vehemencia al son de muchas gritas, y algazaras, que duran basta que el cadauer queda conuertido en su primera materia, a la qual dan luego por sepultura el espacioso, y dilatado Ganges. Desta manera lleua el Principe de las tinieblas estas desuenturadas almas a gozar de sus eternas penas; y para esto los tiene tan ciegos, y engañados, que imaginan aquellos Barbaros, que no ay otra estrada mas derecha para el Cielo, que el que enseñan sus abominables sectas llenas de tantas abominaciones, y crueldades, que qualquiera mediano discurso bastara para las conocer por repugnantes a la misma raçon.

CAPITVLO X.

De como me partì de Bengala para los Reynos de Arracan.

SI aquel Santo Poeta, y Rey Dauid en sus Diuinos versos vaticinando nos enseña, que en compañia de los buenos seremos buenos, y por el contrario en compañia de los malos, malos; con mucha raçon estando yo de familia en nuestro Religioso, y reformado Conuiento, que con el nombre de aquel glorioso resplandor de Tolentino, y Italia toda resplandecia tambien, siendo vn Seminario de sugetos Missionarios de raras virtudes, y santidades en medio del vastissimo Paganismo de Bengala: que mucho, que estando yo entre estos siervos de Dios de familia, aprendendo las lenguas Bengala, e Industana, y exercitandome en los officios pertenecientes al officio Missionario, que aunque naturalmẽte malo, y tepido en las cosas espirituales, esperasse en la diuina misericordia, que en compañia de aquellos buenos, que continuamente ardian en el fuego del amor de Dios, y del proximo, que por lo menos quedaria nò tan malo, e infructifero para las cosas espirituales? Mas permitio la di-

ſpoſicion diuina lo que entiendo deuia de ſer, por ſer yo indigno de tal compañia, qne en el tiempo, en que iba mas guſtando de la dulce compañia de los buenos, entonces me obligaſſe la obediencia a dexarlo todo, partiendome de la Ciudad del Vgulim, para el Reyno de Arracan, en ocaſion que aqui auian llegado algunas Geliàs de Portugueſes del Puerto de Dianga, y eſtauan vna legua a baxo de la Ciudad: con la qual nueba me mandò el Superior que me fueſſe a embarqvar. Con eſta orden tratè luego de negociar algunas coſas neceſſarias para aquella miſſion: lo que echo me fuy a embarcar a los onze de Setiembre del año de 1629. Eſtan las tierras del Vgulim diſtantes de las de Arracan trezientas, y mas leguas: mas como haziamos nueſtro viage por el Ganges, y en Geliàs, que ſon embarcaciones muy ligeras, en catorze dias fue nueſtro Señor ſeruido que llegaſſemos al puerto de Dianga, donde entonces ſe hallaua el Padre Fray Domingos de la Purificacion, Vicario de la vara ordinario de todas aquellas tierras: el qual teniendo nueba en como eta llegado vn Religioſo, me vino a buſcar al puerto; y conociendome por Religioſo de la miſma Religion, fue tan grande el jubilo, que recibio, que lançandome los braços al cuello, eſtubo buen rato ſin me poder hablar, impedido de las muchas lagrimas, que derramaua; haſta que dandole lugar, me dixo: Padre, y hermano amantiſſimo, ſea muy bien venido, que aurà ſiete años, que no veo Religioſo, ni Sacerdote; y agora me concedio Dios nueſtro Señor por ſu diuina, e infinita miſericordia, lo que tanto deſeaua. La cauſa del Padre auer eſtado tanto tiempo ſin compañeros, fue por cauſa de las grandes guerras, que vbo; con las quales noo ſe podia paſſar ſin grande peligro de la vida, o por lo menos a bien liurar, quedando cautiuos. A eſte impedimento ſe ajuntò otro no menor, que fue vna enfermedad contagioſa, que dio por eſtas partes; con la qual murio muchiſſima gente, y entre ellos murieron tambien tres Religioſos nueſtros, que eſtauan diuididos por aquellas tierras. Tratò luego el Padre fray Domingos, que me deſembarquaſſe, y nos fuimos para la Igleſia, y Reſidencia, que tiene alli nueſtra Religion; y luego mandò recado al Gouernador de la tierra, de como tenia llegado otro Religioſo; nueba, con que quedò el Gouernador muy cõtento, por las razones, que ya tengo apuntado; y a la tarde me mandò viſitar con vna adià, o preſente de varias aues, y frutas, deſpachando luego al Rey la nueba por vn correo; porque tienen por coſtumbre, llegando algun Portugues, embiar luego auiſo a ſu Rey. Paſſadas eſtas coſas del ingreſſo, y llegada, teniendo tiẽpo el Padre para ver las cartas que le eſcriuia el Padre Prouincial dela India, hallando en ellas or-

den

den para se poder yr para Goa, despues que me tubiesse instruido en la platica de aquellos paises, y despues que fuesse llegado el Padre Fray Manuel de la Concepcion, que vendria para ambos assistirnos en aquellas Missiones, en quanto vbiesse orden para embiarse otros dos Religiosos. Passados algunos dias llegò el Padre fray Manuel, con cuya llegada tratò luego el Padre fray Domingos de buscar orden para se partir, porque lo deseaua mucho por respeto de yr a curarse de algunos accidentes, que le venian, causados del mal de la orina, los quales quando le dauan, le allegauan a las puertas de la muerte. Por este respeto fue su partida mas breue de lo que yo quisiera, quedando con ella muy desconsolados, principalmente yo, que con vn desassossiego interior andaua con vna melanconia tan extraordinaria, que por mas que pretendia encubrirla, no podia; de modo que yo mismo me espantaua de cosa tan nueua en mi: y por otra parte representandome el enemigo del genero humano el quan lexos estaua de la patria, padres, y hermanos, y que nunca mas sabria dellos viuiendo en aquellas partes tan remotas; viendome pues combatido desta manera, tratè de buscar el verdadero remedio, recorriendo al diuino auxilio, y suplicando a nuestro Señor me consolasse, y dispusiesse de mi aquello que fuesse para mas su santo seruicio. Luego me ocurrio a la memoria aquella diuina sentencia de S. Geronimo: *Per calcatum perge Patrem, per calcatam perge Matrem, vt jequaris Christum.* Con esta mental aduertẽcia quedè consoladissimo, teniendo para mi, que aquello no fuera a caso, sino dirigido a mi; y en menos de vn mes lo experimentè con los grandissimos trabajos, que me sobreuenieron: y el primero, y que me causò mas dolor, y sentimiento, fue la muerte del Padre fray Manuel de la Concepcion, mi compañero, que en menos de quinze dias rendio el espiritu a su diuino Criador, con grandes indicios de auer estado auenenado por vnos Gentiles, que viuian poquo distantes de la Iglesia: y el caso fue, que estando yo ausente, distancia de tres leguas, en el Bandel, o villa de Angaracale, dõde tenemos otra Iglesia con su residencia; quisieron estos Gentiles hazer fiesta à vn su Idolo en gratificaciõ de cierta buena nueua; y para adornar el Pagode, o casa de su Idolo, andauan por las casas de algunos Christianos naturales de la tierra; y le spedian prestados alfombras, paños de seda, y otras cosas ornatiuas; con que ornaron el Idolo, y su casa. Sabiendo el Padre fray Manuel destas cosas, lleuado del zelo de la honra de Dios, impidio con summa diligencia, que los dichos Christianos no les prestassen ninguna cosa; mostrandoles, que no lo podian hazer; pues la honra, que se deuia a Dios solamente, no se deuia de dar al diablo pues el

miſmo Dios y Señor nos declarava ſu voluntad diziendo: *Gloriam meam alteri non dabo*. Fue ſentida la muerte del ſieruo de Dios de todos los Chriſtianos de aquellas partes, ansi por la falta, que hazia, como tambien por ſer muy buen Religioſo, y peritiſſimo en la lengua Bengala. Eſte ſentimiento querian algunos Chriſtianos mitigarlo con la muerte de dos Gentiles, que les fuera muy facil poner las en execucion, ſi yo no los impediera, ansi por no ſer licita ſemejante vengança, como tambien por no auer certeza baſtante de lo que ſe ſoſpechaua; y quando la vbiera, y ſe lleuara el caſo por via de juſticia, con mucha facilidad los mandaria el Gouernador Mogo empalar. Con eſtas razones ſe ſoſegaron; y no paſsò la coſa adelante. Con grandes aficiones me hallaua cõ la ineſperada muerte del Padre mi compañero, quedando arriſcado a no tener otro tan preſto; como de facto ſucedio, pues ſe paſſaron diez y nueue meſes antes que llegaſſen otros dos Religioſos; en el qual tiempo ſe me offrecieron los trabajos, que relatarè en el ſiguiente capitulo; en los quales, ſupueſto que me faltaua el adiutorio humano, con todo no me faltò el principal, que era el diuino, con el qual me ſiurò la diuina miſericordia de muchos peligros ansi eſpirituales, como temporales.

CAPITVLO XI.

En el qual ſe relata el origen dela perſecucion, que ſe leuantò contra los Chriſtianos moradores en el Reyno de Chatigan, ſugetto al dè Arracan.

POR muerte del Rey de Chatigan ſegundo genito de Xalamixà ſegundo deſte nombre, Rey de Arracan, quedando el Reyno ſin ſucceſſion, tratò el Mogo Monarcha de prouecr el Gouierno de aquel Reyno, como de Reyno ſugeto a ſu Imperio; y ansi deſpachò por Gouernador del dicho Reyno à vn Mogo principal, cuyo nombre ſe me oluida, el qual pretendio con ſummas diligencias eſte gouierno, ſolamente por ſe vengar de los Portugueſes, aquien tenia grandiſſimo odio, por auer eſtado

ſu

su prisionero, y cautiuo en el Imperio de Pegù, en tiempo de Phelipe de Britto, aquien los naturales llamauan el Changà, que quiere dezir gran Capitan. Tanto que el Mogo Gouernador llegò a Chatigan, le fueron a visitar los Capitanes Portugueses, que alli estauan en seruicio de la Magestad de Arracan, defendiendole aquella frontera del impeto, y poder del Gran Mogol. Para esta visita me dixeron los Capitanes, que era necessaria mi assistencia, por ansi ser costumbre; con que me obligaron a yr con ellos. A la entrada de la Ciudad nos mandò el Gouernador recebir con los Elefantes de su guardia, y con muchos instrumentos festiuales, demonstrando en el exterior, que nos recebia con mucha alegria; y esta mostrò con grandes demonstraciones, quando llegamos a su presencia, diziendo, que con la ayuda de Dios, y de los Portugueses esperaua de alcançar grandes vitorias del enemigo; con lo que grangearia la gracia de su Rey y Señor; y conuidandonos a cenar, nos entretubo con varios instrumentos musicos, hasta que llegando la hora de cenar, nos dio vn banquete tan esplendido, que durò la mayor parte de la noche, todo con grandes aparencias de alegria, y buena voluntad. Acabado el banquete con varios bayles, y festines, nos despedimos, y nos fuimos para la Ciudad de Dianga, donde habitauamos muy satisfechos, pareciendonos con tan benevolas demonstraciones, que no trataria mas que de conseruar la amistad de los Portugueses. Mas salionos este parecer muy al contrario, por los efetos, que sucedieron despues: y fue el caso, que pareciendole que nos tenia diuertidos, y seguros de imaginarnos que podria auer en el alguna mala voluntad para con los Portugueses, empeçò luego a maquinar de que modo los destruiria, ansi para satisfazer su deseo de vengança, como tambien con mas seguridad suya poder leuantarse con aquel Reyno de Chatigan: y conociendo bien de la lealdad Portuguesa, que no consentiria en semejante maldad, aunque por esso perdiessen las vidas todos aquellos, que alli estauan; tratò de busquar modos para los arruinar; y el que hallò mas conuiniente, fue fingir cartas falsas de los Portugueses, y Bengalas moradores, y habitantes de las tierras de Sacassalà, los quales la mayor parte estauan aplicados para el seruicio de las Geliàs de los Portugueses, mostrando que estos de comun consentimiento auian escrito al Nababo, o Virrey de Daack, offreciendole la entrada segura en aquel Reyno, veniendo por todo el proximo futuro mes de Agosto. Tambien fingio respuesta del mismo Nababo para los Portugueses de Dianga, en la qual les ofrecia en nombre del Gran Mogol grandissimas mercedes, y honras, y que por toda la Luna de Agosto estaria en el puerto de Patangà

con armada ſuficiente. Eſtas cartas embiò luego al Rey, encareciendole la preſteza en el remedio; y quando no, que los Portugueſes le yrian poner en Arracan, tomandole los teſoros, y entregando las tierras al Mogol. Llegò eſta nueua a la Corte por el fin de Mayo, principio del Inuierno en aquellas partes: con todo luego mandò el Rey al Corangarì, titulo que ſignifica lo miſmo, que entre nos otros, Capitan General de mar, y tierra, que preparaſſe quinientas Geliàs, y quarenta Galeotas, y a toda priſſa ſe fueſſe poner en el puerto de Dianga, y tomaſſe los Portugueſes de improuiſo, y los prendieſſe a todos; y no podiendo, los aſſediaſſe con el mayor numero de gente que pudieſſe, entregando la armada Naual, al Gouernador de Ramu. De todas eſtas preparaciones teniendo los Chriſtianos moradores de Arracan noticia, les parecio coſa muy deſuſada embiar en tal tiempo armada a Dianga, y ansì ſoſpecharon luego, que ſupueſto en aquel tiempo no podia ſer contra el Mogol, ni contra el Aſaranja, y conſiderando tambien, que en aquella ocaſion no lleuauan Chriſtianos, en los quales conſiſtia la mayor fuerça del Armada, quedaron muy ſoſpechoſos, y trataron algunos por via de ſus mugeres, que tenian entrada, y amiſtad en los palacios de las Reynas, de eſpecular lo que aquello era: y como en mugeres ordinariamente ay poquo ſegredo, maxime vnas con las otras, vinieron en conocimiento de la cauſa, porque en tal tiempo embiauan aquella armada con tanta prieſſa; y venien do para ſus caſas dieron cuenta a ſus maridos de lo que paſſaua: los quales ajuntandoſe luego en caſa de ſu Capitan, trataron ſin ninguna demora de deſpachar vn proprio por la poſta con dos cartas, vna para el padre Vicario, y otra para los Capitanes Portugueſes: y como el portador era Chriſtiano, y le auian dado parte de lo que auia; vino por los aires, no reparando en las dificuldades del camino: y ansì partiendo de Arracan a los diez y nueue de Iunio, llegò a Dianga al vltimo de aquel mes, que fue coſa extraordinaria en tiempo de inuierno, ſiendo el camino de mas de nouenta leguas por montañas aſperrimas, y grandiſſimos lodaſſales. Llegado pues eſte Correo a Dianga, ſe vino luego a la Igleſia, y Reſidencia, donde yo eſtaua; y dandome con las cartas cuenta de lo que paſſaua, quedè muy confuſo, principalmente conſiderando que los Capitanes Portugueſes tenian ſalido de armada contra el Reyno de Laſſor, y no podrian tornar ſino dahì a treynta, o quarenta dias; y vno de los principales Capitanes, que auia quedado, por nombre Bartolome Gonſales Tibao, eſtaua enfermo en cama. Con todo embiele la carta, que tanto que la leyo, no reparando a eſtar actualmente con la febre, leuantandoſe de la cama, y metiendoſe

en

en vn Doli a los ombros de quatro negros, se vino luego à ver conmigo, diziendome que estauamos en grandissimo peligro, y que era necessario tratarmos del remedio sin ninguna dilacion, y para esso que mandasse llamar tres Portugueses, que me nombrò, hombres viejos, y ya aposentados, los quales tenian larga experiencia, y platica de la tierra, porque ellos nos aconsejerian lo que seria necessario hazer. A estos mandè llamar luego: y discorriendo sobre el negocio, fueron de parecer los dos, que luego se despachasse vna Gelià ligera a dar auiso a la armada de los Portugueses, para que viniessen luego. No parecio bien este consejo a vno de los viejos, y no tan solamente no consintio en el, mas lo reprouò, diziendo muchas razones, con que mostrò claramente, que era nociuo, y que el mejor, y mas acertado consejo, que en semejante ocasion se podia tomar, era, que fuesse yo a la corte de Arracan, y que me acompañasse el dicho Capitan Bartolome Gonsales con mas algunos Christianos, y que si pudiesse ser, partiessemos luego al otro dia; porque con mi llegada a la corte cessaria la mala sospecha, que el Rey tenia de los Portugueses por informaciones falsas del Gouernador de Chatigàn: porque como todas aquellas naciones tienen para si, que los Christianos de aquellas partes estiman tanto a los Religiosos, y Padres, viendo el Rey que yba yo mismo a meterme en su poder, se asseguraria de todo. Este vltimo consejo pareciendo bien a todos, tratamos luego de ponerlo en execucion para el siguiente dia, que era dia de la Visitacion de la Màdre de Dios, y assi se mandò negocear lo que era necessario, y al siguiente dia despues de dezir Missa al pueblo, haziendoles vna platica, me despedi, pidiendoles nos encomendassen à Dios, pues en seruicio suyo, y de la conseruacion de las Christiandades de aquel Reyno, ybamos a hazer aquel viage en la fuerça del Inuierno, que por aquellas partes ordinariamente es muy aquoso, y tempestuoso; exponiendo tambien nuestras vidas a la determinacion del Rey de Arracan. Acabada esta platica, y los vltimos vales de la despedida, nos fuimos a recoger, esperando por la noche para con mas silencio nos embarcarnos, a respeto de no llegar nuestra partida a noticia del Gouernador.

CAPITVLO XII.

De como partimos de Dianga para la Corte de Arracan.

DIA de la Visitacion, como tengo dicho, en el mayor silencio de la noche nos embarquamos en vna Gelià bien esquipada de buenos Vogadores, que con la fuerça de sus vigorosos braços nauegando por vn ancho, y caudaloso Rio, y atrauesando algunas entradas y trauiessas de la mar bien peligrosas, por ser como digo, en la fuerça del Inuierno, que en aquellas partes es muy tormentoso, principalmente por las costas; con todo llegamos al tercero dia de nuestra partida a la Ciudad de Ramu ya a la hora que la obscura noche con su caliginoso manto venia a mas andar cubriendo la tierra, acompañada de densas, y preñadas nubes, que parturiendo sus aquaticos partos, no dauan lugar al desembarcar: con lo que fue forçado quedarnos aun aquella noche en la Gelià. Al otro dia por la mañana desembarcamos, y fuymos a visitar al Gouernador por nombre Pomajà, Principe muy bien intencionado, y muy amigo de Portugueses: a este apresentamos vn presente muy bueno de piezas de la India, por ser costumbre en todas aquellas partes, quando se va a visitar alguna persona graue, lleuar delante el donatiuo, a que llaman Adià; y quando ellos vienen a visitar, tambien es costumbre apresentarles alguna cosa, y no lo haziendo es descortesia muy grande: de manera que es prouerbio muy comun entre quasi todas las naciones Orientales: Venis a mi casa; que me traeis? Voy a vuestra casa; que me dais? Siguiendo pues este costumbre, lleuamos nuestra adià delante; con la qual nos recibio con muchas cortesias, y caricias; y sabiendo de nosotros que ibamos a la Corte, nos dixo, que auiamos tomado buen consejo; y queriendo informarnos mas de raiz de nuestro negocio, nos atajò, respondiendonos, que supuesto auiamos de yr a Arracan, y hablar con el Rey, que allà tendriamos noticia de todo, que de presente vissemos por que camino queriamos yr, para nos mandar dar todo el aparejo necessario: y respondiendole, que nos parecia meyor yrmos por la playa, preguntò a algunos de su guardia, si podriamos passar. dixeron que en ninguna manera, por las muchas aguas, que auian llouido, porque de-

decendian las riberas de las sierras con grandissimo impeto, y grãdes auenidas de aguas, con que los Elefantes no podrian passar. Con esta repuesta nos dixo, que era necessario, atrauessando las sierras del Reyno del Prè, y nos salir a la Ciudad de Peroèm, y dende aqui podriamos yr embarcados hasta Arracan. Muy tristes quedamos con esta nueua, por ser el camino de las sierras trabajosissimo, y peligroso por causa de los animales feroces, que por allì ay, principalmente de Tigres, Rinocerontes, y Elefantes brauos: y conociendo el Gouernador por nuestro malenconico semblante la tristeza, y desgusto, que teniamos, nos dixo, que el nos daria buenas guias, y que mandaria en nuestra compañia cinquẽta y tres Mogores cautiuos, que auian de yr para las bũdicanas, o carceres de Arracan; mas queera necessario esperarmos mas dos dias. A esto le respondimos, que en todo seguiriamos su orden. y con esto nos mandò preparar vna cala, a la qual mandamos traer la ropa, despachando otra vez la Gelià, en que auiamos venido, para Dianga. Llegada la hora del comer, nos mãdò llamar para comermos con el, lo que hizimos hasta nos partimos de Ramù. A la noche del segundo dia de nuestra llegada llegaron tambien los prisioneros, que auian de yr en nuestra compañia, con treynta soldados de guardia, con la qual compañia, y con dos Elefantes de andas, que nos dio, nos partimos: y por ser mucha la lluuia, determinamos yr en vn barquo cubierto por el Rio dos leguas; que ay hasta llegar al piè de las sierras, embiando los Elefantes por tierra. Llegados pues al desembarcadero, y entrada de las sierras, estuuimos esperando mas de vn hora, hasta que llegando los Elefantes, nos desembarquamos, empeçando a cargar la ropa de mas consideracion en vno de los Elefantes, quedando el otro reseruado para yrmos en el yo, y el Capitan dentro de las andas, que estauan muy bien acomodadas de colchones, alfombras, y almoadas, y por encima muy bien cubiertas de encerados, con sus ventanas por los lados, de manera que no nos perjudicaua la lluuia aunque era mucha. En esta ocupacion estauamos todos diuertidos acabando de cargar; quando de vnos matorrales nos asalta de improuiso vn ferozissimo Tigre del tamaño de vn bezerro; y haziendo su asalto en vno de los soldados Mogos, que le quedaua mas a mano, le agarrò como si fuera vn perro, y lleuole con tanta celeridad, que quando los compañeros acudieron, ya iba con la presa por el bosque adentro. Con todo fueronle siguiendo con algunos de sus tresados, y con grandes grittas, y alaridos, y los seruidores de mi compañero con las escopetas, lo fueron tambien siguiendo, sparando algunos tiros; al son de los quales espantado el feroz animal, largò la presa, que

lleuaua, por huyr mas ligeramente, y ansi fueron a encontrar con el venturoso soldado, quasi todo escalado, y abierto por las espaldas, de manera que se le veian los interiores: y queriendo sus compañeros traerlo a la embarcacion, no se lo consintieron los seruidores Christianos, que lo auian hallado, dãdo por razon, que en lo meneando, luego muriria, y que mejor seria curarlo primero. A que los Mogos respondieron con palabras de agradecimiento, porque ymaginan quasi todas las naciones Orientales, que no ay Portugues, que no sea Tabido, id est, Medico; y la intencion de los Christianos era yrenle a busquar la cura para el alma: y ansi veniendo vno a mucha priessa, me dio cuenta de lo que passaua. con lo que acudiendo tambien muy apressadamente, le hallè aun viuo, y en su perfeto juyzio: y considerando el vltimo estado, en que estaua, le dì a entender en su misma lengua, que tenia perdido por razon natural la vida corporal, y transitoria, que tratasse de la espiritual de! alma, que auia de ser eterna, y que essa la podria alcançar por la misericordia de Dios, bautizandose, y haziendose Christiano y creendo, y teniendo por cierto, que los errores de la Gentilidad, que auia seguido, no le seruirian demas que de eterna condenacion. y diziendole otras cosas conuinientes a este prepossito, mostrandole el Cielo, dixome que tenia por cierto, que la ley de los Christianos era la verdadera, y que por esso queria ser Christiano. Con esta tan suaue y grata respuesta a mis oydos quitè luego del pescuezo vn Christo de metal, que siempre acostumbramos a traer en semejantes ocasiones; y metiendoselo en las manos, declarandole el misterio, de que por nuestro amor se pusiera voluntariamiente en aquel estado; empeçò el venturoso soldado a llorar, y largandome el Crucifixo, leuantando las manos para el Cielo, me pedio que le bautizasse: y haziendole primero yr diziendo con migo el Credo, le bautizè, poniêdole por nombre Buenauenturança por la buena que auia tenido en lo recebir la misericordia diuina en el gremio de sus fieles: y como la lluuia no cessaua, tratamos de lleuarle a la embarcacion rebuelto en vna sauana; adonde llegando, se le mandò acomodar vn lugar del mejor modo que se pudo, y no dando ya acuerdo de sì, mandè venir vna vela encendida, poniendole el diuino señal de nuestra redempcion a su vista, y en compañia de todos los Christianos, que allì se hallauan, començè la recomendacion del alma: y llegando a aquella oracion, *Suscipe Domine seruum tuum*, espirò rendiendo el alma a su diuino Criador. Tratamos luego de lo enterrar, mandando abrir al piè de vn arbol la cueua, la qual se fundeò mas de vna braça, por respeto de que los animales no pudiessen desenterrar el cuerpo: y poniendole vna cruz a la cabeçera, le dexamos en paz,

paz, dando muchas gracias a Dios nuestro Señor, por se dignar de que tan indigno ministro, como yo, fuesse el instrumento de aquella alma para el Cielo, quitandola de las garras del demonio. Acabada esta obra del seruicio de Dios, la tubimos por buẽ principio, y presagio de nuestros negocios; y assi muy consolados empesamos nuestro terrestre viage por entre aruoredos muy espesos con las armas de fuego en mano, y de quando en quando disparando algunos tiros para alexar los animales del camino; desta manera caminamos hasta las quatro horas de la tarde con grandissimo trabajo por respetò de la continua lluuia, y muchos lodos; y assi tanto que llegamos a vnas campiñas, no nos atreuiendo en aquel dia a passarlas, assi por teneren mas de dos leguas de largo, como tambien por estaren todas cubiertas de aguas y lodos: con que nos fue forçoso aquella noche pernoctarmos alli arrimados al piè de vn arbol, y mandarmos cortar para los Elefantes yerua, de que auia por todo aquel distrito grande abundancia; y como la lluuia no cessaua, no se podiendo encender el fuego para se cozer el arroz, que es el pan ordinario, que vsan los naturales, y faltandoles este, aunque coman muchas cosas, no quedan satisfechos; con todo para suplirmos a la necessidad, mandamos traer vna saqua de biscocho de lo que traiamos de Dianga para nosotros, y lo fuimos repartiendo entre todos aquellos infieles, que iban en nuestra compañia, que por todos eramos ochenta y tres personas. Acabada esta breue, y ligera refeccion acompañada con el agua del Cielo, y de la tierra, nos acomodamos los Christianos, que hizimos numero de onze, en las Elefantinas andas, como pudimos, vnos dentro, y otros al rededor dellas, con algunos reparos, que se pusieron; mas tanto que salio la Luna, nos visitò con vna grandissima tempesta de furibundos vientos, con lo que amainandose las velas de aquella terrestre naue, al otro dia todos amanecimos remojados: y supuesto que cessò la lluuia hasta el medio dia, con todo no cessò el viento, antes fue en tal crecimiento, que nos lleuò el tecto de las andas por los ayres, haziendola en mil pedaços: con lo que quedamos bien enfadados, y mandando luego deshazer lo demas, que auia quedado de las andas, fuimos siguiendo nuestro viage expuestos a las inclemẽcias del tiempo sin ningun reparo, hasta que atrauessadas las lagunosas campiñas llegando al pie de las sierras cessò el viento, y començò la lluuia, de manera que parecia auer descansado aquellas poquas horas para despues entrar con mas veemencia, que fue tal, que quando a la noche llegamos a la cumbre de vna alta montaña estauamos tan mojados, que fue necessario mudar de ropas, y ponermos mas a la ligera para con tal reparo aguardarmos toda la noche

che las aguas que llouiessen. Mas fue Dios nuestro Señor seruido, por su infinita misericordia, que no llouiesse en toda aquella noche, con lo que tubimos lugar para encendermos grandes fuegos, enjugandonos, y confortando los estomagos con algun sustiento caliente; pues la beuida por aquellas partes en semejantes lugares es agua. Acabado con esto; para tomarmos algun reposo, tratamos de escoger buenos lechos, que fueron los arboles, acomodandose cada qual como mejor podia, por estarmos ansi mas seguros de los animales. Desta manera passamos la noche, que por ser sin agua, la tubimos por muy regalada: y en amaneciendo fuimos continuando nuestro camino, abaxando la sierra hasta llegarmos al piè della sin llouia. En este paraje hallamos algunas casas de Bambus cubiertas de paja, vestigios de vnas compañias de soldados, que por alli auian passado: y estando para continuarmos la jornada de aquel dia, por ser aun temprano, pues no llegaua aun el dia a la vndecima hora; con todo començando el tiempo a dar muestras con su obscuridad, truenos, y fuziles, de la futura procela, tubimos por temeridad passar aquel dia adelante; y ansi nos recogimos en las casas: lo que no teniamos aun bien hecho, quando començò la llouia sin cessar, sino despues de veynte y quatro horas, que auia empeçado. Con esta ocasion tratamos todos de nos aprouechar de la buena comodidad, dando algun reposo a los fatigados cuerpos, porque teniamos aun dos jornadas trabajosas antes de llegarmos à Peroèm. En este interim me puse a rezar el officio Diuino; y despues de acabar de rezar, se llegò a mi vn Maometano Mogol, y me preguntò, si aquel quitabo, era el nuestro Anzir, id est, liuro de nuestra ley. Respondile, que no, mas que era liuro de hazer Nimosa, yd est de rezar, y orar: y preguntàdome, a quien orauamos los Nassaranes, o Christianos; y respondiendole que a vn solo Dios verdadero; me replicò muy alegre, Xabas, que es modo de aprouar alguna cosa por boniſſima: y passando adelante con el discurso: Pues si conoceis, que ay vn solo Dios verdadero; como tenеys en vuestras Massides, o templos tantos Idolos, a que adorais? Reyme desta pregunta: y reparando el Agareno en el rilo, me dixo: Pues hablando en cosas tan santas, vos burlays? Digo que si, pues sois los Maumetanos tan barbaros, que imaginais que los Christianos, o Nassaranes, como nos llamays, adoramos Idolos, como hazen los Indos, o Gentiles. Con esto le fui explicando la causa porque teniamos los Christianos en los Templos, y casas, las imagines. con que quedò satisfecho, y los demas que se tenian llegado a la platica; y prosiguiendo la platica, me preguntò mas, quantas leyes tenia Dios promulgado en el mundo: dixele, que tres, explicandole

plicandòselas en su idioma, en el mejor modo que pude, y Dios me administrò. A esto me tornò a replicar diziendome, que se espantaua de vn hombre, que mostraua saber tãto, dezir que no auian sido mas que tres las leyes, que Dios auia promulgado en el mundo, auiendo sido quatro, y que la vltima auia sido la suya mandada del mismo Dios promulgar por el suyo Botorazul Maometto, id est grande Profeta Maometto, y con esta quarta ley se derogaron las tres, que dezis; y ansi supuesto que la vuestra ley es buena, y vos podeis saluar en ella, con todo la nuestra es mas perfeta, y contentamos mas a Dios en la obseruar; y con esta a su parecer fundatissima raçon hizo punto: y yo repliquè preguntandole, si tenia mas que dezir. Dixome: Que mas se puede dezir en esta materia? Digo mucho; mas por hora me contento que confesseys que la ley de los Christianos es buena, y le puede saluar en ella: pues yo digo que la vuestra secta es mala, y nociua, y que no puede en ella auer saluacion, mas antes condenacion eterna. A estas palabras todos los Moros, que estauan presentes, oyendo, pusieron las manos en los oydos, diziendo varias vezes, Tobà Tobà, palabra que vsan quando quieren significar grande espanto, y admiracion; y pidiendoles que me oyessen, pues yo los auia oido hasta deziren que no tenian mas que responder, dixeronme que tenia razon, y que me oyrian. Fuiles entonces discurriendo por algunos puntos de su Alcoran, a que los Mogores llaman Forquan, mostrandoles que todas eran cosas friuolas, y ridiculas, y prouandoles que sin bautismo no podia auer saluacion. La respuesta que me dieron todos, fue Padre gio, Alà charimo, Alà meruan, que en nuestro vulgar quiere dezir; Señor Padre, Dios es piadoso, Dios es misericordioso: y con esto se leuantaron, y me dexaron. Al siguiente dia se llegò otra vez a mi el Mogor, que el dia antes auia començado la disputa, y me dixo: Padre, estimara mucho encontrarme con vos en Arracan, porque toda esta noche no pude dar quietud a mi entendimiento, imaginando en aquello que dixistes, que no podria auer saluacion, sino guardando la ley de los Christianos, y ansi querria tratar de espacio sobre este punto. A esto le respondi, que a la noche le buscaria, y tratariamos lo que tanto le importaua. a lo que me replicò, que en el camino no podria ser, pues daria que sospechar a los compañeros, y que ansi lo aguardaua para mejor ocasion. No me parecio bien esta dilacion, y ansi le dixe, que entendiesse que aquel pretexto, era el demonio, que le auia de representar muchas dificuldades para le diuertir de venir en conocimiento del engaño, en que biuia, y que considerasse bien, que podria morir antes de resoluerse, y condenarse. A esto me respondio vna barbara re-

reſpuesta, que es muy comun a todos los infieles de aquellas partes, diziendo en semejantes ocasiones, Nasciuo, que quiere dezir: Lo que la suerte y fado tiene determinado, tendrá mucha fuerça. y con esta friuola reſpuesta se apartò de mi: y aunque despues en Arracan hize grandes diligencias por me encontrar con este Mogor, jamas pude hallar nueuas del, ni de sus compañeros: lo que deuia de ser por los haueren condenado al destierro de las sierras de Maum, de que adelante daremos alguna relacion.

CAPITVLO XIII.

De como siguiendo nuestro viage fuimos entrando en las altissimas, y asperas montañas del Reyno del Pre, que diuiden el Reyno de Arracan del Imperio del Pegu y: de lo mas, que nos sucedio en esta jornada.

AL otro dia por la mañana saliédo de los enxutos albergues, continuamos nuestro camino cõ grande lluuia, con la qual dimos principio a subir vna altissima y fragosa montaña con grandissimo trabajo; y teniendo caminado por ella poquo mas de dos leguas, encontramos vn grande bando de Bufalos brauos, que teniendo tomado el camino fue necessario disparaṝse algunas escopetas de modo que les no allegasse ninguna bala, por no irritarlas, que seria cosa periculosa, y de ningun vtil; pues no pretendiamos mas que espantarlas para nos desempedir el passo. Lo que hizieron espantadas con el trebumbante de las escopetas, y zonido de las balas. Con esto passamos seguramente yendo a trechos, e interuallos disparando algunos tiros, maxime quando llegauan a nuestros oydos los tremendos y espantables vrros y aullidos de Tigres, Bufalos, Elefantes, y de otros ferozes animales. Por esta tierra hallamos algunos limones y cidras muy hermosas, mas la lluuia no nos daua lugar para nos aprouechar dellas, por irmos todos mojados, e interisados de frio. Desta manera llegamos tarde

de a lo mas eminente de la ſierra; donde no hallando abrigo ninguno para quedarnos alli aquella noche, por reſpeto del grande imperu, con que alli varejauan los vientos, de modo que con dificultad nos podiamos tener en piè, con lo que començamos luego a decender la ſierra, imaginando hallaramos al piè della algun abrigo, o algunas caſas ſemejantes a las de la antecedente jornada, donde encendiendo fuego nos podriamos acalentar, y enxugar. Mas quedamos muy fruſtados, y muy mas deſconſolados, pues no hallamos otro reparo mas que el de algunos ſeluaticos arboles, por el piè de los quales paſſaua vna rapida, y crecida ribera con las muchas aguas que auia llouido; y de la otra parte deſcubrimos entre los obſcuros crepuſcolos de la ya vezina noche otra ſierra muy enriſcada tanto q̃ al otro dia q̃ la vi claramẽte, mè parecio la mas alta, que haſta entonces auia viſto, ni deſpues vi. Con eſtos eſpetaculos no teniamos otra conſolacion, mas que eſtarmos confiados que Dios por ſu infinita miſericordia nos liuraria de tantas dificultades. Toda aquella noche auiamos paſſado encima de los arboles, mojados, y remojados, y muertos de frio, y viendo que la lluuia no ceſſaua, ni tampoquo las denſas nubes daban ſeñal de futura y tranquila ſerenidad, tratamos de buſcar remedio para paſſarmos de la otra parte; y mandando ver ſi ſe hallaua algun vado para por el podermos vadear la furioſa ribera; no ſe hallando, ſe vino a concluir, que ſe hizieſſe vna janguada, o tablado de grueſſos palos, q̃ por alli no faltauan, ni bettas que ſiruiendo de clauaſon, ligan fuertemente. Hecho el tablado le hizieron tambien los remos, y de varias cuerdas vnidas vna bien fuerte, la qual ligada ſeguramente por vna de las puntas a vn arbol ſe metieron en el tablado ſeys hombres de los mas fuertes y robuſtos que alli auia, y determinaro̅ lleuar la otra punta de la cuerda a la otra parte del Rio; mas hallaron la corriente tan rapida, y furioſa en medio, que por mas que trabajaron mas de tres horas continuas nunca podieron paſſar adelante, y ansi ſe tornaron pujando por la cuerda; que auian dexado ligada. Llegando pues eſtos a donde eſtauamos bien triſtes, y neceſſitados, y viendo que no auia por entonces otro remedio mas, que aquel, trataron de prouar otra vez la empreſa diez Mogos de los mas eſcogidos; y metiendoſe en la jangada, y trabajando haſta la noche, por fin no hizierõ mas que los otros; cõ lo que nos deſengañamos, que no auia otro remedio, ni lo podiamos eſperar mas que el de Dios, a quien afligidos recorrimos de coraçon, ſuplicandole por ſu paſſion no permitieſſe quedaſſemos alli ſepultados en los vientres de brutos animales. En efetto duraron las lluuias mas dos dias naturales, con lo que llegamos a lo vltimo por ſe nos auer todo el mantenimiento mojado, y eſtar de tal ſuerte,

que

que no se podiendo vsar del, lo echamos al Rio, sustentandonos de vn poquo de arroz tostado, que auian traydo los Mogos, que tambien estaua bien remojado. Finalmente llegò la necessitad apunto q̃ me obligò a gastar de vna flasquera de vino, que lleuaua para las Missas, dos flascos, por no desmayarmos de todo, auiendo ya tres dias naturales, que estauamos alli: y viendo que las aguas no cessauan, hize vna platica a los Christianos, encomiendandoles que estuuiessemos muy conformes con la voluntad de Dios nuestro Señor, y que se confessassen: lo que todos hizieron con muchas lagrimas de contricion: y despues voltandome para los infieles, les dixe lo que les importaua por no perder con los cuerpos las almas. Con esto todos llorauan, y ninguno se conuirtio; lo que deuia de ser por demeritos de mis grandes peccados; y tornandome a voltar a los Christianos, nos pusimos todos de rodillas diziendo las letanias de los Santos por el orden que la memoria me ayudaua, pues no auia lugar para me aprouechar del Breuiario. Acabadas estas diximos tambien las de la sacratissima Madre de Dios, implorando su solito auxilio. En fin permitio Dios nuestro Señor, que al vltimo del quarto dia antes de salir la Luna, cessassen las lluuias, y apareciessen en el Cielo algunas estrellas: con lo que fue aclarando, y dando señal de buen tiempo. Cessadas pues las aguas de todo, tratamos luego de encender fuego, lo que hizimos con algun trabajo, por la leña estar mojadissima, mas suplio echarmos alguna poluora sobre los maderos mas acomodados; cõ lo que se vino atear el fuego de manera, que todos nos acalentamos, y enxugamos la ropa mojada: y como por toda aquella noche no llouio, diminuyeron las aguas, y ablandò la fuerça de las corrientes, con que se pudo lleuar la punta de la cuerda a la otra parte del Rio, donde ligada fuertemente, en siete caminos passamos todos con la ropa que lleuauamos, y los dos Elefantes pudieron passar a nado. Estando ya de la otra parte, como digo, empeçò otra vez el tiempo a enturbidarse con algunas nubes gruessas y obscuras, que expelendo de si alguna agua, bastò para nos tornar a mojar: y aunque durò poco mas de dos horas, con todo sirnio de nos dificultar mas el trabajoso camino de la sierra, que por ser tan aspero, no lo pudimos passar en el Elefante; y ansi nos fue forçado apearmonos, y subir muy a tiento, y en partes nos era tambien necessario a prouecharmonos de las manos: y en verdad, que con mas agilidad, y desemboltura subian los Elefantes, de que nos otros, y quando era necessario se abaxauan, y encogian como si fueran cabras. Recordauame entonces de las patrañas, que cuentan Plinio, y otros Autores mas modernos, destos animales, affirmando, que no se pue-

pueden abaxar, ni doblar, y que si lo hazen echandose, no se pueden leuantar mas; auiendo yo visto lo contrario en muchas ocasiones: en los calores del verano, en semejantes caminos los vi a muchas vezes echados a la sombra de los arboles; y los domesticos en el mismo tiempo quando sus cornaquas los lleuan a lauar, los hazen con mucha facilidad echar junto del agua, y alli los lauan esfregandolos, y rascandolos con pedaços de tejas, y estan tan quietos, y sosegados en estos lauatorios, y esfregaciones, que muestran recebiren gran recreacion; y esto hazen en el verano todas las mañanas a los elefantes regalados. Continuando pues la subida de la montaña, llegamos a lo alto y mas eminente della, quasi de noche, y muy cansados: con todo fue necessario caminar mas de media legua, por no auer en aquellas eminencias leña para encendermos fuego, y nos enxugarmos, y acalentarmos: y assi aunque ya no podiamos respirar, con todo passamos adelante, hasta que llegamos al puesto determinado, donde passamos la noche regaladamente, pues nos acalentamos, y enxugamos las mojadas ropas, cenando del arroz tostado que auia; que aunque le faltaua la sal, y otros ingredientes, lo hallamos entonces tan sabroso, como el mas regalado guisado, no le hallando otra falta mas que el ser poquo. Acabada esta simple refecion, puesto que para nos otros en aquella ocasion fue esplendida, diximos todos los Christianos la litania de la Virgen Santissima, como haziamos todos los dias y cada qual escogio el lecho, que le parecio mas acomodado, subiendose a los arboles; y por no caermos con el diuertimiento del sueño, nos atamos, y asseguramos en los mismos arboles. Fue Dios nuestro Señor seruido no llouer aquella noche; con lo que la passaramos toda en el deseado reposo, sino nos desinquietaran nuestros dos elefantes, que empeçaron a dar grãdes vrros, haziendo grandes estruendos, stimulados con el faro de los impulsos venereos de vnas Aleàs, o Alifoas brauas, que por alli cerca andauan: mas como estauan bien ligados con sus cadenas de hierro, no se pudiendo soltar, hazian tan gran rumor, y estruendo, que fue necessario para los sossegar, quitarles la ocasion, disparando algunos escopetazos, al son de las quales se fueró apartãdo las hembras Aleàs mas que de passo: con lo que perdiendo los elefantes el femineo olfatto, se sossegaron, y nos otros tambien, hasta que vino la mañana, con la qual nos leuantamos de los blandos lechos, y tratamos de ponermonos en buena ordenança para seguirmos nuestro camino, pues en aquella jornada podiamos llegar a la Ciudad de Peroem, sino nos descuydassemos. Con este aluoroto, y gran deseo de dexarmos ya sierras, desiertos, y lugares habitados de brutos, y

ferozes animales, y llegarmos a lugares habitados de animales racionales; nos partimos mas temprano del acostumbrado, empeçando a decender aquella aspera serrania con mas tiento, que quando la auiamos subido, porque lo mismo era resualar allì con vn piè, que yr a parar en el profundo de vn valle, y antes de allegar a el, hecho en pieças. En fin fue Dios nuestro Señor seruido llegarmos al valle, por el qual caminando cerca de dos leguas, llegamos a las raizes de dos sierras, supuesto que no tan altas, como la que teniamos dexado, con todo mas espantables, por seren muy entilçadas, y llenas de precipicios.

Por el medio destas sierras passaua vn rapido, turbido, y profundo Rio, que rebumbando por aquellas cauernas con vn son orrendo, y espantable, turbarian al q̃ mas animoso fuesse. Estas asperrimas sierras y montañas, segun la tradicion antigua de los Mogos, dizen mandò diuidir vn Rey antiquissimo, determinando, abriendo camino hasta Ramù, meter aquel Rio, haziendolo nauegable de modo que viniessen por allì las embarcaciones de los Reynos de Bengala, Chatigan, Assaram, que seria cosa de mucha vtilidad para todos aquellos Reynos, euitando los naufragios, que padecen por el mar, por ser toda aquella cuesta braua, y las entradas de los puertos muy peligrosas. Con todo considerando despues con mas madureza la cosa, vieron, que ansì como podria ser de grandissimo prouecho, tambien podria ser de grandissima perdida, y total destruicion tuia, y del Reyno, porque con aquel camino abierto podria el gran Mogol entrar por allì con mucha facilidad con sus armadas hasta la Ciudad de Arracan, y conquistar toda la Moga Monarchia: y ansì mandaron cessar con la obra. Por vna destas montañas, la que nos quedaua a man yzquierda, auiamos de passar. Llaman a esta sierra los naturales, la sierra del Porà, por vn Idolo, que tienen aquellos barbaros en el cumbre della. Esta pues començamos a subir con el Credo en la boca, aprouechandonos tanto de las manos, como de los pies, y llevando siempre voltada la cara para la parte contraria, que iua a dar al Rio, porque si a caso se ponian los ojos en la profundidad de aquellos precipicios, se perdia la lumbre dellos. Con estas dificuldades llegamos al medio de la sierra, donde estaua el Idolo hecho de piedra, metido en vna pequeña capilla hecha artificialmente en aquellas rocas. Estaua este Idolo assentado con las rodillas encruzadas, como acostumbran assentarense quasi todas las naciones Orientales. Llegando a este paraje, todos los gentiles, que venian en nuestra compañia, vinieron hazer grandes reuerencias y postraciones rendendole la gracia de aueren passado, aquel peligroso passo. Los Mogores, como Maumetanos, ritiraronse para vna

parte

parte, dandome a entender que abominauan aquellas idolatrias; mas estauan muy callados, y pacientes como prisioneros, y cautiuos: yo me llegué algun tanto a los que idolatrauan, y les dixe, que las gracias auiamos de dar todos al verdadero Dios, y no a aquella estatua de piedra, diziendoles otras muchas cosas sobre esta materia: lo que ellos oyan alegremente sin se enfadar en, ni cõtradezir en nada de lo que yo dezia; mas que dezir vno, que todo lo que no era hazer mal, era bueno: y leuantandose todos dixeron que era necessario caminar para podermos llegar a la Ciudad, y que ya dahi adelante podriamos yr en el elefante: y viendo yo que vn Moro viejo de los prisioneros yba ya tan debilitado, que a penas se podia tener en piè; le hize soltar, y aunque repugnauan las guardias, con todo, como los asseguramos con palabra de lo entregar llegando a la Ciudad, se aquietaron, y lo hizimos caualgar en vno de los elefantes; cosa que todos aquellos Moros agradecieron mucho, diziendo que no auia nacion en el mũdo, que se pudiesse comparar a la suia, mas que la de los Franguis, a que vulgarmente entenden por Portugueses. Con esto continuando el camino acabamos de abaxar la sierra, y entramos en vnas campañas sembradas de arroz: las quales por estaren cubiertas de agua, tubimos algun trabajo en las passar: por lo que llegamos quasi de noche a la Ciudad; y embiando auiso al Gouernador que al otro dia nos iriamos ver con el, nos mandò preparar vna casa, donde nos fuimos a recoger los Christianos, y los mas se despediron, y fueron a casa del Gouernador para seguiren la orden, que les mandasse dar.

Tanto que nos otros llegamos a la deputada casa, la primera cosa que hizimos, fue render las gracias a Dios: y tomando yo el Christo en las manos, poniendonos de rodillas, dixe el Hymno, *Te Deum Laudamus*, y luego la Letania de nuestra Señora, como a intercessora de la merced recebida de su vnico Hijo, y Redemptor nuestro. Acabado esto tratamos de mudar ropa, y dar a los cuerpos algun descanso y aliento; porque en la verdad todos estauamos bien debilitados. En este interim nos mandò el Gouernador conuidar para yrmos a cenar con el. A lo que le respondimos con muchas palabras corteses, y agradecidas; escusando nos, que estauamos, que no nos podiamos menear, mas que al siguiente dia yriamos a le hazer la debita reuerencia, y dar cuenta de nuestro viage. Los mismos portadores desta respuesta, dentro de media hora tornaron con la cena preparada, y con tanta abundancia de cosas comestibles, que fue necessario poner limite a los compañeros por no les hazer mal, largando las riendas al apetite, estando tan flacos, y relaxados. Acabadas estas cosas que serian ya nueue horas de la

noche, ya que eſtauamos recogidos; empeçò otra vez el tiempo a mudarſe con truenos y relampagos, llouiendo toda aquella noche y los dos dias ſiguientes ſin deſcanſar: que ſi nos tomara en el parage donde paſſamos el Rio en la jangada, no auia mas que acabando los dias de la vida, quedar ſepultados en los voraces vientres de los tigres, y de otros animales fieros.

CAPITVLO XIV.

De como nos fuimos à ver con el Gouernador de Peroèm, y de como nos mandò negocear embarcacion para paſſarmos ala Corte de Arracan, para donde partimos.

AL otro dia aunque no ceſſaua la nocturna lluuia, nos mandò el Gouernador dos cerionnes para le yrmos a ver. Son eſtos Ceriones al modo de nueſtras padiolas, mas muy bien hechos, torneados, y lacreados de varios colores: en eſtos vſan las perſonas graues, quando ſalen, o caminan, yren aſentados a los hombros de quatro ſeruidores, y para reparo del Sol, y de la lluuia, ſino es con gran viento, vſan tambien vnos quitaſoles, aque por aquellas partes llaman nueſtros Portugueſes ſombreros, que tendrán de rueda lo que tienen las Romanas de Michael Angelo Bonarota. Con eſta comodidad de Ceriones, y ſombreros fuimos a ver el Gouernador, lleuando delante la adià, o preſente, como es coſtumbre. Conſiſtia eſte en quatro medianos tableros dorados de la China, llenos de clauo, canela, pimienta, y cardamomo: y tanto que llegamos a ſu preſencia, ſe adelantaron los quatro ſeruidores a apreſentarle el preſente; con lo que quedò muy contento, y nos recibio con grandes corteſias a ſu modo, haziendonos aſentar junto a ſi: y antes de entrarmos a tratar en el negocio, vino vn Betelero de plata con el betele, como ſe acoſtumbra en muchas partes de la India: eſte betelero es en la hechura al modo de buxetas, y en el vienen varios vaſos pequeños, que ſiruen ansi para el betele, como tambien para los masingredientes, y para echarcen

ren las saliuas procedidas del sum-
mo del betele. Esta ceremonia
supuesto que es cortesia general,
con que se reciben las visitas, con
todo la gente principal no vsa esta
cortesia con gente ordinaria. Aca-
badas pues estas ingressiuas cere-
monias, le dimos cuenta como
passauamos à Arracan a tratar ne
gocios con el Rey; que nos man
dasse dar alguna embarcacion bue
na, y ligera. Respondionos, que
toquante a la embarcacion, que
nos la mandaria dar muy a nuestro
gusto, mas que no hazia tiempo
para atrauersarmos el golfo de
Maùm, que era necessario que
ablandandose el tiempo, que seria
con la Luna nueua dahi a quatro
dias. A esto replicamos que el
negocio no demandaua tanta dila-
cion, por lo que fuesse seruido de
nos mandar despachar lo mas prie
sto, que ser pudiesse. A esta repli-
ca mandò luego llamar vn Coràm,
que es official de justicia, y le or-
denò que llenasse en su compañia
vno de los seruidores del Capitan
Bartolome Gonçalues Tibao, y
fuesse a tal parte, y mandasse echar
a la mar la Gelià, que aquel Chri-
stiano escogiesse, y embiasse luc
go auiso a los paiques, que son los
remadores, y vogas, para que
dentro de veynte y quatro horas
estuuiessen con la Gelià prestes
para partiren para Arracan con
qualquiera tiempo que hiziesse.
Hecha esta diligẽcia mandò luego
que truxessen de comer: y no ob-
stante, que le pedimos licencia
para nos yrmos a recoger, por e-
starmos vn poco maltratados, con
todo dixonos, que comiessemos
primero, que despues nos yria-
mos, supuesto que el tenia deter-
minado que estuuiessemos con el
hasta que partiessemos. Acaba-
do de comer nos fuimos assi a re-
posar, como tambien a dar orden
para que tanto que nos truxessen
el recado, nos yrmos luego em-
barcar con qualquiera tiempo que
fuesse, pues teniamos nueuas,
que el Coramgri, o Capitan Ge-
neral estaua en el puerto de Orie-
tan cõ las quinientas Geliàs, y con
sesenta galeotas, esperando por
tiempo para partir para Dianga,
a poner en execucion lo que su
Rey le mandaua, solicitado muy
a menudo por el traidor del Go-
uernador de Chatigan. En este
interim nos embiò el Gouernador
de la Ciudad cinquenta gallinas, y
dos venados, y quatro saquos de
arroz oloroso, y vna cantara de
manteca, con otras cosas de fru-
tas y dulces a su modo. Por esto
le mandamos render las deuidas
gracias, dando el Capitan, que era
generoso, a los portadores mas
de lo que valia el presente. Dalli
a dos horas nos vino a visitar el
hijo del Gouernador, muchacho
de treçe para quatorçe años: ve-
nia en vn elefante muy bien ade-
reçado cõ vn sombrero de Pion de
Marfil, en seña de Grande, y acom-
pañado de treynta hasta quarenta
personas. Fuimos ambos a rece-
birle abaxo con todas las ceremo-
nias, que ellos vsan, y por no te-
nermos betele, le pusimos en su

lu-

lugar varios dulces a nueſtro modo, que ya auian llegado el dia de antes al Capitan con alguna ropa que le auia quedado en Ramu. Mucho eſtimò el muchacho de ver algunos brinquos, y curioſidades de maſſapanes, y de otros dulciferos generos, y ſu limpieça, y galantaria; y mucho mas creo que guſtaua de los yr guſtando. Finalmente por no faltarmos a la coſtumbre de aquellas partes, que es, Voy a vueſtra caſa, que me dais? mandò el Capitan traer vna pieſſa de damaſco de la China, verde, y floreada de amarillo, la qual le apreſentò: con lo que quedò el muchacho contentiſſimo, y con eſto ſe deſpidio de nos otros, acompañandolo haſta cavalgar en ſu elefante. A eſta viſita ſe figuieron otras de algunos naturales amigos de Portugueſes, y a todos era neceſſario mandar dar el Capitan alguna eſpeciaria de la India, coſa que ellos eſtiman. Enfadados ya con tantas viſitas no ſabiamos quando auia de llegar la deſeada noche para nos dexaren deſcanſar, que lo auiamos bien menester. Llegando eſta; que no ay plaço, que no llegue, llegò tambien la cena de caſa del Gouernador, tan abundante, que podrian comer della veynte perſonas a paſto, mandandonos dezir que repoſaſſemos aquella noche bien, y ſin cuidado, porque ya la Gelià eſtaua preparada para el otro dia por la mañana. Con eſta buena nueua nos fuimos acoſtar, dexando la cena paraque los ſeruidores diſpuſieſſen della a ſu beneplacto. Paſſada la noche media hora antes de aclarar el dia, nos leuantamos, y mandamos ſaber ſi eſtaua ya la Gelià apunto; y ſi eſtubieſſe, truxeſſen luego algunos paiques para embarcaren la ropa. Eſtando con eſtas preparaciones, nos llegò recado del Gouernador, pidiendonos que antes de nos yrmos embarquar, paſſaſſemos por ſu caſa. La reſpueſta fue yrmos con los portadores, ſupueſto que la lluuia era tanta, que a no pedir el negocio ſumma preſteza, fuera temeridad ſalir de caſa: con todo dexando orden paraque fueſſen cargando con lo que auia, y que eſtubieſſen todos embarcados, porque allà los iriamos a encontrar; nos fuymos, como digo, a licenciar del Gouernador, el qual eſcuſandoſe, que por ſer viejo no nos venia acompañar haſta nos dexar embarcados; mas que alli mandaua ſu hijo: por lo que le rendimos las gracias cõ las ceremonias mas corteſes, que ellos vſan: hallando ya en el patio de la caſa tres Elefantes de andas doradas, para yrmos los dos, y ſu hijo, el qual llegando con nos otros a donde eſtaua la Gelià, nos pidio con muchos encarecimientos de la parte de ſu padre, que no nos embarcaſſemos, pues eſtaua el tiempo tan terrible, que nos poniamos en gran peligro. A eſta propueſta acudio tambien el Mirdà, que es el Piloto, y ſe puſo con grandes razones a querernos mudar de nueſtro bien intencionado propoſito,

sito, resoluiendo a que esperassemos que se concertasse el tiempo: mas viendo que no auia remedio, maxime viendo que el Capitan, despidiendose del hijo del Gouernador, dando de ojo a algunos de sus seruidores, me tomaron en los braços, y me metieron en la Gelià, y hauiendo hecho lo mismo el Capitan, el Mirdà, quasi llorando dixo en alta voz a sus paiques: Hermanos, nuestras vidas estan en gran peligro: estos Franguis, o Portugueses, son hijos de la mar, gente que ni la muerte teme. A estas razones viendo mi compañero los paiques desmayados, y a desnudo de las ropas externas, y puesto en paños menores, con vna caña de Bengala en las manos, mandò salir la Gelià, y remar los paiques, que eran treynta y seis, diez y ocho por banda: mas el mar estaua de manera, que de tierra causaua espanto quanto mas metidos en el: viendonos algunas vezes hechos bolatines en gran altura, y otras vezes sumergidos en las profundas concapidades, que abria el Mar; de manera que fue necessario abaxar el toldo, y poner la fluctuante embarcacion rasa, y todos los que no vogauan tendidos como cadaueres; vnos encima de los otros, por ansi la Gelià gouernar mejor. La agua era tanta ansi la del Cielo, como la de la mar, y los vientos tan grandes, y el estruendo de las furibundas, y amenaçadoras olas, junto con los continuos truenos, y fuziles, que parecia, y representaua vn

ida

tremendo dia del juizio. Deste modo fuimos por espacio de largas cinquo horas, haziendo actos de contricion, y tragando la muerte por momentos: y llegando al medio deste golfo, que como dixe, llaman de Maùm, tanto que dimos en la corriente de las aguas, estubimos perdidissimos, de suerte que nos fue necessario desnudarnos, y ponermonos a la ligera para mas desembaraçados en quãto pudiessemos nadarmos. Hecha està diligencia trataron los compañeros de ayudar a los cansados paiques, y yo poniendome con el Crucifixo en las manos, imploraua el Diuino adiutorio; mas era tan grande la tempestad, y los mares que nos venian a combatir con tanto impeto, y vehemencia, que gritando no nos oyamos vnos a los otros. Con todo absoluia a todos con qualquiera materia suficiente, porque no auia tiempo, ni lugar para mas, pues continuamente nos viamos sumergidos, y perdidos. Duronos este acerbissimo, y amaro conflito quasi dos horas, hasta que passamos la fuerça de las corrientes: con lo que quedò la periclitante embarcacioncilla mas derecha, y emproada a los mares, dandonos con esto algun aliento, y esperança de no quedarmos sumergidos en aquellos abismos, y llegarmos a tierra, que aun estaua dos leguas apartada. El Mirdà, o Piloto, que iba al patual, que es el timon de semejantes embarcaciones, estaua ya tan cansado con los que le ayu-

da-

dauan, que empeçò en altas vozes a pedir nueuo ſocorro para el gouierno del patual. Con eſto viendo yo que para lo ſocorreren era neceſſario largaren los remos, me fuy con el Capitan a gouernar el timon; y viendo el Bengala Piloto q̃ entendiamos de aquel miniſterio, tomò mas animo, y en verdad que tenia el pobre harta neceſſidad de ayuda, porque vltra de la fuerça neceſſaria para ſojugar el patual, venian los mares por la popa con tanta furia, que todas las vezes que me encontrauan por las eſpaldas me hazian dar con los pechos por cima del deſcanſo del timon, de modo que quedaua bien laſtimado; y tanto que deſpues vine algunos dias a lançar ſangre piſada por la boca. Con eſtos trabajos ibamos llegando a tierra: mas como los mares quebrauan junto a ella con tanto impetu, no nos parecio ſegùro llegarmos, ſino yrmos en derechura entrar por la boca de Orietan: mas para eſto era tan grande la cerracion, y obſcuridad del tiempo, que eſcaſſiſſimamente veiamos los que eſtauamos en la popa a los que eſtauan en la proa. Con todo quiſo Dios, que lleuaua con migo vn agujon pequeño, con el qual fuymos demarcando haſta entrarmos por la boca, dando gracias al diuino Padre de las miſericordias. Nos hallamos en puerto ſeguro, tan canſados, y deſmayados, que en llegando a tierra, y aſſegurando la Gelià, ſe deſembarcaron los Paiques beſando muchas vezes la tierra, aunque mojada, y por la lluuia ſer mucha, tornandoſe a la Gelià, ſe tendieron como muertos ſin darẽ acuerdo de sì por mas de vn hora, haſta que el Capitan los hizo leuantar, diziendoles que armaſſen el tueldo, y que entonces deſcanſarian, porque aquella lluuia nos hazia a todos mucho mal. Con eſto armaron el tueldo, y mudando ſus mojados paños, ſe tornaron a echar haſta que amanecio, de modo que nos fue neceſſario a los Chriſtianos repartirmonos por quartos, para eſtarmos de centinela con las armas de fuego en las manos, ansì por reſpeto de los ladrones, como de los tigres, que por el olfatto de la gente vienen a nado a las embarcaciones para hazeren la preſa.

Deſte mèdo paſſamos aquella noche haſta el quarto del alba, que el Capitan hizo deſuelar los paiques, para que hizieſſen ſu comer, para en acabando de comer nos partirmos, como hizimos vn poquo antes de amanecer: y no obſtante que lluuia, con todo como nauegauamos por Rios, y lleuauamos el toldo armado, no nos perjudicaua la lluuia. Llegamos a los Choquidares de la Ciudad, y puerto de Orietan, adonde las guardias de aquellas aduanas nos detubieron, como es coſtumbre, haſta daren auiſo al Gouernador de la tierra, el qual tanto que ſupo que eſtauan Portugueſes en los choquidares, o aduanas ſegun nueſtro jdioma, deſpachò luego la nueba al Corangti, que eſtaua

dabi

dahi a vna legua con todas las Gelìas varadas en tierra por causa del tiempo. Este tanto que supo la nueba, despachò vn official para que supiesse que Portugueses eran, y que no entrassen sin su orden. Llegando este mensagero a donde estauamos, determinò tambien el Capitan mandar otro; que fue vn esclauo suyo Christiano, para que dixesse al Corangri, quien era; y de como venia con el Padre para hablar con el Rey, encomendandole que de camino notasse algunas cosas, y el semblante, con que el Corangri le recebia. Como el esclauo era bien platico en la lengua, y costumbres de los Mogos, vino muy contento, diziendonos, que tanto que el Mogo General auia entendido que venia el Padre, quedara muy alegre, y mandara luego aquella Gelìa de su guardia, para nos lleuaren con mas honor a su presencia. Con estas nuebas dimos muchas gracias à Dios, por tan buenos principios; y mandando preparar el presente de varias pieças de la China, y alguna especiaria de la India; nos partimos luego para donde estaua, que era en vnas casas de Bambus cubiertas de paja, que en semejantes ocasiones se hazen en quatro dias, afforradas de esteras muy finas, con que quedan muy limpias, y abrigadas. Son estos Bambus, como tengo dicho, vn genero de cañas muy fuertes, y quasi todas las casas destas tierras son desta materia, y conforme es la espesa, ansi es la fabrica, y galantaria dellas. En vna destas casas, que mandò hazer junto de su armada, estaua el Mogo General, y en ella nos recibio con gran aplauso, y alegria, no se faciando de nos ver; y haziendose desentendido, nos preguntò como saliramos con aquel tiempo de Dianga. A lo que le respondimos suficientemente, mostrandole que todas aquellas falsedades eran rayzes del odio ereditario, que el Gouernador de Chatigan tenia a los Portugueses, donde procedian tales maldades, y para justificacion de la inocencia de los Portugueses, nos ybamos a poner en poder del Rey, para que si ellos estuuiessen culpados, fermos nosotros los primeros, que con la pena pagassemos la culpa, principalmente yo, que como su Padre espiritual, y Pastor, tenia obligacion de los aconsejara seren leales seruidores de aquella Magestad; y que el tiempo mostraria, si los Portugueses eran leales, o el Gouernador de Chatigan. A estas razones dichas con algun feruor me respondio el Corangri: Padre, bastante prueba es de lealtad, y de la inocencia de los Portugueses, y mas Christianos, el venirdes vos a responder por ellos, y sometemos al beneplacito del Padchà, el qual creed que segun su costumbre vos recibirà benignamente, y vos harà muchas honras; y no imagineis Padre, que los tiempos contrarios me detubieron a me no arriscar, como lo hizistes vosotros, entrando el seruicio de mi Rey, y Señor:

lo que me detubo, fue el tener yo bien conocida de muchos años la lealtad, y fidelidad de los Portugueſes, y ansi yba de eſpacio en eſte negocio para me certificar bien; y para entenderes que lo que vos digo, es verdad, vos lo quiero affirmar con juramento: y poniendoſe en piè, leuantò la punta del paño de la parte derecha, y deſcubriendo haſta media coxa, puſo la man ſobre vn Idolo: con la qual ceremonia confirmò con ſolemne juramento, ſegun ſu ſecta, lo que auia dicho. Eſta ſuerte de juramẽtos hazen ellos raras vezes, ſin ſer muy neceſſario. Acoſtumbran varias naciones Gentilicas, como Mogos, Pegùs, Bramàs, Siames, Calamiñans, Champàs, Tunquines, y otras muchas, traeren los Idolos, de quien ſon mas deuotos, pintados, ansì en los braços, coxas, como en las eſpaldas, y para eſto vſan lo que en Eſpaña, y otras partes vſan, herrando los eſclauos, quedando aquella tinta perpetua. Hecho eſto modo de juramento, nos boluimos todos a ſentar, y retornando a la platica nos dixo, que el Padchà no eſtaua en Arracàn, mas que eſtaua en el Poragri, que es el mayor de ſus falſas deidades, y que en el Pagode deſte Idolo ſe detendria algunos dias; por donde que le parecia bien, que luego fueſſemos a buſcarlo, y que para yrmos con mas breuedad, dexaſſemos el camino de Arracan, que el nos embiaria por otro, que en dos dias nos pondria allà. Dimosle las gracias por eſſo, y mandò luego preparar tres Geliàs para nos lleuarè, dando orden a vno de ſus Capitanes para que fueſſe en nueſtra compañia. Era eſte Capitan muy afficionado a nueſtra nacion, y tubo por fauor entregarnos a ſu cuenta con vna carta para el Rey con orden, para que en llegando, deſembarcaſſe el primero, y fueſſe entregar aquella carta a un ſu cuñado, que ſeruia en Palacio, al qual eſcriuia tambien, recomendandole mucho nueſtra aſſiſtencia en las occurrencias neceſſarias. En quanto ſe preparauan las Geliàs, vino la ceremonia del betele, corteſia que eſcuſaramos muy bien; mas fue forçado aceptarla, y guſtarla; que para mi era bien grande mortificacion; mas era fuerça el hazerlo. Acabada eſta ceremonia, vino el Capitan, a quien mandò que tubieſſe gran cuidado de noſotros; y acompañandonos algunos paſſos fuera de ſu aſſiento, nos deſpidio, con que nos fuimos a embarcar,

CA

CAPITVLO XV.

De como nos partimos del puerto de Orietàn para el Pagode Poragri, y de lo que nos ſucedio llegando aqui.

AL ſegundo dia de nueſtra llegada a Orietàn, empeçò el tiempo a concertar, con que nos dio lugar para atrauerſarmos el golfo, que llaman de Orietan, con poquo trabajo corporal, y ninguno mental, por eſtar ya el mar tranquilo. Paſſado eſta trauieſſa, nos entramos por vnos Rios cubiertos de grandes, y opacos arboles, que en partes venian a ſerrarenſe, y ajuntarenſe por encima a modo de artificiales alamedas. Por los altos deſtos entedados arboles ſe veya gran cantidad de monos, y por los baxos algunas Abbadas, ò Rinocerontes, que habitan por aquellos deſiertos. Encontrauamos tambien por donde el arboredo no era tan eſpeſo, gran cantidad de pauones. Por eſtos ſolitarios, y cubiertos Rios fuimos ſiempre nauegando a voga rancada todo aquel dia, y la mayor parte de la noche. Al otro dia ya con dos horas de Sol fuimos enttrando en tierras deſcubiertas, y ſembradas de arrozes, algodon, y varios legumbres, y luego ſe nos repreſentaron a la viſta varias poblaciones; y llegando a vna, trataron los paiques de deſcanſaren, y hazeren ſu comida, y noſotros tratamos tambien de mandar hazer lo miſmo, y para eſto a fuera el prouimiento, que lleuauamos, nos truxeron luego los moradores del lugar a vender muchas gallinas, pollos, rolas, pichones, manteca, y otros varios lacticinios, todo por precios baratiſſimos, por ſer toda eſta tierra abundantiſſima de baſtimientos, de modo que por vna tanga, o rupià, que hazen quatro reales nueſtros, nos dauan treynta gallinas a eſcoger, y por dos reales cien guebos, y por eſtes ſemejantea precios vendian las mas coſas. Acabada la refeccion ordinaria, nos partimos luego a voga rancada, y nauegando ſiempre a viſta de tierras pobladas, llegamos a la noche al Poragrì; y no podiendo llegar al Gatte, o deſembarcadero ſegun nueſtro idioma, por reſpeto de las muchas embarcaciones, y caſas de Bàbùs, fabricadas ſobre jangadas de lo miſmo, en las quales caſas acoſtùbran los grandes Señores andaren por aquellos Rios, maxime quando acompañan al Rey, el qual va en vn palacio hecho del miſmo

material, con ſalas, camaras, y recamaras, galerias, y antecamaras, diuidido todo en varios quartos para la regia familia, y todos los aposentos labrados con tanto primor, y tantas galantarias que para naufigias caſas de recreacion, verdaderamente ſe puede tener por coſa grandioſa, y mucho mas el ver nauegar por los Rios Ciudades mouedizas de mil, y mas caſas, entre las quales van Palacios de Principes, y grandes Señores de mucha coſta. En eſtas recreaciones gaſta el Mogo Monarcha ordinariamente dos meſes del verano, dando audiencias, y deſpachando los negocios con el miſmo concurſo de la terreſtre Corte. Con eſte impedimiento pues nos fue neceſſario ſurgirmos mas de vna legua abaxo. Tanto que ſurgimos, ſe deſembarcò luego el Capitan Mogo, y ſe fue a tratar de ver ſi podria aquella noche hablar con el cuñado de ſu Capitan General, y entregarle las cartas, dexando ordenado que no nos apartaſſemos de aquel lugar haſta ſu venida o mandado. eſta orden ſe obſeruò puntualmente, obſeruando el tambien puntualiſſimamente la que le encomendamos, que fue, que nos auiſaſſe luego de todo lo que paſſaua. Mas el auiſo fue, que antes de ſalir el Sol eſtaua ya con noſotros en compañia del cauallero, aquien veniamos recomendados, al qual recebimos con todas las mueſtras de agradecimiento poſſibles; y ansi nos dixo que las cartas le auian llegado a ſu mano ya muy tarde, y ansi que no auia podido entregar al Rey la ſuya, mas que lo haria en la primera ocaſion que ſe ofreciеſſe, y que luego nos auiſaria de todo, haziendonos grandes offrecimientos: à que mi compañero reſpondio con dos piezas de eſcomillas, o volantes de la China, que el eſtimò mucho moſtrando grãdes deſeos de ſe emplar en nueſtro ſeruicio, ansi por las recomendaciones del cuñado, como por el interès, que eſperaua de noſotros, que eſſe ſeria el principal, con que nos pretendia ſeruir, por ſer eſto el mas ordinario en todos los Orientales. Con eſto ſe deſpidio de noſotros, y ſe fue a tratar del ſuio, y nueſtro negocio; mas eſto con tal modo, que ſupueſto lleuan ſiempre el interes delante, con todo lo ſaben encubrir de manera, que ſiempre les quedais obligado; y ansi en eſta materia pueden poner catedra en muchas Cortes de Europa, adonde eſtà en vſo que deſpues que reciben las manchas, quedan tan limpios, como ſi la mancha fuera de agua, pues no dura en muchos la memoria de la auer recebido, mas de lo que dura la mancha de agua, que cae en el veſtido; y con todo, eſtos tienen nombre de politicos, y ciuiles, y aquellos de barbaros. En la miſma parage, donde ſurgimos, eſtubimos eſperando el auiſo todo aquel dia, y a la noche no tubimos otro mas, que mandarnos dezir que eſtuuieſſemos de buen animo, y le no atribuieſſemos ſu tar-

tardança a descuido, pues hasta el presente no auia podido tener entrada para hablar con el Rey, el qual en todo aquel dia no auia salido, ni auia dado a ninguno, audiẽcia; mas q̃ a la noche sin duda entraria, porque tenia ya licẽcia. Cõ este auiso nos embiò vn presente de varias caças, y otras cosas comestibles: a que respondimos con palabras gratuitas, mandando dar el Capitan al portador algunas tangas de mancha, con que se fue contento, y nosotros no lo quedamos mucho, viendo tanta dilacion; con todo como estauamos ya expuestos a todo lo que sucediesse, estauamos muy conformes con la voluntad Diuina; y cõ todo passamos aquella noche en varios pensamientos.

Al otro dia antes de salir el Sol, llegò el mismo mensagero de la noche, muy jocundo, y alegre, pidiendonos albricias, y entregandonos vna carta del amo, en la qual nos dezia, que auia dado la letra del Corangri al Rey, y mandandola leer, entendiendo lo que contenia, que quedara muy alegre, y mandara luego despachar vn formon al Corangri, en el qual le mandaua que se no moviesse de Orietan sin nueua orden suya, y que mandando llamar el Puchiquè, que viene a dezir lo que entre nos Aposentador mayor, le mandara que al siguiente dia nos fuesse a buscar con dos elefantes de su guardia, y nos aposentasse muy bien: por donde esperassemos allì, que dentro de dos, o tres horas estaria con nosotros en compañia del Puchiquè. Despidimos luego el portador con la respuesta, y con diez rupiàs de albricias, y buena anunciatura; con lo que quedò tan satisfecho, que a fuerça nos quiso besar los pies, diziendo, que no auia gente en el mũdo mas digna de ser seruidà, de que los Portugueses. Partido que fue el portador, que auia traydo la buena nueua, tratamos luego de mandar poner en orden el presente, que se auia de dar al Puchiquè, y algunos dulces para seruiren en lugar del betele. En este interim auiendose ya esparsa la nueua de mi llegada, vinieron luego los Christianos Iapones con su Capitan, los quales auian venido con el Rey, por seren de su guardia; y tanto que supieron a donde yo estaua, vinieron a visitarme, y venian todos en dos Geliàs vestidos de galas festiuales; y tanto que llegaron a donde estauamos, nos saluaron con la mosquetaria, y algunos falconetes, que trayan: y adelantandose su Capitan por nombre Leon Donno, se puso delante de mi arrodillado, y fue necessario mucha instancia para lo hazer leuantar con toda su compañia, certificandole que de otro modo no hablaria con ellos: y como eran muchos, y no cabian todos en la Gelià; mãdò el Capitan Tibao, mi compañero, estender al piè de vnos arboles en vn raso de arena algunas esteras, y sobre ellas, dos buenas alfombras, donde todos nos assen-

tamos, y deſpues todos me vinieron a beſar la mano con tanta deuocion, y reſpeto, como que ſi yo fuera ſanto, o Obiſpo: y no ay que eſpantar, porque mas reſpeto ſe tiene por aquellas partes a vn Religioſo, de que en algunas de Europa a los Obiſpos. Hecha eſta ingreſſiua ceremonia, tomò la mano el Capitan Iapon diziendo que todos los Iapones Chriſtianos ſe alegrauan con mi venida como coſa, que años auia que la deſeauan, pues auia mas de ſiete que no eran viſitados de ſu Prelato, ni de otro ningun Padre, por reſpeto de las guerras, y de otros inconuinientes que tenian ſucedido; por lo que eſperauan en la miſericordia del Señor, que con mi venida por medio del paſto eſpiritual, que les daria, quedarian en gracia de Dios dexandolos conſolados; y que confiauan en ſu diuina Mageſtad, que el Mogo Rey me recibiria muy bien, y ansi que tendrian eſperanças de que a mi inſtancia les concederia licencia para poderen en ſu deſtrito leuantar vna Igleſia, coſa que auia mas de dos años, que pretendian, y no ſe le acabaua nunqua de differir. Reſpondiles, que eſtuuieſſen muy ciertos, que ansi en lo eſpiritual, como en lo temporal, que fueſſe juſto, haria todo lo que me fueſſe poſſible por los dexar muy conſolados, como tenia de obligacion, y que no obſtante que mi venida en aquella ocaſion fuera por acudir al peligro de las Chriſtiandades del Reyno de Chatigan, con todo quẽ bien ſabian ya, que auia eſcrito a los Chriſtianos de Digriparà, que en la entrada del verano los auia de venir a viſitar, y tratar mucho, quanto en mi fueſſe de ſu augmento. Eſtando en eſta platica, nos auiſaron como venia el Puchiquè, con lo que nos leuantamos todos: y le fuimos a recebir, el qual venia con compañia de nueſtro buen ſolicitador, ambos en vn elefante de andas doradas. Traya el Puchiquè quarenta hombres delante, que le acompañauan, a fuera otros ſeruidores, como acoſtumbran por aquellas tierras: entre eſtos traen algunos muchachos, mas eſpertos que lerdos, los quales ſiruen de traeren los inſtrumentos ansi del tabaco, y betele, como tambien de agua para beberen, y lauaren los pies, y partes imundas quando es neceſſario; de manera, que con eſtas niñerias ocupan ſeis, o ſiete ſeruidores, ſiendo vno ſuficiente para cargarlo todo, mas por mas autoridad, y grauedad, reparten eſtas coſas por la ſiguiente orden: lleuando vno la caxeta del tabaco, en vna bolſa: otro lleua el cañuto, por donde ſe ſorue el humo, que es vna nola, o caña muy delgada de quatro haſta ſeys palmos, a que llaman chunga: en el remate deſta nola ponen vn coco muy bien encaxado, y lleno de agua para paſſar el humo por ella mas refrigerante: otro lleua el brazero con las aſcuas: otro lleua la caxeta del betele con todos ſus inſtrumentos dentro: finalmente otros

otros dos lleuan, vno la aquatica benida en vna gorgoleta de barro curioſa dentro de vna barſa de rotas, o cañas delgadas de Bengala, que en quanto verdes, ſe bazen dellas mil galantarias, y curioſidades: algunos traen eſtas barſas de otra materia, y cerradas con ſus llaues. El vltimo deſte cortejo lleua vn aguamanil, que ordinariamente es de metal, lleno de agua para varios lauatorios, principalmente para el de los pies, porque los lauan primero de entraren en las caſas de perſonas graues. Todo eſte cortejo traia el Puchiquè, el qual deſpues de apeado con ſu compañero, le lleuamos para la Gelià, en la qual eſtaua la popa adereçada para eſte effeto; y quedando todos los demas de fuera, deſpues de las ſolitas corteſias, y ceremonias le hizimos aſſentar en el principal lugar, donde auia dos coxines de tercio pelo, de colores; y deſpues de aſſentado, para me dar el recado de parte de ſu Rey, ſe leuantò en piè, lo que nos otros tambien hizimos, y en eſta accion me dixo: Padre, el Padchà Señor de nueſtras cabeças vos manda dezir por mi la menor hormiga de ſus deſpenſas, que ſeais bien venido, y que le embieis nueuas del Virrey de la India; y tambien me ha mandado ordenar que vos lleue commigo, para vos apoſentar en la Ciudad, donde eſtareis haſta que tengais tan gran ventura, que vos el mande lleuar a ſu Real preſencia. A eſto reſpondi, que por la gracia del verdadero Dios no tan ſolamente venia bueno, mas que ya gozaua de los fauores de ſu Mageſtad, mercedes todas de a qual ſupremo Dios, a quien ſeruiamos los catolicos Chriſtianos, el qual auia permirido venir a ſaluamiento, para que ſiguiendo las ordenes de mis ſuperiores, vinieſſe a ſeruir a ſu Mageſtad, como conſtaria por las cartas que le traya, y ansì que me venia ſometer a ſu diſpoſicion, ſuplicando a ſu Benignidad me tubieſſe aſſi a mi, como a los demas Portugueſes habitantes en ſus tierras, por leales ſeruidores ſuios; pues en ſu ſeruicio arriſcarian muchas vezes la vida, como ſiempre lo auian hecho, ansì en tiempo del gran Annaporàn ſu aguelo, como tambien de ſu Padre Xalamixà de buena memoria, los quales ſiempre auian cõquiſtado la amiſtad de los Portugueſes, ansì por los buenos ſeruicios recebidos, como tambien por los hallaren ſiempre firmes, y conſtantes en los trabajos de las guerras paſſadas de Pegù, e Aſaràm y contra la potencia Mogolana; y que confiaua en Dios de me dar fortuna para que fueſſe admitido a ſu Real preſencia; adonde moſtraria con raçones muy claras, y aparentes, que todos eramos leales ſeruidores ſuios. Deſta reſpueſta quedò el Regio menſagero muy ſatisfecho, y me reſpondio: Plega a Dios que ſuceda todo como deſeais, afirmandouos por el nueſtro Porà, que tambien yo lo deſeo. Acabada eſta platica, nos tornamos aſſentar; y tratando ſobre

bre la misma materia, nos assegurò que el Rey estaua de buen animo para con nos otros, y que en nos oyendo tenia por cierto que mandaria recoger el Corangri con la armada.

Llegada la visita a estos terminos, hizo el Capitan Tibao señal a vn seruidor suio para traeren la colacion, que vino con la orden y concierto possible: despues desta acabada, vino la adià, o presente, el qual trayan cinco seruidores, y consistia en cinco tableros dorados de la China, que para semejantes ocasiones se trayan de proposito; los quatro venian llenos de pimienta, clauo, canela, y cardamomo; el otro traya tres piecas de la China, dos de raso, y vna de veludo: y mostrando alguna retinencia, y feueridad en las recebir, con todo las recibio, poniendo las manos en los pechos, è inclinando la cabeça en señal de agradecimiento: y luego fueron entregar todo a sus seruidores: y sabiendo que tenia llegado su bargantin, dixo, que por amor del calor del Sol nos queria lleuar por el Rio, porque assi yriamos mas a nuestro gusto. Con esto hizo llegar el bargantin hecho de obra de escultura con muchas carrancas, y lauores de brutescos, y florages, y toda la popa matizada de oro, y verde, y el toldo cubierto con cielo, y quartinas de colorado, y amarillo. Vogaua este bargantin doze remos por banda, y antes que los Paiques se pusiessen en orden para esso, me lleguè a nuestro solicitador, y le dixe, que aquellos Iapones me auian venido a visitar, y acompañar, que por lo menos lleuassemos en nuestra compañia a su Capitan, por le hazermos a quel agasajo. A esto me respondio, que era necessario pedirlo de merced al Puchiquè, y que si me lo concediesse, que se lo agradeciesse mucho, porque le era muy inferior el Capitan Iapon. Con esto me lleguè al Puchiquè, y conformandome con el Mogo estilo, le pedi licencia para le demandar vna merced. Alcançada esta licencia, le pedi en su bargantin vn lugar para el Capitan de los Iapones, y que aquella honra se hazia a mi. A esto fin mas replica me dixo, que me concedia lo que pedia, porque me tenia en cuenta de Bayaque es lo mismo, que Hermano. Rendile por esto las gracias conforme a su vsanza, y embiè por vn Christiano este auiso al Iapon, dandole cuenta de la honra, que le queria hazer el Puchiquè. Estimò el tanto esta nueba, que dio vna buena annunciatura al portador: y veniendo luego, tanto que llegò al bargantin, le fue a recebir el Capitan Tibao, y el caualiero Mogo nuestro Amigo: y llegando al Puchiquè, le hizo grandes sumbayas, y cortesias; y assentandole junto a mi, me dixo que me agradecia mucho la honra, que por mi respeto se le hazia, y que entendiesse que vltra de la obligacion comun de me seruir como a su Prelado, y Religioso, le quedaua otra particular

que

que el pretenderia morir, si Dios le diesse vida. Deste sucesso no tan solamente quedò el Capitan Leon Donno, que assi se llamaua, agradecido; mas todos los Iapones me vinieron por esso a rendir muchas gracias, porque naturalmente esta nacion es la mas ambiciosa de honras, que todas las del Oriente, y por qualquiera puntillo della perderan la vida. Emportome esta cosa tãto al tiempo adelante, para reduzir aquella Christiandad a viuiren como Christianos, que despues del adiutorio diuino fue esto muy gran medio. Acabadas estas cosas, y puesta en orden la paiquaria, nos partimos del lugar, donde estauamos, que como digo, era vna legua abaxo del desembarquadero de la Ciudad; entrando luego por vna aquatica estrada de casas de vna, y otra parte, que podia competir con las mas bien ordenadas terrestres; y era tanto el trafego, y concurso de las embarcaciones pequeñas, que a penas podiamos romper por el medio del Rio. Finalmente llegamos al Gatte, donde el Puchiquè tenia algunos officiales, para tenerem el lugar desempedido.

CAPITVLO XVI.

De como llegamos al Pagode del Poragri, y dela primera Audiencia, que tubimos del Rey de Arracan.

TANTO que desembarquamos en el Gatte, o desembarquadero dela Ciudad, hallamos quatro elefantes dandas doradas con mas algunos Ceriones, ò Corchetes del Puchiquè, que nos estauan esperando en compañia de otros officiales, y seruidores deste ministro, que nos lleuò para su casa, donde tenia preparada vna abundantissima comida a la vsanza Moga, donde entraron vltra de las cosas mundas, diuersas imundas, como ratos, culebras, y otras cosas semiles. Tambien vsan en tales banquetes carne, y pescado juntamente, y todo esto en varios guisados, poniendo junto en la mesa ciento, y ducientas escudillas pequeñas llenas, para que cada vno vaya gustando de lo que le pareciere. No vsan pan, en cuyo lugar entra el arroz, ansi cozido, como hecho en varias inuenciones de tortas hechas de la harina del mismo arroz,

El peſcado ordinariamente lo comen podre, porque auiendo por aquellas partes abundancia del, y muy bueno, de prepoſito lo dexan coromper, dando por raçon que es mas guſtoſo aſsi. Vſan tambien de muchos generos de yerbas, aque generalmente llaman Xaga, que ſignifica lo miſmo que Bledos. Tambien vſan lançaren en todos ſus guiſados vn miſto compueſto de varios peſcados, a que llaman Sidol, el qual ſe haze quando el peſcado eſta mas podrido, y hediondo, quitandole las eſpinas, y piſandolo muy bien, le echan alguna ſalmuera, con lo que queda hecho maſſa; y poniendola a enxugar, y ſequar al ſol, queda hecho el ſidol, del qual, como digo, vſan en todos ſus guiſados. La gente pobre, y ordinaria vſa de vn genero de ſidol, que quando lo ponen al ſol, ni aun los perros y gattos lo quieren comer, eſcuſando con eſto la guardia que fuera neceſſaria; y quando eſte al ſidol eſtà al ſol, hiede de manera, que a los que no eſtubieren aſſuefattos a quel mal olor, es neceſſario yr con las manos en las narizes, paſſando por donde eſtà. La gente riqua, y regalada vſa otro genero de Sidol mas perfetto porque lo hazen de camarones, y eſtos muy limpios, y con la caſcara fuera los piſan con otros ingredientes, y con la ſalmuera, de modo que puede paſſar principalmente en los guiſados de peſcado, y de yerbas, pues les dà mucho guſto. Acabado pues el banquete, nos fue acompañando hàſta vnas caſas muy buenas, que nos auia mandado preparar, y dexandonos en ellas, ſe diſpidiò con grandes corteſias, y offrecimiento. Al ſegundo dia de nueſtra llegada tratamos luego de poner en nueua orden la adià, o preſente, que auiamos de apreſẽtar a aquella Alteza, paraque quando nos mandaſſe llamar, no vbieſſe de nueſtra parte ninguna detiença. Conſiſtia el preſẽte en vna gran corona Imperial hecha con gran artificio de ardientes, y aromaticos clauos, y vn caxon de Perſianas aguas oloroſas, que lleuaua cien flaſcos, que cada vno lleuaria poquo mas de medio quartillo, conforme vienen de la Perſia. A eſtas odoriferas aguas, acompañaũan quatorze odoriferos buches de puriſſimo almiſcle Catayo, y quatro varas de finiſſimo, e Hiſpanico limiſte verde. Deſpues deſtas coſas preparadas tratè tambien de preparar la mejor eſtancia que auia, para celebrar, trayendo para eſto los Iapones Chriſtianos algunas pieças de varias ſedas, y alfombras; con que quedò bien adereçada la eſtancia: y deſpues de hecho el altar, lo ornè con vn frontal de damaſco blanco con diuiſas de veludo carmeſin bordado, obra de la China, poniendo ſobre el vn quadro de la Virgen Santiſſima del buen ſuceſſo, de baxo de vn doſel compueſto de varias, y colorificas ſedas. Acompañaua eſte quadro vn Chriſto de terſo, y blanco marfil, dentro de vna curioſa

riosa caxa dorada de oro, y verde, obra rambien de la China, con otras curioſidades, que para eſte effetto traya; de modo que de centemente ſe podia dezir Miſſa.

Aquella noche vinieron a buſcarme algunos Chriſtianos para ſe confeſſaren: y entendiendo que auia algunos que tenian confeſiones de ocho, y nueue años, y los de menos eran de dos, y tres; les dixe el modo que les era neceſſario para ſe prepararen de confeſiones tan largas; y que ſupueſto no auer peligro, bien podian dilatar la confeſion para veniren con el aparejo que conuenia. Parecioles eſto bien, y ſe fueron. Deſpues que eſtos ſe vbieron apartado de mi, ſe llegò vn hombre de mas de media edad, y poſtrandoſe a mis pies, me dixo con doliente voz: Padre, ſoy Chriſtiano, ha diez y nueue años, que no me confieſſo: biuo media jornada diſtante daqui: aurà quatro dias, que tuue noticia de vueſtra llegada: luego tratè de prepararme para me venir a confeſſar: eſtoy a onze años ocaſionado con vna muger Gentil, de quien tengo varios hijos; a todos los tengo inſtruidos en la ley Chriſtiana, conforme à aquello, que aprendi en algunos años que eſtube entre los Portugueſes. La razon porque no me tengo confeſado en tanto tiempo; la principal fue por andar engolfado en mis pecados, y tambien porque ha ſiete años que no pudieron con las guerras paſſar los Religioſos de ſan Auguſtin, como acoſtumbrauan; agora que Dios por ſu diuina piedad me ha traido eſta ocaſion a caſa, eſperandome a tantos años, no quiero tentar mas a ſu diuina Mageſtad, y ansi vengo a poner mi alma en manos de V. P. para que como mi paſtor me la encamine, porque yo vengo expueſto a todo aquello que me ordenare para bien della. La madre de mis hijos quiere ſer Chriſtiana, y deſpues de bautizada con los hijos, me caſarè con ella al modo Catolico: agora de preſente quiſiera, Padre, que por amor de Dios me oygais eſta noche de confeſion, porque no quiſiera dilatarla mas. A eſto le reſpondì, que lo haria de muy buena gana, pues eſſa era mi obligacion. Dicho eſto, entramos en el oratorio que renia preparado para celebrar, y alli ſentado me puſe a confeſſarle. En el diſcurſo de la confeſion derramaua eſte buen hombre tantas lagrimas de dolor, y compuncion, que muchas vezes parana impedido de las lagrimas, que no le danan lugar para hablar, de manera que ſiendo ya la mayor parte de la noche paſſada, me dixo: Padre, eſtoy tan rendido, que no puedo por hora ſeguir mi confeſſion ſin tomar algun deſcanſo. Con eſto le lleuè adonde repoſaſſe, y yo fuy tambien a hazer lo miſmo, haſta que amaneciò, que fuy a bendizir vna poqua de agua, e oyr de confeſſion à algunos de los que auian venido en mi compañia, que querian comulgar. Acabado eſto, tornè al penitente, que auia

dexado: y hallandole ya en estado para poder seguir su confession, me puse a oirlo, hasta que vbo acabado con grandes demostraciones de arrepentimiento; y despues de le auer manifestado la merced, que Dios le auia hecho, y otras cosas convenientes a la perseueracion del buen proposito, le absolui: quedando este hombre tan alegre, y contento, que no ay palabras, con que lo pueda encarecer, diziendome que queria oyr Missa, mas que no se atreuia a recebir aun en su alma a Dios verdadero, acabando de lançar della tanta imundicia de pecados: de qui a dos dias boluerè con la mayor disposicion, que yo pudiese, y juntamente traerè mi familia para se bautizaren, y entonces comulgatè, y recibirè aquella muger como manda nuestra santa ley. Respondile, que todo aquello me parecia muy bien, y que estubiesse seguro, que de mi parte no faltaria, pidiendole juntamente que no se partisse sin me tornar hablar; y ansi acabada la Missa y el sermon que les hize sobre los sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia, se fueron para sus casas, quedando conmigo el Christiano, que auia mandado esperar, del qual me informè quantos Christianos auria por aquellas aldeas. Dixome, que poquos, pues los mas viuian en Arracan, y que aquellos viuian por aquellas poblaciones por seren esclauos de vn Señor grande de aquel Reyno, aquien el Rey passado hauia hecho merced de aquellos Christianos, por auerен sido cautiuos en vnas cossas de Mogores sus enemigos, en cuyo seruicio andauan a sueldo. y preguntandole, si podrian venir allidonde yo estaua, dixome que sin licẽcia de su amo no lo harian. Con esto le mandè dar de comer, y le despedi. Como por momentos esperauamos que el Rey nos mandasse llamar, qualquiera dilacion nos parecia mucho: y ansi estubimos todo aquel dia sin tener ninguna nueua, con lo que estabamos bien tristes.

Al otro dia ponla mañana tratè de dezir Missa, pidiendo en ella a nuestro Señor pusiesse los ojos de su diuina piedad en aquellas Christiandades. Acabado la Missa nos vino a visitar el Cotefano, que solicitaua la audiencia Regia: con cuya visita quedamos consolados, principalmente diziendo nos que estuuiessemos alegres, que la causa, porque el Rey no nos tenia mandado llamar, era porque estaua en los dias de su ayuno; que aun auian de durar tres dias, los quales acabados, que luego nos mandaria llamar. Con esta nueua quedamos con menos imaginaciones, y ansi trate de embiar recado a los Christianos, que en aquellos tres dias se podrian venir a confessar; lo que ellos hizieron, empeçando luego despues de la hora de visperas a venir: y como las confessiones eran tan anuejas, aunque los confessados no passaron de quarenta y dos, con todo en los tres dias, y gran parte de

sus

sus noches, tube bien que hazer. En este intermedio de tiempo vino tambien el Christiano, de que hablè a cima, con toda su familia, y despues de se reconciliar, y comulgar, me la apresentò delante, y hallandolos todos bien instruidos en los rudimentos de nuestra santissima ley, los bautizè a todos, que hazian numero de cinquo personas, conuiene a saber vna madre con quatro hijos; la qual madre despues de hecha Christiana casè cõ el padre de sus hijos. Acabado esto, me boluì a informar de los Christianos cautiuos; y me dixo que eran nueue familias y que todos viuian de su trabajo no viniendo a la Ciudad sin orden de su Patron. con todo tomè por listra los nombres de las cabeças de las familias, para, en hallando buena ocasion, los pedir al Rey: el qual tanto que acabò sus ayunos, para auer de salir a dar audiencia, lo consultò primero con los Raulines, que son sus Padres; por que assi lo acostumbran en muchas ocasiones, por seren tan sugetas estas naciones gentilicas a supersticiones, y agueros, que de qualquiera cosa hazen misterio; de manera que si en el salir, o entrar de las casas, y estancias, les passa algun animal por delante, o en aquella ocasion acertaron de dantar, o gritar, o hazer algun rumor, luego sobre estos contingentes consultan con sus padres, o Agoreros; y estos les meten en cabeça las patrañas que les parece. y ansi dixeron al Rey, que era necessario esperar para el siguiente dia, hasta la hora que acostumbraua embiar de comer a su Idolo, y que despues de embiada la comida mandaria luego soltar nueue paxaros, para que estos fuessen delante offrecer al Porà su ayuno, y que con estas obras pias quedaua liure de le suceder cosa que no le diesse gusto.

Acabadas pues estas disparatadas obras pias del diablo, por vertud de las quales le parecia quedaua preseruado de lo que le auian dicho; Al otro dia luego se espargio por la Ciudad la nueua que el Rey salia a visitar el Pagode, o Idolo; con que vbo mucho concurso de Señores, y cortesanos para le acompañaren. Acabada la Idolatrica visita, hizo muchas limosnas a los Raulines; y veniendose a recoger, dio orden al Puchiquè para que despues de la comida nos truxesse a su presencia; el qual lo hizo con mucha diligencia, viniendonos a buscar a donde estauamos, con grande acompañamiento, y en lugar de Trombifferos elefantes nos truxo muy bien adereçados cirjones, en los quales fuymos hasta llegarmos al Regio palacio, donde entramos hasta llegar a vna sala, donde estaua la guarda Peguana, la qual vino luego a recebir al Puchiquè, ò justicia mayor, y aposentador mayor; y acompañandole hasta la segunda sala, adonde estaua la guarda de los Mogores. Desta passamos a la tercera, donde estauan algunos señores principales, a quien

fue

fue haziendo grandes reuerẽcias, y nosotros con el, hasta llegarmos a vna mediana puerta, donde batio el Puchiquè tres vezes por cõ passados interualos: y al vltimo se abrio vna ventana, que estaua sobre la puerta, en la qual salio vn Eunucho viejo, y giboso, que con su mala cara pudiera sosegar al mas lloron muchacho. Este Endriago nos preguntò con mucho enfado, y mayor soberuia, que queriamos à aquellas horas a la puerta del Señor de sus cabeças? A esta arrogante pregunta le respondio el Puchiquè con sumissa voz, y mucha humildad, que traya por mandado del Señor de su cabeça aquellos estrangeros Portugueses, y que vno era Padre. Con esta respuesta cerrò el medio hombre la ventana con tanto impetu, que parecia querernos la arrojar a las caras. En este puesto estubimos de rodillas mas de media hora en gran silencio, y lo que mas me espantaua, era que mirando, y remirando por vna, y otra parte de aquella gran sala, veya que el mismo silencio se guardaua; con que me vino a la representacion imaginaria, si por ventura aurian resucitado los encantamientos de aquellos errantes, y afortunatissimos caualleros, Palmerines, y Esplandianes, y otros semejantes, donde se veyan Enanos, y Endriagos semejantes al Eunuco, que auiamos visto; y creo que ninguno seria de peor cara, y hechura. Deste pensamiento nos lleuò abriendose segunda vez la ventana a presentarse en ella vna bella, y graciosissima donzella vestida de candidissimos paños matizados de artificiales, y colorificas flores, de cuyos remates pendian muchas, y riquas perlas; y por ornato de sus negros cabellos traya blancas, y naturales flores. Manifesta pues a nuestra esperança la hermosa Anunciatriz, anuncio de nuestro futuro bien, cõ cara risueña, y alegre nos dixo: Dichosos estrangeros, seais tambien llegados como las deseadas aguas, quando necessarias a nuestros campos; pues participareis de la risa de la boca del Señor de nuestras cabeças. Acabada esta breue platica, le abrio luego la puerta por vnas reuerendas matronas, las quales nos lleuaron à apresentar delante de la Moga Magestad; y tanto que el Puchiquè tubo vista della, luego se postrò por tres vezes: ceremonia que nosotros hizimos tambien. Estaua esta Magestad assentado a vna ventana, que caya sobre vna sala, en la qual estauan algunos Principes, junto alos quales me lleuò vna matrona para que me assentasse, auiendo dexado vn poquo mas atras el Capitan Tibao assentado, y el Puchiquè en medio de la sala puesto de rodillas.

Estando desta manera, llegò nuestra adià, ò presente, el qual trayan vnos Eunucos, que despues que en nuestro nombre lo apresentaron, e lo hizieron patente a los ojos del Mogo Monarcha, lo tornaron a lleuar. Acabada esta

sta presentaticia funcion, se llegò a mi el Ramallù, ò Interprete de los Portugueses, y me preguntò en nombre de su Rey, que era lo que queria, y como me atreuiera a salir en tal tiempo de Dianga. A esta pregunta, como venia ya bien industriado, luego me leuantè en piè, haziendo vna inclinacion profundissima en señal de agradecer la merced que me hazia en se auer dignado de querer hablar conmigo; ceremonia que esta nacion obserua para con su Rey, porque tienen por gran fauor el seren interrogados de aquella Alteza. Acabada pues esta gratuita ceremonia segun la Moga vsança, me hizieron boluer à assentar; y diziendome el Interprete sumissa voce en el Idioma Portugues, que propusiesse mi negocio, porque era buena ocasion: Con esto endereçando con reuerencia la vista a la Regia Magestad, le dixe: Alto, y poderoso Padchà Sodromaxà Boàxàm: La fama de vuestra grandeça, y valor es tan grande, que llega a partes muy distantes deste vuestro Emispherio. Esta, y la afficion, que teneys a los Portugueses, llegò tambien a nuestro emispherio Indiano; cosa que no nos causa allà espanto, pues como verdadero decendiente, y heredero del grande Annaporan vuestro Aguelo, y de la buena memoria de Xalamixà vuestro Padre, los imitais no solamente en la grãdeza, y valor, mas tambien en la buena correspondencia, que tuhieron con los Portugueses; con los quales el primero alcançò la grandeza, que pretendia; y el segundo la libertad, que tenia perdida en aquella lamentable e infausta guerra de Pegù. Y si este, y otros exemplares por passados no acuerdan, ya acuerdese vos, poderoso Padchà, los presentes, que vos, y todos vuestros Reynos experimentan cada dia en la lealtad, con que vos siruen estos Portugueses, y Christianos, que viuen en vestras tierras, los quales no estimando las proprias vidas, las exponen quotidianamente a grandissimos peligros, por defenderen las fronteras de vuestros Reynos de la grande potencia del Mogol: y no contentos con esto, es muy manifiesto a todos, quantas entradas hazen todos los años con sus armadas por las tierras, y Reynos de Bacalà, y Solimanuàs, Iasòr, Angelim, Ourixa, y con estas entradas no solamente diminuyen la potencia del enemigo, mas tambien augmentan la vuestra. Pues auiendo dexado vestro padre de buena memoria estos Reynos quasi despoblados de gente, por la mucha, que perdio en varias guerras, que tubo con los Mogores, Asarames, y Pegùs; los Portugueses fueron la principal parte para que los veays oy otra vez poblados, trayendo a vuestras tierras Ciudades, y poblaciones enteras, auiendo años que metieron passante de onzemil familias. Y si algun consejero vuestro, mal afecto a los Portugueses, vos dixere, que por esso les days grandes ren-

rentas, y que en vuestras tierras son Señores, y que llevados deste interese, por esso vos sirven. Responderè a este tal consejero, que muy mayores rentas e intereses podrian tener en las tierras del Mogol vuestro enemigo, si le quisiessen yr a servir. Es muy publico, y notorio en todos estos Reynos, quantas diligencias hizieron los Mogores para los grangearen assi: pues el año de 1619. siendo Nabàbo, ò Virrey de Daack, Abdulnapi, les prometio en nombre de su Rey de les dar todas las mainas, o sueldos, que ellos apuntassen cada mes, y las tierras que escogiessen para su abitacion, y en ellas tendrian todos los priuilegios que quisiessen, y para tener esto mas efecto, pidio a los Portugueses, que estauan en sus tierras, para que con sus cartas solicitassen tàbien esta venida. Todas estas cartas, y conciertos mãdaron a vestro Padre de buena mem. y podiendo ellos liuremente yrense, y deziren al Rey, que se quedasse en buena hora, con todo no lo hizieron, mas antes lo certificaron que estubiesse seguro, que nunca faltarian con la correspondencia de buena amistad, aunque por esso perdiessen las vidas. Notorio es tambien, Poderoso Señor, a todos vuestros vassallos, como en el año de 1623. en tiempo que Gouernaua el Reyno de Daack el Nabàbo Fatezangue, tornò a solicitar a los Portugueses habitantes en estos Reynos con formones, ò decretos sellados por su Rey, en los quales debaxo de su Real palabra hazia a los dichos Portugueses tantos partidos, que no los relato por menudo, por estaren aun muy frescos en la memoria de muchos de vuestro consejo. Pues, si todo esto que tengo apuntado, poderoso Padchà, es cierto, como vos bien sabeis, que raçon puede auer para se dar credito a las relaciones apasionadas de vn enemigo tan declarado de los Portugueses, como el Gouernador de Chatigan? y creedme, Señor que el tiempo vos mostrarà su lealtad, y la de los Portugueses. Yo soy venido a vuestra Real presencia en justificacion de la fidelidad de los Portugueses, y mas Christianos: Por tanto vos suplico vos mandeis informar bien; y si los hallardes culpados, entended, que no hizieron cosa ninguna sin mi consejo; y assi como mouedor de tal, sea yo el primero que con la pena pague la culpa de tan gran maldad. Mas tengo por cierto, que hallareis ser todo falso, y que en essa materia estamos muy inocentes: y esta su inocencia me obligò, como Pastor suyo, a venir a someterme debaxo de vuestro Real poder; confiando en el alto, y poderoso Dios Señor de todo lo Celeste, y Terrestre, que no permitirà, que vseis de vuestro Real poder, sino dentro de los limites de la verdadera justicia, y que este mismo Señor vos toque con su diuina luz, para que en todo vos reguleis con su santissima voluntad; con lo que

nò

no solamente sereis glorioso en esta vida, mas tambien en la eterna; cosa que yo continuamente le supliquo vos conceda. Acabada esta platica, me leuantè, y haziendole la acostumbrada cortesia me boluì a assentar, y poniendo el Mogo Monarca los ojos en mi, me dixo: Padre, estoy muy certificado de todo lo que haueis dicho, y tambien conozco la lealtad, con que me siruen los Portugueses; y para que entendais que mi boca habla lo que desea mi coraçon, mandarè luego recoger el Corägri. Y con esto mostrando que se queria leuantar, le corrieron vna quartina, que antes de corrida se postraron todos, y con esto quedaron despididos para se poderen salir, quando quisiessen.

CAPITVLO XVII.

De lo mas que nos sucedio, hasta que el Mogo Rey nos embiò para la Ciudad de Arracan.

CON la respuesta, que me auia dado el Rey, como acabo de referir en el antecedente capitulo, quedamos muy consolados, atribuiendo todo a particular fauor de Dios, a quien dimos gracias por nos auer librado de vn peligro tan grande, y manifesto. Al otro dia tratè de despachar à Dianga vn proprio a los Portugueses, y mas Christianos, auisandolos del buen sucesso con la siguiente carta: Señores, y hermanos muy amados en Christo: Es el agradecimiento vertud tan estimada de los Cielos, que ellos mismos con su ordinario mouimiento nos lo enseñan; y el mismo agradecimiento hallaremos en los signos, y planetas, que con continuas influencias viuifican las plantas; y el Sol en agradecimiento del beneficio que recibe de la tierra, mandandole aquellos densos vapores, de que los elementos viuen, y se sustentan, la conserua, y augmenta. Dexo los exemplares, que nos dan de agradecimiento, la correspondencia, que ay en la tierra entre los mas rudos, y feroces animales; de que fueron bastantes testigos essos Anfiteatros Romanos tan celebrados de los antiguos, en el esclauo, a quien tubo respeto vn ferocissimo Leon; porque el mismo andando fugitiuo en vn aspero desierto, curandole la mano, le quitò della vna espina,

que le atormẽtaua: y de otro como cuenta el Santiſſimo, y Doctiſſimo Geronimo, que ſugeto ſeruia en los deſiertos de Tebayda en vn monaſterio de Monges ſolitarios, para que pacieſſe ſeguramente vn jumento. Dexo lo que muchas vezes ſe vè en la Oriental India del agradecimiento de los elefantes para cõ ſus bienhechores; pues que coſa de mayor confuſion para los ingratos, que conſideraren la generoſidad del Gauilàn, que auiendolo criado la naturaleza tan frio de manos, que quaſi no puede paſſar las noches del inuierno ſin abrigarlas, y para eſto toma qualquiera paxarillo, quando ya ſe recoge del trabajo del dia, el qual le ſirue de guantes, haſta que amanece, y podiendo empeçar à alimentarſe con la preſa ya ſegura la dexa yr liure, y por mas que lo ſtimule el apetite de lo que tiene delante, ſe mortifiqua, en ſatisfacion del beneficio recebido. Es el agradecimiento puerta del cielo, alegria de la tierra, nobleza del hombre, diſcurſo de los animales, vida de las plantas, y adorno de la naturaleza. Eſte es el que anima a los Martires en ſus tormentos, deſpreciando los Tiranos con todas ſus maquinas, e inuenciones de martirios. Eſte es el que ſatiando el deſeo de los Confeſſores, y penitentes, los dexa ſatisfechos. Eſte es el que ſirue de deſcanſo a los peregrinos, y eremitas: fortalece las Virgines, y dà eſperança a los afligidos, y deſconſolados. Eſte gouierna los choros Angelicos; ampara a los continentes: es el principal al derecho, con que los ſantos aſpiran a la glotia eterna, porque las obras de Dios, ſus miſericordias, y piedades, eſtan eſmaltadas con el luſtre, y reſplendor deſta virtud diuina. Tanto ſe precia eſte Padre diuino de las miſericordias, de ſer agradecido, y tanto eſtima que los hombres lo ſean; que ſolamente por la ingratitud del primer hombre le excluyò de aquellos deleytes eternos, perdiendo lo que và de eterno, a temporal, y de infinito a finito, de immortal a mortal, y de Dios à hombre, cubriendo el Cielo de ſu Diuinidad ſacroſanta con el miſero barro de nueſtra naturaleza, hecho humano, ſin dexar el ſer diuino, en las entrañas puriſſimas de vna Virgen, encubierto con el agua de aquella primera culpa; y como culpado quiſo padecer en la opinion del mundo, ſiendo aquel diuino ſugeto incapaz de culpa; para enſeñar a los hombres a ſeren agradecidos con tantas obligaciones de agradecimientos: y es eſta obligacion tan deuida, que deſde que ſalimos al mundo, y antes, deuemos à Dios tanto, por tantos, y tan grandes beneficios, como de la creacion, redempcion, ſuſtentacion, juſtificacion, y otros beneficios, y mercedes generales, que obligan a todos, y las particulares de muchos. y no nos eſpantemos hermanos, q̃ a los deſcuidados en pagar deuda tan juſta, eſte diuino acreedor nos exe cute, y cite de remate con muchos ſuceſſos infeli-

ces;

ces; toques, con que Dios despierta el letargo de nuestro natural descuido. Consideremos pues, amantissimos hermanos, quan grande será el nuestro, auiẽdo nos nuestro Señor liurado de tantos, y tan euidentes peligros, como eran los de la ruina, y assolacion destas Christiandades, en defension de las quales muchos perderian las vidas, y los que con esta escapassen, la libertad, y honra, viendose cautiuos de quien acostumbrauan ser remidos, y respetados; y viendo sus mugeres, e hijos expuestos al beneplacito de los vencedores. De todas estas calamidades nos liurò Dios por su infinita misericordia. Por lo que, hermanos, y carissimos muy amados, en esta vos quiero persuadir, y suplicar a todos, a que por todos los modos possibles vos mostreis agradecidos con la mudança de la vida, con dexardes odios tan mortales, lançando muchos las ocasiones proximas, que teneys con tanto perjuyzio de vuestras almas, y de las de aquellas miserables, cõ quien estays ocasionados; perdonando agrauios: pues Dios nuestro Señor tan offendido se contentò solamente con mostrarnos el castigo, perdonarnos tantas culpas. Por lo que tratemos tambien luego de contentar a este Señor, obseruando sus mandamientos, y despues rendendole infinitas gracias reconozcamos humildes, que esta tan sublimada merced la recibimos de su santissima mano, la qual vos conserue, Señores, a todos, como continuamente le suplico en mis sacrificios.

Despues de auer despachado esta carta, nos vino a visitar, y a congratularse con nosotros el caualliero que hazia nuestras partes. A este pues rendimos las gracias, assi de obra, como de palabra; de manera que se dio por satisfecho, y obligado, diziendo, que en quanto viuiesse, ayudaria siempre los Christianos: y ansi nos aconsejò, que fuessemos tambien a rendir las gracias al Principe Longarajà, segunda persona despues de las Reales en aquel Reyno: porque vltra de ser muy aficionado a los Portugueses, persuadira al Rey, a que no diesse credito a las cartas del Gouernador de Chatigàn; y que tanto que el Padchà me dixera que mandatia recoger la armada, mandara el a los Catagaris, o escriuanos Regios, que passasen luego los formones, para que luego se recogiesse el Corangri, aconsejando nos tambien a que visitassemos otros Principes, y Señores del Mogo consejo. lo que hizimos puntualissimamente, lleuando a cada vno su adià, o presente. Despues de cumplidas estas visitas, tubimos segunda audiencia del Rey, y esta fue en particular, a donde le apresentè la carta del Padre Prouincial de la India, que el dio luego al Ramallù, o Interprete de la lingua Portuguesa, para que la mandasse traduzir en el Mogo idioma, preguntandome tambien por varias nueuas de la

India, y del Virrey, diziendo que tenia deſeo de le eſcriuir ſobre que mandaſſe impedir que ningun Portugues fueſſe a ſeruir al Mogol. A eſto le reſpondi, que ansì eſte Virrey, como muchos de ſus Anteceſſores, tenian ſiempre mandado eſſo, por orden, que tenian de la Mageſtad del Rey de Portugal mi Señor, el qual mandaua expreſſamente por ſu Real decreto, que ſe fauoreciеſſe ſiempre alos Reyes deſtos Reynos para contra el Mogol enemigo comun por querer hazerſe abſoluto Monarca de la Indıa: y eſte decreto eſtà regiſtrado en los liuros de la ſecretaria de Goa. Por lo que, ſi vueſtra Mageſtad quiere tener muchos Portugueſes en ſus tierras trate de conſeruar con ellos la buena amiſtad, que los Señores Reyes ſus anteceſſores tubieron; y deſta manera los obligarà mas que con todas las riquezas de ſus teſoros. A eſto me repliquò, que ſiempre auia pretendido de ſeguir el buen gouierno de ſus paſſados, principalmente del gran Annaporàn ſu Aguelo, que ſabia fuera muy amigo de los Portugueſes, y que en los negocios mas arduos con ellos conſultaua; y que ansì con la ayuda de Dios fuera ſu Imperio feliciſſimo. A eſtas coſas, aprouechandome de la ocaſion, le reſpondi: El miſmo ſerà eſte de vueſtra Grandeza, con la ayuda de Dios, ſi quiſiere ſeguir el conſejo, que Ietro dio a ſu yerno Moiſes Capitan, y Gouernador del Pueblo de Dios, diziendole, viendole anguſtiado: *Prouide ex omni plebe viros ſapientes, & timentes Deum, in quibus ſit veritas*. o como dize otra letra: *Viros veridicos, & qui oderint auaritiam*. De manera, Poderoſo Padchà, que tres coſas aconſejaua el buen conſulror Ietro, que eran neceſſarias a aquellos, que auian de ſer conſejeros, y miniſtros: que ſean ſabios, temeroſos de Dios, y que ſean veridicos, morando en ellos toda la verdad, para que ſin liſonja les quadre el nombre de varones verdaderos: y arremata ſu conſejo el prudentiſſimo Ietro: *Et qui oderint auaritiam*. De manera que para eſmalte y ornato de las tres referidas virtudes, era neceſſario que el conſejero, y miniſtro, que vbiere de gouernar, tenga por enemigo declarado el vicio de la auaritia; porque ſiendo tocado deſte vicio, no temerà a Dios, y no le temendo, faltarà la verdad; y faltando eſtas dos coſas importarà poquo el ſeren ſabios, para que la auaricia, y codicia no los haga cada dia caer en mil errores: porque, como dize el Philoſofo. *Infinita eſt enim, & inſatiabilis cupiditas naturæ*. Es la codicia de tal calidad, que haze el effecto en el auariento, que la agua ſalada en el ſequioſo, que quanto mas bebe, tanto mayor es ſu ſed: aſsì tambien el auariento, y cudicioſo, quanto mas recibe, tanto mas deſea, ſuſpirando ſiempre por mas, y mas: y la prueba deſto, es lo que nos dize el Eſpiritu ſanto. *Auarus non implebitur pecunia*. Pues

que

que gouierno quereys, Poderoso Señor, que aya en vuestras tierras: si la mayor parte de vuestros consejeros, y Gouernadores no temen à Dios, y el que les falta de prudencia, y sabiduria, les sobra de auaricia, y codicia de riquezas; dando con esto ocasion a que los negociantes pretẽdan alcançaren por dineros lo que no pueden alcançar por justicia? Ay del auariento, como dize el Espiritu santo que traye venal su alma. *Animam quoque venalem habet*. Grandissima, y lamentable miseria, que sea su auaricia, y codicia tanta, que venda su alma por el interes del dinero. Que maldades no se pueden esperar de hombres inficionados deste vicio? y que bondades se pueden esperar dellos? Pues si ansi es, Señor; que consejero, que ministro, que Gouernador, teneys en todos vuestros Reynos, que sea mas auariento, mas cudicioso, mas ambicioso, que el Gouernador, que aueys puesto en el Reyno de Chatigàn? y prueba desta verdad sea no solamente las vozes, clamores, y quexas de todo aquel Reyno, mas de todas las partes, donde el tubo alguna jurisdicion. Por lo que suplico, soberano Monarca Boaxem, con animo, y affecto Christiano, y Religioso, y de leal seruidor vuestro, y como aquel que desea ver vuestro animo muy conforme con la voluntad de Dios, todo poderoso, que entendais que no conuiene a vuestro seruicio tenerdes tal Gouernador en Chatigàn.

A toda esta propuesta estubo la Moga Magestad muy atento, y seuero: y ansi al cabo della me preguntò, quien era el Espiritu Sãto. Declarandole entonces lo que era, me respõdio: Padre, pues Dios dize que hagamos essas cosas, quiero yo hazer, lo que la Grandeça de las grandeças dize: y ansi vos certifiquo q̃ yo mandarè quitar tal hombre de mi gouierno, y pondrè en Chatigan hombre de buena satisfacion. Leuanteme yo entonces, y le hize la tassalima, que es cierto genero de cortesia de gran veneracion, la qual se haze inclinandose profundamente tres vezes, poniendo juntamente la mano derecha en el suelo, leuantandola hasta la cabeça. Hecha esta ceremonia en señal de agradecimiento; le dixe: El deseo, que entiendo tiene vuestra Magestad de conseruar la buena amistad de los Portugueses, y por otra parte su grandioso animo, me dan mucha confiança para que le pida algunas mercedes, ansi por seren en seruicio del verdadero Dios, como tambien por la conseruacion de la amistad, que todos deseamos se conserue con grandes augmentos de ambas las partes: y para esto siruirà de grande estimulo hazerme vuestra Grandeza merced, y a todos los Christianos, dar libertad a nueue familias de Christianos, que estan cautiuos en las Aldeas de Cuami, paraque estos puedan liuremente venir en seruir en vuestro Real seruicio, como los mas Chri-

Chriſtianos, ò en Arracan, ò en Dianga, y puedan juntamente traeten ſus familias, recibiendo las mainas, y pagas ordinarias, como los demas. Reſpondiome, que mandaria paſſar formon, o deſpacho para me los entregaren. A eſta ſegunda merced tornè hazer otra Taſſalima, y continuando le pedì licencia para yr a viſitar los Chriſtianos de Arracan, y que me hizieſſe merced de mandar paſſar formon para poder erigir vna Igleſia en el deſtrito de adonde biuian los Chriſtianos: y concendiendome tambien eſto, tornè a hazer tercera Taſſalima: y mandando llamar ſu ſecretario, le ordenò que paſſaſſe los dichos dos formones, que pedia. En eſte tiempo le truxeron el Betele en vn grande, y riquiſſimo Betelero de oro, en el qual auia muchos diamantes, rubines, y eſmeraldas engaſtados; y tomando vna caxeta pequeña de oro, en la qual auia algunas zafiras, y rubines engaſtados, y llena del aromatico Betele, me la dio con ſu propria mano; que recebì con grandes corteſias, y humiliaciones a ſu modo. Tenia eſta caxeta nouenta rupiàs de peſo, y los rubines, y ſafiras fueron apreciados en mas ſeſenta rupiàs: eſte ſeruio deſpues de Relicario para el Santiſſimo. Acabada la ceremonia del Betele ſe recogio el Rey, acompañandole yo haſta la tercera puerta, de la qual no paſſan ſino los Eunucos, y las mugeres. Tratè luego con el Secretario ſobre los formones, ſuplicandole que no los mandaſſe paſſar, ſin yo primero le auiſar. A lo que me reſpondio, que ansì lo haria, y que le tubieſſe en cuenta de buen amigo, porque deſeaua mucho de me ſeruir: a lo que yo le dì mucho credito, no dudando que ansì fueſſe, por ſer coſtumbre muy vſada en todas las Cortes entre miniſtros, deſearen contentar a aquellos, aquien difiere bien el Principe.

Con el buen deſpacho, que hallè en el Mogo Rey, tratè de me informar ansì del corteſano, que hazia nueſtras partes, como tambien de algunos Chriſtianos mas platicos, del modo que ſeria mas conuiniente mandar eſcriuir los formones. Con eſta diligencia mandè la copia al ſecretario, acompañada de vn preſente, para con eſto ſe allanaren las dificuldades, que muchos miniſtros en ſemejantes ocaſiones quieren poner. Hechos los formones ſe leyeron delante del Rey, el qual los mandò luego chapar, o ſellar con ſu Real chapa, o ſello, conforme nueſtro idioma, las quales ſiruen de firma, y de ſello juntamente, pues no vſan de otra firma. Tanto que tube los decretos Regios en mi poder, fuy a caſa del Chiquè, que es como entre noſotros Aguazil mayor, y preſentandole los formones de ſu Rey, los puſo ſobre ſu cabeça con mucha reuerencia: deſpues de leydos, mandò vn Corò̀n, que es como entre noſotros, Corchete, à aquellas Aldeas con vn formon

ſuyo

ſuyo para el Catuàl dellas, para-
que luego le entregaſſe aquellos
Chriſtianos. A eſte ſermon del
Chiquè reſpondio el Catual ſo-
bredicho, con le mandar luego
cinco Chriſtianos, mandandole
dezir que los otros quatro eſta-
uan en ſeruicio de los elefantes
del Padchà tres jornadas diſtan-
tes, donde los tenia mandado a
llamar; y ansì que en veniendo
los embiaria. Llegaron los cinco,
los quales me mãdò luego el Chi-
què entregar, diziendo que los o-
tros venian ya por camino. Man-
dele por eſta diligencia rendir las
gracias, no tan ſolamente de pa-
labra, mas tambien de obra, por
ſer eſto, el eſtilo comun de nego-
ciar entre aquellos Barbaros; y
quiſieſſe Dios por ſu infinita miſe-
ricordia no fueſſe mas comun en-
tre los que no ſon Barbaros, y ſe
precian de dar reglas, y oſtentar
eſtilos ſantiſſimos, Catolicos, y
Chriſtianiſſimos. Coſa irremedia
ble al poder humano, ſi Dios con
ſu infinito poder no lo remedia.
Finalmente recibiendo los cauti-
uos, les repreſentè la gran merced,
que Dios les hauia hecho. Po-
ſtraronſe los pobres por tierra, dã-
do gracias al Señor con abundan-
tes lagrimas, que moſtrauan ſalir
del mas intimo de ſus coraçones;
y deſpues de les dar lugar a aquel
primero natural efecto, vno de los
mas ancianos me dio largua cuen-
ta del diſcurſo de ſus vidas, di-
ziendo qua auia treçe años, que
eſtauan cautiuos, y como en el pri-
mero ingreſſo de ſu eſclauitud los
auian obligado a tomaren muge-
res Gentiles naturales de la tierra,
con las quales biuian como caſa-
dos, con hijos; mas que en lo de-
mas biuian como Chriſtianos, a-
partandoſe de todos los ritos, y
ceremonias de aquella gentilidad,
y que tambien auian hecho mu-
chas diligencias con las mugeres
para las apartaren deſſo, mas que
en todo no era poſſible, en quanto
biuian entre Gentiles: con todo
que las tenian inſtruidas ansì a e-
llas, como a los hijos, en la ley
Chriſtiana, conforme à aquello
que ellos alcançauan; y que rece-
berian de buena voluntad el bau-
tiſmo, ſi ſe caſaſſen con ellas à nue-
ſtro Chriſtiano modo; lo que ellos
no rehuſauan, ſupueſto teneren
ya hijos dellas, y otras obligacio-
nes: mas que, lo que les daua
mayor cuidado, era el conſidera-
ren, que auia ya quaſi catorçe
años, que no ſe confeſſauan: con
todo eſtauan confiados en Dios,
que ya que por mi medio les auia
dado la libertad temporal de los
cuerpos, tambien por el miſmo
medio ſeria ſu diuina Mageſtad
ſeruida de les dar la eſpiritual de
las almas. A lo que les reſpondì,
que haziendo ellos de ſu parte,
Dios por ſu miſericordia concurri-
ria con ſu diuino auxilio. En eſte
medio tiempo llegaron los otros
quarro Chriſtianos, y todos jun-
tos traramos a donde ſeria mas
conuiniente biuiren, ſi en Arra-
can, ò Dianga: y ofreciendoſe al-
gunos inconuinientes de ambas
las partes; pareciome, que ſin
prime-

primero preceder la informacion de los Christianos de Arracan, no se podria tomar ninguna resolucion. Con esto los despedi, ordenando a dos dellos, paraque dentro de tres dias viniessen para yren con migo a Arracan: y que tomada allà la resolucion, vendrian entonces a buscar sus familias, y ropa. Para esto fue necessario negocear otro formon del Chiquè, para que pudiessen salir liuremente con sus familias, sin que el Catual los impidiesse. Este formon me mandò tambien passar en virtud de los Regios: con lo que se fueron; e yo tratè con el Capitan Tibao de nos despedirmos de aquella Alteza; el qual nos recibio con mucho agrado, diziendonos que nos fuessemos en paz a ver los nuestros Christianos de Arracan, para donde el tambien partiria dallì a algunos dias. Con esto mandò al Catual paraque nos acompañasse, y nos aposentasse en Arracan. Con este ministro assentamos nuestra partida para dahia dos dias con mucha alegria, por el buen despacho de los negocios, a que auiamos venido, atribuyendo todo a particular auxilio del Cielo, dando por esso muchas gracias a su Criador en agradecimiento de las mercedes recebidas; porque no ay cosa que esta Diuina virtud no vença, y satisfaga.

CAPITVLO XVIII.

De como nos partimos para Arracan, y de lo que nos sucedio en aquella Corte.

LLEGADO el dia determinado, en que auiamos de partir, estando todo apercebido, nos vino el Catual a buscar en compañia de todos los Iapones con su Capitan, el qual nos quiso acompañar con algunos de sus soldados hasta la Corte; y por mas instancias, que le hizimos paraque quedasse, no vbo remedio. Tenia el Catual vna Gelià muy bien adereçada, y preparada, en la qual nos embarcamos; y desta manera a voga rancada fuimos nauegando todo aquel dia hasta llegarmos a vna Aldea, a donde auiamos de pernotar aquella noche. En esta encontramos el Capitan mayor de los Portugueses, y Christianos de Arracan, el qual con algunas embarcaciones de Portugueses, y Christianos Indianos, muy embanderadas, y empauesadas de varios colores, nos

nos estauan esperando; y tanto que tuuieron vista, y conocimiento de nuestra Gelià, nos recibieron con gran salua de mosqueteria al son de algunos instrumentos belicos, y festiuales. Adelantose luego vna Gelià muy empauesada, y en ella alborada la bandera de Christo, con las Reales Quinas de Portugal, por donde entendimos venia el Capitan mayor por nombre Manuel Rodriguez Tigre, con mas algunos Portugueses de los principales: entre estos venia vn Español Andaluz Pedro Ortiz, y vn Francès por nombre Iuan Menage, natural de san Malò; los quales auian passado a aquellas partes, el primero con titulo de Portugues, y el segundo en seruicio del Obispo de Meliapor: estos viuian casados en Arracan. Tanto què el Capitan mayor, y los demas, que venian en su compañia, llegaron a mi presencia, hizieron tan grandes demonstraciones, en me quereren honrar, y venerar, que hallandome alcançado, y enuergonçado, les dixe, que aquellas demonstraciones no se vsauan con vn Religioso, que professaua humildad: y supuesto que yo venia por su Visitador, y Vicario de la vara, con todo que aquellas ceremonias no se vsauan, sino con los Principes de la Iglesia. A esto me replicò el Capitan mayor, que entre infieles eran muy necessarias todas aquellas demonstraciones, para que estimassen, y tesspetassen los Religiosos, y Sacerdotes, y mas siendo ya publica en toda la tierra la fama de que venia el boro Padre, que quire dezir, Padre grande, nombre; con que bautizan aquellos infieles los nuestros Priores de las Residencias de aquellos Reynos, a los quales ordinariamente los Obispos de santo Tome, o Meliapor, cometen sus poderes, ansi para visitaren, como para seren ordinarios en aquellos Reynos sugetos en lo spiritual a su jurisdicion. Es tan grande el respeto, con que tratan allà los Religiosos, y Sacerdotes, que sucedio, ya lleuaren vn clerigo Sacetdote en sus hombros en vn ciriòn quatro de los principales Portugueses en lugar de esclauos, que suelen setuir en semejante ministerio: solamente para mostraren a aquellos Infieles, que si ellos tenian tan gran respeto a sus falsos Sacerdotes; quanta mas obligacion tenian ellos, como catolicos, de veneraren, y respetaren los suyos verdaderos? y en verdad, que pudiera esto seruir de exemplo en algunas partes catolicas de Europa, adonde hazen mas cuenta de vn famulo por vestido de seda, que de vn Regular, ò qualquiera Sacerdote, si no lleuare seda. En esta aldea passamos la mayor parte de aquella noche en varios discursos toquantes al augmento de los Christianos de aquellas tierras; y llegando la apacible, y fresca aurora, siguimos nuestro viage hasta la Ciudad de Arracan; adonde fuimos recebidos de los mas Christianos, con grandes muestras de buena voluntad: y queriendo nos

el Catual apoſentar en vnas caſas, que para eſſo tenia mandado preparar, me eſcusè, diziendo, que me era neceſſario eſtar entre los Chriſtianos, y que para eſſo nos tenian ya preparado caſa: con lo que nos acompañò haſta Digriparà, Barrio, adonde entonces habitaua la mayor parte de los Chriſtianos; y deſpidiendoſe de nosotros, ſe fuè para ſu caſa, de donde nos embiò vna gran prouiſion de arroz, ſal, manteca, vaquas, puercos, y gallinas; coſtumbre, con que aquellos Reyes mandan apoſentar a los Embajadores, o eſtrangeros, que vienen a negociar con ellos negocios comunes.

Al ſegundo dia de mi llegada, tratè luego con los Chriſtianos principales, del ſitio, y del modo, como ſe auia de hazer la Igleſia de madera, y bambus; y por el interim ſe preparò vna eſtancia, con toda la decencia poſible para en ella ſe celebrar y adminiſtrar los mas Sacramentos a los Chriſtianos, que venian acudiendo muchos, de manera que ni tiempo auia para tomar el ordinario repoſo; porque eran tantos los que venian a recebir el ſanto Sacramento del Bautiſmo, ansi adultos como crianças, que paſſauan ya de dozientos, y la mayor parte adultos, que era neceſſario inſtruirlos en los puntos mas neceſſarios de nueſtra ſanta Fe. y aunque para eſto me aprouechaua de la ayuda de dos Catequiſtas, que para eſte effeto truxe de las nueſtras Reſidencias de Dianga, y Angaracale, los quales eran baſtantemente inſtruidos ansi en las oraciones neceſſarias, y ſu declaracion, como en lo demas, que enſeña el Catequiſmo ſobre los Sacramentos; con todo no obſtante eſta ayuda, era el trabajo inſoportable, porque era neceſſario acudir tambien al Sacramento de la Penitencia, confeſſando a muchos que venian de algunas aldeas muy diſtantes, de manera que en cinco dias ſe confeſſaron ochenta y nueue perſonas, de confeſſiones las mas de ocho, y nueue años; y ſe bautizaron dozientas y veynte ſiette perſonas, deſtas las ciento y ſeſenta eran adultas. Con eſte trabajo continuado, y con los demas que tenia paſſado en la jornada tan trabajoſa, y arriſcada, de que ya tengo hecho mencion; caì enfermo, con vnas febres tercianas, con las quales lleguè a las puertas de la muerte. Mas confieſſo, que aunque canſado, y fatigado, ſentiba vna notable alegria interior, acudiendo à aquellos fieles y rebaño agreſte, acordandome de la alegria, y contento, que tubo el Redemptor de la vida, quando por la conuerſion de la Samaritana, *Fatigatus ex itinere ſedebat:* y era tan grande el jubilo de verme por la miſma ocaſion, rendido, y fatigado, que con eſta conſideracion no ſentia los impulſos calurоſos, y ſequiotos de la febre; dando gracias à aquella diuina Mageſtad de auer eſcogido a tan indigno miniſtro para trabajos tan glorioſos. Con todo no obſtante

que

que el espiritu estaua prompto para el trabajo, *Caro autem infirma*: con que me fue forçoso, yendo la enfermedad adelante, ponerme de todo en cama, y curarme, por no tentar à Dios. No obstante esto, despues que hauia recebida la sangria, y el medicamento, que a mi me parecia, por no hauer alli otro medico, porque los de la tierra, vltra de no curaren a nuestro modo, no recetan cosa a proposito, oya algunas confesiones, y bautizaua, maxime a aquellos, que venian de lexos; hasta que algunos Portugueses viendo que corria peligro mi vida, impidieron totalmente la entrada a aquellos, que me venian a buscar para la administracion de los Sacramentos. Fue la enfermedad agrauando de manera, que lleguè, como dixe, a los vltimos terminos de la vida. Mas la diuina misericordia por sus ocultos juycios fue seruido alargarme la vida: permita el sea para la acabar en su santo seruicio. Al cabo de dos meses fuy sintiendo alguna mejoria, no me continuando la febre tan a menudo; con lo que me daua lugar a respirar: y luego dalli a algunos dias se mudaron en quartanas, las quales me duraron mas de tres meses, mas de modo, en que podia dezir Missa los dias de precepto, y exercitar los demas Sacramentos, quando me daua lugar. En este intermedio de tiempo me mandaua algunas vezes visitar el Rey por su Tabibo, o medico, como nos otros llamamos, embiandome algunos contrauenenos muy buenos; los quales con el adiutorio diuino me fueron de grandissimo prouecho; principalmente la rayz de la Lucerrage; que predomina los effectos de los mas refinados venenos que puede auer. y supuesto toquarmos en esta admirable rayz, no me parece que serà fuera de prepositо dar alguna noticia della; aduirtiendo al curioso letor, que lo que dixermos della, no serà de informaciones, sino de vista, y experiencia.

Es la Lucèrrage vna planta al modo de la Tramaguera, diferiendo en las ojas, porque son mas anchas: cuya color, por la parte interior es de vn verde obscuro, y por la parte exterior es el verde mas claro. Son estas plantas de altura de quatro hasta seys palmos ordinarios: las rayzes, y toda la planta es cubierta de vna corteza como de alemo blanco. Produz la naturaleza esta miraculosa planta en las Islas de Macassar, y Bima, donde se hallan las mejores: mas toda la vertud desta planta està en la rayz, que lança para la parte del Norte, en la qual puso el diuino Criador tantas virtudes; que parece cosa sobrenatural: porque sirue para todas las enfermedades de febres; para todo genero de veneno, para mordedura de qualquiera venenoso animal. Operandose esta raiz molida en vna piedra con agua, y gustandola, o poniendola en los lacrimales de los ojos, haze luego expelir el veneno; y opera efectos tan admirables, que

es cosa increyble, ni yo me atreuiera a escriuirlos, si no vbiera visto hazer la experiencia. Mas es necessario aduertir, que ni toda la Lucerrage, que traen a vender los naturales de Macassar, y Bima escondidamente, es buena; porque la buena solamente se coge por orden del Sumbanco, titulo, que quiere dezir Rey grande, y Señor, que tiene Regulos vassallos. Este Sumbanco quando queria dar alguna a persona estrangera, o Embaxador, mandaua primero hazer delante la experiencia; como la mandò hazer delante de Don Phelipe Lobo, que acabando los años de su Generalato en la China, veniendo para Goa, le fue forçado tomar puerto en el Macassar con algunos nauios, y galeottas de su flota. Adonde le recibio el Sumbanco con grandes aparatos, y ostentaciones grandiosas a su modo, por auer sido aquella Alteza aficionadissimo a la nacion Portuguesa, y tener continuo trato con ellos. Entre algunas visitas, y donatiuos grandiosos, que vbo de parte a parte, en vna que el dicho General le hizo, le dio por grande donatiuo vn pedaço de Lucerrage; y para que lo esti masse, y entendiesse lo que le daua, le mandò delante hazer la experiencia acostumbrada: la qual era, traerenle delante algunos condenados a muerte, a los quales mandaua assetear con vna sumpita, que es vn genero de flecha, ervada con veneno muy refinado; e imediatamente, tanto que le toquaua la sumpita, auiendole quitado alguna sangre, luego el paciente empeçaua a espumar, y dentro de media hora caya en el suelo escumando, y haziendo virages con las ansias de la muerte: y dandole a beber de aquella raiz molida en agua, luego cessaua de espumar, y en menos de media hora se tornaua a leuantar en piè; y con otra sumpita executando la sentencia, en menos de vna hora le lleuauan a sepultar. Esta era la experiencia, que el Macassar Rey hazia en semejantes ocasiones. Toquante a las sumpitas, o saetas, son conficionadas con varios generos de venenos, y assi vnas operan presto, y otras mas de espacio, segun el delito, y sentencia, que dan a los condenados: porque ay algunas, que no operan su veneno, sino en veynte quatro horas; y otras ay, que dentro de vna hora matan luego. Y tornando al hilo de nuestra historia, digo, que supuesto que la quartana continuaba, con todo era ya con menos rigor; con lo que podia celebrar todos los dias, y exercitar los mas Sacramentos: y assi teniendo noticia, que auia muchos Christianos, que en el bautismo no auiã recebido los santos oleos, embiè auiso a todos paraque viniessen a recebillos: con que acudieron setecientas y nueue personas Christianas. y la causa porque los nuestros Religiosos bautizaron tantos sin ellos, fue porque aueren quemado en vn incendio, que auia sucedido en aquellos tiè-

pos,

pos, y estar empedida la entrada en aquellos Reynos por causa de las guerras, de que tengo hecho mencion.

En este tiempo iba la fabrica de la Iglesia en buen punto, ansi por la gran diligencia, y cuidado que auia en hazer trabajar los officiales, como tambien por la promptitud de los materiales, con lo que en menos de dos meses se dio fin a la Iglesia, dedicandola a la santissima Imperatriz del Cielo, con titulo *del Buen successo*, por lo que esperauamos tener en la conuersion de aquellos infieles, confiados en el poderoso auxilio desta santissima Virgen, continua medianera de los pecadores. Y tratando de celebrar la fiesta de la Dedicacion, se armò todo el cuerpo y techo de la Iglesia de verdes, y frescos ramos llenos de artificiales flores de seda; con que realçando mas la verdejante colgadura, representaua a la vista vn apacible bosque matizado de colorificas flores, en el qual se deleytauan los ojos, ansi en la variedad de los colores, como en el viuo, y lustre dellos, manufatura de vn Christiano Iapon, que por su deuocion las hizo a su espesa para esta fiesta. A este vistoso ornato no fue dissimil el del altar: porque se plantò de baxo de vn arco, y capilla hecha de proposito para este efeto, toda afforrada de varios paños bordados de oro y seda; con varias inuenciones de ramilletes puestos en veynte quatro vasos de oro finissimo, todos matizados de varia, y

triqua pedraria; que para este dia se truxeron del tesoro Regio; entre los quales auia quatro de cinquo palmos de altura, y cada vno era carga bastante de vn hombre mas que de ordinaria fortaleça. Truxeron tambien del mismo erario muchos vasos de plata, grandes, y pequeños, que vnos siruieron para ornato, y otros para perfumes suauissimos, ansi de cassoletas, hechas al patrio modo, y mejores por la abundancia de odoriferos ingredientes, que alli se hallan; como tambien para perfumes de palos odoriferos, que causan con el igneo calor suauissimo olor. Pusose en el altar el quadro de la Virgen del buen successo, titular de la Iglesia, con la caxa del Crucifixo, de que ya hize mencion, entre algunas curiosidades de olores, e peuettes, con que quedaua el altar magestoso, y oloroso, y para mas lustre de todo este aparato se cubrio el pauimento todo de la Iglesia de bellas, y finas alfombras del Indostan, y Persia, cosa tolerable, adonde se vsa entrar con los pies descalços. Abriose la Iglesia el tercero Domingo de Octubre, a la vispera vbo de noche algunas inuenciones de fuego, y luminarias por todas las casas de los Christianos, disparandose tambien algunas camaras, y falconettes al son de muchos instrumentos festiuales. A la fama de la fiesta de los Christianos acudieron tantos infieles, que no nos podiamos reboluer con ellos: yo, supuesto que estaua ocupado en

el

el confiſſionario, con todo era neceſſario algunas vezes acudir a recebir algunos Principes, y Señores de reſpeto, que venian a ver la Igleſia, y reſponder a varias preguntas, que me hazian ſobre las ſantiſſimas Imagines de Chriſto, y de ſu Madre bendita. y era tan grande el Paganiſmo concurſo; que fue neceſſario mandar pedir algunos corones, o corcheres al Chiquè, para impediren la entrada a toda la infiel plebe. que lo hizieron de manera, que vbo lugar para caberen todos los Chriſtianos en la Igleſia, que en aquel dia comulgaron mas de dozientos: y deſpues de acabada la Miſſa les hize vn ſermon en alabança de la Virgen, exortandolos con algunos exemplares a ſeren ſus deuotos, no tan ſolamente por la obligacion de Chriſtianos, mas tambien por la neceſſidad, que todos teniamos de tan grande adiutorio: y eſta era mas vrgente en todos aquellos, que biuian en tierras infieles, expueſtos a tantos, y tan continuos peligros del alma, pues habitauan entre gente, en quien el demonio tenia tanto dominio, y adonde tenia tantas redes armadas con tantas ocaſiones de offenſas de Dios, el qual con ſu liberaliſſima condicion tiene tanto cuydado de los ſeruicios, que le hazemos, que por qualquiera que ſe le haga, paga en doblo, y de contado. Anſi fue el ſeruido en eſta ocaſion pagarme al doble con vn jubilo eſpiritual tan grande de ver en partes tan remotas, y en el centro del Paganiſmo, templo dedicado a ſu ſantiſſimo culto, y en el adoraremnos en el verdadero Sacramento de la Euchariſtia, inuocado, y alabado con muchas lagrimas de aquellos Neophitos, y rezien conuertidos a ſu ſantiſſima ley; que hallaua incapaces ſeruicios mezclados de tantas imperfeciones para tan grande paga. Por lo que animenſe los Religioſos, que tratan de Miſſiones, entenderen, y teneren por cierta la paga aun en eſta vida en doblo, para ſe exponeren a todos los trabajos, y peligros, en ſeruicio de tan agradecido, poderoſo, y liberal Señor: y no les ſea de obſtaculo el veren en ſus miſmas Religiones, principalmente en algunos ſuperiores maiores de Italia, inconſideradamente no hazeren caſo de ſeruicios hechos en tan grande miniſterio; pues no aduierten, ni reparan con la deuida conſideracion lo que es. y tanto anſi, que a mi me ſucedio en nueſtro Conuento General de Roma, hablando ſobre eſta materia con vn Religioſo viejo, que aunque humilde de nacimiento, con todo ambiua de graue en la Religion, con el titulo que tenia de Maeſtro: eſte pues oyendome hablar de Miſſiones, ſe burlò de manera, que me pudiera meter en conſideracion, a no me aduertiren otros Religioſos, que aquel ſugeto era vn hombre groſſero, y toſco, y poco entendido en coſas ciuiles.

CA-

CAPITVLO XIX.

En el qual prosigue el Autor con lo mas, que le succedio en la Corte de Arracan, y se dà cuenta de la miraculosa vitoria Naual, que alcanzò el General Don Francisco Coutiño del Sem a la vista de Malaca, de la poderosa armada Achem.

DESPVES de acabada la fiesta de la Dedicacion de la Iglesia, sintiendome ya con mas fuerças para poder continuar las idas de Palacio a tratar con el Rey de algunos negocios importantes, y darle en primero lugar los agradecimientos de las mercedes que me hiziera, en me mandar visitar varias vezes por su Tabibo, o Medico segun nuestro idioma, embiandome sus contrauenenos; con la qual ocasion fui luego a Palacio, a donde fui recebido de aquella Magestad con muestras de contento, y beneuolencia, a quien rendì las gracias cõ los mayores encarecimientos, que pude, y estos acompañados con todas las cortesias, y ceremonias, que ellos vsan en tales ocasiones; y con la cara risueña me dixo: Padre, huelgome de ver ya bueno, y de que aueis hecho gran tamaxà en la Varela del vuestro Quiay; que en nuestro vulgar *Tamaxà*, quiere dezir fiesta; *Varela*, Templo; *Quiay*, Dios: A esto le respondi, que el mio Quiay era tambien Quiay de su Grandeza, y de todo lo terrestre, y celeste, el qual por su infinita misericordia me auia dado salud; y que en su fiesta, y cada dia le rogaua por su salud espiritual, y corporal, porque la corporal, sin la espiritual del alma, no seruia mas que para la condenacion eterna, la qual estaua muy cierta en todos aquellos, que dexando el culto del verdadero Dios, seguian el culto erroneo de los Idolos, que no eran mas que vnas estatuas fragiles, que no tenian otro valor mas que el de la materia, de que eran hechos; porque si essa era de estima, lo eran los Idolos tambien, por respeto de la calidad de la

la materia, y no por reſpeto de lo que ellos repreſentauan, porque eſſo eran coſas aereas, e inuenciones del demonio, con que los tenia engañados. A eſto me replicò aquella Alteza, Porque cauſa, dezia aquellos males de ſus Dioſes? Reſpódile, que la cauſa era, por ellos ſeren indignos de tal nombre, el qual les auian atribuido hombres ignorantes, ſiendo ſolamente el nombre de Dios, proprio, y deuido a aquella diuina Mageſtad, que auia criado Cielos, y Tierra, cuya omnipotencia, e incomprehẽſibles marauillas excedian tanto la capacidad humana, que el mas ſutil, y delicado entendimiento no era capaz para imaginarlas; quantimas para entenderlas? y que aunque aquella verdad ſe veya claramente por la miſma raçon, y diſcurſo, tambien era patente por lo que ſe moſtraua de la gran potencia de aquella diuina Alteza; y que tambien acà por eſtas obras exteriores ſe juzgaua por ellas ſer ſu diuino Autor ſolo el verdadero Dios, y no el ſu Poragri, y otros ſemejantes, que no eran otra coſa mas que vna pura inuencion, y traça del demonio enemigo natural del genero humano, para atraher a ſu compañia todos aquellos que le dan credito. Y dando el Rey del ojo a vno de ſus Raulines, que allì aſſiſtian con el, que como tengo dicho, ſon ſus Regulares, paraque me reſpondieſſe; y tomando la mano vno de los mas venerandos, me dixo, que ſe marauillaua ansi de mi, como de todos los demas Raulines de los Chriſtianos, enſermos tan malos, y tan poquo tementes a ſus Poràs, que nos atreuieſſemos a dezir, que ſolamente en la ley que enſeñauamos, podia auer ſaluacion: pues ſe veya claro, que era engaño, y malicia nueſtra; ſupueſto que Dios auia criado dos paraysos, vno en la tierra, y otro en Cielo: de los quales por ſu diuino precepto ſe auian de goçar, vno por los trabajos padecidos, y otro para el deſcanſo: y que con eſſo eſtaua claro, que el parayſo deſtinado para el hombre, era el que eſtaua en la tierra; pues todos los nacidos, cada vno por ſu modo, y por el deſeo que tenian, ſe ſatisfazian en los deſcanſos, y deleytes de la tierra: los Monarcas por gozaren del poder, y grandeza de la tierra con grandes comodidades: los grandes, ricos, y poderoſos gozauan tambien ſus glorias en las opreſiones, y tiranias, que hazian a los inferiores: y eſtos, y toda la demas gente comun tenian tambien ſu paraiſo en los deleytes, y delicias deſta vida, con que cada eſtado ſe condenaua por ſi; pues cada qual auia eſcogido aquello, en que mas ſatisfazia ſu voluntad, y apetite: y que el contrario ſe veya en los brutos animales, que en eſta vida auian gaſtado las ſuyas en trabajos, moleſtias, y cautiuerio, por lo que tenian raçon juſtiſſima para gozaren el paraiſo celeſte, que el hombre auia querido perder por ſu mal natural, e inclinacion depra-

uada

uada; y por particular efecto, con que auia ſeguido el camino de los vicios, y pecados. Con todo que deſpues del hombre auer perdido por ſu culpa el Parayſo del deſcanſo de la otra vida, ſi hizieſſe lo que aconſejaua, y mandaua la ſanta ley, que ellos profeſſauan, quedarian entonces aptos para poderen yr al Parayſo del deſcanſo, donde eſtauan ſus Poràs. A eſtas locuras no obſtante auer reſpondido con razones concluientes, y euidentes, con todo proſiguio otro, diziendo algunos diſparates, y locuras ſobre la tranſmigracion de las almas, diziendo que muchos hombres ſon buenos, y ſin pecado, y que eſtos tales en muriendo, yban derechos al cielo; mas que los malos, y viciosos llenos de pecados yban al infierno, y que otros que con los pecados operauan tambien buenas obras, las almas deſtos tales entrauan en muriendo en los cuerpos de diuerſos animales. y replicandole, ſi entrauan en los cuerpos de toda ſuerte de animales? me reſpondio que ſi, mas que cada vno ſegun la calidad de ſus culpas: porque los que tenian culpas mayores, ſe tranſmutauan en animales de peor calidad; y los que tenian pecados menores, ſe tranſmutauan en animales de mejor calidad; y que los que auian operado mas bienes, que males, tornauan a ſu priſtino ſer de racionales, hallandoſe ſegun el eſtado, en el qual los hallara la muerte: porque los pobres, que lo auian ſido, de la miſma manera ſe hallauan pobres; los ricos, ricos; y los Reyes, Reyes. y por aquí yba diſcurriendo por todos los eſtados, de manera que cada vno tornaua a lo que auia ſido. Acabado eſte diſcurſo, le repliquè preguntando la cauſa, porque los hombres tornauan a nacer en aquella forma que dezia, y le enſeñauan ſus bien fundadas letras. Reſpondiome con mucha hinchazon, y muy ſatisfecho de ſu ſabiduria: Porque aquellos cometian mas pecados, y que a la fin deſpues que renacian muchas vezes, ſe condenauan; y que los condenados, y dañados, deſpues de auer eſtado muchiſſimos años en el infierno, tornauan a renacer, y eſtos deſpues de muertos retornauan a condenarſe. A eſte tornè a replicar diziendo, que ſegun lo que auia dicho, todos nos otros auiamos ya nacidos otra vez; pues conforme ſu opinion, Dios no criaua de nuebo; mas, que la creacion, que auia hecho en el principio del mundo, ſe renouaua paſſando las almas de vnos cuerpos a otros. A eſto me reſpondio, que aſsi era ſin duda. a lo que le dixe, que eſtaba muy engañado, y apartado de toda la verdad: porque ſi Dios introduxeſſe las almas en otros cuerpos para que hizieſſen mas pecados, y con eſſo fueſſen al infierno, podriamos entonces dezir, que Dios era prima ocaſion, y autor de tal pecado; coſa impoſsible, pues en Dios no podia auer culpa. pues ſiendo eſto ansi, como era, no ſe podia dar culpa a

aquellos que peccan, ſi Dios los auia hechos de tal condicion para que pecaſſen; y ſi retornando a biuir aquellos que mueren, haziendo mayores pecados, yban al infierno, deſſa manera ninguno podria yr al cielo. pues ſupueſto eſto que affirmais, de que ſirue el dezires, y enſeñares al pueblo, que todos aueis de yr al cielo a gozar de la viſta de vueſtros Poràs, y de ſu deſcanſo eterno? De lo que yo no dudo quanto al irdes todos, no al cielo, mas adonde eſtan vueſtros Poràs, obſeruando la ley, que dezis vos enſeñaron, y allà gozareis en lugar de deſcanſos eternos, penas eternas en el infierno, adonde ellos eſtan en compañia de los mas demonios. y queriendome tornar a replicar, le hizo el Rey ſeñal, diziendome que holgaua mucho de me oyr; mas que como eſtaua aun flaco, no queria que me canſaſſe mas, porque me haria mal: Quando eſtubieres con mas fuerças, entonces vos oyrè en compañia del Xoxom Pungrì el qual ſabe mas que todos eſtos Raulines. Con eſto correndole la quartina, ſe recogio. Es eſte Xoxom Pungrì la ſuprema dignidad entre los Raulines: deſte tratarè quando trate del culto deſta nacion.

Acabada eſta primera viſita, que hize a la Moga Mageſtad en agradecimiento de las mercedes, que apuntè a cima, tratè luego dahi à algunos dias de tener audiencia para tratar de algunos negocios mas; y en primero lugar quiſe luego concluir con acommodar las nuebe familias de Chriſtianos, a quienes el Rey a mi inſtãcia auia dado libertad, porque eſtauan yà allì todos con toda ſu familia auia cerca de vn mes, ſuſtentandoſe de las limoſnas de los mas Chriſtianos, principalmente de la que les hazia el Capitan Manuel Rodriguez Tigre, que a todos tenia tomado a ſu cuenta haſta que el Rey les no mandaua ſeñalar mainas, o ſueldos para ſu ſuſtento. y teniendo auiſo, que el Rey ſalia a dar audiencia, me fui a Palacio; y aſſentandome en el lugar, que me tenian ſeñalado, eſperè haſta que ſalieſſe; y ſalido, deſpues de hechas las ſolitas corteſias, y ceremonias, me preguntò con ſemblante apacible, como eſtaua; y reſpondiendole a eſta pregunta con las ceremonias, y ſumiſſiones que vſan; le dixe conſequentemente: Grande, y poderoſo Padchà Boaxam; bien entiendo que es coſtumbre de los grandes Monarcas, como vos, no ſe acordaren de las mercedes que hazen, y por el contrario traeren ſiempre preſentes los ſeruicios que le hazen; y ansì conforme la generoſidad de vueſtra grandeza no me eſpantarè eſtares oluidado de las mercedes, que me teneis hecho: por lo que vos ſuplico de nueuo, que vos acordeis, que entre las muchas, que confieſſo, y confeſſarè ſiempre auer recebido de vueſtra grandeça, y liberalidad; vna dellas fue la libertad, que fuiſtes ſeruido dar a nuebe familias de

Chri-

Chriſtianos, que juſtiſſimamente teniades por eſclauos, y mãgoenes en las Aldeas del Poragri: eſtos me entregaron vueſtros miniſtros en vertud de vueſtro Real decreto: los quales es raçon, agora que pueden gozar de la libertad, que les diſtes, emplearen eſſa libertad en ſeñal de agradecimiento, en vueſtro Real ſeruicio. para lo que vos ſuplico, poderoſo Padchà, por el amor de aquel ſoberano, y diuino Padchà de los Cielos, y tierra, permitais que ſe admitan a vueſtro Real ſeruicio, como los otros Chriſtianos mainadares. A eſta peticion me reſpondio con mandar luego eſcriuir el nombre de aquellos Chriſtianos en el liuro de los mainadares ordinarios: por la qual merced le hize la Taſſalima acoſtumbrada en tales ocaſiones, como ya apuntè a cima. Agora queda explicarmos al curioſo Lector, que eſta palabra *mainadar* ſignifiqua lo que entre nolotros eſtipendiario: y eſtos tales tienen differentes mainas, mas los ordinarios tienen ya ſu maina, o paga limitada, que no paſſa de diez rupiàs por mes, que ſon cinquo peſos de los nueſtros; con lo que ſe pueden ſuſtentar comodamente quatro perſonas.

Deſpachado eſte negocio con el buen ſuceſſo, que ſe pretendia, no me parecio conueniente paſſar con otros en aquella ocaſion: Ansi porque requirian mas tiempo, como tambien mas preuenciones. por lo que empeçè luego con la viſita por parte del Illuſtriſſimo Señor Don Fray Luis de Britto de Meneſes Auguſtiniano, y Obiſpo de Meliapor, y Electo de Cochim, que fue Gouernador de los eſtados de la India, en el qual gouierno murio, ſiendo ya electo Inquiſidor General de los Reynos, y eſtados de la Corona de Portugal; del qual, y de ſus virtudes, y buen gouierno, tendria ampliſſima materia para me alargar en ſus loores; lo que dexo por conocer en mi, que para alabar tan gran ſugeto, me era neceſſario el eſtilo de vn Liuio, o de otros ſemejantes; como tambien por ſaber, que los choroniſtas de mi nacion, que eſcriuen de las coſas de la India Oriental, tratan largamente deſte gran Prelado. Con todo no dexarè de toquar, aunque de paſſo, que en dos años, que gouernò la India, la puſo de manera, que ſi gouernara mas años, ſe cree, la puſiera poquo menos que en ſu priſtino eſtado. Lo que ſe vio claramente, llegando a la Ciudad de Goa, Corte donde aſſiſten los Virreyes de aquel eſtado, el auiſo de Malaca, que el Achem, Rey poderoſo, y antiguo enemigo de los Portugueſes, embiaua vna poderoſa armada contra aquella Ciudad. Con eſta nueba luego con ſumma diligencia, tratò de la mandar ſocorrer: y no obſtante el miſerable eſtado, en que hallara aquel eſtado por culpa de los miniſtros Regios; con todo embiò vna armada de treinta velas entre galeotas, y nauios de remo; en la qual iba por Capitan General aquel grande,

y valiente Capitan Don Francisco Coutiño del Sem: el qual antes de entrar en Malaca, teniẽdo vista de la armada enemiga, q̃ venia tambien, y estaba parada por estar el tiempo en calma: consistia esta armada en sesenta galeras de dos cubiertas, y de mucha fuerça, proueidas de mucha, y muy buena artillaria de bronçe, acompañada de otras muchas embarcaciones de varios nombres, y por General desta Armada vno de los mayores, y de los mas venturosos Capitanes, que auia tenido aquella nacion, por nombre Luçamane, el qual nombre era tan temido por todo aquel emporio, ansi en los Reynos de tierra firme, como tambien en todos los Reynos de las Islas de la Samatra, adonde con felicissimas victorias auia sometido de baxo del Imperio Achem muchos Reynos. Con este pues se encontrò el inuencible Capitan Don Francisco Coutiño con numero tan desigual assi de embarcaciones, como de gente; que parecia temeridad: mas confiado en el diuino auxilio, mandò lleuar el remo, y hazer señal a consejo, con el qual se ajuntaron luego todos los Capitanes: y despues de varios pareceres se resoluio enque se acometiesse al enemigo, para lo que se mandò poner en buena orden todo lo necessario; y enarbolar el estandarte Real de las diuinas Quinas de Portugal, significadoras de la Redempcion del genero humano, con las quales acabò de vencer el diuino Capitan Christo todo el poder Infernal, y despues las entregò por armas a los inclitos Reyes de Portugal, paraque en vertud dellas emprendiessen cosas tan estupendas, y alcançassen vitorias tan miraculosas, como todas las naciones de Europa saben, y experimentaron muchas, ansi Africanas, como Asiaticas. Desẽboluiose pues este diuino estandarte tan conocido por todos aquellos emisperios al son de muchos instrumentos belicos: y despues de estos acabados, empeçò el valeroso Capitan a recordar a sus soldados los effetos, que tenia operado aquel diuino blason, con el qual honrara Dios tanto la Lusitana nacion, tomandola por instrumento para la propagacion de su santa ley en partes tan remotissimas, donde con obras tan glorioſas dieron a conocer sus diuinos Tropheos, para que aprouechandose dellos, ocupassen los celestes assientos, que Lucifer, y sus sequaces por su soberuia auian perdido, y bazian cada dia perder en la mayor parte de Europa a tanta multitud de almas por medio de sus ministros, que con varias eregias se oponian a los Vicarios de Christo, pretendiendo apartar de su obediencia todo el rebaño Catolico. Entonces los Sereniſſimos, y deuotiſſimos Reyes de Portugal en virtud de aquellas diuinas llagas, por medio de ministros Euangelicos, y militares, sometian a la obediencia de la misma Iglesia, y de sus Vice-Christos, tanta multitud de almas,

que

que militauan de baxo de los Luciferinos estandartes. Por lo que, Christianos, y compañeros mios, estemos muy confiados en que Dios nos a de dar gloriosa vitoria destos barbaros, que confiados en las promessas de su maldita secta Maometana tienen por indulgencia plenaria el bañarense en sangre de Christianos; quanta mas confiança auemos nosotros de tener en las verdaderas promessas de nuestra santissima ley, en la justicia, con que peleamos por la defension del nombre Christiano, y honra de nuestra nacion Española, que corre oy por nuestra cuenta? y sobre todo pongamos los ojos del entendimiento en aquellos diuinos señales de Christo nuestro Redemptor, clauado puesto en vna Cruz por todos nosotros, adonde està con los suyos, haziendo faciles, tolerables, y suaues los mayores trabajos, y la mas rigurosa muerte. Señor de tan grandes misericordias, que no nos a de desemparar la suya, por mas que lo merezcan nuestros pecados, porque al fin somos suyos, y peleamos por su honra, y su defensa; lo que estos perros no hazen. Por donde estemos ciertos, que oy nos los quiere entregar en nuestras manos nuestro Diuino Capitan, y Señor Christo, como à instrumento suyo para castigar sus maldades. Siendo esto ansi, a ellos, Santiago. Con esta fernorosa, y animosa platica arremetiendo los soldados de Christo con gran animo, y esfuerço atracando las galeottas, y remigeros nauios con aquellas potentes galeras, que junto a ellas parecian estaren de baxo de torres de marittimos leños, adonde los recibieron al son de mucha, y grueſſa artillaria, y de otros instrumentos de fuego, que de lo alto les lançauan en gran cantidad: lo que todo aprouechaua poquo, para que los intrepidos, y valerosos Lusitanos no subiessen cubiertos de sus escudos con las espadas prompras, ayudados de los compañeros, que con continuas rociadas de arcabuzaria hazian por facilitaren el passo a los que subian; otros ocupandose en clauaren en los costados de las galeras, coxines de fuego, y otros semejantes artificios; y no obstante hallaren grandissima resistencia, pues entre los defensores auia muchos estrangeros de diferentes naciones; como Turcos, aque en aquellas partes llaman Rumes, Patsios, Coraçanes, Malauares; y todos estos soldados veteranos en semejãtes encuentros. En estos pues hizieron los nuestros tan grandissimo estrago, y mortandad, que para especificar las particularidades desta gran batalla, me seria necessario hazer vn particular volume: y ansi concluirè con dezir, que se puede numerar entre las muchas miraculosas, que los Portugueses alcançaron en aquellas partes, considerando la gran disigualdad de las embarcaciones, ansi en el numero, como en la potencia; y toda esta quedò tan destroçada, que a penas

nas hallò el General Luçamane en que ſaluarſe, y lleuar las nuebas de tan gran rota a ſu Rey. En eſta batalla ſe hallaron quatro Religioſos Auguſtinianos confeſſando, y animando los ſoldados, y aſſiſtiendo en todo lo que era neceſſaria ſu aſſiſtẽcia, ansi en las coſas toquantes al ſeruicio de Dios, como de ſu Rey, como lo acoſtumbran ſiempre hazer en todas las ocaſiones que ſe offrecen, exponiendoſe a todos los peligros, como es notorio en toda la India Oriental nueſtra aſſiſtencia en las armadas de mas importancia; como ſon las de alto buerdo, y las del eſtrecho de Ormus, y mar Perſico, donde tienen perdido las vidas algunos Religioſos en ſeruicio de las Mageſtades Diuina, y humana: lo que ſe vio en nueſtros tiempos ansi en el naufragio, que padecio el General Nuño Aluarez Botello, gouernando el eſtado de la India el Virrey Don Francisco de Gama Conde Almirante, donde murieron tres Religioſos; como en la batalla Naual, que tubo el grande e inuencible General Antonio Telles de Meneſes con los Rebeldes, y Ereticos Olandeſes en el año de 1637. gouernando el eſtado de la India, el Virrey Pedro de Silua, adonde murio el Padre fray Vicente de ſan Auguſtin, Religioſo de virtud, y zelo; el qual acabando de abſoluer vn agonizante, le partio por el medio vna bala de Bombarda, con lo que rindio luego el eſpiritu a ſu Criador; y no faltara quien lo numerara por Martir, ſi fuera de los ſuyos, pues auia muerto por la obediencia en ocaſion, donde el principal intento, con que ſe peleaua, era en defenſa de la Religion Catolica, defendendola de los pernerſos dogmatiſtas, y ſequaces de las diabolicas eregias de Lutero, y Caluino, y de otros tales. Mas como los Auguſtinianos Religioſos ſueron ſiempre tan limitados en manifeſtar ſus coſas al mundo, contentandoſe con eſtaten patentes a Dios, tratan poquo de manifeſtos bien, o mal fundados, aunque ſea a cueſta de los teneren por pigros.

CAPITVLO XX.

En el qual proſigue el Autor con los mas ſuceſſos, que tubo en la Corte de Arracan, haſta ſu partida.

TORNANDO al punto de nueſtra hiſtoria, que dexè en el principo de la viſita, que hize de los Chriſtianos mo-

ra-

ralores en aquellas partes, digo que descubri grandissima, y espesa matta, y esta con las rayzes muy crecidas, por respeto, como tengo dicho, de no poderen passar nuestros Religiosos auia siete años, por lo que era necessario el adiutorio Diuino para se poneren aquellas Christiandades en la forma conueniente. Con todo confiado en el, no desanimè, teniendo por cierto, que Dios por su infinita misericordia me ayudaria: y con este presupuesto, no obstante hallar los casados ocasionados de puertas adentro, y los que no lo eran, tambien ocasionados, publicamente viuiendo, como si fuessen casados in facie Ecclesiæ. Lo primero, se tratò del remedio conueniente en quanto alos casados, quitandoles de casa las esclauas, con quienes estaban ocasionados, y depositandolas en casas de personas confidentes, y timoratas à Dios, para dahi las embiaren para varias tierras de la India, o las casaren con algunos Christianos topaces, que son los de color negro, o baça, naturales Indianos. Con estos pues se casaron algunos: y como las mugeres por aquellas partes son mas sugetas, y obedientes a sus maridos, no osan a contradezirles en costumbre tan mala, ansi por los teneren contentos, como tambien porque naturalmente no tratan de zelos, ni reparan en esso, excepto algunas, que son ya bien instruidas en las obligaciones del santo Matrimonio; y estas lo mas, que hazen, les daren cuenta a los Religiosos, mas por satisfazeren a sus conciencias, de lo que a su natural: los soldados, y desobligados, por los Señores de las tierras hazeren mas confiança dellos, biuian, como digo, en offensa de Dios, y en escandalo, supuesto que para aquellos Barbaros no lo era, pues algunas sectas, principalmente la Maumetana, tienen por cosa imposible auer hombres, que puedan biuir sin mugeres. A estos tales se tratò tambien, mediante el adiutorio diuino, de les quitar las ocasiones proximas: para lo que se hallaron muchas dificuldades: porque, como estauan asuefatos de algunos Visitadores no Regulares, a contentarlos con las penas pecuniarias; y como recebian estas, no reparauan en que los miserables quedassen otra vez en el pristino estado de condenacion: y viendo que yo era Regular, y que los tales lleuauan en aquellas partes estas cosas por el camino conueniente, y no se les daua nada de embiaren a los Obispos, y Cabildos largas condenaciones, tratando de que se conseruasse antes el dinero en casa de los tales, de que las ocasiones proximas de la offensa de Dios: por lo que considerando esto, y viendo tambien que se tenia cerrada la puerta a todo genero de presentes, temiendo de los declararen por excomulgados, cosa que permite Dios, que los Christianos por aquellas partes teman tanto; ansi por lo tenerem por affrenta grandissima, como

tam-

tambien por algunos casos raros que sucedieron: entre los quales fue el que sucedio al Padre Fray Bernardo de Iesus, siendo Vicario general por el Ordinario de Cochim, y Prior de nuestro Conuento de san Nicolas de Tolentino de la Ciudad del Vgulim en Bengala: al qual mandandole aquel grande y zeloso Perlado el Señor Don fray Andreas de buena memoria, Religioso de la Orden Seraphica, y Obispo de Cochim, comission para visitar todas las Christiandades de los Reynos de Bengala, y Arracan; y empeçando la visita en la Ciudad del Vgulim, fue necessario poner vna excomunion, la qual fue mal obseruada de algunos. por lo que desconsolandose el sieruo de Dios, viendo que no tenia otro remedio, con que euitar cosas tanto del deseruicio de Dios, por que fuera puesta la excomunion, tratò de recorrer al mismo Dios por medio de la oracion, y del ayuno: y mandando vn dia llamar al Conuento algunos de los principales Ciudadanos, que no querian obseruar la excomunion, teniendolos presentes, les hizo vna platica exortatoria acompañada de algunas lagrimas salidas de vn pecho abrasado en el amor de aquellas ouejas, que por su contumacia estauan metidas en los rebaños infernales. y deseando tornarlos a los Celestes, viendolos tan contumaces, como de antes, y que el demonio los tenia ciegos para no conoceren el estado, en que estaban; armado con el escudo de la Fè, leuado del impulso feruoroso del zelo de la honra de Dios, mandò a vn de aquellos contumaces, que leuantasse vn banquillo pequeño, que tenia junto a si: el qual haziendo lo que le dezia el Padre, lo leuantò con mucha facilidad, y con la misma lo tornò a poner en su lugar. Con lo que luego el sieruo de Dios excomulgò el banco, y despues mandando al mismo, que lo tornasse a leuantar (estupendo portento, maruillas, que suele obrar muchas vezes el Autor, y Padre de las misericordias; ansi para confirmar, y autorizar las claues de Pedro, y de sus legitimos sucessores, como tambien para nos conuertirmos a el, y nos perdonar nuestras culpas.) yendo pues el hombre para tornar a leuantar el banquillo, por mas diligencias que hizo, ayudado de sus compañeros, nunca lo pudieron alçar. Con lo que conociendo su pecado, se postraron todos a los pies del sieruo de Dios, confessando cõ muchas lagrimas sus culpas; prometiendo delante de vn Christo la enmienda de las vidas. En medio deste feruor se fueron dos de los arrepentidos a la Torre del Conuento, y empeçaró a repiquar las campanas; al son de las quales acudio la mayor parte del pueblo. y entrando por la portaria del Conuento, para saberen la causa del repique, por mas que el sieruo de Dios, y buen Prior quiso ocultar el sucesso, con todo los Ciudadanos arrepentidos salian a re-

cc-

cebir el pueblo, contandoles lo sucedido; con lo que se reduzieron todos los contumaces, conuertiendose tambien algunos infieles, que supieron del caso. Y tornando ahora al filo de nuestra historia, digo, que entendiendo los soldados ocasionados la resolucion, que auia de los declarar por escomulgados, trataron de lançaren de si las ocasiones, casandose algunos de menos cuenta con las que estauan ocasionados. de manera que con el fauor diuino, no obstante las muchas dificultades, e impedimientos, que puso el Demonio de su parte, se vino a conseguir lo que se pretendia, y conuenia al seruicio de Dios.

Concluido el negocio por esta parte, era necessario acudir a otro de mayor perjuyzio, y offensa de Dios, que era el de algunos ritos gentilicos, que obseruauan aun algunos Neofitos, y conuertidos de algunos años antecedẽtes por los Missionarios Augustinianos; los quales por los impedimientos, que tengo ya dicho, no auiendo podido continuar con la agricultura, y manutenencia de aquella Mission, tenia otra vez el demonio renouado los antiguos fundamentos de la Idolatria, empeçando por algunas ceremonias externas, mezclãdo con los ritos Catolicos algunos gentilicos, y como la mayor parte desta gente biuia entre Infieles, con la comunicacion, y trato ordinario tornauan á yren recebiendo poquo a poquo lo que auian dexado; de manera que fue necessario tornar otra vez a cultiuar, y expurgar esta mies, en la qual tenia ya el demonio seminado, y plantado algunas rayzes de la Idolatria; para lo que se determinò de que todos los dias de precepto viniessen todos à hora de vispera a la Iglesia, adonde se gastaua con ellos algunas horas, en las quales se les enseñaua, y declaraua lo que era necessario para su saluacion. Por lo que fue nuestro Señor seruido tornaren con mas constancia a lançaren mano, de lo que iban perdiendo. Con todo considerando que seria muy dificultoso el conseruarense en la santissima ley, que auian recebido, viuiendo entre Paganos; se tratò de buscar medios para los traeren a biuir al sitio, y lugar, donde biuian los demas Christianos: y no obstante que se representauan muchas dificuldades en varios caminos, que se intentauan; pues en todos se veyan repugnancias, y la principal era, entenderse que ansì el Rey, como los de su Consejo, como gente flaca, de poquo animo, y sospechosa, atribuirian el pretẽder yo mudar aquellos Christianos, a quererlos tener vnidos con los otros, para algun intento malo; con lo que andaua con estas imaginaciones irresoluto, sin querer, ni me atreuer a comunicar este negocio con Christiano ninguno, por no venir a la noticia del Capitan de los Portugueses, que forçadissimamente, si lo supiesse, me lo auia de estoruar, ansì por lo que toquaua a su particular, como

tambien a los demas Christianos, y haria con el Rey, y con los de su Consejo, que no me los cõcedies-sen, para con esso quedaren libres de toda la mala sospecha, que de no lo hazeren tendrian dellos. En medio destas dificuldades me ocurrio la buena amistad, con que corria con migo el Capitan de los Iapones Leon Dono; y ansi comuniquè con el mi intento, y la causa del seruicio de Dios, que me mouia a esso: y discurriendo sobre el camino, que se tomaria, me dixo que era negocio para tratar con Mogos muy sospechoso, y por essa causa dificil; mas como el negocio era en seruicio de Dios, q̃ su Diuina Magestad lo facilitaria; con todo, q̃ de su parte haria lo possible, y que comuniquaria la materia con su consorte; porque como natural, y como quien tenia tanta entrada en el palacio, por auer sido del seruicio de la Reyna vieja, que fuera de Pegù, podria descubrir en la materia algun camino seguro para se poder hablar en el negocio; y que de todo lo que vbiesse, me lleuaria la respuesta. Con esto despidiendome, me vine para nuestra Residencia harto pensatiuo. Passados tres dias vino el Capitan Iapon, y me dixo que su consorte abia propuesto el negocio con la sobredicha Peguana Reyna, y que le respondiera, que en todo lo que fuesse necessario su fauor, lo pondria; mas que le parecia mejor camino, supuesto que yo estaua bien acepto al Padchà, que buscasse alguna ocasion buena, y que sin declarar mi intento, muy llanamente le pidiesse, me hiziesse merced de mandar dar algunos Mangoenes para el seruicio de la Varela del Quiay de los Christianos. Ya tengo declarado en otro lugar, que *Quiay* significa Dios, y *Varela* Templo, o Conuento; la palabra *Mangoen* significa gente dedicada por el Rey para el seruicio particular de alguna persona, ò lugar: y estos tales son obligados a seruiren alternatiuamente por meses, sin interese ninguno, mas que aquello que voluntariamente le quieren dar; y por esta causa se reparten entre si de modo, que en quanto vnos assisten en seruicio de los Amos, los otros van a negocear sus particulares intereses para su sustento, y assi ni el vito ordinario se les dà. Con la respuesta me dixo tambien, que le parecia bien yr yo a visitar aquella Reyna, agradeciendole la buena voluntad, que tenia de fauorecer a los Christianos; cõsejo, que a mi me parecio acertado, y siguiralo luego, por ser en buena ocasion; mas como estauamos ya tan exaustos de brincos, y piezas, ansi de la India, como de la China, por los muchos que se auian consumido en el primer ingresso de aquella Corte en varias adiàs, o donatiuos; y como tengo dicho, el ser forçoso en semejantes ocasiones no yr con las manos vacuas, sob pena de vos teneren por descortes, y de no seres bien recebido; me fue forçado por entonces perder aquella buena

na ocasion, y hazer primero diligencia para hallar alguna cosa conueniente para apresentar a aquella Alteza. Esta hallada por via de algunos Christianos, luego me fui a visitar a aquella Reyna, lleuando el farol de lo que auia de apresentar, delante, por no ser recebido a las obscuras. Con esta luz pues llegué a vna sala, adonde estaua aquella Alteza, la qual sala hallé muy clara, effectos del farol, que fuera delante; y ansi me recibio con cara alegre, y apacible, respondiendome a las profundas inclinaciones, que le auia hecho, con vna muestra de abaxar de cabeça; cosa que tubieron los que me acompañaban, por extraordinaria honra, y fabor, y que no lo hazia (dezian ellos) sino a Principes, y grandes Señores. y en la verdad tenia para esso bastante fundamento, ansi por auer sido Emperatriz de Pegù; como tambien por decendiēte por linea masculina de los Prechaus Saleus de Sornau, que son los que nuestros Portugueses llaman Emperadores del Siam, cuya origen, si sus Chronicas no se engañauan, tiene mas de mil, y sietecientos años de antiguedad, y por esso obedecidos de los diez y siete Reyes de Capimper. Estaua pues esta Grandeça en vn estrado, que se leuantaua dos palmos del suelo, cubierto de alfombras de oro, y seda, adornado de riquos coxines de veludo morado, recamados de oro, y aljofar. Assistian en el estrado treys mugeres bien adornadas, las quales puestas de rodillas, vnas se ocupauan en el ministerio del Betele, y otras con abanos vistosos en las manos apartauan las importunas moscas. En la demas sala estaban veynte hombres viejos, y venerandos, vestidos de ropas largas de Damasco morado: destos se llegaron a mi dos, y me hizieron assentar en otro estrado mas pequeño, y baxo que el Real estrado: estaba este cubierto con vna buena alfombra ordinaria, y con dos coxines de veludo. Despues de assentado, pretendi con las solitas humiliaciones a su modo manifestarle mi agradecimiento, por la buena voluntad, que su Grandeça tenia a los Christianos. A esto me respondio, que siempre les fuera muy afficionada, despues que auia tratado con los Portugueses en Pegù, donde auia ido algunas vezes a la Varela del Quiay de los Christianos, donde vira la Imagen de santa Maria, de quien los Padres le auian contado grandes marauillas, y que auia aprendido la Aue Maria, que auia rezado muchas vezes; mas que despues de la muerte de su Señor, y marido, y varios infortunios, que passara, con el leuantamiento del Tirano Bramà, y muerte violenta de sus hijos, destruicion, y ruina de su casa, se le abia oluidado: y no pudiendo passar adelante con la platica, por la abundancia de las lagrimas, que le acudian, por mas que ella pretendia reprimirlas, y encubrir el dolor, que le causauan aquellas infaustas memorias; te-

bentando en vn ſuſpiro muy grande, y quaſi deſmayada, la llevaron para dentro. Con lo que quedè bien confuſo, ſin me ſaber reſoluer, ſi me yria luego, o eſperaria por licencia ſuya. En eſte medio ſe llegaron a mi algunos de aquellos venerandos viejos del Cortejo: y vno dellos me dixo: Padre, no vos eſpanteis de la Señora de nueſtras cabeças ſe yr ſin vos deſpedir: porque la lembrança de tan grandes deſuenturas no dà lugar a mas que a rendermos el deuido tributo a la flaqueça humana. En eſta ocaſion llegò vna dueña de reſpeto, acompañada de otras dos, que parecian lo eran de menos; y me dixo de parte de aquella Alteza, que le peſaua mucho no me auer podido deſpedir en aquella ocaſion con mas alegria; mas, que confiaua en Dios darmela en las ocaſiones, que ſe offreciеſſen de mi bien, y de los Chriſtianos. A eſte recado le reſpondì con palabras agradecidas, y de ſentimiento, por el que ſu Alteza auia tenido; mas, que le ſuplicaua offreciеſſe aquello al verdadero Dios, y a ſu ſantiſſima Madre Maria, porque hallaria mucha conſolacion. Con eſta reſpueſta ſe fue la menſagera; y yo tambien acompañado de aquella comitiua de viejos, y de algunos porteros con cañas de plata en las manos; los quales me acompañaron haſta las vltimas puertas.

Paſſaronſe algunos dias, en los quales no ſe auia offrecido ocaſion para poder hablar con el Rey ſobre el negocio, que pretendia. En eſte entermedio de tiempo me mandò a viſitar la biuda Reyna con vn gran preſente de gallinas, pollos, arroz, manteca, y diuerſas frutas, y entre eſtas comeſtibles coſas, venian dos pieças de caſſas finiſſimas de nouenta varas de largo cada vna, y de ſiete palmos de anchura, floreadas de varias flores de oro, plata, y ſeda de varias colores; coſa muy bella, y viſtoſa, y que como tal eſtimè mucho, ansì por la materia, como tambien, porque podian ſeruir para ornato, y limpieça de los Altares; y ansì mandè luego hazer dellas tres pares de quartinas con ſus cielos todos guarnecidos cò ſus franjas de oro finiſſimo para tres Igleſias; ornato, que podia paſſar en los dias de mayor ſolemnidad en qualquiera templo de Europa. Embiome tambien a dezir, que al otro dia podria yr a palacio, porque el Rey ſaliaa vna galaria para ver vnos elefantes pequeños, que le auian traido vnos caçadores de las ſierras del Pre; y que auia de auer Tamaxà, que es fieſta, y entretenimiento; y que yo la veria, y hablaria con el Padcha, con quien ella tenia ya hablado ſobre mi, dandole cuenta de la viſita, que le auia hecho: y que ſupueſto le no auia tratado en el negocio, que yo pretendia, por le parecer que quanto mas ſimplemente le tratаſſe en eſſo, ſeria mejor; con todo, que por el diſcurſo de la platica lo fuera diſponiendo me hiziеſſe mercedes, y fauores; por lo que

que

que no perdiesse aquella ocasion, y que estubiesse seguro, que de su parte me queria como à hijo. A este recado, y presente respondi con las palabras de cumplimiento, que me parecieron mas cõuenientes, despidiendo los portadores mas satisfechos de obras, que de palabras, por no se vsar por aquellas partes lo que en algunas de Europa.

Al otro dia a la hora competente fui a Palacio llevando algunos brincos manuales mas curiosos, que preciosos, para los hijos pequeños de aquella Alteza, que por ser ocasion de tamaxà, podrian estar con el Padre; y ofreciendolos en su presencia, seruirian de algun estimulo para el negocio, que pretendia. Llegado pues a vna sala de palacio, adonde estauan ya algunos Señores, esperè hasta que salio el Rey acompañado de los dos hijos: y llegandome a el, haziendole la acostumbrada cortesia, me preguntò con risueño semblante, si venia a ver el *Tamaxà de los Atis?* que en nuestro vulgar quiere dezir, *Fiesta de los Elefantes*. Respondile, que no venia a ver sino a su Magestad, por que su vista me seruia de mayor Tamaxà, que todos los otros, principalmente quando veya que gozaua de buena salud, merced que recibia de la mano del verdadero Dios. A lo que me respondiò: Dezis verdad, Padre, porque de su mano poderosa nos viene todo el bien: vamos a ver estos Atis, que el criò, con lo que le fui acompañando hasta vna galaria, adonde se assentò en el lugar, que para este effecto estaua adereçado; y luego mas abaxo se assentaron los Señores del cortejo, y yo entre ellos. y quedando el hijo menor del Rey recostado en braços de vno, que quedaua junto a mi, saquè de la manga vna caxilla dorada de oro, y negro con algunos matizes de madreperla, y dentro vn perrillo blanco, y felpudo, muy al natural, que leuantandose bullia con las manos, obra de Chinas, que en seren ingeniosos, pueden competir con todas las naciones, que mas lo son en la Europa. Mostrando pues este brinco al pequeño Infante, se vino luego, y sentado junto a mi, haziendo mucha fiesta, viendo el artificial perrillo, que bullia con las manos, y metiendole la caxeta en las suyas, se fue con ella muy alegre al Padre, que la recibio grande con la de los hijos, porque ya se auia llegado el otro mayor, que era el primogenito. Con ambos empeçò el Real Padre à jugar, dexando por entonces a parte la Regia grauedad, diziendoles mil gracias sobre el perrillo. y queriendo el mayor tomarlo en las manos, se lo entregò, con la qual entrega se alterò el pequeño, queriendolo quitar de las manos al hermano; y como este lo resistia, empeçò a llorar, y gritar; de manera que para le aquietaren, fue necessario quitarenlo de las manos al mayor: con lo que mostrò quedar triste, y descontento. y viendose adonde

yo

yo eſtaba, me dixo que le dieſſe otro perrillo. Con eſta ocaſion quitè de la manga vn faquero muy curioſo de dos pequeños cuchillos con los cabos de criſtal, guarnecidos ſutiliſſimamente de oro con vnos rubinzillos muy pequeños, y la bayna aforrada de veludo verde, guarnecida tambien de chapitas de oro, y en ellas engaſtada la miſma ſuerte de rubines pequeños, obra, y manufactura de Ceilan, mas viſtoſa, que coſtoſa. Con eſto quedò el Principe tan alegre, que lo metio luego en ſu camarabando, que ſon vnos ſeñidores, o cingulos, que traen por petrina: eſtos ſon de varias ſuertes ſegun la calidad, y poſſibildad de las perſonas; en eſtos de la parte derecha traen cuchillos, o crizes, que ſon vnas armas cortas, que vienen a reſponder a nueſtras dagas, y puñales. En eſte lugar tenia el Principe vn criſ, con el cabo de oro, guarnecido de perlas de grandeça ordinaria, excepto vna, que eſtaua por remate del puño, que paſſaua de mediana grandeça, con la baina tambien de oro, en la qual auia algunas buenas ſafiras engaſtadas. Quitando pues eſte de la cinta, me lo dio, y en ſu lugar puſo el faquero: accion, que todos los circunſtantes celebraron por generoſa, y el padre la eſtimò en mucho. Fueſſe el Principe, y quitando otra vez de la cinta los cuchillos, y poniendolos en las palmas, los apreſentò al padre, poniendoſe de rodillas. Eſtubo el Mogo Rey viendolos diziendo al hijo: Principe, diſteis vn criſ al Padre, auiendouos dado dos; y boluiendoſe al hijo pequeño, que eſtaba ocupado con ſu perrillo, le llamò por ſu nombre: y vos no diſtes nada al Padre? ora yo lo harè por vos. Y boluiendoſe a mi, me dixo: Padre, gran tamaxà me hiziſtes oy: vamos a hora a eſtotro. y anſi tanto que ſe puſo con atencion para ver los elefantes pequeños, luego ſalieron a la plaça, adonde eſtubieron demarcando los que ſaldrian mejores; y trayendo cantidad de cañas de açuquar, ſe las echaron, que ellos deſpacharon haziendo muchas galantarias principalmente junto a vn tanque de agua, adonde con ſus neruadas trombezillas ſe bañaron a ſi, y a muchos circunſtantes.

Recogidos eſtos animales me preguntò, ſi los auia en Portugal, con otras coſas toquantes al gouierno maritimo del eſtado de la India: y pareciendome buena ocaſion para proponer mi peticion, le dixe: Poderoſo Padchà Boaxam, nueſtra Igleſia eſtà ya acabada con la ayuda de Dios, y de vueſtra Grandeza: falrale el ſeruicio: para lo qual vos ſuplico, que para que la caſa del Poderoſo, y Verdadero Dios, ſea bien ſeruida, le apliqueis algunos mangoenes, porque haziendo eſta limoſna por ſu amor del, recibireis el galardon, y de mi el deſeo grande, que tengo de vos ver grande, y fauorecido delante de aquella diuina Mageſtad. A eſta peticion mandò luego llamar el Chiquè, y le dixo,

que

que me diesse todos los Mangoenes, que yo pidiesse, y escogiesse, porque queria hazer aquella limosna a la Iglesia del Quiay de los Christianos por sì, y por sus hijos. Por esta nueua merced le hize la acostumbrada tassalima. el qual despues de auer discurrido con los suyos sobre varias materias, se leuantò, y se fue recogiendo acompañado de todos, hasta que llegò a cierta puerta, adonde acostumbra a ser recebido de mugeres, por que de allì para dentro, no entra otra gente; excepto los Eunuquos, espadones, y los hijos pequeños. Despedido yo de aquella Magestad, me vine acompañando hasta su casa al Chiquè, discurriendo sobre el negocio de los Mangoenes, no me atreuiendo però a declarar el intento, que tenia de pedir a los Christianos, por no le dar algun mutibo de sospecha, donde entendiesse que era negocio pensado. y assì preguntandome, que numero, y suerte de Mangoenes me eran necessarios, le dixe, que de presente no lo podia dezir, como poquo platico en tal negocio; mas que yo me informaria, y le daria la respuesta. A esto me respondio: Padre, assi en el numero, como en la escoja, està todo en vuestra mano, pues el Padchà no vos limitò nada: por lo que à aquello que me ordenaredes en esta materia, darè luego cumplimiẽto, como lo manda el Señor de nuestras cabeças: con todo, supuesto vos tener en cuenta de amara Bay, que en nuestro idioma quiere dezir, de mi hermano, (porque este titulo acostumbran ellos dar quando quieren manifestar a vna persona, que le guardan buena, y leal amistad,) vos aconsejo que escojais Christianos, o Indùs (que son Gẽtiles) porque con estos vos entendereis mejor. Agradecile con palabras muy gratuitas la merced, que me hazia, assi en el consejo, como en el titulo que me daua; que sin duda seguiria el consejo, como mas acertado: mas que me era necessario no tomar resolucion en aquella materia, sin primero comunicarla con los Portugueses, y mas Christianos, pues auia pedido aquella merced al Padchà sin ellos saberen desso; y que entonces le daria cuenta, no tomando resolucion, sino a su gusto, y voluntad. Con esto me despedi, dando muchas gracias a Dios, por facilitar tanto negocio, en el qual concurrian circunstancias tan llenas de dificuldades. Tratè luego de auisar al Capitan Iapon, mandando tambien llamar dos Christianos de aquellos que estauan con titulo de esclauos, o mangoenes del Rey, a los quales di cuenta de lo que tenia negoceado, assi para el bien espiritual de sus almas, como tambien para el temporal; pues quedauan liures, y esentos de pagaren algun tributo. Con esta nueua quedaron muy contentos, dando muchas gracias à Dios. y hallando, que todos hazian numero de diez y ocho, todos casados, y con sus familias,

por

por disfraçar mas mi intento, y traer tambien otros fieles, que biuian con el mismo riesgo de sus almas entre infieles; determinè pedir veynte mangoenes, porque me affirmaron que a sombra de aquellos podria traer mas algunos Christianos. Con esta resolucion los despedì, tomandoles primero sus nombres: y al siguiente dia fui a casa del Chiquè, lleuandole delante vn buen presente; y despues de nos salutarmos, tratè en el negocio, diziendole que tenia la Iglesia, y su residencia necessidad de veynte mangoenes, y quanto a la eleccion dellos, queria seguir el consejo, que me auia dado, que era de tomar Christianos, o Gentiles, mas que para esso le suplicaua mandasse llamar los Christianos, y que les diesse cuenta de lo que el Padchà tenia determinado. La respuesta desta peticion fue, luego en mi presencia mandar vn Coron, o Corchette, que fuesse intimar a todos los mangoenes Christianos, que al otro dia a tal hora compareciessen delante del. Venidos pues los Christianos, y hallando que no hazian numero de veynte, me mandò auisar, que eran diez y ocho, y que apuntasse los dos que faltauan. A esto le mandè dezir, que no importaua faltaren dos; con todo que yo yria abocarme con el: y ansì dallì a dos dias le fui a buscar, y le dixe, que en lugar de aquellos dos Christianos, que faltauan, yo buscaria mas algunos Christianos, que de su voluntad querian venir a seruir a la Iglesia, y ansì mandasse passar el formon en numero de veynte. A esto me respondio, que no podia ser, porque la entrega auia de ser en publico tribunal, vno por vno, y por sus nombres, conforme auian de yr escritos en el formon Regio; mas que a la sombra de aquellos diez y ocho podria lleuar los Christianos, que quisiessen yr voluntariamẽte a seruir a la Iglesia, cõ tanto que ninguno fuesse obligado a las mainas del Padchà. Con este acuerdo assentado me vine, dexando dinero a vno de sus officiales, que se domesticaua mucho con migo, para se passar el formon con la chapa, o sello Regio, que viene a ser lo que entre nos otros, prouision Real firmada por el Rey. Passados cinco dias, me mandò llamar el Chiquè para que apareciesse en la Drouà, que es el lugar publico de las audiencias, para assì me hazer publica entrega de los diez y ocho mangoenes, y del formon Real. Con esta orden fui a la Drouà; a donde venido el Chiquè, y assentado pro tribunali, mandò leer el Regio formon: y en quanto lo estubieron leyendo, assì el, como todos los que estaban presentes, se pusieron de rodillas con las cabeças inclinadas, en señal de reuerencia. Despues de leido el Real formon, me hizieron llegar al tribunal, donde estaua el Chiquè; el qual poniendolo en la cabeça, me lo entregò, y yo lo recebì con la misma ceremonia: y luego vinieron dos secretarios de los

los cuentos, a que llaman Catagris, y me hizieron solemne entrega de aquella gente: con lo que con el fauor de Dios quedò el negocio concluido, y el demonio vencido, quitandole de su jurisdicion aquellas almas, y otras onze familias, que vinieron a la sombra de las diez y ocho: cosa, que quando lo supo el Capitan Mayor, y los mas Portugueses, y Christianos, quedaron marauillados, atribuiendolo, como era raçon, a particular merced de Dios, aquien se den siempre las gracias por todas las eternidades. A estos Christianos ordenè que se dexassen estar algunos dias mas en sus casas, hasta se buscar orden para los acomodar de casas. Para esto se sacò vna limosna por todos los fieles de Arracan, en la qual se ajuntaron ciento, y sesenta rupiàs, que hazen ochenta pesos nuestros. Con esta limosna, y con lo demas, con que suplio el Capitan Mayor, se comprò vn pedaço de terreno, adonde se hizieron las casas necessarias, que por seren de bambùs, y cubiertas de olas, se hazen con presteza, y facilidad. Con que hechas, y acabadas, se mudaron todos con sus familias, no cessando de daren gracias al Señor, por los auer traidoa biuir entre los demas fieles.

CAPITVLO XXI.

En el qual se dà relacion de la Ciudad de Arracan, Corte, y cabeça de la Moga Monarchia.

ANTES que passe adelante, me parecio dar alguna noticia particular desta Regia Ciudad, de la qual toma el nombre el Reyno, llamandose de Arracan, Metropoli de los mas Reynos sugetos a su corona, como toquaremos en su lugar. Està esta gran Ciudad edificada en vn hermoso valle, que tendrà de circuito quinçe leguas, y todo circundado de altas, y asperas montañas, que seruiendole de naturales murallas, le escusaron las artificiales. A estas montañas de la parte interior las fueron en partes necessarias, ygualando al picon, y abriendolas de alto abaxo, fabricaron puertas para las entradas, y salidas, y sobre ellas algunos Baluartes proueidos de Artillaria; con lo que queda la Ciudad naturalmente inexpugnable, si estubiera en poder de otra nacion

mas beligera. Està la Ciudad cortada por medio de vn grande, y caudaloſo Rio; el qual repartiendoſe por varias partes della, haze que la mayor parte de ſus calles ſean nauegables de varias ſuertes de embarcaciones grandes, y pequeñas, en las quales conſiſte el mayor peſo del ſeruicio comun, y particular. En eſtas ſe traen a vender por las aquaticas calles toda ſuerte de baſtimientos, y prouiſiones, ansì de arrozes, vinos de la tierra, carnes, peſçados, freſco, ſalado, y ſeco, mantecas, ortaliças, frutas, y otras coſas comeſtibles; como tambien varias mercancias, y coſas vtenſilias; y todas eſtas coſas, maxime las comeſtibles, por precios muy baratos. Afuera eſta comodidad, ay tambien muchas plaças, a que llaman Bazares, donde ſe venden las miſmas coſas. Sale eſte Rio al mar por dos partes, vna por el puerto de Oriatan, otra por la parte del Dobazì, donde habitan mercaderes de varias naciones, y la mayor parte Maumetanicos, con ſu Capitan de la miſma ſecta. Entra tambien el mar con ſus creciẽtes por ſiete puertas de la Ciudad, con grande vehemencia, y ſale con la miſma. Eſta vehemencia es mayor, y menor, conforme la creciente de las aguas en los plenilunios, en los quales es gran entretenimiento ver entrar, y ſalir las embarcaciones pequeñas, a que llaman balones, por las puertas; porque por vn minimo deſcuido, que aya de la parte de quien los va gouernando, luego ſe bueluen con la grandiſſima furia, que lleuan las aguas, mas ſin recebiren otro daño los que yuan dentro, ſinò que el de quedaten moxados, y con perdida de las coſas mal tapadas, y agarradas. Es la mayor parte deſta Ciudad fabricada de caſas de Bambùs, que como tengo dicho, ſon vnas cañas fuertes, y algunas muy grueſſas. Son eſtas arundineas caſas cubiertas de ojas de palmas entrerexidas, a que llaman Olas. Fabricanſe eſtas caſas conforme el eſtado, y poſibilidad de quien las manda hazer, y conforme los gaſtos que quiere; porque ſe hazen con mucha curioſidad, y artificio de labores, y entretallos, y eſtos ſobre eſteras finas de varias colores, que vltra de ſeren limpiſſimas, ſon tambien muy viſtoſas: y toda eſta obra ſe haze ſin entrar ningun genero de clauazon; pues en lugar della entran las fuertes ataduras de bettas, que ſon las cañas de Bengala, que llamamos en Portugal; las quales en quanto ſon tiernas, y delgadas, las labran con vnos inſtrumentos de hierro, a que llaman Daos, y las hazen quan delgadas, y ſubriles quieren. Con eſta arundinea clauazon van ligando la caſa de manera, que dura vna fabrica, ſi tiene los apoyos, y pilares de madera, doze, y quinze años. Vſan tambien algunos Principes, y Señores, teneren en ſus palacios algunas eſtancias de madera, labradas de varios entretallos, y molduras doradas, y eſmaltadas de varios

co-

colores. Destos arundineos materiales son tambien fabricados los palacios Regios; en los quales ay ligneas, y enteras colunas de tan estraña longueza, e igualdad, que causan admiracion de ver que aya arboles tan altos, y tan derechos. Destas colunas las que quedan de la parte interior, son todas doradas sin otra mezcla. Ay tambien en estos palacios algunas camaras fabricadas de maderas odoriferas, como sandalos blancos, y roxos, y aguilas brauas, o seluaticas, las quales siruen paraque en ellas reciba tambien el olfato su deleite particular con la fragancia natural de aquellos odoriferos palos. En estos mismos palacios ay vna sala toda dorada de alto a baxo, a la qual llaman la Casa del oro, por estar en ella vna parra de finissimo oro, que ocupa todo el tecto de la sala con ciento, y tantas combalengas de oro del mismo toque. Son estas combalengas de la hechura, y semejança de calabaças grandes, a que llamamos de Guinea; y dizen que tiene cada vna de peso diez biffas, que vendran a ser quarenta libras Españolas. Estan mas en esta riquissima casa siete Idolos de oro, cada vno de la altura, y proporcion de vn hombre ordinario, guecos por dentro, mas de grosura de dos dedos: no pude auerriguar el peso de cada vno destos Idolos, por la variedad que hallaua en aquellos, a quienes lo preguntaba. Estaban estos Idolos adornados por las frentes, pechos, braços, y cinturas, de mucha, y fina pedraria, ansi de rubines, esmeraldas, y saffiras, como tambien de algunas diamantes de Roca vieja, y de fondo de grandeza mas que ordinaria. Estaban tambien en esta aurifera sala ocho cantaros de oro, cada vno de quatro palmos de alteza, y siete de circunferencia, y de vn dedo de grosura. Estaban mas nuebe fuentes grandes del mismo metal, cada vno de tres palmos de alto, treze de circunferencia, y de grosura de vn dedo. Encierra mas en si esta grandiosa, y riquissima casa, aquellas tan antiguas, como preciosas, y celeberrimas Chanequas del Tangù, primero instrumento, preterito, y presente de tantas guerras, y de tanta effusion de sangre Barbarica de varias naciones, como Siammes, Pegùs, Tangùs, Bramàs, Auuàs, Siones, y ahora de presente de Mogos, y Mogores. Està pues este vnico tesoro en vn cofrecito de oro de dos palmos de largo, de anchura proporcionada: es todo labrado con mucho artificio, y sutileza de varias molduras de ramos, flores, y aues; y entre estos labores, engastados finissimos diamantes, rubines, y perlas de extraordinaria grandeza. Està este admirable cofre en medio de la sala en vn quadrado bufete de oro de tres palmos de largo: està este buffete gravado de varios labores, por entre los quales ay muchas, y ricas gemmas engastadas. E este mayor estimulo de la codicia sirue de resguardo, y cubierta vn

paño de raso blanco, todo bordado de oro, y perlas de grandeza ordinaria. Confiesso de mi, que supuesto auia visto en otras partes del Oriente muchas cosas preciosas, y de gran valia; con todo quando me abrieron el cofre, y vi las Chanèquas, quedè absorto, principalmente viendo que de cerca no podia fixar bien la vista en ellas, por el rutilante resplandor, que lançauan. Son estas Chanequas dos rubines de hechura obelisca, y piramidal, de la altura del mas pequeño dedo manual; el piè de cada vna serà de circunferencia de vn pequeño guebo de gallina: no siruen estas preciosissimas joyas, sino en las coronaciones de los Mogos Reyes, o en sus mayores solemnidades. Este vocabulo de Chanequas significa lo que entre nosotros, sarcillos, o arracadas de las orejas; cosa que vsan traer assi los Mogos, como Pegùs, y Bramàs, en las orejas, y para esto se las rasgan de pequeños, poniendoles en ellas alguna cosa de peso, con que se van estirando, y alargando mas, hasta que les vienen à llegar quasi a los hombros. Està tambien en este palacio en vno de los patios interiores, vna estatua del Rey Bramà, tirano que fue del Imperio de Pegù, al qual matò vn Señor Pegù por nombre Xemi Decaram, aquien el tenia determinado mandar matar. Este pues, estando el Bramà Rey alojado en vna villa pequeña en vnas casas de vna Varela, o templo de Idolos, con quatromil Bramàs, esperando por el resto del exercito, que tenia mandado ajuntar, para yr sobre vn Principe, que se auia leuantado en Martauàn, dio vna noche de improuiso con seyscientos Pegùs en las casas de la Varela, y fueron tan affortunados, que hallaron el Tirano ocupado en vn retrete, por andar en aquellos dias indispuesto de vn fluxo de vientre, y assi en el mismo estado, en que le hallaron, le dieron luego la muerte. A este pues tienen los Bramàs por Santo, y como a tal le dedicaron Templo, por auer engrandecido, y ampliado tanto su nacion; y paraque en los tiempos futuros vbiesse siempre memoria suya, determinaron de sacar su retrato, haziendo vna figura de bronze de la misma suerte, en que estaba quando le mataron los Pegùs. Està esta figura tanto al natural, que causa admiracion, considerando la flaqueça, y semblante de la cara, y cuerpo enfermo, asentado sobre vna mesa tambien de metal acompañado de varios monstros de bronze de estraña grandeza, entre los quales los mas admirables son quatro Gigantes de ambos sexos, de diez y seys palmos de alteza cada vno, con sus maças en las manos; cosa muy disforme. A estos acompañaua otro monstro de la misma materia, medio elefante, y medio toro, de onze palmos de alto, tambien de aspecto horrendo. Assisten tambien en este cortejo otros animales, tambien de bronze, que por seren de

or-

ordinaria hechura, y grandeza, no me cansarè en describillos. Las quatro Giganteas estatuas dizen, que estaban adornadas de mucha pedraria, de la qual se veyan aun los vestigios en los lugares, donde estuvo engastada. Tambien se halla escrito en los libros, y Coronicas de los Bramàs, que en el gueco de la estatua deste Rey auia muchas piedras preciosas de gran valor, y aun se veya al lado de la parte yzquierda junto al vientre, vna abertura, por donde dizen, que se le sacò. Es esta estatua venerada de mucha de aquella Gentilidad, veniendola a visitar, y vngir por deuocion, de sandalos, y azeytes odoriferos. y quando estan enfermos de fluxo de vientre, teniendolo por abogado desta enfermedad; traen vasos de agua, con que lo bañan, y de aquella agua, que cae passada por el cuerpo, la recogen, y la dan à beber a los enfermos de aquella enfermedad.

Poco distante deste Regio palacio està vna Laguna de agua represada, de la qual dizen tener mas de treynta leguas de largo. Esta laguna se diuide en varios braços, en los quales ay muchos Islotes muy frescos, y cultinados de fructiferos arboles, y la mayor parte poblados de Raulines, que vnos viuen en varelas, que algunas son hechas al modo de Conuentos, donde viuen en comunidad como Religiosos; y otros en sus casas particulares; y de todos darè particular relacion, quando trate del culto destas naciones. Ay en esta grande laguna muchas embarcaciones, las quales no tienen comunicacion con lo interior de la Ciudad, por tener encerrado el passo: y segun sus historias antiguas dizen, que aquella Laguna se abrio, y tubo principio, quando aquel Reyno se apartò del Imperio, y sugecion de Pegù: para que siendo cercados, retirados en los arrabales contiguos a la laguna, por vltimo remedio largassen aquellas aguas; con cuia furia, y impeto, supuesto que inundarian la Ciudad, con todo destruirian los enemigos. Con este intento conseruan, y tienen oy aquellas aguas represadas; las quales fueran de poco effecto, si los Portugueses hubieran continuado la conquista de aquellos Reynos con los brios, y animo, con que començaron. Pero, como el Reyno de Portugal entrò en la Corona de Castilla, y esta siendo vna Monarchia tan dilatada, no pudiendo acudir con las flotas, y socorros tan puntualmente; no solamente no pudieron aquellos Estados hazer mayores progressos, pero ni aun defenderse de tantos enemigos, ansi Asiaticos, como Europeos, que contra el se leuantaron: y podria ser, que el no auer acudido con tanta puntualidad a aquellos Estados, fuesse por ser algunos ministros de la Magestad Catolica de parecer que se alçasse la mano dellos. y para juzgar esto no deua de ser grande fundamento, el ver, que en las pazes, o treguas,

guas, que en tiempo de Phelipe Tercero se effectuaron con los Olandeses, quedaron de fuera los Estados de la India Oriental: y despues en las Cortes, que celebrò en Portugal el mismo Monarca el año de 1619. claramente se tratò de dexar los Estados de la India Oriental: a lo qual algunos, tirados mas de particulares intereses, que del bien de la patria, ya inclinauan. Pero a esto se oppuso el Conde de la Vidigueta Don Francisco de Gama, Vitrey que auia sido de aquel Estado: el qual como verdadero decendiente de aquel famoso Eroe Don Vasco da Gama primero Argonauta, y descubridor de la India Oriental, mostrando con razones claras, y euidentes, quanto se daria Dios por mal seruido en largar, y desemparar tanta Christiandad, y la propagacion de su santa ley, principal intento, que tubieron los Pios, y zelantissimos Reyes de Portugal para tomaren sobre sì empresa, que a los ojos de todas las naciones de Europa parecia entonces cosa impossible, la qual tenia costado tanta sangre de Portugueses y este ilustrado, y laureado con el de muchos ministros Euangelicos, que continuamente embiauan los Sereniss imos Reyes de Portugal, los quales en la propagacion de nuestra santa Fe auian recebido el premio con la corona del Martirio: y todo esto se perdia largando la India: porque no hallando los Olandeses, Dinamarchas, Ingleses, y otras naciones Setentrionales resistencia, ni quien los impidiesse, empeçarian luego por medio de sus Dogmatistas a peruertteren tanta multitud de Catolicos con sus diabolicas eregias; y no obstante este punto principal, se siguitian otros inconuenientes de gran perjuizio para toda España, como clatamente lo vemos, y tocamos a hora. Estas razones mouieron el animo de aquel Catolico Monarcha (el qual verdaderamente fue vno de los mas pios, y zelosos de la honra de Dios, que tubo España) para no dexar aquellos Estados. Pero despues entrando en la Monarchia la Magestad de Phelipe Quarto, y siendo sus ministros del mismo parecer, que los otros, retardando los socorros, dieron lugar à que los ereges Olandeses se apoderassen de algunas plaças, y lugares importantes, con harto detrimento de aquellos Estados, assì espiritual, como temporal. Mas ay grandes esperanças, de que se remedie, hauiendose Dios por su diuina misericordia recordado de aquel *Respiciam*, que en el campo de Ourique dixo, fortificando aquella tierna, y glorioſa planta de la Monarchia Lusitana, la qual tomò tanto a su cuenta, que le dexo por blason, y armas, aquellas, con que auia redemido el genero humano, en señal de la multitud de almas, que auian de salir del poder del enemigo infernal a cuesta de tanta Lusitana sangre.

Tornando ahora al hilo de nuestra historia, digo que tendrà

la

la Ciudad de Arracan, conforme la mas comun opinion ciento y sesenta mil vezinos, affuera la copia de mercaderes estrangeros, que son en gran numero, por la grandissima escala, que aqui ay de embarcaciones, que a este puerto acuden, ansi de Bengala, Mussulapatàn, Tanaussarim, Martauàn, Achèm, Iacatarà, como tambien de otros estrangeros, ansi mercaderes, como soldados, que estan de assiento, y reciben sueldos, como tengo dicho, que son Portugueses, Pegùs, Bramàs, Mogores; affuera estos ay tambien muchos Christianos Iapones, Bengalas, y de otras naciones. Confina este Reyno de Arracan por la parte del Sur con los Reynos de Pegù, y destos lo diuiden las altas montañas del Prè: y por otra parte confina con los Reynos de Bengala por el Reyno de Chatigan, de donde va corriendo la costa hasta el Reyno de Chudubè, y punta de Negrais. Toda esta costa es braua: la qual, no obstante tener algunos puertos, y entradas, con todo esto son periculosissimas, reynando ciertos vientos, con lo que periclitan algunas embarcaciones.

CAPITVLO XXII.

En el qual se dà relacion del culto, ritos, y ceremonias de las naciones Moga, Pegua, Bramà, y Auuàs, y de sus Religiosos, a que llaman Raulines.

SON todas estas quatro naciones, y otras muchas comarcanas Gentilicas; y professan varias sectas, del numero de las quales hallè en sus libros varias opiniones: porque vnos dizen que son doze, otros veynte y quatro, y otros arriban à treynta y seys: mas todas concuerdan en que en todas puede auer saluacion. Los que siguen la opinion de las doze sectas, dizen que fueron instituidas por los doze meses del año, para que en cada mes fuessen sus falsas deidades alabadas con vna. y por este parecer van las otras dos opiniones, difiriendo en el numero de las sectas: porque los segundos

dos dizen, que con dos an de ser alabadas cada mes: y los terceros dizen que con tres. Los Eclesiasticos, y Religiosos destas sectas, y naciones, se llaman generalmente Raulines. Estos se diuiden en tres estados, episcopal, sacerdotal, y clerical. A los primeros llaman Pungrines; a los segundos, Panjanes; y a los terceros, Moxanes. Todos estos andan vestidos de amarillo con las cabeças descubiertas, y rapadas, exceptuando los Pungrines, los quales traen en las cabeças vnas tiaras amarillas con los extremos, y puntas reuoltadas atràs. Obseruan por precepto, y voto, que hazen, el no tenerem mugeres, obseruando por esta parte castidad: y hallando alguno compreendido en este pecado, entre otras penas, que le dan, la principal, y la que mas sienten es, quitarenles el habito; con lo que quedan seglares, como de antes, sugetos al juizio, y fuero seglar, y a todos los demas tributos, e imposiciones, que ellos pagan. Viuen muchos destos Raulines en sus casas particulares, poseendo haziendas ansì muebles, como de rayz, y esentos de todo genero de tributos, y gabelas. Reconocen todos vna suprema cabeça, aque llaman Xoxom Pumgrì, titulo que significa lo que entre nos otros, Summo Pontifice. Este es tan venerado de pequeños, y grandes, que no lo es mas entre los Catolicos el verdadero Pontifice summo, y Vicario de Christo, y ansì tiene mas eminente assiento, que el Emperador, el qual se postra delante del, con grandes postraciones, y ceremonias reuerenciales y corteses. Entre esta suerte de infieles eclesiasticos, ay muchos Raulines conuentuales, que viuen en las Varelas, o Conuentos, entre los quales ay algunos sumptuosissimos, y riquos, que fundaron Reyes, Principes, o personas riquas, por su deuocion, o por remission de sus pecados, como ellos dizen, y dixeran mejor, para mayor condenacion dellos. En estas Varelas se crian ordinariamente hijos de Principes, y Señores grandes, y en otras de menos nombre, y grandeza, se crian tambien los hijos de gente mas inferior, y comun: y aquellos que no los pueden tener en estas Varelas, los entregan a los otros Raulines, que viuen fuera de clausura; y todos con intento de que sus hijos aprendan buenas costumbres, y que salgan instruidos en sus letras. mas segun he sentido platicar, entiendo que entre las buenas costumbres les meten tãbien algunas bien malas en varios generos de molicias, teniendo para sì, que absteniendose de mugeres basta para seren castos. Con todo, dexando esto a parte, como malo, y pessimo, tienen algunas cosas muy buenas, si fueran adornadas con el carater baptismal: entre las quales la que mas lustra, es la charidad, que vsan con todo genero de personas, teniendo sus casas siempre abiertas para todos los que quieren valerense dellas:

de

de manera que auiendo casas de Raulines, es lo mismo que vn hospicio comun, no teniendo necessidad los viandantes de buscaren otros para se agasajaren: y para esto no es necessario pedir licencia, ni preceder ceremonia alguna, mas que entrar, y acomodarense donde quisieren, seruiendose ansi de los instrumentos de sus cocinas, como de la leña, y de otras cosas, si es que no las tienen: y muchas vezes, si los Guespedes son pobres, y no tienen que comer, reparten con ellos de lo que comen. Muchos destos Raulines viuen tambien de limosnas, repartiendo lo que les sobra con los menesterosos. Vltra destos Raulines ay otros Eremitas, que viuen anachoretica, y cenobeticamente, retirados en lugares desiertos, y despoblados, àque llaman Grepos, Manigrepos, y Talagrepos, gente dada a grandissimas penitencias, y abstinencias, y muy venerada de todas aquellas Gentilidades, por los teneren por gente santificada, e imaculada.

Acostumbran tambien todas estas naciones, que apuntè acima, teneren en sus casas varios Idolos, a los quales todos los dias antes que coman, del mismo comer que han de gustar, les ponen primero en vna escudilla, o plato, su parte; y algunos ricos, y poderosos offrecen de comer a sus Dioses penates. Tambien mandan de comer a los que estan en las Varelas, de su deuocion. El mismo vso guardan tambien los Reyes: pues todos los dias antes de comeren, lo mandan tambien a su Quiay Porà, que està en la Varela del Xoxom Pungrì: Va este comestible, y quotidiano presente en vnas andillas doradas, y muy adornadas, a los hombros de quatro Chaquores, que son gente deputada para semejante ministerio, como explicaremos en otra parte. Estos van acompañados de varios instrumẽtos musicos, que van toquando delante, hasta que llegando esta offrenda, la ponen delante del Idolo; y luego despues de algunas inuocaciones deprecatorias, que haze alguno de aquellos Raulines, recogen la offrenda, aprouechandose della. Acostumbran todos los Raulines andaren siempre descalços, exceptuando desta general regla su supremo Raulinq Xoxom Pungrì, el qual anda calçado: y dan por raçon, que no es bien que las hormigas, y otros animales immundos toquen, y mutilen los pies del escogido de su Porà. Tambien acostumbran los Raulines visitaren los enfermos, visitandolos, y cufandolos, con assoplaren muchas vezes sobre ellos, recitando varias deprecaciones: y si con este tan ridiculo remedio no mejoran, y va por delante la enfermedad, les meten en cabeça mil disparates, entre los quales los atemorizan con el suyo (Char-Baos) que en nuestro vulgar quiere dezir, Dios de los quatro vientos. Deste pues dizen que proceden todas las enfermedades, y que es muy ne-

ceſſario tenerlo ſiempre propicio con ſacrificios de varios animales domeſticos. A eſtos ſacrificios llaman Caloucos; y ſe hazen, dizen ellos, por euitaren las enfermedades; y en caſo que las aya, ſon por las imperfeciones, que concurren de la parte de los que han hazer los Caloucos; con todo ſeran las enfermedades menores: y como eſte tan grande remedio queda en vtilidad de los conciliarios, aplican paraque ſe haga con la preſteza poſſible: y paraque el ſacrificio ſea mas acepto, conformanſe con el viento, que entonces corre, y a eſte hazen el primero Calouco; y ſi con eſto ſe no halla el enfermo bien, continuan los Caloucos haſta el quarto viento, que es el penultimo remedio; y ſi con eſto va aun la enfermedad por delante, llegan entonces al vltimo remedio, que es aconſejaren a la muger, o parienta mas propinqua del enfermo, que haga voto ſolemne al Porà, de hazer el Talaño, ſi el enfermo alcançare ſalud. El modo de hazeren el ſacrificio llamado Calouco, es mandaren gallinas, capones, puercos, carneros, terneras, y otros animales ſemejantes: mas de qualquiera deſtos generos que ſean, han de ſer ſiempre los mejores, y mas gordos, que hallaren; conformandoſe pero en el numero, y quantidad con la qualidad, y poſſibilidad del enfermo. Eſtos animales llenan delante del Idolo, y alli los ſacrifican con varias ceremonias; y deſpues de bien limpios, y purificados con muchas aguas, luego immediatamente los ponen à aſſar con mucha limpieça, y perfection; y eſtando preparados los apreſentan a los Reuerendos conciliarios, en ſatisfacion del buen conſejo, que dieron al enfermo; el qual ſi muere, deſpues de auer hecho los quatro Caloucos, le tienen por bienauenturado, diziendo, que por auerſe ſido offrecidos con todas las partes requiſitas de la parte del enfermo, fueron luego aceptos del Porà, el qual por remunerar aquel ſeruicio, le lleuàra luego a gozar de los deleytes, y riquezas del otro mundo: mas en caſo que el enfermo eſcapa de la muerte, alcançando ſalud, quedan luego obligados a cumpliren el voto de hazeren el Talaño; el qual ſe haze de la manera ſiguiente. La perſona, que tiene hecho el voto, prepara en vna caſa capaz vna eſtancia la mejor que tiene, y eſta ornada conforme ſu poſſibilidad; y en el principal lugar della ponen vn altar con vn Idolo, y a los pies deſte vn eſpejo, ſi lo tienen; y luego en medio de la caſa cuelgan de vno de los tirantes della algunas varas de paño; de manera que ſe pueda aprouechar del con las manos, y ſuſtentar en el parte del peſo corporal. Luego llama los miniſtros de varios inſtrumentos muſicos, que tiene alquilados. Deſpues de eſtas preparaciones vienen tambien todos los parientes, ansi conſanguineos, como affines: y ſi los votantes ſon gente riqua, y pode-

ro-

rosa, preparan tambien varios instrumentos sulfureos; y estando todas estas preparaciones apunto, y en orden, se empieça la fiesta al son, y estrepito de todos los instrumentos, saliendo la votante ornada de los mejores atauios, que tiene; y despues de hechas varias taffahmas, y postraciones, empieça luego a baylar hasta que cansa, y despues de bien cansada se apega en el paño, que està colgado en medio de la casa, y aqui dà tantas bueltas, y rebueltas, hasta que cae en el suelo, quasi desmayada, y sin aliento; y en cayendo comiençan todos los instrumentos juntos a sonaren, disparando tambien los de fuego, si los ay, y todo el ajuntamiẽto muestra gran alegria, congratulandose vnos a otros; porque entonces dizen que viene a visitar, ò babiar el Idolo con la votante: la qual de cansada està echada como muerta. Esta fiesta dura ocho dias continuos, sin mas cessaren los instrumentos alternatiuamente, ni aun de noche. La votante en todos estos ocho dias sale a baylar las vezes que puede, y en falta suya salen las parientas mas propinquas, o amigas. En estos Talaños se acostumbran hazer grandes espesas, assi en banquetes, como en offrendas, que embian a los Idolos. Despues de acabada esta fiesta, sale el conualeciente, quando las fuerças le dan lugar, a visitar varias varelas, y para esto llevan azeites, açafran molido, findul, y algunos sandalo blanco tambien molido, y con estas cosas vngen los Idolos visitados.

Tambien acostumbran estos Barbaros Idolatras en tiempo de los frios, visitaren los Idolos, que estan en campaña descubierta, y vngirlos con las vnciones referidas, acrocentado vnas tiras de paño, que les ligan al pescueço, y en los braços, en señal de la charidad, que vsan con sus figuras, paraque la vsen ellos tambien con sus deuotos, teniendolos bien proueidos de aquellas cosas tan necessarias para aquel tiempo a la conseruacion de sus vidas. Vsan tambien estos paganos ponerem sus defuntos en medio de las casas hasta que el ataud, en que los an de llevar a quemar, estea preparado: y por el interim estan los Raulines alcborotos cantando su disparatado officio de la sepultura, y la mayor, y mas principal parte de la familia en guardia del cadauer con mucha vigilancia; y toquando siempre vn plato de metal, y dan por raçon, que es necessario estaren con aquella vigilancia, y cuidado, por no passar por encima del defunto cuerpo, algun gatto prieto; porque si el tal passasse, luego resuscitara el defunto; y dexando el descanso, y la bienauenturança, de que ya estaba gozando, tornara amaldicionado a los trabajos desta vida; y que en esta misma maldicion incurrian las guardias, si por su negligencia, y descuido sucediesse tan gran mal. Con estas patrañas, y otras semejantes, los tiene el demonio tan ciegos,

gos, que por mas que les mostrays con raçones claras, y euidentes, que todas aquellas cosas son aereas, y ridiculas, y engaños del Principe dellos, no ha desperſuadido de su ceguera.

Tambien acostumbran, antes que los defuntos salgan de casa, daren vn esplendido banquete a los Grajos por el alma del defito. Consiste este pasto en arroçes, carnes de varios generos, pescados tambien de varias suertes, yeruas, y otros muchos guisados, todo puesto en escudillas pequeñas, en vn bailco, o mesa de bambùs, que para esto tienen hecho en lugar descubierto, y apartado del passo, y concurso de la gente, para que los combidados coman con sossiego, y sin ningun recelo. y si por suerte los combidados estan ocupados en otros combites, o andan lacios, principalmente en tiempos caniculares, en los quales acostumbra a morir mas gente, y por esta causa hallan en muchas partes los comeres puestos en tabla, y apunto; por no seren descorteses a los primeros offrecimiẽtos, es forçado que no acudan a las otras; con lo que quedan tristissimos, y desconsolados todos aquellos, que los esperauan; y es tan grande el sentimiento, que por esto toman, que viene a rebentar por los ojos con veemencia de lagrimas, y grandes plantos; por teneren, para si, que no veniendo aquellas aues a comer, es señal certissima de aquella alma estar ya condenada para la casa del humo, que es el nombre, que dan al infierno. Vsan tambien, como tengo dicho, a quemaren los cuerpos de sus defuntos; y para esso los meten en caxones, piramides o Mausoleos, hechos de madera, segun la possibilidad del defunto: por que si son personas graues, y riquas, gastan mucho en estos tumulos, haziendolos de costosa architectura con muchos brutescos, y florages de medio relieuo, todos dorados, y pintados de diuersos colores: y como tienen por cosa certissima la transmigracion de las almas, pintan en las fachadas, y frontispicios destas fabricas, el animal, en que dizen se à de mudar aquella alma, que ordinariamente son los mas nobles entre los irracionales, como cauallos, elefantes, pauones, aguilas, y otros semejantes. Desta regla se quitan los, que por humildad dexan por verba de sus testamentos, que se quieren transmigrar en los animales mas humildes, como son perros, gattos, zorras, y otros desta calidad. Otros ay tambien, que por mas humildad se quieren permutar en animales immundos, como son rattos, sapos, arañas, y otros desta specie. Con estas depintas figuras en los feretros los lleuan a quemar con muchos instrumentos musicos delante: exceptuando desta regla los que van ya condenados por los Grajos para la casa del humo; mas todos van acompañados, assi de los parientes, como de los amigos, y llegando con esta comitiua al lugar

don-

dõde se hà de dar principio al incẽdio del cadauer, cuya desdichada alma està ya padeciendo los eternos, desengañada aũque tarde, de las falledades de sus sectas. Estos incendios, y hogueras ordinariamente se hazen en campaña rasa, adonde en el lugar deputado ponen el feretro, y lo circundan de leños, conforme la possibilidad, y calidad de la persona defunta: porque, si fue persona ordinaria, y pobre, lo queman con leña ordinaria; y si fue mas que ordinaria, y siqua, o Señores, y Principes, los queman con leños odoriferos de sandalo, aguila, y bezuin, cebando muchas vezes el fuego con azeyte, o con resinas, y confeciones olorosas, y preciosas: de manera que en breue tiempo se conuierte todo en ceniza. Estando todas estas cosas preparadas, se llegan algunos Raulines, y con varios perfumadores en las manos van perfumando el tumulo, dando algunas bueltas, cantando en tono triste, y sentido algunos himnos deprecatorios, y laudatorios: las quales ceremonias acabadas ponen luego por quatro partes el fuego a aquella fabrica. Acabada pues esta funeral funcion, todos los parientes en señal de luto quitan de las cabeças los Mequesuzes, que son vnas toquas blancas, y pequeñas, que traen, mas por ornato, y galantaria, de que por reparo de la cabeça. Tambien significa entre los Mogos luto, el andar en todos de blanco sin otra mezcla. Con estos candidos lutos van los patientes mas propinquos, a visitar algunas varelas, lleuando algunos licores, con que vngen algunos de los Idolos principales, y de mas nombre, y los otros se contentan, con que queden rociados; porque si los vbiessen de vngir a todos, seria vn processo infinito: principalmente auiendo varelas, adonde estan dos, y tres mil Idolos. Yo me hallè en vna, donde era tan grande la cantidad, que seria harto dificil el numerarlos: y segun los registros de aquella casa, atribauan a mas de veynte mil. Algunos destos Idolos eran de metal de estaturas Giganteas de catorze hasta quinze palmos de altura: otros pequeños de hierro colado, piedra, y palo, de dos, y tres palmos de alto: y mucha cantidad tan pequeños, que no passauan de medio palmo. No faltan algunos Autores Italianos, que describiendo estas varelas, dizen, que son como nuestras ermitas. Engaño manifiesto para quien las ha visto: supuesto que para ellos no lo seria, pues deuian de escriuir por informes mas imaginados, que experimentados ocularmẽte. Son pues la mayor parte de las varelas de hechura piramidal de cinco hasta seis braças de alto, hechas de adobes fuertes, y los interiores estufados con mucha curiosidad de oro, y colorificas tintas. En los remates tienen algunos grandes globos de metal dorados, circundados de varias campanillas, que agitadas del viento hazen diuer-

uerſos ſones a aquellas ſus falſas deidades. Vi algunos deſtos Idolatricos templos de dozientos y mas palmos de altura, y de fabrica ſuntuoſiſſima, llenos de riquas, y argenteas alamparas, donde ardian ſuauiſſimos liquores delante de monſtruoſos, y diſformes Idolos de bronze, y de hierro colado, venerados de aquella Barbara gentilidad, coſa por cierto harto laſtimoſa, viendo tantas grandezas dedicadas al errado culto de criaturas rebeladas a ſu diuino Criador, con daño y perjuizio de tantos millares de almas.

CAPITVLO XXIII.

En el qual ſe trata del Quiay Poragrì, ſupremo entre los Dioſes de los Mogos; y de vna gran fieſta, y Proceſsion ſolemne, que ſe le haze anualmente, a que los naturales llaman Sanſaporau; y ſe dà noticia de la origen del Elefante blanco del Tangù, ſegundo inſtrumento de las guerras, que vbo entre las naciones, que ſe apuntaron en el Capitulo XXI.

SON tan grandes las obligaciones, en que los Catolicos eſtamos à Dios nueſtro Señor, por la merced, que nos ha hecho de nos dar verdadero conocimiento de ſu ſantiſſima ley Euangelica, que ſolamente eſta baſtaua para no le offendermos, y le ſeruirmos toda nueſtra vida, reconociendo con deuido agradecimiento, la merced de ſermos llamados, para que con eſte merezcamos tambien la de ſermos eſcogidos, quedando con eſtas dos diuinas vocaciones eſentos de las penas eternas, a que los miſerables Idolatras eſtàn ſugetos por falta de conocimiento de la verdadera ley: porque faltandoles eſte, les falta tambien el merito de ſeren eſcogidos; con lo que pierden por ſu culpa el infinito precio, por que fueron redimidos por el diuino Redẽptor del genero humano del poder del demonio; ſometiendoſe otra vez de baxo de ſu infernal dominio, ſiguiendo ſus engaños, y culto, con tanta integridad pu-

pureza, y perfecion de su Fe, que supuesto que errona para los que professamos la verdadera, con todo llena de tantas virtudes morales, que pueden seruir de exemplo, y estimulo a muchos Christianos, como lo pueden experimentar ocularmente aquellos, que quisieren penetrar el interior de las vastissimas prouincias del Asia mayor, como ordinariamente penetran los Religiosos Missionarios, Augustinianos, Dominicanos Franciscanos, y de la Compañia: e yo, supuesto que indigno operario para obra tan gloriosa, con todo fue Dios nuestro Señor seruido por su infinita misericordia, darme fuerças para que tambien gastasse por dos vezes onze años en la propagacion del Euangelio, en los quales penetrè algunos Imperios, y varios Reynos a costa de muchos trabajos, prisiones, y cautiuerios, como de algunos daze noticia en el discurso de la historia.

En estas tierras pues vi cosas estupendas; vnas, que me admiraron; otras, que me edificaron; y otras finalmente, que me lastimaron. Admireme de ver, y considerar en aquellos Idolatras los engaños del demonio, y en estos reneren tanta fè, que sin mas consideracion los haze desestimar la cosa mas estimada de los hombres, que es la vida; anteponiendo a esta los enredos, y patrañas, que el Demonio les mete en cabeça, dandoles tanta fè, que con esta se yan voluntariamente a offrecer a muchos generos de muertes, que el enemigo del humano genero les enseña; principalmente en vna grandissima fiesta, y solemnidad quasi general, que celebran todos los años en la nueua Luna de Deziembre, muchas gentilicas naciones, como Chinas, Iapones, Tóquines, Cochinchinas, Champàs, Siones, Siammes, Calamiñanes, Iangomàs, Capimperes, Bramàs; Auuàs, Pegùs, Mogos, y otras muchas naciones. Esta diabolica fiesta tiene varios nombres, segun la variedad de las linguas, y naciones; mas en todas tiene vn significado. Los Pegùs, Bramàs, y Mogos, de que voy tratando, la bautizan con nombre de Sansaporau, que suena lo que en nuestro idioma, Fiesta de la comemoracion, y memoria de los defuntos. Celebran esta fiesta con octauario, con tantas fiestas, ceremonias, y deuociones, que causaron en mi los tres effectos, que toquè acima, de admiracion, edificacion, como de compassion. De admiracion, como digo, de ver la grandissima ceguera de aquellos Paganos, y los muchos enredos, en q̃ el vniuersal enemigo les tiene oculta nuestra verdad, oponiendose en querer aplicar a sì la honra solamente deuida à Dios. De edificacion, en ver en este supenario, y general jubileo, obrar tantas obras pias, y caritatiuas, dando limosnas, pagando deudas, teniendo mesas franquas prouidissimas de todo genero de comidas, y manjares exquisitos, y re-

ga-

galados; para en ellas daren de comer por amor de Dios a todo genero, y suerte de personas, que llega, sin auer distincion ninguna. Obras son estas mas proprias de Christianos, que de Infieles; y en que ellos hazen mucha ventaja a muchos Christianos. y assi como hazen estas obras en su erronea fè fueran hechas en la nuestra santissima, por amor de Dios; quien duda, que serian bien aceptas al mismo Dios: mas como van faltas de la verdadera fè, son tan infructuosas, y demeritorias, que no aprouechan mas que de des alcançar vn aplauso humano, y a nosotros de edificacion, y exemplo, para los que biuimos con esperança de alcançarmos la verdadera gloria, y bienauenturança. Las obras, que vi de compassion, y lastima, fue en la Procession, que digo hazen solemnissima en el dia octauo desta fiesta Sansaporau; adonde lleuan el Idolo Poragri, Dios de muchos Dioses, en vn carro triunfante de quatro altos, en el qual iban nouēta y seys Raulines de las tres ordenes, episcopal, sacerdotal, y clerical; conuiene a saber treynta Pungris, treynta Panjanes, treynta y seis Moxanos; todos estos vestidos, de damascos, rasos, y tafetanes amarillos, con vestes largas hasta los pies. En el quarto, y vltimo alto deste carro iba vn trono leuantado sobre doze escalones; en el qual iba la estatua del Idolo Poragri, de plata, de estatura de onze palmos, con vna tiara de oro, en la qual auia muchas, y riquas perlas, y rubines, puestos por tal orden; entre dos rubines vna perla grande. Iba esta estatua en piè, de baxo de los quales tenia vna serpiente de Bronze, toda pintada de verdes escamas. En las manos lleuaua este Idolo vna partazana muy grãde de plata arraueçada, con la qual dizen que mata la serpiente tragadora de la casa del humo; que assi llaman al Demonio; el qual dizen que viene todos los años para robar las reliquias de los santos Martires, que mueren en aquel dia en sacrificio en aquella procession, que se haze en memoria de los defuntos; con el qual robo quedan impedidas aquellas almas para yren al cielo. Yban en los doze escalones arrodillados veynte y quatro Raulines Moxanes, doze por banda, con otros tantos incensarios de plata en las manos, incensando con varios aromas suauissimos aquella su falsa deidad. Yban mas doze Moxanes puestos de rodillas, junto del primer escalon del trono, toquando varios instrumentos musicos, al son de los quales yban cãtando los veynte y quatro Panjanes à quatro coros, varios hymnos en alabança de aquella estatua. Seguian a este carro otros nueue mas inferiores de tres altos, en cada vno de los quales yban muchos Idolos pequeños, assi de metal, como de palo dorados.

En estos carros iban tambien muchos Raulines cantando al son de varios instrumentos. Toda esta

esta escoria de Idolos iba en medio de dos hileras de Religiosos, que en numero passarian de tres mil: y a estos acompañaba inumerable multitud de gente. Las calles, por donde passaua esta supersticiosa processiõ, estauan todas muy bien ornadas, assi de verduras, como de paños de seda, y algodon de varios colores. En estas calles auia algunas casas muy bien adereçadas, y hechas en tales lugares para recogimiento de los Barbaros, que se auian de yr offreciendo al sacrificio; los quales en llegando los carros de los Idolos, salian de las casas desnudos de la cintura para cima, y vntados, y barrados de muchas confeciones olorosas, y con manillas de oro en los braços: y en llegando estos, se apartaua toda la gente, dandoles lugar para que entrassen en medio de la processiõ: donde postrados delante del carro principal, donde iba el Dios de muchos Dioses, o para mejor dezir, el diablo de muchos diablos, hazian grandissimas tassalimas, y sumbayas, y despues destas acabadas, se lançauan de pechos en tierra tendidos todos a la larga. y en esta postura, passando los carros por encima, quedauan hechos pedaços de las ruedas chapeadas de hierro, y azero. Con este voluntario sacrificio se offrecian los desuenturados a aquella diabolica deidad: la qual despues que tenia ciertas aquellas miserables almas, parauan los carros, descendiendo dellos los principales de aquel falso sacerdocio, que son los Pungrines, con fuentes de oro, y plata en las manos; y recogiẽdo aquellas sus reliquias, o ticiones del infierno, con grandissima reuerencia las ponian en las fuentes, y estas en las cabeças; y deste modo tornauan a subir al carro principal, y con grandes ceremonias offrecian al Idolo aquellas desuenturadas carnes, que para el eran bien poquas; pues todas las del genero humano no son bastantes para saciarlo. Hechas estas offertas los infernales ministros, leuantaba luego todo aquel concurso vna voz horrenda con grandes gritos, y clamores, diziendo: *Aparta, Señor, con estas santas, y puras offrendas, tu ira de los muertos, y de nos otros, abara, y quando lo fueremos.*

Auia mas en algunas calles, por donde passaua esta processiõ, algunas colunas de madera de veynte cinco hasta treynta palmos de alto, y en los remates algunas banderillas de varios colores, y luego quatro, o cinco palmos abaxo enclauados garfios de hierro, y azero, muy agudos, y penetrantes; por los quales se colgaron algunos barbaros, saliendo a algunos las penetrantes puntas a los pechos. Desta manera se estauan vasando de su mal empleada sangre: y quando llegauan los carros de los Idolos, y emparejauan por donde estauan estos desdichados, tomauan con las manos de aquella su maldita sangre, y se la offrecian rociandolos con ella. A esta sanguinea offrenda acudia tanta multi-

titud de gente con varias fuertes de paños, para recogeren aquella condenada sangre, que era necessario, por no se ahogaren vnos a los otros en aquellos aprietos, acudieren soldados de a cauallo, y a palos los apartauan muy dificultosamente, porque se tenian por mal affortunados aquellos, que quedauan sin participaren de alguna gota de aquella en su opinion santificada sangre. Con estos generos de martirios acabauan aquellos miserables las vidas, muy contentos, teniendo para si, que luego immediatamente entrauan en la gloria eterna; y la gloria, que aquellos desuenturados tenian, no era otra mas que aquel aplauso vniuersal, con que todos aquellos Gentiles los honrauan, y veneraua. y despues viniendo todos los Raulines de las mas circunuezinas comarcas, processionalmẽte acompañados de gran multitud de gente, quitaren de las colunas los cuerpos; y ajuntandolos con los otros, que tenian tambien por semejante via acabadas las vidas en las ruedas de los carros, los lleuauan en vn triunfante carro a cierto lugar deputado, y los quemauan en vna hoguera de palos odoriferos: y en quanto estos martires del demonio estan ardiendo, no faltan deuotos, que les lançan en la hoguera para ayuda de la expesa del viatico, ricos anillos, y manillas de oro, y plata, y algunos paños riquos texidos con oro, y plata. Todas estas cosas me causauan grandissima lastima, y compassion, viendo, y considerando la multitud de sequaces, que tenia el demonio, y de lo mucho que estos hazian por le agradaren, y perdirense, supuesto que ellos imaginan que van bien ganados: y por otra parte considerava el poquo, que los fieles haziamos por nos saluar. Dios por su infinita misericordia nos dè a nos, y a ellos su gracia para no perdermos aquello, para que fuimos criados.

Muchos disparates dizen sus mas peritos Raulines sobre la origen, y principio de su Quiay Poragri, que por seren ridiculos, no quiero molestar al Lector con ellos: y ansi dexandolos en su misma vanidad, tratarè del Elefante blanco. Para lo que serà necessario, para mas inteligencia, tomar la historia desde su principio, pues fue cosa tan celeberrima en todos aquellos emisferios.

Este pues se hallò en el Imperio del Siammòn en los asperrimos, y fragosos montes Pondaleus, conforme las historias antiguas, que tratan de la Monarchia de los Bramàs; cuya Monarchia estubo sugeta a vn solo Monarcha, contra el qual se leuantò vna conspiracion de algunos de los principales Señores de aquel estado, que conjurados mataron al Rey, en vn esplẽdido banquete, que le hizieron en la Ciudad de Chalen; y extinguiẽdo su familia, diuidieron la Monarchia entre si. Desta conjuracion por orden de vn leal criado del muerto Rey, escaparon dos hijos gemeos, ò melliços, de edad de tres

tres años, a los quales teniendo bien escondidos algunos meses, hasta que los Tiranos despues de pacificos, y apoderados de toda la Monarchia, trataron de las dos conseruaciones necessarias, ansi de la particular, como de la general de todo el Reyno. Para conseguiren mejor estas dos cosas, hizieron alianças entre si por via de casamientos; en los quales ocupados, y diuertidos, tubo tiempo el leal y piadoso vassallo de salir con los dos Principes disfraçados de todo el Reyno: y vsando con ellos lo que ya el pio Eneas auia vsado con el Padre Anquises, puso la proa en las tierras de los Siammes, pareciendole aqui estarian mas seguros. Llegado pues a estos por medio de muchos trabajos, como se cuentan en las coronicas citadas hallò algunas dificuldades en llevar los Principes à la Ciudad de Sumbocatàn, Corte y assiento del Emperador Siammom, al qual manifiestos por seren de tan tierna edad, era forçado mandarlos criar con sus hijos: con lo que se manifestaua luego por toda la tierra la assistencia de los Principes Bramàs en aquella Corte; y esta nueua llegaria en breue tiempo a los tiranos, los quales tratarian por todas las vias subornaren con estimables donatiuos todos aquellos, a quien toquasse el cuidado, y guardia de los guerfanos Principes, para que disimuladamente los matassen. Por lo que determinò ocultarse con los Principes en vno de los montes Pondaleus: y poniêdo esta su determinacion en effecto, tratò luego de buscar modos para en aquellas asperezas criar aquellos Principes. Para lo que pareciendole conueniente mudar de habito, y vida, se hizo Raulin Manigrepo, que es lo mismo que entre nosotros, Ermitaño Anacoreta. Con este disfraz asseguraua mas su intento, por seren estos tales Religiosos, muy venerados, y respetados en toda aquella Gentilidad. Hecho esto, hizo tambien en lo mas interior, y oculto de la montaña, vna pobre casa, donde se pudiessen reparar de las inclemencias del tiempo. desta salia algunas vezes a visitar las aldeas mas circumuezinas, donde con pretexto de limosna se iba a prouer de toda la prouision necessaria. En esta eremitica vida passò treçe años, en los quales enseñaua, y educaua los niños en todas aquellas cosas, que le parecian necessarias a tan altas personas. En el fin deste tiempo cuenta la choronica citada, que estando vna noche pagando el ordinario, y necessario tributo para la conseruacion de la vida humana, le aparecio en sueño su Quiay Poragri, y le dixo, que la primera cosa viuiente, que viesse el siguiente dia abriendo la puerta, seria vno de los hijos de la Luna, por medio del qual se restituiria la Monarchia de los Bramàs a aquellos niños. Quedò el fingido Anacoreta con esta vision muy confuso, y preplexo, esperando por el dia: el qual llegado, abrio la puerta; en la qual hallan-

do vn blanco Elefante, reconociendolo por hijo de la Luna, se postrò delante del, haziendole la tassalima, suprema ceremonia de cortesia entre estos Infieles: y llamando los Principes, les dio parte de la miraculosa vision: con lo que se postraron tàbien los niños. y estando todos postrados reuerenciando aquella bestial deidad, relata la misma coronica, que el elefante con la tromba tomara a los Principes, cada vno por su vez, y poniendolos sobre si empecara a caminar. Lo que viendo el bueno y fiel ayo, y pedagogo, los fue siguiendo, enleuado en la contemplacion de aquel sucesso, que si fue cierto, fue diabolico. Con este sucesso pues, rapto, y enleuado, no aduirtio en lleuar algunas cosas de importancia, que le quedauan en la casa. con lo que dio ocasion a que passados algunos dias, viendo algunos sus deuotos moradores de aquellas aldeas, que su Anacoreta ya no los venia a visitar, como solia: teniendo para si, que seria la causa alguna enfermedad, fueron a buscarle: y llegando a la casa hallandola abierta, entraron; y no hallando lo que buscauan, esperaron hasta la noche, con determinacion de la passaren con su santo Eremita. Mas viendo que no venia, encendieron fuego, y le esperaron hasta que estimulados con el apetite del incsculable sustento, trataron de buscarlo por la casa, que como carecia de camaras, y recamaras, a poquos passos dieron con la prouision, que tenia el Anacoreta, la qual les parecio mayor de la que acostumbrauan a tener los de aquella profession. Con lo que nó obstante el quedaren algun tanto suspensos, ni por esso dexaron de acudir al fomento de la fragilidad humana. la qual despues de fomentada por esta via, les pedia tambien la fomentassen con el ordinario reposo. Diuertidos pues con este passaron toda la noche hasta que el resplandeciente Planeta los deuia de visitar, penetrando con sus rayos el mal cubierto techo. Satisfecha pues tambien la naturaleza por esta parte; no lo quedaron mucho, considerando la tardança de su Anacoreta: y assi todos de comun parecer le fueron a buscar por toda la montaña; mas no le hallando con esta diligencia, pareciendoles que toda la demas seria infrutuosa, se tornaron a la eremitica casa, con intencion de se aprouecharen de la prouision, que en ella auia, teniendo para si, que el ermitaño, como hombre que professaua vida tan santa, seria trasportado al Parayso de sus Poràs. Llegados pues con este animo a la casa, y descubriendo vnas tiguirinas pieles, que seruian de cubierta al eremitico lecho, hallaron que estas ocultauan vna mas que ordinaria cama, y andando descubriendo mas, hallaron vn Bambù, que como tengo dicho algunas vezes, es vn genero de cañas muy mas fuertes que las nuestras; y muy mas gruessas, porque ay algunas, que la tienen de

la

la pierna de vn hombre: y este bambù, como lo hallaron que pesaua mucho, lo abrieron: y hallando que estaua lleno de tiquales de oro, moneda corriente en todos los Reynos Bramàs, y Pegù, se acabaron de desengañar, que el dueño de aquellas cosas era fingido Raulim Manigrepo. Con esta consideracion, y juntamente con lo que tenian ya descubierto, los obligò aque hiziessen mayor escrutinio. En este descubrieron vna caxeta tosca ansi en la materia, como en la forma, mas perfetissima en summo grado en lo sustancial; pues estaua llena de preciosissimas joias, y por basa destas vn lusillo pequeño cubierto de laminas de oro, y en ellas engastadas preciosas gemmas; en el qual se declaraua los nombres de los Principes, y con particular cuidado, y aduertencia los señales del que naciera primero, y el dia alegre de su nacimiento, y el infausto de la extincion de sus Reales progenitores. Con esta vista tan insolita, e impensada para los rusticos aldeanos, quedaron assombrados; porque sus limitados animos no eran capaces para se aprouecharen de la buena ocasion, que la fortuna les offrecia, despreciando lo que ella a tantos niega. Con èste assombro mandaron vno de sus compañeros a dar cuenta al Gouernador de aquella prouincia, que residia en vna Ciudad destuiada de aquel lugar algunas leguas; al qual auisando del hallazgo, mandò luego algunos officiales de justicia, paraque truxessen lo que aquel hombre dezia, y a sus compañeros; que creò bien, que por no se veren en cuentas con semejante gentes, que por la mayor parte con titulo de officiales de justicia son maestros de toda injusticia, e iniquidad, dieran los pobres aldeanos todos los tesoros, y aueres del mundo. Llegaron pues estos ministros; y como no traian orden para mas que lleuaren los hombres con lo mas que dezian, no se atreuieron a ver lo interior de aquellas cosas: y ansi, sin mas detiença cargando con ellas se partieron, lleuando tambien los simplices montañeles, que de temor se yrian lamentando injustamente de la fortuna, que se les auia mostrado tan fauorable. Mas no ay que espantar, considerando la criacion, que acostumbran a tener muchos destos Infieles, que como ya dixe, ordinariamente se crian en las varelas, o calas particulares de sus Raulines; y estos en la materia de la ambicion, y deseo insaciable de aquirir riquezas, son tan moderados, y abstinentes, que no tan solamente lo aconsejan, y enseñan de palabra, quan nuciuas son las tales para conseguir el prèmio de la vida espiritual, mas tambien lo enseñan exemplarmente, porque entienden que mas effecto se haze, operando lo que se enseña, de lo que enseñando lo que no se opera: como hazen algunos, que vltra de profesaren el verdadero, y catolico culto, profesan tambien

bien eſtado de perfecion. Mas dexemos eſto, como coſa irremediable, al diuino impulſo, que ſolo el lo puede remediar: que quanto a lo humano, el ſe dà por vencido, confeſſando, que *Sunt verè filij huius ſæculi*. Y ansi, tornando al punto de la hiſtoria, llegando los miniſtros a la preſencia del Gouernador, le apreſentaron los Aldeanos con todos los mas muebles, que ſe hallaron en la eremitica caſa del fingido Manigrepo: de los quales hazia muy poco caſo. Mas quando llegò a la caxa, y vio lo que encerrauan aquellas toſcas cubiertas, quedò perplexo, y penſatiuo, ſin ſe ſaber determinar por vn gran eſpacio de tiempo: puede muy bien ſer, que arrepentido de dar tan poquo credito al Aldeano, pareciendole que tal ſuerte de gente, como poquo verſada en joyas, y coſas preciosas, con qualquiera aparencia mas luſtroſa, que preciosa ſe engañauan; mas por remate el ſe deuia de hallar el engañado: pues pudiendo ſe por vias ſecretas aprouechar de tanta riqueza, aunque fueſſe ſegon ſu falſa opinion, a coſta de las vidas de los ruſticos aldeanos, pues para todo eſto, y mucho mas, le facilitaua la largueza de ſu ley, concediẽdoles plenarios Jubileos anuales, en los quales con vna moderada offrenda podria redimir aquellos pecados, quedando libre de culpa, y pena, y muy juſtificado delante de ſus deificas vanidades. Mas viendo que el paſſado engaño no tenia ya remedio, ſe acabò de determinar: y haziendo de la neceſſidad virtud, ſe quiſo moſtrar miniſtro juſtificado, pues auiendo perdido tan gran intereſſe, por lo menos, ya que no auia otro remedio, ganaſſe el de la buena fama. Y con eſte preſupueſto mandò llamar varios miniſtros, a viſta de los quales ordenò que ſe hizieſſe inuentario de aquellas joyas, y oro que auia; y mandò leer aquello que contenia el pequeño libro. Hecha eſta diligencia, tratò luego de deſpachar auiſo al Emperador, dandole relacion de todo lo ſucedido, el qual tanto que lo ſupo, mandò luego deſpachar ordenes por varias partes, para que con grandes diligẽcias diſcubrieſſen los Principes Bramàs, y ſu Manigrepo, y ſe los truxeſſen con el miſmo reſpeto, que ſi fueſſen ſus proprios hijos. Mas todas eſtas diligencias fueron infructuoſas: pues, conforme ſus ſoñadas hiſtorias, yban los Principes por cuenta de la Dioſa Luna, y de ſu irracional hijo el Elefante blanco; y ansi yendo de baxo de la proteccion deſtas deidades, para buena razon deſtas patrañas deuian de yr ſeguros.

Y ansi tornando, conforme a la Choronica citada, al camino que hazia el elefantino hijo de la Luna, dize que llegò a la Ciudad de Chaleu, Metropoli de la Bramà Monarchia. Aqui adelantandoſe el Manigrepo Raulin, veſtido de ſus penitentes habitos, empeçò a grandes vozes a manifeſtar al pueblo la deidad, que les entraua por

ſu

su Ciudad. Y como estos barbaros tienen tanta fè a estos sus Anacoretas, antes que caminasse muchas calles, le salio a recebir tanta multitud de gente, postrandose delante de aquella bestia, haziendole grandes sumbayas, que dio lugar para que llegasse primero que el, la nueba al Regio Palacio, para donde caminaua. con lo que tubo tiempo el Tirano de lo salir tambien a recebir, acompañado de su guardia ordinaria, que con dificuldad le abrian camino por medio de la barbara, y ciega multitud. Con todo llegandose a la presencia del hijo de la Madre Luna, se postrò para le hazer la tassalima. En esta postracion cuenta la historia, que el blanco Elefante le lançò la tromba, y le apretò con ella de manera, que alli le matò, pagando con la vida treçe años de injusto reynado. Pequeño castigo por cierto para vn ambicioso, que no se contentando con lo que le pertenece, procura por qualquiera via acrecentar su Patrimonio, aunque sea a cuesta de lo agena, no reparando en la offensa, y satisfacion diuina, y humana: y lo que peor es, que no faltan lisongeros, que se lo aprueban por cosa justificadissima.

CAPITVLO XXIV.

En el qual se prosigue con la historia del Elefante blanco, y de las guerras, que vbo por su respeto.

NATVRAL es de todas las naciones, que acostumbran a seren gouernadas de Reyes, o Potentados, desearen que los tales sean legitimos, por se veren libres de Tiranos, y Señores injustos: por lo que fue facil al encubierto Manigrepo, despues de la muerte del tirano dandose a conocer, persuadir al pueblo en como aquellos niños eran hijos de su Rey, y Señor natural de toda aquella Monarchia; principalmente dandoles cuenta de la soñada nouela del hijo de la Luna: con la qual quedò el puebio tan alegre, satisfecho, y obediente, que sin mas especulaciones aclamò luego por Rey al Principe, que con salir primero del materno, y obscuro retrete a participar de la luz del mundo, gozò tambien por esso del priuilegio, que el mismo concede a los, que primero

ro llegan a ſugetarenſe con el forçado tributo a las leyes, y miſerias del. Viendo el piadoſo, y buen ayo el proſpero ſuceſſo de ſus coſas, atribuiendolo todo a ſus falſas deidades, propuſo en ſeñal de reconocimiento de no ſer fingido eremita, mas muy de veras. Para lo que determinò, que el mayor de los Pungrines de aquella corte le dieſſe, y veſtieſſe publicamente el habito, para con eſte retirarſe de todo del mundo, y darſe a la contemplacion de ſus falſos Dioſes. y queriendo poner eſta reſolucion en effecto, ſe lo eſtorbò el Rey con ruegos, acordándole las obligaciones que tenia para nunqua le dexar, pues le criara, y le tenia en cuenta de Padre; ſupueſto que por ſu contrario fado no conocera a otro. A eſtas razones tambien de uia de acrecentar, que de todo ſe ſeruia Dios, maxime en caſo de tanta importancia, como era dexar ſu particular por el bien comun de toda aquella Monarchia; pues el como moço carecia de experiencia, y de otras coſas eſſenciales para el gouierno de tantas prouincias: y como eſte de gouernar combine tanto con nueſtro natural, eſte miſmo eſtimularia al Manigrèpo Raulin, para que abrieſſe amplas puertas, y ventanas a las perſuaſiones del Rey; deuiendo de entender bien, que la voluntad, y guſto de los tales es ley inuiolable, o por lo menos quieren ellos que la ſea: por lo que tratò de conceder voluntario, lo que inuoluntario conocia ſer forçoſo conceder. Acetando pues el Anacoreta el gouierno de tanta Monarchia, cuenta el Bramà Coroniſta, que luego aconſejò al Rey, el quanto le era obligatorio, y neceſſario moſtrarſe grato a ſus deidades, ansi por las mercedes recebidas, como tambien para los tener propicios para la conſeruacion y augmento ansi ſuyo, como de ſus Eſtados: y por le parecer coſa indeçẽte habitar el hijo de la Luna en caſa, que no fueſſe propria dedicada a el, offrecio en nombre del Rey grandioſas, y riquiſſimas offertas para ſe edificar caſa à aquella elefantiña deidad, donde eſtubieſſe con mas comodo, y decencia. En eſta fabrica ſe expendieron quatro mil biſſas de oro, q̃ valiendo vna biſſa de oro quinientos eſcudos de nueſtra moneda, vienen a ſũmar, conforme nueſtro guariſmo, dos millones de eſcudos. Eſtas ſummas ſe expendieron ansi en la magnificencia exterior, e interior, como tambien en las baxillas, y ſeruicio, con que ſeruian aquella beſtia, que todo era de oro finiſſimo.

Hechas eſtas offertas, a ſu parecer pias, entendiendo que con ellas tendria propicios los Idolos protectores de aquella Monarchia, tratò luego de extinguir los otros Tiranos menores, que eſtauan apoderados de algunas prouincias: para lo que no vbo mucha dificultad, ſupueſto auer ya penetrada la nueua de lo ſucedido en la Metropoli Ciudad de Chaleu por todos los demas Reynos: con el

qual

qual estaban muy creientes aquellos Barbaros, que todas aquellas cosas eran mandatos deificos vaticinados a su santo Gouernador Manigrepo; con que todos trataua pacificamente de someterse otra vez al gouierno, y dominio de sus legitimos Señores; viendo tambien que el Rey se gouernaua en todo por vn Gouernador Religioso, a quien tenian por santo; maxime considerando el raro exemplo de piedad, que tenia dado el Rey: pues llevandole a su presencia presos, y maniatados algunos de los tiranos, que auian derramado, y esgotado las emanantiales origines, de donde auia emanado su Real sangre, que diuiso por todas las venas, y arterias pungente impulsaua todos los sentidos a que con la obligatoria, aunque mundana vengança, derramasse el perfido de los Tiranos (estupendo, y admirable caso; vnico en vn mancebo Rey barbaro, e infiel, y creo que tambien pudiera ser vnico entre muchos Reyes, y Monarchas, que por señalados con el carater bautismal meritan tener el nõbre de Fieles.) Este pues no tan solamente perdõ a los rebeldes, y aleuosos; mas tambien los recibio por amigos, estimulado de su buen natural, y este ayudado con la educacion, y consejos de vn buen priuado al fin Religioso; que supuesto que de falsa Religion, con todo ornado de muchas virtudes morales, y estas le enseñaron a entender, y hazer poner en platica aquella admirable, y verdadera sentencia de aquel resplandeciente Sol, y basa fundamental de la Iglesia militante mi grã Padre Augustino: *Nihil mirabilius est in rebus humanis, quàm diligere inimicos*; Sabiendo lupeditar con esto vn Gentil los tres mas potentes enemigos del alma. Bonissimos effectos operan en vn Rey los consejos de vn buen priuado, por lo que deurian los tales pretender con grandissimas diligencias teneren junto a si priuado, que para que mereciesse este titulo, tubiesse entre otras calidades, dos principalmente necessarias: Que ame a su Rey, y que sea imaculado de toda codicia e interes proprio; porque, como enseña el Magno Gregorio: *Nullus fidelior tibi ad consulendum esse potest, quàm qui non sua, sed te diligit*, y el sabio Rey dize, que el verdadero priuar, es el que estriba en la limpieza del coraçon, y pureza de la lengua. En estas, y en otras morales virtudes, deuia de tener hecho fudamiento este aunque Barbaro, buen priuado, pues por su consejo operaua el mancebo Rey obras tan prodigiosas, que a no careceren del verdadero lumbre de la Fè, meritauã nombre de miraculosas. Con estas y otras obras, mas de vn Principe, y priuado Catolico, de que Gentil, gouernaua la Bramà Monarchia con tanta satisfacion de los vassallos, que se tenian por bien affortunados los que en aquella ocasion yban passando el curso forçoso, y general de su bre-

ne jornada, gozando de las vtilidades de vna pacifiqua, y tranquila paz, y esta acompañada de vn bueno, y paterno gouierno: felicidad, que el mundo tanto desea.

Mas como este ordinariamente acostumbra ser constante solamente en la incostancia, voltò las cosas de manera, que la paz, y tranquilidad se conuirtio en guerras, y estas en infaustos sucessos sucedidos, y originados por causa de aquel, a quien el Criador entre los irracionales concedio el dote de mas prudente, a quien estos barbaros Infieles tenian por causa, y origen de la paz, que gozauan; atribuyendo a vn animal lo que deuiã de atribuir a su diuino Criador, como fuente, y origen de todos los mouimientos celestes, y terrestres; pagando con ingratitud los bienes, que por su infinita misericordia gozauan. y como esta sea tan aborrecida delante de su diuina Magestad, permitio el, que aquella falsa Deidad, que ellos tenian por instrumento de sus felicidades, essa misma fuesse el instrumento de sus infelicidades en las guerras, que siguieron entre los Siammes, o Gueos, Bramàs, Pegùs, y otras naciones, que entraron en esta tragedia, vnos en fauor del Rey Bramà, y otros en fauor del Emperador Siammom: el qual despues que experimẽtò, que todas las diligencias, que hauia hecho para traer los Principes Bramàs a su Corte, le auian salido frustradas, no contento con esto, estimulado de nuebos deseos, embiò disfraçadamente algunas personas de confiança, que por varias partes de aquellas prouincias especulassen, y supiessen nueuas de lo que deseaua. Estos, supuesto que se diuidieron luego, poniendo cadaqual la proa en el tumbo, que le parecio por fin, como buenos Pilotos vinieron a surgir todos en la Ciudad de Chaleu, como Corte, y cabeça de las mas de aquel Reyno, por entendieren bien, que en las tales vienen siempre a desembocar, como en capacissimo Oceano, las fuentes, rios y riberas, de todas las nueuas. y salioles tan verdadero este pensamiento, que aqui hallaron toda la mercancia, que venian a buscar; y sin teneren necessidad de exponeren mas los cascos de sus vidas a naufragaren en tierras estrañas, cargando los vacuos lugares de las Naues de sus intendimientos, alçando velas, surgieron otra vez con bonança en el puerto, donde tenian salido; en el qual esperaua la Siamme Magestad los exploradores, que tenia embiado; y espantado de que no hubiesse llegado ninguno, fluctuaua entre celosas esperanças, y malencolico daua tortura a su acostumbrado reposo, presagio del poquo, que auia de tener en quanto la vida le durasse; pues desde que llegaron las postas de su deseo, y le certificaron de todo lo sucedido ansì en la Ciudad de Chaleu, como en las tierras, y montañas de Pondaleu, de las patrañas, y aparecimiento

miento del hijo de la Luna disfrá-
çado en blanco Elefante, princi-
pal motiuo, por donde entre las
naciones barbaricas de todo aquel
emisphcrio goza el Siãmom el mal
fundado titulo de Señor de los
montes de la tierra: por este titulo
y por ser Señor de las dichas mon-
tañas, le parecio al Barbaro Empe-
rador, que a el con mas razon,
que a ninguno, toquaua el ser o-
stalero del hijo de la Luna: y para
esto determinò luego, a imitacion
del Rey Bramà, mandar hazer Pa-
lacio a la bestia, que queria que
fuesse su deifico Guesped, en el
mismo lugar, adonde auia apare-
cido. En esta fabrica se expendie-
ron summas tan grandes, que pa-
rece cosa increible: mas si auemos
de dar credito a la Coronica, de
donde yo saquè esta historia, halla-
remos, que solamente para el a-
dorno corporeo deste Elefante
offrecio aquella Magestad vna la-
cassia de bissas de oro, que de nue-
stra moneda haran mas de vn mi-
llon de escudos. En quanto estas
obras se yban haziendo, embiò
vn Embaxador al Bramà, y por
presente la caxeta con las joyas, de
que auemos tratado antecedente-
mẽte. En esta embaxada en pri-
mer lugar se lamẽtaua del engaño,
que auia vsado con el, su Gouerna-
dor; pues veniendose valer, y em-
parar de sus tierras, no auia anda-
do luego a su Corte, donde con
grande gusto auria tomado mu-
cho a su cuenta la proteccion, cuy-
dado, y criacion de tales Princi-
pes: mas, supuesto que la culpa
de vn Criado malo no ponia nin-
guna macula en su Señor, estaua
el tan disculpado delante de los
ojos de su Grandeza, que con la
bien affortunada risa de su boca
le recebia luego por hijo, dandole
su hija en casamiento: y que en
señal de amor paterno le embiaua
aquellas prendas, memorias, de
que el deuia de estar bien acorda-
do; y quando no lo estubiesse, lo
estaria su Ayo, y Gouernador; el
qual tambien deuia de estar bien
recordado, que al hijo de la Luna
deuia el, y toda la nación de los
Bramàs, la restitucion de su verda-
dero Señor, para con animos mas
agradecidos no se aueren descui-
dado en le lleuaren otra vez al lu-
gar de su aparecimiento, que por
auer sido en los mõtes Pondaleus,
a el le perteneçia aposentarle, co-
mo vnico Señor de los montes de
la tierra: mas que por sus poquos
años carecia tambien de culpa en
tã grãde descuido. y ansi q̃ el Em-
perador Siammom, Señor natural
de las tierras, y montañas de Pon-
daleu, Iatir, y Faleu, le concedia
licencia para que con justo titulo,
y sin escrupulo tuuiesse en guardia
el elefantino hijo de la Luna hasta
que el viniesse personalmente con
alegre, y risueña cara a buscarle.

Llegò esta embaxada a la Corte
Bramà, donde fue recebido el Em-
baxador con todas las demostra-
ciones honorificas, y grandiosas,
que a Embaxador de tan gran Mo-
narca conuenian, y se deuian; que
fueron tantas, tan aparatosas, y
ceremoniaticas, que para las rela-

tar todas, era necessario alargarmonos mucho. y ansi, yendo al punto mas essencial de la historia, cuenta, que en todo se conformò el Bramà con la voluntad del Siammom: mas llegando al punto de la restitucion del Elefante blanco; respondio, que en ningun modo podia largar aquel, a quien tenia el, y toda la Monarquia Bramà por su emparo, y proteccion, dado para esse effecto de su Quiay a su santo Manigrepo: y como esta restitucion era el principal intento de la embaxada, entendiendo el Siamme Embaxador, que se no conformaua con la voluntad de su Señor, se quiso licenciar luego sin otra mas respuesta. Mas viendo que el Bramà Rey, mostrando enfado, le no deferia a esso, mas antes remitiendole a su Gouernador, le mandò que le aposentasse: Este le lleuò para su casa; y haziendole todas las lisonjas, y caricias possibles, a brio con ellas algunos resquicios, por donde los rayos de su entendimiento penetraron, que el principal motiuo del propuesto casamiento no fuera mas, que para con esso obligar a su Señor a la restitucion del Elefante; y como esta se no podia poner en effecto, qu edaua el matrimonio como cosa menos importante al Siammom: con el qual pretendio el buen priuado, y consejero, que su Señor cubiesse todas las satisfaciones, y cortesias possibles, para por este medio diuertirle de su in iusta demanda: y con este prosupuesto hizo que el Embaxador Gueo, o Siamme fuesse acompañado de otro Bramà, y este lo fuesse de riquissimos presentes, y donatiuos de oro, y pedraria, que en la Corte Siàme fueron de ningun effecto, perdiendo por poquo estimables entre barbaros ministros, lo que ganaran por muy estimables entre politicos ministros, lamentandose de no se encontrar en tal ocasion con cierto genero de ministros de que superabundan algunas Cortes de nuestra Europa, mas sabios, vistos, y preuistos en conoceren sus quilates del metal supremo, para lo recebiren, de que en ponderaràn los quilates de la razon, para la excecutaren.

Llegando los Embaxadores a la Ciudad de Sumbocatàn, Corte entonces del Siammom Emperador, antes de entraren en ella, le dieron auiso de su llegada; el qual mandò, que entrasse su Embaxador, y que el Bramà se detuuiesse hasta orden suya. Esta pues llegò, y no muy cõtraria a lo que el mensagero Bramà esperaua; pues sabia que el despacho, que el Siàme Embaxador auia traido, no era muy conforme al deseo de su Rey, y como los tales por la mayor parte se conforman mas con las reglas deste, que con las necessarias, y deuidas a la buena correspondencia; ansi este lleuado de vn Barbarico furor, no solamẽte no quiso recebir el Bramà Embaxador; mas antes limitandole tiempo, le mandò que dentro del limite se saliesse de sus tierras so pena de la vida. No quiso el Bramà yr contra el man-

mandato de vn Monarca, que ciego de su passion le parece que todo lo injusto es justo, y todo lo ilicito muy licito; finalmente conformandose con sus voluntarias leyes vienen por remate à abraçar aquella iniqua, y barbara sentencia tan seguida de los Tiranos, *Sic volo, sic iubeo: nulla ratione voluntas*. Con esta determinacion puso luego el Embaxador en execucion las ordenes de aquella Magestad, mandando a su familia, que caminando delante a lentas jornadas le fuessen esperando; determinando este buen sieruo, ambitioso de la honra de su Rey, ornado de vn animo, y valor intrepido, mostrar con razones al Siamme Emperador la poqua, que tenia en yr contra las leyes de la buena correspondencia. Para esto, disfraçado como persona particular, le fue al solito lugar, donde daua audiencia: y despues de las acostumbradas, y ceremoniaticas cortesias, leuantando la voz con sumissimo acatamiento dixo: Alto, y muy Poderoso Siammom, Emperador de los montes de la tierra, y Señor de las riquas minas del Tinleu, y de toda la pedraria de las sierras de Faleu, latur, y Pontau: yo el menor esclauo del grande, y poderoso Señor, que tiene puestas sus plantas sobre las cabeças de todos los Bramàs, obedeciendo su mandato, mandè luego poner en camino mi gente, e yo lo estoy tambien, y dentro del limitado tiempo, que me ordenaste, vengo a tu soberana presencia, emparado de las leyes de Embaxador, y como tal te intimo cruel guerra de la parte de mi Rey por el injustissimo agrauio, que le hiziste en no auer recebido su soberana palaura, como el recebio la tuya: y en señal de que por su parte serà justa toda la guerra, que te hiziere, tomo, e inuoco por testigo al Gran Quiay Niuandèl, Dios de las batallas del Campo Vitau: y quitando vn cris de la cinta, que como tengo dicho, vienen a responder a nuestros puñales, y adagas, leuantando este para el Cielo tres vezes, e implorando de cada vez el auxilio de su Dios Niuandèl, lo dexo de la vltima caer en tierra; y baziendo las acostumbradas cortesias à aquella Magestad, se fue. Admirado quedò el Monarca Siàmom de ver el animo intrepido del Bramà Embaxador; y por no yr contra el respeto, que todos estos Barbaros tienen al Dios Niuandèl, y el que se deue à aquellos, que por priuilegio comun introduzido de las Gentes, gozan de la seguridad, que las tales quisieron gozassen los Embaxadores: Disimulò por entonces con su enojo, con intento de satisfazer su deseo en la guerra, que ya auia dias tenia puesto en el tribunal, y consulta de sus sentidos: en la qual, aunque entre los cinquo votantes vbo varios pareceres, vinieron los quatro vnanimes, y conformes a seren de parecer, que en todo el caso se cõseruasse la paz; ansi por las grandes vtilidades, que esta trae consigo,

go, como tambien por ſe euitaren con ella los daños irreparables, que ordinariamente nacen de vna guerra pertinaz, e injuſta. Mas a eſtos ſe opuſo el quinto votante, concluyendo, que adonde ay guſto, que no ay diſputa. Con eſta reſolucion mas conforme con el guſto, que con la razon, dio la ocaſion paraque el Embaxador Bramà le intimaſſe la guerra, que auemos dicho; la qual mandò luego publicar por todos ſus Eſtados, embiando tambien varios Embaxadores, ansì a los Reyes tributarios, como tambien a otros confederados: con lo que ajuntò tan copioſo exercito, que no me atreuo a numerarlo a numero cierto, por las varias opiniones, que hallè en los Auctores Bramàs: mas conformandome con la opinion mas ſeguida, es, que lleuò el Monarca Siàmom en eſta empreſa nueue lacaſsàs de gente, que ſon nueuecientos mil hombres, y ſiete mil elefantes.

Tornando agora al Embaxador Bramà, que a grandes jornadas iba dando alcançe a ſu gente, que auia embiado delante: con la qual llegando a la Corte de Chaleu, dio al Rey Bramà ſu Señor plena relacion de todo lo ſucedido con el Emperador Siàme, y de la guerra que le auia intimado, con lo que quedò aquella Alteza muy ſatisfecho, viendo el valor, con que ſu Embaxador auia ſupeditado la arrogancia de vn ſoberbio: porque en la verdad es flaqueza de animo, o confuſion del proprio delito, moſtrar ſentimiento de vna injuria, que ni puede herir, ni maculat, quando con vn mentis, con vn contrariar, ſe cobre todo. Entendiendo bien eſto el mancebo Rey, y quan puntualmente auia aquel buen vaſſallo acudido a la defraudada honra de la nacion Bramà, tratò de ſatisfazer eſte ſeruicio no tan ſolamente de palabra, como algunos Principes hazen, porque les parece a eſtos, que con deziren, *Tendrè cuidado: agradezco mucho: yo lo mirarè:* y por aqui otras ſemejantes; es eſto baſtantiſſimo para ſatisfacion de muchos ſeruicios: no queriendo entender, que palabras ſolamente, como ſon formadas de reſpiracion, ſe conuierten en ayre, y eſte en nada: dexando con eſta aerea ſatisfacion a vnos mal contentos, y a otros deſeſperados. No quiſo eſte Principe ſeguir eſta politica, ò fueſſe por no la entender, o por querer antes tener nombre de prodigo, que de auaro: y ansì no reparando en el primero, con animo verdaderamente Regio mandò leuantar el Embaxador, que haſta entonces poſtrado a ſus piès eſtaba, jugando con la fortuna entre ſuertes, y azares, y no acabaua de botar los puntos, que deſeaua, haſta que finalmente llegaron las tres ſenas de ſu valor, zelo, y lealdad; con que dandoſe la fortuna por vencida, obligò a ſu Rey, y Señor natural, paraque leuantandole de vn caualiero particular, le antepuſieſſe a ſu hermano, haziendole Xemim de Tangù. Eſte titulo de

Xe-

Xemim viene a responder a Regulos tributarios: mas este del Tangù era tan poderoso en aquellos tiempos, que siruio al Bramà Rey en esta ocasion con cien mil hombres, y ochocientos elefantes pagados a su costa. Bastantes muestras tenia dado el Monarca Bramà de que estaua adornado, por permission de las celestes influencias, de las dos partes tan necessarias a vn buen Principe, como son Piedad, y Liberalidad: faltauale mostrar, que con estas no carecia tambien del valor necessario para se oponer a sus enemigos: y ansi con esto mandò tambien apresstar con grandes diligẽcias soldados, preparar armas, offensiuas, y defensiuas, poner en orden todos los instrumentos belicos; no descuydandose tambien de embiar espias, que con continuos auisos le auisauan de todos los desẽños del enemigo, y de la gran potencia, que traya; en la qual no queriendo quedar inferior, puso tambien copioso exercito en campo, que supuesto que inferior en el numero de los elefantes, pues no llegauan à quatromil, con todo superior en la infantaria, que conforme la opinion, que dixo mas seguida, dize que llegauan a diez lacasàs de gente, que es vn millon. Con este poder junto, no quiso el Bramà Rey esperar, que el enemigo le viniesse a buscar en su casa, pareciendole bien el consejo, que ya en otro tiempo auia dado aquel, que por famoso Capitan tubo lugar entre los nueue, que la fama mas celebra; aquel, que con anulares tropheos significò al Senado, que de la antigua Tiro traya su decendencia, las grandezas de su vitoria; aquel, que por dexar luz a los que de Marte siguen el exercicio, perdio vna de las, que la naturaleza le auia dado; aquel finalmente, que con el corrupto liquor de Bacho vngiendo rompio los mas asperos partos, que produz la madre tierra; y abriendo, y facilitando los passos, que la naturaleza auia cerrado, entrò en los antiguos, y Latinos pueblos. Este Eroe pues, quando ya contrastaua con los sucessos aduersos de la fortuna, hallandose fugitiuo, a la protection del Sirio Rey el Magno Antioco, que deseoso de hazer guerra a los Romanos, dudando el modo como la haria; le aconsejò, que los fuesse guerrear en su casa: dando por razon el Maestre del Arte militar, que a estos era mas facil desbararlos en sus tierras, quando como plantas tiernas empeçauan a lançar raizes: por el contrario, en las tierras estrañas, muy dificiles, quando como plantas viejas tenian ya grandes rayzes.

Estas prerendio el valeroso Rey Bramà cortar antes que los Siames las viniessen a plantar en sus tierras: y para esto mandò marchar el exercito, y a poquas jornadas tubo auiso, en como el enemigo a grandes jornadas tenia ya entrado por su destrito, y que se venia a encontrar con el. Con esta nueba no quiso passar mas adelante.

te: y pareciendole el ſitio bueno, y acomodado, lo mandò fortificar de manera, que quando el enemigo llegò, en la primera viſita, que le hizo, le hallò mas fortificado de lo que quiſiera, pues le coſtò dos mil Meones, que con muerte de poquos Bramàs ſatisfizieron las ſuias. Eſtos Meones habitan las ſierras de Pondaleu, Jani, y Faleu: es gente robuſta, fuerte, y atreuida; en quien eſtribàn los exercitos de los Srames, Oguros, y Laos. Con eſto primero ſuceſſo no quiſieron los dos Monarcas dilatar mas la batalla: y ansi al ſiguiente dia, antes que el fulgente Phebo viſitaſſe la tierra con ſus penetrantes, y productiuos rayos; puestos en ordenadas Batallas, cerrados eſquadrones, y concertadas hileras, al ſon de muchos, y varios inſtrumentos deſpertadores de los animos militares, tremolando eſtandartes, y bandèras de varios colores, e inſignias, ſalieron a campo raſo, ocupando con tanta multitud campañas, en que la viſta por todas las partes perdia el punto. En la delantera lleuauan los tremendos, y encaſtillados Elefantes, que vltra de las armas, que la naturaleza les concedio de prolongados dientes, y neruoſas, y fuertes trombas, le vnian a eſtas anchos, y cortadores alfanges, con lo que al romper por los eſquadrones hazen irreparables daños. Con eſta orden, y potencia ſe encontraron los dos poderoſos exercitos, implorando cadaqual de las partes el auxilio de ſu falſo Niuan èl Dios de las batallas del campo Vitau: y a la viſta del luminoſo Planeta, que ya con ſu reſplendiente luz empeçaua a querer moſtrar a los viuientes lo que las nocturnas obſcuridades auian tenido oculto, para que con mas claridad dexaſſen noticia de vna de las mas crueles, y ſanguinolentas batallas, que en los teatros del mundo ſe auian repreſentado: del ſuceſſo de la qual darè alguna noticia por mayor, conforme a lo que copiè de la choronica ſupracitada. Y dexando particularidades, que fuera proceſſo infinito, digo que durò eſta batalla haſta que el viuificante, y caluroſo planeta con ſu curſo veloz acabando de alumbrar las tierras del Oriente, ſe encubrio en ellas para ſe manifeſtar a las del Occidente. En eſte intermedio de tiempo concordan la mayor parte de los Autores Bramàs, y Auuàs, que murieron en la batalla de ambas las partes doze lacsàs de gente vltra los feridos, y eſtropeados, que deuian de ſer en grandiſſimo numero. Hecho eſte eſtrago, y ſatisfecha aquella, que ſiendo opueſta a la concordia, mereçio tambien entre la Gentilidad, que dedicandole templos le dieſſen titulo de Dioſa: mas llegando la opueſta Dioſa Concordia por medio de las obſcuras ſombras de la noche, la puſo en ambos los exercites: con que recogiendoſe a ſus reparos todos tan deſtroçados, y canſados, que al ſiguiente dia paſſaron algunas horas ſin que ſe ſintieſſe rumor en

am-

ambos los campos, hasta que los Bramàs con la falta de su Rey se pusieron en orden, ocasionando con esto a que los Siammes biziessen lo mismo. y viendo los Capitanes, y Gouernadores del exercito Bramà, que su Rey no aparecia, haziendo reseña de la gente, hallaron, que de diez lacassàs, con que auian entrado en la batalla, faltauan mas de las seys, y dos mil y ochocientos elefantes. Por lo que esperando por el refugio general de los fugitiuos, y llegando las horas deste, siguieron con apresurado passo el camino de la Ciudad de Chaleu, dexando en aquellas campañas tanta multitud de compañeros, amigos, y parientes, sepultados en su propria sangre no les auiendo dado lugar el tiempo, y ocasion para mas, que dandoles los vltimos vales, recomendarlos a las inclemencias del tiempo, y al voraz apetito de los brutos animales.

CAPITVLO XXV.

En el qual se prosigue con los mas sucessos de la Batalla, y del Elefante blanco: y se dà noticia de la entrada, que hizo el Rey Mogo en Tangù, con todo lo mas que sucedio hasta su retirada.

TRISTES, y lagrimosos seguiã su camino los desconsolados Bramàs, vnos lamentandose de daños proprios; otros ansi de los proprios, como del daño de los particulares: mas todos generalmente lamentandose de la perdida de su Rey, dauan suspiros, que salidos de los intimos de sus coraçones, manifestauan el dominio, que tenia en ellos; effectos causados de la bondad deste buen Rey, que de todos sus vassallos era amado: que para lo ser vn buen Principe, enseña el diuino Platon, que à de dar todo su amor, y coraçon a la republica, la voluntad a los Dioses, y el secreto a los priuados, y el tiempo a los negocios: porque ansi repartiendose con todos, todos se vendrian a vnir con el. En sola esta buena correspondencia de amor entre Reyes, y vassallos,

pone el ſabio Periandro toda la ſeguridad de Rey, y Reynos. Eſta deuia de auer entre el Bramà Monarcha, y ſus vaſſallos, pues de todos generalmente era ſentida ſu perdida. Y dexando por ahora a eſtos en ſu ſentimiento, y tornando al Siamme exercito, que aprouechandoſe del ſilencio, y ſoſiego de la noche, le dieron a ſus canſados cuerpos, que ſepultados en el exercicio Morpheo, repreſentando verdaderos retratos de la muerte; paſſaron las obſcuras, y nocturnas ſombras, haſta que con la entrada de los anunciadores crepuſculos de la aurora abriẽdo las cerradas, y oculares ventanas, recibiendo la luz, que les comunicaua, vieron que el campo enemigo eſtaua ocupado de los cadaueres, que ya fueron enemigos, y deſocupado de los, que aun lo eràn: entendieron ſu retirada, que manifieſta al Siammom, mandò luego llamar a conſejo: y ſaliendo en eſte, que ſe hizieſſe reſeña de la gente, que auia eſcapado de la batalla paſſada, hallaron tres lacaſsàs de gente, que podrian tomar armas, y quatro mil elefantes. Con eſte exercito pareciendole que el enemigo, que auia huydo, yua tan deſecho, que le ſeria facil el acabarlo de desbaratar; con que mandò luego marchar ſu campo a grandes jornadas, embiando delante algunas tropas a la ligera, para que fueſſen piquando en la retaguardia enemiga, y deteniendola. Eſtas pues encontraron algunas tropas Bramàs, que por heridos, y medios eſtropeados no auiã podido ſeguir ſu exercito: deſtos ſupo el Siammom, que la cauſa de la retirada del exercito enemigo, fuera la perdida de ſu Rey. Con la qual nueua eſtimulado de mas vehementes deſeos, no obſtante que para buena razon con los infauſtos ſucceſſos antecedentes deuian de eſtar mas mitigados: conſiderando auer ſido el inſtrumento para que la cruel Parca de ſu capricho en vna batalla cortaſſe el hilo de tantas vidas: mas que ſucceſſos tragicos, que muertes violentas baſtaràn para mitigar, y ablandaren el animo de vn Principe ambicioſo? que idoprico, deſte mal le no baſtaràn todas las aguas del Oceano, aunque no fueran amaras, para le ſaciaren. Con eſte deſeo pues llegò al enemigo, y le apreſentò la ſegunda batalla, que los Bramàs viendo que no auia otro remedio, no rehuſaron. y ansì con los animos laſtimados, y doloridos de tantas perdidas, lleuados de vn rabioſo, y deſeſperado furor, determinaron como buenos mercaderes cambiaren cõ los mayores lucros que pudieſſen, ſus vidas con las de los Siammes: y fue tal el lucro, que a penas eſcapò el Siammom con ſeſenta mil hombres; con los quales muy ligero, y menos orgulloſo, ſe recogio en ſus tierras. Quedaron los Bramàs con eſta vitoria ſeñores del campo: y ſupueſto que con perdida de ſu Rey, y de ochocientos y ſetenta mil hombres, de vn millon, cõ que

auian

auian salido: y no obstante el quedaron cansados, y muchos heridos; con todo no dexaran de seguir al enemigo, sino los estoruaran las grandes riquezas, que hallaron en el contrario campo: con las quales quedaron los animos, que por dobletes poquo antes anteponian a la vengança sus vidas, no reparando entonces desesperados perderlas, con esperanças de bien vengadas ganarlas en la eterna fama: lo que a la vista de las presentes riquezas ya repararon perderlas con esperanças de gozaren lo que tenian ya ganado. Con estas pues dexando el sequito enemigo, cargaron los Bramàs, y con los cuidados, que estas traen consigo, siguieron sus jornadas hasta llegaren a la Metropoli de Chaleu, en la qual fueron recebidos cõ grandes llantos, y tristezas, lamentando cada qual en particular su perdida, conforme los pungia la mayor, o menor obligacion: mas todos en general la perdida de su Rey, por la qual se hizieron tan grandes demonstraciones de sentimiento, que para las relatar por menudo, era yr contra la brevedad, que sigo en esta historia. En todas estas demonstraciones era el primero el buen priuado, que como le auia seruido de ayo, y pedagogo, le deuia tambien de amar con paternal amor. A este se seguia aquel, aquien con el infortunio presente restituya la fortuna lo que por segundo auia ya quitado. A estos sentimientos se siguian magnificas exequias cõforme a su gentilico rito: despues de las quales tratò el Gouernador de conuocar Cortes generales, en las quales juraron por Rey, y Señor natural de toda la Monarchia de los Bramàs al hermano del defunto Rey, o Rapto, como ellos dizen.

Este nùebo Rey gouernò treynta y seis años, en los quales tornò el Siammom siete vezes cõ su antigua pretension de la elefantina bestia. En estas guerras vbo varios sucessos, mostrandose la fortuna, como acostumbra, variable, fauoreciendo ya a vnos, ya a los otros. Mas en todas recibio el enemigo comun de la humana naturaleza grandissimos tributos de barbaricas almas, que por infieles a su diuino Criador fueron a ocupar las tartareas, y confusas moradas, adonde con penas eternas pagan la falsa confianza, que pusieron en sus iniquas, y reprobas Deidades. En el discurso, y variedad destas guerras sucedieron algunos casos a los Bramàs, por los quales se determinaron à asseguraren todo lo posible el blanco Elefante: y para esto lo passaron a Tangù, a donde estubo sesenta y ocho años, hasta que los Portugueses entraron en los Reynos de Pegù, los quales fauoreciendo la parte de los Mogos en las guerras, que tubieron con los Bramàs, entre los pactos, y conciertos, que hizieron con su Rey, fue, que les largaria todo el oro, y plata, que se hallasse en el tesoro de Tangù, con tanto que le ac-

tiessen de posse del Elefante blanco, y de las Chanequas, de que ya auemos tratado antecedentemente, que por se auerem hallado estas dos cosas en la Ciudad de Tangù, a ambas les quedò el sobre nombre de la misma Ciudad. Assentados estos pactos entre los Portugueses, y el Mogo Monarcha, trataron conformes de darem por medio de las armas cumplimiento a sus deseos, aunque estos fuessen amaros con el liquor de sus venas, hallando que la falta deste se supliria con la abundancia de los metales, que la fortuna a tantos niega; por los quales, los cudiciosos muchas vezes no tan solamente exponen la transitoria vida, mas aun la eterna: como estos en esta ocasion se expusieron a perderlas ambas, como lo hazen todos aquellos, que con injusto titulo conquistan: pues el mismo es, conquistar injustamente, que robar; y lo mismo es, señorear bienes agenos, que tiranizar. No reparando finalmente poquedades a su parecer estos Portugueses, y Mogos, entraron en la Ciudad de Tangù, y en ella hallaron tantas riquezas, que pudieran saciar su codicia, si esta no los dominara. Mas como para los sugetos a tal enfermedad no son bastantes todas las, que tiene produzido, produz, y produzirà la tierra; ansi tambien no fueron bastantes a este exercito de varias naciones, y las demas sin ley, y sin el verdadero conocimiento de su diuino Legislador, treynta millones de oro, en que fue apreciada la presa; a fuera lo que se auia ocultado, y quemado en el incendio de algunos edificios; paraque lleuados de vna insaciable cudicia se no matassen muchos por el valor de dos, y tres escudos. Tubo fin el saco de la mìsera Ciudad; y bien de creer es, que no lo tendria la cudicia, deseando cada qual augmentar lo que ya tenia; y con este intento se amotinò quasi todo el exercito, pidiendo al Mogo Rey nuebas pagas. El qual por los apaciguar, dissimulando aquella demasia, y viendo que los auia menester, mandò que se diessen las pagas, que pedian de nuebo. Hecho esto, viendo que los setecientos y diez Portugueses, que auian quedado intactos del ingresso de la Ciudad, y no pedian nada, ni auian querido entrar en el motin, los mandò llamar: y venidos a su presencia, les dixo: Valerosos Portugueses, hijos del Sol, es ya tan conocido, y notorio vuestro valor, e yo tengo tan grande experiencia del, que fuera cosa superflua repetir lo que todos saben. Bien entiendo que por vuestro valor tomè Tangù, y me apoderè de sus preciosas Chanequas: este mismo me hizo tambien merecedor de que estea en mi poder el Elefante blanco: cosa, que yo estimo mas que todas las Monarchias del mundo. Con todo, si supiera que me auian de costar nouèta Portugueses, no vos quiero dezir, por no vos engañar, que no acometiera la empresa; mas

que

que hiziera todos los possibles por euitar sus muertes: y vos juro por el Quiay Niuãdèl, Dios de las Batallas del campo Vitau, que se me fuera possible redimir sus vidas con parte de mi propria sangre, lo hiziera. Mas dexando esto como cosa impossible, digo vos, amados hermanos, que hasta ahora por valerosos, y por gente grande vos conocia, y amaua amigablemente: mas desde aquel venturoso dia, que con vuestro esfuerço y ardides entrattes, y hizistes rendir esta Ciudad, vos amo fraternal, y paternalmente: pues con el valor ya conocido conoci tambien vuestra gran moderacion en dexardes passar ocasion tan buscada de tantos, y hallada de pocos. Bien entiendo, que el no vos auerdes aprouechado della, fue por obseruardes puntualmente el pacto, que aueis hecho con migo: a este teneis dado de vuestra parte bastante satisfacion: es necessario ahora, que yo de la mia haga lo mismo, mostrandouos, que la confiança, que aueis hecho de mi Real palabra, no quedò frustrada. Con esto mandò llamar a su presencia, los guardias de los tesoros, que auian escapado del furor de las armas vencedoras: a estos mandò que truxessen la listra de los tesoros, la qual mandò entregar a los Portugueses: para que por ellas supiessen lo que auian comprado a costa de las vidas de sus compañeros, que por menos affortunados perdieron lo que iban ganando. No quisieron los Lusitanos soldados recebir aquellas listras, dexandolo todo al beneplacito de aquella Alteza: la qual leuantandose de su Real assiento, se fue con ellos a los incluſos aposientos, adonde estauan los instrumentos de operar buenas, y malas obras. Entraron finalmente en ellos, y hallaron tan grandes summas de riquezas, que no me atreuo a describirlas todas, conforme lo hallè escrito; porque entiendo seruiran de motiuo para que algunos ingenios escrupulosos duden, no se persuadiendo aque aya en el mundo mas riquezas, que las, que ellos tienen visto; y ansi si leeren de tanta estatua de oro, y plata, tantas baxillas, alamparas, vasos, fuentes, lechos, piedras preciosas, y tantos millones de renta; o los enfadarà la inuidia, o los desesperarà su pobreza, para que se persuadan a creeren cosa tan possible. Bueno fuera dexarlos en su error; mas es forçado que digamos alguna cosa: porque como dize el diuino Chrisostomo: *Ad nullam rem tam cupidum est humanum genus, quàm ad ignorata cognoscenda.* Y ansi dexando lo que en las coronicas Bramàs, darè solamente noticia de lo que vi: y para esto remeto al curioso lector al capitulo xxj. adonde tratando de la Ciudad de Arracan, y de la casa, que llaman del oro, doy cuenta de las Chanequas, estatuas, cantaros, fuentes, y otras cosas deste toque; que todas fueron transmigradas en esta ocasion por este Rey Mogo a la Ciudad de Arracan juntamente con el

Ele-

Elefante blanco.

Penſatiuos deuian de quedar los animos ansi de los Luſitanos, como del Mogo Monarca, ſe veren Señores de tantas riquezas. En eſte extaſis de admiracion no dudo que vacilando la cudicia, ſe quereria poner en campo con la razon: mas eſta, que deuia de tener lançado fondos cimientos en el generoſo natural deſte Rey, no cõſintio que la vil cudicia ſupeditaſſe la razon. Con lo que determinado dixo alos Portugueſes, que exceptuando las gemmas, de todo lo demas podrian diſponer liuremente, como coſa ſuya; pues con ſu braço las auian ganado: que ſolamente les pedia, que ſupueſto aquellas eſtatuas de ſus Dioſes no teneren entre ellos mas valia, que el de la materia, que ſi ellos quiſieſſen, las redimiria a peſo de los miſmos metales. A eſta peticion reſpondieron los Portugueſes, como prudentes, que ellos deſobligauan a ſu Grandeza de la palabra, que les tenia dada; y que ansi todos de comun conſentimiento ponian todas aquellas riquezas en ſus Reales manos, y que ellos no tomarian mas que lo que ſu Grandeza les dieſſe. Quedò el Gentil Rey admirado de ver tanta generoſidad en ſoldados, y de nacion, que pecaua mas de prodiga, y gaſtadora, de lo que de auara. Y yo tambien me admirara mucho, y los tubiera por mentecatos, ſi no entendiera, que eſta generoſidad, en eſta ocaſion deuia de proceder de temor, por el conocimiento, y experiencia, que tendrian del natural de aquellas naciones, y de los infortunios, que les podrian ſuceder, ſeñoreandoſe de aquel teſoro; principalmente, conſiderandoſe tan retirados de la mar, y engolfados en el coraçon de aquellas vaſtiſſimas Prouincias. Politica, que muchos años ha que entendieron, y obſeruaron mejor los primeros Religioſos Auguſtinianos, que paſſaron a la India Oriental; pues nunqua quiſieron en las fundaciones, que hizieron en tierras de Infieles Gentiles, y Maumetanos, recibir de los Señores de las tierras, donde fundauan, rentas ningunas; y en algunas partes, deſpues de alcançaren licencia para edificaren, comprauan tambien los ſitios. Eſta buena politica ſe obſerua oy con el miſmo cuidado, por los exemplares que tienen ſucedido, y ſuceden en algunos Religioſos, que ſiguiendo diferente politica, les deue de parecer, que en el augmento temporal conſiſte el eſpiritual, y ſu conſeruacion; bien contraria al parecer de los que entienden, que para la conſeruacion, y augmento eſpiritual en tierras Infieles, y Scismaticas, es neceſſario biuir independentes de las rentas de los Señores de las tierras: porque ordinariamente nunqua los tales hazen eſtas mercedes a Religioſos, ſi no entendieren, que de ſu aſſiſtencia les puede venir vtilidad, o ya en la frequentacion del Chriſtiano comercio, o por otros reſpetos particulares ſi todos

dos fundados en el interese proprio: y viendo que les falta este, tratan de buscar medios para cuitaren aquellos gastos que con animo mercantil auian hecho. Por lo que entendiendo bien esta politica los hijos, que por primogenitos de Augustino merecieron el titulo de Eremitas, no quisieron nunqua en semejantes tierras recebiren rentas: como lo hizieron en Bengala en tiempo del Emperador Zia-Yangier, o languir, segũ la pronunciacion Lusitana, Gran Mogol, que queriendo nos dar rentas en algunas tierras pingues en el destrito de Satagan, no las quisieron los Religiosos recebir en ninguna manera. En Persia en tiempo que el gran Sufi Xa-Habàs tenia aquel gouierno, y Monarchia: en Arracan, en tiempo que tenia el cetro de aquellos Reynos Xalamixà, nos daua Bilatas, o tierras rendables en el destrito de Sacassalà: y en la era de 1634. Reynando su nieto Sodromaxà, estando yo en Arracan segunda vez, y queriendome partir para Dianga, me detubo esta Alteza, no me dando licencia para me poder salir de aquella Corte, diziendome, que assistiesse en ella; y para mas me obligar, me mandò assiñar cada mes sessenta rupiàs, que son, como tengo dicho, treynta pesos nuestros; y vltra desto veinte cestos de arroz, y otros tantos de sal, y veinte Mangoenes de seruicio; y passandome desto vn formon Real, me lo mandò entregar, paraque yo en persona lo fuesse a registrar, para começaren a correr las pagas: cosa, que a mi me no parecio bien hazer, por no yr contra el loable estilo ordenado por los Superiores de nuestra Prouincia de Portugal, para conseruacion; y manutenencia de las Residencias, y Missiones, que tenemos en varias Prouincias de Infieles.

Tornando ahora al punto de nuestra historia, determinaron los Portugueses, como ya dixe, de no tomaren de aquellos tesoros, mas que lo que les diesse el Mogo Rey, por entendieren que con esso asseguranan mas el principal tesoro de sus vidas. En este prepósito estubieron todos firmes, hasta que el Rey se resolnio à les dar todo el oro, y plata, que auia por labrar; con que quedaron todos, riquissimos: y preguntandoles aquella Alteza, si estauan satisfechos; respondieron que todas aquellas riquezas las estimarian mucho mas, si con ellas les diesse licencia para las yren a gozar a la patria amada; alegando, que muchos delos, que alli estauan, eran casados, y tenian ya los frutos, que del santo matrimonio se esperauan; obligaciones, que les toquauan en lo mas intimo, con que todos los gustos, y plazeres, que con las riquezas podian tener, se les conuertia en memorias tristes, nacidas de las dexadas prendas: y los otros, que carecian destas obligaciones, con todo no carecian de aquellas, con que todos los mortales nacen. A esta peticion respondio el Rey, que el les daua luc-

luego licencia, pues mal podria quitar la libertad a los que tenia en cuenta de hermanos; más que supuesto le aueren acompañado en los trâces, que por mas dificultosos impugnaua la naturaleza, estos ya passados, les pedia le acompañassen hasta Sirian, ciudad maritima en los confines del Reyno de Pegù, y que no hauiendo aqui embarcaciones para la India, le acõpañassen hasta Arracan. Bien se dexa entender, quan facilmente se cõformarian los Portugueses con la voluntad, y gusto de aquel, de quien dependia el suyo. Concluyendo el Mogo Rey estas, y otras cosas pertenecientes a la conseruacion de lo ganado, teniendo nueua en como los Bramàs se preparauan con gran presteza para veniren sobre el con gran poder de gente, y elefantes, tratò de retirarse antes a sus tierras con todos los tesoros ganados, lleuando por principal tropheo la elefantina bestia, que entre aquellas barbaras naciones passaua por hijo de la Luna; con el qual estaua tan orgulloso, y vfano el engañado Rey, que en le lleuar parecia gozaua del mayor fauor, que la fortuna conceder podia; y no ay duda que el fauor fue de gran estima, si el Barbaro dexando a parte el falso culto le atribuira al adorno, y seruicio de la bestia, aquien el Demonio auia tomado por instrumento de sus mayores augmẽtos entre estos Idolatras. Estos adornos, y seruicio vi yo en Arracan: y ansi affirmo como testimonio de vista, que era tratada esta bestia con tanta grandeza, que quando hazia algunas salidas ordinarias, como era en el verano a lauar el cuerpo a vn tanque particular, le lleuauan de baxo de vn palio blanco con insignias Reales, y con instrumentos musicos, que iban toquando delante: atras iban varios seruidores con grandes calderos de oro, fuentes, rascadores, y otras cosas pertenecientes a este lauatorio; todo de oro finissimo. Salia tambien este blanco Elefante en algunos dias festiuos de sus Idolos en pùblico; y los arreos, con que en semejantes funciones le ornauan, era vna cubierta riquissima de veludo cramesin bordada de oro, y recamada de medianas perlas: a esta ataua por el medio vna cadena de gruessos eslauones de oro: vnianse los remates desta riqua cubierta por delante con vn precioso joel de oro de la hechura de vn mediano, y raso plato, y en el engastados diamãtes, y rubines de gran valia; q̃ caiendo sobre el pecho, le seruia de realce al mas ornato. En los encoruados, y lisos dientes lleuaua quasi cubiertos, vltra de los vacuos, que era necessarios para por ellos se conocer el lizo eburneo de manillas de oro, y en ellas engastada riquissima pedraria, que con la variedad de sus naturales colores seruian de varios esmaltes al metal, que todas las naciones Politicas tienen en mas estima, y de matizes a los cãpos del blanco marfil. Todas estas riquezas, y otras muchas mas, que los auto-

res

res Bramàs y Mogos apuntan, que yo no vide, tenia en nada el Mogo Monarca en cõparacion del blanco Elefante; con el qual, y con las preciosas chanequas, y mas tesoros llegò a la Ciudad de Siriam donde hallando los Portugueses embarcaciones para la India, fueron muy pocos, segun el Mogo choronista, los que se quisieron yr: porque con entenderen que estaban ya en su libertad, y que nadie les impedia el yrense, esto solo les bastò para desistiren de lo que naturalmente no hizieran, si les fuera prohibido. Mas dexando esta razon natural, la mia es con alguna experiencia, que lo que mas los auia de detener, no fue el efecto natural de posseeren ya lo que auian deseado, sinò por no perdieren lo que gozauan en tierras tan acomodadas, para con gran libertad gozaren de los deleytes, y delicias de la vida humana. Estas debian de ser las principales cadenas, con que voluntariamente deuian de estar presos los actos mas potentes de la voluntad; pues tan facilmente se rindieron a concederen lo que deuian de desear, que era acompañaren aquella Alteza; el qual embarcandose en la armada, que le estaua esperando, se fue luego por largos, y caudalosos rios hasta Arracan: adonde llegando prospera, y felizmente, dexando su elefantino Idolo fuera de la Ciudad en vna casa de campo, entrò triunfando con la mayor pompa, y magestad, que hasta entonces se auia visto en aquella Corte, lleuando en el triumpho delante todas las estatuas de oro, plata, y bronze, que con los mas tesoros, que en Tangù la fortuna le auia offrecido, augmentauã mas la grandeza del. Acabado este recibimiento, y ostentacion, señales de la vitorias ganadas, con que ordinariamente el pueblo se alegra; tratò este Monarca de augmentar esta alegria con el recebimiento del Elefante blanco: para lo que se prepararon, y adornaron las calles, por donde auia de passar, con arcos, y otras muchas demonstraciones grandiosissimas, y magnificentissimas; que si es cierto lo que sus historias narran, no se podian hazer mayores al mayor Monarca del mundo. Mas como el demonio era el traçista desta obra, y ella redundaua en vtilidad suya, infunderia en los animos de aquel ciego, y barbarico sequito, de baxo del pretexto del deuido culto, hizeren las demonstraciones possibles; pues con ellas offendian mas a su diuino Criador, y le dauan mayores motiuos para executar en ellos su justo, y mas riguroso castigo; que es el fin principal, a que tirã todos sus engaños. Dios por su infinita misericordia dè verdadero conocimiẽto a estos infieles, y a nos otros, supuesto los conocemos, gracia para no caermos en ellos.

CAPITVLO XXVI.

De como me partì de Arracan otra vez para la Ciudad de Dianga.

YA que tengo tratado del origen, y principio del Elefante blanco, y dicho algunas cosas del culto, ritos, y ceremonias de las naciones, que con continuas idolatrias renuevan siempre la infelicissima memoria del primero Idolatra Nembrot; me serà necessario tornar a la Ciudad de Arracan: donde despues que alcancè los despachos Regios, que me eran necessarios para la conseruacion y augmẽto de las Christiandades del Reyno de Chatigàn, me despedì de aquella Alteza, y cõ su formon Real sellado me partì para Dianga, metropoli de las Christiandades, y residencias, que tenemos en aquel Reyno: y como esta mi partida fue en el mes de Enero, fuerça del verano en aquellas partes, haziendo el viage por mar, llegùe en poquas jornadas con el fauor diuino a Dianga; donde despues de auer dado fin a algunos negocios ansi espirituales, como temporales, para lo que era necessaria mi assistencia, me partì luego para Ramù, Ciudad principal deste Reyno, y assiento ordinario, donde assisten los Virreyes, que le gouiernan.

Llegando pues aqui, apresentè todos los despachos, que auia traydo de Arracan, que para correren era necessario passarlos por la Chãcilleria, que aqui ay. Entre los despachos, que auia alcançado, el principal, y mas importante fue la faculdad, que el Mogo Rey me auia concedido para poder ajuntar y traer todos los Christianos, que biuian en varias partes de aquel Reyno, a la poblacion de Angaracale, tres leguas distante de Dianga, y en ella poder fundar vna Iglesia. y como la mayor parte destos Christianos eran Indios pobres, fugitiuos de la India, y de otras tierras de Portugueses, todos viuian de baxo de la proteccion de algunos Señores principales, a quienes reconocian como a Patrones; y quando era necessario, los acompañauan con sus escopetas: por lo que recebian destos tales algun adiutorio temporal, mas con gran perjuizio de lo espiritual, ansi por biuiren apartados de la comunicacion de los Fieles, como tambien por estaren ocasionados con mugeres infieles, viuiendo con ellas como que si fueran casados catolicamente. A estos pues, para los traer al lugar deputado, vbo muchas dificuldades, ansi por

parte

parte de las mugeres, con quien estaban ocasionados; armando el Demonio por estas partes sus redes, por ver que le quitauan de sus rebaños aquellas almas, que quasi como suyas eran pastoreadas de sus ministros entre los pingues pastos de los vicios de la Gentilidad; con lo que eran reduzidos a estado, que se podria temer la total ruina de sus almas: pues si el diuino Pablo dize, que *Per mulierem fidelem sanctificabitur vir infidelis*, con razon se podria temer, que *per mulierem infidelem condemnabitur vir fidelis*. Por lo que determinè de me abocar con todos, mandandolos llamar por algunos Christianos naturales, que me acompañauan. y supuesto que por esta via se dilataua mas la conclusion del negocio; con todo era necessario yr con esta flema esperandolos, por no llegar con ellos a terminos mas rigurosos, mandandoles corones, que son los corchetes en aquellas partes, y en Italia los Esbirros; porque no obstante que estos los traerian por los ayres, con todo era lo mismo, que embiar vno destos esbirros, embiar vna legion de Diablos, y peor; porque estos con vn señal del santissimo Trofeo de nuestra Redencion se yrian: mas vn esbirro no se yria, hasta no executar quantas maldades pudiesse. Vinieron finalmente los Christianos, que por todos eran nouenta y siete: y declarandoles las ordenes, que tenia, y la merced, que Dios les auia hecho toquando en el animo de vn Gentil Rey para que tan facilmente me diesse licencia para los quitar de los infernales atolladeros, en que viuian engolfados en los engaños del Demonio, para traerlos al gremio de los fieles. A lo que me respondieron, que supuesto que biuian entre Infieles, con todo que eran Christianos, y estauan prestes; y promptos para guardaren la ley, que en el santo bautismo auian professado; y que para mejor la obseruaren, bien entendian el quanto necessario les era veniren a biuir en el lugar, que les apuntaua: mas, que estaban tan pobres, que escassamente se podian sustentar; y que esta pobreça obligara a los mas dellos a meterense con mugeres infieles, de quien muchos tenian ya hijos: y que supuesto que estas mugeres casandose con ellas, se harian Christianas; con todo que entendian seria muy dificil apartarlas de los lares paternos. A esto les repliquè que todas aquellas dificuldades tenia yo mucho antes preuisto: mas que essas, y todas quantas el enemigo de nuestras almas inuentasse de nueuo, que todas se auian de superar con el diuino auxilio; porque este nunca podia faltar, haziendo de nuestra parte lo que teniamos de obligacion: por lo que los rogaua mucho, que no desanimassen: porque a lo toquante a la primera dificuldad de la pobreza, que me auian manifestado, essa yo la tomaua a mi cargo, assi en mandarles hazer casas, como en el prouimiento del vestuario

para ſus mugeres e hijos; y que deſpues de llegados al Bandel de Angatacale, lugar ſeñalado, los ſuſtentaria vn mes, ansi a ellos, como a ſus familias, en el qual intermedio de tiempo le tenian baſtante para ſe poneren en orden de buſcaren ſu vida, como hazian los demas topazes, (por eſte nombre llaman por aquellas partes los Portugueſes a los Indios, y gente prieta, que ſon Chriſtianos) y que ſupueſto yo me obligaua como ſu paſtor, aunque bien indigno, à hazer eſtas diligencias, ansi por el ſeruicio de Dios, como por el bien de ſus almas, trataſſen ellos tambien de hazeren de ſu parte quanto les fueſſe poſſible, por perſuadiren a aquellas mugeres, con quien eſtaban, a que dexando las falſedades, y errores de la Gentilidad, ſiguieſſen, y abraçaſſen las verdades de la Catolica Religion; y quando de todo las hallaſſen pertinazes, las deſengañaſſen, que las auian de dexar; pues ſu ley les prohibia el coabitar con Infieles; y que entendieſſen, y tubieſſen por coſa infalible que en ninguna conformidad conſentiria que viuieſſen de aquella manera; y que ſi los Religioſos paſſados auian diſſimulado con eſſo, fue por que no tenian formon para los poder obligar con el rigor, quando fueſſe neceſſario, mas ſupueſto que por la miſericordia de Dios auia ya ceſſado eſſe impedimiento, ahora, pues no lo auia, no podia yo en buena conciencia tolerarlos, pues como ſu paſtor auia de dar cuenta al diuino, y vniuerſal Paſtor, de ſus almas. Con eſta reſpueſta reſoluta los deſpedì; prometiendome todos, que harian de ſu parte el poſſible; y quando no ſalieſſen con ſu intento, que las dexarian: pues de no lo hazeren nadie perdia mas que ellos, por eſtaren en peligro manifieſto de perderen ſus almas.

Diſpueſtas las coſas en eſta conformidad, me partì luego para Dianga, dando cuenta a los Capitanes Portugueſes del eſtado, en que quedaua el negocio, pidiendoles por amor de Dios, que ayudaſſen a tan pia obra con ſus limoſnas; pues tanto redundaua en ſeruicio de Dios, y bien eſpiritual del proximo. No es neceſſario, paraque los Portugueſes operen obras de piedad, impulſarlos con fuerça de palabras; porque los dotò el diuino Criador de vn natural verdaderamente pio. No obſtante eſte peritorio, que hize en particular, tambien hize otro en general en el primer ſermon, que ſe me offrecio en la Igleſia Matriz: con lo que ſe ayuntaron baſtantes limoſnas. Con eſtas ſe dio luego principio a la fabrica de las caſas, que como ordinariamente ſon de Bambus, a que los naturales llaman Banſa, y cubiertas de paja; en menos de dos meſes ſe hizieron todas las que fueron neceſſarias. En eſte tiempo fui auiſado, que algunos de aquellos, que las auian de habitar, ſe preparauan para venir, y que eſperauan les embiaſſe embarcaciones; y que

los

los otros se detendrian, mas por respeto de la repugnancia, que hallauan en las mugeres, que se mostrauan dificiles en salieren a experimentaren en otras tierras los efectos, que acostumbran a operar en los humanos cuerpos la mutacion de temple, variedad de las aguas, y lo que mas sentirian, seria el apartarense de parientes, y propinquos. Para allanar estas dificultades, me parecio necessario embiar vna persona del mismo sexo, para que las acabasse de persuadir, y las animasse. Para esto mandè llamar vna nuestra hermana de la Cinta, por nombre Monica de la Cruz, natural de la tierra; muy virtuosa, y como tal reputada por muger de bonissima vida, y bien instruida en los rudimentos de nuestra santa Fè, para que en compañia de su marido fuesse a conuertirlas, y manifestarles lo que ganauan en dexar su falso culto. A esto me respondio la deuota Christiana con los ojos arasados en lagrimas: Padre, que merecimientos tengo yo misera pecadora, para ser instrumento de tan grande obra? yo, que biuì veynte y nueue años en la falsa ley, que me enseñaron mis Padres, y và por doze que recebì con el santo Bautismo la verdadera ley de Christo? En estos tengo aprouechado tan poquo, y soy tan ingrata a las mercedes, que Dios me haze, que me hallo mas digna de como ingrata recebir grandes castigos, que mercedes. Dezia esto esta sierua de Dios derramando tanta abundancia de lagrimas, o para mejor dezir, de perlas preciosas, que salidas del rubicundo y abrasado nacar de su coraçon, donde por forjadas con el rocio del amor celeste, eran mas preciosas que todas las que produzen los celestes influxos en los Orientales mares. Confiesso de mi, que a la vista deste espectaculo no tan solamente quedè edificado, mas tambien confuso, de considerar quanto haria aquella buena India por agradar à Dios, y quan poquo hazia yo: ella nacida en medio del Paganismo; e yo nacido en medio del Christianismo: ella mamando con la leche los errores de la Gentilidad; e yo mamando con la leche las verdades catolicas: ella criandose, y educandose entre las abominaciones torpes, y sensuales de su secta; e yo criandome, y educandome entre los purissimos, y santissimos sacrificios de la ley diuina: ella viuiendo veynte y nueue años de baxo del yugo riguroso de los preceptos gentilicos; e yo viuiendo tantos años de baxo del suaue yugo de los preceptos Euangelicos: ella finalmente habitando en la casa del mundo, expuesta a los peligros del; e yo finalmente, como Religioso, habitando en la casa del Señor, mas retirado dellos, però muy mas negligente, pues hazia tan poquo por llegar à aquella perfection. Y ansi confuso considerava de baxo de aquella Etiopissa quatrina la pureza, y belleza del alma, y quan enamorado della deuia de estar el diuino Amãte,

te, pues le auia concedido tanto de su espiritu. Resoluta pues la sierua de Dios a obedecerme, parte la verdadera agricultora de la palabra del Señor para con ella cultiuar las almas de aquellas Gentiles: y teniendo yo por cierto, que Dios por medio de aquella su sierua trairia a sì aquellas, que por el paganismo lo eran del demonio, mandè entre tanto comprar las ropas necessarias para se vestiren ellas, y sus hijos, al modo que visten los Fieles en aquellas partes. Hechas estas cosas, se empeçò luego con la fabrica de la Iglesia, dedicandola a la santissima Virgen del Liuramiento, por la libertad, que esperaua que esta diuina, y celeste Emperatriz auia de alcançar de su vnigenito Hijo para aquellas almas, que por siguiren los engaños del demonio, carecian della. No se hallaron nunqua engañados aquellos que ponen sus esperanças en esta diuina medianera; pues como Madre della, la dà à todos de la conseguirmos buena por su interceßion, para en el mas justo, trino, y vnico tribunal alcançarmos el buen despacho de nuestra bien fundada esperança. y ansì no me salio esta baldada: pues en diez y siete dias vì entrar nuestra buena Hermana Monica de la Cruz, triunfando con dozientas y veynte tres personas de los tres mas potentes enemigos de nuestras almas; quitando aquellas con la fuerça de la palabra del Señor, de los carceres infernales, adonde estauan; vnas por carecerendel caracter mas essencial de nuestra saluacion; otras por lo iren ya perdiendo con las obras; y todas finalmẽte de baxo de los estandartes Luciferinos iban caminando a mas andar para las confusas, y eternas moradas, adonde con penas equivalientes pagaria cada qual su mayor, y menor pecado. Llegadas pues estas gentes, despues de acomodadas con el necessario pasto temporal, se tratò luego de les dar el mas necessario, que era el espiritual; para esto instruiendo a los, que ya por perdidos en los temporales de sus pecados, iban ya naufragando en el imenso mar de la Infidelidad: y estando ya para se sumergiren, era necessario, para no lo quedaren de todo, acudirles con el salutifero remedio de la Penitencia, segundo instrumento de nuestra saluacion. Las otras, que por carecceren del primero, estaban aun incapaces della, despues de bien catequizadas se bautizaron; y las que estauan ocasionadas, se obligaron con el santo yugo del matrimonio. Con que quedando el enemigo comun vencido, quedò el Señor Dios seruido.

CA-

CAPITVLO XXVII.

En el qual se trata de las conuersiones, que hizieron los Missionarios Augustinianos en los Reynos de Arracan, e Imperio de Pegù, desde el año de 1621. hasta el año de 1634.

VIENDO yo de escriuir los trabajos, y fatigas, que padecieron los Religiosos de mi sagrada Religion Augustiniana en la conuersion de los Infieles por el discurso de treze años, en los Reynos de Arracan, y Pegù, me será necessario dar primero alguna noticia de algunas cosas del estado politico dellos. Ya natrè antecedentemente, como estos Reynos por la parte de Chatigàn, y Assaràm, confinan con el vastissimo, y potentissimo Imperio del Gran Mogol, el qual pretende, y pretendieron sus antecedientes, conquistarlos, assi para se apoderaren del Elefante blanco, y de las preciosas Chanequas del Tangù, de que tengo dado de vna, y otra cosa bastante relacion; como tambien para por ellos entrar en las vastissimas tierras de Pegù, Siammòm, Calaminà. Más entendiendo bien el Idolatra Mogo la intencion del Maumetano Mogol, como vigilante portero trata de tener cerradas las principales puertas de sus Estados, por donde con mas facilidad podria entrar este poderoso enemigo: que son, por tierra, entrando por los Reynos del Tiparà, y Assaràm, venir a dar a la Ciudad de Chatigàn, plaça importantissima, y llaue principal, y maestra de toda la Moga Monarchia. Por mar tambien les es muy facil la entrada, saliendo con sus armadas de la Ciudad de Daack (ò Daca segun los Portugueses) o de algunos de los puertos secos del Reyno de Bulùà, veniendo por el Ganges con mucha facilidad en seis, o ocho dias a la Isla de Sogoldius; donde entrados en el mar atraviessando el guelfo de Sundiua, que será de tres leguas, vienen a entrar por el puerto de Patangà en vn grande, y caudaloso Rio; y dexando a man derecha la Ciudad de Dianga, abitacion de Portugueses, vienen a surgir en frente de Chatigàn, como lo hizieron por diferentes vezes, y caminos los Nababos, o Virreyes de Daca, Fazangue, y Abdul-Nauì: el primero, entrando por mar, y el segun-

gundo por tierra, en tiempo que gouernaua la Moga Monarchia Xalamixà Segundo deſte nombre: y ſi no fuera por ſietecientos y cinquenta Portugueſes, que tenia en ſu compañia a ſueldo, le tomaran de ambas las vezes los Mogores à Chatigan. Por lo que determinan eſtos Monarças, para teneren ſeguras eſtas dos entradas, teneren ſiempre Portugueſes en ſu ſeruicio, haziendo Capitanes a los mas benemeritos, dandoles Bilatas, o tierras rendables, con obligacion de ſuſtentaren cierto numero de Portugueſes, y Geliàs, que ſon vnas embarcaciones muy ligeras, con que ſe pelea en el Ganges, y eſtas ordinariamente ſe vogan con treynta y ocho remos, y eſtos vogadores viuen en las tierras, o bilatas de los dichos Capitanes, con obligacion de acudiren todas la vezes, que los llamaren. Affuera eſtas rentas anuales, les concede facultad para hazeren entradas con ſus Geliàs por los Reynos de Bengala, ſugetos al Gran Mogol; donde ſaqueando, y deuaſtando todos los lugares, y poblaciones, que eſtan por las riberas del Ganges, y dos. y tres leguas adentro, vltra de traeren todos los muebles, que hallan de mas importancia, cautiban tambien toda la ſuerte de gentes, quanta encuentran. Eſta guerra eſtà declarada por los Concilios Prouinciales Goenſes ſer juſta, ansì por los Mogores ſeren conquiſtadores, y vſurpadores tiranicos, como tambien por ſeren enemigos del nombre Chriſtiano, y pretenderen ſiempre de extinguirle de todo el Oriente; y que no ay en el mas que Muſſulamanes, obſeruadores del torpe, y falſo Alcoran; porque tienen para sì, que ſolamente ellos agradan a Dios, y por eſto ſe llaman Muſſulamanes, o Muſſuleymanes; que conforme a la explicacion de ſus mas doctos interpretes Alcoraniſtas, es lo miſmo que ſi dixeran. *Nos autem Genus electum, regale Sacerdotium, Gens ſancta, Populus acquiſitionis.* y fundados en eſta falſa opinion, quando ſe quieren abonar, o juſtificar con algun Chriſtiano, o Gentil, dizen con gran ſoberuia, chincazon: *Toſoi Muſſulamane*: con lo que le parece al perro, que queda baſtantemente juſtificado. y llega a tanto la ceguera deſtos Barbaros, que nos llaman a los Chriſtianos Caffares, que quiere dezir, *Gente ſin ley*. A eſtos pues hazen ordinariamente los Portugueſes de las tierras del Mogo guerra, entrando con ſus armadas, a cuya ſombra van algunas vezes algunas Geliàs de Mogos.

Acoſtumbran hazeren eſtas entradas generales tres, o quatro vezes en el año, afuera las particulares que la mayor parte del año andan a las preſas: de manera que en cinco años, que aſſiſtì en eſtos Reynos de Arracan, entraron en los puertos de Dianga, y Angaracale, a cerca de diez y ocho mil almas. Deſtas, deſpues de catequizadas, bautizamos yo, y los Padres

dres fray Manuel de la Concepcion, fray Diogo Coulam, e yo, onze mil y quatrocientas, y siete almas, y en los ocho años antecedentes en tiempo que estaua por Prior el Padre fray Domingos de la Purificacion, teniendo algun tiempo por compañeros los Padre fray Ector de los Angeles, fray Augustin de Iesus, fray Francisco de las Llagas, y fray Matheo, entraron en estos puertos passante de veynte y quatro mil almas: destas se bautizaron, conforme a los libros bautismales, diez y seys mil y nouenta almas. Afuera la conuersion destos Infieles transmigrados de las tierras del Mogol para las del Mogo, se conuirtieron en el discurso destos treze años cinco mil, y ciento y onze almas, assi de los naturales, como de los estrangeros habitantes en la tierra. En estas conuersiones padecieron los seruos del Señor muchos trabaios, y persecuciones, ordenadas, e inuentadas por el Demonio tomando por instrumento los ministros, que con lo seren de los Idolos, lo eran suyos. Estos pues tratauan por todos los medios suffocaren la palabra del Señor, que los ministros Euangelicos yban sembrando en las agrestes searas de aquellas almas, antes que lançassen rayzes: porque penetrando estas con las verdades Euangelicas, entendian bien el quan facil era veniren luego en conocimiento de las fabulas, y errores gentilicos: porque son estas verdades tan conformes a toda la raçon natural, que quien las considerare, de ninguna manera podrà negar la grandeza suya: Antes bien, si se carga el juizio sobre ellas, verdaderamente fuerçan a creer, y obligan a confessar, que en cada vna dellas se encierra la misma verdad. Por lo que determinaron impediren a los Religiosos el ingresso en las poblaciones, y el trato, y comunicacion de las gentes, persuadiendo a todos, que por este respeto los castigaria su Porà con enfermedades, hambres, y guerras, y si con todo se no emendassen, que vendria fuego dal Cielo, y abrasaria a todos. Cõ estos disparates atemorizauã a aquellos Barbaros Infieles, de manera que llegò la insolencia a tanto, que hablauan del Rey, como de transgressor de sus leyes paternas, pues nos consentia en sus tierras. Con estas cosas andauan todos tan timidos, que hasta los amigos, y deuotos, que corrian familiarmente con los Religiosos, se escondian, ausentandose de nos otros. Con todo viendo los Raulines ministros de la maldad, que todas sus traças, y enredos no eran bastantes para que algunos Neofitos no tan solamente dexassen de recibir los Religiosos en sus casas, mas que tambien los yban a buscar; con lo que trataron muchas vezes de los mataren con veneno: y viendo que ni por este camino podian salir con su intento; buscaron otro, que les saliera a luz, si Dios por su infinita misericordia no los librara. Fue pues el caso, que

yendo vn dia el Padre fray Domingos de la Purificacion con su compañero a vna poblacion a catequizar algunos Neofitos, que alli biuian, despues de deziren Missa, y bautizaren quatro personas adultas, se pusieron a rezar las horas canonicas en vna plaçoleta, que hazia la casa donde auian celebrado, y rescatado aquellas almas de los calabosos, y prisiones infernales, donde las tenia puesto la ceguera de su falsa ley por medio del primero, y mas essencial decreto de la nuestra verdadera. Passeando finalmente, pagauan los sieruos de Dios la deuda, a que se obligaron quando recibieron el carater, que por eterno mas se apaga, y continuando el Psalmo 53. llegando al verso, donde su Autor hablando, con el vniuersal, dezia: *Auerte mala inimicis meis: & in virtute tua disperde illos*; en el mismo instante dispararon de la casa de vn Capitan Gentil algunos falconetes, con pretexto de los quereren descargar para los alimpiaren: y lleuando los demas el pũto a partes, donde no pudiessen perjudicar, vn dellos le lleuò por donde passeauan los Religiosos, y passando las pelotas por el medio dellos, executando vnos la furia en el habito de vno, y los otros toquando en el baculo, que el otro traya en la mano, se le lleuaron a pesar de su descuido; y passando todos impulsados de los materiales fulfureos, y del fuego su veloz curso, fue Dios nuestro Señor seruido que no hiziessen otro daño, no obstante el estaren tambien por la plaçoleta algunos Christianos, que esperauan los Padres: los quales estupefactos con el impensado caso, y viendo que ninguno passara detrimiento en peligro tan euidente, juntamente con los Religiosos se pusieron de rodillas dando muchas gracias al Señor; atribuiendo aquella merced a effectos de su infinita misericordia. Hecha esta debita, y gratuita accion, se leuantaron todos juntos, y antes que los Religiosos lo pudiesen impedir, leuantaron vn Babarè con el acostumbrado Doay Padchà, que por mas que los Padres le quisieron impedir, ya no pudieron por la mucha gente que venia acudiendo. Para lo que es de notar, que esta palabra *Babarè* es lo mismo, que gritando pedir el auxilio del Señor de la tierra, nõbrandole por su nombre. y como estos en el babarè dixeron, *Doay Padchà*, fue lo mismo que imploraren el fauor del Mogo Monarca: con lo que obligauan a todos a acudiren: y assi en breue tiempo se allenò la plaça de gente, que venia acudiendo, y entre ella vino tambien el Catual, o justicia de aquella Aldea; y despues de informado de la causa, y motiuo, que tubieron aquellos Christianos para daren el babarè, se llegò a los Religiosos con mucha cortesia, y viendo a vno la parte del habito señalada de las balas, y teniendo ya en las manos el baculo hecho en partes, que se le auia entregado vno de los autores del babarè,

pidio

pidio a los Padres, que quisiessen yr con el a su casa, porque era necessario tomar entera fè de aquel caso, para se dar cuenta al Padchà. A esto respondio el Padre fray Domingos, como quien entendia bien el riesgo de la vida, en que encorreria el dueño de la casa, dónde se auian desparado aquellos falconetes, que auemos dicho, y todos los demas que se hallaron y fueron partes en aquel sucesso; que no era necessario dar cuenta de aquellas cosas al Padchà, pues no auia ocasion para culpar a nadie, visto aueren sucedido a caso. Con esta respuesta quedò el Catuàl suspenso, viendo que auia gente que escusaua, y desculpaua a quien los auia querido matar. Viendolos Christianos la suspension del Catuàl, y pidiendo licencia para hablaren, le dixeron que tratasse de hazer justicia, y que no estubiesse por el dicho de los Padres, porque ellos no podian condenar a ninguno; mas antes eran obligados por su ley, a perdonaren a sus enemigos, y boluieren bienes por males. Mucho mas admirado quedò el Gentil de oyr estas cosas tan nueuas para el: haziendo muchas cortesias a los Padres, llamandolos de piris, o Sãtos, conforme nuestro idioma, dispidiendose dellos se fue; y mandando por sus corones, o esbirros traer delante de si el dueño de la casa, donde se auian disparado aquellos tiros, ya no los hallaron por mas diligencias, que hizieron. contodo poniendo a buen recado la gente, y lo mas que hallaron en la casa, auisò luego a su Rey de todo lo sucedido. Entendiendo esto el Padre fray Domingos, y considerando los irreparables daños, que podriá resultar a los complices; despachò luego vn Geluidar, o Correo por la posta con carta à aquella Alteza, en la qual le relataua tambien el sucesso, atribuyendo todo a caso forruito; y para mejor disfraçar el caso, acrecentò algunas cosas, que le parecieron mas necessarias para prouar lo que intentaua. Vltra desta carta escriuio tambien otra al Ramallù de aquel Estado, que es lo mismo que entre nos otros Secretario; y teniendo con este particular amistad le suplicaua diesse sus colores a aquel caso con las mas finas tintas, que pudiesse, de modo que quedasse aquella gente libre, porque quedandolo, no lo quedaria el para hazer su gratuita obligacion. Llegaron estas cartas, y supuesto que auian ya llegado primero las informaciones del Caruàl, con la qual estaua el Mogo Monarca con intento de mandar hazer vn exemplar castigo; con todo con la carta del Padre, y con los mulificatiuos de su Secretario se ablandò, mandando al Catuàl, que entregasse toda aquella gente a los Padres, como a personas principales en aquel caso, y aquienes el tenia debaxo de su proteccion; y executasse en ellos los castigos, que los dichos Padres le mandassen; y que los muebles los entregasse a los Christianos, como era costumbre

a todos aquellos, que en ſemejantes caſos apelidauan en ſu fauor el nombre de la ſanta juſticia. Quando llegò eſta orden al Catuàl, ya los Padres ſe auian partido para Dianga: por lo que los mandò llamar por vn formon, para que vinieſſen a oyr la ſentencia del Braço fuerte de la ſanta juſticia; que con eſte nombre baucizan eſtos Barbaros las ſentencias, y decretos de ſu Rey. Fueron los Padres: y hallandoſe tambien los Chriſtianos preſentes, y los complices con ſus familias, ſe promulgò la ſentencia con grandes ceremonias, y deſpues de promulgada luego ſe poſtraron todos por tierra en ſeñal de obediencia. Acabada eſta vltima ceremonia, ſe leuantaron los Reos, y ſe fueron poſtrar con ſus familias a los pies de los Religioſos, pidiendo con muchas lagrimas miſericordia: mas en eſte acto acordandoſe los Padres de aquellas palabras, que el diuino Maeſtro nos enſeña: *Mihi vindicta, & ego retribuam*; haziendolos leuantar, les dixo el Padre fray Domingos, que pidieſſen à Dios vſaſſe con ellos de ſu diuina miſericordia, para los traer al conocimiento de ſu verdadera ley; pues de ſu parte tambien le lo ſuplicaua y que en lo demas no auia cauſa para que ellos le pidieſſen miſericordia, pues no los auiã offendido: con todo, que por obſeruaten los formones, o decretos del Padchà, los dauan por libres, e inculpables en aquel caſo, y que ansì ſe podian yr en paz para ſus caſas. A eſto repliquò el Catuâl; que ſupueſto dauan los Padres por libres a aquella gente, era neceſſario q̃ conſtaſſe por eſcritura: la qual ſe hizo muy a ſatisfacion de los que eſperaban ſer é punidos, cumpliendo con eſto a la riſqua los ſieruos del Señor, lo que el nos dize. *Ne dixeris: Vleiſcar me de inimicis meis; ſed expecta Dominum, vt tibi auxilium ſit*: imitando tambien con eſto en parte, aquel, que en la vltima Ley, en que eſtamos, merecio por ſer el primero laureado con la rubicunda corona del martirio, el juſto titulo de Protomartir. y ſi eſte verdadero ſoldado de Chriſto, por valeroſo confeſſando la fè, merecio que le premiaſſe Dios con la palma del marririo; por generoſo perdonando, y rogando por ſus enemigos, merecio tambien la conuerſion de Saulo. Ansì tambien no quiſo el juſtiſſimo remunerador impulſado de ſu liberal condicion, que eſtos ſus ſieruos quedaſſen ſin premio, permitiendo que por aquel acto generoſo, y religioſo de perdonaren a ſus enemigos, conuertieſſen al Gentil Capitan, inſtrumento de aquel ſuceſſo; con el qual ſe conuirtieron mas catorze perſonas de ſu familia, lleuados del exemplo de veren gente, que concedia la vida a aquellos, que ſe la auian pretendido quitar. Eſtos peligros, y otros ſemejantes padecieron ansì eſtos, como otros Religioſos, que en el diſcurſo deſtos años ſe ocuparon en eſtas Miſſiones en la conuerſion de los Infieles, y propagacion de la Religion

gion Catolica.

De muchos otros Missionarios Augustinianos pudiera dar relacion; lo que no hago, por no ir cõtra la breuedad, que siguo. Con todo no dexarè de toquar otro caso muy semejante al que diximos, que a mi me sucedio en el año de 1630. estando confessando en la Iglesia Matriz de Dianga la Vispera del Corpus Domini: para lo que serà necessario tomar la historia de su principio. Ya relatè antecedentemente, que toda la Gentilidad destas partes acostumbra todos los años por la Luna nueba de Iunio hazeren fiesta, y procession a vn Idolo, que tienen en figura de muger, aque llaman Drugà. En esta tal fiesta acostumbrauan los Gentiles, que biuian mas circunuizinos a Dianga, y a otras poblaciones de Christianos, pedirен a los tales prestado paños de seda, alfombras, joias, y otras cosas similes, para el adorno de los Idolos, y de sus casas: y auiendo impedido estos emprestimos; dandose los Gentiles por muy agrauiados, por les deziren sus Bramenes, que esto se hazia en desprecio de sus Idolos, y de su ley, determinaron persuadidos destos sus falsos Sacerdotes, vengarense. Con este intento, sabiendo que los Christianos auian de celebrar la fiesta del Corpus, que en aquel año cayò a los diez y nueue de Iunio, y que en la Vispera se confessauan muchos, demarcando el lugar donde estaua yo confessando, y teniendo auiso de la espia, dispararon de la eminencia de vn pequeño monte, que quedaua junto de la Iglesia, vn mosquete con vna bala de cinquo onças, que tocandome quasi nada en la cabeça, y dexandome vn pequeño vestigio, passò adelante, y encontrando con vna columna de madera, en ella executò la furia, que executara en mi, teniendo la cabeça vn dedo mas leuantada. Otro sucesso semejante me sucedio dahi a algunos meses en el Bandel, ò poblacion de Angaracale. Acabando vn dia de dezir Missa, y subiendo para la casa, que estaua contigua con la Iglesia, y pidiendo vn Breuiario para rezar las horas canonicas; trayendome este vn niño, que estaua conmigo, de edad de siete años, hijo natural de vn noble Portugues, por nombre Antonio Lobo de Azeuedo, natural de la Ciudad de santo Tomè, el qual antes que muriesse, haziendo su testamento, me dexò por su testamentero, y por verba del entre otras cosas me pedia lleuasse para nuestra Residencia de Dianga a aquella criatura, hasta auer ocasion para le remetiren a sus Padres del muerto, a santo Tomè. Trayendome, como dixe, este niño el Breuiario, y dexandose quedar detras de la silla, donde yo estaua assentado; en este intermedio dispararonse vna arma de fuego, entrando por vna ventana vna bala, que incontrando con la violenta potencia, que traya, aquel cãdido, tierno, e inocente pecho, le trespassò de parte a parte; con lo

que

que cayédo esta tierna planta, que por no tener aun lançado profundas rayzes en los aparentes deleites deste transitorio mundo, fue luego trasplantada para el otro, que por eterno nunqua en el los verdaderos deleytes se acaban. Quada qual metiendo la mano en su interior, podrà considerar que tal quedaria en este caso, viendo delante de sus ojos aquel espectaculo. Con este, y otros tragos semejantes, y peores, passan la vida los Religiosos, que la ocupan en el officio Apostolico.

En esta misma poblacion de Angaracale, antes que lo fuesse, y tubiesse Iglesia, binia vn Capitan por nombre Iuan Errera Barbosa, el qual por algunas discordias, que tubo en Dianga con otros Capitanes, por se quitar de ocasiones peligrosas, se vino habitar este puerto, que entonces no le era, mas que de vnos pobres pescadores Gentiles. De aqui salia este Capitan con sus soldados, y Geliàs a hazer sus presas en las tierras, y Reynos de Bacalà, Solimanuàs, y Iasòr, y estimulado de la poqua cuenta, que hazian del los Capitanes Portugueses, con animo audaz se exponia a grades, y dificultosas empresas: y como *Audaces fortuna iuuat*, ella le fauorecio de manera, q̃ en breue tiẽpo vino a alcançar nombre de valeroso, y affortunado Capitan. Con lo que haziendo la fama sus acostumbrados effectos, vino al son della acudiendo gente de mas garbo, para militaren de baxo del estandarte de su buena fortuna. Con esta biuio algunos años, aplaudido del mundo, riquo, y prospero de bienes temporales; y con esto engolfado estaba ya oluidado de los eternos, viuiendo *luxuriosè*, fuera de la gracia del verdadero Padre de familias: y con esta pobreza de bienes espirituales tenia passado la primauera de sus mas verdes, y floridos años, sin se acordar de las obligaciones de Christiano, auiendo muchos años, que no se confessaua, trayendole el demonio tan diuertido, que por mas amonestaciones, que le hazian los Religiosos, siempre diferia cosa tan essencial para su saluacion, de vn año para el otro; hasta que el diuino Padre de las misericordias le toquò con la vltima enfermedad: y en esta no se descuidò el Demonio, como acostumbra en semejantes tiempos, mas antes empleando todas sus fuerças, y poniendole delante los antifaces de la esperança de recuperar la pristina salud ya perdida, le iba deteniendo de dia en dia: hasta que el Señor de las misericordias, viendo que la dureza de aquel diamantino coraçon se no ablandaua, tratò, impulsado de su diuina piedad, de le meter en otra rueda mas apretada, para ver si con el *vexatio* tornaua aquella piedra a mostrar los altos quilates, con que al renacer en la fuente Bautismal, fuera pulida, y perfeccionada. Finalmente apretado en esta rueda, se le fue agrauando la enfermedad, y augmentando los do-

dolores: con lo que dando muestras de querer renacer segunda vez por medio del santo, y salutifero Sacramento de la Penitencia, *in se reuersus*, y mandando llamar al Padre Prior fray Domingos de la Purificacion a Dianga, distante tres leguas, no le hallaron, por ser partido algunas horas antes apresadamente hazer vna confession vna legua distante; impedimentos, que parece armaua el Demonio por no se le escapar aquella alma, que tantos años auia biuido de baxo de su infernal yugo. Con todo el piadoso Señor, que la tenia ya tomada a su cuenta, no obstante el Barbaro, e inaduertido mensagero no auer seguido el Padre, si no boluerse otra vez para Angaracale, permitio el por su infinita misericordia, que el Padre se no detuuiesse mucho: con que boluiendo a casa, le dieron la nueba de como el Capitan Iuan Errera estaba muy mal, y que le auia mandado llamar para se confessar. Con esta nueba el siervo de Dios, supuesto que cansado en quanto a las fuerças corporales; con todo como el espiritu estaua pronto, y este estimulado del zelo de acudir al remedio de aquella oueja perdida, se puso luego al camino de aquellas tres leguas: y dexando orden a vn Catequista paraque preparada la solita carga de los sacros instrumentos para sacramentar, y celebrar, le fuesse siguiendo, y caminando apressadamente, llegò el Padre al fin de las tres leguas, donde haze la mar vna entrada, diuidiendo vna tierra de la otra, por espacio de media legua. Aqui acostumbraua siempre quando auia de passar algun Religioso al Bandel, que estaua luego de la otra parte, estar esperando vna embarcacion para le passar. Esta con la buelta del mensagero, y auiso de como no hallara al Padre, se fue otra vez.

Con esto no hallando el Padre embarquacion en el sitio acostumbrado, estubo esperando; y viendo que no venia, ni aparecia señal desso, y que el radiante planeta a mas andar iba voltando su abrasado, y veloz carro, paraque alumbrando las tierras del Poniente quedassen por entonces en tinieblas las del Oriente. Confuso estaua el ministro Euangelico, considerando los laços, que el Demonio armaua para impedir la libertad de aquella alma, que tenia ya por tan cautiua. Entre estas consideraciones le representaua tambien el comun enemigo el peligro manifiesto, a que se ponia en querer passar a nado aquel braço de mar, assi por estar tan cansado, como tambien por los muchos, y feroces Cocodrillos, que por alli andaban, los quales algunas vezes auian rebuelto algunas embarcaciones pequeñas, para con la gente, que iba dentro, ceuaren sus vorazes vientres: y que escapando deste peligro, en llegando a tierra, le quedaua otro no menor para passar, pues de la tibera para llegar a las casas, auia

de

de passar distancia de dos grandes tiros de mosquete, por parte donde de noche ordinariamente salian los Tigres a hazeren sus presas en algun ganado, que obligados del calor salian desmandados de los aportillados corrales a recebiren el fresco de la noche para conseruacion de la vida, que perdian. Entre estas consideraciones no dexaria tambien el demonio de le representar que, *Qui amat periculum, peribit in illo*, y que era tentar à Dios, podiendo sin peligro tan euidente esperar por el siguiente dia, subiendose en vno de los altos arboles, que por allì auia; con lo que estaria seguro de los Tigres, y haziendo el contrario perderia la vida corporal; y si no fuesse la espiritual, por el zelo, que le parecia lleuar, no dexaria peligrando de la perder el otro, que esperaua de la saluar por medio del Sacramento de la Penitencia. Qualquiera destas razones era bastante para atemoriçar el flaco de nuestro natural. Mas como el deste Religioso deuia de estar fortificado con la fuerça del diuino amor, este le obligò, exponiendo se a los peligros presentes, yr a buscar la oueja, que por estar fuera del rebaño perecia. Con esta determinacion resuelto el cuydadoso Pastor à passar a nado, poniendose de rodillas en oracion, y leuantando ojos, y manos al Cielo, diria al Señor de todo lo criado, lo que ya en otro tiempo diria el Israelitico Capitan, que por passar primero con confiado animo a su Tribu, por las separadas aguas del rubro mar, mereciò, que en el mismo tribu quedasse el ceptro de Israel. Leuantose pues el verdadero hijo de Augustino de la oracion con el coraçon tan abrasado, e inflamado en el amor diuino, y del proximo, que con raçon podria dezir lo que ya por repleto dixera en otra ocasion el enamorado Padre, hablando con el diuino obiecto de su amor: *Sagittaueras cor meum charitate tua*. Con esta estimulado el sieruo de Dios; desnudandose el habito de su profession, y atandole a la cabeça, se lançò en las saladas aguas; y nadando, quien dudara, que lleuando por guarda la charidad, que llegasse a saluamiento? y supuesto que pudiera ya salir apagado el fuego, en que iba ardiendo; con todo, como no era natural, le seruirian las aguas, porque auia passado de maiores incentiuos, para le augmentaren. Con esto llegando el Padre con dos horas de noche liure a la ribera deseada, supuesto que fatigado, no descansa, mas augmentando al cansancio el trabajo de emplear las debilitadas fuerças, y rendidos braços a la tortura de las mojadas ropas, echò esta, y vistiendolas, luego sin mas reposo parte el diligente pastor, no reparando en el peligro, que atras diximos, en busca de la perdida oueja, antes que el lobo infernal se la lleuasse. y llegando a la poblacion, dio luego orden paraque fuesse vna embarcacion a passar el Catequista, que dexaua atràs.

atràs. Y llegandóa la casa del enfermo, le hallò, que con vn parasismo estaua alienado de los sentidos, y cercado de domesticos, y amigos, vnos llorando lo que perdian, y otros llorarian por lo que no hallauan. Admiraronse todos de ver al Padre a aquellas horas: y viendole tan mojado, congeturando luego la causa, quedando muy mas admirados, se lançaron todos a sus piès. Entre este rumor sentio la oueja el balo de su pastor, y abriendo los ojos, conociendole suspira, y con debil voz pide derramando muchas lagrimas cõfession; y como otro hijo prodigo diria, *Pater, peccaui in cœlum*. Ponele el Padre el Señor delante enclauado en vna Cruz; dizle que ponga toda su confiança en el, pues le tenia alli presente, y puesto en acto de misericordia. En este instante (segun me contaron algunos años despues algunos de los que se auian hallado presentes) representassele delante el enemigo de nuestras almas en figura orrenda, poniendole delante sus culpas, y pecados. Teme el delinquente, quando a vista del patibulo vè el verdugo para executar la sentencia: ansi el enfermo gritando teme. con todo confiado en el diuino Redemptor, que tenia en las manos, rendido, y vmillado, batiendo en los pechos con el *Peccaui*, appela del tribunal de su justicia para el de su misericordia infinita. Viendo pues el Criador esta obstinada alma ya rendida, como no desea otra cosa; *misericordia motus est*. Con esta se acabaron de desatar las fuertes ataduras, con que el demonio hasta entonces la tenia presa: y empeçandose a confessar, fueron tantos los impulsos de contricion, que se passò la noche, y tres horas del siguiente dia, quando esta se acabò. y viendo el Padre por el pulso, que llegauan ya apresurados los correos de la muerte; quitando el Relicario, que traya al pecho, y poniendole en lugar decente aquel, que por grande no cabe, sino en si mismo, con todo por amor nuestro se compreende real, y verdaderamente en el limitado de vna particula, para ansi mas facilmente se vnir con nosotros. Vnido pues este Señor sacramentalmente con aquella alma, que viendo ya limpia, bella, y hermosa, repleta en diuinos jubilos trasbuerda, y saliendo del mortal cadauer fue a gozar del diuino Esposo en los etereos talamos. Grandissimo sin duda seria el espiritual jubilo, que tendria el diligente Pastor, acordandose del grande, que se haze en el Cielo *Super vno peccatore pœnitentiam agente*; satisfaziendole el Señor aun en esta vida mortal con larga mano los trabajos, y peligros ya passados.

Tambien por estos años se halla en los libros Bautismales de los Missionarios de Pegù, que los Padres fray Manuel Bautista, y fray Augustin de Iesus, con su compañero, en la Ciudad de Siriàn, y Reyno de Martauàn, conuirtieron a nuestra santa Fè

Catolica mil nouecientas treynta y quatro almas, a gloria de Dios, y de nueſtra ſagrada Religion Auguſtiniana.

CAPITVLO XXVIII.

En el qual ſe dà noticia de la conuerſion a nueſtra ſanta Fee Catolica de los hijos del Rey de Chatigàn, y nietos del Emperador de Arracan, hecha por los Religioſos Auguſtinos.

EN tiempo que tenia el cetro de toda la Moga Monarchia, Xalamixà Primero deſte nõbre, teniẽdo dos hijos, pertenecia por derecho el Reyno de Chatigàn al ſegũdo genito, como en Francia cabe a los tales el Ducado de Orleans. Coronò el Padre a eſte Principe por nombre Alemanjà: y viendole dotado de buenas partes, y que ſuplia los poquos años, pues no paſſauan de veynte y tres; por euitar las diſcordias paliadas, que auia entre los hermanos, antes que llegaſſen a mas claro rompimiento, le mandò que fueſſe gouernar ſu Reyno de Chatigàn. No dexò el mancebo y ſagaz Rey de entender bien, que la cauſa de le auſentar el Padre de la Corte, y lares paternos, fuera por el poquo effecto, que conocia tenerle ſu primo genito hermano; y eſte originado de le ver mas amado, y aplaudido anſi del Padre, como de todos, por ſus buenas partes naturales: y como *inuidia, & odÿ fomitem miniſtrauit*, era quaſi impoſſible, eſtando eſtas dos coſas ya apoſentadas en lo mas interior de ſu pecho, hallarſe otro remedio, y contraueneno mas preſeruatiuo, de que la auſentia. Con eſta determinò el mancebo Rey de Chatigàn apartarſe de la viſta de ſu embidioſo, y poderoſo hermano, entẽdiendo bien que la viſta de los tales no es menos nociua, que la del Africano Baſaliſco. Partiendoſe pues con eſte intento de la Corte, llegò con ſu familia à Chatigàn, donde fue recibido de ſus vaſſallos con mueſtras de grãde amor, incitados con lo que ya dixo Lucano: *Varios rerum ſentimus odores*. porque como la fama de ſus buenas coſtumbres auia ya penetrado los ſentidos de

ſus

sus vassallos, esta misma los obligò a amarle, y desearle. Passados pues los aplausos del recibimento, tratò luego el prudente Rey detener plena noticia del estado de todas las cosas de su Reyno, y del modo que tẽdria ansi para el augmento, y conseruacion del, como tambien para la reparacion de las persecuciones, que por el tiempo adelante pudria su mayor hermano intentar, viendose absoluto Señor y Emperador de Arracan. Para lo que le aconsejaron algunos de sus mas effectos vassallos, y seruidores que lo que mas le conuenia para conseruacion suya, y de sus hijos, era el estar siempre en paz con el Rey de Sundiua, que en aquel tiempo lo era vn valeroso Portugues por nombre Sebastian Gonçalues, natural de vn pequeño lugar, a quien en Portugal llaman santo Antonio del Tojal, cerca de la grande, y antigua fundacion del Griego Vlisses, adonde por emporio mas famoso de la Europa acuden a rendir tributo con los mas riquos, y prouechosos partos, que produz la tierra en sus diuisas quatro partes; ostentando cadaqual en este emporio los mejores influxos, con que los visitan sus predominantes Planetas.

No le parecio mal a esta Alteza el consejo, que le dauan sus vassallos: y ansi mandando embaxada al Rey de Sundiua, en ella le manifestaua, que no obstante la paz general, que auia entre el Padchà su Padre, y Señor, y el Gran Padchà de Portugal su Señor, con todo querria tener con el otra amistad mas particular con vinculo de Parentesco, casando su hija con el Principe su hijo, con lo que quedaria la amistad mas firme: y que aunque su hija professaua diferente ley, con todo effectuandose el casamiento, se conformaria con la ley de su marido. Recibio Sebastian Gonçales Rey de Sundiua esta embaxada con grande gusto, ansi por el seruicio, que podria hazer a la Magestad diuina en traer por aquella via la Princesa de Chatigàn al conocimiento de su santissima, y verdadera ley: como tambien por la gran puerta, que se le abria para por aquel medio se congratular con los Virreyes de la India, y hazer muchos seruicios a la Magestad de Portugal su Señor natural. y ansi efetuandose el casamiento, y tratando sobre la dote, que su Rey offrecia, no quiso el Principe su hijo, como Catolico, y generoso decendiente Portugues, recibir del mundano Rey, transitorio interesse, quando esperaba recibirle tan grande de la liberalissima mano del Diuino Rey, tomandole por instrumento de la conuersion de aquella alma, que por Gentilica estaua en estado de condenacion. Con esto se partio el Chatigueàn Embaxador muy satisfecho, y contento por el buen despacho, que lleuaua de su embaxada: y no lo quedò menos el Rey su Señor. con que conformes estos dos Reyes trataron de se vltimar el casamiento: y para esto embiò por su Embaxador a

Chatigàn el Padre fray Rafael de Santa Monica, Religioso de vida exemplar, y muy perito en las lenguas Moga, y Pegùa. Este era reputado entre aquellos Infieles por *Pir*, que es lo mismo que entre nosotros, Santo; y assi no tenia otro nombre entre ellos, mas que el *Pir Padri*, id est, *Padre Santo*. Con esto era tan venerado este siervo de Dios, que quando entraba en algun pueblo de Infieles, venian los niños a ella besarenle la mano y el habito, gritando por las calles; *Pir Padri*: y para estos inocentes llevaua algunas vezes de proposito en vna caxeta pequeña algù sindul molido, que hecho en tinta queda de color encarnada, con la qual les hazia cruzes en las frentes, y con ellas se quedauan sin se atreueren ni ellos, ni los Padres a quitarselas; con que andauan con ellas hasta que el tiempo operaua en ellas sus acostùbrados efectos. Este varon santo le pareciò al Sundial Rey, que mejor que otro Religioso reduziria la Princesa a nuestra Religion Catolica, assi como tengo dicho, por ser tan versado en la lengua, como tambien por la gran veneracion, que le tenian. De buena voluntad acetò el ministro Euangelico el officio de Embaxador, que le daua aquella Alteza, por entender los seruicios, que con el podria hazer à Dios nuestro Señor en la Corte de Chatigàn: y llenado deste deseo, se quiso luego partir con su compañero al otro dia: lo que el Rey no consintio, diziendole que fuesse con pompa, y grandeza de Embaxador. No vbo remedio en este punto concordar el Padre con la voluntad de aquella Alteza; y por mas razones que le pusieron delante, todas refutaua su gran humildad: y assi no quisieron persuadirle mas, diziendole, que yria como quisiesse, y que quando fuesse tiempo, le auisarian. Con esto se dispidio el Padre; y el Rey mandò preparar diez Geliàs de las mejores, que tenia, y estas entoldadas y empauesadas de sedas de varios colores, con muchas flamulas y banderas de lo mismo, que tremolando al aire con la variedad de los cambiantes harian vna agradable, y apacible vista. Mandò tambien de los Portugueses, que estauan en su seruicio, embarcar cien soldados de los mas bizarros, y luzidos, diez por cada Gelià. En la Gelià, en que pretendia entrasse el Padre en Chatigàn, mandò cubrir el toldo con riquos, y bordados paños. Mandò tambien embarquar entre los instrumentos, que por rebumbantes a los oidos espantan, otros, que por suaues al mismo sentido alegran.

Preparadas estas cosas mandò llamar al Padre: y estando ya apunto vna embarcacion ordinaria con seis vogadores, y estos con orden paraque fuessen vogando de espacio, le despachò entregandole en vna bolça bordada, como es costumbre en aquellas partes, la carta para el Rey de Chatigàn. Embarcosse el Padre con su compañero, lleuando tambien en su com-

compañia vn Catequista, y sin mas compañia se partio. Partido que fue el Padre, mandò el Rey partir por otro camino las Geliàs, las quales aunque auian ydo por mas largo camino, con todo como mas ligeras, yendo a voga rancada llegaron mucho antes; y poniendose vn poquo desuiados del muelle, y desembarcadero, no quisieron llegar a el sin que llegasse primero el Embaxador, como lo trayan por orden. Llegò el Padre; y adelantandose la Gelià Capitania, fue adonde estaba el Padre Embaxador; y dandole el Capitan Mayor de aquella esquadra vna carta del Rey, la qual abierta, y entendiendo, que en ella le pedia muy encarecidamente, que se mudasse para aquella Gelià, y en ella entrasse en Chatigàn como conuenia: Bien quisiera el sieruo de Dios repugnar a estas mundanas pompas: mas viendo, que ya no auia remedio, pues en el muelle estaba ya esperando toda la nobleza de la Ciudad con inumerable concurso de pueblo, y que de los baluartes se disparaua mucha artillaria al son de muchos instrumentos muficos; y que espantados por no llegaren, embiauan ya algunas embarcaciones con banderas blancas a saber en la causa de la detiença. Viendo pues el Padre estas cosas, se resolvio a ceder a la propria voluntad, por conceder con la del Rey de Sundiua. Passado el Embaxador a la Gelià Capitania, empeçaron luego los ministros de aquella maritima esquadra a exercitaren sus varios instrumentos: los maritimos ocupandose con los remos, los de Marte con los de Vulcano; los Tibicines con la inuencion del Tirrheno Piseo, que no solamente inflamauan los militares animos de los soldados, mas tambien augmentauan la pompa a aquella entrada. Con esta desembarcaron en el muelle, donde fue recebido el Embaxador de los principales Señores con grandes ceremonias, y cortesias a su modo. En el Muelle estaba el Catual de la Ciudad, esperando con onze Elefantes, entre los quales auia vno de andas doradas para el Embaxador, y los demas sin andas para los diez Capitanes: y llegandose a el, le apresentò de parte de su Rey el Elefante, que venia para el, con vn sombrero de pion dorado, insignia de Principes. Agradecio el Padre la merced, que aquella Alteza le hazia, con todas las corteses ceremonias, que ellos acostumbran vsar en semejantes ocasiones: y haziendo el mismo Catual postrar el Elefante para que subiesse en el, no lo quiso hazer, por mas instancias que le hizieron, respondiendo con mucha sumision, y muestras de agradecimiento al Catual, que el estado que professaua, le no permitia vsar de aquella grandeza. Con esta repugnante respuesta fue forçoso yren todos a piè: y llegando desta manera al Regio Palacio, le vino a recebir a la tercera puerta el Rey: y llamandole *Pir Padrì*, le hizo muchas honras.

Plinio lib. 7. cap. 56

En

En eſte recibimiento vbo otras muchas particularidades, conforme cuentan las hiſtorias de aquel Reyno, que yo dexo de contar por llegar al principal punto de la hiſtoria. Deſpues que el Rey mandò leer la carta del Sundiua, y oyo muy de eſpacio al Padre fray Rafael de ſanta Monica, mandò traer la Princeſa ſu hija; y entregandola al Padre, dixole, que a aquel Pir deuia de tener por lo auenir en cuenta de Padre, ſi queria ſer Chriſtiana, y que como tal le auia de venerar. No reſpondio la Princeſa a eſto nada, o ya lleuada de la natural verguença feminil, o ya por eſperar a ſer rogada, como es coſtumbre en todas las deſte ſexo. Finalmente le hizo el ſieruo de Dios vna breue platica; y en ella le preguntò, ſi voluntariamente queria ſer Chriſtiana. A lo que ella reſpondio, que ſupueſto auia oydo algunas vezes dezir ſer buena la ley de los Portugueſes, con todo querria primero informarſe fundamentalmente: y voltandoſe para el Rey, poſtrandoſe le pidio le concedieſſe algunos dias de termino para en ellos oyr al Padre. Satisfecho quedò aquella Alteza de la prudente pericion de la hija: y pidiendo al Religioſo Embaxador, que ſe detubieſſe algunos dias, mandando llamar al Capitan de los Eunucos, le ordenò paraque admitieſſe al Padre en el quarto de la Princeſa todas las vezes, que quiſieſſe entrar. Con eſta ampla licencia, mediante el diuino auxilio, en poquos dias declarandole los principales miſterios de nueſtra ſanta Fè Catolica, conuirtio el ſieruo de Dios eſta bien affortunada Princeſa. y conociendo el experimentado agricultor por los buenos principios los colmados frutos, que ſe podian eſperar, cultiuandoſe el fertil natural de aquella alma, tratò de la yr aferuorando en el amor de las coſas celeſtes; y para eſto le declaraua la bienauenturança, que gozauan los bienauenturados; y para alcançar eſta, le enſeñaua lo que era neceſſario, y lo que auian hecho algunas Santas, y quan neceſſaria le era la interceſſion de aquella, que auia ſido Virgen, y Madre juntamente, declarandole el miſterio de la Incarnacion del Hijo de Dios, y las excelencias de ſu ſantiſſima Madre. y tratandole vn dia ſobre las penas, que padeceran en el Infierno los que no fueſſen Chriſtianos, y los que no obſeruaſſen la ley de Dios; quedò tan atemorizada, que llorando muchas lagrimas, dixo al Padre: Pues, porque me no hazeis luego Chriſtiana, ſi yo creo, que todo lo que me enſeñaſtes, es verdadero, y creo tambien, que la ley de los Mogos es falſa? y luego haziendo el ſeñal de la Cruz, y diziendo algunas oraciones, que le auia enſeñado el Padre, rematò con el Credo, diziendo que luego queria ſer Chriſtiana. y por mas que el Padre la quiſo diuertir, diziendole que dallì a poquos dias la baùtizaria en Sundiua; repliquò, que no podia eſperar tanto, porque

que si antes dessо muriesse, yria al Infierno; y quanto mejor seria aparecer Christiana a vista de su esposo, y de los mas Christianos, que entrar Gentil? Con esto llamando vna criada, mandò traer agua: y viendo el Padre su resolucion, la bautizò, poniendole por nombre Maxima. Hecha la Princesa Christiana, besando la mano al Padre con mucha deuocion, diziendole que quando quisiesse podria pedir licencia al Rey su Padre, y Señor, para la lleuar; esta se alcançò luego: pues el Chatigueàn Rey no deseaua otra cosa. Finalmente llegò la Princesa a Sundiua, donde fue recebida con toda la grandeza, y demonstraciones de alegria, que a semejante entrada conuenia: y sabiendose que venia ya hecha Christiana, se celebraron luego los desposorios, con que se augmentaron las fiestas, y plazeres.

Dos hijos quedaron al Rey de Chatigàn, que supuestos que menores de edad que la hija, con todo el vno por varon entraua en la sucesion del Reyno. Estos se criauan ambos en los errores de la ciega Gentilidad: con estos se asseguraua el Gentilico Rey de perpetuar su decendencia, y con la que largara, se asseguraua de les conseruar su Patrimonio. Mas como las determinaciones humanas estan siempre sugetas a las disposiciones diuinas, permitio la diuina prouidencia, que las cosas caminassen por otra via: pues muriendo el Padchà Xalamixà su Padre, y entrando en su lugar el hermano mayor, tratò luego claramente de executar su odio; y como este *Suscitat rixas*, conforme la opinion del Sabio Rey, este le siruio de estimulo para hazer guerra a su hermano; y como le superabundaua en su repleto pecho, y le faltaua la charidad, que el mismo Sabio dize, que *Operit vniuersa delicta*, la falta desta, y la superabundancia del odio, le hizo inuentar culpas, y delitos, por donde paliaua, que la guerra, que hazia a su menor hermano, era justa; y para esto no faltarian aduladores en su Consejo, que aprouarian su intento, por justissimo, y santo: y no deuiendo de tener noticia el Barbaro Monarcha de lo que nos encomienda el eloquente, aunque Infiel Tulio: *Cauendum est, ne adulari nos sinamus*, se dexaria facilmente lleuar de los pareceres, que conformarian con su deseo. Empeçase la guerra: ponese cerco a la Ciudad de Chatigàn: trata su Rey de se defender, para lo que valiendose de la aluda del Portugues Rey de Sundiua, metio en los mas importantes lugares quatrocientos Portugueses: con ellos mas seguro tratò de espetar los sucessos de la fortuna: y esta le fue tan contraria, que despues de quatro meses de assedio, en los quales por algunos fauores, que en el discurso dellos le auia hecho, esperaua prosperos fines; mas como esta no tiene mas constancia, que en la inconstancia; mudò las cosas de manera, que los

Prouerb.

Cic. lib. 1. off.

los assediados lleuados por vna parte de la falta, que ya auia de los necessarios, e inexcusables fomentos de la vida humana, y por otra parte viendo que la guerra se hazia por el Padchà, supremo Señor de toda la Moga Monarchia y no contra ellos, mas contra su proprio hermano; y que como tales se concertarian: con esta consideracion embiaron auiso al Padchà del miserable estado, en que estauan; y que supuesto eran sus esclaues, como los otros Mogos, que no los dexasse perecer; que ellos no podian entregar la Ciudad, porque estaua en confiança de los Portugueses. Entendiendo el Mogo Padchà estas cosas, empeçò a tener inteligencias con los cercados: y sabiendo que el Rey de Sundiua solicitaua ocultamente el Rey del Asaràm, paraque viniesse en fauor del de Chatigàn, embiandole para esso ciento y quarenta soldados Portugueses, y mucha poluora, y municiones, con algunos instrumentos de guerra: despachò luego vn Embaxador a la Alteza de Sundiua, en la qual le acordaua en como el era hermano en armas del Gran Padchà de Portugal; y por este respeto siempre auia conseruada la paz con los Virreyes de la India; y que el Rey de Sundiua por estas razones auiendo de entrar con su fauor le auia de fauorecer a el; y no al Rey de Chatigàn su vassallo rebelde: por lo que le protestaua de la parte del gran Padchà de Portugal, que luego mandasse recoger aquellos quatrocientos soldados Portugueses, que estauan en Chatigàn en defensa de aquella plaça, quebrantando con esto las capitulaciones, y pazes, que su bisabuelo, el grande Annaporàn, assentarà en Goa por sus Embaxadores con el Virrey Don Garcia de Noroña, que en nombre de su Señor las jurara.

Sentidissimo quedò el Sundial Rey con esta protesta: y escusandose quanto pudo, preguntò al Mogo Embaxador, si en seruicio del Rey de Chatigàn andauan algunos Sundiales. y respondiendole, que no; dixo: Pues, de que se quexa vuestro Rey è Los Portugueses no son mis vassallos: es gente libre: todas las vezes, que se quieren yr desta Isla, lo hazen; e yo no puedo obligarlos, a que se queden. Toquante a la protesta, siempre conozco, y conocerè por mi Señor, y Rey natural al de Portugal; y como su leal vassallo guardo sus ordenes con la puntualidad deuida: y assi de mi parte mandarè pedir a los Portugueses, que dezis, que se salgan de Chatigàn, y que vaian seruir a vuestro Rey: mas si ellos no lo quisieren hazer, con las armas està en la mano vuestro Rey tan valeroso; puedelos obligar a lo que yo no puedo. Con esta respuesta se dispidio el Embaxador, y con vna carta para los quatrocientos Portugueses, en la qual les daua cuenta de la protesta del Mogo Padchà. Esta les mandò esta Alteza por el mismo Embaxador, a com-

compañada de grandes promessas. A lo que respondieron los Portugueses, despues de los agradecimientos de las offertas, que les hazia, que el Rey de Sundiua podria gouernar sus vassallos, que ellos se gouernarian a sì; que ellos de presente estauan obligados del Rey de Chatigan hermano menor de su Grandeça, y que por esso no le podian largar; y que aquella guerra, que el le hazia, era poquo justificada; pues siempre le fuera leal; y que el impedirle el ingresso en la Ciudad, no lo hazia si no por assegurar su vida, y la de sus hijos. No quedò muy satisfecho aquella Alteza con esta respuesta, conociendo el pundonor, y constancia de los Portugueses: por lo que tratò de apretar el assedio; y mandando dar vn assalto general a la Ciudad, viendo el Rey de Chatigan, que los suyos se defendian floxamente, pretendio con su presencia incitarlos a la pelea: y andando el desgraciado Rey acompañado de algunos Portugueses, animando a los suyos, acudiendo adonde el enemigo insistia con mas fuerça, vino a caso vna bala de mosquete, que executando su furia en el animoso Rey, lo dexò muy mal herido; por lo que le fue forçoso el retirarse; y antes de lo hazer, mandò llamar los principales Portugueses: y haziendoles vna breue platica, y obligandolos con amorosas palabras, les encomendò no tan solamente la defensa de la Ciudad, mas tambien la suya, y de sus hijos. Con esto, supuesto que los Capitanes Portugueses trataron luego muy de veras de tomar a su cuenta lo que se le auia encomendado; con todo viendo que el Rey estaua mal, y con poqua esperança de su vida, mandaron luego ocultamente auisar de todo al Rey de Sundiua: el qual entendiendo bien que en moriendo el Rey, tratarian luego los principales del Reyno entregarense al Padchà, como a su supremo Señor, y el riesgo, que corria el Principe, que entonces no llegaua a ocho años, y que el no podia ponerse claramente en su defensa, por las razones, que se an dicho; con todo tratò con el Padre fray Rafael de santa Monica el modo, que se podria tomar para socorrer aquel Principe: y considerando el siruo de Dios sobre este punto, no obstante las dificultades, que se le oponian delante, lleuado de vn zelo verdaderamente Apostolico de tirar aquel Principe de los caminos confusos, y torcidos de la Gentilidad, y ponerle en aquel, de quien dize el Sabio: *Via eius, via pulchra, & omnes semita illius pacifica*: dexando el habito, que vestia de aquella Africana Aguila, de quien por el decendia, y tomando para aquella ocasion lo que el auia dexado, quando pensatiuo de baxo del arbol, que por infructifero auia maldicionado aquel, que todo lo visible, e inuisible tiene criado, oyendo el primero, y segundo *Tolle, lege*, se leuantò poniendose en el camino de la saluacion. Assi tam-

Prou. c. 3.

bien este verdadero hijo, sonando en sus oydos el celestial mandato, *Euntes ergo docete omnes gentes*, poniendose al camino por la saluacion de aquella alma, no repara como otra Iudit, entrar por los enemigos exercitos. y si aquella fortificada del diuino espiritu, ornandose con los mas preciosos atauios, quiso, por aquel medio atrayendo a su amor el Barbaro Capitan, librar la patria amada; el hijo de Augustino ornandose con los mas viles atauios, quiso por aquel medio atraer a si la misericordia del diuino Capitan, para fortificado con ella, librar el alma de aquel Principe del poder del Infernal Holofernes.

Deste modo llegò el Padre fray Rafael a Chatigân: y manifestandose a dos Capitanes Portugueses y dandole cuenta a lo que venia, le lleuaron luego al Regio Palacio, adonde hallaron al Rey ya retirado en el quarto de la Reyna, y que estaua ya en el vltimo quartel de su vida: y llegandose el Padre a el, le hallò ya fuera de su sentido, y sin le responder a las preguntas de ser Christiano, acabò la vida infelizmente con no lo auer sido. Viendo pues el Padre ya muerto el Rey, voltandose para la Reyna, que ya empeçaua con las mas de su cortejo a desinquietarse, haziendolas sosegar, les puso delante lo que importaua, que la muerte del Rey estubiesse secreta por algunos dias, para que en ellos vbiesse lugar de se poner en execucion la vltima voluntad del defunto Rey: y para se desentender mas esta muerte, hizo el Padre con que se mandassen venir las cantatrices, las quales en otro aposiento contiguo se pusieron a cantar: con lo que se diuirtio a los guardas, y a los principales del Reyno, que estauan fuera en vna sala. Con este disfraz corriendo fama por la Ciudad de la mejoria del Rey, tubo tiempo el Padre para tomar vna noche en el mayor silencio della, al Principe con vna hermana suya, y con la ayuda de algunos Portugueses se salio en compañia de mas quatro, que por vnos caños, que salian a la marina, salieron a la ribera del mar, por la qual fueron caminando vna legua mas abaxo, adonde estaua esperando vna Gelà muy ligera: en la qual embarcandose todos sin toquar Sundiua, mandaron poner la proa en Bengala, adonde llegò con los Principes a saluamento al deseado puerto del Vgulim. Asegurados pues los Principes, se diuulgò luego la muerte del Rey; y esta diuulgada, se retiraron los Portugueses; con cuya retirada entrò el Padchà sin ninguna resistencia en la Ciudad, y con grandes muestras de sentimiento mandò preparar las exequias del hermano; y despues destas preparadas, y los materiales odoriferos, con que auia de ser quemado, conforme al costumbre gentilico de su secta, le fue acompañar vestido de blâco sin la toca, o mecsù en la cabeça que es el su mayor luto: y despues que el voraz elemento consumio

el

el cadauer', se fue para el Regio Palacio; y mandando traer los sobrinos a su presencia, no se hallando, quedò tan furioso, que quiso dar luego muestras de su enojo, si algunos de los mas ancianos de su Consejo no le vbieran ido a la mano: y sospechando que los mandaria lleuar el Rey de Sundiua, mandò hazer muchas diligencias para saber si estauã en aquella Isla; y entendiendo, que no estauan allà, quedò muy perplexo.

Mas dexandole en su perplexidad, bolueremos a los Principes; los quales llegando, como dixe, a la Ciudad del Vgulim, se metiò el Principe en nuestro Conuento de S. Nicolas, y la Infanta se entregò a vna Matrona de las mas principales de aquella Ciudad. Desta manera acomodados, tratò el Padre Prior, que entonces era, de escriuir a Goa, ansi al Padre Prouincial fray Antonio de la Gracia, como tambien al Virrey de la India, dandoles cuenta destos Principes, y como no los tenian hechos Christianos, por no seren aun capazes para escogeren lo que les conuenia, y tambien por no dezir en los Mogos, o ellos en algun tiempo, que como a niños los auian engañados. Llegaron estas cartas à Goa, y el Virrey con el Padre Prouincial determinaron que fuessen criados los Principes con toda la decencia deuida a tales personages, ansi en el trato de sus personas, como en las buenas costumbres: y que toquante a los hazeren Christianos, que lo fuessen difiriendo, hasta que ellos tuuiessen discurso para entender en lo que pedian: y que entretanto estuuiessen a la mira, si el Rey de Arracan hazia algun mouimiento sobre ellos. Esta Alteza tanto que supo que ellos estauan en el Vgulim, se asseguròde los zelos, que tenia del Rey de Sundiua, proueiendo luego el Reyno de Charigàn de Gouernador. En este intermedio de tiempo se iban educando los Principes en todas las cosas pertenecientes al sexo de cada vno; y entre ellas iban tambien mamando la purissima leche de la doctrina Euangelica. Passandole en esto siete años, y entrando ya el Principe en los treçe de su edad, con la continuacion de los buenos exercicios, y de algunos libros deuotos, y otros de historias de aquellos Eroes Lusitanos, que por famosos el mundo tanto celebra, que de proposito los Padres le dauan a leer; los primeros, para que con la licion dellos saliesse bien instruido en la santissima Ley de Christo: y los segundos, para que tambien su licion le sirviesse de impulsos para imitar a los, que con obras eroicas en la memoria de las gentes perpetuaron su fama. Con estos estimulos ayudado del brio Portugues, que ya tenia, y de las continuas persuasiones, que le hazia el Padre fray Antonio de san Vicente su maestro; saliendo vn Domingo la comunidad de Visperas, llegandose al Prior delante de todos, dixo que ya auia llegado el tiempo, en

que Dios por su infinita misericordia le auia tocado, y que queria ser Christiano. Alabandole el Prior su buen prepoſito, no le diſſiriendo por entonces a la peticion; mas que con palabras exortatorias a la perſeueracion de aquel buen prepoſito, por le experimentar, y ver ſi era aquel deſeo lleuado de algun motu juuenil, que paſſa luego con qualquiera accidente; mas conſiderando, que el Principe no tan ſolamente continuaua con ſu buen prepoſito, mas pidio tambien que le bautizaſſen ſu hermana, la qual muchas vezes antes auia dicho al padre Prior, que queria ſer Chriſtiana: conſiderada la materia de todos los Religioſos, que al preſente ſe hallauan en el Conuento de S. Nicolas, y en la Igleſia Matriz, los bautizaron vn dia feſtiuo con toda la pompa, y aparato poſſible, poniendo por nombre al Principe, Martin, y a la hermana, Petronila.

Hechos pues eſtos Principes Chriſtianos, eſcriuieron luego a la India: y dando cuenta deſtas coſas el Padre Prouincial al Virrey, ordenò, que ſupueſto el Principe era ya Chriſtiano, ſeria mas conueniente traerle a aquella Corte, como à Emporio muy freqentado de todas las naciones de aquel vaſtiſſimo Oriente. Con eſta orden vino el Principe à Goa, acompañado de ſu Maeſtre el Padre Fray Antonio de S. Vicente. En eſta Corte eſtubo algun tiempo en el nueſtro Conuento de nueſtra Señora de Gracia, adonde con el trato de los Caualleros de aquella Corte ſe acabò de conſumar ansi en la policia, y coſtumbres Portugueſes, como tambien en el exercicio militar, el qual operò tanto en sù generoſo animo, que antes de cumplir los diez y ocho años, no le ſufriendo ſu generoſidad eſtar mas tiempo recluſo entre Religioſos Clauſtros, hizo ſaber al Virrey, que ſu deſeo era ſeruir a la Mageſtad de Portugal en las armadas, para con eſſo le obligar a reſtituirle en el Imperio de Arracan, que en aquel tiempo eſtaua en poder de vn Tirano, que falſamente auia muerto a ſu Tio, y primos, con cuyas muertes à el le venia por legitima, y varonil ſuceſſion, como hijo legitimo de Alemanjà Rey de Chatigàn, y nieto de Xalamixà ſegundo deſte nombre, Padcha de toda la Moga Monarchia. Con eſto entendiendo el Virrey ſu deſeo, le entrego à aquel peritiſſimo Maeſtro del Arte Militar, el grande Capitã Rui Freire de Andrada, General del Eſtrecho de Ormus. En compañia deſte gran Capitan ſe moſtrò el Principe Don Martin en todas las ocaſiones, que ſe offrecieron, tan valeroſo ſoldado, que ſuperando el valor la falta de los años, cauſaua eſpanto aun entre los mas veteranos ſoldados: de manera que en tiempo que gouernò la India el Illuſtriſſimo Señor Don Fray Luis de Brito, y Meneſes, Religioſo Auguſtiniano, y Obiſpo de Meliapor, electo de Cochim, en la ocaſion que ya tengo relatado, de

que

que el Achen venia cercar Malaca, embiando en socorro a quella armada, en que fue por Capitan General Don Francisco Coutiño del Sem, hizo Capitan al mancebo Principe: en el qual oficio se vbo tan valerosamente, que encontrandose las dos Armadas, y començandose la Naual batalla tan peligrosa para los Portugueses, por la gran desigualdad que auia, ansi en el numero, y calidad de las embarcaciones, como tambien en el numero de los soldados, porque en todas estas cosas lleuauan los Achenes mucha ventaja; con todo fue Dios seruido, que quedasse, como tengo dicho, la vitoria por los Portugueses. En esta naual batalla se vbo el Mogo Principe tan valerosamente, que atracando con su nauio vna Galera enemiga, la quemò, quedando el animoso Principe atreuesado de vna lançada. Este, y otros seruicios tenia este Principe hecho a la corona de Portugal: mas como esta estaba entonces en poder de los Ministros de Castilla, y disponiã las cosas della de manera que no llegauan a la noticia de los Señores Reyes Catolicos, sino lo que a ellos conuenia, tenian los dichos Señores Reyes poca noticia deste Principe. Despues desta vitoria se tornò a embarcar este Principe en la armada de alto bordo, en que era General Nuño Aluarez Botello, a donde dio tambien la satisfacion, que se esperaua de su persona.

En este intermedio de tiempo permitio la diuina disposicion, que Portugal aclamasse por su Rey a la Magestad de Don Iuan IV. deste nombre: y llegando esta nueua a la India, determinò este valeroso Principe venirse a Portugal a dar la obediencia a su Magestad, y tratar de sus cosas: y entendiendo que el Virrey le no concederia licencia, mas antes le empidiria el viage; comunicando su intento con el Reuerendo Padre Prouincial fray Gaspar de Amorin, ayudandolo en todo lo que era necessario para tan largo viage, le embarcò oculta y disfraçadamente para Portugal: adonde llegando a saluamiento à Lisboa, se fue luego a buscar su ordinario hospicio, adonde auia Conuentos de nuestra Ordẽ; y ansi se fue al Conuẽto de nuestra Señora de Gracia: adonde hallando al Reuerendo Padre Maestro fray Luis Coutiño, que auia sido Prouincial en la India, y su gran fissimo apoyo, y a otros Religiosos, que le conocian tambien de allà, le lleuaron a la celda del Reuerendo Padre fray Antonio de Silua, que entonces era benemerito Prouincial de aquella Prouincia: el qual con su acostumbrada charidad, y beneuolencia le agasajò con mucho amor, supliendo a las faltas del comun con su acostumbrado zelo, y y piedad y el sobredicho Padre Maestro fray Luis Coutiño, valiendose para esto de sus Ilustres parientes. Mas como el Principe Don Martin se auia embarcado de la manera, que auemos dicho, ve-

venia tan desprouecido de todo lo necessario à tal persona, que era menester mano Regia para le poner como conuenia. Con todo en quanto no llegò la generosa, y liberal de su Magestad, acudio tambien el Reuerendo Padre Maestro fray Iuan de Alencastre, que como ramo de la Regia casa de Auero, brotando en el los influxos de tan clara, y Real Sangre, el matada con los realces de la charidad y piedad religiosa, tomò a su cuenta el vestirle de todo punto, y de modo que pudiesse aparecer. Tambien acudio a otras faltas el Padre Presentado fray Bonaventura de las Llagas, mas lleuado de su natural charidad, que del conocimiento, que tambien auia tenido del en la India. Despues destas cosas, tanto que el Padre Maestro fray Luis Coutiño tubo lugar para hablar, e informar a su Magestad, luego con Real, y poderosa mano le mandò assistir en el mismo Conuento de todo lo necessario: adonde estubo hasta que se embarcò para la India bien despachado: mas segun las nueuas, que hè tenido, fue Dios nuestro Señor seruido, que muriesse en el viage. Permita el por su infinita misericordia, que aya alcançado en la vida eterna, en lugar de la transitoria corona, que auia perdido, la verdadera y eterna. La Infanta Petronila su hermana, que dexamos en el Vgulim, despues de algunos años, tambien fue Dios seruido lleuarla para si, auiendo viuido, segun lo que della escriuian los Religiosos, inocentissimamente; por medio de la qual, y de la diuina misericordia alcançaria la bienauenturança en el Reyno eterno.

CAPITVLO XXIX.

En el qual dà el Autor relacion de algunos peligros, y trabajos, que passò en los Reynos de Arracan en la conuersion de los Infieles.

DIVERTIENDOME hasta ahora con algunas conuersiones, que hizieron los Religiosos Augustinianos en estos, y otros Reynos, me serà necessario tornar à Angalacale, adonde quedaua ocupado en la conuersion de aquellas almas, de que tengo ya dado cuenta en el Capitulo xxvij. Estando pues en

en este Bandel, me llegò vn Correo de Arracàn con cartas de Gaspar Pacheco de Mesquita, en las quales me daua cuenta de su llegada a aquella Corte con quatro Nauios, y vn galeon; y como venia por Embaxador a aquella Alteza mandado por el Virrey de la India, que entonces gouernaua, Don Miguel de Noroña, Conde de Liñares; y entre otras cartas vna del mismo Virrey, y otra del Padre Prouincial de la India, que entonces era el Padre fray Gaspar de Amorim; en las quales cartas me mandauan ambos, que no estando impedido con algun caso importante, fuesse luego à Arracàn, y assistiesse con el Embaxador a los negocios, que lleuaua del seruicio de su Magestad. Con estas ordenes despues de la auer dado a los Neofitos, y mas Christianos, que auian venido nueuamente a habitar el Bandel de Angaracale, me partì para Arracàn, adonde despues de cinco meses, que duraron los negocios, y se acabaron con poqua satisfacion del Rey de Arracàn, por no se le poder diferir à algunas cosas, que queria, sin primero se dar cuenta al Virrey; con que se partio el Embaxador con su armada para Bengala, y de aqui despues de varios sucessos, que dexo, por no seren al proposito de nuestra historia, se partio para Malaca, e yo me quedè en Arracan, por no poder alcançar licencia de aquella Alteza para me yr, difiriendomela muchas vezes, hasta que vltimamente me dixo, que yo no auia venido en la Armada del Embaxador, que supuesto esto me dexasse estar; pues en Arracan me auia dado Iglesia, y auia tambien Christianos. Con esta desabrida respuesta me fue forçoso conformarme con su gusto: porque el de vn Rey anda muchas vezes igualmente con el poder; y ajuntandose estas dos cosas, dificil es obseruarse aquel primer principio de la ley natural, consagrado por la boca del diuino Maestro Christo: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris: &, Quæcumque vultis vt faciant vobis homines, eadem facite illis.* Entendiendo bien la intencion, con que aquella Alteza me detenia; dissimulando la grandissima desconsolacion, que internamente traia, ansì por quedar sin compañero, como tambien, porque sabia quan dificil me auia de ser el ponerme en libertad. con todo no obstante estas causas, tratè de enteriormente mostrarme muy alegre, y conforme con la voluntad de quien por entonces dependia mi libertad: y con esta determinacion continuaba mas a menudo la assistencia de Palacio; de manera, que entendiendo el Rey, que estaba yo muy satisfecho, me hazia algunas mercedes; que como venian fuera de tiempo, me augmentauan las sospechas, con que biuia; estas fundadas en estar certificado, que estaba aquella Alteza persuadido aque yo fuera la causa principal, para que el Embaxador le no difiriesse con efeto a las cosas, que auia pedido.

Con

Con estas consideraciones andaua bien pensatiuo, viendome sin libertad, y sin remedio humano ninguno. Con todo poniendo todas mis esperanças en el principal, que es el diuino, esperaba algun dia dezir con el Profeta Rey: *Liberauit me ab inimico meo potentissimo & ab his, qui oderunt me: quoniam robustiores me erant.* y supuesto que por esta parte, como digo, viuia desconsolado, con todo consolauame viendo el seruicio, que se hazia a Dios en la cultiuacion de passante de sietecientas almas Christianas, que en esta Ciudad, y circunuezinos arrabales auia.

En este exercitio, y en la conuersion de algunos Gentiles, passaua la vida, auiẽdo ya catorze meses, que assistia en esta Corte, en la qual auia algun tiempo biuian dos estrangeros Europeos, vno Tudesco, y otro Belga Pichalingue; y supuesto que ambos contaminados con los pestiferos errores de la Eregia, con todo diferentes en ellas; porque el Aleman era Luterano Protestante, y el Belga era Anabatista. Este se llamaua Sebastian, y el otro Nicolàs Clas: ambos pretendian casar con mugeres Catolicas, con pacto, que cadaqual biuiesse en su Religion: y veniendo ambos a tratar con migo sobre este punto; les respondi lo que conuenia; y tratandoles sobre sus errores, y mostrandoles claramente, quan engañados viuian; y continuando el Germano algunos dias con sus dudas: fue Dios seruido por su infinita misericordia, que vn dia despues de auer estado al santo Sacrificio de la Missa, me dixo, que queria ser Catolico, porque ya entendia que solamente en la Religion Romana se podia saular. Abraçandole por tan buena nueua, y dandole el osculo, que ellos acostumbran en señal de buena amistad, le dixe, que era necessario abiurar publicamente las Eregias que auia seguido: y veniendo en esto, vn Domingo en la Iglesia abiurò en la forma acostumbrada. Hecho esta, le dixe; que supuesta la merced, que Dios le auia hecho en le dar conocimiẽto de sus yerros, para los aborrecer, era tambien necessario confessarle. Respondiome, que a todo se expusiera, quando por la misericordia del Señor reconociendo los errores, que auia seguido, se resoluiera dexarlos: mas que para hazer vna confession como conuenia, que era necessario encaminarle: para lo que me pedia que tubiesse por bien de le señalar algunas horas cada dia, en las quales pudiesse venir hablar con migo. A esto le respondi, que a toda la hora, q̃ viniesse, me hallaria siẽpre prompto. mas que supuesto su casa estar tan desuiada, que me parecia mejor quedarse con migo: para lo que mandandole preparar vna celda, estubo en ella algunos dias, en los quales se confessò generalmente de toda su vida, con muestras de grande arrepentimiẽto. Hecho esto, y las diligencias, que manda el Ritual Romano, le casè. El otro erege, o para mejor dezir,

dezir, Gentil, pues aun no era bautizado, por tenerem los Anabatistas para sì, que no lo pueden ser sino de edad de treynta y tres años; fue tambien Dios nuestro Señor seruido, que al fin de muchas persuasiones, ansi de mi parte, como tambien de la parte del ya Catolico Nicolàs Clas, al cabo de dos meses se resoluio en querer ser Christiano. Con esta resolucion, despues de catequizado mediocremente, le bautizè, quedandose con el mismo nombre de Sebastian, y dahi a poquo tiempo se casò.

Entre estas cosas no me descuidaua tambien por todas las vias possibles de mi libertad: y ansi hallando al Rey vn dia muy alegre con vnas nueuas buenas, que le auian venido, le pedì licencia para me yr confessar a Bengala, pues auia ya diez y siete meses, que no lo hazia, por no auer otro Padre; y que nuestra Ley nos obligaua a los Sacerdotes a confessar muchas vezes (scilicet, auiendo materia,) y que antes perderia la vida, que de quebrantar la ley de Dios. A esto me respondio el Barbaro Rey, riendose, y como quien burlaua: Pues como, Padri, ahora que todos los Principes, y Grandes de mis Reynos vienen para assistiren a la mia coronacion, vos quereis vos yr para Bengala? y con esta respuesta mudando la platica a otra cosa, no me dio lugar para le replicar. Muy mal me parecio esta respuesta, entendiendo por ella, que el interior, de donde auia salido, no estaba para con migo tan immaculado, como yo quisiera: mas conformandome con la disposicion diuina, me armè de paciencia, exponiendome a lo que ella dispusiesse de mi: pues, como dize el Sabio: *Patientia linietur Princeps, & lingua mollis confringet duritiam*. Con esta determinacion me deliberè a no le pedir mas licencia: y por no dar mayores motiuos a sus sospechas, me resoluì por entonces conformarme, operando, con su voluntad, en todo aquello, que no fuesse contra el seruicio de Dios; al qual, como no sea oculta la pureza, o impureza de nuestras intenciones, fue el seruido, no reparando en mis muchos demeritos, darme luego ocasion de merecer: pues quando yo mas trataua de euitar todos los motiuos, que me pudiessen descongraciar con esta terrena Alteza, entonces me los dio mayores, para mostrarme quanto mas me conuenia congraciarme con su celestial Alteza; posponiendo a su seruicio todos los respetos humanos, hasta me exponer al peligro de perder lo que mas se estima. Y ansi fue seruido, que vn dia me entrasse por la puerta vn Raulin Panjan, que como tengo dicho, son sus Religiosos. Este viendo que estaua acompañado, me dixo que tenia vn negocio, que tratar con migo en particular: para lo que retirandome con el, quitando de vn cañudo vnas ojas de palma, a que llaman olas, que es el papel, en que escriuen, estando sequas,

Prou. 25.

des, que ay para venir acà; mas con el fauor de Dios, ſiguiendo V.P. al Raulin, y queriendo hazer lo que el le aconſejarà, podrà venir, y tornar a ſaluamiento. Quatro leguas diſtante, donde yo habito, eſtan mas ſiete Chriſtianos, cinco Portugueſes, y dos topazes, caſados todos al modo de la tierra, con hijos, y todos quieren ſer Chriſtianos, y confeſſarenſe; y anſi todos hazen la miſma peticion, y proteſta.

Eſtas fueron las formales palabras de la carta del deſterrado Portuguès, las quales confieſſo que me dexaron confuſo: deſta me diuirtio el Raulin, preguntandome lo que reſpondia a aquellas olas de ſu hermano. Dixele, que la reſpuesta era tan dificil, que no lo podia ſet mas; pues en la reſolucion della no iba menos que el rieſgo de la conciencia, o vida. A eſta reſpuesta me fue facilitando el viage con las mas aparentes razones, que pudo. Con todo le dixe, que me dieſſe tiempo para conſiderar ſobre la materia; pues era tan dificil, y diziendome, que tenia que vender vna embarcacion, que auia traydo cargada de algodon, y que para eſſo ſe detendria quatro o ſeis dias, y que en eſtos me podria deliberar, y que el vendria verſe commigo: con eſto ſe fue, e yo mandè luego llamar vn Chriſtiano natural de la tierra, y hombre de buena vida; al qual fingiendo que queria que me ſupieſſe quantos Chriſtianos eſtaban en el deſtierro de Maum, para los pedir al Rey: me reſpondio, que era coſa eſcuſada la tal diligencia, porque en ninguna conformidad me los concederia; quanti mas, que los Chriſtianos, que allà auian ydo, ya deuian de ſeren muertos, pues auia algunos años, que no auia nueuas dellos, ni ſe podian ſaber ſin grande rieſgo, por las grandes penas, que auia de comunicar, o querer comunicar con gente, que eſtaba en aquel deſtierro: y para me diuertir de todo deſte penſamiento, me dio plena noticia de todo; diziendo entre otras coſas, que quando los Reyes Mogos tienen ſoſpechas, que algunos con titulo de Embaxadores entran en ſus Reynos, para eſpecularen las fuerças, y eſtado dellos, queriendo penetrar las coſas mas ſecretas de ſu Conſejo, para de todo informaren a quien los embiò; el caſtigo, que acoſtumbra dar a eſtos tales, es, mandarles cortar los talones, o carcañales, para con eſto les impedir la agilidad de huiren, y para ſeren luego conocidos por fugitiuos; y deſpues de marcados deſta manera los manda lleuar a las dichas Sierras de Maum, de donde no ſalen mas. Son eſtas Sierras habitadas de cierta caſta de Mogos ſeluaticos, mas barbaros, e indomitos que los otros Mogos; y ſupueſto que en el hablar vſan del miſmo idioma, con todo tan corrupto, y groſſero en la pronunciacion, que ni los otros Mogos los entienden en muchas palabras. En las entradas deſtas exiliares Sierras, hachoquidares, que es lo miſmo que

entre nos otros Guardias, o Aduaneros, que obſeruan puntualiſſimamente las rigoroſas ordenes de aquellos paſſos; de los quales no ſalen los Barbaros ſin primero los choquidares los marcaren en el braço derecho con cierto ſello, el qual metiendoſe en tinta roxa, dexa eſtampados en la carne los ſignificatiuos efectos de la licencia. Con eſta van tres leguas mas adelante, haſta llegaren a vn Rio, donde eſtan otros choquidares, que reconociendo la marca, los dexan paſſar. Deſte parage, para entraren en la Ciudad de Arracàn, hà de paſſar primero otros tres choquidares, mas no tan rigoroſos. Las ordenes, que ay en los dos mas llegados a las Sierras, ſon, que ninguna perſona de qualquiera eſtado, y calidad que ſea, exceptuando los Raulines, pueden entrar en las dichas Sierras ſin formon del Rey, que es vna licencia que hà de cõſtar por eſcrito, ſellada con el Regio ſello, ſo pena de perderen las vidas, ansi ellos, como ſus familias, parientes, y propinquos mas llegados, con pierda, y confiſcacion de las haziendas para los acuſadores; y en las miſmas penas encurren tambien los mas comparticipes, que operando, o ayudando, o ſabiendo, no lo denunciaron.

Sabiendo eſtas coſas, pareciendome impoſſible acudir al remedio eſpiritual de aquellas ouejas, no tratè de hazer mas diligencias, por me parecer ſerian infructuoſas todas las que en eſta materia hizieſſe. y eſtando ya fuera deſte penſamiento, y para reſponder a las cartas, ò olas, que me auia traido el Raulin, diſculpandome de no poder yr, con apuntar las dificuldades, que auia: en eſte interim llegò el Raulin, diziendome que dahi a dos dias ſe auia de partir, y que venia a ſaber, ſi yo auia de yr: y teniendo aun freſca la memoria de los peligros, y dificuldades, que me auian contado; le preguntè, ſi burlaua. A lo que me reſpondio: que ſi los Raulines Portugueſes burlauan, quando tratauan de negocios, que los Raulines Mogos no lo hazian. Algũ tanto me enuergonçè con eſta reſpuẽſta: y viendole quaſi deſconfiado, le ablandè con le dezir, que no me auia entendido; pues ſi yo le diera aquella reſpueſta, fuera lleuado delos grandiſſimos peligros, que auia para hazer aquel viage: y refiriendoſelos muy por menudo, me reſpondio, que todo aquello era verdad, mas que yendo en ſu compañia, y haziendo lo que el me aconſejaria, que no auria ningun peligro; y mas, que ſe eſpantaua de yo no querer hazer aquel viage por aquellos peligros, que auia apuntado; pues ſu hermano le auia dicho muchas vezes, que los Raulines Chriſtianos por ganaren almas para ſu Dios, le ponian a todos los peligros, viniendo de tierras muy longinquas, ſolamente para eſte efecto. Bien entendi yo por aquellas ra-

zones, que le devia de tener contado el cuñado grãdes excelencias de los Religiosos, por las quales el Raulin devia de tener formado gran concepto de los tales: y por le no quitar desta opinion, mas antes, si pudiesse ser, confirmarle en ella, no tan solamente a el, mas tambien a los catecumenos, que con esta buena fè esperauan por mi, para seren baptizados; y temiendo tambien por otra parte, que haziendo lo contrario, se siguiria lo que el Martir Cipriano arrecelaua, quando aconsejando al clero dezia: *Propter lapsos, & catechumenos, ne vacui exirent*; y luego mas abaxo en la misma Epistola siguiendo la materia: *Vt à fide, & misericordia Domini non deficiant*. Con estas consideraciones respondì al Raulin, que estaba expuesto a passar por todos los peligros, que vbiesse, por yr a socorrer aquellas almas: por lo que dixesse el modo, que auia de tener para lo hazer sin el peligro, que dezia. A esto me respondio muy contento, que dos cosas eran necessarias para salirmos bien deste negocio: la primera, el segredo; la segunda, la breuedad: porque en esta, dezia el Barbaro, segun nuestra opinion, consistia mucha parte del segredo, en este el buen sucesso de lo que intentamos; porque a no auer grãdissimo segredo, no arriscamos menos que la vida, y essa a vos como estrangero, y menos culpado, vos la quitaran con vn golpe, quidandovos la cabeça; con lo que sin tormentos breuemente ireis a gozar de los bienes, que dezis los Christianos promete vuestra ley à aquellos, que mueren por ella: mas yo, como natural, y Raulin, serè condenado por mi Xoxom Pungri (que como tengo dicho, es el summo Pontifice de los Mogos) a perder la vida con grandissimos tormentos: y no se contentando con esto, la quitaran tambien a todos mis parientes. Por donde considerad ahora, si me importa salir a saluo con este negocio; y con esta consideracion no vos parecerà dificil el confiaruos de mi, no traiendo persona alguna con vosco, ni comunicando esto con ningun Christiano, si no hazerdes lo que yo vos dixere; que es hazeruos Raulin en el habito; y dexando esse vuestro, y vestiendo lo que yo vos diere, vos raparè la cabeça, assi como yo estoy; y deliberando vos a esto, dexad vuestra casa entregue à alguna persona confidente; y fingiendo algun viage, le auisareis, que no tornareis sino dentro de quinze, ò veynte dias. y supuesto vos veo pensatiuo, vos quiero dar dos dias mas de termino para negoceares lo que vos parecerà, y vos acabaredes de resoluer. Con esto se licenciò, no auiendo errado en el concepto, que auia hecho: porque en la verdad lo estaba, y quedè tan indeterminable, que fluctuando entre vn mar de varios pensamientos, y corriendo entre la variedad dellos, todos los rumbos de la aguja del entendimiento no

Cip. Ep. sup. Catechum.

acabaua como pusilanimo de fixar en el rumbo mas conueniente del seruicio de Dios, y bien de aquellas almas, que corrian por mi cuenta. Hasta que poniendo la proa en el acertado rumbo del auxilio diuino, me ocurrio lo que dize el Doctor de las gentes: *Existimo enim, quod non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis.* Paul. cap. 8. ad Rom. Confortado ya con el diuino auxilio, considerando a lo poquo, que me arriesgaua, para el mucho, que esperaua alcançar; y que perdiendome entonces me ganaua; me acabè de resoluer; y dando orden à algunas cosas, y metiendo en vna canastilla, o petaquilla, compañera ordinaria de los Missionarios de aquellas partes, adonde lleuan todo el aparejo necessario para celebraren, y exercitaren el primero, y vltimo Sacramento. Teniendo puesto las cosas necessarias en orden, esperaua por el Raulin, muy confiado en la misericordia diuina, que no reparando en mis pecados, se siruiria de tomarme por instrumento para lleuar al fin aquella obra de su seruicio.

Passaronse finalmente los dos dias: llegò el Raulin; y diziendole, que estaua ya preparado, y que todas las vezes que quisiesse partir, le acompañaria de buena voluntad, pues iba en seruicio del verdadero Dios: la respuesta desto fue abraçarme, llamandome de *Bay*, que quiere dezir, hermano, diziendome: Ahora acabo de creer, que todo lo que mi hermano nos dize en Maum de la ley Christiana, deue de ser verdadero. Pues creedme hermano, le repliquè, q̃ es tan verdadero, que solamente en ella puede auer saluacion. La respuesta desta verdad fue dezir el ciego gentil: *Vmà*: que es palabra, que entre los Mogos quiere dezir con grandissima admiracion, *Esso puede ser*. y voltando la platica al negocio presente, me dixo: Bay, a la noche vos vendrè à buscar à tales oras, y a las quales me estareis esperando a la puerta, para me abrirdes sin estruendo. Con esto se fue: e yo me quedè suplicando a la diuina Magestad se siruiesse por su infinita misericordia de nos encaminar. Llegò la noche, y a la hora señalada como estaban ya todos los de casa recogidos, me fui a la puerta esperar el Raulin: el qual vino puntualissimamente, y entrando nos ambos a escuras hasta el aposento de mi recogimiento, aqui a la luz de vna candela, la primera cosa que hizo, fue raparme la cabeça, y luego desnudandome del habito de mi profession, tomè el habito, que por entonces era menester, que eran dos paños amarillos, con los quales cubriendose con vno de la cintura para baxo, otro sirue como de capa. Este es el habito de los Raulines Panjanes, y Moxanes. Vestido con este habito, quitò vna caxetilla de plata, adonde traya molido sandalo blanco, con otros mixtos odoriferos: y vntandome por los circulos oculares, pe-

pechos, y frentes, y metiendome vn abanillo en la mano, me dixo: Hermano, ya estais hecho medio Raulin. vamonos luego sin mas detiença. Pidiendole que esperasse vn poquo mas, poniendome de rodillas delante de vn Christo, dixe el *Viam pacis*. Acabado este, y queriendo yo cargar con la canastilla de las sacras vestiduras, no lo consintiò, y quitandomela de las manos, cargando cõ ella, nos fuimos embarcar. Llegando a la embarcacion, hallè que el Raulin era mas graue, de lo que auia mostrado; pues vltra de nueue paiques, ò vogadores, que traia, traia mas quatro Moxanes, que le seruian, y la embarcacion muy bien concertada con vna cubierta, que tomaua de popa a la proa. Son estas cubiertas de ojas de Palma, y de Bambus, o Banía, como tengo dicho llaman los Bengalas. con lo que quedan las embarcaciones emparadas de todas las inclemencias del tiempo: mas no vsan destas cubiertas, sino quando nauegan por Rios. Con esta comodidad fuimos nauegando dos dias, ayudados de las corrientes de las aguas: y llegando ya cerca del primero choquidar, que, como ya dixe, es lugar, adonde assisten las guardias delos passos guardados, nos dexamos quedar media legua mas a baxo, esperando por la noche.

Llegando esta, fuimos vogando hasta llegar al choquidar, y antes de salir el Raulin Patron en tierra, me auisò, que auia de salir a tierra con los demas, porque assi era costumbre, para visitaren la embarcacion, y contaren las personas, para veren, si entrauan mas de los que auian salido, y que el numero estaba cierto; pues en mi lugar auia dexado en Arracan vn su hermano menor, para tener en mi lugar, quando tornasse a ponerme liure de donde me auia traido. y diziendome, que me fuesse assentar al piè de vn arbol, que me mostrò, y que ahi estubiesse con la cabeça recostada, y cubierto, como quien estaba malo; y que si me preguntassen alguna cosa, respondiesse con voz doliente, que estaba con la febre; y que el entonces supliria la mas platica, y me tornaria a embiar ala embarcacion. Hecha esta aduertencia, saliendo todos a tierra, sali yo tambien, y me fui assentar en el lugar señalado; y el se fue hablar con los choquidares, los quales estaban assentados de baxo de vn portàl; y tanto que vieron el Raulin, se leuantaron, y le vinieron a recebir con grandes cortesias, y despues q̃ se hablaron por espacio de vn quarto de hora, embiaron dos escriuanes, a que ellos llaman Catagaris, a visitar el barco, y a contar la gente. En este interim considere quada qual, que tal estaria, viendose tan cerca del peligro. Receloso, y temeroso confiesso que estaba, y discurriendo entre timidos pensamiẽtos, me ocurrio a quel de mi gran Padre Augustino Santo, quando sobre las palabras del Psalmo 94. *Ple-*

re-

remus ante Dominum, qui fecit nos: dize: *Quia non plorauimus quando nos fecit; & tamen fecit. Qui ergo fecit antequam rogaretur, deferit, cum rogatur?* Eſtimulado con eſtas palabras de mi gran Padre, confiado imploraua la diuina miſericordia. En eſto llegando a mi los dos Catagaris, y deſpues de me ſaluta-ren con el acoſtumbrado *Pana coday*, que quiere dezir, *Dios eſtea con voſco*; me preguntaron que tenia. y reſpondiendo, que eſtaba enfermo, ſe fueron; con lo que quedè mas aliuiado: y deſpues de ſe licenciar el Raulin de los Choquidares, me mandò embarcar, con lo que quedamos por la miſericordia de Dios libres deſte primero Choquidar. Con eſta miſma orden fuimos paſſando los mas que auia, haſta llegarmos al vltimo, y mas riguroſo. A eſte pues llegamos con dos horas de dia, y entretanto que ſe mandò hazer de comer, fue nueſtro patron a dar cuenta a los Choquidares de ſu llegada. y como eſtos Gentiles tienen tanta veneracion a eſtos ſus falſos Religioſos, no le miraron las ropas, que lleuaba; lo que deuia de ſer, por la adià, o preſente, que auia dado de doze libras de pimienta, con lo que le dieron luego licencia para entrar. Y replicando el Raulin, que en acabando de comer, ſe yria luego, le dixeron, que eſtubieſſe muy de eſpacio, porque a toda hora le abririan la puerta. Con lo que fue continuando en platicar con ellos. y eſtando engolfados en eſta platica, llegò vn ſeruidor con el auiſo, que eſtaba la cena preparada; la qual mandò traer alli, y deſpues de varias ceremonias, con que la bendixo, quedando con ellas, ſegun ſu opinion, todos aquellos guiſados ſantificados; conuidò los dos Capitanes del Choquidar: coſa que eſtos Gentiles tienen a gran ventura, teniendo para sì, que guſtando de aquel comer, quedan por aquel año preſeruados de todos los deſaſtres, y peligros. Entre eſte comer, entrò tãbien en el, el contrahecho liquor de aquel, aquien la Gentilidad antigua por eſte reſpeto dedicò las Bacanalias fieſtas: digo contrahecho en lo material, mas no en los effectos; pues haziẽdoſe de arroz, y de otras coſas, haze la miſma operacion, que el verdadero, bebiendoſe en demaſia. Pues como el Raulin deuia a poſta de traerlo en abundancia para eſte effecto; no ſolamente los dos Capitanes quedaron raptos en la gloria de Bacco: mas tambien todos los mas officiales, que por el diſcurſo del brindis ſe vinieron llegando; y participando deſta gloria, era forçoſo participaren tambien del extaſis. En eſte les pareceria tener en preſentes todas las luzes del mas alto Firmamento; y no podiendo ya las canſadas viſtas, y peſantes cabeças participaren de tantas luzes, compadecida la Bacanalia Alteza de ver tan cargados a ſus deuotos, los entregò al deſcanſado Morpheo, que infundiendoles en los abſor-

tos

tos espiritus; su operatiua, y necessaria virtud, y no que con mas trabajo fuessen a buscar los acostumbrados lechos, los offrecio entre verdes, y esmaltados tapetes; adonde los dexaremos con la fuerça blanda, y suaue del sueño, venciendo la fuerça del potente liquor.

CAPITVLO XXX.

En el qual prosigue el Autor con el viage de las Sierras de Maum, y de lo mas que le sucedio hasta salir dellas, y tornar a la Ciudad de Arracan.

TANTO que el nuestro Raulino Patron vio que la mayor parte de los guardas estauan, ya pagando su demasiada gula, con el mas solito tributo, y que los otros le pagauan tambien segun la cantidad, que auian recebido; se leuantò de la mesa, y mandandola recoger, nos pusimos luego a camino, cada vno con su fardel a cuestas; y hallando a la puerta dos guardas, que con los efectos del licor, que tambien auian gustado, estaban mas alegres de lo acostumbrado; con la qual nos dexaron passar, haziendo nos grandes sumbayas, o reuerencias, que al son de mal pronunciadas salutaciones nos quitaron todo el recelo, con que ibamos entrando. Passadas las puertas tan felizmente, empeçamos luego a subir las sierras, yendo alternatiuamente gritando algunos de la compañia, y de quando en quando disparando dos arcabuzes, que trayan, por respeto de los muchos Tigres, Rinocerontes, y Bufalos, que por alli ay: y como estas sierras son tan fragosas, y asperas, no se podiendo de noche caminar por ellas, nos fue forçado media legua distante de las puertas, subirmonos en vnos arboles, y en ellos esperarmos hasta que fue dia claro; con el qual continuando la subida de las sierras, gastamos tres dias, subiendonos siempre de noche a los arboles, por respeto de los animales, que dixe. Al quarto dia llegamos a vnas llanadas muy grandes, donde encontramos algunos Barbaros cubiertos de figuerinas, y caprinas pieles, con las cabeças descubiertas, y rapadas, que passeauan ca-

cidad de ganado, vacun, y cabruno, y algunos domesticos Bufalos. Passadas estas, entramos en otras pobladas, y cultiuadas de arrozes, legumbres, y algodon: por aqui auia muchas casas de bambus cubiertas de paja, mas desuiadas las vnas de las otras, por acostumbrarè estos seluaticos Mogos a viuiren con sus familias apartados vnos de los otros en medio de sus sementeras, en las quales auia tambien algunas Varelas de sus Idolos, mas toscamente fabricadas. Passando estas cultiuadas campañas, fuimos subiendo vnas sierras de tres, o quatro leguas, donde anocheciêdonos, pernoctamos en vna Varela, que alli auia. Aqui me dixo el Raulin, que si al otro dia caminassemos bien, yriamos a dormir a casa de su hermano; auiendo ya cinquo dias, que teniamos entrado en las sierras. y como el camino, que tenia passado, auia sido la mayor parte aspero, y fragoso, lleno de piedras, e yo yba descalço, por me conformar con el habito, que entonces lleuaba; y porque los Mogos no vsan ningun genero de calçado, excepto, como ya dixe, el que vsa el Xoxom Pungi su summo Sacerdote: quando llegamos a la penultima jornada, llegue con las plantas de os pies dessolladas, y en algunas partes ya con llagueritas, de manera que era impossible continuar a piè lo que faltaua del camino: con lo que fue forçado hazerenme vn andor, aque en aquellas partes llaman Ciriau, y para esto cortaron bambus fuertes, y betas para le ataren, con que me lleuaron a los hombros quatro personas, reuesandose hora vnos, hora otros. Y como por este respeto auiamos de caminar mas de espacio, de lo que el Raulin quisiera, despachò delante vn seruidor, para que llevando al cuñado la nueba de mi llegada, truxesse tambien quatro, o seis personas, para aiudaren a los que yrian ya cansados. Con esta orden partio el seruidor en amaneciendo; y como yba a la ligera, llegò adonde iba, dos horas despues de medio dia: y dando la nueba al patron del auiso, que lleuaba, luego immediatamente embiò ocho personas; y hallandose con mas dos Portugueses, vinieron luego en siguimiento de los ocho: mas como caminauan de espacio, por causa de tener los talones cortados, que como tengo dicho, era el primer caràter exterior, con que alcñalauan a los que desterrauan para aquel destierro: con esto llegaron mucho antes los ocho chaquores, que auian embiado para lleuaren el Ciriau; con cuya llegada se caminò de manera, que encontramos los Portugueses con vna hora de dia, y poquo mas de media legua desuiados del lugar de donde tenian salido. Estos tanto que me vieron, y conocieron, assi por yo venir en el Ciriau, como tambien por las faciones de la cara, leuantando las manos al Cielo con muchas lagrimas, no se saciauan de dar gracias al Diuino

Pa-

Padre, y Autor de las misericordias, y llegandose a mi con demonstraciones, mas pias, y vmildes, de què prudentes, me obligaron, no obstante que no podia sostenerme sobre las plantas, por respero de estaren llagadas, e ya en carne viua: con todo, aunque a cuesta de algunos dolores, me puse en piè, saludandolos, y abraçandolos, exortandolos tambien con el Magno Gregorio a medicaren con la paciencia sus aduersidades. Con esto, y otras platicas fuimos diuirtiendo la molestia de lo que faltaua del camino; hasta que llegamos a casa del Portugues Inatio Gomes, ya con dos horas de noche. En esta fuy recebido no a la vsança Moga, mas con todos los terminos de cortesias, que la policia Portuguesa acostumbra. Tratò luego la buena gente de me hazeren vn lauatorio para los pies con el zumo de vnas yeruas, que ay por aquellas partes; con el qual, supuesto que al principio recebì algunos dolores, que durarian media hora; con todo luego se me aplacò con los ardores, que sentia: y continuando este lauatorio cinco dias, quedè tan sano como de antes. No obstante esto, me aconsejaron, que continuasse mas algunos dias con aquellos lauatorios: supuesto que en quanto andasse en aquel habito, era forçado andar descalço, y caminar por tierras asperas, y montuosas, hasta tornar à Arracan; y continuando con el lauatorio, quedarian las pieles de las plantas de los pies tan duras, y calejadas; que andaria por encima de las mas asperas piedras, sin sentir molestia ninguna: y quando llegasse, querendo Dios, a Arracan, podria vntar las plantas de los pies con azeite de coco vn poquo caliente al fuego, con que dentro de breues dias tornarian a su pristina blandura. Acetè el consejo, y se puse por obra; porque de otra manera fuera imposible poder hazer a piè los caminos, que hize en aquella ocasion.

Greg. lib. 3. cap. 11.

Despues de los tres dias de mi llegada, tanto que pude firmar los pies en el suelo, me leuantè del lecho: y auiendo ya tratado con el Señor de la casa Inatio Gomes, que traya orden para celebrar, adereçò vna casa, donde tenia puesta vna Cruz de palo, y acostumbraua ajuntarse con su familia a dezir la Doctrina Christiana, y las Ledanias de la Virgen. Aqui despues de armar el altar, me truxo el Portugues su familia, que constaua de quatro hijos varones, y vna hembra, con su madre, y otra su hermana viuda, con mas dos hijos, y dos mugeres de seruicio; que por todos hazian numero de onze personas. Estas tanto que llegaron al lugar donde estaua el altar, se pusieron de rodillas, y despues de besaren la tierra, dixeron todos el señal de la Cruz en alta voz, y en la misma continuaron, diziendo: Bendito, alabado, y glorificado sea el santissimo Sacramento, y la immaculada Concecion de la Virgen santa Maria Madre de

Dios concebida, ſin pecado original; Virgen en el parto, antes, y deſpues. Admirado eſtaba viendo la deuocion, y humildad, con que aquellos Catecumenos, en el medio de tan inculta Gentilidad imploraua el nombre de Dios, y de ſu Madre ſantiſſima, conſiderando, y viendo en eſto las marauillosas obras del Señor, y quan certiſſima era lo que dixera en otra ocaſion ſemejante el Principe de los Apoſtoles: *Non eſt perſonarum acceptor Deus: ſed in omni gente, qui timet eum, & operatur iuſtitiam, acceptus eſt illi:* Barbaros eran eſtos, e Infieles; mas como a los ojos del diuino Señor de nueſtros coraçones, deuian de eſtar patentes los ſuyos, y en ellos hallando los requiſitos, que hallò en el ajuſtado coraçon del Centurion Cornelio, vsò con ellos de la miſma miſericordia, traiendolos al gremio de ſu ſantiſſima Fè: pues, como dize el diuino Auguſtino en la expoſicion del Pſalmo 50. ſobre las palabras: *Cor contritum, & humiliatum Deus non ſpernit; quia excelſus eſt Deus. Si te excelſum feceris, longinquabit a te: ſi te humiliaueris, propinquabit ad te.* Con eſta humildad imploraua eſtos Catecumenos a Dios, y con ella le obligaron a le tener propinquo, para que oiendo ſu peticion los deſpachaſſe, inſpirandome a mi indigniſſimo miniſtro ſuyo, paraque vinieſſe a ſer inſtrumento de ſus marauillas. Acabada pues ſu oracion eſtos affortunados Gentiles, ſe vinieron adonde yo eſtaba; y poniendoſe de rodillas, con mucha humildad me pidieron que los hizieſſe Chriſtianos, porque querian biuir, y morir en la Ley de Chriſto nueſtro Redemptor: y diziendoles, que era primero neceſſario ſaberen los principales miſterios de la Ley, que querian recebir, me reſpondio vno de los hijos de Inatio Gomes, el mayor, en edad que auia mas de nueue años, que las mas de las noches les enſeñaua ſu Padre lo que era neceſſario para la ſantiſſima Ley, que querian recibir en la fuente del Bautiſmo; y que para me aſſegurar que todos tenian baſtante noticia de lo que me dezia, que ſueſſe preguntando a cada vno en particular. Hizelo yo ansì: y hallandolos a todos baſtantiſſimamente inſtruidos en los miſterios mas eſenciales, y neceſſarios, que auian de creer, los bautizè. Deſpues de bautizados, pueſtos de rodillas delante de vn Chriſto, y de vna Imagen de nueſtra Señora, que tenia pueſto en el altar, fueron tantas las lagrimas, que derramaron, que deuian de ſer por los pecados paſſados, e ya lauados; que a mi me confundian, y enuergonçauan, por las pocas, que yo derramaua por los pecados cometidos, y mal purgados. Deſpues que fueron ceſſando las lagrimas; mandandolos aſentar a todos, les hize vna platica ſobre las excelencias del Sacramento, que auian recibido, y de la obligacion de obſeruaren los preceptos, y mandamientos, que en el

Act. Ap. c. x.

ibid.

auian

auian professado, para se conseruaren en la gracia, en que piamente podia creer estauan.

Viendo el desterrado Portugues, que las caras prendas de su familia estauan ya puestas en la via de la saluacion, tratò el tambien de se poner en la misma por medio de los Sacramentos de la Penitencia, y Matrimonio: y viendo que para alcançar la gracia deste, le era necessario primero conseguir la gracia del otro; con lo que se dispuso a hazer su confession, la qual aunque era quasi de veynteaños, con todo, como era dotado de buen entendimiento, y discurso, y acostumbraua en aquel destierro por las quatro Pascuas del año hazer examen general de su conciencia, y hecha la cifraua, confiando en la misericordia de Dios, que algun hora le depareria la ocasion presente. Con estas anticipadas preuenciones, no fue la confession muy trabajosa: la qual acabada, y recibiendo el Santissimo Sacramento de la Eucharistia con mucha deuocion, tomando por la mano la madre de sus hijos, la recibio por esposa, conforme a nuestro catolico Rito, con lo que quedaron todos muy consolados, dando gracias al Señor por los librar de los laços infernales, en que estauan. Hecho esto, viendo que la suegra deste Portugues venia algunas vezes visitarme, trayendome algunos regalos de la tierra; tratè con ella, que dexando las falsedades de su seta, se hiziesse Christiana, como se auian hecho sus hijas, y nietos: y persuadiendola con algunas razones claras, y concluyentes, a todas me salia con mil disparates, con que el Demonio la tenia engañada, y tan ciega, que por mas diligencias que hize, e hizieron sus hijas, e yerno, no vbo remedio. y supuesto que viendose algunas vezes conuencida, daua muestras, que se conuertiria; con todo yendo yo vn dia a su casa a visitarla, para ver la mudança, que tenian hecho tantas persuasiones, la hallè mas pertinaz que nunqua, diziendome muy alegre: Esta noche me apareciò el Poragri, y me dixo con la risa de su boca, muy temprano yria a gozar en su compañia de los suauissimos olores de la casa del Sol. por donde no vos canseis mas conmigo; porque no es razon que dexe la ley del Santo Porà, en la qual va por setenta y vn años que biuo, haziendo siempre lo que sus amados y leales siervos, los nuestro Raulines, me aconsejaron, y mandaron. Desconsoladissimo quedè viendo la pertinacia de aquella desdichada alma; principalmente considerando tambien, quanta parte serian mis pecados para no auer alcançado de la diuina misericordia la libertad della; entendiendo bien, como dize el Santo Rey Dauid, que *Peccatum meum contra me est semper*; y cõ el Diuino Hieronimo *Quia mea peccata à tuæ bonitatis diuitijs separant*. Y ansi viendo que no auia remedio humano para ablandar la dureza de aquella alma,

Hieronym in psa.m.

ma, la dexè, tratando de gaſtar el tiempo donde ſe ſacaſſe mas fruto: y ansi al ſiguiente dia veniendome a buſcar los dos Portugueſes, de que hablè antecedentemente, que biuian dalli a quatro leguas, y diziendome, que los mas Chriſtianos eſtauan ya eſperando por mi, y tenian preparada vna caſa para en ella celebrar, y adminiſtrar los mas Sacramentos neceſſarios, por lo que me pedian por amor de Dios quiſieſſe yr a remediar tambien aquellas almas. y reſpondiendo que lo haria de muy buena voluntad, pues mi venida con tantos peligros, no fuera para otra coſa: con eſta reſpuesta al otro dia antes que el luminoſo Planeta viſitaſſe la tierra con ſus acoſtumbrados, y reſplandecientes rayos, nos partimos: y por mucha diligencia, que tubimos en el caminar, como las ſubidas de las ſierras eran tan aſperas, y enriſcadas, y ellos tan poquo ligeros, que quando llegamos al lugar, donde biuian, eran ya mas de tres horas de noche: y ſupueſto que lleguè bien fatigado, y canſado, por el camino ſer tan aſpero, y petroſo; con todo lleguè con los pies ſanos, no auiendo ſentido el caminar por piedras aſperas, mas que ſi vbiera caminado por tierra plana, y arenoſa; efectos del lauatorio, de que tengo ya tratado.

Al otro dia me lleuaron a vna caſa, adonde todos ſe ajuntauan los Domingos, y feſtiuos dias, a deziren las Litanias, y otras oraciones: en la qual caſa, como en la primera, en que auia celebrado, no tenian mas que el eſtandarte de nueſtra Redencion, mas debaxo de vn doſel de paños de algodon de varios colores, con ſu alampara delante. Aqui ſe ajuntò luego toda la familia de los ſiete Chriſtianos, conuiene a ſaber, cinco Portugueſes, y dos topazes Canarinos, naturales de la Isla de Salſete; y todos eſtauan caſados a modo de la tierra, y como tales biuian con hijos, y familia, la qual conſtaua toda de treynta y ſeis perſonas; que tanto que vbieron entrado en la caſa de oracion, deſpues de ſe pueſten de rodillas, y perſignarenſe, alabaron el Señor, y ſu Madre ſantiſſima, por el eſtilo que auian hecho los otros, que quedauan ya aliſtados en la milicia Catolica. Todos eſtos Catecumenos pidierò tambien que querian ſer Chriſtianos, y biuir, y morir en la Ley de Chriſto, abiurando los errores de la falſa Gentilidad: y hallandolos baſtantemente inſtruidos en los principales miſterios de nueſtra ſanta Fee, los bautizè a todos. Deſpues como el altar eſtaua ya hecho, le ornè con los paramentos neceſſarios, y celebrada la Miſſa hize la miſma platica, que auia hecho a los otros antecedentemente bautizados. Hecho eſto, tratè de confeſſar, y ſacramentar los ſiete Chriſtianos, caſandolos con las madres de ſus hijos. En eſtos miniſterios, y en catequizar los reciem bautizados gaſtè ſeis dias: al vltimo de los quales me boluì con la miſ-

misma compañia, con que auia venido, para la habitacion del Portugues Inatio Gomes; adonde me detube mas cinquo dias, en los quales se confessaron, y comulgaron las onçe personas, que nueue dias antes se auian bautizado, haziendo todos confessiones generales con tan grandes muestras de dolor, y arrepentimiento de la vida passada, y mal gastada entre las abominaciones de la ciega Gentilidad; que no las podian hazer mejor, si vbiessen muchos años antes continuado este salutifero, y santo Sacramento; efectos finalmente de la diuina misericordia. *O beata misericordia* (como dize mi gran Padre Augustino santo.) *quæ sola commercium nostræ salutis agnouit. Sola enim misericordia ad Deum dirigit hominem, sola ad Deum deducit hominem, sola Deum deducit ad hominem.*

Aug. Serm 6. de misericordia ad fratres in eremo.

Diez y ocho dias auia ya que auia llegado donde biuian estos desterrados Christianos, en los quales auia con el diuino auxilio dado prospero fin al remedio de aquellas almas: por lo que determinè de me partir, no obstante que todos me pedian con grandissimas instancias que me detubiesse mas quinze, o veynte dias, pues auia tantos años, que carecian de pasto espiritual; y que no sabian quando yo, o otro Religioso, boluiria a visitarlos. Llenado estube de condecender con los piadosos ruegos de aquellos Christianos; principalmente viendo aquellos Neofitos, que manifestauan su intimo deseo con el destilado humor, que manaua de sus lagrimosos ojos; y por otra parte acordandome tambien de la piedad, que tanto encomienda a sus hijos mi gran Padre, quando exortandolos a ella, dize: *Amate ergo fratres mei, misericordiam, quia nunquam vidi pium hominem malamorte finiri.* Todas estas razones me impulsauan a que consolasse este pequeño rebaño, dexandome quedar mas tiempo en su compañia, para pastorear aquellos tiernos corderos, que de nueuo tenian renacido en la fuente baptismal con los pingues pastos de la doctrina Euangelica. Mas apuntandoles, que de mi detiença podrian nacer algunos inconuenientes peligrosos, assi a ellos, como a todos los mas Christianos de aquel Reyno; no trataron de persuadirme mas: con que me resolui a dexarlos, consolandolos primero, y exortandolos a perseuerar en la obseruancia de los preceptos de la ley, que auian professado; y repartiendo entre todos algunas reliquias, Rosarios, medallas, y estampas de la Virgen; y varios Santos, que para este efecto auia llenado, licenciando por entonces los Neofitos, me quedè con los tres Portugueses, tratando del modo mas conueniente para que con seguridad pudiesse entrar otra vez en Arracan. Para esto mandaron llamar al Raulin, que me auia traido; al qual dixeron, que yo me queria partir; que era necessario, pues me auia traido

Aug. Serm 6. ad fratres in eremo.

con

con seguridad, tornarme a lleuar con la misma: pues vltra de la palabra, que me auia dado, conuenia tambien a la vida de todos. Varios discursos se hizieron para yo tornar a salir de las sierras por el mismo camino, por donde auia entrado: mas poniendo el Raulin a esto grandes dificuldades, y que sin duda al poner del sello en el braço, que como tengo dicho, es costumbre inuiolable a todos los que salen de aquellas sierras, era imposibilissimo dexaren de reparar en las colores, y faciones de la cara. Para lo que es necessario, para conocer mas la dificultad, saber el curioso Lector, que los Mogos son todos de colores baças, y en las faciones del rostro muy diferentes, teniendo las frentes largas, y espaciosas, porque artificialmente se las alargan, quando nacen, con planchas de plomo, y estas traen bien apretadas en la cabeça, hasta que les parece tienen operado el efecto, para que fueron puestas: de manera que aquellos que tienen las frentes mas anchas, los tienen por mas bellos, y hermosos. Tienen mas las narizes chattas, los ojos achinados, las orejas bien rasgadas, como tengo dicho: de modo que era facil el conocerenme. Supuestas estas dificultades, dixo el Raulin, que no auia otro remedio mas que lo que el auia yà imaginado, que era, atrauessando las sierras, por lo mas interior dellas yr salir a la mar, y que para esto auia dos caminos, vno de nueue dias, y otro de catorce; mas, que este, aunque mas largo, con todo mas seguro, por ser el camino siempre por montañas descubiertas, aunque sequas, y sin agua, hasta la vndecima jornada: por lo que no auia que temer de Tigres, ni de otros animales ferozes, que superabundauan por el otro camino, por ser todo cubierto de espesas arboledas, y cortado de muchas riberas de dulces, y buenas aguas: y queriendo yo hazer este viage, por mas breue, que era necessario lleuar diez, o doze personas, con armas de fuego para yren disparando a trechos, yendo siempre gritando, y haziendo estruendo: y que de noche nos subiriamos a los arboles haziendo grandes fuegos al circuito dellos; porque con esto se desuiauan aquellos animales ferozes: mas con todo, que le parecia imposible dexar de peligrar alguno, o algunos, o entre los terrestres animales, o entre los aquaticos Cocodrillos de algunas riberas grandes, que auiamos de passar.

Considerados los peligros deste vltimo camino, quien dudara de seguir el otro, aunque fuera muy mas largo? y assi assentados de irmos por el camino descubierto, se dio orden al necessario matalotage; y al otro dia despues de dezir Missa a la Virgen del Buen sucesso, mi continua protetriz, y dispidiendome de todos aquellos Christianos, me parti con el Raulin, lleuando mas cinquo personas de compañia. Desta manera fui-

fuimos caminando subiendo, y baxando sierras asperrimas con bien de trabajo, y quando a la noche haziamos pausa al caminar rendidos, y fatigados, nos offrecia la madre tierra el siempre preparado lecho; este me parecia entonces muy blando, considerando lo que dize el diuino Paulo: *Arcta est via, quæ ducit ad cœlum. Oportet per multas tribulationes intrare in Regnum Dei.* Desta manera ybamos caminando, y al sestimo dia ya con harta penuria de agua, hasta que al vndecimo dia llegamos a vna grande, y caudalosa ribera, y al passar della bañamos los tostados, y bien poluorizados cuerpos. Passados que fuimos de la otra parte, descansamos lo restante de aquel dia al piè de vna enriscada, y aspera montaña, que verdaderamente para la subir, era necessario tomar primero grande aliento; el qual nos fue necessario, porque en aquellas vltimas tres jornadas, y media, passamos montañas tan asperrimas, y enriscadas, que algunas vezes era forçado aprouechar monos tambien de las manos; y noche vbo, que por no hallarmos tierra plana, para estender los lassos, y debilitados cuerpos, la passamos recostados entre duros peñascos. Con todas estas penalidades, fue Dios nuestro Señor seruido, que al catorzeno dia de nuestra jornada, ya quando el radiante planeta se iba leuantando del ceruleo lecho, descubrimos el mar: y llegando a la hora meridiana a los acostumbrados lugares, adonde vnas vezes blando, y otras furioso llegando, buelue luego a su continuo mouimiento: fuimos por ellas caminando poquo mas de media legua, adonde hazia la arenosa playa vna punta, en la qual diuidiendose la tierra, entraua vn braço de mar por vna boca tan ancha, que no me atreui a passarla, no obstante que los compañeros, como mas versados en aquel ministerio, la querrian passar, diziendome que me irian ayudando. Con todo regulandome por mis pocas fuerças, y mucho cansancio, no me atreui por entonces a tan gran caualleria; y ansi fuimos caminando quasi dos leguas hasta vn parage, adonde se estrechaua la aquatica entrada: y diziendome el Raulin, que no hallariamos otra parage mas estrecha para passar, allenando los vacuos odres, fuimos passando a la otra banda; adonde llegados, por ser ya tarde nos dexamos quedar allì aquella noche. Al otro dia fuimos continuando nuestro camino por tierras rasas, aunque deshabitadas; hasta que a hora de Visperas llegamos a la gran laguna de Arracan de la qual tengo ya dada bastante relacion. Aqui auia vna pequeña aldea; mas antes de llegarmos a ella vn gran tiro de mosquete, nos desuiamos del camino a vn lugar retirado; adonde dexandome el Raulin con dos compañeros, el se fue con los demas a la poblacion, adonde comprò vna embarcacion pequeña por catorçe rupias, que

como tengo dicho, dos rupiàs hazen vn peſo de nueſtra moneda. Comprado que tubo el balon, le cubrio luego breuemente de bambus, y ojas de palma texidas, aque llaman olas. En eſta poblacion, y en otras circunuezinas a eſta gran laguna, ay mucha abundancia de madera, de que ſe hazen gran candidad deſtos Bálones, o embarcaciones pequeñas, que ſe lleuan a vender à Artacan. Preparada que tubo el Raulin nueſtra embarcacion, nos mandò auiſar, que ſiendo noche, nos vinieſſemos a embarcar. Llegò eſta, cubriendo la tierra con ſu obſcuro manto; y poniendo en ſilencio a los mortales, nos dio lugar para que con el nos fueſſemos a meter en la embarcacion, y dando alas a los remos, fuimos tres dias nauegando por la laguna: al cabo de los quales llegamos à Arracàn; y eſperando que la alta noche nos encubrieſſe con ſus confuſas ſombras, entre ellas deſembarquè en la Ciudad con el Raulin, y mas vn compañero. y caminando por las vias mas ocultas, llegamos a la Igleſia, adonde poſtrado con la debita reuerencia, rendì gracias al Diuino Autor dellas, por la merced, que me auia hecho de me auer traido a ſaluamiento, dignandoſe de effectuar obras de ſu ſeruicio por medio de miniſtro tan inutil; y con eſte jubilo, y alegria; *Cor meum, & ſpiritus meus præ gaudio geſtiuit, & exultauit in Domino, qui fecit mihi miſericordiam magnam, ſecundum magnam miſe-*

Canticum Annæ.

ricordiam ſuam. Salido de la Igleſia, ſe diſpidiò luego el Raulin de mi, ſin querer en ningun modo detenerſe por mas inſtancias, que le hize, diziendome, que nos conuenia a todos partirſe de Arracan antes que amaneciеſſe; y ansì que le era neceſſario todo lo reſtante de la noche, para ir a buſquar ſu hermano, que, como tengo dicho, le auia dexado por mi reſpeto, para que yo paſſaſſe por los Choquidares, en ſu lugar. Con eſto abraçandome muy cordialmente, ſe fue. y nunqua mas pude ſaber nuebas del, ni de ninguno de los que auian venido en la compañia, y mucho menos de los Chriſtianos, que auia dexado en el deſtierro de Maum. Dios por ſu infinita miſericordia los aya conſeruado en ſu ſanto ſeruicio, y a los Infieles dè el verdadero conocimiento de ſu ſantiſſima Ley, paraque ſe ſaluen.

CA-

CAPITVLO XXXI.

En el qual se dà noticia de la coronacion del Emperador de Arracàn Xadramaxà II. deste nombre: y de los sucessos, y fiestas, que vbo antes della.

ELLA pinta el Poeta Mantuano del piadoso Capitan Troiano el gran sentimiento que tubo, que la Sidonia Reyna de Cartago le mandasse renobar las infaustas memorias de las muertes, e incendios ya passados: pues sentido, y con dolor le respondio: *Infandum Regina iubes renouare dolorem*. Con esta ficion quiso mostrar el Principe de los verificatores Latinos, quan repugnante era a los animos piadosos la representacion de tragicos sucessos, como muertes, incendios, y crueldades. Con estas me será forçoso, benevolo Lector, por cumplir a lo prometido, narrarte en el principio, las muertes, e incendios, que hizo este Barbaro, y mancebo Emperador, lleuado de los vaticinios de vn falso profeta Maumetano, que prometiendole de le hazer inuisible, e inuencible, le prometia tambien los vastissimos Imperios del Delì, Pegù, y Siammom, con otros disparates semejantes. Mas en la fin, siguiendo la orden de lo sucedido, te prometo tambien diuertirte el animo de la primera aprehension de cosas tristes, con alegres, fiestas, entradas pomposas, costosas libreas, magnificos, y esplendidos banquetes.

Aen. 2.

Doze años auia que el Mogo Monarca por muerte de su Padre tenia el cetro de toda la Moga Monarchia: mas como entre estos Emperadores auia vn antiguo presagio puesto en platica, que despues de seren coronados, morian luego en el primero, o segundo año; con lo que no se atreuiendo este a coronarse, yba passando los años de su juuenil edad, dissimulando con esta vltima funcion, en la qual se le dà el titulo de *Padchà*, que quiere dezir *Emperador*, con mas otros titulos, que en su lugar apuntaremos. Mas queriendo antes biuir defraudado deste supremo titulo, que con el morir tan breuemente, yba, como digo, dissimulando, hasta que los Grandes de sus Reynos viendo que auian ya passado nueue años del limitado tiempo, en que los tales son obligados a coronarse, mouidos con el zelo de la ob-

ſeruancia de la antigua coſtumbre; o ya eſperando como Gentiles, que cumpliendoſe el preſagio, entre las mudanças de nuebo gouierno auria ocaſiones de nuebos augmentos; apretaron con el Rey de manera, que viendo que lo que pedian, era juſto, y que de no lo hazer podrian originarſe algunas nouedades, tratò de conceder con lo que pedian: mas primero lo conſultò con ſu falſo oraculo, que era vn Maometano, que por auer ido dos vezes a viſitar el abominable Mauſoleo, adonde dizen que eſtan las torpes ſandalias del Agareno, y obnoxio profeta; era entre eſtos Barbaros tenido por ſanto. Y como eſte reprobo, y ſequaz de toda la iniquidad, deuia de ſer magico, y tener pacto con el Demonio; y eſte como Autor de todo el engaño, le deſcubriria los ſecretos de las virtudes naturales de algunas yeruas, para por eſte camino enredar mas aquellos ciegos Idolatras; con lo que haziendo algunas curas de poquo momento, no las atribuiendo los barbaros a la diſpoſicion diuina, y a la virtud, que eſta concedio à aquellas yeruas, atribuianlas a ſu propria virtud; con lo que tenia tan engañado, y ſugeto a ſu querer el desdichado Rey, que le auia hecho hazer algunas crueldades diabolicas debaxo del pretexto de ſu conſeruacion: y para eſta, y augmento de ſu ſalud, le aconſejò, que mandaſſe hazer vn tanque, o baño: y poniendoſe eſto por obra; eſtando ya los fundamẽtos abiertos (cruel caſo) corrio la parlera fama, que mandò lançar en ellos algunas mugeres preñas biuas, las quales quedando alli ſepultadas con los ya animados fetos, ſeruian con las deſdichadas vidas de redimiren la antigua coſtumbre de echaren en los fundamentos de edificios, y fabricas ſumptuoſas, metales de valor, y eſtima.

Acoſtumbrân tambien eſtos barbaros Monarcas, por conſejo de los miniſtros de ſus Idolos, para los teneren propicios, mandaren algunas vezes ocultamente poneren fuego en algunos Barrios de la Ciudad a las horas, que los miniſtros del infierno dizen ſer conueniente; porque tambien en las horas, y punto ſe encierra parte eſſencial, para que eſtas luminarias ſean mas agradables al Principe de las tinieblas: y ſi eſta hora acierta a ſer de noche, como las caſas por la mayor parte ſon, como tengo dicho, de Bambus, y cubiertas de olas, materia aptiſſima para qualquiera pequeño fuego leuantar grande incendio; con lo que ſucede algunas vezes, ſi no ay mucha preſteza en apagar el fuego, ſer tan grande el incendio, que al ſiguiente dia ſe hallan calles enteras abraſadas, y entre las reliquias del voraz elemento ſe ven tambien los deſdichados cadaueres, vnos mas, y otros menos abraſados; que eſtando ya pagando el deuido tributo à Morpheo, pagaron tambien anticipadamente el general a todo el biuiente.

Su-

Supuesto que los ministros executores destas crueldades son mandados por la suprema cabeça; con todo eles necessario andaren tan acautelados, quando ponen en execucion este iniquo mandato, que si los cogen, no les costa menos que perderen las vidas esperados, para con esta justicia sin justicia satisfazeren al pueblo, mostrando que desagrauian los agrauiados: porque aunque Barbaros, e infieles, conocen quan proprio es de Rey, y quan necessario para su conseruacion, el deshazer agrauios: pues si fuermos especulando el principio, que tubieron los Reyes, y lo que dixeron los antiguos, y lo que la Escritura sagrada nos enseña, hallaremos, que esta obligacion es muy propria suya, y este cuidado deuido al lugar, que tienen. El sapientissimo Rey Salomon en el quarto capitulo de su Ecclesiastes dize, que quando vio las lagrimas de los inocentes, y los agrauios, que recibian sin tener quien acudiesse, y boluiesse por ellos, le parecio caso mas terrible, que el morir, o nunqua auer nacido. *Vidi calumnias, quæ sub cœlo geruntur, & lacrymas innocentium, & neminem consolatorem, neque posse resistere eorum violentiæ, cunctorum auxilio destitutos: & laudaui magis mortuos, quam viuentes, & feliciorem vtroque iudicaui, qui necdum natus est.* Por lo que aunque estos Gentiles Reyes entẽdian que justamente segun su secta podian mandar hazer aquellos incendios, mouidos de la falsa piedad de su culto; con todo querian que fuesse tan secreto, que se entendiesse eran casuales, y no mandados hazer de prepossito, por saberen quanta obligacion tienen los Reyes, con su vida, y costumbres daren exemplo, y exemplificaren sus vassallos, cuerpos mistícos, de quien ellos son las cabeças; y la dependencia, que tienen de la cabeça los miembros en el cuerpo humano, essa misma, o poquo menos, tienen los vassallos de su Rey: y si ella està sana, y buena, lo estan todos los miembros; y por el contrario si mala, todos padecen en ella. El Prouerbio lo dize: *Cum caput dolet, cætera membra dolent.* De donde se sigue, que la necessidad que tiene de buena cabeça vn cuerpo, essa misma tiene de buẽ Rey vn Reyno, pues haze en el el officio de cabeça. Muy bien nos lo significò el diuino Platon, quando dize, que la mudança de vn Rey en bien, o en mal, es mudança de todo vn Reyno; pues a su passo andan todos, y le siguen, como sombra al cuerpo: *Mouetur cum Principe mobile vulgus.*

No ignoraua esta Alteza, de que voy tratando, la obligacion, que tenia de dar este exemplo: pues, si es forçado, que por los efectos vengamos en conocimiento de las causas, poquo tiempo antes lo auia mostrado en la justicia, que mandò hazer de dos coroneles; y el caso fue, que veniendo estos vna mañana por las nueue

ho-

horas, a executaren la orden, que trayan de poneren fuego junto al Barrio de Digripàr, viuienda de los Chriſtianos, y junto tambien de la Igleſia; y no le auiendo podido poner tan ocultamente, que no los vieſſen vnas mugeres, las quales gritando luego, y apelidando fuego, acudio en vn inſtante tanta gente, con que no tubieron los desdichados lugar para eſcaparen; y ansì prendendolos, los mandò luego aquella Alteza lleuar al caluete, lugar deputado a la ribera de vn Rio, donde eſtan los inſtrumentos de empalar, de vn genero de Palo, que por ſer incorrutible, y fuerte, le llaman *Palo de hierro*. Eſtos deſpues de hechos al modo de aſſadores los tueſtan al fuego, y los entierran en el ſuelo, de manera que queden fuertes, y aquì empalan los ladrones, e incendiarios, metiendoles el palo por el ſexo, les và a ſalir la punta, a quada qual ſegun el mucho, o poquo mouimiento que hazen con los dolores: porque los que ſe dexan yr derechos ſin hazeren mouimiento, les viene a ſalir la punta del palo a lo mas eminente de la cabeça, o peſcueço, o por otra parte junto; con lo que acaban breuemente las vidas. Mas los que obligados de los dolores, y con menos paciencia hazen grandes mouimientos, vienen a ſalir en las puntas de aquellos toſtados palos, por los pechos, o eſpaldas; con que eſtan algunas vezes vn dia y mas, viuos, y penando; principalmente ſi es en ocaſion de mẽguante de la Luna, que diminuyen las aguas: mas ſi es en ocaſion de los plenilunios en las crecientes de las aguas, en viniendo la marea, luego los encubre: con lo que ahogados acaban con menos penas las vidas. Al principio de las gritas, y rumor de fuego eſtaba yo actualmente en el Altar, y empeçaua ya el Introito de la Miſſa: mas tanto que ſentì las vozes, y alaridos, me detube; y no paſſando adelante, mandè ſaber a donde era el fuego: y trayendome la nueua adonde era, y que iban ya los elefantes quebrando las caſas mas vezinas al fuego, me recogì luego a deſnudarme de las ſacras veſtes: y eſtãdo ya deshaziendo el altar, vinieron acudiendo algunos Chriſtianos, con que en breue tiempo ſe quitò de la Igleſia y ſacriſtia todo lo que auia. Mas fue Dios nueſtro Señor ſeruido que no auiendo en aquella ocaſion viento, y auiendo, como dixe, acudido luego, apagaron el fuego con tanta diligencia, que no ſe quemaron mas que cinco caſas. Deſpues deſte apagado, y ſoſſegago el rumulto, lleuaron los dos incendiarios al ſuplicio: y como en ſemejantes ocaſiones acoſtumbraua algunas vezes hallarme en eſtos eſpectaculos, como lo hazian los otros Religioſos mis anteceſſores; cõ pretexto de querer ver a aquellas iuſticias, deſpues deſtas idas ſe llegauan en los balones, en que iban, a los pacientes, y conuertian algunos: yo por ſeguir tan pia coſtumbre auia hecho eſto, como digo,

go, algunas vezes: y en esta ocasion tambien lo hize. Mas confiesso de mi, que fui tan mal affortunado, que nunqua pude conuertir ninguno, lo que deuia de ser por mis pecados.

Supuesto q̃ esta Alteza, como tẽgo dicho mandaua hazer estas crueldades con titulo de tener propicias sus falsas deidades; con todo viaua destos castigos con los mal affortunados ministros, para mostrar con el pueblo inculpable. Mas en esta ocasion, en que era forçado coronarse, no tratando de ninguna cautela, claramente mandò poner por obra todas las crueldades, que su Alcoranista, y diabolico oraculo le aconsejò, diziendole, que para se librar de la muerte, que despues de coronado sobreuiniera en breue tiempo a sus antepassados, era necessario quedar inuisible, e inuincible, y que para esto era forçado hazerse vn Timiama de mixtos de varios coraçones humanos, entre los quales auian de entrar sejs mil coraçones de naturales vassallos suyos, con quatro mil coraçones de blancas vaquas, y dos mil de palomas tambien blancas: y para este luciferino ministro le facilitar mas esta diabolica maldad, le prometia en premio los Imperios, que apuntè a cima, con otras muchas felicidades. Con lo que engañado el desuenturado Rey deste cruel ministro Infernal, mandò luego poner en execucion este tan salutifero, y buen consejo: y como otro Ascalonita Herodes, despacha los impios ministros de su impiedad; y estos empeçaron luego por las plaças, y lugares de mas concurso prenderen de la innocente plebe; de manera que en poquos dias era tan grande el temor, que no auia quien se atreuiesse a salir a ver la jucunda luz del dia: y si aquel (Herodes digo) por la conseruacion del Reyno embiò al cielo tantas almas; este por la conseruacion de la vida (triste caso) embiò tantas almas al Infierno, que segun las varias opiniones, que entonces corrian, vbo algunas, que pusieron el numero de los racionales sacrificados en diez y ocho mil: mas la mas cierta opinion es el numero, que tengo dicho, y para perficionaren este, por los clamores del miserando pueblo de Arracàn, fue necessario participaren tambien desta sanguinolenta alcauala algunas Aldeas mas circumuezinas. El lugar, adonde se hazian estos diabolicos sacrificios, y se componia el odorifero, y precioso Timiama para las impias aras del infierno, y con que despues se auia de vngir aquella engañada Alteza, era en lo mas profundo de dos altas montañas, adonde estaba el Satanico verdugo acompañado de guardias visibles: y bien de creer es tambien, que no le faltarian las inuisibles del infierno: los primeros, por en esso obedeceren a su Rey; y los segundos, por el gran interese, que sacaban por medio de aquel su fiel ministro. Aqui pues estaua el hechizero infernal,

cer-

cercado de grandes fuegos, y de lebeticos instrumentos, en los quales destilaua los diferentes coraçones con mas otros ingredientes, que pedia. En esto, y en otros forçosos exercicios gastaba las mal gastadas horas del dia; y las de la noche, por se mejorar, las gastaua la major parte dellas, inuocando con horrendos gritos todas las Tartareas Podestades. Continuaron estos sacrificios por algunos meses, en los quales andaua toda la popular gente assombrada arrecelando quadaqual de caer en las manos del verdugo infernal: y llegò a tanto, que los Grandes con el pueblo malcontento estuuieron lleuados para se leuantaren: y teniendo los Christianos auiso desto, despues de algunas consultas determinaron, que todos vnidos, y conformes esperassen sin inclinar a ninguna de la partes, hasta ver en que paraba aquel rumor que entonces corria. Finalmente acabaronse los impios sacrificios: con lo que mandò aquella Alteza apregonar por toda la corte al son de muchos instrumentos su coronacion, para dende a seis meses: con lo que se asseguraron todos, que eran cessadas las sanguinolentas aguas de aquel diluuio, y quada qual tratò de conformarse con la voluntad de su Rey.

Consideren a hora los Reyes, y todos los demas Principes, el quan nociuo, y pestifero les serà teneren a sus lados consejeros impios, y quanto les emportarà antes de admitiren ninguno a su priuança, y consejo, hazeren primero grandes diligencias por saberen si tienen las calidades necessarias para tan grande, e importante lugar, escogiendo siempre el mejor: porque como la election es obra, en la qual cooperan el intendimiento, y la voluntad; es necessario tambien concorreren el conocimiento: y el libre aluedrio: porque conforme la doctrina de santo Tomas, no depende solamente la electiõ de la voluntad, mas tambien del entendimiento: porque al acto electiuo de la voluntad à de preceder la conferencia, consultacion, e juyzio, que es acto, y obra propria del entendimiento. Mas el mal està, en que muchas vezes vemos lo contrario en las elections, que hazen los Reyes de priuados, siguiendo muy diferente camino del que les enseña esta verdadera filosofia, anteponiendo a ella la afecion, gusto, y voluntad propria, de donde nacen tantos, y tan grandes males, ansi a ellos, como à sus Reynos: porque, que consejo podrà dar vn priuado impio, y ambicioso, que el amor que tiene para con su Rey, no tiene otro fin mas que el interesse proprio? a que Aristoteles, y otros Philosophos llaman *amor concupiscentiæ*; y con muchissima razon: pues en semejante amor no se halla vestigio de aquella verdadera amistad, que los mismos distinguen, llamandole *amor amicitiæ*: pues faltando este en el priuado, y superabundandole el otro;

que

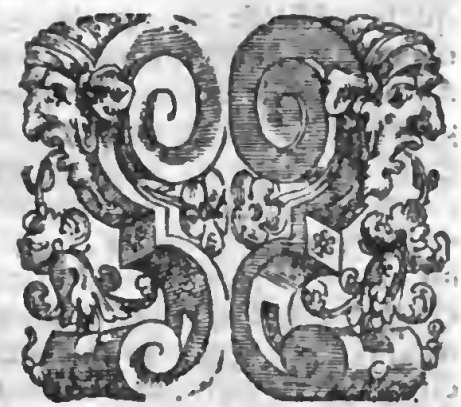
que se puede esperas mas, que engañando al pobre Principe, cometer en su nombre quantas maldades, e injusticias le dictará su impiedad, a costa de la sangre, y sudor de los pobres vassallos? poniendo con esto en contingencia perderse el Rey, y el Reyno: porque de ministros, y juezes apasionados, y vassallos agrauiados se sigue lo q̃ dize el Espiritu santo: *Regnum à gente in gentem transfertur, propter iniustitias, & iniurias, & contumelias, & dolos.* Ninguna cosa trae tan ciertos peligros de guerras en los Reynos, como agrauios hechos a los pobres vassallos: *Clamor eorum in aures Domini exercituum introiuit.* El clamor, y las vozes dellos, dize el nuestro Hispanico Patron Santiago, llegò a los oidos de Dios de los exercitos, y apresentan en su consejo memoriales, y peticiones con alaridos tan grandes, y descompuestos, que le penetran los oydos: como diziendo: Pues vos, Señor Dios de los exercitos, leuantad esquadras de la tierra, y del Cielo, y vengad agrauios tan manifiestos. Y salen tan bien despachadas estas peticiones, que luego dà sus condutas de Capitanes, haze gente, y forma grueso exercito de enemigos, que inquietan, y destruigen el Reyno: y pensaràn muchos, que la causa de semejantes calamidades, son por culpa de los mismos Reyes, y Principes, ò originados de la cudicia de la guerra, que a nadie perdona: y en realidad de la verdad, no es esta la causa, si no agrauios de impios ministros, hechos a pobres, que en su vengança meten como por mano por las puertas del Reyno gruessos exercitos de enemigos. Por esta causa fueron castigados, y muertos los Amalechitas: *Percussitq. Saul Amalec, & apprehendit Agag Regem Amalec viuum: omne autem vulgus interfecit in ore gladij.* Y por la misma entraron soldados en Iudea, y la saquearon. *Migrauit Iudas propter afflictionem, & multitudinem seruitutis: habitauit inter gentes, nec inueniet requiem: omnes persecutores eius apprehenderunt eam inter angustias.* Guardense pues los Reyes, y sus priuados, y ministros, de clamores, y lagrimas fundadas en razon, y justicia: porque en tal caso tienen mas fuerça, que vn arrebatado diluuio.

Eccl. 10. 8.

Iacob. 5. 4.

lib. 1 Reg. cap. 15.

Tren. 1.



CAPITVLO XXXII.

En el qual ſe proſigue con las fieſtas, que vbo en la coronacion del Mogo Emperador.

ENFADADO eſtaràs, curioſo Lector, de auer viſto con los ojos intelectuales tantas crueldades, muertes, e incendios, como en el antecedente capitulo ſe te repreſentaron. ahora me ſerà neceſſario, acudiendo a lo prometido, alegrarte, y diuertirte vn poquo. Seis meſes antes, como tengo dicho, ſe apregonò eſta coronacion, no tan ſolamente en la Ciudad de Arracan, mas tambien en todas las principales partes deſta Monarchia: con lo que vinieron acudiendo todos los Principes, y Señores de mayor, y menor calidad. La noche antes que ſe publicaſſe eſta tan alegre nueba para aquel temeroſo, y afligido pueblo, ſe diſpararon del Imperial palacio muchos cañones de grueſſa artillaria; y luego ſe vio circundado el mas eminente del de refulgentes luminarias, en que los ojos ſe emplearon haſta que el ſon de diuerſos, y alegres inſtrumentos los obligaron a aplicaren el ſentido a la variedad, y armonia dellos. Deſta manera ſe paſso aquella noche, en que el pueblo varonil con ſegurança de las tormentas ya paſſadas vendria otra vez a buſcar los acoſtumbrados lugares del repoſo, que el temor les auia hecho dexar. Al ſiguiente dia deſta alegre noche, antes que la jucundidad del, antes que la gracia, y regimen de la naturaleza, antes que el numen de las eſtrellas ſalieſſe con ſu Phebea face, à alegrar el mundo, y a fertilizar las tierras, ſe vieron en los chapiteles, y lugares mas eminentes del Regio Palacio, muchas banderas, y eſtandartes de ſedas, que con la variedad de los colores, repreſentauan a la viſta vna agradable primauera. Luego ſe oyeron los miſmos, y diferentes inſtrumentos de la noche paſſada, tomando primero la mano los que alegran los animos, que por pacificos deſean la ſoſegada paz, y luego ſiguieron a eſtos los que incenden los animos, que por militares deſean la diſinquieta guerra: luego ſe oyo el rebumbante ſon de los ſulphureos inſtrumentos, y luego ſe vio tambien el pueblo con la preſente alegria oluidado de la triſteça ya paſſada, acudiendo ornados de fieſta a ornaren tambien las

las calles, por donde auia de passar. Los Grandes, y principales acudieron luego al Palacio, de donde al son de muchos, y varios instrumentos salio vn potente Elefante riquissimamente adereçado, y ornado los eburneos dientes de preciosas manillas de oro, y pedraria. Este lleuaba vnas andas de plata abiertas por todas las quatro partes con quartinas de vn transpariente velo de verde, oro, y plata: dentro desta iba vna fuente de oro, y en ella engastadas algunas piedras de gran valia, y el formon, o quartel, en que iba escrito la publicacion de la coronacion. Luego fuera de las andas yba sentado el Chiquè, justicia mayor de aquella Corte, vestido de tela blanca de plata con chapitas de oro floreadas. A este le siguia en su solito lugar el Piloto Elefantino, o cornaca, vestido de damasco roxo, y en la mano, el vsado instrumento, con que gouernaba aquella terrestre naue, que entonces era todo de oro finissimo. A este acompañauan por su orden mas treynta y dos elefantes de guerra, cubiertos de paños de seda, y oro, y encastillados, con los acostumbrados castillos de madera, y estos chapeados, y guarnecidos de plata: tambien lleuaban a los pescueços grandes campanillas de lo mismo, y los dientes ornados con manillas tambien de plata. Lleuaua quadualen los portatiles castillos quatro banderas de sedas de varios colores, que tremolando con vn blando zefiro, seruian a los calurosos cuerpos de refrigeratiuos flabelos. Adelante deste elefantino cortejo, iba el Atambor mayor vestido de raso verde en vn elefante cubierto de paños de seda, y lleuaua delante vn gran atambor, que a ratos iba toquando. A estos rodeauan, y seruian de guardia seyscientos hombres de cauallo, Bramàs, Mogores, y Pegùs, vestidos de diuersas sedas, y los caualios encubertados de lo mismo. A esta caualgada acompañauan muchos, y varios instrumentos, que toquados todos por compàs, hazian muy alegre armonia: y luego se siguia tanta multitud de gente, que era dificilissimo el romper por las calles. Por esta orden iba caminando este aparato, hasta llegar a ciertos lugares, adonde estauan leuantados algunos teatros ornados, y alfombrados curiosamente. En estos, despues de sossegado el rumor de la gente, y el son de los festiuales instrumentos, y despues de acabadas impertinentes, y gentilicas ceremonias, se leya, y publicaua el quartel, que tengo dicho: y assi la mayor parte deste dia se gastò en este primero aparato. Luego despachò aquella Alteza dos Geliàs muy a la ligera, a buscar el agua de su santificado Gongà Sagòr, distante doze, o quinze dias de Arracan: porque, como tengo dicho, la tienen todos estos Gentiles por santificada, y sin primero interuenir en ciertos lauatorios con estas aguas, se tienen aquellos Re-

yes por immundos, e incapazes de recebiren la corona Imperial.

Acoſtumbran tambien eſtos Monarcas, antes de ſe coronaren por Emperadores, coronaren primero doze Reyes, coronando a cada vno en particular: y para eſta ſolemnidad les concede a cada vno ocho dias, en los quales paſſean por la Ciudad dos vezes; vna por las vias terreſtres, y otra por las aquaticas. Conformandoſe pues con eſta coſtumbre eſta Alteza, de que ymos tratando, deſpues de aueren ya venido la mayor parte de los principales Señores de ſus Reynos, determinò començar con las Regias coronaciones: y ansi vna mañana entre los creſpuſculos de la ya paſſada noche, y venidero dia, al ſon de algunos toques de vna gran campana, y de la rebumbante ſalua de grueſſa artillaria, que durò mas de vna hora; y acabada eſta tornò a ſonar la gran campana, a cuyo ſeñal ſe ajuntaron en las Reales caſas todos los Principes, Señores, Capitanes, y mas perſonas, que tenian lugar delante de la Moga Mageſtad: y entrando en vna grande, y hermoſa ſala, toda adornada de alto a baxo de paños bordados, riquiſſima colgadura de valor, y precio, y el ſuelo cubierto de riquas alfombras; en la principal quadra deſta gran ſala eſtaba vna ventana grande, y raſgada, a la qual ſeruia de ornato vn riquiſſimo doſel de blanco raſo, matizado todo el blanco de eſtrelladas chapas de oro, y en eſtas engaſtadas finiſſimas, grandes, y celeſtes ſafiras. Circundaua eſte viſtoſo, y hermoſo doſel vna larga franja de oro, que por remates le ſeruian pendientes razimos de blanco, y netiſſimo aljofar. Con eſte conreſpondia pendiente de la miſma ventana vn paño tambien de raſo blanco, ſemejante en la miſma obra, y valor. A eſta ventana ſeruia de quartina de la parte interior vna ſutiliſſima red de hilo de oro. En eſta ſala entramos tambien los Portugueſes, aſſentandoſe quada qual en ſu acoſtumbrado lugar. Auia tambien en eſta ſala vna tribuna hecha de prepoſito, en la qual eſtaba colgado por vnas cadenas de plata vn diſforme atambor: en eſta tribuna aſſiſtia el Atambor mayor en ſemejantes funciones. Eſte pues a la hora ſeñalada roquando algunos golpes, ſe puſieron todos poſtrados, y a los vltimos golpes de la caxa haziendo la ſolita taſſalima, ſe leuantaron; y aſſentados, aparecio aquella Mageſtad veſtido de verde recamado de oro, y aljofar: traia del cuello pendientes algunos hilos de riquiſſimas perlas, y en la mano derecha vn precioſiſſimo auanico de oro cubierto a trechos de verdes conchas de eſmeraldes, conreſpondiente a la color del veſtido. Manifeſtoſe eſta Mageſtad aſsentado en vn trono de ſeis gradas, todo cubierto, y aforrado de laminas de plata, que ſe veniba a rematar en vna ſilla de lo miſmo; a las eſpaldas de la qual aſſiſtian dos donzellas con dos auanos de varias,

rias, y vistosas plumas, que seruian de le refrigerar con el artificioso ayre, mas nociuo, que salutifero. Al circuito deste trono estauan en piè treynta Raulines Pungines, estauan estos todos vestidos de amarillos damascos con sus reuoltadas tiaras en las cabeças.

Tanto que se descubrio este magestoso trono, empeçaron luego a toçaren varios instrumentos musicos a tres choros, y al son dellos alternatiuamente cantauan con mucha gracia en las lenguas Moga, Bramà, y Pegua, muchas chanchonetas, que para mi fueron de tan culta poesia, que muy pocas palabras entendì. En esta concertada musica se gastaria quasi vna hora: y acabada entraron veynte y quatro bellissimas donzellas vestidas costosissimamente de verde, y blanco, con tiaras de oro en las cabeças, y en las manos varios instrumentos, al son de los quales vnas vezes repartidas en choros, y otras vezes juntas bailaron destrissima, y compassadamente. Auiendo estas dado fin a sus bailes, y recogidas, empeçaron otra vez a sonaren de las recogidas tribunas la chusma de varios instrumentos musicales: luego se vio entrar por la gran Sala otra compañia de doze innocentes Virgines, que no passauan de ocho años, y estas en significacion de su pureza y limpieza, venian vestidas de raso blanco sin otra mezcla. Traian a los cuellos cadenillas de oro, y hilos de perlas, y las cabeças adornadas de guirlandas de argentaria, de oro, y sedas de varios colores: traian cada vna en las manos vna corona de oro. A esta candida, y hermosa compañia acompañauan doze venerandos viejos, vestidos con vestes largas de veludo roxo, y en las cabeças tiaras de lo mismo: cada vno traia en las manos vna caña de plata. A estos acompañauan veynte y quatro maçeros con sus maças de plata, vestidos de encarnadas sedas. Toda esta compañia, vltra de los maçeros, subio a donde estaba la Moga Magestad; y despues de grandes postraciones, e inclinaciones, se llegaron las doze donzellitas, y poniendole quada qual la corona, que lleuaba, a sus pies, besandoselos, se apartaua. Despues de acabadas estas doze; entraron otras tantas del mismo modo vestidas, y acompañadas: solamente diferenciauan, que en lugar de las ya offrecidas coronas trayan cetros de oro en las manos: estas, y toda la mas compañia, que trayan, hechas las mismas ceremonias que las primeras, dexaron tambien los cetros a los pies de aquella Alteza.

Luego consecutiuamente entrò el Principe, que auia de ser coronado, por nombre Tunton, mancebo gallardo, y bizarro, vestido de veludo roxo con riqua bordadura de plata, y en la cabeça no traya mas que el ordinario mecsù, supuesto que auia de ser coronado. Traya este Principe delante quarenta Criados, mancebos bellos,

llos, y diſpueſtos, veſtidos de damaſco azul, y blanco, y en las cabeças tiaras de lo miſmo quarteadas. Tanto que eſte Principe llegò a parte, donde fue viſto del Padchà, ſe poſtrò con todo el mas cortejo, y paſſando el algunos paſſos adelante, ſe tornò a poſtrar, baziendo la acoſtumbrada taſſa lima; y en la vltima poſtracion quedò poſtrado haſta que vinieron quatro venerandos Pungrines de los treynta que aſſiſtian a la rueda del trono: y eſtos leuantandole le llevaron en medio, haſta que llegaron al primer grado del trono, a que ſe tornò a poſtrar el Tunton Principe (pienſo, ſi me no engaño) la quinta vez, beſando algunas vezes la tierra: y dexandole con la boca en tierra, ſe fueron los quatro Pungrines a ſus ſolitos lugares; y luego ſe toquaron en el gran atãbor algunos golpes, al ſon de los quales todos ſe puſieron en ſummo ſilencio. En medio deſte entraron tres Pungrines veſtidos de tercio pelo amatillo floreados con floreadas chapas de oro. El que venia en medio, traya en las manos vn Idolo de oro de altura, a lo que parecia, de tres palmos: traia eſte diablo en la cabeça vna guirlãda de flores: y llegando eſtos con el Idolo, adonde eſtaua la Moga Mageſtad, ſe quitò de ſu Regio aſſiento, y poniendoſe a vna parte en piè, le largò al falſo Obiſpo, que tenia el Idolo en la mano. Eſte deſpues aſſentado en la Imperial ſilla, decendieron los dos Acolites adonde el que auia de ſer coronado, eſtaua poſtrado, y leuantandole le truxeron en medio al mas alto del trono, adõde eſtaua el Idolo, y aqui poſtrandoſe ſiete vezes, y deſpues tomando el Idolo en las manos, y poniendole ſobre la cabeça, pueſto de rodillas fue repitiendo en alta voz las palabras, que el falſo miniſtro le yba diziendo, con las quales prometia y juraua ſobre aquella ridicula deidad, de ſer leal, y fiel a ſu verdadero Padchà, y Señor. Acabando eſte ridiculo juramento, ſe tornò el Principe a poſtrar: y leuantandoſe el miniſtro infernal con ſu Idolo, ſe boluio a recoger con el, acompañado del miſmo acompañamiento, con que auia entrado. Deſocupado el Imperial aſſiento, boluio el Mogo Padchà a ocuparle: y luego poniendoſe vn Pungrì a la parte derecha, quedando con la frente en igual proporcion, ansì para el Padchà, como tambien para el auditorio, empeçò en alta voz a declarar el figuiente decreto. *Xadamaxà Emperador de Arracàn, y legitimo hermano, y poſſeſſor del Elefante blanco, y de las Chanequas del Tangù, y como tal verdadero eredero por linea derecha del Imperio de Pegù, y Bramà, Señor de los doze Boiones de Bengala, y de los doze Reyes, que debaxo de las plantas de ſus pies tienen ſiempre lo mas alto de ſus cabeças, Señor de las enchentes, y vaſantes Boaxàm. Eſte pues Señor de nueſtras cabeças, a quien el Alto y Poderoſo Dios, que todo lo criò, proſpere, y augmente el grandioſo ſer de ſu grandeza, para*

que

que sea ornamento riquo de todos los Reyes de la tierra. Este pues oy pone corona de oro en la cabeça de Tontonjà, para que siendo Rey de Orietan, merezca tener en su cabeça parte de sus pies. Acabada esta declaracion, vinieron dos Pungrines: y tomando vno en las manos vna de las doze coronas, y el otro tomando simil mente vno de los doze cetros, los pusieron ambos a los Reales pies, y fueron a donde estaua postrado, y bien sudado el ya declarado Rey; y leuantandole le truxeron siempre con la cabeça inclinada; y haziendo los maestros de las ceremonias que se pusiesse de rodillas, tomando vno la corona, la puso en las manos del Padchà, y este con las suias en la cabeça del nueuo Rey: y luego tomando el otro Pungrin el cetro, se hizo con el la misma ceremonia: y ansi el coronado Rey con la corona en la cabeça, y con el cetro en la mano izquierda besò cinco vezes los pies de quien le auia hecho Rey, conociendole con esta vltima ceremonia por su Señor natural. Acabada esta vltima ceremonia, se dieron tres golpes en el atambor: con lo que todos instantaneamente se postraron, y corriendole vna quartina se recogio el Mogo Padchà.

CAPITVLO XXXIII.

En el qual se relatan las fiestas, que hizo el nueuo Rey de Orietan, despues de coronado.

TANTO que se corrio la cortina, sonaron luego muchos, y varios instrumẽtos alegres: y leuantandose el Orietan Rey (que denia de ser bien cansado de tantas postraciones) le tomaron en medio todos los Pungrines, que auian estado presentes a la coronacion, y le fueron acompañando hasta la vltima puerta; que salia para la Regia sala, a donde estauan ya esperando todos los Principes, y Señores. En esta compañia estauamos tambien todos los Porrugueses; y despues de los parabienes, y hechas las ordinarias cortesias, y cumplimientos, que duraron larga media hora, le leuaron todos en medio: y caminando desta manera al son de diuersos instrumentos, dancas, inuenciones, y musicas, llegamos to-

todos hasta el segundo patio de la casa Real, adonde estaua esperando el Capitan de los Elefantes acompañado de algunos Señores, y con la guardia de cien elefantes, que puestos en dos alas ocupauan quasi todo el terrero. A fuera destos auia otros muchos elefantes de Señores particulares, y todos con andas doradas. Llegado pues el Capitan de la elefantina guardia al nueuo Rey, le offrecio vn poderoso Elefante encubertado de veludo roxo, bordado de plata correspondiente a la librea, que vestia; venia este elefante con vnas andas de plata doradas, y entretalladas de sutilissimas labores. Antes que el nueuo Rey, y todos los demas, que le acompañauan, caualgassen en los elefantes, llegamos todos los Portugueses a licenciarmonos del: y leuandome el Capitan mayor delante me apegò esta Alteza por la mano, diziendome: Padre, bien sabeis, quan amigo fui siempre de los Portugueses; por donde esta noche aueis de ser mi conuidado y para esto vos acompañarà el Capitan mayor. Mucho me pesò hallarme en semejante empeño, conociẽdo bien del natural de aquellas Gentes, que en semejantes ocasiones no reciben escusas, y mucho mas de la dependencia, que tenian del los Christianos de Arracan: por donde me fue forçado acetar el combite, con intento de le acompañar hasta su Palacio, y tornar a pernoctar a nuestra Residencia; y dandole las gracias de la benevolencia, que me mostraba, diò orden paraque nos truxessen dos elefantes de andas doradas; y subiendose en el elefante, que le auia offrecido el Capitan de la guardia, y haziendo todos los demas Principes, y Señores de la caualgada lo mismo, me parecio a mi, que no era conueniente al estado, y humildad Religiosa, ir yo solo en vn elefante con insignias de Principes, y Señores grandes; y assi me acomodè en el elefante del Capitan mayor; con que vltra de ir mas encubierto, euitava tambien, yendo en su compañia, responder a las solitas, y forçosas cortesias, que se suelen hazer prepassando por partes, adonde estan Princesas, y Señores de grandes titulos, que en esta ocasion era certissimo auer algunos encuentros destos. Era tanta la multitud de gentes en los Regios patios, la vozeria, y estruendo de los instrumentos, que todo era vna confusion; y para salir esta elefantina, y equestre caualgada, fue forçado atropellaren los elefantes muchas personas pedestres; y creo segun la fama, que algunas peligraron. Desta manera llegando a la vltima puerta, començò vna horrenda salua de artillaria con tal estruendo, que con la grita popular, y son de los instrumentos varios, causauan mas espanto, y enfado, que alegria.

Con esta pues alegre, o confusa salua, y desconcertadas vozes nos partimos, dando buelta a las principales calles de aquella corte, con

con la siguiente orden. Yba delante el Lascorusil, que es lo mismo, que Capitan de la equestre guardia, y de los Eunuchos espadones. Este Maumetano de nacion, y secta, iba vestido de tercio pelo verde con chaparia de plata, en vn hermoso cauallo blanco, que por ser venido de la Arabica tierra, son llamados en aquella Ariquis: este iba tambien enjaezado de verde con la misma chaparia de plata. Lleuaba delante este Agareno Capitan seiscientes hombres de cauallo, diuisos en tres esquadras: la primera era de Mogores: estos por la cierta esperança, que tienen de ir a gozar del parayso de su falso profeta, yban vestidos de diuersas sedas, mas todas de color verde: lleuauan arcos dorados, matizados tambien de verde, y embraçados por la parte izquierda; de la misma tambien lleuaban lançados al tiracolo riquas aljauas de flechas, y en las cintas los curuos alfanges guarnecidos de plata. Los cauallos desta Agarena esquadra iban tambien encubertados de varias, y verdes sedas. La segunda esquadra era de Pegùs: estos iban vestidos de damascos, y rasos morados, por la ausencia, o transmigracion de su Rey Xemindoo, porque tienen parasì, que anda cauallero en vn Toro, por varias seluas, y bosques, y esperan que a de venir, como los Ingleses por su Rey Artur, y algunos de mis naturales Portugueses, por nuestro infortunado Rey Sebastian; y los ciegos Hebreos por el ya venido Mexias. Lleuaban estos Peguanos caualleros, pendientes de las cintas derechos, y cortadores alfanges con baynas, y guarniciones de plata, y embraçados escudos Malayos: son estos escudos de quatro hasta cinquo palmos de largo, y vn y medio de ancho; y recogiendo los remates azia a la parte interior, quedan como medios caños, mas tan fuertes que no ay hierro, que los penetre. Lleuaban los cauallos encubertados de sedas tambien moradas, con chapas de loton dorado. La tercera y vltima esquadra era de Bramàs armados de cossoletes dorados con celadas delo mismo: lleuaban en las manos medias lanças a modo de dardos, con banderillas de diuersos colores: los cauallos encubertados tambien de varios colores. A estos seguian la guardia de los cien elefantes en dos alas, todos encastillados a modo de guerra, con cortadores, y reluzientes alfanges en las trombas, con que se hazen tremendos, y horribles en las batallas. Luego se siguian mas de docientos elefantes, en que iban los Principes, y Señores, y todas las mas personas de respero, que acompañauan esta caualgada: en cuio remate iba el nueuo y coronado Rey, rodeado de los quarenta criados, que auemos dicho, los quales iban a pie, y delante dellos veynte y quatro maçeros con sus maças de plata puestos en dos alas. Entre las elefantinas alas iban tocando

alternativamẽte varios instrumentos musicales, y al son dellos cantando, y bailando varios choros de donzellas riquissima, y galanamente vestidas con las cabeças ornadas de florificas guirlandas; y lo que mas me admiraua, era ver la confiança, y seguridad, con que aquellos femineos animos salian, y entrauan prepassando por los elefantes de guerra; y algunas vezes tocandolos sin ningun temor, como que si ellos fuessen domesticos perros, y ellos tan obedientes a sus cornaquas, que no meneaban las trombas, ni hazian moto perjudicial.

Con este aparato, y pompa, despues de se dar vista a las principales calles, y plaças de la Ciudad llegamos ya entre los crepusculos de la noche al Palacio del Orietan Rey; donde le recibieron con vna furibunda salua de falconetes, bersos, y morteretes: a esta acompañaua juntamente el son de muchas Adammamas, o atabales, Bergondas, y Vacas, instrumentos que vsan toquar en fiestas, y batallas, cuio son es mas molesto que agradable a los oidos. Entrados en vn grande y quadrado Patio, estaban ya esperando muchas hachas encendidas, y por orden del Padchà, el Principe Nimà tatà pariẽte propinquo del mismo Padchà: este acompañado de otros Señores, se llegò al elefante, en que veniba el nuebo Rey, y tocandole la mano derecha para le apear, honra, y fauor grandissimo entre aquella nacion, con la qual se apeò luego con mucha priessa, haziendo grandes sumbayas al Principe, se alçò, y besandole la punta de la cabaya, o vaquero, dio lugar a que viniessen llegando todos los mas, que se auian ya apeado, y recibiendolos a todos con grandes cortesias, y ceremonias, los fue lleuando delante: con esto nos fue forçado el Capitan major, e yo, seguirmos a los demas; principalmente yendo el nuebo Rey con la mano mostrando el camino a todos, hasta llegarmos a la entrada de vn gran corredor, adonde estauan algunos viejos vestidos de damascos roxos, y blancos, con tiaras en las cabeças de lo mismo, y cañas de plata en las manos. Auia en este corredor muchas luzes, con que le hazian bien claro: por el fuimos andando hasta salir a vna gran sala toda adornada de varias sedas, y el tecto dorado con varios entretallos de macenaria. Deste tecto pendian muchas alamparas de plata, en las quales ardian preciosos, y odoriferos licores, que si por vna parte recreauan con su suauissimo olor el olfatico sentido, por la otra no menos alegrauan con su mucha claridad el sentido principal de la vista. El pauimiento desta sala estaba todo cubierto de buenos, y vistosos tapetes, y por lo alto de los quatro quadros della corrian otros tantos corredores; en los quales despues de todos assentados se oieron suaues, y concertadas vozes. En el remate desta sala estaba vn riquo dosel, de baxo del qual estaba vn es-

stra-

strado de altura, a lo que parecia, de vn palmo y medio, cubierto de riquas alfombras: en este se assentò el nueboRey poniendo a su mano derecha el Principe Nimà Tatà y a la izquierda el Coramgri, de cuia dignidad tengo ya dado bastante relacion: y assi la daremos de la cena, a la qual precedio la entrada de seis porteros con sus cañas en las manos: y a estos seguian tres dispuestos seruidores con tres tableros de plata con sus pies; y luego consecutiuamente otros cien seruidores con otros tantos tableros en las manos, semejantes en la hechura, supuesto que diferentes en la materia. En estos venia la comida: para lo que sera necessario, aunque nos diuirtamos vn poquo, dar noticia al curioso lector, para mas inteligencia, del modo que obseruan los Mogos en el comer: los quales supuesto que comen assentados en el suelo, como lo hazen quasi todas las naciones Asiaticas, con todo difiren, en que el comer a de estar en vnas mesillas leuantadas poquo mas de vn palmo del suelo, y en estas, como digo, traen el comer: y quando conuidan personas graues, y de respeto, es cortesia, y ceremonia esencial entre ellos, el poner a cada vno su mesa particular; en las quales traen de cada vez cinquo, o seis platos, o porcelanas pequeñas. Vsan los Mogos comeren todo geneto de carnes domesticas, seluaticas, e imundas; como ratos, culebras, murciegalos, y otras semejantes imundicias. Vsan tambien varias suertes de yeruas, y en todo, como tengo dicho, a de entrar el condimẽtario Sidol. Tambien vsan dulces a su modo, que aunque no sean tan perfetos como los de Portugal, y la India; con todo pueden passar. En estos banquetes gastan muchas horas; porque despues de acabados los entretenimientos comestibles, entran los festiuales de varias inuenciones de dança, bailes, y cantares, todos de mugeres laciuas, vestidas de transparentes velos, de manera que es necessario a los ojos, que fueren castos, y pudicos, cerrarlos, o abaxarlos, por no veren tanta soltura. Acabose este banquete poquo antes de salir el sol: con lo que todos se dispidieron, y nos otros tambien, bien cansados, y enfadados.

Dalli a dos dias salio otra vez el nueuo Rey, ostentando su nueuo titulo, y grandeza por las vias aquaticas de aquella Corte, en vna vistosa y hermosa Gelià, toda dorada la popa, y proa, y chapeada de argenteas estrellas, lleuãdo por farol vn resplendiente sol de lo mismo, y dorado. Remauase esta Gelia cõ treynta y ocho remos tambien dorados, y los vogadores iban desnudos de la cintura arriba, y salpicados con el oloroso, y festiual sandalo blanco, mostrando por los fornidos miembros las fuerças de sus viguros braços, que ornados de argenteas manillas vogauan al son de varios, y alegres instrumentos. A esta triunfante Gelià acom-

pañauan mas de ciento de Señores particulares, y todas empauesadas, y embanderadas de sedas de varios colores; y entre estas no campeauan menos las hermosas combalas, que son los remates cabos de cierto genero de bueyes siluestres, que seruiendo de pendientes borlas, escusan las sericas, que por mas ordinarias son menos estimadas. Entre estas Geliàs iba el Corangri general de la armada naual, con vna esquadra de cincuenta Geliàs, que delante en dos alas iba haziendo continuas, y alternatiuas saluas de mosqueteria, falconetes, y mortereres. Con esta pompa fue el Rey de Orietan nauegando por los principales Rios de la Ciudad; por cuyas margenes auia multitud de gente popular, y las ventanages ocupadas de muchas damas, y Señoras principales, riquissimamente vestidas, y adornadas a su modo. Acabado este Naual triunfo, se recogio el triunfante con las mismas ceremonias, y cortesias de la noche passada, haziendo tambien combite, que durò por todo su otauario. Este acabado, empeçaron por su orden a coronarense los onze Reyes, que faltauan; los quales supuesto que en lo essencial de las ceremonias, y triunfos, concordaron con el passado, no tengo para que molestar al lector con relatar las de cada vno en particular, que fuera trabajo impertinente, y tedioso.

CAPITVLO XXXIV.

En el qual se prosigue con lo mas, que sucedio en la Coronacion del Emperador de Arracàn.

DESPVES de coronados los doze Reyes, y hechas todas las mas ceremonias gentilicas, que auemos contado, en lo que se passaron muchos dias; estando la Corte llena de muchas naciones estrangeras, que con la franqueza en semejante tiempo concedida en los derechos de las haziendas, tenian allì acudido, en varias embarcaciones cargadas de diuersas, y ricas mercancias, no solamente de los Reynos mas vezinos, como Bengala, Pegù, y Martauan, mas tambien del Sian Imperio, que llaman del Sornau, y de los Reynos de Champa, y Camboja.

Tam-

Tambien abian acudido a esta feria franca embarcaciones de algunas partes de la India, como de los Reynos de Musulapatàn, Negapatàn, y de las Islas de Maldiuas: no faltaron tambien en esta ocasion embarcaciones de las mas potentes, y ricas Islas de la Samatra, como son las dos Iauas mayor, y menor, Achen, Macassar, y Bima: con lo que se veian en aquella Corte tanta diuersidad de trages, tanta diferencia de lenguas, y tanta disparidad de cultos, que tenian bien los ojos en que se ocuparen, distinguiendo por la variedad de los trages la diuersidad de naciones; y luego satisfecha la vista no tenia menos en que se ocupar el entendimiento, especulando, considerando que todas aquellas naciones careciendo del verdadero culto, carecian tambien del verdadero conocimiento de su diuino Criador, siguiendo los varios del Paganismo, y Maumetismo: con lo que todos se perdian. Tenian todas estas naciones ocupadas algunas calles con sus tiendas armadas, y en ellas diuersidad de cosas, que en varias especies produz la tierra; de las quales yrè apuntando algunas, de que me acuerdo; porque de todas serà impossible; para que entendan por ellas los que nunqua salieron de los limitados rincones de sus casas, quanto Dios criò por aquellas vastissimas prouincias.

En estas tiendas, y feria franca, como digo, se vendian en abundancia diuersos generos de mercancias, como Diamantes, Rubines, Safiras, Esmeraldas, Iacintos, Topasios, Robas, oro, y plata en panes, y en barras, Calain, Tutunaga, que son metales semejantes al estaño, mas mejores, segun la alchimistica pericia. Tambien acompañauan a estas cosas mucho cobre, loton, ambar, almizcar, algalia, Benjuines de almendras, y boninas, incenso, canfora, rossamalla, vermellon, anil, tincal, azogue, salitre, anfion, tabaco, lacre, ansì del ordinario, como tambien de lo que llaman formiga, que seruiendo de tintas escusan las que antiguamente dauan tanto valor a las purpuras de Tiro. Tambien auia en estas tiendas, gran cantidad de drogas, como pimienta, canela, gengibre, cardamomo, nuez, massa, clauo; Tambien auia muchas ropas de algodon finissimas, y riquas, y mucha seda labrada, y suelta, con mucha cantidad de euano, marfil, porcelana: abia tambien gran abundancia de mantenimientos de varias suertes, y por precios baratissimos. Finalmente hallauase en esta feria todo aquello, que se puede llamar precioso, vtil, y necessario; y de todo, tanto, que era necessario verlo para lo creer: Por todas estas calles terrestres abia guardias, en las entradas, y salidas, de manera que aunque la gente era muchissima, con todo no auia desconcierto ninguno, mas antes por el medio dellas entraban, y salian muchas dancas, e inuenciones, con que todo era fie-

sta,

ſta, y alegria. No auia tambien menos concurſo de gente, que en varias embarcaciones por las vias aquaticas entrauan, y ſalian; y por ellas ſe veian tambien en entoldados, y empauesados balones diuerſas muſicas, e inuenciones; de modo que ansi por las eſtradas terreſtres, como aquaticas, todo eran demonſtraciones feſtiuas, e jocundas, con lo que tenian bien los ojos en que ſe deletaren, viendo tantos obgetos alegres, ansi de dia, como de noche, por cauſa de las muchas luminarias, e inuenciones de fuego, que la mayor parte de la noche ardian al ſon de varios inſtrumentos. Finalmente llegaron los penultimos dias de tantas feſtas, en los quales ſe ornaron las principales calles de la Ciudad de riquos paños de oro, plata, y ſeda. En medio de cada calle deſtas ſe leuantaba vn arco trinnfal dorado, y de belliſſima architetura, con ſus nichos, en los quales auia varias figuras de ſus Idolos, vnos de palo, y otros de metal, y todos con tiaras en las cabeças. En cada arco deſtos auia vna nube, de las quales trataremos adelante. Al penultimo dia, y viſpera de la Imperial coronacion aparecieron todas las murallas, y chapiteles de los Regios Palacios embanderados de eſtandartes, flamulas, y gallardetes, los quales tornaſolando al viento, con la variedad de las colores repreſentauan vna agradable viſta.

A los veynte y tres de Enero, que era el vltimo dia de aquella feſta (fuerça del verano en aquellas partes) amaneciò el dia claro, bello, y hermoſo; y antes que el radiante Planeta eſpargieſſe ſus dorados rayos por todo el eſpherico ambitu de la tierra, feſtejaron ſu venida con vna rebumbante ſalua de mucha, y grueſſa artillaria; y acabada eſta con ſu horrendo ſon, ſe oyò el de muchos, y diuerſos inſtrumentos, que por las principales calles, y plaças de aquella Corte denunciauan la coronacion de ſu ſupremo Monarca: con lo que todos los principales de aquella Monarchia, que entonces ſe hallauan preſentes, acudieron a ocupar los forçoſos pueſtos, todos ornados de riquas, y viſtoſas galas, y aſſentados en grandes, y potentes elefantes encubertados de coſtoſos aderecos de chaparia de oro, y plata, oſtentando quada qual ſu grandeza, en el aparato, y cortejo que leuaba. Todos eſtos Principes, y Señores con algunos Capitanes de los principales, a quien ſiguieron tambien los Portugueſes, que entonces ſe hallaron en aquella Corte, y con ſu Capitan mayor, ſe ajuntaron en vna dilatada ſala, que depurada para tales funciones tenia el tecto todo dorado; y ſobre el oro, eſmaltado varias flores de diuerſas colores, con que hazia vna agradable viſta. Eſtribaua eſte aurifero techo, ſobre treynta colunas grandes, y hermoſas, todas doradas ſin mezcla de otro color. Era eſta gran ſala por las tres quadras toda abierta, con lo que quedaua harto de-

desahogada: la otra quadra estaua ornada de riquissima colgadura, en medio de la qual se abria vn grande y bien compassado arco, todo cubierto de argenteas laminas, y en estas entretallados varios brutescos, y florages, y estos en partes dorados, y esmaltados de varios matizes. En este riquo, y curioso arco estaba puesta vna cortina de raso verde bordada de floreadas chapas de oro, y sobre estas engastadas diuersas suertes de pedraria, como Rubines, Safiras Topasios, y Esmeraldas.

Estando pues en esta sala todos assentados sobre riquas Alfombras en los solitos lugares, se dieron cinquo golpes en el grande atambor, que auemos dicho; y luego sucessiuamente se oyeron otros tantos en vna campana, al son de los quales se dispararon todos los sulfureos instrumentos, cuyo estrepito durò mas de media hora. Acabado este, se pusieron todos en gran silencio: y tocando segunda vez tres golpes en el atambor, todos se postraron: y corriendose la cortina, quedò todo el arco descubierto, en medio del qual apareciò vn riquo, y hermoso trono de plata de lindissima, y sutilissima labor, que leuantado sobre seis gradas, remataba en vna gestatoria silla toda de oro, y en ella engastada riquissima pedraria. Estaba esta silla sobre quatro elefantes de plata, que voltadas las ancas vnos para los otros quedando con las frentes a la parte de afuera tenian leuantadas las trombas en alto, que siruiendo de colunas, sustentauan vn riquissimo dosel de veludo verde todo bordado de aljofrados ramos. Circundaba este bello, y vistoso dosel vna ancha frangia de oro a martillo, seruiendole de remates riquos razimos de medianas perlas. En este trono pues apareciò el Mogo Monarcha, assentado con grandissima Magestad. Tenia vestido vna cabaia de tercio pelo azul celeste, toda sembrada de perlas, sin otra mezcla ninguna: en la cabeça tenia vn ordinario Mecsù blanco: de las rasgadas, y dilatadas orejas pendian las dos preciosissimas Chanequas del Tangù, de que tenemos dado bastante relacion; las quales con su natural resplandor radiauan admirablemente, augmentando Magestad en aquella Barbara Magestad. Los pies tenia ornados con vnas sandalias de serica materia, y esta cubierta de grandes, y preciosos diamãtes. En las escaleras deste trono estaban en dos alas los doze Reyes, que auemos dicho, todos de rodillas con coronas de oro en las cabeças, y cetros de lo mismo en las manos. A las espaldas de la silla estauan dos agraciadas donzellas vestidas de raso blanco bordado de canutillo de oro con riquas cadenas de lo mismo al cuello: tenian en las cabeças guirlandas de argentaria, y los medios braços descubiertos, y ornados con riquas manillas de oro, y pedraria: tenian en las manos vistosos, y curiosos abanos, con que alternati-

ua-

uamente refrigerauan la Moga Mageſtad, delante de la qual eſtauan todos con las cabeças inclinadas leuantando a ratos las manos en ſeñal de reuerencia, y con grande ſilencio y atencion: en medio del qual ſe llegò a mi el maeſtre de aquellas ceremonias, y me dixo: *Padre giu*, que en nueſtro idioma quiere dezir, *Padre y Señor*, como ſiendo vos vn hombre tan entendido, y que enſeñais a los Chriſtianos, no aduertis que aquellos q̃ carecen de algun miembro, ſon incapazes de aſſiſtir en eſte ſanto ajuntamiento, donde los ſantos Poràs nos mandan que coronemos oy por Padchà al Señor de nueſtras cabeças? Entendiendo luego adonde tiraua el maeſtre de las gentilicas ceremonias, le reſpondì: La verdadera Ley de Dios, que yo enſeñaua, no me mandaua tal coſa, por lo que no ſe eſpantaſſe de no ſaber yo aquella ſu coſtumbre: con todo que aduertiria en lo que me dezia, y luego ſe lleuaria tan grande impedimento; y auiendo oydo la platica el Portugues, por quien ſe hablaua, y auiendo entendido que era por el, pues le faltaua la mano derecha, que por diſgracia le auian cortado en vn deſafio, y traya en ſu lugar vna de plata, ſe leuantò, y ſe ſalio luego de la ſala, con lo que ceſsò el entredicho, y ceſſado eſte apareciò luego en vn lugar eminente vn Pungrì, el qual deſpues de hechas algunas ceremonias ridiculas, e inclinaciones, empeçò a predicar exortando a los circunſtantes aque rogaſſen a Dios les hizieſſe merced de dar cumplimiento a los deſeos de todos los Mogos, coronando a ſu natural Señor con la ſanta corona del Mogol Imperio por mano de ſu ſanto ſiervo Xoxom-Pungrì (que como tengo dicho, es el ſupremo entre ſus falſos Sacerdotes) paraque ſantificado con ella los gouernaſſe dalli adelante con decretos ſantos, pios, y juſtos. Acabada eſta recomendacion, luego empeçò con vna adulatoria retorica alabar las virtudes, y excelencias de ſu Rey, diziendo tanto ſobre eſta materia, que ſi fuera catolico, y verdad lo que el falſo predicador dezia, digno era de ſer canonizado: y lo que a mi me daua mucho guſto, era el ver, y conſiderar la atencion, con que el barbaro Monarca le oya, que ni peſteneaua, ni hazia mouimiento alguno, dando con eſto a entender de quanto guſto le eran aquellas adulaciones, no reparando el engañado Rey el mal que hazia, conſintiendo aquellas liſonjas; pues, como dize el Sabio: *Princeps, qui libenter audit verba mendacij, omnes miniſtros habet impios*: El Rey, y el Principe amigo de mentiras, y liſonjas apenas hallarà domeſtico, y ſeruidor, que le diga verdad, porque todos procuraran por ſus intereſes particulares liſongearle, aunque ſea en daño de la Republica. Por eſſo los ſabios de Atenas guardauan que los liſonjeros no hablaſſen a ſus Principes, y Gouernadores, porque los tales aunque fueſſen co-

Prou. 29

conocidos, y por esso no los persuadirian, con todo darian gusto, y contento, y con lo mismo que les agradarian, los matarian; y que bien lo declarò el sabio Rey en sus prouerbios: *Verba susurronis, quasi simplicia, & ipsa perueniunt ad intima cordis.* Por donde aduiertan los Reyes, que mas Reyes y Reynos se perdieron por lisongeros, que por guerras: pues conforme la opinion de muchos doctos, ellos son la raiz de todos los males, y de todas las aduersidades publicas; y por esso pedia a Dios el Real profeta. *Domine libera animam meam à labijs iniquis, & a lingua dolosa:* Oracion, que siempre deurian de hazer los Reyes; pues solamente Dios puede librar de vna lengua engañosa, de sus palabras fingidas de las astucias y ardides, que por medio della vsa el demonio. y bien lo experimentò este desdichado Rey, de que voi tratando; pues poquos años despues de su coronacion murio muerte violenta.

Durò el Sermon deste lisongero predicador mas de vna hora. Acabado el, luego instantaneamente se cortio la quartina, y luego todos se leuantaron, y se fueron por vnos corredores a salir a vna gran sala, toda colgada de colgaduras de varias sedas. Aqui esperaron hasta que se abrio vna puerta, por donde salieron dos autorizados porteros con cañas de oro en las manos: estos venian vestidos de vnas opas largas de raso azul bordado de plata, y con las cabeças descubiertas: a estos seguian veynte y quatro maceros con sus maças de plata a los ombros, vestidos tambien de vestiduras largas de tercio pelo roxo randado de oro: las cabeças tambien descubiertas. Luego a estos seguian algunos grandes Señores, que con riquas galas hazian cortejo a los doze Reyes riquissimamente vestidos de varios colores con mucha bordadura de perlas, y piedras preciosas. Tràs destos venian ochenta Pungrines vestidos de damasco amarillo, con sus tiaras de lo mismo en las cabeças. En el remate deste grandioso, y magestoso cortejo venia el Mogo Padchà assentado en vn riquissimo andor, o pauiola, aque ellos llaman *Sirian*, y este traian ocho dispuestos, y gallardos mancebos vestidos de tercio pelo verde bordado de oro, con las cabeças, y braços descubiertos; en estos lleuaban riquas manillas de oro, y en ellas egastadas diuersas suertes de pedraria. Venia este andor circundado de cien pages de edad de quinçe hasta diez y ocho años, vestidos con vnas largas vestas de raso blanco sembradas de argentaria de oro, y plata: traian en los cuellos cadenas de oro. Con este acompañamiento, y con los principales Señores, y Capitanes, que le estaban esperando en la sala, que auemos dicho, se fue el Rey medio encubierto, y con gran silencio por vna calle, que estaba hecha para este efecto, toda cubierta, y cerrada a trechos por los

Ee la-

Cap. 26.

lados de paños de algodon de diuersos colores, hasta llegar a vna varela, o Idolatrico templo, donde estaba el Xoxom Pungrì: donde le salieron a recebir en processíon mas de dos mil Raulines de las tres ordenes, conuiene a saber Pungrines, Panjanes, y Moxanes: todos estos venian vestidos del solito color amarillo, y cada vno por su orden conforme sus anzianidades, y dignidades. Tanto que el Rey llegò a esta processíon, se abaxò del andor haziendo reuerencia a toda aquella dilatada comunidad; y entrando por medio della, llegò a vna puerta de vn hermoso, y grande patio, adonde no dexaron entrar los guardias ninguno que no fuesse de su secta; mas esto, aunque barbaros, con mas respeto, y cortesía, que en algunas partes de Europa, adonde las guardias no reparando en estado, ni calidad, todo lo atropellan, y todo lo descomponen. Con este impedimiento nos quedamos de fuera, assì los Portugueses, como los Capitanes Moros, y otros muchos de su secta, que les acompañaban. Con esta ocasion no pude ver las ceremonias, con que dentro de la varela coronò el summo Sacerdote de aquella Gentilidad al Mogo Emperador: con lo que estubimos esperando largas dos horas, hasta que al son de vnos toques de campana, señal, que auian acabado con la coronacion, se disparò subitamente toda la artillaria, que auia en la Ciudad, haziendo tan gran ruido, y estruendo, que parecia que se hundia el mundo. Acabada esta horrenda, y temerosa salua, desempararon los guardias la entrada, con lo que todos entramos en la plaça, adonde estauan ya docientos elefantes puestos en dos hileras, todos encastillados a modo de guerra: lleuaban todos en los portatiles castillos riquos estandartes bordados. En el remate destos Beligeros elefantes estaban tres potentissimos elefantes mas grandes que todos los otros: estos estauan encubertados con cubiertas de veludo verde floreados de aljofradas flores, y en los remates campanillas de oro: al cuello traya cada elefante destos pendente de vna gruessa cadena de oro vna campanilla grande de lo mismo. Traian tambien estos elefantes tres riquissimas andas de oro, cada vna de ocho colunnas, las quales se rematauan en vna media naranja. Auia en estos andores engastada mucha pedraria, que con los rayos del refulgente planeta deslumbrauan a los que querian mirar mas que de passo. Delante deste elefantino terno, yba otro de dispuestos mancebos vestidos de tela de oro, los quales leuaba cada vno vn quitasol de oro, con los piones, o remates de lo mismo, en los quales auia tambien engastadas finissimas piedras preciosas. Estos quitassoles (o como llaman en aquellas partes los Portugueses, sombreros) son entre aquellos Infieles vna de las insignias Imperiales;

y

y ansi ninguno los puede traer. De manera que para conocer el titulo, o calidad de la persona, basta mirar al sombrero, o quitasol, que lleba delante. Los Principes, hijos de Reyes, y otros grandes Señores traen en el tornasol el remate dorado; los que son decendientes de Reyes, y de casas, y officios grandes, traen el pion, y remate blanco de martil; los que vienen a respoder a Varones, Condes, Marqueses, Capitanes generales, traen el pion roxo. Tambien arriban a estas insignias los que por valerosos hazen hechos insignes. Vltra estas tres suertes de insignias grandes ay otras menores, que se dan por seruicios, o por otros respetos particulares.

Retornando a nuestra historia: salido el Padchà de la varela coronado con la corona del Mogo Imperio, en la qual auia diamantes, rubines, y perlas de extraordinaria grandeza, que admiraran mucho mas, sino llebaran por bassas las dos preciosissimas chanequas del Tangu, la vista de las quales auian llenado toda la admiracion que podria auer a la vista de cosas tan preciosas. Hasta la puerta del gentilico Templo vino el Emperador acompañado de gran comitiua de Raulines, de los quales se apartò con vna mediana inclinacion, y puesto en vno de los tres elefantes, que auemos dicho, se pusieron tambien los doze Reyes en sus elefantes: a estos se siguian todos los mas Principes, y Señores a pie, puestos en dos alas, y luego delante destos iba la guardia de los docientos elefantes, que auemos dicho. A estos se adelantaban mil y quinientos cauallos, Pegùs, Bramàs, y Mogores, repartidos en tres esquadras con galanas, y vistosas libreas de las colores, que auemos dicho. Delante desta caualleria iba toda la turba multa de instrumentos festiuos, y belgeros, que con sus varios sones hazian notable, y desconcertado ruido. Por las calles auia tanto concurso de gente, que tenian bien que bazer la gente de cauallo, que en varias tropas andauan desocupando las calles, por donde auia de passar este magestoso Triunfo; principalmente adonde estauan los arcos, que cargaua mas el concurso de la gente, por respeto de veren los partos, que brotauan las nubes, que auemos dicho, estaban en todos los arcos. Llegando a estos aquella triunfante Magestad, se abrian con grandissimo artificio, y despues que lançauan mucha cantidad de flores odoriferas, se oyan suauissimas vozes cantando a su modo canticos en alabança del nueuo coronado. Acabada la musica decendian bellissimos muchachos, vestidos a modo de Angeles, con ligeras tunicas de blanco tafetan, bordadas de argentaria, de oro, y plata: traian a los cuellos hilos de medianas perlas, y en las cabeças auriferas, y ligeras tiaras. Traian tambien estos falsos, y ofuscados Angeles, cada qual en las manos diuersas insignias, de

Misericordia, Iusticia, Fortaleza, Vitoria, Prudencia, y de otras cosas, que con estudiados preambulos los atribuiban, y offrecian a su Padchà. No era por cierto lo que menos auia que ver, y considerar en este triumfo, la bizaria, y la grandeza de las costosissimas galas, y ricas joias, con que en varios puestos estaban las Princesas, y Señoras de aquella Corte, que aunque bassas en el color, con todo no dauan menos motibo en alabar a su diuino Criador, de lo que dan las de nuestra Europa con sus candidas, y rubicundas colores. Con la orden que auemos dicho, llegò esta caualgada a los Imperiales Palacios: y tanto que el Padchà entrò por la primera puerta, se disparò segunda vez toda la artillaria de la Ciudad. Llegado pues el Emperador a vna espaciosa sala, que para este efecto estaba toda colgada, y adereçada de riquos paños de oro, y seda, adonde le estaba esperando la Imperatriz su muger, y hermana mayor: porque acostumbran estos Barbaros Monarcas, por tenieren mas segura e indubitable la succession, casaren el Principe, que a de eredar, con su mayor hermana; la qual estaba acompañada de sus damas, y de otras muchas Señoras principales, todas riquissimamente atauiadas: y despues de las congratulaciones, y recibimientos, tomandola el Padchà por la mano, y poniendola a la parte derecha, se subio con ella a vna ventana, de donde ambos con sus proprias manos echaron al pueblo alguna cantidad de moneda de plata acuñada de nuebo, que fue la vltima ceremonia: con que se acabaron estas perlongadas fiestas.

CAPITVLO XXXV.

De como se partio el Autor de Arracàn para Dianga, y de vn naufragio, que padecio haziendo viage para Bengala.

ACOSTVMBRAN muchas naciones Orientales en las coronaciones de sus Reyes, e Imperadores offrecieren donatiuos a los tales, a que llaman adias. Con esta ocasion fui yo tambien offrecer la mia adià en compañia de vn Capitan Portugues, que abia venido de Dianga, por nombre Esteuan De-

Delemos, que iba tambien para el miſmo efecto; con lo que ambos juntamente offrecimos nueſtros donatiuos, y con eſta ocaſion le pedì de merced, que en acabando ſu fieſta, me dieſſe licencia para yr a Dianga: y viendo que el Padchà ſe detenia con la reſpueſta, tomò la mano mi compañero, diziendo que los Chriſtianos de Dianga dezian que yo eſtaba cautiuo en Arracan, y que por eſto eſtaban triſtes, y deſconſolados. A eſto reſpondio aquella Alteza, que lo que dezian los Chriſtianos, era malicia ſuya; porque ſi el me tubiera cautibo, no me vbiera dado el titulo de ſu hermano. A eſto me leuantè; y haziendo las acoſtumbradas corteſias, le dixe: Padchà Boaxàm, el dezir los Chriſtianos de Dianga, que me teneis cautiuo, es porque ſaben de las grandes honras, y mercedes, que me aueis hecho, y hazeis continuamente, y con ellas no tan ſolamente me teneis hecho eſclabo a mi, mas obligados a todos los Chriſtianos, que teneis en vueſtras tierras. A eſta adulatoria ſolucion ſe rio el Rey, y me concedio la licencia, que le pediamos; y antes de nos licenciar, nos mandò dar dos anillos de rubines, que ambos ſe avaluaron en ochenta peſos de nueſtra moneda: yo largara de muy buena voluntad la ſortija, que me tocaba, por me ver ya libre, no digo yo de Arracan, mas de todo el Reyno. Con eſta licencia paſſadas las fieſtas, facando los deſpachos neceſſarios, nos partimos para Dianga en vna Gelia ligera, que en breues dias nos puſo allà proſperamente; adonde fui recebido ansì de los Religioſos, como de todos los Chriſtianos, con mucho amor, y voluntad. Aqui me diſpuſe luego de hazer vna larga confeſſion, pues auia ya cerca de dos años que no lo hazia, por carecer de Confeſſor. Hecha la confeſion con el adiutorio diuino, tratè lo mas ocultamente que pude, de poner en execucion las ordenes, que auia tenido de los ſuperiores de la India, juntas con algunas del Conde de Liñares, que entonces era Virrey de aquel Eſtado. Con eſta determinacion dieron los Padres orden para que por tercera perſona ſe fletaſſe vna Gelià, con titulo de ir a las preſas; y eſtando eſto negoceado, ſe dio orden para que ſe puſieſſe la embarcacion dos leguas abaxo del deſembarcadero de la Ciudad, en el Puerto de Patangà, adonde vna noche en el mayor ſilencio della me fui embarcar, y vogando a voga rancada fuimos a tomar la Isla de Sundiua, antes que la Aurora deſpertaſſe los dormidos paxarillos, ſaliendo de ſus amados nidos a darle con ſus ſuaues melodias la ora buena de ſu deſeada venida. Dende aqui atreueſſamos a la Isla de Xauaspur, dexando a man derecha la celeberrima en otros tiempos de Sogoldiua, que por lo auer ſido tanto, quiere dezir en lengua Bengala, *toda rica*. Eſtas fertiliſſimas Islas eſtan oy deſpobladas, por

las

las continuas guerras de Mogos, Mogores, y Portugueſes. En la Isla de Xauaſpur ay abundancia de frutas de eſpino, principalmente de limones de varias ſuertes, y de extraordinaria grandeza, que cõ la fertilidad de la tierra e ſcuſan el cuidado de curioſos jardineros, y ortelanes.

Por el medio deſtas dos Islas entramos por vna de las bocas, que por eſta parte haze el caudaloſo, y antiguo Ganges, ſiguiendo el Piloto, el camino menos frequentado, y mas deſpoblado; fuimos nauegando onze dias ſin encontrar mas que diuerſos animales ferozes, como diſformes Cocudrillos de admirable grandeza, que tendidos por las margenes de las Gangeticas, y chriſtalinas aguas, ſe recreauan al calor del abraſado Planeta. Tambien encontramos muchos Rinocerontes, que con ſus offenſiuas puntas ſiruen, deſpues de cadauer, con las miſmas de defenſiua triaca. Tambien vimos por aquellos ſolitarios Rios, otro genero de cocudrillos mas pequeños; pues los mayores no paſſauan de vna braça de largo. Eſtos tenian los bozicos largos, y puntiagudos, y no ſon tan ferozes, ni tan carniceros, como los otros. Paſſados eſtos infrequẽtados Rios llegamos al vltimo del onzeno dia por nueſtro mal a parages frequentadas de embarcaciones de remo. A qui deſpues de auermos atraueſſado con bien de trabajo vna bien larga, y rapida corriente, entramos por los confines del Reyno Angelim, para dende dahi a dos jornadas me lançaren en algun parage junto à alguna Chriſtiana poblacion. Sucedio pues, que yendo ya los Paiques, o buenas vogas, canſados por aueren vogado dende el quarto del alua haſta el medio dia, trataron de llegaren a tierra, para deſcanſaren, y fomentaren los debilitados cuerpos con el ſuſtento ordinario: y como eſte ſea de arroz, acoſtumbran llegaren a tierra, y encenderen fuego para le cozeren: y no obſtante eſto, tienen eſtos barbaros por punto eſſencial de ſu falſa Religion, de no comeren, ſin primero lauaren el cuerpo, vngiendoſe con azeite; en lo que ſe detienen dos y mas horas. Eſtando pues todos ocupados en eſtos exercicios, la atalaya que eſtaba encima de vn arbol, empeçò a dar vozes armada, armada. A eſtas vozes los paiques, como gente timida y flaca, y de poquiſſimo animo, ſin querer acudir a nueſtros llamamientos, todos deſpauoridos ſe metieron por lo mas eſpeſo de aquellos boſques; y viendo yo, con vn Portugues por nombre Luis Trigueros, y mas tres moços Chriſtianos, que venian en la compañia, que no teniamos otro remedio, tratamos de ſeguir tambien los paiques, no teniendo tiẽpo mas que para traer algunas armas de fuego; pues venian a boga rançada dos ligeriſſimas Coſsas, que en vn inſtante eſtubieron con la Gelià, y apoderandoſe della, echando parte de ſus ſoldados en

tier-

tierra con arcos, y flechas en breue tiempo me alcançaron, que con mis quatro compañeros y bamos atollando, por ser todo aquello tierra alagadiza: y aunque y bamos huiendo con la mayor presteza que podiamos, por que no nos importaua menos que la vida, o a bien librar, penoso, y aspero cautiuerio; con todo viendo ya sobre nos otros los enemigos, volramos y pusimos las escopetas al rostro, y conociendonos por Portugueses nos dixeron que nos rendiessemos, pues escapando de sus manos, no podiamos escapar de los Tigres, que los ay por toda aquella tierra ferocissimos, y quando escapassemos destos, por no nos salirmos de aquellos pantanales, nos esperaba otra muerte mas terrible, que era la hambre. A todas estas amonestaciones le respondimos, que Dios por su diuina misericordia nos libraria de todos aquellos peligros, y que por el interim se fuessen muy en hora buena, porque quando no, aniamos de vender nuestras vidas lo mejor que pudiessemos: y como estos Paganos temen tanto nuestras armas de fuego, no osaron llegar; y preguntandonos que camino auiã tomado nuestros paiques, no les respondimos palabra. Con lo que nos dexaron quebrando primero su colera con nos llamaren muchas vezes de Cafarès, que quiere dezir gente sin ley: y tomando otro camino, en busca de los paiques, nos dexamos con todo quedar en la misma postura hasta que de todo los perdimos de vista; y para podermos entrar mas desembataçadamente por aquellas asperezas, y pantanales, nos desnudamos, dexando solamente cubiertas las partes mas necessarias. Desta manera fuimos caminando hasta la noche, con lodos, y agua a media pierna, y por la cintura algunas vezes, y todos desangrados por causa de las muchas sanguixuelas, que abia por aquellos lagunales. hasta que de cansados, y debilitados, nos subimos todos cinquo al mayor arbol, que por allì hallamos, adonde passamos toda aquella noche molidos, mojados, y llenos de lodo, y para mas refrigerio perseguidos de hambrientos mosquitos, que a tener cada qual las cien manos, que cuentan las fabulas tenia aquel Briareu, aquien la ciega Gentilidad en sus ficiones poeticas atribuieron por progenitores al Cielo, y a la Tierra; todas no eran bastantes para nos defender de tan importunas sauandijas. Viendo nos pues perseguidos por vna parte destos animalillos, y de la hambre, y por otra viendo nos imposibilitados de todo el remedio humano, recorrimos al diuino: porque como dize el profeta: *Vexatio dat intellectum*. Sobre tan verdadera sentencia hize vna breue platica a mis compañeros, acordandoles las obligaciones, que teniamos de tomar aquellos trabajos con paciencia, atribuiendolos a toques de la misericordiosa mano del Señor, para que arrepentidos de nuestros pe-

pecados nos boluiessemos a el, que como padre piadoso nos estaba siempre esperando con prompta voluntad para nos acudir en nuestras necessidades. y es tanto esto assi, hermanos mios, que mi gran Padre San Agustin no deseaua otra cosa del pecador, mas que en las necessidades se boluiesse a este diuino Señor de las misericordias: *Vtinam* (dize el Santo) *in difficultatibus exclamarent: vt a necessitatibus liberentur*. Hecha esta corta platica, empeçamos a implorar el diuino socorro por medio de la ledania de aquella que con ser Madre de Dios, es la consolacion de los afligidos. Acabada esta, empeçamos con la de los santos, segun la memoria me aiudaba, pues la escuridad de la noche, no daua lugar para que me aprouechasse del Breuiario, que tan solamente auia podido traer commigo: y esse estaba ya mojado. En estos exercicios acompañados de algunas lagrimas passamos aquella triste, y perlongada noche, esperando por el dia: el qual como no ay plaço que no llegue, si la muerte no le ataja, llegò claro, bello, y hermoso, mas bien triste, y melancolico para nos otros, considerando nuestro desdichado sucesso, y el miserable estado, en que nos viamos, no sabiendo que hazermos en aquellas soledades, ni que camino auiamos de tomar para salirnos de aquellos desierros, siendo aquella tierra alaguadiza, e intratable, nos otros del todo ignorantes del camino, que entre tanta aspereza de arboles siluestres auiamos de seguir: no teniendo esperança de encontrarnos persona alguna por todos aquellos contornos, por seren inhabitables de gente, y habitables de ferociſſimos Tigres, Rinocerontes, y otros animales nociuos. Todas estas cosas augmentauan mas nuestro dolor, y miedo, auiendo entre todos varios pareceres sobre el camino, que auiamos de hazer, porque dos de los compañeros eran de parecer, que fuessemos adelante hasta dar en tierra sequa, y poblada, adonde hallariamos mucha miel por los arboles, con que nos podriamos sustentar, lleuando siempre las armas de fuego en las manos, caminando con gran resguardo, y supuesto lleuarmos cinquo flascos llenos de poluora, y las bolsas llenas de balas, en los lugares mas fragosos, y de sospecha se desparatian algunos escopetaços, para con el estruendo dellos discubrirmos lo que auia: y q̃ a las noches podriamos subir a los arboles. Los otros, e yo con ello eramos de otro parecer, diziendo que mas acertado seria tornarmos atras, y no largarmos el Ganges; porque caminando a vista del, podriamos discubrir alguna embarcacion, y supuesto ibamos tambien a riesgo de encontrarmos algunos Cocudrillos, que de ordinario, como tengo dicho, salen a las riberas de los Rios a solearse, y a esperaren algunos venados, y Bufalos, que vienen a beber: con todo destos animales nos podria-

mos

mos librar con mas facilidad, por respeto de estaren siempre en tierra expuestos, y discubiertos; lo que no tenian los Tigres, que como animales traidores, siempre estaban escondidos, para de improuiso, y de salto, hazeren sus presas. Al fin nos determinamos a boluer atràs, tornando nos al puesto, de donde auiamos salido, y que allì podria ser hallariamos algun arroz cozido del que nuestros paiques estando comiendo, con el miedo auian dexado.

Con esta determinacion fuimos desandando lo que teniamos andado el dia antecedente; y como ibamos debilitados de fuerças, por no auermos comido ni dormido, ibamos muy de espacio atollando por aquellos lagunales, de modo que siendo poco mas de vna legua, auiendo partido antes que el sol saliesse, llegamos a tener vista del Ganges ya passante la hora de Vísperas: y conociendo que no era aquel el parage, de donde auiamos salido, quedamos muy affligidos, no pudiendo ya de flacos, desmayados, y llenos de sanguixuelas, que nos desangraban de manera, que no podiamos dar passo; con lo que ansiosos llorando algunos amargamente, nos echamos sobre vna poqua de arena, que hallamos enxuta junto al agua: adonde lauandonos nos aligeramos de las sanguixuelas; implorando cada qual interiormente la misericordia diuina. Desta manera estubimos quasi media hora sin hablarmos, hasta que me le uantè, pidiendo a los compañeros que se confessassen, paraque estubiessemos mas dispuestos para todo aquello que Dios quisiesse disponer de nuestras vidas. Confessados todos, me puse tambien vn poquo a considerar en mis pecados, suplicando a la diuina Magestad el perdon dellos, pues no podia hazer lo que auian hecho mis compañeros. Hecho esta tan importante diligẽcia, parecionos que tentauamos a Dios, dexandonos allì morir; y leuantandonos tratamos de continuar con el primer intento, que traiamos, de ir a buscar el lugar, adonde nos auiamos perdido. Con este prepossito fuimos andando por la ribera abaxo; y fue Dios seruido por su infinita misericordia, que auiendo caminado menos de media luega, llegamos aun con vna larga hora de sol al deseado lugar, adonde el dia antes nos auia sucedido la desgracia. Aqui hallamos lo que tanto auiamos menester, que era el arroz, que entonces le estimamos mas que si fuera oro, plata, o piedras preciosas; y supuesto que este estaba ya medio seque, porque como los enemigos le auian hallado en ollas de cobre, y en platos de palo, piedra, y gansa, que es vn genero de metal como el que llamamos loton morisco, cosa muy limpia para el vso de comer, y beuer, y por esso le vsan muchas naciones de aquellas partes, y ansi todo el arroz que hallaron en vasos de cobre, gansa, y piedra, le echaron por el suelo, lleuando los vasos.

ſos. Eſte aunque medio ſequo, y mezclado con tierra, le recogimos, aprouechandonos por entonces de lo que hallamos, en dos grandes platos de palo, que por ſeren de baxa materia, y poco curioſos, los dexaron. Hallamos tambien en eſtos platos vna poquade ſal. Con eſta por entonçes regaladiſſima comida ſatisfecha la neceſſidad, que traiamos, dimos muchas gracias al Señor, por nos auer ſocorrido en tiempo tan oportuno con tan neceſſario ſocorro. El otro arroz le alimpiamos lo mejor que podimos, y tratando de le recoger, fue neceſſario aprouecharmonos de vna camiſa de vno de los moços, en que le guardamos. Hecho eſte repueſto, determinamos, por ſer ya tarde, de quedarmos allì aquella noche: para lo que fuimos a buſcar mucha leña ſequa, que por allì abundaua, y aprouechandonos del fuzil de vna eſcopeta, encendimos fuego, haziendo grandes hogueras por reſpeto de eſtarmos mas ſeguros de los animales que auemos dicho; pues los tales huien deſte elemento. No obſtante eſto, para mas ſeguridad, determinamos que ſiempre eſtubieſſen dos en centinela con las armas en la mano, en quanto los otros pagauan a la debil naturaleza el forçado tributo. Con eſta orden deſpues de nos encomendarmos a Dios, e inuocar a ſu Madre ſantiſſima con ſu litania, nos echamos los tres; y ſupueſto que faltauan los regalados lechos de blandos, y morbidos colchones, y las affortradas cubiertas de candidas, y limpias ſauanas; con todo eſſo ni por eſſo dexò el ſueño de tomar poſſeſſion de nueſtros cãſados, y rendidos ſentidos. Con eſta orden paſſamos la noche, dormiendo, y velando alternatiuamente; haſta que amaneciendo tornamos a ſeguir nueſtro camino, mas confortados, y con mas aliento, caminando ſiempre a viſta del Rio todo aquel dia por deſiertos en partes alagadiſos, ſin encontrar, mas que multitud de ſanguiſuelas que à coſta de nueſtra ſangre alargauan ſus encogidos pelejos.

Deſta manera llegamos con algunas horas de dia a vn parage deſcubierto, el qual no obſtante que era tambien lagunoſo, tenia algunos arboles grandes; donde determinamos hazer manſion aquella noche, anſi por yrnos ya muy fatigados, como por auermos diſcubierto de la otra parte del Rio tierras diſcubiertas, y a nueſtro parecer enxutas, con intento del ſiguiente dia vadearmos a la otra parte, por ſer el Rio en eſte parage muy ancho, y baxo. Con eſta determinacion abrimos nueſtro repueſto, y haziendo eſtiba del arroz que teniamos, hallamos haſta ocho, o diez liuras, con el qual determinamos paſſar otros tantos dias, y con eſto orden comimos lo que nos cabia para aquel dia, el qual eſtaba ya tan ſequo, que fue neceſſario mojarle para ſe poder tragar. Hecha la refection nos ſubimos todos a vn arbol, pidiendo a la diuina Mageſtad no per-

permitieſſe que pereciesſemos en aquellas ſoledades. Deſte modo paſſamos aquella noche con mas incomodidad que la otra, y con mas trabajo, y fatiga, porque la hambre picaba, y el ſueño perſeguia; y ſi en la antecedente noche auiamos velado alrernatiuamente, en eſta nos fue forçado velar continuamente, ansì por no caer del arbol, como tambien por la importunidad de los moſquitos, cantando, y mordiendo. Llegò el dia, y baxandonos del arbol quiſimos paſſar a la otra parte, y eſtando para lo hazer, dixo vno, que ſeria bueno iren delante dos a veren, ſi la tierra por aquella parte era tan enxura, como parecia; porque ſi no lo fueſſe, no teniamos neceſſidad de atraueſſar el Rio. Con eſte parecer fueron dos compañeros a paſſarle: el vno era eſclauo de Luis Trigueros, y el otro era vn moço recien conuertido, que me acompañaba, por nombre Alipio. Antes deſtos ſe lançaren al agua, diſparamos junto a ellas las armas de fuego que auia, para ver ſi con el eſtruendo ſe deſcubria algun Cucudrillo: y viendo que no ſe meneauan las aguas, entraron los moços con ſus eſcopetas a cueſtas, y noſotros a la orilla del agua con las otras preparadas en las manos, para las diſparar mos, ſi fueſſe neceſſario. Simple, e inutil preuencion, pues a pocos paſſos que los moços auian andado por el Rio con el agua haſta la cintura, ſaliò vn diſforme Cucudrillo, y de improuiſo dando con la cola en el eſclauo, que venia atras, le ſumergio abaxo, no dexando mas raſtro, que el roxo de la ſangre ſobre las aguas. Nos otros con ſemejante eſpetaculo nos quedamos atonitos, y embobados, ſin ſentido ni acuerdo, para diſpararmos las eſcopetas, que teniamos en las manos. El otro moço Alipio aſſombrado, largando la eſcopeta ſe vino nadando adonde eſtauamos, llorando amargamente la muerte de nueſtro compañero, y nueſtra deſdicha preſente, y las futuras, que por momentos eſperabamos, ſi Dios nueſtro Señor no nos ſocorriera con ſu infinita miſericordia.

CAPITVLO XXXVI.

Relata el Autor lo demas, que ſucedio en eſta perdicion.

ASSAZ ſuſpenſos, y confuſos nos dexò, como tengo dicho, a los quatro compañeros, que abiamos quedado, el laſtimoſo,

ſo, y deſaſtrado ſuceſſo de nueſtro muerto compañero, conſiderando quan cerca eſtubimos de nos auer ſucedido a cada qual lo miſmo, ſi vbieramos ſiguido el primer conſejo de lançarmonos todos juntos al agua. Entre eſtas conſideraciones no era la que menos nos afligia entonces, el conſiderar, que toda aquella tierra era alaguadiza, y llena de pantanos, y atolladeros, y que donde faltauan eſtos, ſobrauan Tigres, y otros ferozes animales: por donde tubimos por conſejo mas acertado, dexarmonos quedar, eſperando, ſi por ſuerte paſſaſſe alguna embarcacion, ſubiendonos de noche a los arboles, y de dia baxandonos a la orilla del Ganges. Deſta manera paſſamos dos dias, y medio y paſſaramos las triſtes vidas con la muerte, que por momentos ſe nos repreſentaba a los ojos intelectuales con el continuo deſagaſajo, que padeciamos paſſando las noches ſin dormir, perſeguidos por vna parte de la hambre, y por otra vltra de los moſquitos ordinarios, de vn genero de moſquas, que por aquellas partes llaman de elefantes, las quales en picando ſacan luego ſangre: deſtas, aunque no auia tantas, como los moſquitos, con todo como eſtauamos quaſi deſnudos, nos aprouechauan las manos de poquo; de manera que nos viamos tan perſeguidos deſtos immundos animales, que nos fueramos de noche meter en el Rio, ſi no fuera el temor de los Caimanes, o Cocodrillos. En eſte miſerable eſtado eſtabamos, como digo, eſperando el fin deſtos trabajos con la muerte, y no faltauan algunos impacientes, que la deſeauan. Miſerable condicion humana ſugeta a tales diſcurſos, que ſe deſee por bien lo que ſe tiene por mayor mal; paſſion grande del animo, quando lo que mas ſe aborrece, ſe deſea, y ſe buſca lo que mas ſe huye. No tiene mas firmeza la flaqueza humana: quien fia en tal deſuentura? en Dios ſi, que como de ſu propria naturaleza es ſummo bien infinito, ansi como no ay lugar tan deſierto, ni region tan remota, donde ſe puedan encubrir las miſerias de los pecadores, ansi tambien no ay ninguna, ni tiempo alguno, en que no les aiude, y ſocorra con los efectos de ſu diuina miſericordia. Con eſta quiſo ſu diuina, y ſacroſanta Mageſtad apiedarſe de nueſtros trabajos, ſupuesto que bien merecidos por mis pecados, con todo como nunqua la diuina clemencia caſtiga a todo rigor con ambas las manos, pues ſiempre guarda la diuina de ſu miſericordia para curar las llagas, que haze la de ſu juſticia, y eſto por el amor incomparable que nos tiene; ansi nos embiò remedio para ſalirmos de aquellos preſentes, en que nos hallauamos entonces. y el caſo fue, que eſtando al tercero dia al hora que el Sol eſtaba en medio de ſu carrera, ſentados los tres en la ribera del Rio, imaginando en nueſtras deſdichas, el otro compañero, que eſta-

estaba por atalaya en vn arbol, empeçò a dar vozes, diziendo, albricias, que Dios es con nosotros: allà viene vn dingue con dos personas: son estos Dingues vnas embarcaciones pequeñas, que ordinariamente vsan por aquellas partes. Con esta nueba considere cada qual, que tal quedaria, si se viera en aquel trance. Leuantamonos luego con gran aluoroço para nos irmos, llegando azia a la parte de donde venia el Dingue; mas parecio consejo mas acertado, que nos escondiessemos los tres, y no apareciesse mas que vno de los moços, porque si nos viessen a todos, principalmente Portugueses, huirian. Con este parecer nos escondimos, y se fue vno de los moços, andando azia a la parte, donde aparecia el Dingue, y llamando llegaron, y despues de les pedir por amor de Dios, que le recebiessen, y de les responder a las preguntas, que le hizieron; con lo que quedando satisfechos se llegaron a tierra, y le metieron en la embarcacioncilla; y entreteniendolos con palabras, nos otros que estauamos a la mira, llegamos luego de improuiso; cuya vista los atemorizò de manera, que luego se quisieron poner en fuga, si no los amenaçaramos con las escopetas, poniendolas a la cara, diziendoles, que les atirariamos, si se mouian. Con esto conociendo a los dos por Portugueses, quedaron tan desmaiados, y imaginando que eramos soldados de Chatigan, que llorando llegaron á tierra, y echandose a nuestros pies, nos rogaron, que supuesto tenian ya por cierto que auian de ser esclauos, que no los vendiessemos a los Mogos, porque antes querian ser esclauos de Portugueses. A esta su falsa opinion les respondimos lo que parecio necessario, para los asseguratmos de que no eramos la gente, que ellos imaginaban; mas que eramos mercadeles del Vgulim, que veniendo de aquel puerto para Banjà, nos auian tomado los Mogos nuestra embarcacion, contandoles todo lo que nos auia sucedido, encubriendoles solamẽte la venida de los Reynos del Mogo, y de como auiamos sido assalteados de las cosàs de los Mogores. Con esta relacion, e juntamente con les dezirmos, que queriamos ir para Banjà, se asseguraron de todo, y cobrando animo, despues de nos hazeren muchas salamas, nos dixeron: Señores, a hora que estamos certificados con lo que nos auèis dicho, que no sois de los Portugueses, que siruen al Mogo Padchà en Chatigan, y Dianga, vos diremos lo que os conuiene hazer para irdes à Banjà, prosuponiendo primero que no haremos otra cosa mas que lo que nos mandaredes, pues nuestra fortuna nos truxo a vuestro poder. Bien vedes, Señores, que esta embarcacion no es capaz para irmos en ella à Banjà, y que lo fuera, estamos faltos al presente de arroz, por respeto de que no auemos de hazer el camino sino por parages encubiertas, y poquo curſadas de

las

las armadas de Mogos, y Mogores, por los quales no ay poblacion ninguna; por donde ſi vos pareciere, podremos ir da qui a menos de vna legua, donde nos otros con otros compañeros eſtamos en vnas golàs haziendo cera por aquellos mattos, que lleuamos a vender al Angelim, y Banjà, y aurà ſeis dias antes an partido dos bores cargados de cera para el Angelim, y vno deſtos a de boluer para lleuar la que ha quedado; y con eſta ocaſion vos podreis ir eſperando tres, o quatro dias, que ſerà lo mas que podrà tardar.

Con eſta nueua quedamos muy alegres, dando muchiſſimas gracias a Dios nueſtro Señor por la merced, que nos auia hecho de nos librar de la muerte, que ya viamos delante de los ojos: mas permitio el por mis pecados, que nos duraſſe poquo eſte contento; pues quando imaginauamos que eſtauamos ya libres de peligros, y trabajos, nos vimos en otros bien grandes, llegando a las Golas. En eſtas hallamos ocho perſonas, que eran los compañeros de los que nos auian traido; los quales tanto q̃ llegaron dieron cuenta de nueſtro ſuceſſo, y de como veniamos muertos de hambre; para ſatisfazeren a eſta, puſieron luego vna olla bien grande de arroz a cozer, tratando de nos regalar con lo que tenian. Cozido que fue el arroz, le puſieron delante de nos otros, con manteca, y miel; y como veniamos tan hambrientos, y con grandiſſimo apetito, quando vimos aquel ſuſtento, parecianos que viamos el Cielo abierto: flaqueza, y miſeria humana. Satisfecha eſta con mucha moderacion, por no nos hazer mal, pedimos que nos dieſſen algunos paños, ſi tenian, para cubrirmos las carnes, que ſe los pagariamos muy bien en Banjà. Reſpondiernos, que allì no teniã mas que los q̃ trayan veſtidos; al otro dia yrian a la poblacion, que eſtaba dende allì a dos leguas por el Rio a cima, y que los trairian: por el interim nos dieron dos cubiertas de las ſuias, que aunque eſtauan bien ſucias, y manchadas de azeite, por andaren ordinariamente eſtos Indios vntados del; con todo lo tubimos a gran fortuna, porque con ellas nos emparamos a la noche de los importunos moſquitos, con lo que pudimos dar algun ſoſſiego a los canſados, y debilitados cuerpos. Con eſte reparo pues nos echamos en cima de vnas tablas, eſtando ſiempre vno haziendo la centinela diſſimuladamente con las armas de fuego a punto. Con eſta preuencion paſſamos toda la noche haſta que fue dia claro, que ſe lleuaron los Indios, y abrieron la puerta, y deſpertandonos, nos dixeron que ya tenian mandado dos compañeros al pueblo a buſcar los paños, y vna cabra para comermos, a que ellos llaman *Bacarì*; y que dentro de tres horas vendrian para nos ſeruiren, y hazeren de comer; porque ellos iban a ſu trabajo, y no vendrian ſino de noche. Con eſtas

estas tan dulces palabras se fueron assegurando de manera nuestra simplicidad, que sin mas consideracion cerrando la puerta, como dueños de la casa nos tornamos a echar, largándo la rienda al sueño, como si estubieramos en nuestras casas. Estando pues engolfados en el, llegaron los dos Indios, que auian ydo al pueblo, y en lugar de nos traeren paños, nos truxeron palos, y fogas, y mucha mala ventura; pues auian ydo los perros a dar cuenta de nuestra llegada al Siguidar del pueblo, que es lo mismo que entre nos otros, Alcalde mayor; y dandole cuenta de como eramos quatro Franguis dos assiles, y dos calàs, porque con este sobre nombre distinguen los Portugueses, Christianos blàcos, a los Christianos de la tierra de color negra y bassa; y diziendole donde nos auian hallado, y de lo mas que les auia sucedido con nos otros, y de como trayamos armas de fuego, luego el Siguidar con esta informacion hizo concepto de como eramos Portugueses de Chatigàn, y de la armada; y para alcançar gran fama en todos aquellos contornos, y tener vn eroico seruicio, que alegar al Nababo de Cateca, determinò de ir in persona a prendernos: para lo que mandò toquar por el pueblo la adammama, que es vn instrumento, que responde a nuestros atabales, porque con esta señal se ajunta la gente en las ocasiones necessarias. Junta esta, escogiò sesenta personas, que deuian de ser los mas lucidos, con sus alfanges, arcos, y flechas, y embarcados en dos bores, nos vinieron a buscar: y llegados a las golàs, embiò delante las dos espias, los quales llegando a la puerta, y no sintiendo rumor, entendiendo que estauamos durmiendo, auisaron al Siguidar, que luego mandò desembarcar toda la gente, y cercarnos la casa: y que veynte personas entrassen con el mayor silencio que pudiessen, y lo primero que hiziessen, fuesse assenorearense de nuestras armas. Assi lo hizieron, porque las espias como de casa, y abrieron la puerta con facilidad sin que ninguno de nos otros lo sintiessemos, que tan embebidos estabamos en el sueño, sino quando ya estaban sobre nos otros, y con la rifa, y algazaras, que hazian, que deuia de ser de veren nuestro descuido. Despertamos con el sobre salto todos despauoridos, y mucho mas lo quedamos, quando nos hallamos sin las armas. Viendo nos ya despiertos, se echaron luego sobre nos otros, y a mi, y a los dos moços nos amarraron luego las manos atras sin ninguna resistencia. El Portugues Luis Triguero, como se hallò con vn chuchillo grande, que traia, tubo lugar para se leuantar; y alcançando a dos que mas le perseguian, les dio dos heridas: no obstante esta resistencia, arremetieron a el mas de treynta piadàs con los cortadores alfanges aluorados, y le vbieran echo en pieças, si no tubieran orden para no nos mataren

con

con todo le ataron fortiſſimamẽte cõ las manos atras ansi como nos otros eſtabamos. Seguros con esto con grandes algazaras nos dezian palabras afrentoſas, eſcupiendonos en las caras; e ya nos contentaramos con esto, ſi desto no paſſaran los perros a las manos, dando nos muchos puñetes, y pouſaradas por la cara: para lo que es de ſaber, que acoſtumbran eſtos Paganos, quando quieren afrentar mas vna perſona, quitaren de los pies los poulares, que sõ vnos çapatones con ſuelas de dos, y tres dedos de alto: y los que traen eſtos piadàs, y otra gente plebea, ordinariamente todas las ſuelas ſon claueteadas, y cubiertas de cabeças de clauos de hierro. Cõ eſtos pues nos fueron haziendo la fieſta haſta llegarmos adonde eſtaba el Siguidar, el qual auia ya deſembarcado en tierra, y eſtaua aſſentado en vna alfombra con gran ſeueridad: y preſentados en ſu preſencia nos preguntò, que gente eramos. A eſto le reſpondimos, que eramos gente del Vgulim, que ibamos a Banjà de baxo del ſeguro del Padchà à hazermos nueſtras mercancias, y que nos auia ſucedido la deſgracia, de que ya eſtaria informado. A eſto nos replicò, que ya eſtaba bien certificado, que eramos gente de la armada de Chatigàn, y ladrones, que auiamos venido à hazer preſas a las tierras del Padchà, y ſin mas nos querer oyr, por mas doais que le dimos de parte del Padchà, nos mandò luego dar a cada vno a buena cuenta cinquenta açotes, y por preſto que lo dixo, mas preſto nos circundaron luego los verdugos, y ſoltandonos las manos, nos ataron a quatro arboles, y con vnos açotes de cuero crudo de Bufalo, a que en aquellas partes llaman *Corlàs*, nos açotaron tan ſin piedad, que todos quedamos con las eſpaldas deſolladas, echando ſangre en hilo. Hecha eſta fruſtatoria funcion, nos tornaron a amarrar las manos atràs, y nos metieron en vno de los bores, entre los pies de los que iban vogando, y al ſon de muchos atabalillos, gaitas, y flautas iban triunfando de nueſtros deſdichados cuerpos, como ſi vbieran alcançado vna gran vitoria, y lleuaſſen preſos los principales Capitanes del enemigo. Con eſta algazara llegaron al pueblo, que ſeria de trecientos vezinos, los quales alborotados eſtaban todos juntos en diuerſos magotes, y corrillos, eſperando por ſu Siguidar; al qual recibieron con grandes biuas, y aplauſos: y deſpues que vbo deſembarcado con todos los de ſu compañia, nos mandò traer delante de si. En eſto llegaró tres Caciques Monlanàs, y dandole la bienuenida, y el agradecimiento de parte de ſu falſo profeta Maometo, encareciendole el gran ſeruicio, que les auia hecho, pues nos otros eramos Cafares, id eſt, gente ſin ley, enemigos del ſanto Profeta Nobi, y falſificadores de las palabras ſantas del Forchàn, que con eſte titulo bautizan los Agarenos de aquellas

llas partes a su falso, y torpe Alchoran, y que estubiesse cierto que iria a gozar de los deleites, que mas se acaban, que el santo Profeta promete alos verdaderos Musulamanes: y auiendo acabado esta breue platica, tomò la mano vno de los otros, y voltandose para el pueblo en voz alta dixo: O dichosos Musulamanes llamados, y escogidos por el Carimo Ala, ideſt, *misericordioso Dios*, para obseruadores de su santa Ley por medio de nuestro gran Profera Nobi; y apuntando con la mano para nos otros prosiguio: Aueys de saber que aquellos Cafares, que teneis presentes, son enemigos del Cielo, y de la tierra: del Cielo, yendo contra la ley, que el santo Ala a dado a nuestro Pecambor Maometo: de la tierra, ya sabeis que estos son los que consumen los desdichados dias de sus tristes vidas, no en otra cosa mas, que en obras malas, robando, matando, y bañandose en nuestra sangre. Estos son los que nos quitan la vida, y la libertad: por estos rociamos todos los dias nuestras caras de lagrimas salidas de lo mas intimo de nuestros coraçones con las continuas perdidas, de padres, mugeres, hijos, hermanos, y amigos. Y llegando a este punto el maldito perro, sequaz del infierno, puso las manos en los ojos, empeçando a llorar: con lo que irritò el pueblo de manera que arremetiendo de tropel contra nos otros, nos quitaran luego alli las vidas, si el mismo Siguidar no los mandara apartar por sus soldados, o Sipais, aplacando el furioso, y rabiado pueblo con dezir, que era necessario remitirnos al Nababo, para que allà pagassemos nuestras culpas, con grandes, y dilatados tormentos (ha orejas que tal oyan, que tal animo le harian.) Ahora seame licito, benuolo Lector, de perlongar este parentesi, lleuado de vn graue dolor, de ver que despues de vn pobre Religioso auer passado estos, y otros Missionaticos tragos, veniendo a tratar de Missiones al emanancial, de donde emanan, encuentra con algunos que son de opinion que todos estos trabajos los passan los Religiosos de buena voluntad por se veren liures de campanillas, y de las obligaciones de certados Claustros; y en estos halla vn ignorante Prior, q̃ se burla de missiones, trago mas aspero de passar, que todos los que tengo contado. Con el lenitiuo del Siguidar se assossegò algun tãto el furor popular dando lugar para que nos lleuasse delante triunfando, por todo el lugar al son de los instrumentos festiuales, que auemos dicho: y no obstante yrnos en medio de los sessenta soldados con las manos atadas atras, las espaldas de solladas llenas de sangre, las caras, todas pisadas, y denegridas de las pouaradas, y cubiertas de saliuas, y gargajos; vista, que causaria compassion al mayor enemigo; mas como estos Barbaros Maumetanos pensauan que en hazernos mal ganauan indul-

gencia plenaria, ſe llegauan por entre los ſoldados, y nos punſauan vnos con ſaetas, otros con palos: las mugeres, y niños, ſe allegauan tambien à tirarnos con tierra, y con quantas immundicias hallauan. Deſta manera llegamos a caſa del Siguidar, mas muertos que biuos, y el conſuelo que hallamos fue meterennos en vna eſtrebaria, donde eſtaban dos elefantes, y ſiete cauallos. Aqui nos tubieron quatro dias con ſeis flecheros de guardia, que por ſus quartos ſe remudaban. De dia de los lugares circunuezinos venia a vernos mucha gente, aque auia llegado la nueba de nueſtra priſion, como ſi fueramos gente de otra eſpecie. Eſtos viendo que no nos podian hazer otro mal, por los guardias que ſe lo impedian, nos afrentaban de palabras ſucias. A la noche nos traian quatro platos de arroz negro y frio, y lo que peor era, lleno de moſcas; y tan cobardes eran, y de tan poquo animo, que viendonos de aquella manera, aun ſe temian denoſotros, y eſte temor los acautelaba aque nos dieſſen de comer a vno por vno, de manera que deſatauan las manos a vno para comer, y en acabando ſe las tornaban a ligar atras, y luego daban de comer a otro. Con toda eſta orden, y cautela nos daban de veynte quatro en veynte quatro horas aquel miſero ſuſtento. Acabada la comida, la cama era la tierra nuda. Con eſtas, y otras muchas penalidades paſſamos los quatro dias en caſa del Siguidar. Al quinto dia muy de mañana vinieron ocho piadas muy armados, y pueſtos en orden, y deſatandonos las manos, nos fueron metiendo colares de hierro en los peſcueços, y luego nos enſartaron por vna cadena de lo miſmo. Deſta manera enſartados ſe puſieron en dos alas; y metiendonos en medio, nos mandaron caminar. Salidos ya que fuimos del Aldea, viendo vno de los guardias, que ibamos mas de eſpacio de lo que el querria, nos dixo muy colerico: *Belao Betichòdos*, la palabra, *Bòlao* es lo miſmo que mandar caminar aprieſſa; la otra palabra por ſer tan torpe, e indigna de orejas catolichas, mejor es que ſe quede ſin comento. Con eſtas palabras yua tambien leuantando vn baſton, que lleuaua en la mano para nos dar, ſino le fuera a la mano el que iba por Capatàs de todos, repreendiendole aſpramente, verificandoſe en eſte, que adonde ay muchos malos, tambien ſe halla algun bueno, y menos malo que los otros. Eſte viendonos yr callados, triſtes, y deſconſolados, ſe compadecio de nos otros; porque en ſemejantes deſdichas tambien piedad al vencedor alcança: con la qual ſe llegò a noſotros, diziendonos, que fueſſemos de eſpacio, y que no tubieſſemos miedo, que en quanto fueſſemos en ſu compañia, haſta nos entregar en la Ciudad de Midinimpur, nadie nos haria mal. A eſta piedad le reſpondimos agradecidos, q̃ Dios le pagaria aquella buena obra, porque

nos

nos otros no eramos la gente que ellos imaginaban, sino mercaderes Portugueses del Vgulim, y que aquellos Calàs franguis eran nuestros seruidores, y que el Siguidar no nos auia querido oyr auiendole dado el Doay de la parte del Padchà, como todos auian oydo; y que ansì de baxo de los formones del Padchà nos auia hecho tantos males. No quedaron los guardas muy contentos con esta propuesta; y ansì nos respondieron, que ellos no tenian ninguna culpa, pues eran mandados de su Siguidar, a quien estaban obligados a obedecer: que a lo toquante a lo que estubiesse en su mano que nos llebarian con toda la buena comodidad que pudiessen, y que si aquel su compañero nos abia tratado mal, era por imaginar como los demas, que eramos gente de la armada de los Mogos; y que no obstante que dende allì a Midinimpur abia quatro jornadas, que fuessemos como pudiessemos, que no importaba alargar el camino mas vn dia, o dos. Despues de nos dar estas satisfaciones nos fue preguntando otras muchas cosas, con lo que se iba confirmando mas en que no eramos la gente que abian imaginado.

Con estas, y otras platicas gastamos quasi todo el dia, hasta que llegamos a vn pequeño lugar, dos horas antes de anochecer: aqui determinò el que iba por nuestra guia, que hiziessemos aquella noche manzel, adonde nos dio muy bien de cenar que lo auiamos bien menester: despues de la cena mandò traer oleo, o azeite de coco, para nos vngiren las llagas: lo que nosotros no quisimos recebir, diziendo que de aquella manera auiamos de aparecer delante del Nababo de Cateca, para que viesse quan injusto ministro era su Siguidar: mas lo cierto era, que no nos atrebiamos a recebir aquellas vnturas, por entenderemos nos harian mal, yendo tan desnudos, y desabrigados de ropa. Con todo nuestros guardias viendo que no queriamos recebir aquel beneficio, que nos querian hazer, y reparando en que no lo haziamos por dezirmos que nos queriamos yr quexar al Virrey, se acabaron de confirmar en que era verdad lo que auiamos dicho, y desde luego nos empeçaron a llamar a los dos Portugueses por tacures, y saibos, que es lo mismo que llamaren nos de Señores; y para nos acostarmos aquella noche, nos truxeron dos esteras, y vnas cubiertas de algodon, a que los Portugueses en aquellas partes llaman gudurines: con estos lo passamos aquella noche bien diferentemente de las passadas. Con este buen tratamiento fuimos caminando de espacio por los grandes dolores, que nos causaban las llagas, y por los pueblos por donde passabamos, no dexauan llegar a nosotros ninguna persona, con que nos euitauan grandes males. Con esto llegamos al

ſexto dia à Midinimpur, tales que mirando cada qual en el eſpejo del otro, via en el ſu miſeria propria; con que todos llorauamos amargamente viendonos tan deſfigurados, las caras piſadas llenas de poluo, y ſudor, el cuerpo todo llagado, y maltratado, y las llagas cubiertas de tierra. Deſta manera entramos a la hora vndecima por vna Ciudad de treynta y tres mil vezinos ſegun la fama, hechos ludibrio a toda aquella multitud, con colares, y cadenas de hierro a los peſcueços, y las manos atadas atras. Antes pues que empeçaſſemos a entrar por vna larga calle, por donde nos encaminaban, viendo a caſo vn poco deſuiado del camino vn patio de vnas caſas medio caidas, me voltè al nueſtro mayoral, y pidiendole con mucha humildad, nos dexaſſe entrar en aquel patio, hizo el luego lo que le pedia; mas teniendonos ſiempre a la viſta. Aqui tratè de conſortar a los compañeros, viendolos tan atribulados, diziendoles: Hermanos, y amigos muy amados, lo que me obligò a pedir nos dexaſſen entrar aqui, no fue por otra coſa mas, que el ver nos tan deſconſolados, y afligidos conſiderando el eſtado; a que nos truxeron nueſtros pecados, y la afrenta, que eſtamos para paſſar; para lo que ſerà de vtiliſſimo prouecho, quando la afrenta, y verguença mas nos apretaren, poner los ojos en el Cielo, acordandonos, que el Señor dellos, y de todo lo Criado, por nueſtro amor paſsò por las principales calles de Hieruſalem mas afrentado, y maltratado que nos otros: eſto para nos enſeñar, que por eſte medio ſe abrian las puertas del Cielo cerradas por el pecado. Con eſto entendereis, quan neceſſario nos es, para, que no las hallemos cerradas, entrar con mucha paciencia por el camino de los trabajos, y tribulaciones, y ansi nos lo enſeña aquel diuino ſol de la Igleſia mi gran Padre San Aguſtin; *Amare tamen debemus, ſi ad hanc gloriam peruenire cupimus, tentationes, fames, tribulationesque ſingulas*; eſtas tomandolas a hora como venidas de la mano del Señor, conſiderando lo que tengo dicho, las llebaremos con mucha ſuauidad.

CA-

CAPITVLO XXXVII.

En el qual prosigue el Autor con su prision, hasta se ver libre della, y partir para Banja.

AVIENDO visto nuestros guardias, que no nos entreteniamos en lo q̃ imaginaban, nos llamaron diziendo que teniamos mucho que hazer, para que el Catual de la Ciudad que viene a dezir entre los Mogores como justicia mayor entre nosotros, tomasse entriega de nos; con lo que empeçamos a caminar entrando por la calle, que tenia-mos delante, y a pocos passos estimulados de la novedad de nos ver-en ir presos, y enfrattados en vna cadena, se fue ajuntando gente de todo genero, y empeçando a darnos grita los muchachos, llamandonos de ladrones; fue tan grande el concurso de gente que acudia a vernos saliendo de las casas, y de las tiendas los officiales que a penas podian los guardas romper por la gente que se llegaua a preguntarles quien eramos, y porque nos lleuaban presos de aquella manera, y de donde veniamos: y no obstante no responderema ninguna pregunta, y apartarlos con los palos que lleuaban en las manos, no era todo esto bastante para que nos dexassen de cercar por todas las partes, riẽdo, y fisgando, y llamandonos mil nombres sucios, y affrentosos. Con todas estas dificuldades llegamos a casa del Catual, adonde fue necessario a los Piadàs de su guardia cerraren las puertas del patio, por no entrar gente. Entrados pues aqui nos lleuaron a la presencia del justicia mayor de aquella Ciudad, el qual estaba assentado en vna muy hermosa Alfombra entre cosines de tercio pelo morado: estaban con el assentados en la misma alfombra algunas personas, que deuian de ser principales, dos de los quales estaban jugando el Xadres. Llegados aqui, nos aduirtio el que venia por nuestro mayoral, que nos postrassemos con las cabeças inclinadas; y el haziendo la acostumbrada cortesia, le entregò vna carta de su Siguidar: la qual leyda nos mandò llegar mas adelante, y mandò por vn official, que en alta voz leyesse aquella carta, en la qual despues de sus saluraciones dezia que eramos ladrones soldados de la armada de Chatigàn, que nos auian acogido salteando, e infestando las tierras del

del Padchà: y eſto ornaua con otras muchas falſedades, y arremataua, que como eſtrangeros nos remetia al tribunal del Nababo. Acabadas de ſe leeren las culpas; nos preguntò que reſpondiamos à aquella acuſacion, que ſe hazia contra nos otros. A eſta pregunta tomò la mano el Portugues Luis Trigueros, por ſer muy mas verſado que yo en la lengua Induſtana, y la hablaua con tanta propriedad, que los miſmos naturales ſe marauillaban. Eſte deſpues de hecha la debita corteſia, hablò lo ſiguiente al Catual.

Saibo, eſte que aqui mirays tan mal tratado, apuntando para mi, es Padre, baſtante prueua, como vos ſabeys, pata no ſer lo que la carta dize: yo ſoy mercader del Vgulim: eſtotros dos calàs franguis ſon nueſtros ſeruidores. Todos ſaliendo del Vgulim para Banjà en vn Bore, encontrando con la armada de los Mogos, no tubimos otro remedio mas que vatando el Bore en tierra acogermonos por los matos con algunos bunducos en las manos, (por eſte nombre llaman a las eſcopetas) y contandole todo lo demas que nos auia ſucedido haſta nos prenderen debaxo de la ſegurança, y palabra Real de los Padchazes, los qnales en los conciertos, y capitulaciones que auian hecho cõ los Portugueſes, les concedian franqua entrada por todas ſus tierras, ansi a los mercaderes, como tambien a los Religioſos, y que en vigor deſto auiamos muchas vezes requerido al Siguidar con el Doay Padchà, y que nunqua nos auia querido oyr, mas antes mandando nos caſtigar como ladrones, y tratandonos de la maneta que lo ateſtiguauan nueſtras llagadas, y enſangrentadas carnes: y ansi que pediamos juſticia no tan ſolamente delante del Nababo, mas tambien delante del miſmo Padchà, aquien nos iriamos quexar. A eſto nos reſpondio con ſemblante compaſſiuo, que nos aſſentaſſemos, y que eſtubieſſemos ſegutos que ſe nos haria juſticia. Aſſentados nos otros, mandò llamar dos eſcriuanos, los quales tomaron nueſtros nombres por eſcrito, y todo lo demas que auia dicho nueſtro compañero Luis Trigueros; tomãdo tambien fee de como nos tecibian con las manos atadas atras, y preſos con colates, y cadenas de hierro, y todos llagados, y maltratados. Hecha eſta diligencia, dieron vna carta al capatas de los guardias, que nos auian traido, que deuia de ſer en reſpueſta de la que auia dado, y con eſto le deſpacharon. Antes que eſtos ſe fueſſen, ſe diſpidieron de nos otros con muchas ſatisfaciones, y perdones; y nos otros les agradecimos de palabra la buena compañia, que nos auian hecho, dandoles palabra, que ſi los encontraſſemos en mejor fortuna de la que teniamos de preſente, ſe lo agradeceriamos tambien cõ buenas obras. Partidos que fueron nueſtros condutores, mandò luego el Catual deſatar nos las manos; y

pre-

preguntandonos si teniamos en aquella Ciudad quien nos conociesse, le diximos que no; y replicando nos que en la Ciudad auia algunos mercaderes Mufulamanes, que tenian correspondencia con los Portugueses del Vgulim, y que ya los auia mandado llamar. Llegados estos, que eran tres Moros, que en su trage parecian riquos, y graues, despues de platicar con ellos larga media hora, se vino vno a nos otros, y salutandonos en el idioma Portugues, me preguntò, si yo era Padre, y diziendole que sì, me repreguntò, si conocia al Padre de Banjà; y haziendonos otras preguntas, me dixo que era muy amigo de algunos Portugueses, nombrando cinquo, o seis de los principales del Vgulim, diziendo que con todos estos tenia amistad, mas sobre todos amaua, y tenia en cuenta de su Padre al Padre fray Diego de la Concepcion; porque abia mas de veynte años que corria con el con mucha familiaridad, y que se fiaua mas del, de lo que de si proprio, y que por esta confiança le auia entregado auia dos años vn hijo para le enseñar a leer, y escriuir Portugues, por donde que se yo era Religioso, como dezia, que le escriuiesse, que dentro en nueue dias tendria respuesta; y que escriuiendole el Padre que yo era Religioso, el quedaria por mi fiador, y de los demas compañeros, y nos lleuaria para su casa, hasta que el Nababo certificado de quien eramos nos diesse entera libertad. Contentissimos quedamos de hallarmos en aquella ocasion persona tan empeñada en la amistad del Padre fray Diego, y atribuiendolo a particular merced de Dios, le dimos en los intimos de nuestros coraçones muchissimas gracias, y assi le respondimos, que Dios por su infinita misericordia queria mostrar nuestra innocencia, pues nos auia deparado en tal ocasion persona tan empeñada con Portugueses. Con esto le suplicamos hiziesse con el Catual, que por entretanto nos mandasse meter en alguna prision, donde no nos tratassen mal; porque estabamos ya tan acabados, y faltos de fuerças, que no estabamos para lleuarmos nueuos tormentos. A esta peticion nos respondio, que supuesto auermos venido de aquella manera aprisionados con titulo de Portugueses de la armada de Chatigàn; que no nos podian poner en otra prision mas que en la carcel publica, a que llaman *Bundicana*; mas que aqui el nos proueria de todo lo necessario de comer, y camas, y de quien nos curasse las llagas. y que supuesto seria muy dificil el quitarnos los colares, y cadenas; con todo que el haria diligencia por sì, y por sus amigos, para que por lo menos nos soltassen de las cadenas, para que pudiessemos estar desembaraçados vnos de los otros. Agradecimos le estes offrecimientos, que despues fueron obras, con muchas sumissiones, y cortesias, porque la necessidad es muy cortes.

Con-

Concluida la platica, se bolvio al Catual, y despues de aueren platicado, nos mandò lleuar a la Bundicana, o carçel publica, y nos dixo quando ya nos ibamos, que si nos otros eramos la gente que deziamos, que fuessemos sin ningun recelo. Vino con nos otros acompañandonos nuestro Moro Mobotokan, que este era el nombre del amigo del Padre fray Diego de la Concepcion; el qual despues de los piadas del Catual nos aueren entregado al carcelero mayor, parlò a parte con el; y luego nos embiò a quitar las cadenas, por el qual beneficio le tornamos a rendir nueuas gracias, y mandando traer recaudo de escriuir, luego lo hizimos, escriuiendo yo al Padre, y mi compañero al Capitã de Banjà Tome VasGarrido, dandoles cuenta de nuestro sucesso, y de lo que era necessario para sermos libres: hecha esta diligencia, embiò venir a traer camas para nos otros, y para los dos seruidores, embiando tambien a traer vn cirugiano para que nos curasse las llagas. Venido este, viendo, y tenteando las llagas, dixo que estaban muy malas, mas que en Xala ellas curaria; para cuia explicacion aduiertã los Christianos de passo, y siruirà de exemplo a muchos, que los Moros destas partes aunque barbaros e infieles, tienen por costumbre en todas las cosas presentes, y futuras que hazen, y quieren hazer, poneren siempre a Dios delante, diziendo hablando de presente *Bisimilà*, que quiere dezir, *en nombre de Dios*; y hablando de futuro dizen *en Xala*, que quiere dezir, *queriendo Dios*. diziendo pues el ciriugiano, que curaria las llagas, le dieron luego a buena cuenta quatro rupias: con lo que se fue a buscar lo necessario para la cura, y tambien nuestro bienhechor se fue, diziendo que todos los dias nos vendria a ver, y que luego vendria vn seruidor con la comida, y para assistir a nuestro seruicio. Ydo que se fue nuestro Moro Moboto Kan, que este era su nombre; nos echamos sobre las camas, por tenermos bien de necessidad dellas: estaban estas hechas sobre vnas tablas, por no permitiren las leyes de los Mogores, que en las carceles usen los prisioneros de lechos. Aqui vino el cirugiano, con vn ladrillo de yeruas pisadas, rebueltas en azeite de coco, y con algunas varas de paño de algodon, que rasgando lo que le parecio necessario para cada vno, los fue cubriendo con las yeruas a modo de emplasto, y estos puestos enfaxados apretados muy bien, nos mandò ir a las camas. Hecha esta primera cura, nos pusimos a comer lo que nos abian traido, que con las sobras de aquella vez tubieramos demasiado para algunas passadas. Dado pues el necessario sustento a los debilitados cuerpos, tratamos de tomar el otro no menos necessario: mas hazian las yeruas tal efecto, atraiendo a si lo malo de las llagas, puxando con tal vehemencia, que passamos toda aquella no-

noche sin dormir por causa de los dolores. Por la mañana; tanto que vino el Cirugiano, y nos desenfaxò, nos hallamos todos desollados en carne biua; mas muy limpias las llagas, y dandole cuenta de los dolores que auiamos passado, nos consolò con nos dezir, que ya todo lo malo era passado, y cubriendonos de vnos poluos en cantidad, nos tornò a enfaxar con nuevos paños: y al quinto dia tornò a visitarnos; y quitando las faxas, nos hallamos de todo sanos con las llagas tan sequas, y enxutas, como lo estaua la otra carne sana: y por vltimo beneficio desta cura, nos dio orden para vn baño de agua caliente, auiendo ocasion para poderlo hazer. Grandissimas diligencias hizimos por sabermos que poluos eran estos, prometiendole buena paga: mas no fue possible sacar del otra cosa mas, que nos venderia media bissa dellos, que seran dos libras. estas repartimos yo, y Luis Trigueros, y nos costaron quatro rupias, parte de los quales me tomaron despues los Turcos en Damasco con otras cosas, de que daremos relacion quando llegaremos a este punto.

Por el interim que no llegaua la respuesta de nuestras cartas con cartas del Padre, y Capitan de Banjà, nos venia todos los dias a visitar a la carcel nuestro Moro Amigo, proueiendo nos de todo lo necessario con mucha puntualidad. En estas cosas se fueron passando los nueue dias, en el vltimo de los quales llegò tambien puntualmente el Correo con respuestas de nuestras cartas, y con cartas del Capitan de Banjà, para el Nababo, y Catual, y del Padre para Moboto Kan, el qual tanto que leyo la carta del Padre fray Diego, luego me vino besar la mano, diziendome, que luego iua dar las cartas al Catual, y la fiança para nos lleuar para su casa: y quanto a la carta del Nababo, no daria noticia della, por ser necessario considerar primero, si seria conuiniente el darla. Con esto se fue, y nos otros quedamos leyendo nuestras cartas, cuia sustancia era, q̃ se mandaua orden a Mobotokan para nos assistir a todo lo necessario: el qual vino al otro dia por la mañana con dos officiales de la chautarà, que recibiendo la fiança, le hizieron la entrega de nos otros, quitando nos primero los collares y teniendo ya preparados quatro dulis cubiertos con sus tiendas, que son vnos andores, de que tengo ya dado relacion. En estos nos lleuò encubiertamente para su casa, donde despues de nos hazeren algunos baños, que abiamos aun menester, y despues de nos aplicaren otras medicinales beuidas, juntamente con el mucho regalo, que continuamente se nos hazia, dentro de pocos dias fue Dios nuestro Señor seruido recuperarmos nuestras pristinas fuerças, y salud. En este interim supimos que el Siguidar, que nos auia preso, teniendo auiso de que no estamos lo que el dezia; por via de

algunos amigos suios, negoceaua con el Catual, y con nuestro Moro para que nos deuiassen de ir a Cateca apresentarnos al Nababo: y sabiendo que le costaua esto muy grandes donatiuos, y que entraua en ellos interessado nuestro bien hechor; dissimulamos sin le tratarmos mas de la carta del Nababo; al qual auia embiado el Catual nuestra informacion, disculpando en todo quanto pudo al Siguidar, diziendo que por falsas informaciones nos auia embiado presos, encubriẽdo en la narratiua, que yo era Padre, y todos los mas agrauios, que nos auia hecho. No obstante estas disculpas, el Nababo le condenò en docientas rupiàs para la expesa de nuestro camino, y que a su costa nos acompañassen seis Piadas hasta Banjà, o hasta el Vgulim. Llegò este despacho catorze dias despues de auermos salido de la carcel: y con el nos embiò llamar el Catual, embiando dos caualios para que fuessemos, con mas quatro piadas para nos acompañaren. Con este recado vestidos ya de los vestidos Mogolanos, que nos auia dado nuestro amigo, y fiador, fuimos en su compañia a la chautarà, donde estaua el Catual pro tribunali; el qual delante de nos otros, y de vno que hazia las partes de nuestro Siguidar enemigo, mandò leer la sentencia del Nababo: a la qual no replicamos, por el respeto, que apuntè a cima. Io que viendo el Catual, nos preguntò si estauamos satisfechos de aquella sentencia. A lo que respondio mi compañero que pequeña satisfacion era aquella para tan grandes culpas, y agrauios: mas que el se daua por satisfecho, pues los auia padecidos en compañia de vn Religioso, el qual por el estado que tenia, era obligado a suffrirlos por amor de Dios y otros muy mayores agrauios; y que el como Christiano Catolico tambien era obligado a sufrirlos por el mismo Dios; mas que su santa, y verdadera ley, que el professaua, le no impedia a pedir justicia delante de aquellos, a quien el mismo Dios auia puesto en la tierra por ministros della. No quedò el Catual muy satisfecho con esta respuesta, y lo mostrò poniendose palido, y voltandose a mi me dixo: Padre Giù, que en nuestro idioma sueña lo mismo que Padre y Señor, quereis que se proceda con mas rigor con el Siguidar? Respondile, que nò; mas antes que yo, y mis compañeros le desobligauamos de las penas, en que le auia condenado el Nababo y que por amor de Dios nuestro Señor le perdonauamos todos los agrauios, y afrentas, que nos auia hecho, y que por el tal caso en ningun tiempo ni yo, ni ninguno de mis compañeros reclamariamos contra el: y poniendo fin a mi respuesta, replicò el Catual con la boca llena de riso: *Xabas Padre Giù*, y luego todos los circunstantes repitieron muchas vezes, las mismas palabras. Para inteligencia de las quales sera necessario explicar al Curioso lector, que *Xa-*

bas

bas es vna palabra laudatoria, con la qual exageran por vn encomio ſuperlatiuo alguna obra eroica, grande, y digna de ſer alabada, con lo que quedando los intereſſados muy ſatisfechos, nos venian entregar las docientas rupias, y la paga de los ſeis piadàs, que nos otros en ninguna cõformidad quiſimos recibir por mas diligencias que hizieron, haſta el miſmo Catual no lo ſuplicar: aquien reſpondi, que los Portugueſes no vendian ſu ſangre, mas que la offrecian por amor de Dios, quando era neceſſario. Con eſta reſpueſta ſe dio fin al negocio, y el Catual ſe abaxò del tribunal, y nos dixo que nos queria hazer vn Memane, id eſt banquere; por lo que auiamos de ir con el a ſu caſa, y que MobotoKan nos acompañaria. Como a ſemejantes offrecimientos las diſculpas, y eſcuſas tienen eſtos Paganos por ſuma deſcorteſia; agradecimosle, y recibimos el fauor què nos hazia, con las palabras de corteſia, que ellos vſan: con lo que fuimos con el: y llegando a ſu caſa, nos lleuò a vn jardin, en medio del qual entre vnos arboles ſombrios tenia vna hermoſa caſa abierta por todas partes. eſtaua eſta toda alfombrada, y con los manteles ya pueſtos en el ſuelo, como acoſtumbran. Antes de entrarmos en eſta caſa nos ſentamos en vnos aſſientos de piedra, que pueſtos a las entradas circundauan lo mas de la caſa. Aqui vinieron algunos ſeruidores, con bacines grandes, y aguamaniles de plata, traian en los bacines agua calièntre tepidamente, con la qual nos lauaron los pies, y para enxugarlos (barbara policia) ſe quiraron los camarabandos, o paños que acoſtumbran a traeren ceñidos en lugar de perrinas. Enxutos los pies, y deſpejados los bacines, echaron de los aguamaniles aguas odoriferas con lo que hizieron ſegundo lauàrorio. Hecho el pedeſtre lauatorio, entramos deſcalços, como es coſtumbre, en la caſa: y deſpues de aſſentados empeçaron vnos Barbones atocaren varios inſtrumentos cantando al ſon dellos con vnas vozes que podrian ſeruir de eſpantar muchachos. Al ſon pues deſta mas enfadoſa, que guſtoſa muſica empeçaron a correr los platos ocupados de varios modos de comidas, y manjares, gaſtandoſe en eſto muchas horas, no obſtante el no vſaren en eſtas partes de los Brindes, mas que aquaticos, porque en lugar del brindar a menudo, que en ſemejantes funciones vſan algunas naciones de nueſtra Europa; meten varios diſcurſos, con lo que van entreteniendo el tiempo, dando lugar a que el apetite impulſado de la variedad, y curioſidad, vaya petiſcando de eſpacio hora de vno, hora del otro: con lo que duran los memanes muchas horas, mas eſſas mas bien empleadas, y con mas policia y concierto, aunque barbaros, que las naciones, que con la crapula, y demaſiado brindar vienen à hazer deſconciertos mas a-

nexos a animales de cerda, de que à hombres racionales. Por fin deſtos memanes, o banquetes vſan muchas naciones orientales apreſentaren a la viſta por poſtre, y vltimo plato, quadrillas de ſaltatrices mugeres, moças, y de buenas caras, que ganan ſu vida en eſte torpe officio: las quales veſtidas de velos tranſparentes, o para mejor dezir deſnudas, ornadas de muchas joias de oro, y plata, bailan con tanta deſemboltura, y deſuerguença, que es neceſſario tapar los pudicos ojos, por no ver tanta deſcompoſtura.

Acabadas pues todas las ceremonias del banquete, ſegun ſu vſanza, al deſpedir en ſeñal de buena amiſtad nos hizo el Catual vn donatiuo, a que ellos llaman Siripau: eſte fue de dos pamurines buenos de varios colores, los quales valdrian ambos ſeſenta rupias: ſon eſtos pamurines, o como los llaman nueſtros Portugueſes de aquellas partes, Cambulines, texidos de ciertas lanas finiſſimas, que vienen ſegun la opinion de algunos, de los Reynos del Sirnagar, y Botente, o Catay, como algunos quieren que ſe llame. Eſtas lanas traen los mercaderes Caſſimiris del Reyno de Caſſimir; a donde paſſandolas por aquellas aguas, las mandan hilar quan ſutilmente quieren: y deſte hilado ſe hazen pamorines tan finos, y riquos, que valen muchos ducados. Deſtos vſan anſi los Principes, y grandes Señores, como tambien la gente riqua, y mugeres de los tales, en tiempos frios, porque vltra de acalentaren muchiſſimo, ſon muy ligeros, y ſiruen de gala. Son eſtos hechos a modo de ſauanas, con los remates randados de franjas de oro, plata, y ſedas, traenlos como farreguelos rebuſandoſe con ellos, o ſobraſſando los. Salen eſtos eſtimados paños de los telares blancos, y deſpues les dan los colores que quieren, matizandolos de varias, y coloricas flotes, y labores; con lo que quedan muy galanes, y viſtoſos. Deſtos pamurines ſe hazen grandes empleos en Caſſimir, y Laor para los Reynos de Kandahar, Corazane, y Perſia. Recebido pues el donatiuo, ſe le agradecimos con las mas corteſes, y gratuiras palabras, que ellos vſan en ſemejantes ocaſiones: con lo que licenciandonos, nos fuimos ya quaſi noche a recoger. Al otro dia pedimos licencia a MobotoKan para nos partirmos para Banjà, diziendole que ſe veniua llegando la monçion de la India, para donde yo abia de partir, y era neceſſario negocearme primero para lo poder hazer. A eſto nos reſpondio, que el no queria mas que nueſtro guſto, y ſeruicio: con todo nos pedia que eſperaſſemos mas dos o tres dias, porque llegaria en eſte tiempo vn ſu cuñado, que eſtaba fuera, y nos iria acompañar, por el no lo poder hazer en perſona, por tener muchos empleos, que hazer para la India. Con eſto fue forçado eſperarmos mas tres dias, que no obſtante

los

los muchos regalos nos parecieron muy largos, deseandonos de vermonos ya en tierra de Christianos. Llegado que vbo el cuñado, el siguiente dia muy de mañana nos vino despertar nuestro patron: y estando ya todo preparado nos subimos a cauallo, viniendonos el acompañando dos leguas fuera de la Ciudad hasta vn puesto, adonde auia vn hermoso Tanque de christalinas, y buenas aguas, al qual seruian de bello ornato, vnos grandes, y sombrios arboles aque en aquellas partes llaman arboles de Pagode, que de proposito plantan los Gentiles en semejantes lugares, dedicandolos a sus Idolos, poniendo a los pies dellos la estatua del tal Idolo; y quando faltan estas basta teniren con sindul el lugar, a donde auia de estar el Idolo: es este Sindul vna cierta materia de tinta encarnada, la qual puesta en tales arboles es señal instrumental, que los tales arboles son dedicados a sus aereas deidades. Llegados pues aqui, nos estauan ya esperando los seruidores de MobotoKan, vnos para nos acompañaren por el camino, con el repuesto, y otros que auian traido el almuerço, que fue tal que escusò lo comida, y cena. Acabado este, nos presentò dos colchas blancas pespuntadas de seda, a que ellos llaman dal garis, y los Portugueses colchas de montaria. Con estos primores, y los antecedentes, que auia este Moro vsado con nos otros, nos hallamos tan obligados, que nos faltauan palabras para se lo manifestar: y para que en parte entendiesse quan obligado, y agradecido iba, me puse de rodillas, y con las manos leuantadas al Cielo supliquè a Dios nuestro Señor, que no me diesse mas bienes que aquellos que yo deseaua a MobotoKan. Con esto abraçandonos cordialmente, el se tornò para la Ciudad, y nos otros siguimos nuestro camino; llegando al quinto dia a Banjà, dando infinitas gracias al Diuino Padre de las misericordias, pues por ella nos auia sacado de tantos peligros.

CAPITVLO XXXVIII.

De como me partì dela Ciudad de Banjà para la de Pilpe: y de algunas cosas, que se offrecieron antes de mi partida.

TANTO que llegùe à Banjà, hallè al padre fray Diego de la Concepcion en cama muy apretado, y afligido de la

la gota, y con otros achaques de sesenta y nueue años de edad, de los quales tenia este sieruo de Dios cincuenta y vno de habito, y veynte y ocho de missionario en los Reynos de Bengala, en los quales auia hecho muchos seruicios a Dios nuestro Señor, y veniendo por vezes electo de nuestra prouincia de Portugal por Diffinidor, y Visitador de la Congregacion de la India, recusò estas honras, como buen agricultor de la viña del Señor, por no largar la mano del Arado Euangelico, por medio del qual el diligente cultiuador cultiuaua la dura, y aspera tierra de los coraçones de aquellos Idolatras: con lo que por medio de la continua educacion, y trabajo, venian a lançar hondas raizes en los ya blandos coraçones, y dellos brotauan floridos sarmientos, que a su tiempo tributauan a su diuino Criador crecidos, y fertiles razimos de buenas obras, y virtudes. Aqui me fue forçado assistir mas tiempo de lo que yo quisiera, por ser esta tierra muy enferma, y de pessimo temple, y tambien por yr acudir à algunos negocios, que por cartas me auia encomendado el Virrey de la India, y Conde de Liñares. Mas no obstante esto fue necessario por entonces posponerlos à algunos negocios espirituales, que tenian necessidad de la presencia del Padre, o de otro Religioso: y comunicandome sobre ellos el Padre, entre otros me dixo, que era necessario acudir a los Christianos del Tambolim, los quales muchos dias auia que pretendian del Nababo de Cateca formon, o licencia, para en el dicho Bandel hazeren vna Yglesia, y que este fabor le abia el alcançado por via de MobotoKan, mas con muchissimo segredo, por no llegar a los oydos del Rajà Señor de aquella tierra, que supuesto que estaua sugero al dicho Nababo, por ser vassallo del gran Mogol, con todo podria entretener la execucion del dicho formon; y ansi que era muy necessario, en llegando, llamar los principales Christianos del Bandel, y poner luego mano a la obra, que en este principio no importaua que no fuesse de tapia, porque despues de vna vez leuantada no abria impedimiento para despues se hazer de mejor modo. Con esto asentado al tercero dia de mi llegada à Banjà, partì para el Tambolim, lleuando conmigo vn catequista, y todo el necessario recaudo para celebrar: y supuesto que se me offrecia buena comodidad para hazer el camino por el Ganges, por ser mas breue, y de menos trabajo; con todo como me dolian aun las llagas de los açotes, y no auia aun perdido las especies de los tranços mortales, en que me auia visto, no me quise poner otra vez en contingencia, pudiendo hazer el camino por tierra, aunque fuesse mas largo, y trabajoso. Con esta determinacion me puse al camino: y supuesto que tube algunos trabajos, principalmente en el passar de algu-

nos

nos Rios, pues en algunos era forçado desnudarse, y passarlos sobre ollas grandes de barro; las quales son de hechura redondas, y por las bocas se mete alguna ropa de poquo peso, y balume echados sobre el vientre, y tapando con el la boca de la olla, desta manera van passando vogando con las manos, y pies, y si las corrientes lleuan mucha fuerça, se atrabiessa vna cuerda, y apegados en ella se passa mas seguro; porque como en algunas partes de Bengala, e Indostane no ay madera, assi no se hallan barcas, si no en passajes de caminos reales, y muy frequentados.

Con algunas dificuldades destas al cabo de siete dias fue nuestro Señor seruido que llegassemos al Bandel del Tambulim; adonde ya los Christianos me esperauan, y tenian preparada vna casa. Llegado a ella, me vinieron luego todos a ver, y despedidos despues de las solitas bien venidas, se quedaron los principales del pueblo, con quien comuniquè el formon; y el parecer del Padre fray Diego Vicario de Banjà: sobre lo que vbo varios pareceres, y el que mas apretaua, era el diziren que era impossible ponerse mano en la obra sin saberlo luego el Rajà, que estaua dallì a tres leguas; para lo que seria mejor tener primero algun cumplimiento con el, yendolo a visitar, y pedir licencia, y que todos me acompañarian. Otros eran de otro parecer; con lo que por entonces no se pudo tomar conclusion, quedando que para el otro dia se resolueria en lo que mejor estubiesse. Con esto se dispidieron, yendose cada vno, por ser tarde, recoger a su casa. Al otro dia antes que nos ajuntassemos, me vinieron dos Piadàs a visitar da parte del Rajà, traiendome vna adia opresente de dos castrados, a que llaman Bacaris: truxeron tambien dos rupiàs para los ingredientes, que como tengo dicho en otra parte, mandandose semejantes presentes, seria poca cortesia no mandar el tal apendiz. Con este cumplimiento, que abia hecho el Rajà, fue forçado seguir el parecer de los que dezian seria mas acertado el tenerlo; con lo que nos determinamos al siguiente dia a visitarlo, lleuandole el solito forol del adià, que consistia en dos pieças de damasco de la China: con ellas, y con el formon nos pusimos al camino: ya que aueriamos andado poco mas de media legua, encontramos con dos Christianos, que venian de casa del Rajà, y nos dixeron, que estaua ocupado en vnas obsequias de vna parienta suya, que se auia muerto, y que era mala ocasion de ir a verle. Con esta nueua nos fue forçado boluermonos otra vez al Bandel, guardando la visita para otra ocasion mejor: porque estos Gentiles, como son dados à agueros, y a otras impertinencias gentilicas, nos poniamos en contingencia, que tomando por mal aguero, que en aquella ocasion le vi-

visitassemos, impugnasse por esso en todo quanto pudiesse a nuestro negocio. En estas obsequias se gastaron seis dias, en los quales armè el altar en vna estancia deciente, y en ella celebrè, y exercitè los mas Sacramentos necessarios a aquellos Christianos. En esto se passaron los seis dias de sus quimericos, y funerales officios, con lo que nos partimos à hazer la determinada visita; adonde llegados le apresentamos nuestra adià, y presente que lleuabamos, y fuimos muy bien recebidos: y despues de varias platicas, quitè yo del seno el formon del Nababo de Cateca, y besandole se le entreguè, y el le dio luego a leer a vno de los suyos, que acabado que vbo de le leer, le dixe, que no obstante aquel formon, con todo que los Christianos del Bandel no querian leuantar Iglesia sin gusto suyo, pues biuian en su tierra, y que bien sabia que de la assistencia de los Christianos en el Tambulim no tan solamente el tenia prouecho, mas todos los moradores de aquellas tierras, y sabiendo los Christianos que en aquel puerto abia Iglesia, le frequentarian mas, y los Portugueses de Banjà, y Vgulim le tendrian por mas amigo. A esta propuesta me respondio, que su abuelo, y Padre auian sido tan amigos de los Portugueses, como a todos era notorio: por donde que aquella amistad le venia a el por erencia, y que supuesto el descuido de los Portugueses auia sido mucha causa del estado, en que estaban sus tierras, y todas las demas de Bengala, con todo que tenia esperança, que en algun tiempo recibiesse las buenas obras, que su abuelo abia recibido de los Portugueses. Que en quanto al formon del Nababo, que fuera diligencia escusada, pues el tenia formon del Padchà, en que ordenaua a los dichos Nababos en no innouaren cosa alguna en sus tierras: con todo, que el propondria lo que le pediamos, en su Consejo, y que haria por nos dar gusto. Con esta respuesta se mudò la platica a otras cosas, y haziendose horas de comer, se recogio, y nos mandò lleuar por vn tio suyo Bramene venerando a vna guerta, donde junto a vn Tanque pequeño tenia vna curiosa, y vistosa chautarà: aqui nos dieron de comer al modo gentilico Bramene, que ni comen carne, ni pescado, ni gueuos, y ansì los manjares fueron de varios guisados de arroz, y yeruas, y lacticinios, y legumbres, todo con muchissima manteca. Dieron nos rambien varios modos de dulces. Acabada la comida nos mandò entrerener con varias musicas a su modo, y con el acostumbrado betele, en lo que se passaron largas dos horas: al cabo dellas nos mandò llamar, diziendonos que la buena voluntad, que tenia a los Portugueses, no le permitian, que los disgustasse en nada, y que ansì el daua licencia para que los Christianos biziessen su Iglesia en el Bandel del Tambulim, escogiendo

do

do para esso el sitio, y lugar, que quisiessen, sin ningun impedimento ni embaraço. Por este despacho le rendimos muchas gracias, dando en primero lugar muchissimas à Dios nuestro Señor por permitir que aquel Gentil tan facilmente viniesse en lo que deseauamos: porque no obstante el formon del Nababo, nos pudiera impedir por muchos meses la execucion del formon; y si se remetiera la cosa al Padchà, como enemigo de Christianos, muy facilmente se mandaria reuocar el formon, y licencia del Nababo.

Despachados pues a nuestro gusto despididos del Rajà, nos boluimos al bandel, adonde llegamos ya bien de noche. Al siguiente dia fuimos al sitio, de donde se abia de edificar la Iglesia, y despues de hechas las ceremonias del ceremonial Romano, se bendixo tambien vna gran cruz de madera, que luego se alborò al son de vna salua de arcabuzaria, y falconetes a vista de mucho pueblo gentilico: y despues de bien fixo el diuino estandarte en tierra, viendo alli juntos muchos Gentiles, mandè traer vn banque, y ponerle a vn lado de la cruz; y subiendome en el, hize vna platica a los Infieles, que alli estauan; tomando por Thema las siguientes palabras de mi gran Padre Augustino: *Propter hanc iam non erramus in solitudinibus; viam enim veritatis agnouimus: nec iam extra regnum sumus; ianuam enim regis intrauimus: iam ignitas Diaboli sagittas non timemus.* Varios discursos fui moralizando sobre estas palabras, las quales por falta de espiritu, y pecados mios hizieron tan poquo fruto en aquellos Infieles, que no obstante que las oyan con gran atencion, y silencio, con todo ninguno se quiso conuertir, y alistar de baxo de aquel diuino estandarte. Acabada la platica, luego se puso mano a la obra, començando la Iglesia dedicandola a la sactatissima Reyna de los Angeles con titulo de nuestra Señora *de las mercedes*. En este interim que se iba edificando la Iglesia, fui llamado del Capitan Saluador Dantes, que estaua en seruicio del Musundulim Rey del Angelim, y biuia con su familia en el Bandel, o pueblo de Moxodol, distancia vna jornada, para bautizar vna hija suia, y confessar los Christianos que alli auia: y como la jornada no se podia hazer sino por el Ganges, me mandò vn Bore muy bien preparado: y con todo me meti de muy mala gana en el: mas viendo que no auia otro remedio, mè armè de paciencia, encomendãdome a Dios. Fue el seruido por su infinita misericordia que llegassemos a saluamiento a Moxodol, adonde me detube nueue dias, en los quales administrè todos los Sacramentos necessarios à aquellos Christianos. Concluido esto, me boluì otra vez al Tambulim, adonde me detube mas siete dias, dentro de los quales supuesto que no se auia acabada la Iglesia, con todo se puso en estado, que se pudo dezir la prime-

ra Missa en ella, con la solemnidad possible. Al otro dia viendo que no auia mas que hazer, y que se llegaua la monçon para la India, me boluì para Banjà por el camino, por adonde auia venido. En estos dos Bandeles del Tambulim, y Moxodol fue Dios nuestro Señor seruido que en esta ocasion se baurizassen veynte y siete personas, delos quales los seis fueron Adultos, que se cõuirtieron del Paganismo a nuestra santissima Religion Catolica.

Llegado que fui a Banjà, hallando al Padre fray Diego ya libre de la podagra, ò gota, me partì para el Angelim, jornada, y media distante, para tratar con aquella Alteza por orden del Virrey de la India algunos negocios tocantes al estado, y darle vna carta suia. La conclusion destos negocios fue despues de varias cõsultas al quinto dia de mi llegada, Respondetenme, que el Musundulim juraria amistad perpetua con los Portugueses haziendose hermano en armas con la Magestad del Rey de Portugal, entregandole para esso la Isla del Cavjurin, con condicion que el Virrey de la India embiando a tomar posessiõ dela dicha Isla por parte de su Magestad, mandaria en ella hazer vna fortaleça, y seria obligado a sustentar algunos nauios de armada, para que assegurassen, y extinguiessen las armadas del Mogol, y Mogo, de todos aquellos contornos: con lo que podrian seguramente, ansì los naturales del Reyno, como los estrãgeros, tratassen, y contratassen con sus mercancias en la dicha Isla. Item mas, que seria su Magestad obligado a tomar el contrato del sal, tres por ciento menos de aquello porque le tomauan los Portugueses del Vgulim: y que para esto mandaria vn factor, que residiesse en la Ciudad del Angelim. Con esta respuesta me dio vna carta para el Virrey; haziendome muchas honras, y fauores. Todas las cõdiciones apuntadas eran de mucha vtilidad para su Magestad, y para el estado de la India: porque solamente el contrato del sal importaria mas de vn millon de ducados, y otras conuiniencias que dexo de referir, porque son mas para dichas en Consejo secreto, que para que salgan a la plaça del mundo. Estas cosas no tubieron efecto: porque quando llegùe a Goa, ya era partido el Conde de Liñares para Portugal, y auia nueuo Virrey, que era Pedro de Silua, a quien dì la carta, y todas las mas informaciones que traya: el qual supuesto que tubo muchissima voluntad de acudir a esto, con todo no pudo, por auer de acudir a otras cosas de mas importancia, y tambien porque le auian faltado los socorros, q̃ por cartas le auia prometido la Magestad Catolica, por quié entõces estaua aquel estado. Negoceados los negocios, como tengo dicho, me partì del Angelim otra vez para Banjà, adonde dispidiendome del Padre fray Diego de la Concepcion, me puse luego a camino para Piple, por

auer

auer tenido abiso, que dentro de quinze dias se partiria vna Naue para Cochim.

CAPITVLO XXXIX.

De como partì de Piple para la India, y de algunas cosas, que me sucedieron antes, y despues de la partida.

TANTO que llegùe a Piple Ciudad Maritima del Reyno de Ourixà, y puerto muy frequentado de muchas naciones Asiaticas, por las muchas mercancias, que aqui acuden de todas las doze prouincias de Bengala. Aquí hallè al Padre fray Sebastian de los Martires, que pocos dias antes tenia llegado de Daca, o segun la Mogolana pronunciacion Daack, para tambien passar a la India, hallazgo para mi en aquella ocasion de grandissima consolacion, assi por lleuar en mi compañia en viage tan largo, y peligroso, con quien me poder confessar; como tambien por ser Religioso de mi orden. Con este tan buen hallazgo para lo espiritual le hallè tambien otro importante para lo temporal, y corporal de vna Naue nueua, y grande del Siguidar de la tierra, el qual embiaua a Cochim cargada de varias mercancias, y por Capitan della vn noble Portugues por nombre Teotonio Viegas: el qual acetò el cargo por passar a Cochim con mas comodidad. Este teniendo por suerte, que passassemos en aquella naue, por lleuar Religiosos en su compañia, como lo tienen por aquellas partes todos, nos mãdò dar la camara de Popa, no auiendo otra. Con estos ya negoceados esperauamos, que en breues dias nos yriamos embarcar; mas como los mercaderes no tenian aun embarcado algunas mercancias, que estauan esperando, fue forçado, esperar la Naue mas quatorze dias. Certificados nos otros desta detiença, se partiò el Padre fray Sebastian de los Martires para Banjà a verse con el Padre fray Diego: en este interim llegò tambien de Dianga el Padre fray Baltasar de santa Vrsula, para assistir en este Bandel: vino con la ocasion de las Geliàs, las quales despues de aueren entrado en el

puerto con consentimiento del Siguidar; dando palabra los Capitanes Portugueses, que dentro en el puerto no harian daño ninguno y que hecho su rescate, y contrato se saldrian pacificamente; mas quiso la fortuna que salidos del puerto y teniendo nauegado ocho, o diez leguas adelante del puerto, encontrassen vna Naue, que estaua en calma, la qual tenia salido de Balassor puerto en la misma costa poquas leguas distante de Piple. Con la vista de la Naue trataron luego de iren a reconocerla: y reconocida que era de Moros; y estos auiendo tambien reconocidas las Geliàs, se pusieron en arma, echando bandera roxa: con lo que se pusieron los Portugueses en orden de acometeren: y como la Naue no podia menear sus alas por estar el tiempo en calma, tubo poquo lugar de se aprouechar de la artillaria, que traia: porque luego a voga rancada se la ganaron metiendose les Geliàs de baxo della, y cercando la Naue en torno; los soldados arcabuzeros abriendo con la arcabuzaria camino a los compañeros, dieron lugar a que con sus espadas, y broqueles subiessen a la Naue; y trauando vna braua pelea con los Moros, los pusieron de manera, que en menos de hora, y media sin mas resistencia les entregaron la embarcacion, pidiendo las vidas. Estas se les concedio luego, y diziendo que querian hablar con los Capitanes: veniendo estos, les dixeron, que querian ttatar de concierto, pues a todos estaua bien: a los Portugueses, porque el arroz, de que la embarcacion estaua cargada, les seruia de poco, y la Naue de mucho menos, por lo que concertaron, que dandole cierta summa de dinero, de que yo no me acuerdo, entregarian la Naue otra vez intacta como estaua. Con este assiento fueron dos de los principales mercaderes al puerto, de donde auian salido, a buscar el dinero. Los demas se quedaron en la naue en poder de los vencedores. Llegando pues los dos al puerto dieron cuenta de su disgracia: y como en Moros no duran mas las palabras, y conciertos, que en quanto les està bien, trataron de hazer sus diligencias, por aueren otra vez la embarcacion sin desembolsaren el dinero prometido, o por lo menos defraudaren del concierto todo lo mas que pudiessen: y sabiendo que las Geliàs auian salido de Piple, y que el Siguidar les auia concedido franca entrada con las condiciones, que apuntè, y que algunos Moros del dicho Bandel iuan tambien interessados en aquella Naue, principalmente vn Mogel principal, y titular por nombre Mirsà-Xarife, hombre poderoso, y terribilissimo, y sobre todo enemigo grande de Christianos; con este intento se fueron a Piple, dando cuenta de lo sucedido al dicho Mirsà. Este echò luego contra el Siguidar voz, que auia consentido que las Geliàs de los Portugueses de Chatigàn entrassen en el puerto; con lo que

auia

auia tenido ocasion de saberen de aquella Naue; y con esto largò algunas palabras mas, que llegando a la noticia del Siguidar quedò con temor de que por aquella via le podria arruinar, escriuiendo al Nababo de Cateca; con lo que estimulado destos rezelos, se hizo encontradizo con el Mirsà, y tratando sobre la Naue le dio satisfaciones claras, y euidentes, mostrandole la poqua potencia, y aparejo que tenia por mar, para hazer resistencia a las Geliàs: y que por esso las recibia en el puerto haziendoles toda la cortesia possible, y que bien sabia tambien que si los gelieros no tubieran respeto a la Iglesia, y su Padre; y Christianos, que allì biuian, entrarian, y quemarian quantas embarcaciones hallassen en el puerto, y harian otros daños irreparables. No fueron tan claras, y euidentes razones bastantes para que el barbaro Moro mitigasse el furor de su pecho, impulsado, como dixe, del odio que tenia al nombre Christiano; para que no le respondiesse, que se echasse de fuera en aquel negocio, porque el haria que los Portugueses de las Geliàs restituiessen la Naue. Con esta respuesta no se atreuio el pobre Siguidar a contradezirle en nada; mas antes le dixo que hiziesse lo que quisiesse. Con esto el Pagano Moro, embiò al siguiente dia muy de mañana, que le truxessen los Padres à su presencia: fui yo, y el Padre fray Baltasar de santa Vrsula, y estando ya nosotros en su casa, embiò llamar Fernando Lopes perreira Capitan del Bandel, hecho por el Nababo nombrado. Llegado el Capitan nos lleuaron a su presencia; y despues de dezir, que los Padres tenian toda la culpa, de que los Portugueses que estauan en las tierras del Mogo, hiziessen tantos daños en las tierras del Padchà; pues pudiendo no lo impedian, y que si no embiassemos a los dichos Portugueses, que restituiessen la Naue a sus dueños, que a todos tres nos embiaria a cortar las cabeças. A esto respondio el Capitan, que el no tenia espada para mãdar cortar las cabeças de los Padres, ni la suia. Con esta respuesta quedò aquel Bárbaro tan colerico, que echando mano a la Capuà, que es cierto modo de adaga, quiso ¡nuestir con el Capitan, si se no metieran de por medio tres Moros graues, que estauan con el, sosegandole, y haziendole tornar assentar: y queriendo ya el Capitan, que tambien estaua ya colerico, responder despues de auer ya apelidado el Imperial fauor, con el Doay Padchà, llegaron los mismo Moros pidiendole que callasse, y que hablasse vno de nos otros. Cupome a mi hazer esta habla, y despues de las solitas cortesias muy blandamente le fui mostrando con razones euidentes la poca que tenia en nos culpar: con todo que por le seruir nos otros hariamos las diligencias possibles para que los Gelieros restituiessen la embarcacion, con algun concierto mas moderado, y que para esto seria necessario yrlo a tra-

a tratar con ellos. A esto me respondio, que fuesse el Padre mi compañero, y que dasse yo en compañia del Capitan, en rehenes, para que tornasse el Padre, y replicandole, que aquello no era razon ni justicia, y que mirasse que iba contra los formones del Padchà, y diziendome que el daria cuenta dello al Padchà; le repliquè algo enfadado, tambien la dareis à Dios, que castiga semejantes injusticias: y mirandome de mala catadura me llamo de Cafar, que quiere dezir hombre sin ley, y sin querer mas oyrnos, se recogio. Acabado esto nos lleuaron a casa del Siguidar, el qual nos recibio con mucha cortesia, y tomando entregua de nos otros, nos embiò assentar diziendo nos que era necessario tenermos vna poca de paciencia, en quanto se hazia aquella diligencia, y mandando negocear vna embarcacion, dio orden al Padre fray Baltasar para que fuesse a la Naue en compañia de vn Moro pariente suyo, el qual lleuaua vn buen presente para los Capitanes de las Geliàs con vn retado de muchos cumplimientos de parte suia.

En quanto se hazian estas diligencias, estaba yo atribuladissimo, viendo que la naue, en que me embarcaua, estaua de partida, y quan atrisçado estaua, a quedar mas vn año en Bengala; cosa que yo sentiria muchissimo, assi porque no hallaria ya el Conde de Liñares en la India; como tambien porque deseaua ya verme libre de ocasiones de tratar con Moros. Estando, como digo, con este cuidado, sucedio llegar de la tierra dentro vna poqua de hazienda, la qual pretẽdieron luego sus dueños, que eran dos mercaderes de la tierra, mandarla embarcar, y no se atreuiendo por miedo de las Geliàs, teniendo noticia en como yo estaua para embarcarme en aquella Naue, vinieron à verme, y me dixeron que ellos auian sabido que yo queria passar en aquel año a la India, y por el impedimiento que se auia offrecido, estaua arrisçado de no hazer el viage, supuesto la Naue estar ya de partida: con todo que ellos se querian obligar aque Mirzà Xatife, y el Siguidar me diessen licencia, si yo diesse mi palabra de tomar a mi cuenta dos Bores de hazienda, que ellos me entregarian, para que seguramente fuessen en mi compañia hasta ser la hazienda embarcada, y entregue à Macunda, cierto mercader gentil, que yua en la Naue. A grandissima ventura, y fortuna tube la buena ocasion, que se me offrecia, y assi les respondi que yo aceptaua el partido, confiado en el grandissimo respeto, que todos los Christianos de aquellas partes tienen a los Religiosos, y haziendoles el campo mas franco, les prometi tambien, que si fuesse necessario, haria, si encontrasse las Geliàs, que essas mismas reboquassen a sus Bores para llegaren mas presto. Con esta respuesta se fueron los Moros muy contentos, y fo-

lici-

licitos a negocearen la licencia, que todo esto, y mucho mas obra el interesse, haziendo que los mayores enemigos procuren deuerás, el bien de aquellos que desearian ver extinguidos del mundo; y ansi antes de aclarar bien el siguiente dia, tornaron mis dos Moros muy alegres con la licencia, y me lleuaron luego a casa, adonde me dexaron con orden de q apuntando la Marea, que seria con dos horas de noche, me vendrian a llamar para me ir a embarcar. Tanto que llegue a la residencia, supe que el Padre fray Sebastian de los Martires estaua ya embarcado: porque hauiendo tenido nueua en Banjà de lo que nos auia sucedido, dallà mismo se auia ydo a embarcar. Eternidades me parecian las horas, años los momentos, largos los minutos, esperando la deseada de me ver embarcado, y fuera de embaraços, y sin razones de Moros.

Llegò finalmente la hora señalada por los Moros, y viniendome a llamar, me fui luego meter en el Bore, y llegando a la Naue a saluamiento, entreguè la hazienda a quien yba, defempeñando con esto la palabra que auia dado. Embarcado pues, como el noble, y amigo Capitan no esperaua por otra cosa, mandò luergo sarpar las ancoras, y tender las velas al fauorable viento, que con el Cielo claro, y mar tranquilo prometian prospero, y seguro tiempo: con lo que alegres, y contentos dimos principio a nuestro viage, a los 25. de Febrero del año que entonces corria de 1636. mas como las cosas del mar son tan incertas, y variables, antes de anochecer senos acalmò el viento de improuiso, cosa que tienen los mareantes a muy mala señal; porque lo es de temporal; y grandissimo tormenta: y ansi el Piloto, y Maestre juntamente con los acostumbrados silnos de su apitto, llamando la nautica chusma, mandò luego amainar las velas, calar los arboles menores, poner mas gente al timon. Estando ocupados en esto se fue el cielo cubriendo de obscuras, y tenebrosas nubes, las quales expeliendo de si vn fortissimo viento Noroeste, alborotò los mares de manera, que leuantando cierras, y montañas de sus liquidos cristales, hazian que la Naue confessando su temor hiziesse tan profundas inclinaciones ya de vn bordo, ya del otro, que tocando con los extremos de la verga mayor, en las alborotadas, y medoñas aguas, con las forçadas inclinaciones pretendia aplacar su furia. No parecia bien al Piloto, y marineros, y mucho mal a los passageros, que la Naue hiziesse tantas, y tan profundas inclinaciones, porque por poco mas que se descuidasse de vna vez, se quedaria patas arriba, quedando nosotros de patas a baxo, transformados de carne en pescado: y ansi por se euitar este peligro, mandò el Piloto arriar la verga del trinquete a medio arbol, y desta manera, por el viento nos ser contra-

rio,

rio, fuimos bordejando harto temerosos de yrnos a dar en las restingas de ChandeKan, donde ya auia estado otra vez perdido, como toquè en el principio de la historia. Con este temor hazia el Piloto forcejar la embarcacion todo quanto podia, y desta manera nos entretubimos hasta el dia, que entrò bien horrible con truenos, y fuziles. Entre estas aficiones nos visitò el Diuino Padre de las misericordias con vn grandissimo aguacero, con el qual fue ablandando el viento; mas con los mares tan piquados, que se arrecelaua abriesse la Naue con los grandissimos balances que daua: con todo como era nueua, resistio, hasta que al quinto dia de nuestro viage fue Dios nuestro Señor seruido de nos entrar vn viento tan fauorable, que en tres dias nos puso fuera del seno Gangetico, adonde acalmandonos, nos detubimos muchos dias mas de lo ordinario: con lo que fue necessario poner regla en el agua por causa de ochenta, y tantos esclauos, que lleuaua la embarcacion, los quales como de Regiones, y naturales calidos, y no acostumbrados à aquellos tranzes, auian gastado mucha agua, de manera que tenteando la que auia en los tanques, se hallò mucha menos de lo que se imaginaua: con lo que fue forçado acudir a las jarras, o tinajas de los particulares, y vasarlas todas en los tanques del comun, entregandonos las llaues, pidiendonos, que por no auer rebueltas, quisiessemos assistir al repartir del agua, dando a cada vno dos quartillos: mas viendo que las calmarias continuauan, y el agua menguaua, fue forçado a no dar mas que vn quartillo: finalmente llegamos a estado, que se no pudo dar mas que medio quartillo para todo el dia. Con esta penuria de agua andauamos todos asombrados, y se vian cosas lastimosas, principalmente entre los esclauos, que algunos impacientes de la sed, beuian agua salada, y empidiendoles estas, beuian sus proprias orinas; con lo que dentro de siete dias se murieron diez y seis esclauos, y todos siguieramos el mismo camino, si Dios por su Diuina misericordia no nos acudiera con vn viento en popa tan fauorable, que dentro de quatro dias tubimos vista de la famosa, y celebre Isla de Ceilan; vista, que causò en todos nos otros la alegria, que suele causar la repentina salud a un enfermo, que llegò a los vltimos tranzes de la vida, como auiamos llegado.

A esta Isla llamaron los antiguos la Taprobana, salutifera, amena, fertil, abundante, y riqua: salutifera, por su temperatissimo temple, y bonissimos ayres: fertil, por ser regada de muchos Rios de estremadas aguas, principalmente las de Calane: amena, porque la mayor parte de sus montes, y bosques, o ya son poblados de la aromatica cassia, o cinamomo (que con su fragancia despierta al passagero, para que leuantando el espiritu

ritu a su diuino Criador, le dè gracias por auer criado cosas tan marauillosas, o ya de grandes y frondosos arboles frutiferos, como son jaqueiras, cuio fruto son vnos pomos, que por pomos son de admirable grandeza, a que llaman jacas. Estas por de fuera son llenas de vnas cabecitas punte agudas, que supuesto que son asperas al tacto, con todo no molestan al que se quiere aprouechar de sus castañas cubiertas de vna carne amarilla, dulce, y de regalado gusto. Desta, y de sus castañas hazen tambien varios guisados, muy buenos, y regalados, y la madre naturaleza anteviendo que los ramos no serian suficientes para sustentaren peso tan grande, proueio, que de los mismos troncos salliessen estos pomos, echando rayzes, o presas tan fuertes, que si no es con cuchillo, o con otro instrumento que cuerte, serà muy dificil el sacarlos. Tambien es muy poblada esta Isla de Arequeiras arboles, que como ya dixe, son frescos, y sombrios, y agradables a la vista; cuio fruto deriuando el nombre del arbol, se llama *arequa*. Esta sirue para comer mesclada con el betele: y ay tanta cantitad, que se cargan muchas embarcaciones para diuersas partes de la India: con esto es la Isla muy abundante, y abastada de muchos mantenimientos de varias suertes, que con la fertilidad produz la tierra, quitando el trigo, porque se no sembra. Riqua perque como dixe, sus montes, y bosques produzen mucha cantidad de canela la mejor, mas fina y aromatica de toda la India. Hallanse tambien en esta Isla varias suertes de piedras preciosas, como Rubines, Safiras, Iacintos, Robàs, Christales, y otras piedras de menos valor. No es tambien de pequeña consideracion los elefantes que ay en ella; porque son los mejores, y mas fuertes de todo el Oriente, y ansì valen mucho mas que los otros, y dizen los naturales, que los elefantes de Ceilan influe en ellos la naturaleza cierta señal de superioridad, que todos los mas elefantes, aunque sean de tierras muy apartadas, les reconocen inferioridad, apartandose del camino quando ellos passan. Yo confiesso de mi, que auiendo visto muchos elefantes de Ceilan con otros de otras partes juntos, nunqua reparè en tal çosa. Estos elefantes no se pueden vender ni sacar de la Isla, sin licencia de los ministros de la Magestad de Portugal. Tornando pues al hilo de nuestra historia, tanto que tubimos vista desta tan decantada Isla a quien los naturales llaman Paraiso de Adam; nos fuimos luego llegando a tierra, costeandola hasta entrar en el puerto de Gale, adõde estubimos tres dias, en los quales nos proueimos de agua, y desembarcando los passageros en tierra con todos los esclauos, se dio algun alibio a los debilitados, y afligidos cuerpos, q̃ aunque no nos faltaua la comida, con todo faltando la beuida, era lo mismo que

faltar lo vno, y lo otro, y faltar todo con la vida. Proueidos pues de lo que nos faltaua, partimos de Gale siguiendo nuestro viage con ventos fauorables, y con los mismos fue nuestro Señor seruido que passassemos el tormentoso cabo de Comorim. Passado este fuimos en nueue dias surgir al puerto de Cochim, a donde siendo ya partida la segunda armada para Goa, nos fue forçado inuernar en ella.

CAPITVLO XL.

De como me partì de Cochim para Goa, y de lo mas que me sucedio, hasta partirme de Goa, y llegar a Malaca.

MVCHA tristeza, y lentimiento causò en todos, quando llegamos a este puerto de Cochim, la nueua de ser ya partida la armada: vnos, porque les conuenia yr a inuernar à Goa: otros, porque siendo partida, no podrian vender tan bien sus haziendas, principalmente las que se vsan para Portugal. No fui yo de los que menos sintieron esta falta, ansi por saber que auia llegado nueuo Virrey, y que el passado seria ya partido para Portugal como tambien por otros negocios pertenecientes a las Iglesias, y ministerios de Bengala, y Arracàn, con cuia dilacion se podrian offrecer algunos inconuinientes; mas no auiendo otro remedio, fue forçado conformarmonos todos con el tiempo. Passado pues que fue el inuierno, llegò a Cochim la primera armada del Malauar, la qual consistia en dos galeras, y treynta y dos Nauios de remo; venia por Capitan mayor della Martin-Texeira de Gamboa. Venia esta armada haziendo escolta a ciento, y tantas embarcaciones de Casila, recogidas de los puertos de Barcelor, Mangalor, y Cananor. Detuboſe esta flota diez y nueue dias en Cochim, al fin de los quales nos partimos, siendo ya entrados los vientos noroestes punteros a nuestro viage, ansi caminabamos muy poquo, porque si por las mañanas con el viento terral de tierra nos alargauamos a la mar, a la tarde la viracion del mar nos echaua otra vez a tierra: con todo en estas bue-

bueltas siempre montabamos alguna cosa aunque poco. Con esto llegamos al puerto de Cananor adonde se detuvo la armada tres dias: a qui se carga algun Cardamomo, blanco, y bueno, que se lleua para Portugal, y para otras partes de la India, con otras mercancias de menos porte. Salidos de aqui llegamos finalmente a Goa al cabo de veynte y quatro dias, auiendo nauegado los veynte y vno mucha nauegacion para camino, de cien leguas, que ay desde Cochim à Goa. Llegado aqui despues de dar la debita obediencia a mis superiores, y de les dar larga cuenta del estado de las missiones de aquellas partes, de donde venia, y de las cosas, que por cartas me auia encomendado el Virrey passado, me ordenaron que me fuesse a ver con el presente, que entonces era Pedro da Silua, e informarle de todo, y darle la carta que traia del Rey de Angelim. Con esta orden me fui a palacio; y despues de dar al Virrey larga informacion de todo lo que auia procurado saber su Antecessor, me mandò que diesse aquella informacion por escrito al Secretario del estado Antonio Paes Soares; juntamente con la carta, y que ambos nos hallassemos a la traducion della. Traducida esta carta, y puesta en concejo con las informaciones, que auia dado, salio supuesto que por entonces no se podia acudir a aquellas cosas, por las causas que tengo dicho, se respondiesse a aquella Alteza con buenas esperanças de que viniendo el socorro, que se esperaua, se daria cumplimiento a sus buenos deseos. Con esta respuesta, y con vn buen presente determinaua el Virrey, que para la siguiente monçon tornasse a Bengala, y tratando esto con el Padre fray Diego de santa Anna, que entonces gouernaua aquella nuestra Congregacion con poderes de visitador Apostolico, assentaron, que seria conueniente ir tambien por Vicario de la vara, y superior de aquellas Christiandades, para que con mas comodidad, y menos sospechas de los Mogores assistiesse, y fomentasse los buenos propositos de aquel Rey. Con esta determinacion me dio cuenta el Padre Visitador de lo tratado, mandandome que me fuesse negoceado para en la primera embarcacion me partir para Cochim, para que hallando allì las Naues pudiesse passar luego a Bengala.

Mucha pena me dio semejante resolucion, y haziendo instancia para que me escusasse, alegando para esso vna licencia, que tenia del proximo Capitulo passado para passar a Iapon, licencia que me auia costado siete años de continua importunacion, como su Paternidad bien sauia; por donde que fuesse seruido de no desconsolarme. A esto me respondio, que a el le pesaua mucho de mandarme contra mi voluntad; mas que el Virrey estaua en que yo fuesse: por tanto que me conformasse

con la santa obediencia, que auia profeſſado: y diziendome a eſte prepoſito otras muchas coſas, rematò en que yo no era tan viejo, que no pudieſſe eſperar mas tres, o quatro años; y para que fueſſe mas conſolado, el me confirmaria la patente, que tenia para paſſar al Iapon Autoritate Apoſtolica; para que acabando el negocio pudieſſe ir miſmo de Bengala, ſin tener neceſſidad de boluer a Goa. Con eſto ſin mas replicar vbe de conformarme con la obligacion que tenia, y tratar de negocearme. En eſte intermedio, ya que ſe venia llegando el tiempo de mi partida para Cochim, llegò vn Correo de Bengala, a que en aquellas partes llaman Patamar, el qual truxo auiſo al Virrey de como los Mogores auian preſo con engaños al Rey del Angelim, y le auian paſſado luego a la Ciudad de Daack, adonde quedaua en eſtrecha priſion. Mucho ſintio el Virrey eſta nueua, con la qual ſe deshizo luego mi viage, quedando deſempedido para poder paſſar à Iapon. Con eſto me fui ver con el Virrey, llenandole algunos deſpachos, que me auian ya entregado, y dandole cuenta de como pretendia paſſar al Iapon; me reſpondio: ya lo sè Padre, y que por eſſo iba contra ſu voluntad a Bengala: con todo ſi ſe reſoluiere que en eſta mõçon paſſen embarcaciones al ſur, yo le manderè acomodar bien en la mejor embarcacion que paſſare, y antes deſſo nos veremos. beſele la mano, rendiendole las gracias de la merced que me hazia, diziendo que eſtaua muy prompto para lo que ſu Excelencia me mandaſſe, porque eſſa era la intencion de mis ſuperiores.

Paſſados algunos dias ſe acabò de reſoluer en conſejo de guerra, y hazienda, de mandaren à Malaca algunos Nauios de armada con algunas prouiſiones para aquella fortaleza, y mandaren por general de la guerra a vn Cauallero principal por nombre Luis Martines de Soſa Chichorro en ſucceſſion de Antonio Pinto de Fonſeca, ya muerto; en Conſejo de hazienda tambien ſe reſoluio embiarren en aquella ocaſiõ a Roman de Lemos Cauallero del abito de Santiago a la China por adminiſtrador de la hazienda Real. A la ſombra deſta armada ſe puſieron luego algunas embarcaciones mercantiles a la carga, entre las quales ſe puſo vn pataxe para Phelipinas de vn Antonio Correa Buenas razones, natural de Villa nueua de Serueira: en eſte determinè yo paſſar, por no poderẽ por entõces los Religioſos paſſar a Iapõ, ſi no por via de Phelipinas, a reſpeto de eſtar impedido el paſſo por via de Macan: porque los Portugueſes deſte puerto entre las capitulaciones que auiã hecho con los Iapones, fue que no lleuarian en ſus embarcaciones ningun Religioſo ſob pena de la pena capital, y confiſcacion de las haziendas. Con eſto era forçado a los Religioſos miſſionarios, que auian de paſſar a regar con ſu ſangre a que-

quellas plantas ya marchitas por nuestros pecados, y por la demasiada ambicion de algunos, vinieron a buscar las Islas Phelipinas, y la Ciudad del Santissimo nombre de Iesus de Manila, de donde se salia sin ningun impedimiento, por auer algunos años que los Castellanos estauan en guerra con los Iapones. Por estas razones siendome forçado ir por via de Manila, di cuenta al Virrey, y acordandole tambien la promesa, que su Excelencia me auia hecho de me mandar acomodar en qualquiera embarcacion, en que yo me embarcasse. A esto me respondio su Excelencia, que no tan solamente me mandaria acomodar, mas que tambien me mandaria dar todo lo necessario para el viage; pues queria que aquella jornada la hiziesse tãbien en seruicio de su Magestad: y dãdome a entender algunas cosas que no son para este lugar, me dispidio con me dezir, que quando fuesse tiempo, me mandaria llamar. No dexaron estas cosas de me dar mucha molestia, por ver quantos inconuinientes se me offrecian para me estorbar la jornada del Iapon, que tanto deseaua hazer, pareciendome entonces que todo lo que era diuertirme de aquel viage, era hazeren me mal, no considerando, que todo serian disposiciones diuinas, anteuiendo su diuina Magestad mi grande insuficiencia para seguir las pisadas de tantos hermanos de milagrada Religion, que por la propagacion, y confession de santa fè catolica auiã ydo a derramar su dichosa sangre en aquellas tan remotas prouincias.

Llegò finalmente el tiempo de la embarcacion, y quando esperaba que el Virrey me mandasse llamar, entonces me mandò llamar el Padre Visitador Apostolico, el qual despues de me auer entregado ciertos papeles sellados con el sello Real, me entregò tambien otro con el sello de la Congregacion, y despues de me auer entregado este vltimo papel, me dixo, que alli iuan las ordenes, y regimiento que auia de seguir, y que en virtud de santa obediencia no le abriesse sino llegando con el fauor diuino a vista de Pulobutum, y que en caso que sucedieesse algun encuentro de enemigos, viendome en peligro euidente de ser cautiuo, echasse todos aquellos papeles a la mar; e informandome de otras cosas se dispidio de mi, diziendome que quando quisiesse, me podria ir para santa Ines, porque el Capitan del Pataxe tenia ya orden para me assistir a todo lo necessario. Con esta orden tan confusa acabado de me negociar me partì para santa Ines, que es vna Iglesia Parrochial, que tiene nuestra Religion junto al puerto, adonde los Religiosos que entran, y salen de Goa, los primeros vienen a desembarcar, y los segundos de alli se van a embarcar con mas comodidad. Daqui pues me fui a embarcar, y al otro dia que fuerõ veinte y siete de Abril de año de 1637. largamos las velas al vien-

to,

to, dando principio a nueſtro viage con ventos fauorables, y assi en tres dias nos puſimos en la altura de Cochim, y continuando el proſpero viento, fuimos paſſando la coſta del Malauar, y la coſta de la Peſcaria, nombre que tubo ſu origen por la gran peſcaria, que en ella ſe hazia de perlas, y aljofar menos ha de cincuenta años, la qual ſe extinguio deſpues que el Obiſpo de Cochim Don fray Andres Religioſo de la Orden Seraphica, y gran ſieruo de Dios, excomulgò aquellos mares por largos, y grauiſſimos pleitos, que tubo con ciertos Religioſos. Dende aqui entramos en el Guelfo de Ceilan, y Cabo de Cumurim, que hallamos tan blando, y tranquilo, que pudiera entonces deſmentir la mala opinion de aſpero, y terrible, ſino le vbieramos viſto otras vezes. Paſſado eſte con gran felicidad, entramos en el guelfo de Nicobàr, en el qual ſupueſto que tubimos algunas Samatras con aguaçeros, con lo que nos apartamos de la armada, y mas compañia; con todo no fue coſa que nos eſpantaſſe ayudandonos ſiempre los tendientes vientos de la monçon, con que dentro de nueue dias tubimos viſta de la Isla de Nicobàr, de adonde nos ſalieron tres embarciones de aquellos Barbaros, y haziendo ſeñal de jexos de que querian hazer reſcate, ſe les echò bandera blanca: con que ſeguramente llegaron, cargadas à la primera viſta de refreſcos, y frutas de la tierra, a cuya ſombra traian ambar gliſ muy bueno, que deſpues de certificados que la embarcacion no era de armada, ſino mercantil, y de aueren reſcatado ſus frutas, y refreſcos a trueque de algunos paños Malaios de menor ſuerte; dixeron, que traian tambien ambar que reſcatar, y dando la mueſtra del, y conociendo los mercaderes que era boniſſimo, y que la cantidad paſſaria de media arroba, para lo que ſeria neceſſario abrir las eſcotillas para ſacaren algunos fardos de ropas groſſeras, que ellos pedian, lleuados deſte intento ſe hizieron con el Piloto, que entraſſe por entre aquellas Islas por el canal, que llaman del ſombrero; y ſurgiendo aqui en ocho braças gaſtaron la mayor parte de aquel dia en peſaren el ambar, y en dar ſatisfacion a los Iſleños, que para ſu negocio los hallaron menos barbaros de lo que imaginaron.

Salidos pues de aqui fuimos nauegando con el miſmo viento haſta tenermos viſta de la Isla de Pulo Butum, adonde determinauamos entrar para nos prouermos de agua, que nos iua ya faltando, assi por tener buena, y limpia entrada, como tambien por auer vna caudaloſa ribera de buenas, y chriſtalinas aguas. Tanto que tubimos viſta deſta Isla, no me oluidè de hazer la diligencia, que el Padre Viſitador Apoſtolico me mandaua de abrir las ordenes, que me auia dado: porque lo traya muy en la memoria, deſeoſo ya de ſalir de confuſiones

Abier-

Abiertas pues hallè que el dicho padre Visitador me mandaua de baxo de precepto, que en caso que no hallasse en Manila embarcacion, y comodidad para passar a Iapon, quedasse a las ordenes del Gouernador de aquel Estado. Fuera ya desta confusion quisè tambien salir de otra, que se me ofrecia a la vista, que era otra orden cerrada, y sellada con el sello real, y con el sobre escrito para mi. Abierta esta, y certificado de lo que en ella venia, perdi luego de todo punto las esperanças de passar a Iapon, aunque vbiesse cien embarcaciones, y cien mil comodidades juntas. Considere cada qual en este trance que tal quedaria, quando imaginaua que la naue de su deseo passadas las dificuldades de Sirtis, y caribdes nauegauan ya por tranquilos mares viento en popa. (Tragos son de la obediencia dulces, si se lleuan por Dios con la paciencia, que el doctor de las gentes encomendaua a los de Tesalonia: *Patientes estote ad omnes*; emperò muy amaros enquanto a la carne. Finalmente dexando estos actos internos para solamente Dios, y tornando al hilo de nuestra historia, digo que arriuando ya el Pataxe para la Isla a buscar la deseada agua, descubrimos tres naues de Piratas Olandeses, con lo que nos fue forçado boluermos en otra buelta, dexando los ojos, y coraçones en el agua, que tanto deseauamos.

En esta buelta, que lleuamos ya quando el sol iua llegando al medio de su carrera, se nos encalmò el viento, con lo que los piratas, que estarian poco mas de dos leguas desuiados de nosotros, tubieron lugar para mandaren luego dos lanchas grandes, que cada vna traya su falconete, y ambas llenas de Mosqueteros. Tanto que el Piloto, y Capitan, que ambos estauan en las gauias del arbol grande, tubieron vista de las lanchas, se vinieron luego a baxo, y no obstante que no auia mas, que diez y seis personas, que pudiessen tomar armas, pusieron el Pataxe en muy buena orden para pelear, poniendo apunto cinquo medianos cañones de yerro colado, que traian, y empauesando los dos bordos con buenos reparos, y asseguranado tambien las vergas del arbol grande, y del trinquete con fuertes cadenas de yerro, y poniendo en el con vez algunas tinas de agua salada para acudir al fuego, si fuesse necessario, llamaron la gente, que como dixe, no eran mas que diez y seis personas, y desta los siete eramos Eclesiasticos, en que entrauan tres Religiosos Augustinianos, conuiene a saber el Padre fray Diego de los martires, y el Padre fray Emanuel del Espiritu santo, e yo: el primero passaua a la China, y el segundo quedaua de familia en nuestro Conuento de Malaca: e yo que passaua a Iapon; yua mas vn Religioso de santo Domingo por nombre el Padre fray Sebastian, que passaua a las Missiones, que tiene esta sagrada Religion en los

Rey-

Reynos de Solor. Tambien yua de la compañia el Padre Gabriel de Magallanes, que paſſaua a la China. Halloſe tambien en eſta compañia vn Religioſo lego de S. Franciſco, que paſſaua con migo a Phelipinas, para dallì paſſar a nueua Eſpaña. Tambien ſe hallaua en eſta compañia el Padre Pedro Nuñez Presbitero, que paſſaua a la China. De los nueue que quedauan, los ſeis eran Portugueſes, y los tres eran eſclauos, mas criados entre Portugueſes, y platicos en las armas. A todos nos entregaron armas a eſcoger: a quien cupo moſquete, y a quien arcabuz, poniendoſe tambien en lugar ſeparado algunos piques, y eſpadas, para ſi a caſo llegaſſen a quererenentrar el Pataxe. Preparado todo eſto, y ſeñalando a cada vno el pueſto, que auia de defender; ſe tratò de la principal, y eſpiritual preparacion, confeſſandonos todos; y luego immediatamente ſe dixo la Letania a nueſtra Señora delante de vna deuota Imagen ſuya; la qual acabada ſe fue cada vno a ocupar el ſeñalado pueſto, eſperando al enemigo, que a voga rancada venia ya diſtante poquo mas de media legua: porque como las corrientes de las aguas ſe le oponian por la proa, venia mas de eſpacio de lo que quiſiera, y ansì quando llegaron a noſotros ſerian ya quaſi las tres horas de la tarde. Llegado pues a tiro de artillaria inſtantaneamente mandò el Capitan largar vna bandera roxa, y ſubiendoſe al caſtillo de la popa con vna eſpada, y rodela, y con vn murrion en la cabeça, les hizo ſeña, floreando con la eſpada, llamandoles de ereges, y que llegaſſen: aduertencia eſcuſada, porque ellos lo hazian con tanta prieſſa, y deſatiento, que no reparando en que eſtauan ya a tiro de Bombarda, ſe ajuntaron las dos lanchas, y creo que deuia de ſer para conſultaren alguna coſa, que ſe les ofreceria de nuebo; y como en las ocaſiones de la guerra, el bueno, y experto Capitan no dexa paſſar ninguna por alto, aprouechandoſe pues el nueſtro deſta, mandò a vn artillero Portugues, que venia en la compañia, que concluiſſe aquel conſejo, embiandoles algun parecer bueno, en vna bombarda; y como eſtas en ſemejantes embarcaciones ſe cargan ordinariamente con ſaquetes de balas, clauos viejos, batretas de hierro, y de otros pedaços tãbien de hierro, q̃ por inutiles ya no ſirueo, con eſta conſitura determinò el buen artillero viſitarlos, y que llegaſſe a tiempo antes que ſe acabaſſe la conſulta, porque el fin della ſegun ſu Belgico coſtumbre es brindarenſe duplicadamente, y con eſto apuntando la prieſſa por ſus miras, bruſula, y regla de eſquadra, en lo que era ſuficientiſſimamente platico, aunque moço, le dio el fuego encaminando el tiro de manera, que paſſando por medio de las dos lanchas dexò hecho grande eſtrago principalmente en vna, que cogio mas por el medio, que

lue-

luegó se quedò atras, y primero que se pusiesse en orden le segundò vn Portugues con otro tiro, que si fuera por mano del artillero, sin duda la metiera a pique, y como de aquel lado no auia mas que aquellas dos piecas, en quanto se tornaron a cargar ya la otra lancha estaua con nos otros, y llegandose por la parte de estibordo nos saludò con vna valiente carga de mosquetaria: para la respuesta desta, viendo que estauamos seguros de la otra lancha, pues se tornaua con mas priessa de la que auia traydo ayudada de la corriente, y mas aligerada de la carga, se iua recogiẽdo a sus naues: con lo que tratamos todos de ajuntarmonos aquella parte, y cubiertos de las arrombadas, y reparos hechos, les respondimos agriamente: desta manera peleamos cerca de vn hora recibiendo, y dando cargas, mas las nuestras eran mas continuas, porque como auia mas mosquetes, y arcabuzes, que gente, los inutiles para la pelea se ocupauan con gran diligencia en teneren siempre cargadas estas armas. Viendo el enemigo, que por esta parte no podia seguir su intento, se fue a meter de baxo de la popa, y de aqui por nos pagar en la misma moneda disparando su medio cañon nos metio por la camara de popa gran cantidad de confituta semejante a la que le auiamos embiado. Con este primero tiro nos hizo poco daño, pues no hizo otro mas que quebrar algunas cosas, que venian en la camara: mas continuando en disparar su cañon, y su mosqueteria, como la mayor parte de la gente inutil estaua a baxo, no hizieron en mas de hora y media otro daño que quebrarnos algunas cosas de poqua importancia, y vna de las tinas de agua salada, que estaua en el conues: vltra deste daño nos hizieron muchos agugeros en las tendidas velas, que no se auian recogido, porque con qualquiera viento que viniesse, nos pudiessemos luego alargar del enemigo.

En este tiempo estauamos los diez y seis compañeros peleando diuididos vnos en el chapitel, y otros por los lados de la popa, quãdo quiso la fortuna, que viniesse vna bala perdida, que hirio muy malamente a nuestro artillero, y a vn esclauo suio, con lo que fue forçado recogerle luego a baxo, y tratar de la mosquetaria, y alcancias de fuego, porque las piessas era lo mismo siẽdo necessarias, que disparar las al aire sin ningun efecto. Desta manera estubimos defendendonos y offendiendo hasta las cinquo horas, y media de la tarde auiendo empeçado poquo antes de las tres, y como el calor era grande, y la agua era muy poca, estauamos todos ya bien afligidos. En esta aflicion quiso nuestro Señor acudirnos con su acostumbrada misericordia: pues quando ya el sol yba acabando de dar su media buelta al mundo, nos mandò el viento que deseauamos, con lo que poniendo las tendidas velas en orden nos alargamos luego de

la lancha, que si vbiera quien supiesse apuntar la artillaria, sin duda le meterian a pique: mas ella se aprouechò bien desta nuestra falta, pues luego se fue huyendo al son de grandes gritas, que les daua nuestra gente, y los que no auian peleado, executando entonces la furia con sus lenguas, les dixeron muchas afrentas aunque pocas para tan mala canalla, como ereges, y piratas, enemigos de Dios. Con todo no se fueron tan a su saluo, que no fuessen ¡coxeando de manera, que estubo nuestro Capitan deliberado de echar el Barel a la mar para yrlos acometer; sino le fueramos a la mano impulsados de las protestas, que hazian quatro mercaderes, y protestando la pierda de sus haziendas dezian que siguiessemos nuestro viage aprouechandonos del viento, y no nos pusiessemos en contingencia de que acalmandonos tubiesse al otro dia el enemigo vista de nos otros: con lo que estimulados de la vengança nos vendrian acometer de nueuo con mas fuerça. Con estas razones fue forçado conformarse el Capitan, y ayudados del viento que a la noche fue refrescando de manera que al otro dia al amanecer nos hallamos diez y nueue leguas a la mar, libres por la misericordia del Señor del peligro, en que nos auiamos visto de sermos muertos, o cautiuos. Aqui viendo el Piloto que estauamos bien apartados del enemigo, y que nos faltaua ya el agua, determinò con el parecer de los mas interessados en el pataxe de la ir hazer a Pulo-Dindin. Para esto puso el pataxe a la trinqua de mar entraues hasta que fueron horas de tomar el Sol: pesado este, y hallandose veynte y dos leguas distante de la Isla de Pulo-Dindin, fuimos todo el restante de aquel dia en la buelta del Sudueste para nos ponermos a bar lo vento de la Isla, a la noche con uientos mas frescos, y fauorables la fuimos a demandar, de la qual al amanecer nos hallamos siete leguas distantes. Mas como el viento era largo breuemente las andamos entrando en el puerto, que es limpio, y bueno: aqui nos detubimos la mayor parte del dia, haziendo la deseada, y necessaria agua, la qual hecha nos boluimos à salir, y siguiendo nuestra derrota siempre con vientos fauorables, fue Dios nuestro Señor seruido por su infinita misericordia, que llegamos à Malaca à onze de Iunio del mismo año de treynta y siete, dia en que en este año cayò la fiesta, en la qual los Catolicos celebran el mayor empeño, que este Señor les pudo dexar en señal de su grandissimo amor. A buen presagio podian tener los Religiosos, que alli venian, y hazian aquel viage en seruicio de Dios, entraren en Malaca en dia, que se representaua a su diuina Magestad la mayor liberalidad, que auia hecho con lo que podian creer que este Piadoso, y liberal Padre viendolos cansados, y afligidos del viage, permitio, que en aquel dia llegassen antes que el sol mostrasse sus dora-

dos

dos raios, diziendoles: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* para que confortados por medio del diuino Sacramento del altar, pudiesse cada qual con mas animo seguir el viage començado, confiderando que se le dezia aquello del santo, y zelante Profeta Elias: *Surge: grandis enim tibi restat via:* y tan grande, y dificultosa, que *Oportet per multas tribulationes introire in Regnum Dei.*

CAPITVLO XLI.

De como se partio el Autor de Malaca, para las Islas Phelipinas, y de los sucessos deste viage, hasta arriuar a Manila, Ciudad Metropoli de aquellas Islas.

LLEGADOS pues al mayor emporio del Samotracio Emisphero, y registrando los mercaderes las hazendas que trayan, y dexando, las que venian para aquella Ciudad, recibiendo otras para Manila, despues de se rehazeren de algunas cosas necessarias, trataron de seguir su viage: y estando para lo hazer, ya que se llegaua el penultimo dia de la partida, llegaron tres naues, y vn pataxe de piratas Olandeses, y se pusieron dos leguas distante del puerto de Malaca. Estas auiendo pocos dias antes tomado vna Gelia de Negapatá de vn Portugues de Cochim por nombre Bartolome Ventura, que con siete Portugueses mas passauan a la China cargados de hazendas de la costa de Choromandel, supieron de los marineros que escaparon despues de muertos los Portugueses, en como quedaua en el dicho puerto vn pataxe de partida para Manila: con el qual auiso vinieron esperar nuestro pataxe. mas salioles de poco efecto, pues el pataxe no salio. Este auiso no les costò tan barato, como imaginarian; porque los siete Portugueses con algunos esclauos, y seruidores, que llenauan, defendian su Gelia tan valerosamente, que mataron diez y nueue Olan-

deſes de tres lanchas, con que fueron acometidos; de manera, que fue neceſſario a la vna ir a las naues dos vezes a traer mas gente. Con eſto ſiendo ya muerto el Señorio de la Gelià Bartolome Ventura, y vn Manoel Carualho morador de la Ciudad de Cananor, que ambos eran valentiſſimos ſoldados: los cinquo Portugueſes que quedauan, determinãdo de venderen bien ſus vidas, animando los mas compañeros fueron peleando haſta que los mataron a todos. Muertos eſtos, los Barbaros ereges lleuados de furor, y rabia por la muerte de ſus compañeros en el primer ingreſſo fueron matando los que hallaron con las armas en las manos; lo que viendo vn eſclauo deſtos; largando el arcabus de las manos con el brio, y animo que auia aprendido entre los Portugueſes, en medio de aquella barunda ſe fue diſimuladamente a baxo, y con el murron que lleuaua encendido puſo fuego a vn baril de poluora, con lo que puſo fin a la coleta de los ereges haziendoſe bolar aſſi, y a ellos, y a vna lancha, que eſtaua atracada. Las otras dos eſcaparon por eſtaren mas deſuiadas; las quales en lugar de la preſa recogieron algunos, que fluctuando ſobre las aguas les pedian ſocorro; entre eſtos recogieron algunos marineros de la Gelià, que como dixe, les dieron la nueua, y auiſo de nueſtro patxe: eſtos los embiaron los Olandeſes à Malaca en trueque de algunos deſos ſuios. Llegados los marineros à Malaca, y dando la nueua del ſuceſſo de la Gelià, lo ſentio mucho el general Luis Martines de Soza Chichorro ansì por la perdida de la gente, como tambien por ſe auer perdido el auiſo, que ſe auia deſpachado a la China, para que las galeotas mercantiles vinieſſen a cierto parage, adonde las eſtaria eſperando la armada para les ir dando guardia haſta Malaca. Perdido pues eſte deſpacho, y ſiendo neceſſario mandarſe otro, viendo el General que la monçon era ya paſſada, y ſer entrado el inuierno, llamò a conſejo, y viniendo tambien a eſte algunos Pilotos platicos en aquellas coſtas, eſtos reſoluieron en la conſulta, que no ſe podia ya mandar otra embarcacion, mas que vna Gelià de remo, para que en paſſando el eſtrecho de Sincapura fueſſen tomar la coſta de Champà, y dende allì ir coſteando haſta Cochinchina, de adonde ſe podia deſpachar el auiſo por dentro de las Islas de Aynan.

Mas con todo que el viage en aquel tiempo era arriſcadiſſimo, no obſtante eſto mandò luego el General apreſtar vna Gelià buena: y conſiderando los Capitanes, y ſoldados, que era temeridad, meterenſe en aquel tiempo en los mares de la China en vna embarcacion tan pequeña, y limitada, ninguno ſe quiſo ir a offrecer, como es coſtumbre hazerlo entre la milicia de aquellas partes en las ocaſiones de peligro. lo que viendo vn valeroſo, y eſforçado Capi-

pitan por nombre Antonio Paes Brandan, natural del Campo de Coimbra, dando cuenta a seis valientes, e intrepidos soldados amigos suyos, se fue a offrecer para aquella empresa al General; el qual recibiendole con los braços abiertos, llamandole verdadero decendiente de aquellos famosos Eroes Lusitanos antiguos, le mandò entregar la Gelia. Esta como el apresto della corria por mano de ministros Regios, y de cierta gente poderosa, que tienen por razon de Estado quereren que todo les passe por sus manos; estaua aun muy en los principios; con todo tomandola el Capitan Antonio Paes Brandan a su cuenta, con su solicitud se fue poniendo en orden; mas no con la breuedad que pedia el tiempo. En este intermedio no faltauan varios corrillos, ansi de la soldadesca, como de los Ciudadanos de la tierra, que trataua sobre la temeridad del dicho Capitan, y de los que hazian aquel viage: y si a caso passaua el Capitan, o algunos de su compañia, les acordauan que bueno seria mandar dezir Missas por sus animas, dexando hecho sus testamentos, y vltimas voluntades, y por aqui dezian otras cosas semejantes, que algunos las dinan con buena intencion, y otros lleuados de la emulacion de veren que vbiesse quien en las ocasiones mas peligrosas, mostrasse ser de mayor animo, y coraçon que ellos. Quando se trataua estas cosas, estaua yo en nuestro Conuento bien enfadado por no se auer hecho el viage, y ver que por aquel año no podia passar de Malaca; con lo que andaua algo melancolico: quando vn dia vino a hablar con migo el Capitan Brandan, diziendome que auia tenido noticia de como yo auia de passar a Phelipinas; y supuesto que alli no hallaria passage por todo aquel año, y por ventura por dos, y que para hallar passage mas breue me auia de ser forçado ir à Macassar, por el qual camino se torcian muchas leguas; y que no obstante esto seria tambien necessario esperar vn año por la monçon siguiente; por donde que si yo quisiesse ir en su compañia hasta Cochinchina, que vltra del seruicio de Dios, que haria obrando tan gran acto de charidad, le haria tambien muy grande a su Magestad; pues embarcandole en aquella ocasion vn Religioso, daria mas animo a algunos, que estauan ya medios mudados, y que todos irian entonces mas consolados, y juntamente que asseguraua mas mi viage, pues de Cochinchina podria con mas facilidad hazerla. Acabada el Capitan su platica, quedè interiormente tan alegre, como que si estuu era ya en Manila, y ansi le respondì, que supuesto el viage en aquel tiempo era tan arriscado, y peligroso, era necessario consultarle primero con Dios nuestro Señor, para lo que me diesse tres dias de tiempo. Con esto nos despidimos, e yo di cuenta al Padre Prior, y a los de-

mas Religiosos, que todos se espantaron de mi temeridad, diziendome el Prior, que ni por la imaginacion me passasse tal cosa por el pensamiento. No desmayè yo con esta respuesta, y assi tratè por medio del santissimo sacrificio de la Missa confirmarme en mi propósito, viendo que las causas primas que me obligauan à hazer aquel viage, eran bien fundadas. Con esto di cuenta al Padre Prior de como estaua resoluto en passar en aquella ocasion, que de presente se offrecia, apuntandole las causas, que ya sabia. A lo que me respondio, que a el no le parecia bien aquella resolucion, mas si yo querria tan estrechamente seguir las ordenes, que tenia, que lo hizisse muy en ora buena. Con esta respuesta dì al Capitan Brandan, aquella que el deseaua, con lo que fuimos ambos hablar al Capitan General, que me agradeciò mucho en querer yo embarcarme en aquella ocasion. Con esta nueua se deliberò tambien de passar vn Religioso lego de san Francisco, por nombre fray Sebastian de la Concepcion, que como tengo dicho, passaua à Manila para passar a las Indias Occidentales. Tambien en esta ocasion no faltaron algunos personages de Malaca amigos del Conuento, que no me persuadiessen, aque no hizisse tal viage: mas con les agradecer su buena intencion, les daua a entender mi resolucion. Con todo no me desatua de dar muy gran cuidado el ver que la partida se dilatauа mas de lo que se imaginaua, y que estauamos ya en los vltimos de Iulio, y que no partiriamos ni aun dalli a quinze dias: con lo que era forçado salirnos en el mayor rigor del inuierno, por lo ser por este tiempo en aquellas partes. y no obstante que se cõsideraua estos inconuinientes, con todo por la poca diligencia del factor del Rey no fue posible despacharmonos si no a quinze de Agusto, dia en que la Emperatriz Celeste entrò triunfando en el Cielo, cosa que tubimos a buen presagio; y assi despues de dicha la Missa, encomendandonos a ella, y tomandola por guia de nuestro peligroso viage, nos fuimos embarcar y salièdo del puerto a vela, y remo, nos fuimos poner aquella noche en la Isla de la piedra, esperando por algunos compañeros, que quedauan para venir.

En este tiempo se discubrio que la Gelìa hazia agua por la popa, y quilla, malissimo lugar, y no obstante que entonces no hazia mucha, con todo despues con la fuerça de los mares, y furçejar de la embarcacion, podria abrir de manera con que nos diesse a bien librar mucho trabajo. Con lo que se determinò mandaren dos soldados con aviso al factor, para que por la mañana mandasse vn Calafate: con esta orden, y con se les recomendar la breuedad en el tornar, se partieron los dos soldados; los quales hallando al factor con mas flema de la que lleuauan, y

era

era necessaria, principalmente diziendoles que aquello parecia escusa del Capitan, porque deuia de estar ya arrepentido con esto, y con la tibieza que discubrieron en el, se boluieron luego los soldados, y dando cuenta a su Capitan de lo que auian entendido, quedò tan colerico, y desconfiado, que si no le fueramos todos a la mano mitigando su colera con razones conuinientes, sin duda fuera tener algun quebradero de cabeças con el factor. Aplacado pues nuestro Capitan Antonio Paes brandan, tratò luego vn experto marinero Portugues, que iua por Maestro de la Gelià, de calafetear las abiertas costuras lo mejor que pudo: con lo que salimos luego de la Isla à diez y seis de Agosto con vientos bonancibles, de manera que a los viente vno del mismo mes llegamos à Puloquiriman, adonde descubrimos dos Naues de piratas Olandeses, y dandoles resguardo, nos fuimos desuiando dellas, mas no de manera que no tuuiessen vista de nos otros, mandando dos lanchas en nuestro seguimiento, de las quales haziendo poquo caso el Capitan, fuimos por el mismo rumbo siguiendo nuestro camino, con los mismos tiempos, y vientos fauorables, que parecian mas de verano que de Inuierno: con lo que llegamos al estrecho de Sincapura a los veinte y quatro, dia del glorioso Apostol san Bartolome. Passado el estrecho, y las Islas de la Romanià, fiandonos en el tiempo, determinò el Capitan, para abreuiar el viage, que dexassemos la costa, y atreuessassemos luego las cincuenta leguas, que ay dende alli a la Isla de Pulo condor, camino qne suelen hazer las embarcaciones de alto bordo en el verano, y tiempo de monçon. Con esta mala resolucion, mas de valientes atreuidos, que de prudentes considerados, nos fuimos engolfando; y al segundo dia que fueron veinte y seis, ya que se iua poniendo el Sol, se nos fue acalmando el viento de manera, que fue necessario, para que la Gelià Gouernasse a camino, que se aprouechassen de los remos, y teniendo el platico piloto à mala señal aquella calma en tal tiempo, mandò poner la embarcacioncilla en orden. Durò nos esta calma hasta cerqua de media noche, que nos vino visitando vn terrible viento sudueste, con aguaçeros, y truenos (lo que viendo vn soldado viejo, y de experiencia, dixo: ea Señor Capitan, a esto dizen en nuestra tierra: (*jazedes peixes na rede*) y voltandose a mi me dixo: Padre, de mi anima encomendienos a Dios) Tanto que apuntò el viento, luego se recogieron los remos, y dando con la verga a baxo fuimos corriendo con vn traquitillo como vna Sauana, hasta que al amanecer tubimos vista de las cierras de Pulo Condor, la qual nunqua pudimos tomar, ansi por el viento nos ser contrario, como por los grandes remolinos, y mares atreue-

uesados que hallauamos; quanto mas nos queriamos llegar a la Isla, con lo que perdidas las esperanças deste abrigo, le dexamos, y fuimos à Dios misericordia engolfandonos por aquellos dilatados, y mutables mares, ya hechos en altos montes, ya transformados en profundos abismos, con lo que fue forçado por resistirmos mejor a la furia con que nos embestian, largarmosle el baxo, y pequeño tueldo, que traiamos en la popa, quedando con esto sin ningun reparo, expuestos de todo a las inclemencias de los dos ayrados elementos, que entonces nos perseguian. Deste modo fluctuando, y tragando la muerte por momentos mojados con diferentes aguas, saladas, y amaras, la que nos daua la mar como dandonos bien a entender en aquel acerbo trançe, que todo lo que dà la tierra, y el mundo es amaro, y salado: por otra parte eramos tambien mojados con grandes aguaceros, que nos daua el cielo de aguas dulces, mostrandonos con esto en aquel apriero, que todo lo de allà era dulce, y suaue; para que solamente del cielo esperassemos la dulçura, y suauidad de nuestro remedio.

A los veynte y ocho de Agusto dia de mi gran Patriarca Augustino, derrotados por donde nos llenaua la fuerça del viento, y de las aguas, llegamos a los baxos de Pulusisi del mar, doze leguas de la costa de Champà, adonde nos bimos muchas vezes concluidos, porque como por allì ay tan poco hondo, brotauan los mares con tanto impeto, que nos fue necessario arribarmos sobre vn Islote de piedras, que hazen aquellos baxos que tendrà de circuito mas de media legua, y nos quedaua assotauiento. Aqui determinauamos emparanos de la tempestad, y esperar tres, o quatro horas de buen viento, en las quales podriamos afferrar la cuesta de Champà; mas no hallando a qui abrigo ninguno, nos fue forçado tomar breuemente resolucion, de lo que se deuia hazer, por no ser capaz la pequeña embarcacion para ponerse al pairo con aquellos tiempos; y assi resoluio el piloto, que no auia otro remedio, mas que arrazarmos en popa, e irnos a buscar las Islas de Calameanes, o las de Borneo: mas que las primeras eran mas seguras por seren sugetas al gouierno Castellano, y auer en ellas Christianos y Religiosos Augustinos descalços, que tenian reduzido la mayor parte de aquellos Islenos a nuestra santa ley, y que los otros con la comunicacion, y trato de los Catolicos, estauan ya mas tratables, y domesticos, que los barbaros de Borneo. Toda esta informacion nos parecio muy bien: mas quando dixe que del parage adonde estauamos, a los Calameanes, auia quatrocientas leguas, a todos nos parecio muy mal; mas como no auia otro remedio, encomendandonos a Dios, arrasamos en popa con vn pequeno velacho, leuantado en la proa en lugar de trin-

trinquete: y para la Gellà ir mas derecha, y segura, iuamos todos assentados arrimados vnos a los otros, recibiendo a cielo descubierto la continua lluuia, y los embates de las furiosas olas de la mar, que sobre lleuando la embarcaciócilla, venian a quebrar su furia en nuestros ya debilitados cuerpos: porque como el fogon con algunas prouisiones auian ydo a la mar, no auia orden para encenderen fuego, ni el tiempo daua lugar para esso: con lo que no nos podiamos aprouechar del arroz, que para los marineros, que como naturales, es el su principal sustento: y supuesto que auia biscocho, con todo este tan solamente con agua, no era bastante, para recuperar el continuo trabajo, que padeciamos mojados y muertos de frio. Con lo que el Piloto, y los marineros como de naturales mas flaços, fueron luego enfermando, y el Piloto estaua tal que fue necessario, al maestre, y Capitan con mas dos Portugueses platicos tomaren a su cargo el gouierno de marear la Gellà, yendo alternatiuamente cada vno con dos o tres compañeros para le ayudaren. Estos despues de la misericordia de Dios fueron el segundo instrumento de nuestra saluacion. De grandissimo efecto, e importancia nos fue en este viage el traer el Capitan vna flasquera de agua ardiente, e yo traer quatro caxas de carne de membrillo, o de mermelada de la persia, que me auian dado en Goa para el viage, porque con esto se daua por las mañanas, y a las noches vn poquito a cada vno con vn trago de agua ardiente, con lo que se confortauan algun tanto los relaxados estomagos. Desta manera fuimos seis dias naturales corriendo fortuna, y todas las vezes que el viento mudaua, nos era necessario tomarle en popa, ansi por no poder la Gellà de otra manera resistir al viento, como tambien por no tomar los encapellados mares de trauessia, con lo que nauegauamos muchas leguas fuera de nuestro camino; por lo que ibamos siempre tan temerosos, y arrecelosos, que con los continuos, y fuertes golpes de las aguas abriesse la fluruante Gellà, y nos fuessemos a pique quedando sepultados en aquellos abismos. Con esta continua imaginacion, y conuersos el tiempo tan cerrado, teniendo algunos poca esperança de la vida, deseauan ya por daren fin a tantos trabajos, y penas, que llegasse la vltima hora, que aunque estan amable la vida con todo si se passa con continuos trabajos, y miserias, viene a desearse la vltima de todas.

Passados pues los seis dias con las miserias que tengo dicho, quiso Dios nuestro Señor por su infinita misericordia, que al setimo dia fuesse aclarando el tiempo, ablandando el viento, con que tornamos a nuestro camino, y al siguiente dia descubrimos mucha cantidad de paxaros grandes, a que llamamos paxaros bobos, y bien bobos, pues al anochecer se nos venian

a meter en la embarcacion, de modo que se tomauan a las manos en cantidad. Con esto despues que los turbulentos mares se fueron poniendo en mas tranquilidad, y nos dieron lugar para encẽder fuego, la necessidad como maestra tan consumada dio modos para que en falta del perdido fogon se engeñasse lugar para encenderlo, con lo que a menor precio de las codornizes del desierto de Sina nos prouio Dios, en este maritimo desierto de carnes en abundancia, con que restaurados de las debiliradas fuerças, llegamos a las deseadas Islas de Calameanes, con cuya vista, y con la abundancia de las carnes, ya sacios de vna, y otra cosa, y oluidados de los tranzes passados, se resoluieron en no perdieren tiempo con tomaren tierra, sino que aprouechandonos del buen viento que entonces hazia, fuessemos dalli a treinta leguas, y entrando por medio de las Islas de Mindoro, y Lubao, tomassemos puerto en la primera, adonde auia presidio de Castellanos, y se podria assegurar la Luna con mas comodidad. Con este parecer haziendonos en la buelta del mar fuimos nauegando toda la noche con vento fresco de manera que al amanecer nos hallamos en el Canal de las Islas, y viendo que el buen tiempo continuaua, y no se acordando que era tercer dia de la luna, dixeron algunos soldados, que auian ya nauegado por aquellas partes, y se preciauan de sus quatro dedos de Palinuros, que cõ aquel viento podriamos ir en veynte quatro horas surgir a Cabite puerto de Manila, y acabar de vna vez con aquel viage; y alegauan mas, que si el tiempo se mudasse, que teniamos en medio del camino la Isla de Maribeles, presidio tambien de Españoles. Finalmente como el Piloro venia, mas muerto que biuo, todos, como digo, lo querian ser, con lo que gouernandose mas por sus pareceres, que por la razon, se pusieron assi, y a todos los que alli ibamos en contingencia de arriematar con el viage las vidas,; pues pudiendose auer seguro la luna en Mindoro, por fuerça quisieron seguir el viage hasta que vino la noche, y no acertando con Maribeles, ni sabiendo adonde estaua, quedamos desengañados en que renian mas de atreuidos, y temeratios, que de Pilotos, y entendidos. Con la noche vino tambien el viento refrescando, y el tiempo a mudarse en nordeste, empeçando con truenos, y fuzilea, de manera que empeçaron luego los mares a alterarse, y antes de se leuantaren mas, nos llegamos a la costa con intento de surgir nos en alguna ressaca: hallada esta, queriendo dar hondo, fueron arriando vna amarra de hasta nueue braças, y que fuera de nueuecientas creio, que por aquel parage no hallara fondo, con lo que quedamos todos desmayados, viẽdo que no sauiamos en que parage estauamos, y que el temporal iba creciendo, y nos otros

sin

sin ningun remedio humano. En esta confusion el Maestre como hombre platico en la re nautica, augmentando peso a las pequeñas anclas, echando vna por la la proa, y otra por la popa, como quedauan pendientes, mandò a los Paiques, que tomando los remos, y voltando la embarcacion con la proa al viento, forcejassen con los remos todo lo que pudiessen contra las aguas, y el viento; con todas estas preuenciones nos vimos tan perdidos, que todos se confessaron pidiendo con muchas lagrimas a Dios misericordia: con la qual permitio el piadoso Señor llegasse el dia, con el qual recogiendo las pendientes anclas, y largando el trinquete, llamemosle ansì, aunque era vn palo postizo con vna pequeña sauana, con este fuimos saliendo de la desabrigada resaqua, y fuimos costeando la cuesta dudosos por no conocermos, si era la costa de Cabite, ò otra de las muchas Islas, que ay por allì. Con esta duda perplexos ibamos doblando vna punta de tierra, que por aquella parte sale mucho a la mar, quando mas descuidados, tristes, y desconsolados, oymos toquar campanas, cuio son nos lleuò de todo la duda en que ybamos, con que alegres, y contentos dando gracias a nuestro Señor doblamos la punta, y descubrimos luego el tan deseado puerto de Cabite en vn sabado a cinquo de Setiembre del mismo año de treynta y siete.

Antes de entrarmos en el puerto, mandò el Capitan ornar la Gelià con sus flamulas, y banderas poniendo en orden todos los sulfureos instrumentos, que auia, y quando ya ybamos llegando cerca, nos salio a reconocer vna fragata con quatro soldados Españoles, que por orden del Castellano de aquella fuerça nos preguntaron de adonde veniamos, y entendiendo que veniamos de Malaca, quedaron los Castellanos tan admirados, que no cessauan de hazer cruces, diziendo, que los Portugueses no deuian de temer a Dios, pues en aquellos tiempos nos atrebiamos hazer semejante viage en vna fragatilla. A esto se les respondio, a los Señores Castellanos, que si los Portugueses hazian semejantes viages, no era por que no temiessen mucho à Dios, si no porque confiauan mucho en su diuina misericordia. Con esto fuimos entrando en el puerto disparando todos los instrumentos, que dixe. Llegados pues saltò vno de los Castellanos en tierra, y fue lleuar el auiso a su Castellano, que en aquella ocasion le era vn valiente Capitan por nombre Nicolas Gonçales, el qual auia militado en sus mas floridos años algunos en la India Oriental entre los Portugueses. Informando pues el cortes Capitan de quienes eramos, nos mandò dezir por el mismo, que le auia lleuado la nueua, que fuessemos

muy bien venidos, y que no nos venia a ver, por eſtar en la cama, que le hizieſſemos merced de ir a verle. A eſto reſpondio nueſtro Capitan, que el haria ſu obligacion, mas que ſu merced auria por bien el eſperar, porque primero auiamos de ir a cumplir vn voto, que auiamos hecho à Dios, de que llegando a qualquiera tierra de Chriſtianos, iriamos todos proceſſionalmente deſcalços, y con candelas en las manos viſitar la primera Igleſia. Cumplido que vbimos nueſtro voto ſegun nueſtra fragilidad humana, dando muchiſſimas gracias à Dios nueſtro Señor por tanta miſericordia, e yo particularmente conſiderando los caminos por donde me hallaua en Manila quando menos lo imaginaua. Fuimos a caſa del Caſtellano, el qual deſpues de los ſolitos recebimientos ſe informò muy particularmente del Capitan Brandan, ansi del viage, como de las ordenes que traya, y de todo deſpachò luego auiſo al Gouernador que entonces era Don Sebaſtian Vitado de Corcuera, y Mendoça Cauallero del abito de Alcantara. Hecha eſta diligencia, ſe mandò alojar los ſoldados, y la mas gente, y poner la Gelià a buen recaudo y no queriendo el Capitan Portugues recibir el hoſpedage que le ofrecia el Caſtellano de la fuerça, nos fuimos al Conuento de mi orden, que allì ay de Deſcalços, por nombre ſan Nicolas de Tolentino, adonde nos recibieron aquellos Padres con mucha charidad, y agaſſajo, que bien lo auian meneſter nueſtros canſados, y rendidos cuerpos, y deſpues de nos daren la neceſſaria refection, nos lleuaron a vna cumplida hoſpedaria para repoſarmos: y como auia muchos dias, que nueſtro dormir era en lechos mouedizos, y mas freſcos de lo que auiamos meneſter con las continuas aguas del cielo, o de la mar, y muchas vezes todas juntas, que tanto que los molidos, y quebrantados cuerpos ſe ſentieron en lechos firmes, blandos, y enxutos, no fueron neceſſarias muchas bueltas, y rebueltas para q̃ raptos los ſentidos no tomaſſe luego Morpheo poſſeſſion dellos: y no auiendo vn hora que pagauamos a la debil naturaleza el forçado tributo, parece que viendo el piadoſo cielo, que ya eſtauamos del todo ſeguros, leuantando tregua a la Luna, le mandò que ſiguieſſe ſus naturales curſos, e influencias, con lo que ſe empeçò otra vez el tiempo à alterarſe de manera con aguaceros, y vientos tan fuertes, que eſtando las ventanas de nueſtro apoſento bien cerradas, y ajuſtadas, las abrio con tanta vehemencias que nos deſpertò del peſado letargo, en que eſtauamos, y antes que pudieſſemos cerrarlas por el gran impeto, con que el viento, y la lluuia, entrauan, nos mojò muy bien, y parte de la caſa. Hecha eſta diligencia, ſe ſalio luego el cuidadoſo Capitan en buſca de ſu gente para acudir a la Ge-

Gelià, que quebrados los cabos, con que estaua atada, y perdiendo vna ancla; se auia ya alargado vn poco de tierra, de manera que costò harto trabajo para tornarla al puesto primero, y como el tiempo iba creciendo, por mas seguridad la vararon en tierra. En esto se vino llegando la noche tan terrible, y rempestuosa, que no auia quien pudiesse seguramente caminar por la calles; con lo que se recogieron todos a los señalados alojamientos, y el Capitan se boluio al Cõuento, adonde no cessauamos de dar gracias al diuino Padre de las misericordias, considerando, que si aquel tiempo llegarà la noche antecediente, estubieran ya nuestros cuerpos hechos cadauetes, y expuestos al sustento de los aquaticos irracionales. Entrada ya la noche al salir de la luna creciò la procela, y el viento de manera, que derribò algunas casas, que estauan en puestos mas altos, y discubiertos, discubriẽdo tambien la mayor parte de las casas, que estauan junto a la marina, con cuio estruendo, gritos, y bozes de la gente, y son de las campanas, junto con el que hazian los continuos truenos, parecia que se allegaua el juizio final: cõ lo que de todo atemorizados seguimos a los Religiosos, que con candelas benditas, y encendidas en las manos se fueron a la capilla del santissimo Sacramẽto para que allì de baxo del amparo de su diuina misericordia, escondidos de su ira, y iusticia, dixesse cada qual seguramente, *Ipse per presentiam auxilij sui ocultauit me in tabernaculo suo.* Durò esta terrible tempestad, y furiosa samatra, hasta salir la luna despues de la media noche, auiendo empeçado tres horas antes de anochecer, y creiosse que si durara mas, no quedara casa en piè. Gracias sean dadas al piadoso Señor, que de ordinario suele apuntar con el castigo, mas para nos emendar, que para nos destruir.

CAPITVLO XLII.

De como nos partimos del Puerto de Cabite para la Ciudad del Santissimo nombre de Iesus de Manila, y de lo mas, que nos sucedio.

PASSADO el gran temporal, que auemos dicho, al figuiente dia, que fue Domingo, seis de Setiembre del mismo

mo año de treynta, y siete, antes de amanecer auiendo ya el tiempo quebrado toda su furia, nos truxeron recado de parte del Castellano para nos yrnos embarcar, porque estaua ya vna fragata apunto. Con esta orden nos fuimos luego instantaneamente embarcar, porque como en la noche el tiempo no nos auia dado lugar para nos poner en orden de repofar, no fue necessaria ninguna detiença para nos componermos con los vestidos, que no auiamos dexado. Partidos pues con esta brevedad, y diligencia, llegamos antes de salir el Sol à Pereñaque pueblo de Indios, y ministerio de Religiosos Augustinia nos muy celebre por todas aquellas partes por vna miraculosa, y deuota Imagen, que allì tienen los Religiosos en el Conuento, aque vulgarmente los Indios llaman la Virgen de Pereñaque, y los Españoles del buen suceffo. Desembarcados pues aqui por respeto de la Missa fuimos a visitar aquel Santuario, adonde despues de celebrar fuimos recebidos del Prior del Conuento, que entonces era el Padre fray Sebastian del Rio, con mucha charidad, el qual despues de enformado de nuestro camino, le parecio mas acertado que aquellas dos leguas que auia desde allì a la Ciudad, las hiziessemos por tierra: para lo que dispidiendo la fragata, mandò venir dos cauallos para nos otros, y para tres seruidores que nos acompañauan, tres cauallos vacas, que con sus albardas suplen bien la falta, que ay de jumentos; Partidos pues de Pereñaque, llegamos entre las onze, y las doze a la Ciudad de Manila, adonde auiendose ya espargida la nueua de auer llegado embarcacion de Malaca, y que el Gouernador auia mandado orden para venir el Capitan, nos estauan esperando en la puerta de Bagumbaia los Portugueses de China, y Malaca, que allì auian quedado inuernando con sus haziendas. Entre estos estaua tambien vn cauallero por nombre Don Diego de Miranda, que auia venido allì tres años antes por Capitan mayor de la flota de Macan, el qual viendo que eran horas de comer, y que el Gouernador estaria ya recogido, no le parecio que aquella hora fuessemos à Palacio, y ansì nos lleuò hasta nuestro Conuento Real de san Pablo, adonde me dexò lleuando el Capitan para su casa, quedando que a la hora de Visperas me vendrian a buscar para irmos à Palacio. Con esto fui dar la obediencia al padre Prouincial, que entonces era el padre fray Juan Ramires de Orellana, y mostrandole mis patentes, fui recebido con mucha charidad, como lo suelen hazer en todos los Conuentos de aquellas partes. Llegada la hora deputada, me vinieron a buscar, el Capitan Brandan, y Don Diego de Miranda, y nos fuimos al Gouernador, al qual hallando desocupado, tubimos luego audiencia; y hablandole el Capitan,

tan, dandole cuenta de la causa de su viage; despues de le dar la bien venida. Le respondio, que el embiaua vn Galeon a Macan, que en el podria ir con mas comodidad hazer el seruicio del Rey, lleuando consigo los mas Portugueses, que para todos mandaria dar el apresto necessario: que en quanto a la Gelià, supuesto era del Rey, tenia necessidad della, y de los marineros para el viage, y conquista, que hazia por orden de su Magestad de las Islas de Zambuanga, y para descarga suya passaria en nombre de su Magestad bastantes descargos, ansi para el Señor Virrey, como tambien para el General de Malaca. Acabada esta platica entreguè yo los pliegos del Virrey de la India, y preguntandome si venia de Goa, satisfecho que si, me preguntò varias cosas, al fin dellas nos dispidio haziendonos muchas honras, y queriendo mandar aposentar al Capitan; salio Don Diego de Miranda; diziendo que con la buena licencia de su Señoria tomaua a su cuenta el aposentarle. Con esto nos partimos.

Al otro dia por la mañana me mandò el Gouernador llamar al Conuento, y llegado a su presencia me dixo: seà muy bien venido Padre: el responderme aier acauselado a las preguntas que le hize, me dio a entender que auia algo, y ansi le despedì luego deseoso de ver los pliegos del Señor Virrey, en ellos me dize que el principal intẽto de su venida era el deseo de passar al Iapon: informesse, y hallara ser imposible por ahora el passage: con todo si se offreciere alguna ocasion, yo le doy palabra por vida del Rey nuestro Señor que sera de los primeros Religiosos que passaren, y quando no la vbiere, de todo se sirue Dios, y le meterè en otra ocasion tambien del seruicio de Dios, y del Rey. Rendile las gracias por la primera palabra que me auia dado, y entrando en varios discursos sobre algunos punros de las cartas que auia traido, que no son para este lugar, gastamos largas dos horas, y se gastaron otras muchas, ansi en varias consultas, como tambien en platicas priuadas sin nunqua se tomar ninguna resolucion en cosa de importancia, mas que se diesse nueua informacion a su Magestad, supuesto los nueuos accidentes, que se auian ofrecido. Por el interim no dexaua yo de hazer mis diligencias para passar à Iapon, y la principal era en aprender la lengua, porque ay en esta Ciudad gran comodidad para esto por auer en ella muchos Iapones, que se auian quedado desnaturalizados por el riguroso edito, que los Emperadores de aquella Iaponica Monarchia en los principios que se leuantò la persecucion contra los Christianos, auian publicado, en el qual edito se les limitaua, que dentro de tres años los que se hallassen fuera se recogiessen a Iapon so pena de la vida. Con esto se auian quedado muchos principalmente en Phelipi-

nas

nas ; Macan, y Cochinchina, vnos por no poderen deſembaraçarenſe, de ſus tratos, y contratos; otros ansì por eſta razon, como tambien por ſeren Chriſtianos. Siete meſes corrian ya de mi aſſiſtencia en Phelipinas con grandes eſperanças, de que en breue tiempo paſſaria a Iapon en compañia del Padre Queſada Religioſo nueſtro calçado, y de mas tres deſcalços, y para eſto ſe tenia ya fletado vn Champan, embarcacion ſuficiente para nueſtro efecto, y concertado con vn Sanglei, o China Chriſtiano, caſado, y abonado en la tierra, el qual ſe obligaua de ſu parte a dexarnos en Iapon, y traer certificaciones nueſtras. De baxo deſte concierto eſtauamos ya negoceados de todo lo neceſſario, y no partiamos por eſtar enfermo vn Iapon hermano nueſtro de la cinta por nombre Miguel Dono, el qual lleuauamos en nueſtra compañia, porque auiendo pocos meſes antes quedado deſobligado de las obligaciones e jugo del matrimonio, ſe auia offrecido para nos acompañar, y como auia hecho aquel viage muchas vezes en tiempo que el contrato de Iapon eſtaua abierto, era muy platico en todos los puerros de las Iaponicas coſtas, y ſe ofrecia con el fauor diuino de lleuarnos a deſembarcar donde tomariamos tierra ſin impedimiento ninguno, y poder detenernos algunos dias por algunas montañas deſierras, haſta el ir a diſcubrir algunos Chriſtianos. Con eſto teniamos la compañia deſte buen Chriſtiano, y hermano nueſtro por vno de los principales inſtrumentos de nueſtros intentos, y ansì ſuplicauamos à Dios, que por ſu infinita miſericordia le boluieſſe a ſu priſtina ſalud.

En eſte intermedio fue ſu diuina Mageſtad ſeruido que llegaſſen las Galeotas de Macan, y por Capitan mayor dellas Alexo de Meſquita, el qual en llegando pidio el Gouernador, en nombre de la Ciudad de Macan audiencia publica, para lo que ſe ajuntaron los Oydores de la Audiencia Real, y los mas conſejeros de aquel Eſtado, y eſtando todos en conſiſtorio, les dio cuenta de las capitulaciones, o aſſientos que auia hecho la Ciudad de Macan con el Emperador de Iapon por via de ſus miniſtros: aduirtiendoles, que el principal, y en que los Iapones hazian mas inſtancia, era que no lleuarian en ſus embarcaciones Religioſo ninguno, ſo pena de la vida, y confiſcacion de las haziendas, y no obſtante que eſto ſe guardaua inuiolablemente en Macan, con todo viendo los Iapones, que ſi los Religioſos no entrauan por eſta via, entrauan por la de Manila, como auian entrado los padres Marcelo Maſtrilo de la Compañia, y vn Religioſo de la Orden Dominicana, que ambos padecieron por la fee glorioſas muertes: con lo que mandaron declarar a la dicha Ciudad de Macan, que ſi querian continuar con ſu contrato, que auian tambien de in-

incluir sobre el passage de los Religiosos todos los puertos de Manila, pues todos eran vassallos de vn mismo Rey, por donde suplicaua de parte de la dicha Ciudad tratassen tambien de impedir aqué por algunos años no passasse ningun Religioso aquellos Reynos hasta se tratar de algun remedio mas conuiniente, assi para el seruicio de Dios, como del Rey: y no queriendo estar por el dicho assiento, les protestaua luego por todas las perdidas, y daños, que de no lo hazeren resultaria a la Ciudad de Macan, y al seruicio de su Magestad. Con estos requirimientos, y protestas de la Ciudad de Macan, trataron los de Manila de impedirlen tambien el dicho passage, con lo que quedè yo, y los demas compañeros por entonces imposibilitados para passar al Iapon, cosa que todos sentimos muchissimo: mas considerando cada qual la insuficencia que auria de su parte, para obra tan glorioſa, nos venimos todos a conformar con la voluntad del Señor, ofreciendole los deseos, y diligencias que auiamos hecho. Con este nueuo sucesso me mandò llamar el Gouernador, y me dixo, que yo auia visto quan imposible era ponerse en efecto mi buen deseo, y supuesto que me auia de conformar con el tiempo, y que en edad estaua de poder alcançar en otra ocasion lo que de presente no podia, y assi que por el interim me dispusiesse para hazer lo que el Señor Virrey de la India ordenaua y supuesto que el podia hazer con el Padre Prouincial para que me obligasse a esso, con todo no pretendia disgustarme, y assi que queria que yo hiziesse aquel viage con mucho gusto. Bien disgustado oya yo estas cosas, y assi respondi, que bien ignorante seria el que ignorasse que los ruegos de los Principes, y de aquellos que gouiernan, no eran mandados expressos; y assi conformandome con este conocimiento, dixe que estaua muy prompto para hazer lo que su Señoria me mandaua en seruicio del Rey nuestro Señor.

A esta respuesta me replicò algo enfadado: Padre, entienda, que no me faltarian muchas personas assi eclesiasticas, como seglares, que cada qual no tubiesse a buena suerte hazer este viage, considerando cada vno, que haziendolo se le abria vna ancha puerta para pretender, y alcançar qualquiera puesto considerable; mas supuesto V. P. ser Portugues, y poder mejor informar a su Magestad de algunas cosas essenciales; esta es la causa, porque luego no le di exclusiua. Bien entendi que el Gouernador auia quedado con poco gusto de ver que no le tenia yo muy grande de hazer el viage, que como su Señoria no lo auia de hazer, no repataria en las dificuldades, y peligros, que a mi se me representarian; pues conforme las ordenes era forçado hazerle por caminos extraordinarios, rodeando medio mundo, por no passar por Mascate, Congo, Bassorà, y

nas, Macan, y Cochinchina, vnos por no poderen desembaraçarense, de sus tratos, y contratos; otros ansi por esta razon, como tambien por seren Christianos. Siete meses corrian ya de mi assistencia en Phelipinas con grandes esperanças, de que en breue tiempo passaria a Iapon en compañia del Padre Quesada Religioso nuestro calçado, y de mas tres descalços, y para esto se tenia ya fletado vn Champan, embarcacion suficiente para nuestro efeto, y concertado con vn Sanglei, o China Christiano, casado, y abonado en la tierra, el qual se obligaua de su parte a dexarnos en Iapon, y traer certificaciones nuestras. De baxo deste concierto estauamos ya negoceados de todo lo necessario, y no partiamos por estar enfermo vn Iapon hermano nuestro de la cinta por nombre Miguel Dono, el qual lleuauamos en nuestra compañia, porque auiendo pocos meses antes quedado desobligado de las obligaciones e jugo del matrimonio, se auia offrecido para nos acompañar, y como auia hecho aquel viage muchas vezes en tiempo que el contrato de Iapon estaua abierto, era muy platico en todos los puertos de las Iaponicas costas, y se ofrecia con el fauor diuino de lleuarnos a desembarcar donde tomariamos tierra sin impedimiento ninguno, y poder detenernos algunos dias por algunas montañas desiertas, hasta el ir a discubrir algunos Christianos. Con esto teniamos la compañia deste buen Christiano, y hermano nuestro por vno de los principales instrumentos de nuestros intentos, y ansi suplicauamos à Dios, que por su Infinita misericordia le boluiesse a su pristina salud.

En este intermedio fue su diuina Magestad seruido que llegassen las Galeotas de Macan, y por Capitan mayor dellas Alexo de Mesquita, el qual en llegando pidio el Gouernador, en nombre de la Ciudad de Macan audiencia publica, para lo que se ajuntaron los Oydores de la Audiencia Real, y los mas consejeros de aquel Estado, y estando todos en consistorio, les dio cuenta de las capitulaciones, o assientos que auia hecho la Ciudad de Macan con el Emperador de Iapon por via de sus ministros: aduirtiendoles, qué el principal, y en que los Iapones hazian mas instancia, era que no lleuarian en sus embarcaciones Religioso ninguno, so pena de la vida, y confiscacion de las haziendas, y no obstante que esto se guardaua inuiolablemente en Macan, con todo viendo los Iapones, que si los Religiosos no entrauan por esta via, entrauan por la de Manila, como auian entrado los padres Marcelo Mastrilo de la Compañia, y vn Religioso de la Orden Dominicana, que ambos padecieron por la fee gloriosas muertes: con lo que mandaron declarar a la dicha Ciudad de Macan, que si querian continuar con su contrato, que auian tambien de in-

incluir sobre el passage de los Religiosos todos los puertos de Manila, pues todos eran vassallos de vn mismo Rey, por donde suplicaua de parte de la dicha Ciudad tratassen tambien de impedir aqué por algunos años no passasse ningun Religioso aquellos Reynos hasta se tratar de algun remedio mas conuiniente, assi para el seruicio de Dios, como del Rey: y no queriendo estar por el dicho assiento, les protestaua luego por todas las perdidas, y daños, que de no lo hazer en resultaria a la Ciudad de Macan, y al seruicio de su Magestad. Con estos requirimientos, y protestas de la Ciudad de Macan, trataron los de Manila de impedir en tambien el dicho passage, con lo que quedè yo, y los demas compañeros por entonces imposibilitados para passar al Iapon, cosa que todos sentimos muchissimo: mas considerando cada qual la insuficencia, que auria de su parte, para obra tan gloriosa, nos venimos todos a conformar con la voluntad del Señor, ofreciendole los deseos, y diligencias que auiamos hecho. Con este nueuo sucesso, me mandò llamar el Gouernador, y me dixo, que yo auia visto quan imposible era ponerse en efecto mi buen deseo, y supuesto que me auia de conformar con el tiempo, y que en edad estaua de poder alcançar en otra ocasion lo que de presente no podia, y assi que por el interim me dispusiesse para hazer lo que el Señor Virrey de la India ordenaua y supuesto que el podia hazer con el Padre Prouincial para que me obligasse a esso, con todo no pretendia disgustarme, y assi que queria que yo hiziesse aquel viage con mucho gusto. Bien disgustado oya yo estas cosas, y assi respondi, que bien ignorante seria el que ignorasse que los ruegos de los Principes, y de aquellos que gouiernan, no eran mandados expressos; y assi conformandome con este conocimiento, dixe que estaua muy prompto para hazer lo que su Señoria me mandaua en seruicio del Rey nuestro Señor. A esta respuesta me replicò algo enfadado: Padre, entienda, que no me faltarian muchas personas assi ecclesiasticas, como seglares, que cada qual no tubiesse a buena suerte hazer este viage, considerando cada vno, que haziendolo se le abria vna ancha puerta para pretender, y alcançar qualquiera puesto considerable; mas supuesto V. P. ser Portugues, y poder mejor informar a su Magestad de algunas cosas essenciales; esta es la causa, porque luego no le di exclusiua. Bien entendì que el Gouernador auia quedado con poco gusto de ver que no le tenia yo muy grande de hazer el viage, que como su Señoria no lo auia de hazer, no repararia en las dificuldades, y peligros, que a mi se me representarian; pues conforme las ordenes era forçado hazerle por caminos extraordinarios, rodeando medio mundo, por no passar por Mascate, Congo, Bassorà, y

otras parages frequentadas de las armadas de la India: mas representandole parte de las dificuldades que auia, quedò blando, y compassiuo; y assi por me animar me representò grandes augmentos, que sin duda vinieran a efecto, si los tiempos no mudaran las cosas, entendiendo que la esperança del premio me haria facilitar el viage. Finalmente conformes sobre este punto quedò assentado, que para la primera ocasion que se offreciesse para Macan, me despacharia para seguir el viage por la via que se auia tratado, y que para esto se me darian todos los despachos necessarios con las demas ordenes que auia traydo. Con esta resolucion quedaron ya deshechas todas mis disposiciones, que como humanas, e inciertas de lo que nos conuiene, no podrian nunqua salir de las diuinas, que fundadas en nuestro bien, dispone lo que mas nos conuiene.

CAPITVLO XLIII.

En el qual se dà vna breue Relacion de las Islas Phelipinas, y de los primeros Apostoles, que entraron en ellas a predicar el Euangelio.

PARECIENDOME que no cumpliria con mi obligacion salir de las Islas Phelipinas sin primero dar alguna relacion dellas, tocandome esta obligacion por dos causas, assi por serlen descubiertas por vn Portugues, qual fue aquel famoso Argonauta Hernando de Magallanes, que descubriendo con su arte aquel inculto estrecho, dexandole su nombre, dexò tambien eterna memoria de su intrepido, y valeroso animo: como tambien porque los primeros Apostoles, que entraron en ellas a plantar la ley Euangelica, fueron Religiosos de mi Orden, verdaderos hijos de mi gran Padre Augustino. Estos fueron los Padres fray Andres de Vrdaneta, varon peritissimo en el arte de nauegar, con los Padres fray Martin de Errada, fray Diego de Errera, fray Pedro de Gamboa, fray Andres de Aguirre, los quales llegaron a estas Islas en el año de 1565. que entonces se llamauan de Luzon, nombre que auian conseruado desde el tiempo que auian estado sugetas a la Cinica Mo-

Monarchia. Despues mudaron el nombre en tiempo del Catolico Phelippe Segundo, que mãdando algunos Galeones entraron los Castellanos, y se apoderaron de algunas Islas con poco trabajo, y resistencia de los Indios, ansi por estaren diuisos entre si, como tambien por ser gente flaca, y poco platica en las armas. Apoderados los Castellanos destas Islas, y haziendolas sugetas al Catolico Phelippe, por cuyo nombre las llamaron Phelipinas. Desembarcando pues los ministros Euangelicos, y primogenitos de Augustino en la hermosa Isla de Zebu inflamados en el amor de Dios, y del proximo, deseosos de la saluacion de las almas de aquellos Barbaros, empeçaron luego a sembrar la palabra del Señor, y hallãdo el terreno de los coraçones de aquellos Indios fertil, blando, y docil, fueron luego cogiendo colmados frutos de manera que repartiendose por otras Islas mas vezinas eran tantos los que se conuirtian, que fue necessario auisar desto a España, donde se mandaron mas operarios de la misma Religion, los quales en aquel primer ingresso, y primeros años conuirtieron a nuestra santa fè Catolica mas de duzientos mil Indios. En tiempo que de vna de las prouincias de Germania auia salido vn Rayo fatal, vn Apostata a Dios, vn expulso de mi sagrada Religion, entonces permitio Dios que de la misma Religion de las Prouincias de España saliessen los Apostoles de Phelipinas, y conuertiessen tantos millares de animas; edificando en aquellos primeros años veynte conuentos, y mas de cien Parrochias. No dexò el diuino remunerador de remunerar a mi sagrada Religion, y a sus sieruos luego en aquellos primeros ingressos el zelo de se exponeren a tantos trabajos, y peligros, por iren a manifestar su santissimo nombre a Regiones tan remotas, y apartadas deste nuestro Emispherio, con las coronas, y palmas del martirio, pues luego en el año de 1576. boluiendo el Padre fray Diego de Errera Prouincial de Phelipinas de España con vna barcada de treynta y nueue Religiosos, llegando ya a la vista de Phelipinas Islas, yendo para entrar en la de Zebu primera piedra fundamental de aquel Christianismo, fue Dios nuestro Señor seruido, que mudandose el tiempo fuessen derrotados con vna terrible tempestad a otra Isla de Gentiles, adonde no auian querido recebir la palabra del Señor. Estos conociendo por el habito los Religiosos, y sabiendo que auian sido causa de que algunas de las principales Islas de aquel Archipelago vbiessen dexado el falso culto de sus Idolos, con rabia infernal los mataron a todos con varios generos de tormentos. Desta dichosa, y glorioſa compañia escapò vn Indio, que auia lleuado consigo a España el Padre Prouincial, el qual lleuò las nueuas à Zebu de los glorioſos Martires; nueua que sintieron generalmente ansi los

Religiosos, como todos los Christianos, tanto por la perdida del Prouincial, varon verdaderamente Apostolico, como tambien por la falta que hazian los demas compañeros.

El principal Conuento, que tenia la Religion por aquellos tiempos en estas Islas, era el de Zebu, de que imos tratando, ansi por ser el primero, que auian fundado los primeros Religiosos, como tambien porque quando entraron en ella, entre otras señales que hallaron de auer alli llegado el famoso Capitan Lusitano Magallanes, fue vna santissima Imagen de Dios niño humanado, la qual estaua en casa de vn Indio, que la tenia en veneracion, andando en su decendencia por cabeça de maiorazgo, porque quando tenian necesidad de sol, o de lluuia para sus arrozes, y sementeras, se la iuan a pedir, y luego salian despachados con su peticion. Teniendo pues los Religiosos noticia desto, truxeron la santa Imagen a su Iglesia, adonde empeçò luego a obrar tantos milagros, y marauillas, que dexo de relatar, ansi por no pertenecer al assumpto desta historia, como tambien por andaren estampados en algunas Choronicas Augustinianas, que tratan ex professo desta materia, y de los progressos de mi sagrada Religion en aquellas partes. Al presente tiene nuestra Religion en aquellas Islas quatro Prouincias de calçados, conuiene a saber, Pampanga, Tagalos, Bizaias, e Ilocos; tienen estas prouincias sus vicarios Prouinciales, los quales estan sugetos al Prior prouincial, que ordinariamente reside en el Conuento Real de san Pablo de Manila, o en el Conuento de Tondo poco distuiado. Ay tambien dos prouincias de descalços nuestros, a que vulgarmente llaman en España, y en aquellas partes recoletos de san Augustin. Estos Religiosos en los principios de su ingresso en aquellas Islas estubieron algunos años sugetos a nuestros Priores prouinciales, y no obstante que estos siruos de Dios fueron los vltimos que entraron en aquellas partes a cultiuar aquella Viña del Señor, con todo an hecho grandissimo fruto, entrando por algunas Islas de naciones indomitas, adonde no auia aun llegada la voz del verdadero pastor, la qual fueron apregonando con tanto fruto, que conuertiendo mucha multitud de Barbaros, merecieron algunos alcançar de Dios gloriosas Laureolas, o palmas del martirio, con lo que confortando en la fè los conuertidos, animaron tambien a otros Religiosos de la misma recolecion Augustiniana a seguir en sus piladas ansi en el Japon, como en otras partes de aquel gran mundo. Ay en estas Islas de Luzon, a que oy llaman Phelipinas, adonde està la Metropoli Ciudad de Manila, vn Arçobispado, y tres Obispados, el Arcobispado es Manila; los Obispados son Cebu, Cagaian, y Camarines.

No faltan algunos Autores que quie-

quieren que lleguen eſtas Islas por vna parte haſta el eſtrecho de Sincapura, veinte y cinco leguas diſtante de Malaca, y por otra parte las eſtienden haſta las Malucas, coſas tan diſtintas, y apartadas; y ſiguiendo eſta opinion, tratando de la abundancia, y fertilidad dellas, les atribuien partos agenos, como el clabo, nuez moſcada, y maſſa de las Malucas, Islas, y Banda, la fina pimienta del Malauar, la canela de Ceilan, el trigo, ſedas, metales, y otras coſas de la China, de manera que aunque ſe hallen muchas deſtas coſas en abundancia en Manila, ni por eſſo ſon partos naturales que produz la proptia tierra, ſino partos de otras traidos a ellas. Con todo conformandome con lo que vi, y experimentè, ſon abundantes, y fertiles de arrozes, ganado, vacum, y de cerda, azucar, cera, azafran, rais, aque llaman Cachumba, vino de palmas de las ſierras de Pangaſinan quarenta leguas diſtante de Manila: ſon tambien abundantes de gallinas, frutas de la tierra, y algunas de muy buen guſto: tambien ay en eſtas Islas algodon, de que ſe hazen ciertas telas, aque llaman lompones, talingas, manteles de Ilocos. Son però muy pobres de metales, excepto que en aquella parte de Ilocos ſe halla algun oro de pocos quilates: mas el eſtaren eſtas Islas tan cerqua de la China, pues no ay de vn promontorio al otro, mas de cien leguas, las haze abundantiſſimas de todo lo que el humano deſeo puede deſear de bueno, riquo, precioſo, y curioſo; mas eſta felicidad no ſe puede atribuir a virtud de la propria tierra, mas agradecerla a los partos, que produzen las minas de la America, mandandolos en reales à Manila, a cuyo olor acudea los Sangleis, o Chinas con tan grandes anſias, que ſi les fuera poſſible, baxaran al infierno a inuentaren coſas nueuas que traer, para lleuaren la deſeada plata, y enamorados Reales de a ocho: y es tanto eſto ansi, que ſuelen de ordinario deziren por proverbio en mal pronunciadas palabras Eſpañolas, *Plata ſa ſangue*. Faltando pues eſte principal eſtimulo de nueua Eſpaña, ceſſaran las abundancias de Manila, y ſerà neceſſario a los abitantes conformarenſe con lo que dà la tierra, comiendo en lugar de pan, arroz, como lo hazian antes de conrtaren con la China: porque ſi ſe hallaua algun pan, era muy caro, porque venian las harinas de Goa por via de los mercaderes Portugueſes, las quales no obſtante que las trayan de mas de mil leguas, con todo hallando por ellas grandes ganancias, eſtas les facilitauan todos los trabajos, y peligros, porque la fuerça del interes ordinariamente cierra los ojos de la conſideracion a qualquiera buen diſcurſo.

CA-

CAPITVLO XLIV.

De como me partì de Manila para la China, y de lo mas, que me ſucedio haſta llegar à Macan.

AVIENDO ya quatorze meſes q̃ eſtaua yo en Phelipinas, llegandoſe ya el tiempo de la Monçon, ſe apreſtò luego vn pataxe muy bueno para Macan de vn Gaſpar Borjes de Fonſeca de la miſma Ciudad, el qual auia allì llegado de Camboja, y no eſperaua mas que por la monçon: llegando eſta, como dixe, determinò partirſe. En eſte quiſo el Gouernador Don Sebaſtian Vttado de Corcuera, y Mendoça que paſſaſſe, y mandandome llamar; me entregò los deſpachos ansì para Eſpaña, como tambien para el Sumbanco Rey de Macaſſar; y el Mataran Emperador de las Iauas mayor, y menor. Con eſtos me entregò tambien vn rotero del camino que auia de ſeguir: y como eſtaua ya negoceado de todo lo neceſſario, y el Capitan de la embarcacion por nombre Iuan de Mora hablado, no fue neceſſario mas que irme para el puerto de Cabite, adonde auiſado que el pataxe ſe detendria mas quatro dias, me fui meter en nueſtro Conuento de deſcalços. En eſte tiempo no faltaron algunos, que aduertieſſen al Capitan, y Piloto, que ſeria bueno aſſegurar en el puerto la Luna de ſan Franciſco, terribiliſſima por aquellas partes, y ellos ſin eſta aduertencia lo ſabian muy bien: mas como *Sic erat in fatis*, ofrecieronſe algunas ocaſiones que forçoſamente los obligaron a partir: coſa que yo ſentì muchiſſimo por ſaber ya bien a mi coſta, quanto ſe debian huyr ſemejantes ocaſiones; mas como era forçado embarcarme, lo hize bien triſte, y deſconſolado, palpitandome el coraçon, como adeuinando los grandes trabajos, y peligros, en que me auia de ver: mas conſiderando que hazia aquel viage por la obediencia, y bien contra mi voluntad, me conſolè algun tanto, principalmente hallando embarcados cinquo Sacerdotes, conuiene a ſaber, vn Religioſo de ſanto Domingo Catalan por nombre fray Franciſco Armella, que paſſaua à Macan, para dende allì por la India paſſar à Eſpaña, y los padres Pedro Alberto, y Tomas Rodriguez de la Compañia, que ſe auian venido a ordenar *in ſacris*. mas dos

Sa-

Sacerdotes que passauan tambien à Macan. Con esta compañia, como dixe, quedè mas consolado, y no obstante no se poder asegurar la Luna, nos partimos del puerto de Cabite a treze de Otubre del año de 1638, y al tercero dia de nuestro viage nos visitò vna borrasca tan fuerte, que nos rendio la verga grande haziendonos la vela en mil pedaços, con lo que nos obligò a tomar la Isla de Ilocos, y tomar puerto en Abra de viga, adonde proueidos de nueua verga, y concertada la vela nos partimos por no nos atreuermos, asegurar la Luna en aquel puerto por ser muy abierto, y desabrigado a qualquiera tempestad, principalmente si cargasse el viento del mar, no auia otro remedio mas que estribar en la fuerça de las amarras, y faltando en estas, varar en tierra hechos mil pedaços, y bien affortunado aquel que llegasse con vida. Anteuiendose pues todos esto peligros, nos partimos engolfandonos a la mar con viento recio mas comportable a medio velame: con todo caminauamos poquo por ser escasso, a bolinas apretadas, o esternidas segun el nautico hablar. Desta manera yuamos bien enfadados, considerando por vna parte el poco camino que se hazia, y por otra viendo el tiempo tan cargado, y que iua en crecimiento por ser, como digo, conjuncion de la Luna de Otubre; cosa que tanto ibamos arrecelando: y ansi ya el Piloto auia mandado calar los arboles de las gabias, y descabalgar la artillaria, que con los baiuienes, y balanças se descomponian de sus puestos. Ocupados pues en estas preuenciones siendo ya el segundo dia que abiamos salido de Abra de viga, dos horas antes de amanecer, nos entrò vn viento norte con temporal tan tempestuoso de lluuias, fuziles, y granizo, que conociendo los que eran platicos por aquellas costas, que aquello era tufon, temporal tan temido por aquellas partes, y mas tomandonos segun la computacion del Piloto muy cerca de los baxos de la plata, lugar adonde se pierden muchas embarcaciones, por ser tan peligroso, que aun en tiempo bonancible se passa con trabaxo, ansi por tenerse aquellos baxos muy poco hondo, como tambien por los atraueçaren las impetuosas corrientes de la entrada de Camboja, y a esto se iuntaua el fortissimo viento traueson, con lo que quanto mas nos ibamos acercando a los Baxos, tanto maiores hallauamos los mares hechos en remolinos, y cierras, que empelidas con la furia de los vientos, con el subir, y baxar nos hazian bolatines, sin ninguno lo querer ser. Con esto perdidas las esperanças humanas, tratamos todos de nos confessar, cada vno como mejor podia, conforme el tiempo, y la ocasion le daua lugar. Hecha esta principal diligencia, temiendo que el pataxe no pudiesse resistir a la furia con que era combatido de aquellos alte-

alterados elementos, y que con los continuos balances, y jugar del arbol grande podria abrir, y quedarmos ſepultados en aquellas profundidades, trataron luego de le cortar, y echar el fogon a la mar, y de hazer vn entablado, y cubierta, que venia hecho en el conues a la parte de eſtibordo para reparo de los cauallos, los quales mandaua el ya nombrado Gouernador de Manila al Gouernador de Macan Don Sebaſtian Lobo da Silueira, con lo que quedando los cauallos ſin ningun reparo, en pocas horas con los continuos embates del mar, que les daua ya por delante, ya por las ancas, murieron, y echados a la mar, quedò la embarcacion con eſto mas aligerada, con que pudo reſiſtir mejor, y conociendoſe bien que toda nueſtra ſaluacion deſpues del auxilio diuino no conſiſtia en otra coſa, mas que en tener gran cuenta con el mareat del pataxe, y como los laſcares, que ſon Indios, que ſiruen de marineros en aquellas partes, eſtauan ya tan rendidos, que fue neceſſario algunos Portugueſes que alli venian por paſſageros, acudiren adonde la neceſſidad lo pedia, con lo que ſe ſuplian las faltas de los marineros. Entre eſtos ſe hallaua tambien vn Cauallero del habito de Chriſto por nõbre Francisco Pereira de Coña el Draque, que deſpues de auer cumplido el tiempo del gouierno de la Capitania de Solor, paſſaua a la India, y por fortuna de tiempo auia arriuado deſtroçado al puerto de Manila adonde hallando la ocaſion deſte pataxe, paſſaua tambien a Macam para dende alli paſſar a Goa en las galeotas. Eſte Cauallero ſe vbo tan valientemente en acudir a todo lo que era neceſſario, ya trabajando, ya animando, ya mandando a la aguja, que fue mucha parte deſpues de Dios, de nueſtra buena fortuna.

Eran tan grandes los balances, que daua el acoral, o pataxe, que no auia quien pudieſſe eſtar firme, aunque eſtubieſſe embalçado, y atado, por que ya nos echaua de eſtibordo, a bobordo; ya de bobordo nos boluia a eſtibordo; de manera que con la continua agitacion, ni los interiores eſtauan firmes, porque eſtos ya empelidos por el deſaſſoſſiego, ya por el ſentido del olfato, que con la reuolucion de los mas ocultos vapores de las centinas, era forçado que perturbados los celebros, y reuoltos los eſtomagos, echaſſen por la boca mas de lo que algunos quiſieran. Finalmente con eſtas anſias, y afliciones fuimos fluctuando quatro dias naturales: al fin de los quales quiſo Dios nueſtro Señor por ſu infinita miſericordia, que ſe aplacaſſe el tiempo, y ſupueſto que los mares quedaron altediſſimos, con todo con la eſperança, que luego ſe irian aplacando, nos alegramos todos dando gracias al Señor por nos librar de la muerte, que algunos teniã ya quaſi tragada. Al ſegundo dia deſpues de acabado el temporal amanecio el dia claro, y hermoſo, con lo que pe-

pesando el Piloto el sol a las horas acostumbradas se hallò cerca de la china; y ansi al otro dia descubrimos tierra: y como ibamos tan destroçados, y faltos de sustento, porque la mayor parte auia ydo a la mar determinamos de tomar puerto en la Isla de Sanchuan seis leguas distante de la hermosa Ciudad de Canton, y adonde antiguamente acudian los Portugueses para hazer su contratacion. Es esta Isla muy celebre por auer sido deposito de aquel sagrado cuerpo del Apostol de la India san Francisco Xauier gloria, y esplendor de la compañia de Iesus, el qual llevado del zelo de ir a convertir aquel vastissimo Imperio, auia alli venido, y despues de auer hecho grandissimas deligencias para entrar en la China, fue Dios nuestro Señor seruido que acabasse nesta Isla de Sanchuã el glorioso curso de su felicissima carrera, luizios son del Altissimo, que distan infinito de los discursos humanos; que no pueden rastrear a aquellos secretos; ni el mas sutil entendimiento es posible alcançar la razon, porque permitio Dios que aquel su fidelissimo siervo, no entrasse en la China estrouando sus disposiciones por medios al parecer justificados. Con la determinacion, que dixe, ibamos ya arriuando sobre la Isla, y no pudiendo tomarla, por se nos auer buelto el viento; nos fue forçado virarmos a la buelta del mar, para nos irmos à Macan diez y ocho leguas distante: mas como la embarcacion de la procela passada auia quedada tan falta de los principales arboles, con sus velas, y cables, no podiamos forcejar con ella, y ansi con consejo maduro se determinò, que supuesto aquel viento entraua en ocasion de menguante de la Luna, auia de durar algunos dias, y con el era imposible en el estado en que nos hallauamos poder arriuar a Macan; y siendo necessario buscar con tiempo puerto para inuernar, y no tentarmos à Dios con temeridades, conformandonos con el tiempo, atrauessamos suauissimamente, el terribissimo golfo de Ainan, y en quatro dias nos fuimos a meter en la Isla de Pulo Champeilo, puerto capaz, y seguriſſimo a todos los vientos, distante quatro leguas de la tierra firme del Reyno de la Cochinchina. Llegados pues aqui luego nos vinieron a reconocer, aunque delexos, algunas barcas de pescadores, y conociendo ser embarcacion de Portugueses, luego se allegaron, traiendonos mucho, y excelente pescado fresco a vender. En vna destas embarcaciones mandò el Capitan dos seruidores a tierra firme a la Ciudad de Faiffo, adonde residian los Portugueses, con algunas cartas, y auisos, para con la respuesta se rezoluer en lo que deuia de hazer.

CAPITVLO XLV.

De como me partì de la Isla de Pulo Champeilo, para la Ciudad de Faiffo en el Reyno de la Cochinchina, y de lo mas que me ſucedio haſta me partir del.

N quanto no llegaua la reſpueſta que ſe eſperaua de Faiffo, trataron algunos de ſaliren a tierra a refreſcarenſe en vna ribera de chriſtalinas, y dulces aguas, que de vna cierra ſe deſpeñaua, en vn ameno valle cubierto de frondoſos, y ſombrios arboles, cuyas eſpeſas ramas ſeruian de verdes doſeles a los matiſados tapetes que de vna, y otra margen auia fabricado la induſtrioſa naturaleza. Aqui eſtubimos todo el dia dando algun deſcanſo a los laſſos cuerpos, haſta que venida la noche nos fuimos recoger al pataxe. Al otro dia al romper del Aurora, llegò el auiſo que ſe eſperaua, con cuia llegada ſupo el Capitan que por entonces no hallaria en aquel puerto el expediente neceſſario para ſus mercancias: ſe reſoluio viendo el tiempo bueno, y que con el podria en tres dias entrar por el rio de Camboja, irſe allà: para lo que dando cuenta deſta ſu determinacion a los paſſageros, quaſi todos ſe quiſieron quedar, y ansi fletando dos barcas deſocupamos luego el pataxe, con intencion de inuernarmos en Cochimchina, ſupueſto que nos era forçado tornarmos à Macan, nos quedaua mas vezino que de Camboja. Con eſte intento el pataxe ſiguiendo ſu derrota, ſiguimos nos otros la nueſtra para la Ciudad de Faiffo, adonde entonces eſtauan todos los Portugueſes. Llegamos aqui el dia de todos los ſantos a la noche primero de nouiembre: Adonde fuimos recebidos de los Chriſtianos, y Portugueſes, que allì eſtauan, con mucha charidad, principalmẽte de vn Cauallero Ginoues por nombre, Oratio Maſſa, que auia paſſado a la India entre la familia del Virrey Conde de Liñares, el qual nos lleuò aquella noche a todos los Religioſos para ſu caſa, hoſpedandonos con mucho primor, y charidad. Al otro dia vinieron luego auernos tres Religioſos de la compañia, que allì biuian por aquellos contornos, el Padre

Be-

Benito de Mattos, varon de mucha virtud dotado de grandissima piedad, y charidad, que por la propagacion de la fè catolica auia hecho grandes progressos en la Isla de Aynan, de cuias eroicas obras no tratolargamente, por no salir del assumpto que lleuo, como tambien porque las cartas añuas de la Compañia daran bastante noticia dellas. Biuia este siervo de Dios en Turon: y estaua entonces por superior de aquella missió en lugar del Padre Gaspar Luis, que se auia ydo para Macan. Truxo el Padre Benito de Mattos en sus compañia al Padre Lopo de Andrada, que alli auia venido de Camboja, y auia tambien de passar a Macan. Vino tambien a vernos el Padre Ioan Bautista Leria Ginoues, varon penitente, y de conocida virtud, el qual biuia en el pueblo de Cachã. Determinè yo irme con el padre Benito de Mattos à Turon, assi por respeto de la Iglesia, y poder celebrar, como tambien por ser vivenda mas retirada, q̃ Faiffo, por ser habitada de naciones estrangeras, como Iapones, Chinas, Siames, Moros, todos infieles, excepto algunos pocos Christianos, y Portugueses, que van, y vienen de Macan con sus haziendas, y contratos; los quales no queriendo viuir en Turon, tierra que a muchos años tienen dado los Reyes de Chochinchina a los Portugueses de Macan assi por ser meyor puerto, como tambien por estaren apartados de las naciones que dixe, mas ellos se vienen a biuir a Faiffo por estaren mas a sus anchuras.

Està este Reyno distante de Macan ciento y veynte leguas, y de la Isla de Ainan veynte y cinquo: confina por vna parte con el Imperio de la China, y por otra con los Reynos de Champa, y Camboja: diuidese este Reyno en tres grandes prouincias, la primera de las quales se estiende mas de quarenta leguas por el interior; la segunda es mas mediterranea, la tercera, y vltima es mayor, y mas riqua, y poderosa, y la que hoy llaman Reyno de Tunquin, deriuando el nombre de su Monarca, a quien vulgarmente llaman el gran Tunquin, que viene a significar lo que entre nosotros Emperador: y no obstante que el gran Tunquin sea Rey potente, y tenga titulo de Emperador teniendo de baxo de su jurisdicion otros Reyes con todo reconoce Vassalage al Emperador de la China, pagandole trienales tributos; para lo que mãda de tres en tres años sus Embaxadores al Paquim. Este Reyno, que hoy se llama de Cochinchina, se reuelò al gran Tunquin, conceruan oy su Rey teniendo su Corte, y assiento en la Ciudad de Cinufa: y supuesto que esta prouincia es la mas pobre, y esteril, con todo produz gente mas beligera, y fuerte que las otras dos. Produz esta prouincia algunos palos odoriferos, como el Aguila, y precioso Calamba; produz tambien alguna, ceda aunque poco buena. Tambien se halla alguna

poca plata baxa. Es abundante de frutas de la tierra, arrozes, batatas, laranjas tan excelentes como las de la China: son tambien sus maritimas costas muy abundantes de buenos pescados. La gente, es naturalmente blanda, docil, y tratabile; mas muy dada al ocio, y como este sea *radix omnium vitiorum*, son muy dados a la luxuria: las mugeres muy poco honestas, y dotadas de menos verguença; ylan vestir compuesto, porque ordinariamente andan con vestiduras largas, y estas son de seda, o algodon: hay muy poca diferencia entre el vestir de los hombres, y mugeres todos traen las cabeças descubiertas, excepto los Mandarines, que son la gente principal, y los que goviernan: estos traen vnos bonetes de quasi dos palmos de alto, y muy derechos, y redondos al modo de los que traen algunos Iudios en Suria: los demas dexan crecer los cabellos: como las mugeres; y desta manera los traen sueltos ellos, y ellas, dexandolos caer sobre las espaldas curando dellos con mucho cuidado. Hazen tan poquo caso estos Barbaros Gentiles del honor de las mugeres, que muchas vezes traen sus proprias hijas a fletar por casa de los Mercaderes, y las mugeres publicas lo son tanto que se andan metiendo por las casas.

Los castigos mas ordinarios, con que estos infieles castigan los sentenciados apena capital, a los hombres les cortan las cabeças por detras, para lo que se ajunta toda la parentela, y le van acompañando hasta el lugar del suplicio, adonde le tienen preparado vn banquete y despues del condenado comer, y beuer muy de espacio, se llega el verdugo, y le rapa muy bien el Pescueço. Hecha esta vltima diligencia, se despide de los parientes y amigos, y luego le diuiden la cabeça del cuerpo. Con las mugeres siguen otro estilo, porque las echan a los elefantes, que para este efecto los van enseñando de pequeños, y ansi traendo estos animales al lugar adonde se a de hazer la justicia, y echandole la condenada atada de pies, y manos la primera cosa que haze la bestia, la ciñe, por el medio del cuerpo con la tromba, y despues la echa mas de vna lança en alto, y luego la recibe en sus penetrantes dientes, y despues la torna al suelo, y poniendole vna de sus delicadas manos en la cabeça, y cargando se la haze en vna torta, y luego despues de muerta varodando con el cadauer por el campo, y algunos los comen maxime si estan hambrientos.

Algunas memorias hallè en este Reyno de aueren Estado en el Religiosos Augustinianos: y en el Bandel, y poblacion de Cacham me mostraron algunos Christianos, y el padre Iuan Bautista leria vna sepultura de vn Religioso Augustiniano Portugues cuyo nombre se me oluida, que alli auia acabado el curso de su vida, ocupado en la conuersion de aquellas almas. Tambien hallè algunos

Chri-

Christianos bautizados por el Padre Maestro fray Geronimo de Mattos, Augustiniano, que aun oy biue en Portugal; y los vestigios de vna Iglesia, que allà auia leuantado dedicandola a nuestra Madre santa Monica. Mas como vbo varias transmigraciones en aquel Reyno, no pudo mi sagrada Religion sustentar aquella Mission por las grandes expesas que se offrecian, teniendo ella tan poco de lo temporal por aquellas partes, y ansi no se pudieron sustentar, ni se podrà hazer sin auer grande expesa como lo tienen bien experimentado los padres de la Compañia, los quales sino estubieren siempre dando donatiuos, y presentes, no tan solamente al Rey, y Principes, mas tambien a los principales mandarines, les sucediera lo que otras vezes, y les sucedio estando yo presente el año de 1639. que tomando por pretexto el dicho Rey que el Padre Busomo de la compañia siendo Superior de aquella Mission le auia prometido de negocear en Macan ciertos intereses suyos, y que siendo passado dos años no auia tenido ninguna respuesta: por lo que mandò que quebrassen las Iglesias de los Padres, y que se saliessen de sus Reynos. Empeçosse luego a poner en execucion este iniquo mandado en el pueblo de Cacham, adonde luego pusieron la Iglesia por tierra haziendo muchos desacatos a las santas Imagines, y tomando vn Christo que estaua en vna caxa dorada de la China la truxeron los Gentiles a la Ciudad de Faiffo, y entregandola al Capitan de los Japones tambien Gentil, y enemigo grandissimo de los Padres, determinò este barbaro el viernes de la semana santa quemar la santissima Imagen publicamente, lo que sabiendo vn noble Portugues por nombre Geronimo Rodriguez Cauallino Ciudadano de Macan, ya con amenaças, ya con donatiuos rescatò el santo Crucifixo, y el Japon por no ir contra las ordenes del Barbaro Rey, quemò vn envoltorio rebuelto en vnos paños, dando a entender que era el Crucifixo. Despues queriendo los Paganos venir tambien a quebrar la Iglesia de Turon, trataron los Padres de deshazeren el Altar, y recoger todas las Imagines. Hecho esto trataron tambien por terceras personas tener ocultamente inteligencia con algunos mandarines, a quien se auia cometida la execucion, los quales fueron dissimulando con la Iglesia, mandando con todo que la cerrassen, y que no celebrassen en ella, y que para la proxima monçon que venia dalli ames, y medio, se saliessen los Padres del Reyno. En este intermedio de tiempo determinò el Padre Leria ir a la Corte; mas negoceando poco mas de nada, se boluio bien desconsolado: con lo que se determinaron los Padres de se iren para Macan, y el Padre Leria se ausentò ocultamente para los confines del Reyno de Champa. En esta confor-

mi-

midad dexè esta Misſion de Cochinchina el año de 1639. Por aqui pueden conſiderar aquellos que tratan del prouimiento, y augmento de las Misſiones, hablando por informaciones, mas acomodadas a los intentos de quien las dà, que a la razon, y verdad que no es tan facil como les parece, el ſuſtentar esta Misſion de Cochinchina; y lo que peor es que ſi vna informacion deſtas và dar à alguno de prima aprecenſion, es neceſſario venir vn nueuo Moiſen, y obrar nueuas maraujllas para le deſperſuadiren. Mucho pudieramos ir moralizando ſobre esta materia: mas como el remedio ſolo depende de Dios, el lodarà quando fuere ſeruido.

CAPITVLO XLVI.

De como me partì del Reyno de Chochinchina, para la Ciudad de Macan, en el Imperio de la China; y ſe dà vna breue relacion del, y de las primeras fundaciones, que tuuieron en el los Portugueſes.

POR mas prieſſa que ſe dauan los Portugueſes en ſe partiren para Macan, los primeros no podimos ſalir ſi no a los 29. de Maio del miſmo año de treynta, y nueue en vn junco de vn Portugues de Macan por nombre Diogo cardoſo, que de tan cargado toquò a la ſalida del puerto, y eſtubimos mas de ſeis horas martelando ſobre vnas reſtingas de Caram que es vna piedra poco mas dura que la piedra pomis) Aqui eſtubimos haſta que arrombaron toda el agua, que los particulares trayan por encima del conues en las acoſtumbradas barcas, con lo que ſe puſo el junco a nado, y al apuntar de la marea nos ſalimos, haziendo poco viage por cauſa de las calmarias que ibamos ſintiendo por reſpeto que nos yua ya faltando el agua, por ſe auer derramado, como dixe, toda la de los particulares, y la comun de los tanques no era baſtante para ſuplir a todo lo neceſſario. No era lo que a mi me daua menos cuidado, el ver tambien el poco viage que ſe hazia; y no obſtante auermos ſalido tan tarde yua arreceloſo de que no

no hallaria embarcacion aquella monçon, porque setian ya partidas. Entre estos cuidados fue Dios nuestro Señor seruido que llegassemos a Macan a doze de Iunio, dia en que en aquel año caio la pascua del Pentecostes. Llegado pues, y sabiendo que todas las embarcaciones eran ya partidas, echè el coraçon a la larga, conformandome, pues era forçado, con el tiempo, y desembarcandome en compañia de dos Religiosos, que me auian venido a buscar, me fui a nuestro Conuento, y al otro dia fui a verme con el Capitan General Don Sebastian Lobo da Silueira, y darle los despachos, que traya del Gouernador de Phelippinas, y despues de varias platicas me dixo que supuesto era forçado inuernar, que auia tiempo para se considerar el camino que seria mas conuiniente seguir. Con esta respuesta despues de le auer tratado largamente sobre otros puntos, me tornè para el Conuento; y supuesto que en este tiempo no se caminaua; creio que no parecerà fuera de camino, supuesto auermos llegado à Macan, salir de la China sin tratar desta Ciudad, y de su fundacion; y principio, y de otras, que los primeros Portugueses fundaron en este grandissimo, y vastissimo Imperio, del qual tambien tratarè alguna cosa: y no obstante que algunos autores tienen tratado del, con todo dizen tan poco para lo mucho que ay que dezir, que entiendo no me tendrà el Lector por superfluo dezir tambien yo alguna cosa, auiendo entrado en el, y nauegado por sus costas, y tratado en Macan, Phelippinas, Cochinchina, con muchos Chinas hombres platicos, y algunos bien instruidos en sus letras, y antiguedades. La primera fundacion pues, que los Portugueses fundaron en la China, fue la Ciudad de Liampò, duzientas leguas mas adelante de Macan azi al norte: esta por su gran trato, y comercio llegò a competir con las principales Ciudades de la India, mas por cierta desorden fue destruida en el año de mil y quinientos y quarenta y dos siendo Virrey de la India Martin Alfonso de Soza, y Capitan de Malaca Rodrigo Vaspereira Marramaque. Los Portugueses, que escaparon de las ruinas de la arruinada Liampò, se passaron cien leguas mas abaxo al puerto del Chincheo, donde empeçaron a fabricar su poblacion, y hazer sus tratos, y contratos; aqui estubieron hasta el año de 1555. Dende aqui se passò la contratacion a la Isla de Sanchuan seis leguas distante de la Ciudad de Canton, y dende aqui se torno a passar la misma contratacion a la Isla de Lampacau seis leguas distante de Sanchuan, azi al norte, adonde estubo hasta el año de 1557. Que los Portugueses a la instancia de los Queues, o mercaderes del Reyno de Canton, y del Virrey, o Tuton del mismo Reyno (segun el Idioma Cinico) se passaron para la Isla de Macan, adon-

adonde de pequeños principios fueron fundando vna hermosa Ciudad, ansì en el sitio, como en los edificios de sumptuosos templos, y noble casaria. Ay en esta Ciudad vna Iglesia Catedral con su Obispo, y dignidades, y otras Iglesias Parrochiales; a fuera quatro Conuentos de Religiosos mendicantes, conuiene a saber santo Augustino, santo Domingo, san Francisco, y la Compañia de Iesus: ay mas vn Conuento de Monjas del Orden Seraphico. En quanto al gouierno temporal, y secular. Assisten en esta Ciudad por orden de la sereníssima Magestad del Rey de Portugal vn Capitan General, vn Oydor, y otros officiales ansì criminales, y ceuiles, como de la hazienda Real; y todos biuen tan seguros como que si estubiessen en medio de Portugal. Estubo esta Ciudad en sus principios algunos años sin se murar ni fortificar, por respeto de se temieren los naturales de los Portugueses, que aziendo en aquella Isla placa de armas, podrian dende allì entrar a conquistar la China. mas auiendo visto que los Olandeses, e Ingleses pretendian assenorearense de la Isla de Macan, y que para esto auian venido en el año de 1622. con poderosas esquadras de grandes, y fuertes naues; y no obstante los pocos Portugueses que entonces auia, juntos con sus esclauos, y seruidores, y aun con sus mugeres, auian resistido valerosissimamente a varios assaltos, y que con muerte de pocos esclauos auian muerto mas de ochocientos Olandeses, los quales tenian ya la presa por tan segura, que sobre la reparticion della de sofregos, o demasiadamente codiciosos, se desconcertaron con los Ingleses, de quienes despues en la huida recibieron grandes bayas, burlas, y matracas, de su imprudente confiança. Considerando pues los Gouernadores Chinos de la prouincia de Canton todas estas cosas, dieron cuenta a su Rey de lo sucedido, y de como los Portugueses de Macan era buena gente, que no tratauan mas que de sus tratos, y contratos. lo que no hazian los Olandeses, que como ladrones, y piratas infestauan los mares, y el mundo, y que aseñoreandose de aquella Isla, podrian alterar, y robar todas aquellas costas, haziendo irreparables daños. Con esta informacion luego el gran chino concedio libremente licencia a los portugueses paraque murassen, y fortificassen la Ciudad, como les pareciesse.

Son las tierras desta tan gran Monarchia tan fertiles, y abundantes, de todo lo que puede desear el humano deseo, ansi para regalos, delicias, riquezas, como para conseruacion de la salud corporal, que parece la adornò la naturaleza vertiendo en estas vastissimas prouincias el tesoro de sus prodigiosas marauillas, en la apacibilidad del Clima, y en el temperamiento saludable, la limpieza, y suauidad de los aires, la po-

licia,

ticia, riqueza, el gusto, los aparatos, la grandeza de sus disposiciones, la grande observancia de la justicia. Sobre todo el gouierno tan ygual, tan justo, y cuidadoso, que en esta parte haze muy conocidas ventajas a todas las otras naciones quando en otras algunas buenas suyas la ygualen, y la imiten, de manera que todo aquel que tuuiere bastante conocimiento destas tierras, perderà el discurso, considerando, con quanta liberalidad, y largueza repartio el diuino, y vniuersal Criador con aquellas gentes de los bienes, regalos, y abundancias de la tierra. Consideracion, que muchas vezes à causado en mi vn grandissimo dolor, y vn sentimiento terrible, conociendo, quàn ingratos son aquellos Barbaros a tantas mercedes recebidas de la liberal, y poderosa mano del Señor. Pues continuamente le ofenden con tanta immensidad de pecados originados ansi de sus irracionales, y diabolicas Idolatrias, como tambien de sus sensualidades, y torpezas: pues la abominacion del pecado nefando no solo la permiten publicamente en la China, mas los ministros infernales de sus Idolos, y falsos Sacerdotes de sus sectas se le enseñan por virtud muy grande, y obra meritoria, con lo que les persuaden a cometerle, con particularidades tales, y circunstancias tan detestables, que no son para orejas Christianas, y Catolicas. Està situado este regalo, y delicia de la tierra, este mejor pedaço de todo lo descubierto, la China digo, de baxo del tropico de Cancro, y tiene vna costa de mar, que se estiende segun la computacion de los Cosmografos Cinicos 570. leguas entre el Austro, y Ocaso: por la parte del primero confina con el Reyno de Cochinchina, o Tunquin, y por la parte del segundo con la gran Tartaria, que circunda la mayor parte de la China: por la parte del Poniente confina con los Reynos del Botente, o Catay, como algunos quieren que se llame: por la quarta parte es circundada la China de vna estupenda, y fortissima muralla natural, y artificial, que segun he oydo leer, estando en la China, en vna Choronica particular de los edificios grandiosos de aquel Reyno, en el libro quinto tratando desta muralla, dize que vn Rey antiguo, cuyo nombre se me oluida, por auer perdido algunos apuntamientos, que traia de cosas curiosas, entre otros espolios, que me tomaron los Turcos en Damasco a requisicion de los Iudios de las aduanas de Alepo, que en aquella ocasion los auia traido el diablo allì. Este Rey pues molestado de las continuas entradas, que haziau los Tartaros, pretendio de cerrar con vna muralla toda la raya, que diuidia ambos Imperios: y conuocando para esto Cortes generales para la Ciudad de Nanquim, acudieron a ellas procuradores de ambos Estados de todas las Ciudades, y pueblos, o villas: y propo-

niendoles su determinacion, y la vtilidad, y seguridad, que se seguiria al Reyno de executarla, parecio muy bien a todo el ajuntamiento obra tan importante: y para ella le sirvieron los estados con diez mil picos de plata, que de nuestra moneda son quinze cuentos de oro: a fuera desto le dieron dozientos y treinta mil hombres, para que de ordinario trabajassen en la obra hasta que se acabasse. Desta multitud de operarios dos cientos mil eran officiales, y Maestros examinados. Juntados los materiales para esta maquina se empeçò la obra con tanta priessa, y cuidado, que en veinte y siete años se cerrò de vna muralla alta, y leuantada todo el estremo de los Imperios Cinico, y Tartaro de punta a punta, que segun se refiere en el libro citado, tiene de distancia trezientas, y veinte y dos leguas: desta distancia, y numero de leguas las ochenta son artificiales, supliendo el artificio adonde la naturaleza auia faltado en algunos valles, y aberturas, y aqui fueron igualando con la misma altura de las cierras hasta lo mas agrio, y empinado dellas; y para quedar toda la muralla ygual, y hermosa a la vista, fueron escodando las cierras, e igualando desde sus faldas a medida de cordel, y esquadra, cubriendola con el mismo betun, y argamassa de la artificial muralla, de manera tal que a la vista parece toda vna. En esta obra, segun la opinion del Autor Cinico, que siguo en el libro citado, dize en el capitulo vndecimo desta historia, que trabajaron continuamente setecientos, y cincuenta mil hombres, de los quales los pueblos de aquel Estado dieron la vna parte, y el Estado Eclesiastico, y las Islas de Aynam contribuieron con otra parte. Y con las otras dos contribuieron el Emperador, y los Principes, y Señores, Chaenes, Tutones, Aitaos, y mas justicias, y gouernadores. Con lo que hizieron esta muralla tan fuerte, que por excelencia la llaman los Chinas *Chamfau*, que quiere dezir cosa fuerte, y inexpugnable.

En todas estas trezientas, y veynte y dos leguas de muralla no ay mas entradas, que cinco, por las quales desaguan, y passan los caudalosos Rios, que vienen de la Tartaria. Estos con impetuosas, y rapidas corrientes se descuelgan de aquellas cierras, y montañas, y por aquella parte corriendo distancia de cien leguas, se entran pagando su deuido tributo en los mares de la China, y Cochinchina. Vno destos Rios el mayor, y mas caudaloso, a que los naturales llaman Batampinà, va salir al Imperio de Somau, a que vulgarmente llaman de Siam, por la barra de Cui. En aquestas cinco entradas, que para el passo de aquestos Rios estan hechas en aquella dilatada muralla, tiene cada vna dos castillos, vno del Gran Chino, y otro del Gran Kan de Tartaria: cada vno tiene situado su Castillo en los vltimos confines

de

de sus tierras. Apunta la Chronica citada, que en cada vno de los Castillos Chinesses ay siete mil hombres de guardia, y seys mil infantes, y mil caualios, y la mayor parte desta milicia son estrangeros de varias naciones Orientales, como Mogores, Corazanes, Petsas, Champàs, y de otras prouincias mas vezinas, y confinantes con la China. Siruense los Chinas de naciones estrangeras, por ser esta gente flaca, timida, y mas inclinada a la crapula, y laciuia, que al exercitio Marcial. Por toda la distancia desta tan grã muralla estan repartidas trezientas y veinte conductas de quinientos soldados cada vna, que vienen à hazer numero de ciento y sesenta mil hombres, sin contadores, pagadores, comissarios, y otros ministros de justicia, acompañados, guardias, corchetes de los Anchalis, y Chaenes, que gouiernan tanto pueblo, con toda la demas muchedumbre de gẽte, que para el seruicio es necessaria. De otras muchas cosas desta gran Monarchia pudieta dar noticia segun hè visto algunas, y oydo leer otras; mas son tan admirables, que no me atreuo a relatarlas: con todo por las cosas antecedentes podrà el curioso, y entendido lector sacar, que adõde Dios repartio tan liberalmente los bienes deste mundo, no podrà dexar de auer cosas grandiosissimas, e increibles a la miseria de nuestra Europa.

CAPITVLO XLVII.

De como me partì de la China, para la Isla de Macassar, y de lo mas que me sucedio, hasta me partir della.

PASSADO el inuierno, quãdo en aquellas partes empeçan las embarcaciones a nauegar, se pusieron en orden algunas para varias partes, entre las quales se puso vn pataxe para Macassar: y pareciendo camino mas conuiniente para el intento, que se pretendia, pues dende allì podria passar a la Sunda, y puerto de Bantam, y hallar embarcacion para Europa. Asentada esta determinacion, recibiendo los despachos necessarios, y cartas para el Presidente Ingles de Bantam, para que en la primera ocasion de naue, que se offreciesse para Europa, me hiziesse embarcar. Con esto

esto me fuia embarcar, partiendo del puerto de Macan a los veynte nueue de Enero del año de 1640. con vientos poco fauorables, y ansi nos fue forçado surgirmos en la ensenada, que llaman de Andiè Feo, quatro leguas distantes, de adonde auiamos salido; porque creciendo el tiempo, no nos atreuimos a passar al terrible, y peligroso Golfo de Aynam; hasta que al quarto dia concerrado el tiempo partimos de la dicha ensenada a los dos de Hebrero: y attauessando ciento, y diez y seis leguas del Golfo, que auemos dicho, nos pusimos leste, o este a la vista de Pulo Cambim, o varela, como mas vulgarmente llaman los marcantes. Dende aqui fuimos costeando la costa de Champà, por temor de los vientos lestes, que por aquellas partes lo mas del año corren tempestuosos, y fuertes, principalmente en las conjunciones de las Lunas, que entonces se embraueçen mucho mas, y son de mayor peligro. Desta manera costeando a lo largo llegamos a vista de Pulo Condor, Isla que nos demoraua en altura de ocho grados, y vn tercio, nordeste, y sudueste con la Barra del Reyno de Camboja. Daqui nos salio vn pirata Olandes, y como el viento era flaco, y a el poco fauorable para arriuar a nos otros, gastò mas tiempo de lo que quisiera: con que le tuuimos para nos ponermos en orden de pelea, y con este intento dimos muestras de querer huir. con lo que el pirata nos tomò luego el barlouiento, y arriuando sobre nos otros, viendo que no parecian mas que lascares, y gente de tocas blancas, que como tengo dicho, son los marineros Indios, que andan a flete, se llegò a nuestra embarcacion a tiro de mosquete dàdo vozes que amainassemos. A este màdato se le respondio con tres balas buenas, que tomandole por la proa todo el espolon, y beque, le echò en la Mar con algunos Olandeses, que estauan mareando el trinquete. Ellos nos replicaron tambien con algunas balas, con las quales no nos hizieron otro daño, mas que quebrarnos la caña del timon por el medio, y herir con vna racha el marinero que le gouernaua: con lo que dando luego el parax por dauante, pudieron los piratas facilmente aparrarense de nos otros, y dando alas al viento se nos escaparon, por no poderse nuestro parax poner luego a camino, por el desconcierto que dixe del timon: el qual puesto en su pristino estado, fuimos siguiendo nuestro viage con vientos bonancibles, y fauorables; y aunque flacos, finalmente con el fauor diuino llegamos con buen viage a los dos de Março al puerto de Macassar, adonde desembarcando, supimos que el Sumbanco supremo Rey de las Macassares Islas era muerto, y que el Principe heredero Carrin Liquio quedara en tutela de tres Gouernadores, y el principal de todos no obstante que era el Carrin Paringaloa, que no le faltaua para Portugues mas

bue

que el auer nacido en Macassar, y ser Pagano Maometano; porque en el efecto, y en desear el augmento, y lustre del nombre Portugues, podia competir con los mas zelantes, y deseosos del bien comun, y augmento de la patria. Cõ todo esto todos sentimos muchissimo la muerte del Sumbanco, porque verdaderamente auia sido Padre de todos los Portugueses, que llegauan menesterosos a sus tierras, ayudando, y fauoreciendo a todos con efectos paternales. Seguia esta nacion, como las mas Orientales, el rito gentilico: despues con la comunicacion, y trato de los Portugueses, y de los ministros Euangelicos, que lleuauan en su compañia, tuuieron noticia de nuestra verdadera Religion, y tambien de la abominable, y perversa seta Maometana, por via de los Lascares, o marineros de los Portugueses, que por la mayor parte son sequaces del torpe Alcoran. Estos pues como ministros infernales, la buena semilla, que los ministros Euangelicos, y sieruos de Dios auian seminado en los atridos, y petrosos coraçones de aquellos Barbaros, venian despues; y sobre ellas echauan la zizania de las falsedades de su falsa secta, y estas cubiertas, y paleadas con las ridiculas promessas de gozaren en la otra vida de caudalosos Rios de miel, y manteca, y de otros disparates semejantes, permitiendoles en esta vida todos los deleites, y torpezas de la carne, y con la capa de la infinita misericordia diuina facilitan el pecar, de manera que vienen a dar vna licencia tacita a todo genero de pecados, y abominaciones; pues enseñan que todos los perdona Dios por la virtud meritoria de sus Nimasas, y lauatorios; facil, y suaue satisfacion por cierto, si fuera verdadera. Con esto los Macassares lleuados de las aereas promessas, y de la ancha estrada, por donde podrian a su parecer ir al Cielo, les parecio mejor seguir este ancho camino, que el estrecho del Euangelio. Con todo algunos mas capazes considerando sobre la ley Christiana, o de los Portugueses, como ellos entonces la llamauan, y sobre la secta Maometana, vinieron a poner en consejo, qual dellas recibirian: y auiendo varios pareceres, a la mayor parte del conclaue les parecio biẽ las libertades Maometanas, ansi por conformaren mas con sus costumbres, como tambien por les parecer muy duro el yugo Christiano. con todo como los que siguian este pareceer, era gente de menos porte, no pudieron luego concluir su deseo, y ansi vinieron vnos, y los otros a tomaren vn medio, el qual fue, que embiassen Embaxadores a Malaca a pediren ministros Christianos; y al Achen a pediren ministros Maumetanos; y aquellos, que llegassen primero, tubiessen por cierto, que essos queria el misericordioso Dios que siguiessen. Quisieron nuestros pecados, o los ocultos juizios de Dios, que los ministros Maumetanos llegassen primero; y empe-

preçindo luego a seminar su falsa, y licenciosa secta, la radicaron de manera, que quando llegaron los ministros Catolicos, ya no pudieron hazer ningun efecto. Está esta Isla distante de Malaca trezientas leguas, y de Macan setecientas. Tendrà de largo de Leuante a Poniente dozientas leguas: es abundante de arrozes, carnes, pescados, sal, algodon: tiene tambien algun oro.

Ya queda dicho, que quando llegamos al Macassar, luego supimos la muerte del Sumbanco, con lo que me fue forçado ir a demandar al principal Gouernador el Carrim Patingaloa, al qual entreguè ansi las cartas, que traya para el, como tambien para el defunto Rey: y como tan platico en la lengua, y vulgar Portugues, no teniendo necessidad de interprete, las leyò luego; y despues de leydas me hizo muchos offrecimientos de todo lo que me fuesse necessario, diziendome, que en quanto al essencial de las cartas, descansasse, que el me haria embarcar seguramente en la primera embarcacion, que se offreciesse para el puerto de Bantan, en el Reyno de la Sunda. Con lo que concluido el negocio dela primera visita, me dispidio: al otro dia me mandò Patingaloa visitar con vn presente de arrozes, gallinas, y varias frutas de la tierra. A este le repliquè en la segunda visita, que le hize, con algunas curiosidades de la China; y seguro de que se me negocearia puntualissimamente el passage, me ocupè lo restante de aquella Quaresma en predicar algunos sermones, y ayudar a confessar algunos Christianos, ansi de los habitantes, como de los mercaderes forasteros, que alli estauan de passage.

En este entermedio se offrecio ocasion de vna Naue de Dinamarcas, que con passaporte del Virrey de la India Pedro da Silua nauegaua liuremente por todos aquellos mares, la qual se puso a la larga para la India, y auia primero de entrar en los puertos de Japarà en la Iaua mayor, y en el puerto de Bantan. En esta Naue determinò el Carrim Gouernador que me embarcasse yo: para lo que mandò llamar el Capitan, y esquipte, y tratando con ellos, les hizo passar fiança, ansi para la seguridad de mi persona, y compañero, como tambien para lo mas que lleuasse, y por el passage, y sustento, que se les daria, vn pan de oro de la China, que de nuestra moneda eran entonces, por estar el oro subido, ciento y veinte cinco pesos. Desta summa se hizo luego pagamiento delante del mismo Gouernador, y dello passaron quietança. Estoy viendo que me culpa el curioso Lector a descuido, repitiendo algunas vezes en este presente Capitulo el nombre de Carrim, sin declarar lo que significa en el Idioma, que voy siguiendo: para lo que serà necessario saber que ansi la Isla de Macassar, como las demas sugetas a su dominio, tienen varios Carrines, que son como Regulos,

los

los quales no obstante que tienen plena autoridad sobre sus vassallos; con todo estan sugetos à vn supremo Monarca, que como tengo dicho, llaman Sumbanco. A este pues estan obligados acompañarenlo en las guerras, y a venir a sus llamamientos. Acabada la Naue de cargar, y puesta de verga dalto para partir, vino hablar con migo el esquipre de la Naue vna noche, y me dixo, que para la siguiente me vendria a buscar; con todo, que el Capitan me mandaua suplicar que mudasse el habito, porque como los compañeros de la Naue no eran Catolicos, podria con esto euitar algunos accidentes; y juntamente auiendo de entrar en Bantan, adonde los Olandeses temian fatoria, era forçado el disfraçarme. Todos estos inconuinientes tenia ya muy preuisto, y ansi estaua ya proueido de lo necessario: mas no me parecia seria necessario mudar de habito sino a la vista de Bantam. Con todo considerando que me auia de ser forçado el hazerlo, y no importando el anticiparlo mas algunos dias, respondi al esquipre, que en aquella materia, y en otras semejantes para la seguridad del passage, no me apartaria vn punto de lo que me ordenassen. Con esta respuesta se fue; y al otro dia despues de celebrar, y de me encomendar a Dios, me fui a despedir del Carrim Patingaloa: y licenciado deste, me fui a poner en orden, esperando por la noche, y por el auiso; que llegado me fui luego embarcar en el Batel de la Naue, y en este la fuimos abuscar, que estaua ya media legua fuera del puerto. Llegado a ella me quisieron los compañeros recibir con la ceremonia del Brindis: mas viendo que yo no le hazia fino con agua, pues no gustaua del licor, que ellos tanto gustan, no se cantaron mas, y conseñandome el camerote, donde auian de ir, me dexaron, y se fueron a continuar sus brindes.

CAPITVLO XLVIII.

De como se parte el Autor de Macassàr, para el Reyno de Mussulapatàn, y de lo que le sucedio hasta llegar segunda vez derrotado à Bengala.

A L siguiente dia, que se contauan diez y nueue de Abril del mismo año de 1640. tanto que la Aurora mostrò a los mor-

nortales en ſu alegre cara la ber-
noſura, y apacibilidad del venidero
ia, ſarpando anclas, y tendiendo
as velas al viento, dimos principio
nueſtro viage: y dexando la Isla
le Macaſſar a mano derecha, nos
uimos engolfando por aquel grã
Archipelago, con vientos proſpe-
os, y fauorables; de manera que
l quarto dia tuuimos viſta del a-
amoſa Isla Iaua, aquien los e-
critores antiguos llamaron *Peſta-
a del mundo*. A eſta pues llegamos
horas que ya el Sol iua eſcon-
iendo ſus refulgentes raios: y co
no el Piloto era poco experto, y
erſado en aquellas coſtas, no ſe
treuiò de noche a entrar en el
uerto de Iaparà, y ansi la paſſa
nos en vna, y otra buelta, haſta
que el inſtable, y abraſado pla-
eta boluio otra vez a moſtrarnos
u iucunda cara: con lo que ſegu
os de los encubiertos partos de la
ierra entramos en el puerto, adon
de ſurgio la Naue al ſon de ſu re-
bumbante artillaria: y deſpues de
viſitados por el Xabandar, ò guar-
dia mayor del puerto, ſe nos con-
cedio licencia para deſembarcar-
mos en tierra, y entrar en la Ciu
dad de Iaparà. Eſtà eſta Ciudad
en la coſta del mar Mediterraneo
Oriental, y es vno de los buenos,
y frequentados puertos de la Ia-
ua. Al tiempo que llegamos a
ella, eſtaua la Ciudad media albo
rotada, por la priſion del Gouer
nador de la miſma Ciudad, man-
dada hazer por el Mataran Pangei-
tan de Pate, titulo comun de los
Monarcas de la Iaua Monarchia,
que ſignifica lo que entre nos o-
tros *ſupremo Señor ſobre todos los Re-
yes, y Pates de aquel gran Imperio*,
teniendo de baxo de ſu dominio
los grandes Reynos de Angenia,
Bale, Madura, Panaruca, Balam-
buan, Chrebon, y Sunda, y to-
das las mas Islas de aquel Archi-
pelago; gran Monarchia por cier-
to, ansi en multitud de gentes,
diſtancia de leguas, como tambien
en muchas riquezas. En eſte puer-
to como de la embarcacion ſe auiã
de deſcargar algunas mercancias,
y cargar de otras, nos fue força-
do de tenermonos diez y ſiete
dias, en el qual tiempo fuimos a la
Ciudad de Demà, adonde entron-
ces eſtaua la Corte, y por aquella
Mageſtad eſtar muy enfermo, no
tuuimos lugar para le ver, ni reſpue-
ſta de lo que pretendia.

Es eſta Demà Ciudad muy grã-
de, y poblada de gente; tanto que
nos affirmaron auria en ella paſſan
te de nouenta mil vezinos, a fuera
el gran numero de eſtrangeros,
que continuamente alli acuden,
ansi de toda la Samatra, como de
las mas Islas circunuezinas, y de
toda la coſta de Malayo, China,
y Lequios, y de otras naciones;
las quales en lugar de las muchas
y varias mercancias, que traen,
lleuan mucha pimienta luenga,
diamantes de las minas da Lauem,
y Tanjampura, que ſon tan bue-
nos, como los de Biſnagà: lleuan
tambien mucho arroz, y oro en
poluo, y muy fino: el qual ſupue-
ſto que le traen los Achenes de
las Samotracias minas; con todo,

co-

como aqui le venden con mas libertad, que en los naturales paises, por causa de la pena capital, en que encofren los que le venden para fuera del Reyno, le traen escondido en cantidad; con lo que le compran los mercaderes estrangeros con mas facilidad, y comodidad, que en el Achen. Son estas tierras muy abundantes de mantimientos, principalmente de atrozes, legumbres, ganado, vacun, y gallinas de tan extraordinaria grandeza, que son quasi como pauos, o gallos de India, como llaman en Italia, y en el sabor, y gusto pueden competir con las mejores de Europa. Son tambien estas tierras abundantes de açucar, y frutas, principalmente de bellissimos duriones, fruta tan excelente, que segun la opinion de muchos Europeos, no ay fruta en la Europa, que la yguale en el sabor, y gusto: y, si mi flaca opinion tienen algun voto en esto, no obstante auer gustado muchas, assi de las frutas de Europa, como tambien de muchas, y diuersas de varias partes del Asia; ninguna hallè, que se pudiesse comparar en el gusto, y suauidad con esta: porque vltra del raro sabor, y gusto, es esta fruta muy sustancial; de cuya carne y medula se haze vna massa de sabor tan grato, que no le lleua ventaja el mas perfecto, y regalado manjar blanco: y es tanto esto assi, que puesta esta massa en platos, o porcelanas, los modernos se engañan con ella, y la tienen por regaladissimo manjar blanco.

Concluidos sus negocios el Capitan, y esquipre de la Naue, nos boluimos otra vez para Iapara; y de aqui boluiendo a cõtinuar nuestro viage, nos partimos para el puerto y Ciudad de Bãtam, metropoli del Reyno de la Sunda. En este viage tubimos tan grandes calmarias, que en distancia de setenta leguas nos detuuimos diez y seis dias: al cabo de los quales fue Dios nuestro Señor seruido que llegassemos a Bantam, adonde surgimos al son de la acostumbrada salua. Aqui nos vinieron luego a visitar algunos Ingleses de los que alli habitan en vna faturia, que les dio el Rey de Sunda, vassallo, como los otros de aquel Archipelago, del Mataram Pangeiran de Pate. Entre otras nueuas, que estos Ingleses nos dieron, fue, que su Presidente estaua actualmente en el vltimo articulo de la vida; de lo que yo me mostrè pesaroso, diziendo que le traya algunas cartas de importancia. A lo que me respondio vno, que en la presencia parecia el mas autorizado, que para el efecto de las cartas, las podia dar a su Lugarteniente; que no obstante que en aquella ocasion bazia officio de Presidente, muriendose este, el le auia de suceder en el cargo. Con esto quedè mas satisfecho, entregando las cartas al mismo Ingles, que sabiendo de quien eran, las recibio con mucho respeto, y despidiendose de todos, se fue luego con vn criado a lleuar los pliegos, de-

ando los demas compañeros, con quien auia venido, en la Naue, que cupados en los acostumbrados ecibimientos, que vsan las mas le las Septentrionales naciones n semejantes ocasiones, passaron a mayor parte de la noche en ocu par bachanalicos instrumẽtos, que por llenos de la Ambrosia de su gusto descargauan en los angostos receptaculos de sus deseos. Al siguiente dia con la respuesta del nueuo Presidente, sabiendo que la Naue, que auia de partir para Inglaterra, se detendria aun cinco, o seis meses, y que en este intermedio de tiempo seria imposible no tener en noticia de mi los Olandeses, que alli residian, y como mas poderosos que los Ingleses en aquellas partes, me podrian impedir el viage con poca honra, y credito de la nacion Inglesa: por lo que parecia mas conuiniente no desembarcar en tierra, y passar en la misma Naue al puerto de Mussulapatan, para donde ella hazia su viage. Con esta determinacion me ocultaron los Dinamarcas en vn lugar retirado, adonde estuue oculto hasta que salimos del estrecho de la Sunda: y todas estas cautelas aprouecharan poco, si Dios por su diuina misericordia no me librara: porque teniendo los Olandeses noticia de mi, disimulando, y por no hazeren rumor en el puerto, auilaron a las Naues, que ordinariamente tienen de guardia en la entrada y salida del nombrado estrecho, para visitaren las embarcaciones de los enemigos, que entran y salen; mas dispuso Dios las cosas de manera, que dandonos vna noche vn viento largo, y fauorable, en el mayor silencio della zarpando ancoras, y dãdo alas al viento, al amanecer nos hallamos fuera del estrecho: y teniendo vista los Olandeses de nuestra Naue, mandaron luego dos ligeros Patraxes en nuestro siguimiento, para nos entretenerem en quanto llegauan las Naues de fuerça. Estos como ligeros, y descargados, nos vinieron entrando, y tomando el barlouiento: y sin duda salieran con su intento, si en este interim no nos visitara la misericordia del Señor con vna Samatra de la parte del sudueste; con lo que nos alargamos de los patraxes, y perdiendo la tierra de vista, perdimos tambien el hondo: con que quedamos del todo seguros de los piratas; los quales como no pretenden desocupar el puesto, no se arriesgan por las grandes corrientes, que alli ay, alargarense mucho, por no perderen el hondo, que perdido vna vez, si el viento no fuere muy fauorable, no podran boluer a recuperar el puesto, siendoles forçado andaren a la disposicion de los temporales, que por alli reynan muy ordinariamente, a yr buscar puerto, y abrigo dalli a muchas leguas.

Viendonos pues ya del todo seguros destos enemigos, fuimos engolfando por aquellos vastissimos mares, nauegando, ya con bonanças, ya con temporales; y en vna noche, quando el Cielo se mostra-

ua

ua mas matizado de radiãtes estrellas, y ornado de zelages de cambiantes y varios colores, prometiendo en todo la deseada tranquilidad, y bonança; de repente mudandose el tiempo, vino vn huracan de viento tan fuerte, que por aquellas partes del Malayo llaman Samatra; que como las velas iuan todas largas, y con las gauias hasta los topes, y sobre toda la mayor parte de la nautica e incauta chusma confiados en la serenidad del tiempo, y no queriendo perder la buena ocasion de alargar las riendas a su deseada crapula, lo hizieron de manera, que cada qual quedò tendido en el lugar sdonde auia tomado la carga; y los que auian quedado al quarto, supuesto que no auian cargado tanto, con todo no estauan tan sueltos, y diligentes, còmo era necessario: con lo que hallando el fuerte viento resistencia en las tendidas velas, se borcò la Naue de manera, que la tuuo quasi buelta; y se reboltara sin duda ninguna, si Dios nuestro Señor no permitiera que se hallasse en aquella ocasion despierto vn Portugues por nombre Andres de Morales, natural de Bragança, que a caso se auia embarcado con estos Dinamarcas para passar a la India. Este pues viendo el grande peligro, y que nos perdiamos, lleuando prestamente de vn cuchillo, que traya consigo, y cortando luego las escotas de la gauia grande, se tornò la Naue a endereçar. No quedè yo muy libre desse conflito, no obstante que estaua ya recostado pagando el deuido tributo a la fragil naturaleza: porque quiso la suerte, que el catre, que me auian dado, estubiesse en derechura del cabrestante, que ordinariamente traen estas naciones Septentrionales en las Naues grandes debaxo de la primera cubierta, y este desencaxado, con impetu de su lugar quebrandose, sin duda me matara, si Dios por su Diuina misericordia no permitiera que estuuiessen vnas caxas delante del catre, las quales recibiendo el primer impetu del cabrestante, me dieron lugar para que yo me restringiesse bien a la murada y costado de la Naue; mas no de manera, que no me cogiesse la espalda izquierda, de la qual quedè muy maltratado. Passado pues este conflito, al otro dia viniendome a curar el Cirujano de la embarcacion en compañia de ottos Dinamarcas, y entre otras platicas estrañando el descuido passado, se rieron muy de veras, respondiendome que fuera bueno el sucesso, porque con el auian experimentado su naue por segura.

Con estas confianças, y otras semejantes se gouernaron estos Dinamarcas de manera, que no haziendo computacion del abatimiento de las aguas, quando se imaginaron estar en Ceilan en la punta de Gale, se hallaron abaxo mas de duzientas leguas, y la primera tierra que descubrieron, fue de Bengala, y en el Reyno de Ourixà el Pagode, o Templo de la-

arnatte. Conocida pues la tierra, considerando que no podian tornar atras por causa de los vientos de la tendicion mõçon; fueron algunas leguas mas adelante à surgir en frente del puerto de Arçour. Surtos aqui hizieron señal con la artillaria, con lo que vinieron luego de Tierra a reconocer la Naue; y teniendola por embarcacion Olandesa, sin querer llegar se boluieron a tierra, adonde corriendo la nueua, y llegando a vn factor Ingles, que en aquella ocasion se encontraua allì haziendo sus empleos, vino luego a la Naue; con lo que quedaron todos alegres: mas este viendo la grandeza de la embarcacion, dixo luego que no podria entrar en el puerto, por la Barra no tener mas de tres braças de hondo, y muchos bancos de arena. Con esta mala nueua se metieron todos en la camera de la Popa para consultar en lo que se auia de hazer; y despues de varios discursos, se vino a concluir, que por la moncion ser ya passada, no se podia ir à Musulapatàn, para donde era destinado su viage; ni menos podran entrar en la Muana de Piple, distante treynta leguas de allì, por ser su entrada en aquellos tiempos muy peligrosa: y supuestas las causas referidas, no auia otro remedio, mas que iren à inuernar à Arracan, o tornar al estrecho de Malaca. Con esta nueua quedamos todos muy tristes, principalmiente yo, considerando que se me alargaua mucho el tiempo para los negocios, que llevaua; y temiendo que se boluia à Arracan, de adonde auia salido con tanta dificultad, como tengo dicho, teniendo noticia de mi aquel Rey, no me dexaria salir mas. Con estos reçelos tomando al Ingles de parte le los comuniquè; y pidiendole su parecer, me respondio, que supuesto lo que yo dezia, que le parecia mas acertado desembarcar en tierra, y que dende alli podria libremente seguir el camino, que fuesse mas conuiniente. Siguiendo este parecer permitio Dios que sin mas reflexion respondiesse luego al Ingles, que me queria desembarcar en su compañia, haziendo merced de me esperar. A lo que me respondio con mucha cortesia, que con mucho gusto haria todo lo que le mandasse; por que vltra de ser muy afficionado a la Religion Catolica, dandome a entender que lo era encubierto, estaua muy obligado a los Señores Portugueses, por auer recebido dellos muchos bienes. Con esto dando parte al Capitan, y esquipre de la Naue, me mandaron luego entregar la ropa, que auia embarcado, la qual despues de acomodada en la fragata del Ingles, despidiendome de los Dinamarcas, nos fuimos a tierra.

CA-

CAPITVLO XLIX.

De como llegado al puerto de Arepur en el Reyno de Ourixà, determinè seguir el viage para Europa por tierra.

EN la embarcacion del agradecido, y cortes Iuan Yardad de Croston-curt, que este era el nombre del Ingles, fuimos à vela, y temo, mas de quatro leguas hasta llegar a la entrada de vn Rio, que por tener muchos bancos de arena, la passamos con trabajo, y todos mojados, por los grandes embates, y baiuienes de las olas, que se leuantauan en la mar. Desembarcados finalmente en el puerto, me lleuò el Ingles a su casa, donde luego fuimos visitados por el Xabandàr de aquel puerto, por saber, si auiamos desembarcado algunas mercancias; y como vio que la ropa, que se auia desembarcado, no pagaua derechos, se fue. Al siguiente dia queriendo el Ingles boluer a la Naue, supo que era partida: y como corria viento fauorable para entrar en la Muana de Piple, entendimos luego que se auian ydo allà. Con esto me dixo, que le era forçado concluir vnos negocios, para lo que era necessario detenerse alli aun tres, o quatro dias, y que en el fin dellos nos partiriamos luego para la Ciudad de Arcepur, de donde se trataria del camino, que auia de seguir. En este intermedio de tiempo, nos vino nueua de Piple, en como yendo la Naue Dinamarca entrando por la Muana, se le mudara el viento en trauesson, con vn temporal tan terrible de aguaceros, truenos, y fuziles, que no obstante el auer surgido con quantas ancoras tenian, con todo la fuerça del temporal fue de manera, que dio con la Naue sobre vnos peñascos, con lo que se hizo en mil pedaços, con muerte de veynte y siete personas, en que entraron el Capitan, y esquipre de la Naue. Con esta nueua no dexè yo de quedar confuso, considerando quan poco grato era a las mercedes, que Dios me hazia, permitiendo por su infinita misericordia auerme librado ansì de aquel, como de otros muchos peligros. Concluiendo pues el Ingles sus negocios, nos venimos a la Ciudad de Arcepur, distante ocho leguas por la tierra adentro por vn Rio, cubierto de vna parte y otra de grandes, agradables, y frondosos arboles, que tocandose en partes con sus crecidas

las ramas; enlazandose vnas con tras, parecian artificiales Alame-as: por estas se veian en gran can-dad ya hermosos, y vistosos Pa-ones, ya los verdes, y parleros papagayos, ya castas, y pudicas Tortolas, ya siluestres, y simpli-es palomas, estimulantes moti-os todos para el que fuesse inclu-nado al exercicio de la bella, ca-ta, y Ephesina Diosa hermana de aquel falso Dios, que por la Gentilidad fue adorado en Del-os, saciar su deseo. y como el ngles era aficionado al exercicio, raya acomodados, y polidos in-trumentos para la volatil caça; con lo que se fue entreteniendo la nayor parte del camino, y al fin por premio de su trabajo se hallò cargado de los estimulos de su fatiga.

Llegados pues a la Ciudad de Arcepur, tratamos luego del ca-mino, que seria mejor tomar; y despues de varios pareceres, con-siderando algunos inconuinien-es para los negocios, que lleua-ua, y tambien el gran camino, que se torcia, baxando otra vez la India, para de Goa me em-barcar para Portugal; assentamos que seria mejor, y mas comodo, supuesto me hallaua allì, continuar desde allì el camino por tierra, y atrauesando por medio de los do ze Reynos de Bengala, entrar en el Indostan por la Ciudad, y Rey-no de Patanà, para dende alli po-nerme en lamino derecho. Re-suelto pues en hazer este camino, era forçado mudar de trage, y po-nerme en habito de Mogol: para lo que mandè hazer los vestidos conuinientes; y comprando vn cauallo, y tomando Piadàs, o ser-uidores, y la compañia necessaria, puesto al modo Sodagorì, o de mercader, a los quatro de Ago-sto del año de 1640. fuerça del In-uierno en aquellas partes, me par-ti de Arcepur Ciudad del Reyno de Ourixà, sugeto al gouierno del Nababo, ò Vitrey de Cateca; y por jornadas contadas lleguè al octauo dia a la Ciudad de Balas-sòr, destrito del mismo Reyno. Aquì como veniamos tan cansa-dos, y fatigados por respeto de las muchas aguas, ansì de las llu-uias, como tambien de las muchas bueltas, y rebueltas de los Rios, que passauamos; y como en los mas dellos no auia barcas, ni puen-tes, ya los passauamos con el agua por las rodillas, ya por la cintura, ya tambien por los pechos, y dia vno, que fue forçado passar desta manera onze riberas, con grandis-simo peligro, por iren sus raudales rapidos, y crecidos: con lo que ibamos siempre mojados, y ansì fue necessario detenernonos en esta Ciudad cinco dias, en los qua-les preparados de algunos feltros para reparo de las aguas del Cie-lo, informados del camino, que auiamos de seguir, pusimos la proa en Baligarà, Ciudad distante ciento, y treinta y siete leguas, fun-dada en vna de las vbertiferas ri-beras del Ganges, para dende aqui nos embarcarmos para Pata-nà. Con este intento partimos de

la

la Ciudad de Balassor, y passando el Rio, fuimos aquella primera jornada a pernoctar a la Ciudad de Ramaxandrapùr, Ciudad pequeña, y de poco trato. Dende aqui partiendo entre los crepusculos del siguiente dia, caminando ocho leguas llegamos a la noche a la Ciudad de Jalasòr, grande, populosa, y de gran trato, por las muchas mercancias, que en ella ay, principalmente; assi de ropas de algodon, sedas, y cera, como tambien de mucho anfion, y potto, cosas, de que tengo ya dado bastante noticia. Ay en esta Ciudad vn mediano Caramossorà, muy bueno, con treinta y tres estancias: en este nos recogimos, por ser en estos las casas de posada deputadas para los passageros, assi en aquellas partes de Bengala, e Industane, y mas Imperio Mogolano, como tambien en todo el Corazane, y Persia: y supuesto seren ellos el refugio, y abrigo del caminante, que cansado, y fatigado camina ya con el calor agitatiuo, o ya con el que causa el Titan, y abrasado Planeta, o ya tambien molesto de los partos, que muchas vezes brotan las densas, y vmidas nubes, quando hartas en el Oceano de las amaras, y saladas aguas, conuertiendolas en dulces, ablandan, y domestican las incultiuas tierras, viene siempre anelando por llegar al deseado albergo. Destos pues, por cumplir con mi obligacion, no passarè adelante sin dar particular noticia al curioso Lector assi de su modo, y concierto, como tambien del orden, que se guarda en ellos.

Son estos Caramossoràs por la mayor parte fundados en caminos Reales, y frequentados de passageros, algunos a espesa de los pueblos circunuezinos, otros a espesa de Principes, o de personas ricas, y poderosas, que por dexaren sus memorias, o por descargo de sus conciencias, dexan grandes summas para tales obras a su parecer pias, y agradables à Dios. Son estos por la mayor parte quadrados al modo de Religiosos claustros, y en ellos diuididas estancias, y apossentos, que cada cinco, o seis tienen vn Regente, o Regenta: porque tambien las mugeres pueden entrar en este officio: a estos ministros llaman, a los primeros Metres, y a las segundas Meteranis; los quales tienen obligacion de tener en los apossentos de sus destritos, limpios, y asseados con lechos, pero sin camas; porque los que caminan por aquellas partes, por la mayor parte las acostumbran a traer; y como los lechos son enfaxados de cintas texidas de dos, o tres dedos de ancho, aque llaman percintas, o tambien de cordeles de diuersas materias, quedan con esto tan blandos, que escusan los bajumes de los morbidos colchones de nuestra Europa; traiendo vn Godorim, o colcha de algodon cosa ligera, y de poco bulto. Tienen tambien obligacion estos ministros de guisaren la comida a sus Guespedes, y hazer en todo lo demas necessario

per-

perteneciente al seruicio interior de puertas adentro, hasta daren agua caliente para los piés; de manera que en llegando el caminante al Caramossorà, no tiene mas que mandar comprar lo que a de comer, al Basar, o plaça, y dexar el demas cuidado a los diligentes ministros. Vltra deste seruicio tienen tambien obligacion, si los Guespedes traen caualgaduras, de les cozeren el mungo, o garuanços, que les dan en lugar de la ceuada, que en nuestra Europa se acostumbra dar a los tales animales. Acostumbran en la mayor parte del Imperio Mogolano, principalmente en Bengala, e Industan, daren a los caualios vn genero de legumbre muy fresco, y bueno, aque llaman mungo, harto mejor que las lentejas: y no obstante que destas aya mucha cantidad; con todo es tan bueno, y salutifero el mũgo, que hasta para los enfermos vsan del. Este pues se cueze muy bien, y despues de le dexaren enfriar, le amassan, y haziendole empellas, se le van metiendo en la boca. Para los caualios regalados, ò muy trabajados, acostumbran, quando hazen esta massa, echarenle manteca, y jagra, o açucar mascauado. Danle este genero de sustento, no porque falte la ceuada por aquellas partes; mas por los traeren mas gordos, y regalados, aunque mas flexos, naciendoles esto por seren gente muy compassible para con los animales domesticos; dando por razon, que tambien son hechuras de Dios, y que tenemos obligacion de vsar de caridad con aquellos, que nos siruen, y se sugetan a nuestra disposicion: y algunos ay, que ponen por obra esta su caridad en tan summo grado, que en el Inuierno visten los perros de acolchonados de algodon: y en los Reynos Gusaratenses vi algunas vacas, y terneras, cubiertas cõ muy buenas colchas de lo mismo, abotonadas, y ligadas por los pechos, y barrigas. Tornando pues a los Metres, y Meteranis, que son, como dixe, los caparazes de aquellas posadas, y caramossoràs; son tan comedidos, que se contentan con les daren vna debuà, o al summo dos; cosa tan limitada, que medio real de a ocho tiene cincuenta y seis debuàs; ò paissàs: y ansi, aunque barbaros, e infieles, lleuan en esto mucha ventaja a los estalajaderos, y hostaleros de nuestra Europa, que por Christianos tenian obligacion algunos a seren mas comedidos, ansi en lo interior, como exterior: mas hazenlo algunos tanto al contrario, que deben de entender, que no compliran con la obligacion essencial de su officio, no siendo impios, quitando la sustancia a los pobres viandantes, que vienen a caer en sus manos: y ay algunos tan impios, que exceden en la impiedad a muchas naciones barbaricas, que yo tratè, y comuniquè, ansi de Gentiles Idolatras, como de Maumetanos. Y para prueua desta mi opinion no dexarè de contar lo que me sucedio en el año de 1643. pocas

millas

millas antes de llegar à Roma.

Veniẽdo pues de la India Orientàl, y llegando con el adiutorio diuino despues de varios sucessos à Mecina, Ciudad de las principales del Reyno de Sicilia, o la primera, como quieren los Micinefes; tratando de me embarcar para Roma, se me offrecio por compañero vn Religioso graue de santo Domingo natural del mismo Reyno, por nombre fray Mario Fardela. Embarcados pues en vna barca llegando à Neptuno lugar maritimo del Estado de la Iglesia, supimos que algunas embarcaciones estauan a la entrada del Tibre; con lo que nos resoluimos a desembarcar en tierra; y tomando caualloș nos venimos aquellas treinta y quatro millas que ay dende Neptuno à Roma: y como esto era al primero de Iulio, fuerça de los calores en estas partes, veniamos con el calor harto sequiosos suspirando por agua, principalmente vn muchacho de edad de nueue años, el qual seruia de arrimo a su viejo Padre, que le traia por la mano, que por le animar, y diuertir de la sed, le venia consolando a que muy presto hallarian vna venta, adonde beueria a su placer. Con esto diuertidos con el muchacho iuamos caminando nuestro camino, hasta que descubrimos la venta; y como yo iua vn poco adelante, me dixo el Padre, que venia en mi compañia, que me quedasse atras, por que como no sabia hablar el Italiano, quiçà me negassen el agua. Con lo que dexandome quedar atras, se adelantò el Padre, y despues de salutar con mucha cortesia al ventero, que estaua a la puerta de su venta, le pidio por caridad vna poca de agua. La respuesta a este pio, y general petitorio fue, que si quisiessen comer, le daria agua: y aunque el Padre le replicò con palabras blandas, y harto atrahitiuas, no vuo remedio para ablandar aquel indomito pecho. Admirado estaua yo a parte, considerando y viendo en el Lacio Pais hombre de tan poca caridad: y para lo quedar en summo grado, y aun escandalizado; es que llegando el pobre viejo con el sobre dicho hijo por la mano, que llorando venia, pidiendo agua al Padre; el qual apresentandose delante del inhumano ventero, despues de le saludar, le pidio la deseada agua para aquel innocente. La respuesta fue, que el agua se traya de muy lexos. y que no se daua fino a los que comian. Offrecio el piadoso, y afflicto Padre vn baioque, que viene a ser quatro marauedis de nuestra moneda, y las lagrimas del muchacho, para con lo vno, y con lo otro mouer a piedad al que imaginaua, que como hombre, y Christiano, la podria tener. mas engañose; porque hallò, y vio a las puerta de la santa Roma lo que no hallara, ni yo hallè, ni vi en muchas, y varias tierras de Barbaras naciones Asiaticas; y para que no me espantasse de tan poco, quiso la fortuna en caminar nuestra entrada por la puerta de San

Sebastian, adonde estaua entonces por mayoral, y caporal de las guardias de aquella puerta vn hombre tan incapaz de razon, que en esto, y en sus aciones se pudiera comparar al mas incapaz, e indomito barbaro de la frigida Sitia: el qual tanto que nos vio venir, anticipandose para reconocer lo que trayamos, vn pedaço antes de llegarmos a la puerta, y destrito de su jurisdicion, se vino a vna estalaje, adonde nos apeamos para passarmos alli la noche, que venia ya entrando sin ruido: mas el buen guardia, y sus compañeros nos hizieron tantas extorsiones, y supercherias, que para las relatar todas por menudo, fuera alargarme mucho. Por donde rematemos en esta materia, benevolo lector, por lo explicar todo de vna vez, con lo que dize el deuoto, y melifluo Bernardo: *Quid de populo loquar? Populus Romanus est.*

CAPITVLO L.

En el qual prosigue el Autor su viage, y dà cuenta de lo que le sucedio desde Gelassòr hasta la Ciudad de Narangòr.

PARTIDOS de la Gelassòr Ciudad, continuando nuestro viage con harto trabajo por causa de los muchos lodos, y pantanales, que hallamos en el camino; con lo que no pudiendo aquella noche llegar a la Ciudad de Narangòr, aunque siete leguas distante de Gelassòr; nos fue forçado pernotarmos vn poco desuiados del camino en vn pequeño lugar de Gentiles: y por sermos los que llegauamos, gente de diferẽte ley, q̃ gustauamos assi gallinas, como vachinas, y porcinas carnes, no nos podian recoger en sus casas; porque, conforme sus Gentilicos preceptos, *ipso facto* quedauan luego immundas, e impolutas: con lo que nos fue necessario recogermonos en vnos Corrales de vacas, bien poco limpios; y no fuera esto lo peor, si la moltitud de los mosquitos nos dexara dar algun alibio a los lassos y fatigados cuerpos. Con todo, no obstante estas penalidades, fuimos abundantemente proueidos por bien poco precio, de arroz, manteca, y otros varios lacticinios; mas cada-

cadaqual le era necessario, para augmẽtar con el sustento la nueua sangre, dexar primero que las importunas sauandijas sacassen con sus sutiles lancetas la que por vieja por ventura superabundaua. Con esto pues, y con su rauca, y confusa armonia nos hizieron por toda la noche dar repudio al deseado sueño: con lo que hechos sentinelas esperauamos la deseada Aurora. Esta pues llegò, aunque para augmentar mas nuestra aficion; pues entrò haziendo la salua con tan grandes truenos, y fuziles, acompañados de tantas lluuias; y como aquellas tierras son tan rasas, en pocas horas vimos todas aquellas campañas cubiertas de agua: con lo que nos fue forçado, armandonos de paciencia, y quedarmos allì hasta el otro dia, que hallamos quien nos guiesse por otro camino mas enxuro. En este intermedio, como con la claridad del dia se auian retirado a sus lobregos aposientos los enemigos, que nos auian perseguido de noche, tuuimos lugar para cadaqual largar las riendas al necessario sueño, pagando con esso el solito tributo a la fragilidad de nuestra naturaleza: quando por nuestra desdicha quiso la fortuna que pagassemos aquellas breues horas de sossiego con otras duplicadas de dessossiego. Porque como los palacios pecorarios, en que estauamos, tuuiessen pocos, o quasi ningun reparo en las entradas, y salidas, entrassen algunos pauones, tortolas, y palomas, que gozando de los amplos priuilegios de la seta de aquella Gentilidad, de seluaticos, hechos domesticos, entrando por las casas muestran aquellos Barbaros en la seguridad, con que entran, quan obseruantes, y puntuales son en la obseruancia de sus falsos dogmas. Mas engañaronse por esta vez; pues hallaron los corrales ocupados de gente; vnos, que por obseruaren la verdad del Euangelio, y otros aunque diferẽtes, por obseruaren las mentiras del Alcorán: con todo como concordauamos todos en que sin pecado podiamos matar, y gustar de las carnes de aquellos animales, el que primero despertò, que fue vn sequaz del torpe, y Agareno Licurgo, echando los ojos, y las manos al mayor de los pauones, que como deuia de ser acostumbrado a ser otras vezes acareciado, de aquellos simplices Gentiles, se dexò facilmente coger; mas por su daño, pues en lugar de manos acareciadoras, hallò otras, que dandole tortura en el pescueço, pagò con silencio su demasiada confiança. Hecho este, y otro voluntario homicidio, y queriendo continuar con la caça, despertando al rumor algunos de la compañia, despertè yo tambien: y viendo el vno, y otro cadauer, quedè alterado y temeroso; y saliendo por vna, y otra entrada, viendo que no auia persona ninguna, que nos pudiesse ver, quedè mas descansado; y reprendiendo al agressor, le acordè el peligro de tales acciones en semejantes

erras, que el no ignoraua; y an
dimos orden a se esconderen los
auones; y entre otras, la mas a-
ertada parecio que en el mayor
lencio de la noche nos siruiessen
e cena. Concluida ella, se tratò
e enterrar las plumas, y los guel-
os, de manera que no quedasse
astro de cosa, que tanto nos im
ortaua el secreto della: mas qui-
o la desdicha, y el descuido nue-
ro, ayudado tambien de la no
turna obscuridad, que quedas-
en algunos vestigios de las mas
equeñas plumas: con lo que
l siguiente dia veniendo los due-
os a purificar sus corrales, y
allando las plumas, vinieron por
l rastro, en descubrimiento de
o que era. Con lo que obliga-
los de la atrocidad de tan graue
eccado, y delito, dando el aco-
tumbrado Babarè, que como ten-
go dicho en otra parte desta hi
toria, es pedir fauor de parte de
a justicia: con lo que acudiendo
quantos vezinos auia en el pueblo
siendoles patente al sacrilegio, y
a afrenta, que se les auia hecho,
trataron luego de tomar vengança
de los complices: y ayuntandose
odos en tropel, vnos con arcos,
flechas, y otros con palos tosta-
los, con grandissima rauia nos vi-
nieron siguiendo; y como venian
nas sueltos, y ligeros que nos o
ros, en pocas horas nos alcança-
on. mas como fue en campaña
descubierta, los descubrimos ve-
niendo aun algun tanto lexos: con
o que veniendonos a la memoria
os ya oluidados pauones, enten-
dimos luego, que aquella turba ve-
nia a pedirnos cuenta dellos: y co-
mo la defensa sea natural a todo
estado y genero de personas, trata-
mos luego de preparar dos escope-
tas, mandando delante los que
uan cargados, y sin dar a entender
nada a la guia, que lleuauamos, y
fuimos continuando nuestro cami-
no, hasta que llegando los Barba-
ros a tiro de flecha, nos hizieron
la salua con algunas acompañadas
de muchissimos oprobrios: mas
permitio Dios por su infinita mise-
ricordia, que ninguna nos hiziesse
daño. El Piloto terrestre, que
nos guiaua, tanto que entendio la
historia, nos dexaua como a gente
escomulgada: mas como auiamos
luego respondido a las flechas con
vna escopeta, por los atemorizar,
para que no llegassen a nos otros,
y esta aunque disparada a terror,
con todo operò tanto temor en el
que iua huiendo para los suyos,
que dexandose caer en tierra co-
mo muerto, dio ocasion para ima-
ginaren los otros, que lo estaua:
con lo que quedaron tan espanta-
dos, que no tuuieron animo mas
que para boluer las espaldas, mas
que de passo; y viendose ya bien
desuiados de nos otros, pararon,
y creo que con intento de veniren
despues de nosotros, y dos en bus-
ca del que imaginauan ya muerto.
Con lo que viendo el enemigo ya
apartado, tratamos de continuar
nuestro camino: y para lo hazer-
mos, fuimos en busca de nuestra
Guia, que aun estaua rapto entre
las sombras de su temor; y leuan-

tan-

tandole por la mano, despues de le acareciar de palabras, le animamos a continuar con su officio, hasta ponernos en la Ciudad de Narangòr. Lo que el hizo, mas estimulado del temor, que del interes y voluntad.

CAPITVLO LI.

En el qual prosigue el Autor el viage hasta Narangór, y cuenta lo que le sucedio en esta Ciudad.

DE aquel parage, donde nos auian acometido los Gëtiles con su flecharia, partimos para la Ciudad de Narangòr: donde llegando a la noche, nos llevò nuestro Guia al caramossorà, en el qual hallamos buenos, y limpios aposientos: y despues que nos vio ya acomodados, con cara alegre, y risueña, encubriendo con esto la mala voluntad, que nos tenia, se vino a despedir de mi, y a recebir la paga de su trabajo; la qual vltra de se le dar auentajada, le mandè dar mas vna poca de pimienta; cosa, que aquellos Gentiles tienen por regalo para sus guisados, imaginando que con esso se oluidasse de los pauones. Mas el traydor lo hizo tanto al contrario, que se fue luego a casa del Siguidar, o Gouernador de la Ciudad; y como no estaua en casa, esperando aque viniesse, llegaron en este intermedio los otros, que nos auian flecheado, y dandoles cuenta adonde nos dexaua. Tanto que llegò el Siguidar, o Gouernador de la Ciudad, echandose todos de rodillas, le pidieron con grandes clamores justicia contra vnos estrangeros, que auiendolos recebido con caridad en su pueblo, auian sido violadores de su ley, y preceptos. y dando vna larga querela, contra nos otros, dixeron que eramos ladrones, y que trayamos armas de fuego, y eramos gente fuerte; finalmente todo lo que les parecio mas a propósito, para irritaren el Siguidar contra nosotros. El qual con esta informacion informado adonde estauamos, mandò doze Sipais, o soldados, para que nos prendiessen, y por la mañana nos llevassen a su presencia. Con esta orden, no obstante ser ya cerca de la media noche, con todo los diligentes ministros se vinieron al caramossorà; y guiados adonde esta-

eſtauamos, nos hallaron a todos dormiendo, bien deſcuidados de ſemejante ſuceſſo. Al rumor, y claridad del fuego, que trayã quando deſpertamos todos, ya tenian algunos con las manos bien ligadas atràs: y no obſtante auer yo apelidado el Doay Padchà, y preguntando, porque nos prendian, ſiendo yo mercader, que iua para la corte del Padchà, cuyas tierras eran francas y libres a todos los eſtrangeros: a eſto me reſpondio vno, que parecia el mayoral de aquella eſquadra, que ſi yo era quien dezia, que no temieſſe nada. y replicando, para que nos lleuauan de aquella manera atados, quando iuamos de buena voluntad: con eſto ſe abſtuuieron de me atar, como a los demas; y deſpues de veren toda la ropa, que auia, fechando la puerta principal de los aposientos, y ſellando la cerradura, nos lleuaron a caſa del Gouernador; adonde por eſcuſaren el trabajo de nos guardaren, nos metieron en vnas mazmorras, de baxo de tierra, tan hondas, que baxamos vna bien grande eſcalera antes de llegarmos a ellas. Aqui dexandonos ſepultados en tinieblas, y en vn mar de anguſtias, e infauſtos penſamientos, ſe fueron fechando las puertas con fuertes cerraduras; y no obſtante eſta ſeguridad, y el llanto, que hazian los miſerables chacores, y piadàs, que me acompañauan, anſi por los dolores, que padecian en los braços, por eſtaren tan fuertemente atados, como tambien por eſtaren ya, como gente naturalmente timida, y de poco animo, tan deſanimados, que imaginauan no ſaldrian mas de aquellos orrendos, y obſcuros calaboços: con todo no baſtaron todas eſtas lagrimas, y las promeſſas, que yo les hazia para les ſoltaren los braços; con lo que me obligaron deſpues de idos, eſtimulado de los gemidos, que dauan, que cadaqual me llegaua al alma, hizieſſe la cuenta de *Preſo por mil, preſo por mil y quinientos*; y con eſta deliberacion aprouechandome de vn pequeño cuchillo, que traya, me fui, aunque a obſcuras, al ſon de las vozes, y tacto de las manos, cortando las ataduras a todos: con lo que quedaron aliuiados de la cauſa de los externos dolores. mas como era forçado que quedaſſen aun los internos, y con eſtos la memoria del cauſador de nueſtros males, todos me pedian aque no le ſoltaſſe: mas como con eſto no ſe remediaua nada a lo que por hecho, ya no tenia remedio, participò eſte tambien del miſmo priuilegio, que auian participado los otros.

En eſtos calaboços eſtuuimos haſta la ſiguiente noche, ſin que aquellos barbaros ſe acordaſſen en todo el dia de nos traeren algun ſuſtento, pagando con eſta inuoluntaria abſtinencia la voluntaria, y antecipada gula, que tuuimos en comer los panones. Vna hora ſeria ya de noche, quando ſentimos abrir las puertas; y baxando diferentes miniſtros de los, que allì nos auian traydo, no repararon

roh en estaren mis compañeros sueltos; y sin nos dezir palabra, nos sacaron de los calaboços, y nos lleuaron a la presencia del Iuez, que assentado en su tribunal muy seuero, me preguntò, que hombre era. Y respondiendole, que era Portugues del Vgulim, como dello, y de mi viage constaria por aquel formon del Nababo de Cateca, que luego le apresentè: el qual le mandò leer a vno de sus ministros; y despues de auer entendido lo que relataua el passaporte, haziendome cortesia, me mandò llegar mas junto de si. Y dandome cuenta de la querela de los Gentiles, le repliquè con la verdad de todo lo que auia sucedido. y preguntandome, qual de aquellos mis seruidores auia sido el omicida de los pauones; y deteniendome yo con la respuesta, mostrando que no entendia, por no condenar al delinquente; con todo vno de sus compañeros, por mas diligente, le descubrio luego. y boluiendose el Siguidar a el, le dixo: Tu no eres, en lo que muestras, Bengala, y Mussulamane? (que quiere dezir, Moro, y sequaz de la verdadera ley) pues como touiste atreuimiento para empragana de Indus, (que quiere dezir Gentiles) matar cosa viuiente? Y como el pobre estaua de miedo mas muerto que viuo, no sabiendo que responder, me obligò a que tomando la mano, despues de hazer la solita cortesia le dixesse: Saibo, o Señor, este como buen Mussulamane, y observador de la secta de vuestro profeta Maometo, no haze caso de los ridiculos preceptos de los Indus; cosa, que vos tambien deueis de azer; principalmente no auiendo vedado Dios en su vltima, santa, y verdadera ley la muerte de semejantes animales: pues todos los criò su diuina Magestad para el vso del hombre. y supuesto esta verdad, este hombre en matar aquellos animales, no cometio pecado ninguno contra Dios, ni fue contra los preceptos del suyo, y vuestro Alcoran: bien le podeis perdonar. Muy atento, y con mucha atencion me escuchaua, ansi el Siguidar, como otros Moros graues, que estauan con el: y mirandose vnos a otros, como pasmados, y aprobando lo que yo dezia, les dixo el Siguidar: Verdaderamente mucho saber à dado el santo Alà a los Franguis (que con este nombre son bautizados los Portugueses por aquellas partes.) y boluiendose a mi, me dixo, que en lo que yo auia dicho, no auia que responder nada en contrario, pues todas eran verdades del santo Anzir; que ansi llaman a nuestro santo Euangelio; mas que el Padchà, que auia conquistado aquellas tierras a los Gentiles, auia dado palabra, jurando en el Mossafo del santo Profeta, de ansi el, como sus decendientes, les dexarian viuir en sus leyes, y costumbres; y ansi no permitian se les hiziesse ningun agrauio: mas que me daua su palabra, de que el castigo seria con menos rigor de lo

que

que pedian los acusadores. Con esto mandò que lleuassen el delinquente a la bundicana, o prision publica; y a los demas nos dio por sueltos, y libres. Con lo que nos boluimos para el Caramosorà, mas contentos de lo que auiamos venido: supuesto que con tres horas de noche, con todo, como lleuauamos mas gana de acudir a los vacuos estomagos, de que al reposo, tratamos primero de aquel, y luego dimos tambien a este la parte, que le tocaua. Con lo que al apuntar del resplandeciente planeta hallando nos que auiamos satisfecho con vna, y otra obligacion, fuimos a la Drouà, o audiencia del Siguidar; y antes que saliesse, tratè de me abocat con vn eunucho confidente de la Señora Gouernatriz, o Siguidareza, de quien yo yua ya bien informado; y despues de le ablandar con los molificatiuos necessarios en semejantes ocasiones, por su via mandè a presentar a la sobre dicha Señora vna piessa de tafetan verde de la China floreada de flores blãcas roxas, y amarillas, cosa harto vistosa, y apacible, que por lo ser tanto se pagò tanto la Señora regalada, que por se mostrar agradecida, hizo lo possible con su marido para que me mandasse luego ocultamente entregar el preso, con pretexto de se auer huido, Mas como la parte era la voz comun de vn pueblo, que aunque pequeño no se atreuio agrauiarlo; facilitando el caso, que segun la costumbre se auia de redemir con açotes, y con cortar la mano derecha; cosa que el preso sentia como era razon, y cerrando las orejas a las buenas esperanças, que le dauan sus compañeros, contandole las diligencias, que yo hazia por le librar: con todo no hazia mas que llorar, sin querer admitir ningun sustento, ni dezir otra palabra, mas que fuessen a llamar el Padre. Con esta nueua, supuesto que yo andaua bien desconsolado, con todo me determinè de ir a la prision a consolarle; pidiendo à Dios muy particularmente librasse aquel pobre moço en la flor de su juuentud, de la execucion de tan aspera sentencia; no me acordando como negligente ministro del Señor, de pedir tambien a la diuina Mageſtad le libraſſe de la vltima, e irremediable sentencia de condenacion, a que estaua sentenciado, no se apartando de los errores de la falsa, y torpe secta, en que viuia. Mas como el piadoso Padre de las misericordias determinaua por aquel camino descubrir à aquella errante oueja el derecho camino de los pingues, y abundantes pastos del alma, permitio por su diuina misericordia, que quando yo no me acordaua de mas que de librarle de las penas corporales, y transitorias, entonces le inspiraſſe a querer librarse de las eternales del alma. Con lo que entrando yo en la carcel, tanto que el preso me vio, ponien dole de rodillas, se abraçò con migo muy estrechamente: y derramando vn mar de lagrimas, sin poder formar pa-

palabra, hizo con que la commiseracion operando en mi sus effectos derramasse yo tãbien algunas mezcladas con las mas confortatiuas palabras, que por entonces me ocurrieron; y estas acompañadas de amonestaciones a que suplicasse à Dios, no solamente le sacasse de aquel peligro, mas tambien del otro mayor, en que andaua metido siendo Moro, guardando los peruersos, y falsos preceptos del Alcoran tan contrarios a la verdadera ley de Dios; y que por esse respecto podria bien ser permitiesse la diuina bondad le sobreuiniessen aquellos trabajos, para que impulsado dellos abriendo los ojos del entendimiento conociesse que andaua errado del camino de su saluacion. A estos externos molificatiuos, como el Diuino molificador tenia ya molificado el interno de aquella alma, que yo otras vezes auia hallado tan dura, me respondio con semblante muy sereno, y reposado, que el queria ser Christiano, y que despues hiziesse Dios lo que fuesse seruido. y reparando yo, assi por le auer sempre hallado repugnante a lo que a hora pedia, como tambien por me parecer podria ser ficcion Maumetana, para con aquel engaño me obligar a solicitar con mas veras su libertad; alabandole el deseo, que tenia, le dixe, que era necessario perseuerar en el, y mostrar que no largaua su secta por otro respeto, mas que por conocerla por falsa, y que viuiendo en ella no podria mas contentar à Dios. A esto me replicò, que era bien verdad, que nunca tuuiera voluntad de ser Christiano; mas que despues que entrara en aquella prision, que no sauia lo que sentia interiormente, que le estimulaua a querer serlo, y como yo auia muchos dias, que no deseaua otra cosa, le persuadi a estar firme en aquel buen proposito, mostrandole con la mayor clareza que pude, los errores, en que viuia. Y viendole ya mas sosegado, haziendole tomar algun sustento, le dexè, y me parti en busca de mi eunucho solicitador; para saber lo que auia negoceado nuestra agradecida medianera: la qual ya importunando, y ya acareciando, y mostrandose enojada, finalmente vino à alcançar lo que tanto deseauamos, que era no auer mutilacion de miembro ninguno: porque supuesto que el Gouernador estaua resuelto a diminuir la pena del corte de la mano, no lo estaua de que se cortassen dos dedos de la misma mano. Con todo pudo tanto los incẽtiuos de vna buena cara, y essa cellada con el vinculo matrimonial, que alcançò tambien remission para los dedos; y despues dispuso las cosas de manera, q̃ no se cũplio la sentẽcia mas q̃ en los açotes: porque quãdo la parte cõtraria instia en q̃ se executasse la pena, que faltaua, imaginando tener el delinquente en la prision, le hizieron salir vna noche della, cõ orden segura para me ir a esperar en la Ciudad de Burduàn, por donde yo forçadamente auia de passar.

CAPITVLO LII.

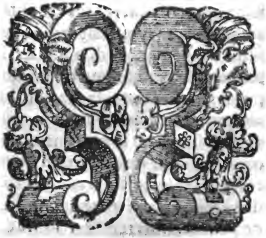
De como partido el Autor de la Ciudad de Narangòr, prosigue su viage hasta llegar a la Ciudad de Baligatà.

CON el auiso de la libertad del preso, le tuue tambien para me detener mas tres dias, en caso que no me importasse el partirme luego, para con esto disfraçar mejor lo negoceado. Hize lo que se me pedia, mostrando que lo hazia con mucho gusto; aunque en la verdad me importaua muchissimo el no perder tiempo. Con todo, como estaua tan obligado a tanta gratitud, era necessario mostrar a aquella Barbara, aunque agradecida Señora, que no ay cosa, que no venza, y satisfaga esta diuina virtud. Al terceto dia, vltimo del termino que se me pedia, dispidiendome ansi del Gouernador, y Gouernatriz, como del castrado, por quien auia corrido el negocio; tanto que la Aurora del siguiente dia despertò en sus nidos los dormidos paxarillos, me puse a camino para la Ciudad de Burluàn distante treynta, y quatro leguas; adonde llegando al quarto dia hallè a la entrada de la Ciudad a mi fugitivo preso; el qual despues de auer llegado a ella, tenia por exercicio el venir a esperarme en aquel paraget y tanto que me vio venir, viniendose a encontrarme, fue tanta la alegria, que mostrò, que por ella entendì, que no se le auia mudado el deseo de ser Christiano; con lo que interiormente dì muchas gracias à Dios, considerando quan facil era lo dificil a su diuina Magestad. Fuimos siguiendo nuestro camino, y recogiemonos aquella noche al solito albergue de los passageros, que como tengo dicho, son los Caramossoràs. Aqui con la oportunidad del tiempo hallando ocasion, me confirmò lo que yo auia sospechado, quando diziendome que ya era tiempo de cumplir lo que auia prometido à Dios, pues le auia librado de tan gran peligro, y que no dudasse de aquello que dezia, pues lo dezia de todo su coraçon; pues a no ser ansi, se podria auer ido para su tierra, de la qual, y de su madre, y hermanos auia ya pagado la memoria; porque determinaua, haziendole Christiano, a no me largar mas; y que quando yo no lo quisiesse hazer, por lo menos le lleuasse hasta la primera tierra de Christianos. A esta tan justa peticion

cion le respondi, que estaua prompto para hazer lo que me pedia; mas supuesto que no auia peligro manifiesto en la dilacion, que seria bueno, y necessario aprender primero los rudimentos de la ley, que queria professar; y que estos se los iria enseñando despues de auermos llegado con el fauor diuino à Baligatà, adonde como sauia, me auian de dexar sus camaradas; y si entendiessen que queria ser Christiano, entenderian tambien, que por esso me queria seguir; con lo que le empidirian muy facilmente. Con esta respuesta quedò muy contento, y satisfecho: y continuando nuestro camino por tierras llanas, populosas, y abundantes, aunque trabajoso, y dificultoso, por causa de las muchas aguas, y lodassales; con todo fue Dios nuestro Señor seruido que llegassemos a la Ciudad de Mussummabazàr, fundada a las orillas del caudaloso Ganges, que diuidiendola de la Ciudad de Baligatà, haze que con diferentes nombres ambas gozen ygualmente de sus fertiles, y amenas riberas. Es la primera de grandissimo trato, que por ser tan grande, la llaman los naturales *Mussummabazàr*, que viene a significar lo que entre nos otros, *Lugar de muchas ferias, y mercados*. Aqui nos detuuimos tres dias, porque era necessario antes de passar el Rio, registrar lo que lleuauamos, en el Choquidar, ò Aduana, que aqui ay. Con esta ocasion la tuue tambien para ver, y considerar lo que auia de bueno y admirable: y entre otras cosas, no fue lo que me causò menos espanto, en ver la abundancia de cada cosa en particular, que auia en estos mercados, principalmente de cosas comestibles, y vtensilias, como trigo, arrozes, legumbres, açucares, mantecas, azeites de varios generos: y de cada cosa destas se podrian cargar muchas embarcaciones. Auia tambien mucha abundancia de ropas de algodon, drogas, tabaco, anfion, y otras muchas, y diuersas cosas, en que los ojos, y entendimiento tenian bien en que se ocuparen; los primeros, viendo en vna sola Ciudad tanta superabundancia de cosas juntas; y el segundo, considerando por ellas la penuria de muchas partes de nuestra Europa.

Finalmente despachados que fuimos delos Choquidares, o Aduaneros, passamos el Ganges, que por esta parte tendrà de anchura tres quartos de legua, y llegando a Baligatà, haziendo cuentas; y pagando a los Chacores, que me auian acompañado, los despedì, y tratè luego de me embarcar para Patanà: y teniendo ya fleteado embarcacion, me sobreuino vna calentura tan recia, que al tercero dia me puso en tal estado, que me parecio mas necessario tratar por entonces de otra mas segura embarcacion para la otra vida por medio de los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia: y como sabia que en las Ciudades de Dack, o Daca, y Seripùr, residian Religiosos Missionarios de mi sa-

grada Religion, los fui a buſcar, no obſtante desbiarme del ſiete jornadas, y que para las tornar a recuperar no lo auia de hazer ni en quatorze, por cauſa de ſer forçado venir ſiempre contraſtando contra las rapidas corrientes del Ganges. Mas como la febre continuaua, y con ella el forçado, y natural temor de la muerte, eſcollò, donde ſe rompe la naue de todos nueſtros penſamientos terreſtres, no reparando en dificuldades que ſe me anteponian a los ojos de la conſideracion, me partì para Daack, adonde fue Dios nueſtro Señor ſeruido llegaſſe con alguna mejoria. Aqui hallando al Padre fray Iuan de la Trinidad, Religioſo de mucho zelo, y caridad, y por tal eſtimado de aquellos Infieles; con eſte tratè luego del eſpiritual medicamento, y de que ſe bautizaſſe el moço, que auia librado de la juſticia de Narangòr; y deſpues fue Dios nueſtro Señor ſeruido, que con algunos ſimplices, y contrauenenos dentro de doze dias me hallaſſe libre de la calentura. Con lo que tratè luego de ſeguir otra vez mi camino: mas como yo auia paſſado por aquellas entradas, y choquidares con titulo de mercader, y como en aquella ocaſion la Ciudad, y mas fronteras eſtauan pueſtas en armas, por la nueua, que corria de la venida del Mogo Rey, con poderoſa armada ſobre aquella Ciudad; no dexauan ſalir a ninguna perſona: con lo que poniendome muchas dificuldades para lo hazer, y la principal era por eſtar entonces aufente el Capitan de los Portugueſes, y mas Chriſtianos, Franciſco Ribero; y ſupueſto que en ſu auſencia ſuplia la aſſiſtencia de ſu yerno Luis Gomez, perſona tambien de mucho reſpeto en aquellas partes, y que trabajò todo lo poſſible por me alcançar la licencia; con todo fue forçado eſperar algunos dias; haſta que venido el Capitan, alcançò licencia del Lugarteniente del Nababo, que entonces lo era el Sultan Saà Suya, ſegundo genito del Padchà, ò Emperador, el qual hazia ſu Reſidencia en la Ciudad de Rajamòl.



CA-

CAPITVLO LIII.

En el qual partido el Autor de Daack, prosigue su viage, hasta llegar a las ruinas de la antigua, y famosa Gouro.

VEINTE, y siete dias auia ya que estaua en la Ciudad de Daack, o segun el Idioma Lusitano, de Daca: y supuesto que quando entrè en ella, fue con poca esperança de salir, por causa de la febre continua, que no me la gaua; con todo como por la misericordia del Señor esta me auia dexado; fuera escusada tanta detiença, si no fuera el impedimento, que tengo dicho: con lo que facilitado este, tratè luego de ponerme a camino, y continuar mis viages por el Ganges: y para le hazer mas breue, por parecer de algunos platicos de aquellos caminos, determinè de fletar vna embarcacion hasta la Ciudad de Patanà: y esta despues de bien preparada, y con buenos paiques, o vogas, aquel primero dia, no obstante auer ya passado el formon, o passapuerte por la chautera, o aduana principal, con todo no fue bastante la antecedente diligencia, para que todo aquel dia no tuuiessemos bien que hazer, en nos desembarcar de los otros passos, y choquidates menores. Recebidos pues todos los despachos, que nos auian de seruir para apresentar dende allì a siete jornadas en la Ciudad de Azarati, passage forçoso a los que nauegan por aquella parte para Patanà: al otro dia muy de mañana empeçamos nuestro viage por jornadas pequeñas, por causa de las grandes corrientes, y fuerça de las muchas aguas, que entonces traya el Rio: con lo que nos fue forçado aquel dia ya tarde irnos a surgir a vn pequeño lugar de Gentiles por nombre Amadampùr; adonde quiso nuestra suerte que en aquella ocasion celebrassen aquellos Barbaros vnas funerales e infaustas memorias de vn Bramene, o Sacerdote de sus Idolos, que en reputacion de Santo el año antecedente auia en tal dia dado fin al erroneo curso de su vida, para por medio de la muerte ir a las tartareas moradas, a gozar de los merecidos premios de sus Idolatrias. Aqui pues llegando la embarcacion a tierra, despues de assegurada por la popa, y proa con fuertes sogas por causa del furioso raudal, y rapidas, e impetuosas corrientes, salimos todos a tierra,

co-

como es costumbre en semejantes embarcaciones: y no obstante que antes de llegarmos a ella, auiendo visto el ajuntamento de la gente, y oydo la bozeria, sopechando poco mas, o menos, como platicos, lo que podria ser, acautelandonos tratamos luego de surgirmos con la embarcacion mas de vn tiro de mosquete desbiados del Pagode, o templo de Idolos, adonde estaua el concurso, pareciendonos que a esta distancia, y longitud no llegarian los limites de sus Gentilicas, y ridiculas supersticiones. mas engañamonos; porque luego que nos vieron en tierra, vinieron algunos a dezir que nos fuessemos dalli, o nos fuessemos meter en la embarcacion. A este segundo partido les respondi con blandas palabras, que tanto que los payques comiessen, nos iriamos luego meter en ella. Con esta respuesta se fueron; y pareciendonos, que iuan satisfechos, lo quedamos nos otros tambien, continuando cada qual en el exercicio, en que estaua. Mas como en este intermedio de tiempo venia ya la noche a passos lentos, corriendo la obscura quartina de sus confusas sombras, capa de executiuos delitos, y malos pensamientos; y como el de aquellos Idolatras era la pureza de sus ritos, e ceremonias, pareciendoles que con nuestra assistencia, aunque desuiados, quedauan imperfectas, y contaminadas, trataron de echarnos dalli: y pareciendoles que no podria auer otro remedio mas breue, y conuiniente, que el de la violencia, aprouechandose del tiempo, y del ya crecido algodon, que por aquellos campos estaua sembrado, que siruiendoles de cubierta a su dañada intencion, mandaron ocultamente quien cortasse las cuerdas, con que estaua presa la embarcacion; que luego en vn instante alargandose de tierra, no dio lugar a tres marineros, que a nado se echaron en socorro della, a tomarenla: y quiso Dios que en aquesta ocasion me hallasse yo dentro con vn seruidor, que apegando en dos remos, pusimos la embarcacion a camino, que fuera del yua ya con el impetu de las aguas dar a traues en vnos bazios de arena, adonde a bien librar se allenara de agua, con perdida de lo que auia dentro. Lleuauan las corrientes la embarcacion con tanta velocidad, que aunque nos opusimos, con la proa y remos, al impeto dellas, con todo venian tan rapidas, ayudadas de vn frescorillo nordeste, que entonces soplaua, y este al salir de la Luna fue refrescando; que no pudiendo ya los flacos y cansados braços contrastar con la fuerça de tan fuertes elementos, reconociendo nuestra flaqueza, cediendo de nuestro teson, dimos la popa al viento, y a las aguas; y confessando con esto el debil de la humana naturaleza, nos fuimos dexando lleuar al beneplacito de las aguas, sin poder tomar vna, ni otra ribera; hasta que quiso nuestra suerte que fuessemos encallar en vn pequeño Islote de cañas, adon-

donde con el remaneciente de las sogas, que nos auian quedado, asseguradno la embarcacion como mejor pudimos, tratamos de esperar allì al venidero dia, con el qual llegaron tambien nuestros marineros, que no se auiendo atreuido a seguirnos a nado, nos vinieron siguiendo por la orilla del Rio, hasta que teniendo vista de nosotros, se lançò vno al Rio sobre vna olla grande, y traendo vna punta de cuerda, con lo que dando cabo a la embarcacion nos llegamos facilmente a tierra: y continuando a la Sirga nuestro viage, llegando al puesto, de adonde nos auian echado, tomando los instrumentos de cozina, y el compañero, que estaua en su guardia, nos partimos harto fatigados, y tristes de la burla, que los Barbaros de Amadambùr nos auian hecho.

Acabada con esta diligencia, tornamos a seguir nuestro viage, en buelras, y rebueltas por aquel dilatado, y por aquella parte deshabitado Ganges, sin vermos en cinco dias mas que diuersas suertes de caimanes, o cocudrillos, y algunos tan disformes en la grandeza, q̃ para vistos causauan admiracion, y para nos vistos causaran incredulidad, y ansì me parecio dexar la descripcion de su grandeza, y desformidad a la arismetica, y computacion de los escrupulosos; para que conformandose con su parecer, dexen libre el que por agena quissa les causaria la incredulidad, que dixe. Llegados pues a la Ciudad, y Choquidar de Azarati, apresentamos en la chantora el formon, y licencia, que lleuauamos de la Metropoli de Daca, con lo que nos dexaron passar sin ninguna replica: y continuando nuestro viage otros nueue dias por el mismo Rio arriba, que por aque parage hallamos pobladas sus vbertiferas riberas de lugares, y poblaciones grandes, y toda la mas tierra, que podia alcançar nuestra vista desde el Rio, era cultiuada de arboles fructiferos, trigo, arrozes, legumbres; y adonde faltauan estas cosas, sobrauan abundantissimos pastos, adonde auia mucha cantidad de ganado, ansi de vacas, busalos domesticos, carneros, y cabras, quitando el de cerda, que no se vsa. Viendo pues estas cosas llegamos a las ruinas de la Ciudad del Gouro, ya en otro tiempo Metropoli, y mas famosa de todas las de la Gangetica Monarchia, y como en tal assistian los Padchares, ò Emperadores de Bengala. Aqui, por ser ya hora de acudir con el sustento ordinario a la flaqueza de nuestra humanidad, tratamos de llegar a tierra: y desembarcando, en quanto cadaqual de los ministros preparaua la viuanda, conforme al rito, que seguia; pues vnos seguiamos los que por Catolicos son santos, y verdaderos; otros los que por gentilicos son llenos de varias idolatrias, y supersticiones; otros finalmente, que por Maometanos llenos de torpezas, y abominaciones. y como en estas preparaciones, y otras de vncio-

nes,

nes, y lauatorios, que como tengo dicho en otra parte, vsan la mayor parte de las naciones Asiaticas, antes del comer gastauan mis compañeros ordinariamente dos, y tres horas de tiempo, que me parecio bastante para ir a especular la grandeza de vnas leuantadas murallas, que entre las ruinas del tiempo representauan a la vista su antigua magnificencia. Impulsado pues desta curiosidad, y tomando dos compañeros, nos fuimos hazia a la muralla, que poco mas de media milla estaua distante del Rio: y antes de llegarmos a ella, encontramos otra, que teniendo media altura, le seruia de antemural. En este auiendo visto vn postigo, pareciendonos que por alli hallariamos franca entrada, nos fuimos a el: mas antes de llegar hallamos algunos Sipais, o Soldados, a la entrada; los quales preguntandonos lo que queriamos, les respondi, que como estrangero, supuesto passaua por alli, queria ver aquellas antiguedades. A esto me replicò vno, que en aquella ocasion no podiamos entrar sin licencia de su Capitan: y preguntandome de que nacion era, le respondi, que era vn fogador Franguj; que todas aquellas naciones entienden por mercaderes Portugueses: haziendo la acostumbrada cortesia, y boluiendo las espaldas para me tornar, me pidieron con palabras corteses, que no lo hiziesse, porque luego vno iria dar auiso al Capitan, y que sin duda me mandaria luego entrar. Con esto me detuue; assi por no ser descortes, como tambien por conocer el natural de aquella nacion que como timida, qualquiera minimo fundamento basta para los poner en sospecha.

CAPITVLO LIV.

En el qual prosigue el Autor su viage, y con lo mas que vio en las ruinas de la Ciudad del Gouro.

CON mi quedada fue luego vno delos guardias de aquella entrada a pedirla licencia, que dezian ser necessaria; y en quanto esta no venia, se entretuuieron los compañeros con vna pistola y escopeta, que lleuauan dos mis compañeros; armas, de que ellos tenian poca noticia; porque la mayor y mas principal parte de la milicia Mo[illegible]olana

vsan

vsan de arcos, y flechas; y los que vsan en los exercitos de armas de fuego, son de mutron, y gente muy ordinaria, y de poca cuenta, aquellaman Tufanguis: y estos traen vnos arcabuzes, que por mal hechos vienen a ser quasi disformes. Llegado pues el que auia ido solicitar la licencia, me dixo de parte del Capitan, que si no tenia mucha priesa, me suplicaua que fuesse a su presencia, porque era muy aficionado a Franguis, y gustaua de platicar con ellos. La respuesta desta cortesana suplica fue seguir luego al mensagero: y llegando a la muralla grande, estimulo de mi venida, entramos por vn grande, y hermoso arco de piedras de cantaria fintadas de follones brutescos, y follajes, que adornado de gruessas, y hermosas columnas de lo mismo, hazian la entrada mas soberuia, y magestosa. Desta entrada salimos a vna grande, y famosa plaça, ocupada la mayor parte de montones de ladrillos, que por tan fuertes estauan quasi todos enteros; cosa para que reparando en ella, me dixesse el que me guiaua, que aquella fuerte de ladrillos ya no se hazian, porque la malicia de los hombres a este tiempo todo lo tenia falsificado. Por entre estos vestigios de los ya arruinados edificios fuimos caminando hasta descubrir vna grandiosa ciudad de campo, a cuya entrada estauan veinte piadas, que deuian de hazer la guardia: vno destos, que en el traje, y persona, parecia el capo a lo de aquella esquadra, poniendola en dos alas se vino a mi; y haziendome sus acostumbradas cortesias, y apegandome por la mano, me llenò a mi solamente adonde estaua el Mirzà, titulo, que corresponde al de nuestros titulares de segunda classe. Este assentado a la mesa con otros cinco Moros graues, tanto que me vio, me dixo con risueña cara: *Mià Giobàito*; que en nuestro Idioma quiere dezir, *Señor mio sentado*; porque tanto que supe de vuestra llegada no quise comer sin llegardes: por tanto vos ruego por el buen deseo, que tengo a los Franguis, que comais con migo, aunque lo tengais hecho. A este cumplido cumplimiento le respondi con las mas gratuitas palabras, que supe explicar conforme a su vsança, a tanta merced que me hazia, y por le contentar, le dixe, que no auia comido (como era verdad) porque determinè en quanto se preparaua, venir a ver aquellas antiguallas, para despues con mas apetito lo ir hazer: mas supuesta la buena ocasion, que la fortuna me auia offrecido con la merced, que me hazia augmentaria el apetito, por le dar gusto: y recebiendole el del dicho, riendose me dixo, que el pretenderia tambien de me dar gusto. Con esto le empeçò la comida con tan real solemnidad, y abundancia, que despues de diuersos guisados de varias carnes domesticas, selvaticas, y volatis, que entre impulsiuos de vatios achares de pepinos, rabanos, limones, y pimienta ver-

de, que cortido todo en fuertes, y oloroſos vinagres, deſpertando el apetito abrian camino a la, que por ſer ſuperabundante, cauſaua ya tedio. Acabados pues eſtos manjares, truxeron otros de varios dulces a ſu modo, que aunque les faltaua la perfeccion de los que por Lufitanos ſon los mas regalados, y mejores del mundo; con todo podian paſſar. A eſtos ſiguieron quantas eſpecies de frutas ſecas produzen los Reynos, el apartado Perſiano; y cercano Caſſimiri, que para entretenimiento acoſtumbran a poner por poſpoſtres.

Finalmente deſpues de largas tres horas leuantandonos todos, ſe dio fin al banquete, o Memanè, conforme ſu Idioma, y principio a mi deſeo de ver, y eſpecular aquellas antiguas memorias. A eſto acudio puntualiſſimamente el Mirzà; pues lleuandome por la mano, me fue moſtrando aquella gran muralla, que de circuito, ſegun el dezia, tenia ſeis couſſes, que vendran a ſer dos leguas nueſtras, que con ſetenta pies de altura, venian a ſi otros veinte; y cinco de anchura. Toda eſta gran fabrica era de fuertes adobes, que por lo ſeren eſtaua la muralla aun entera; ſolo que en partes le faltauan ya algunas almenas. Dentro deſte circuito auia, vltra de los palacios del Bengali Padchà, o Emperador de Bengala, algunos jardines con grandes y hermoſos tanques de agua, que faltandoles eſta, moſtrauan ſu famoſa, y coſtoſa fabrica de grandes, hermoſas, y quadradas piedras, que adornadas de varias figuras de Idolos, que entre bruteſcos, y follajes tenian ſus nichos, ſignificatiuas eſtancias de las deificas moradas, que ſus falſas hiſtorias les dauan. Viſtas pues y conſideradas aquellas memorias, me lleuò a moſtrar vnas grandes cuevas, que no tenian mas de admiracion, que ſu mucha hondura; y abaxo algunas entradas, que parecian de ſoterraneas abobedas. Eſtos precipicios, me dixo el Mirzà, apuntando con la mano, ſon, Señor Franguì, la cauſa de mi aſſiſtencia entre eſtas arruinadas habitaciones: para lo que aueis de ſaber, que aurà quaſi tres meſes, que veniendo aqui vn paſtor a buſcar algun ganado, que le faltaua, y andando por entre eſtos arruinados edificios, ſubiendoſe para mejor deſcubrir lo que buſcaua, en vn pedaço de muralla, en la qual auiendo hecho las inclemencias del tiempo ſus acoſtumbrados efectos, diſcubrio en medio de la pared vn vacuo, adonde eſtauan tres ollas de cobre; que por bien encaxadas no pudo mouer ninguna; y ſoſpechando luego lo que podria ſer, dexando el cuidado antecedente, que le auia alli traydo, como coſa, que ya no le importaua, pues imaginaria que la fortuna, del infimo lugar de ganadero le queria leuantar al ſublimado de las riquezas. Claro eſta que dando repudio a la tranquilidad del animo, que a la ereditaria pobreza ordinariamente acompaña, engolfado en vn mar de pen-

ſa-

samientos, haria mil confusos discursos, hasta llegar a la pobre, y paternal casa: donde dando cuenta al Padre de su hallazgo, en el mayor silencio de la noche tomando ambos los instrumentos necessarios, vinieron adonde la fortuna les tenia guardado tan gran tesoro, si supieran aprouecharse del. Aqui pues aplicando los instrumentos a la muralla, sacaron las tres ollas de cobre muy bien cerradas: las dos por seren grandes, y de gran peso, no pudieron ambos con todas sus fuerças corporales, y mentales leuantar ninguna dellas: con lo que fue forçado ir vno a buscar vna pinga, que son instrumentos para cargaren dos personas pesos grandes, y son de vn genero de cañas muy fuertes, aque llaman los Bengalas Bansa, y los Portugueses Bambùs, y las que siruen para este efecto, son quasi de la grossura de la pierna de vn hombre. Con esta, y con fuertes sogas lleuaron en dos caminos las ollas: y auiendo ya lleuado la mas pequeña, se encerraron padre, y hijo en su entonces riquissima casa: y dando principio al deseado scrutinio: abriendo primero las grandes, las hallaron llenas de rupiàs, o tangas de oro. Para lo que es necessario saber el que con curiosidad fuere leyendo esta historia, que vna rupià, o tanga de oro, en aquellas partes valen treze de moneda, que de la nuestra haran seis pesos, y medio, ò reales de a ocho. Y quedaron con esta vista tan sacios los limitados animos de los simplices Aldeanos, que no passando con el escrutinio adelante, dexaron de ver la olla pequeña, como cosa que ya les causaua nausea; quissa por imaginaren seria del mismo metal; o tambien porque el repentino accidente de se veren de pobres, ricos, les quitaria el discurso para se gouernaren en mudança tan desigual: y ansì no sabiendo atinar con el camino, que tomarian para gozaren tan grandes riquezas a su saluo, tuuieron por el mas acertado, el de ir dar cuenta de todo al Nababo de Daca, y Virrey de aquellas partes, que como tengo dicho, lo era entonces el Sultan Saà Sujà segundo genito del Gran Mogol, que por aquellos dias renia su Corte y assiento en la Ciudad de Rajamòl, pocas jornadas distante de las ruinas de la antigua Gouro. Con esta determinacion se puso el padre a camino, dexando el hijo en guardia del ya enterrado tesoro: y llegando a la Ciudad de Rajamòl, gastò algunos dias hasta que quiso su fortuna, que vn dia saliendo aquella Alteza a passear por la Ciudad, vestido de costosas, y vistosas galas, celebrando con aquella alegre señal la nueua, que de la Corte le auia venido de su efectuado casamento con vna bellissima, y hermosa Señora, hija de vno de los mas principales, y poderosos Principes de aquella Corte, aquien el amaua por estremo. Con esta ocasion pues la ruuo tambien el Aldeano de hablar, augmentando con la nueua del hallado tesoro, el

placer del enamorado Principe, que en aquella ocasion teniendolo a buen presagio, le augurò luego felicissimos sucessos en compañia de la amada, y deseada consorte. Y como al lado de Principes, y grandes Señores no faltan nunca lisonjeros, y aduladores, que transformandose en camaleones, adornan sus palabras del color de las ocasiones; no faltaron tambien en esta algunos; que siguiendo el aura del alegre Principe, no le vaticinassen mil prosperos sucessos; y a encareciendole, con varios hiperboles la concurrencia de vna nueua con la otra; ya porque en su tiempo permitia el Cielo se descubriessen no imaginados tesoros. Con lo que contento, y risueño, boluiendose para el rustico Aldeano, le llegò a si con semblante apacible: y assegurandole de honras, y mercedes, le mandò luego vestir de paños nobles: y entregandole a mi, que estaua de presente, me mandò que con algunos de mis soldados embarcasse en quatro buenas Cossàs, que como ya tengo dicho, son embarcaciones de guerra, y ligerissimas, que por aquel caudaloso, y dilatado Ganges assiguran algunas vezes sus pobladas riberas. Con esta orden siguiendo el rotero del rustico ganadero, ya hecho cortesano, llegamos a vna Alden de hasta quinze, o veinte casas pagizas; adonde llegando mi Pahuro, antes de entrar en la suia, oluidado de la grauedad del nueuo estado de Cortesano, y tornando al que por natural era imposible mudar tan presto; llamò con agreste, y descompuesta voz al hijo, que conociendo la voz paterna, salio luego a recebir al padre: mas tanto que le vio despojado, y mudado de los rusticales trajes, no se atreuiendo a llegar a el, rapto en su admiracion, le guardaua sin responder palabra: cosa, que no daua poco gusto a los que le mirauamos. Finalmente llegando el padre al hijo, le abraçò: y desenterrando las ollas, me las entregaron, que sin las querer ver, las mandè luego delante de todos sellar: y embiandolas a mi Cossà, me tornè luego a embarcar, lleuando conmigo el padre, y el hijo, como tenia por orden; alegre por el buen despacho, que lleuaua: pues no la puede tener major el buen criado, que la de acertar en el seruicio de su amo. Mandè luego sarpar las Cossàs, que con la acostumbrada ligereza en breues jornadas llegamos al deseado puerto; y saludandole con los rebumbantes, y sulfureos instrumentos; causa, para que acudiendo multitud de pueblo, fuesse mas publica la causa, porque se hazia. Por entre este acompañamiento, y concurso llegamos al palacio del Principe Nababo; donde apresentandonos a aquella Alteza, apresentè tambien las ollas, que iuan a mi cuenta, y reparando el Principe en los sellos, me preguntò, por lo que encerrauan aquellas toscas superficies. y como le respondiesse, que no auia tenido animo para ver a-

que-

quello, primero que su Alteza: mandò luego abrir las dos grandes: y hallando cierto lo que el aldeano auia dicho, quien duda que de baxo de la magestosa seueridad no tuuiesse gran plazer? pues mandandolas vazar en vna grande alfombra, parturieron las concauidades de las enea ollas tanta cantidad de monedas de oro, que hizieron dos grandes belliſſimos, y viſtoſos montones, que por tan bellos no vuo circunſtante, que en aquel eſpejo no conocieſſen la ſimplicidad de los deſcubridores: y mucho mayor lo tuuieron quando vieron que la olla mas pequeña encerraua en si mayor teſoro; pues eſtaua llena de pedraria ſuelta; que ſacada a luz, hallaron que cada coſa en ſu eſpecie era de la mejor, y alguna de tan extraordinaria grandeza, que cauſaua eſpanto a los mas peritos lapidarios: entre los quales por auer variedad de pareceres, en el valor, y eſtimacion della, no oſarè affirmaros con certeza el punto cierto. Mas porque entiendo que como curioſo deſeareis ſaber las opiniones, dexando a parte las que por diſcordantes nô hazen al caſo, ſolamente dirè la de tres, que vnanimes, y conformes dixeron reſolutamente al Principe, que conforme ſu pericia en aquella arte, que profeſſauan, avaluauan todas aquellas precioſas piedras en tres croures, que ſon trezientos leckas y vn lecka ſon cien mil rupiàs, que hazen cincuenta mil peſos, ò reales de a ocho nueſtros. No fueron baſtantes todas eſtas ſummas para no dexaren de eſpolear el deſeo, que por humano mas ſe facia de riquezas, principalmente con preſuncion tan euidente, que adonde ſe hallaron aquellas ſe podrian hallar otras: con lo que me mandaron, que traſtornando de baxo arriba el ſuelo deſte ya abitado terreno, hizieſſe camino a los rayos del iluminante planeta, para que penetrandole todo, hizieſſe patente ſus mas ocultos ſecretos. Eſta pues es la cauſa, porque ſe hazen eſtas artificiales concauidades, que haſta ahora no an frutado mas que ſudores deſtos pobres trabajadores, y el enfado de los, que por auſentes de ſus caſas padecen tambien cadaqual en ſu tanto. Con eſto dio fin el corteſano, y noble cauallero a ſu hiſtoria, y a mi deſeo. Con lo que diſpidiendome del con todas las ſolitas corteſias, me vine a la embarcacion, que por ſer ya de noche, fue forçado paſſarla alli haſta llegar al punto, que ya crepuſculaua la venidera Aurora: con que ſiguiendo nueſtra derrota, llegamos al quarto dia a la Ciudad de Rajamòl o ſegun la Induſtanica pronunciacion, Ragmehèll.

CA-

CAPITVLO LV.

En el qual prosiguiendo el Autor su viage, dà cuenta de lo que passò en la Ciudad de Rajamòl, y en el mas camino hasta llegar a Patanà.

DESPVES de vistas, y consideradas las ruinas, y vestigios de la antigua Gouro; no pudo la admiracio dexar de traer à la memoria lo que ya philosophando dezia el Sophocles Philosopho. *Omnia tempore consumuntur*. Todo finalmente lo deuora, y consume el tiempo. Es el Rio del oluido, y la Stige tragadora, que finge el Maron Principe Poeta en el Infierno: pues en el tiempo passado se ven los ardores del Phlegeronte: las enfermedades, y dolores del Acheronte, en el presente: y el Cocito, en el futuro: pues puede lo venidero sino sensibles daños, como el presente, causar empero lagrimas; a lomenos su aprehension, de que todo se consume, y acaba con el tiempo: y como en este no se auia aun acabado nuestro camino, le fuimos siguiendo con la proa à varios rumbos, por causa de las retorcidas bueltas del Rio, hasta que llegamos à Rajamòl, en cuio puerto hallamos surtas mas de dos mill embarcaciones de remo, que con la assistencia de la Corte del Principe Nababo auian acudido alli de las mas circumuezinas prouincias. Por medio deste nauiculo concurso nos fue forçado atrauesarmos con bien de trabajo, para llegarmos a la Chautorà, o aduana, adonde acostumbran a registrar todas las embarcaciones, que entran de nueuo. Aqui nos detuuimos algunas horas, hasta que llegò la nuestra de nos visitaren; con la qual diligencia se nos concedio luego franca entrada en la Ciudad que situada en la ribera de aquel famoso Ganges, se và estendiendo por ella quasi vna legua. y en toda esta distancia a penas hallamos lugar, adonde surgiessemos con nuestra pequeña, y limitada embarcacion, ansi por la gran copia dellas, como tambien por ser notable el concurso de gentes, que en Balones, y Dingues pequeños traginauan por entre aquellas fluctifraguas moradas, que entonces surtas, y diuisas en orden por aquel de Amphitrite campo, formauan en varias calles vna vistosa,

y her-

y hermosa Ciudad, que expeliendo de sì gran cantidad de varias mercancias, ocupauan todos los mercados de la Ciudad terrestre: en los quales se vian en mucha abundancia diuersidad de cosas vendibles, y todo por precios tan acomodados, principalmente las comestibles; que no tenia mas que desear la Septentrional crapula para cõ mas facilidad continuar sus acostumbrados lauros, y prolongados pastos. Aqui queriendo al segundo dia de mi llegada partirme luego, hallè tantas dificultades, que el nueuo Nababo auia puesto en las chautoràs, o aduanas, que fue necessario detenerme mas nueue dias: en el fin de los quales hallè auer hecho grandissimo negocio, en me ver libre de la turba de escribas, donde fue necessario acudir, para me despacharen el descorte, o passaporte, sin el qual era impossible la salida de aquel fluuial puerto.

Finalmente ya desembaraçados de seis aduanas, o registros, que auia en aquella Ciudad, adonde pagamos hasta catorze reales, fuimos continuando nuestro viage por aquel gran Rio, hasta llegarmos al pueblo de Poyquin, primer lugar por aquella parte de la jurisdicion del Nababo del Moguer. Aqui pagamos dos debuàs, o paissàs, que como tengo dicho, cincuenta y seis hazen quatro reales de los nuestros. Donde aqui con fauorables corrientes dexando varios choquidares atras, adonde si bien eran limitados los derechos, y gabelas, con todo muy molestas por la grande, que teniamos para nos acabaren de visitar, y despachar, perdiendo con estas pausas mas tiempo de lo que queriamos. Al fin llegamos a la Ciudad del Moguèr, residencia de los Nababos, o Virreyes de aquel Reyno. Y como la llegada fue entre los crepusculos de la noche, y las corrientes hazian su rapido curso en nuestro fauor, enfadados ya de tantas pausas, y demoras, me dixo el Mirdà, o Piloto, segun nuestro idioma que podiamos passar de largo sin ser sentidos, acostandonos bien a la contraria ribera, que por aquella parte la diuide el Rio quasi media legua. y pareciendome bien el consejo, concordes fuimos haziendo nuestro camino, dexandonos lleuar de las corrientes, que con poco trabajo en menos de media hora nos pusieron mas de vna legua apartados de la Ciudad. Y pareciendonos que estauamos ya libres de aquel choquidàr, nos llegamos a tierra, y furtos passamos alli aquella noche, bien fuera de imaginar en la tempestad, que se nos venia llegando. Pues antes de amanecer fuimos atracados de vna grande embarcacion de la chautorà, que botando nos doze soldados dentro, nos fueron luego amarrando a todos con las manos atras, y a los payques, y Piloto fueron seruiendo de muy razonables pescoçones, llamandonos de ladrones. Con todo, como en medio desta turbulencia inuocando el acostumbrado

Doay

Doay Padchà, deziamos que a fuerça de las corrientes nos auian allì echado aquella noche, hasta que furtos estauamos esperando por el dia para tornar a la chautorà: Con esto, y con me conocieron por Portugueses, se fueron aquietando, y dando vna punta de vna soga a nuestra embarcacion nos llouaron a la Toa hasta el registro: adonde los officiales, que allì estauan, me mandaron luego soltar las manos; y visitando la embarcacion, y no hallando las cosas prohibidas, que deuia de auer imaginado, me dixeron que en viniendo el Catual, me despacharian luego. Con esto se fueron, pero dexando guardia en la embarcacion, y a nosotros muy confusos, tragando entre temores, y esperanças los varios discursos, que en semejantes ocasiones produz el entendimiento.

En estas mentales torturas passamos largas quatro horas, hasta que llegò el Catual, y official mayor de aquella aduana, en cuya presencia me presentè; y por no salir del costumbre del pais, con dos Belgicos, y curiosos cuchillos, que juntos en vna baina de raso, aunque cubierta de chapitas de plata mostrauan por entre los vacuos de la sutil obra, el carmesìn de su color, que siruiendo de serico esmalte hazian la obra mas vistosa, que costosa. A la sombra desta, adiò, o presente, despues de hechas las solitas ceremonias propuse mis razones con la mayor efficacia, que pude. A lo que me respondio, que en quanto a mi persona, no se espantaua, que como estrangero sin malicia caiesse en aquel error, pues no tendria conocimiento de la tierra; y ansì, que estaua descul-pado, y que luego me despachasia: mas que el Mirdà, y payques, que en nuestro vulgar, como tengo dicho, el primero quiere dezir Piloto, y los otros vogadores; no podrian passar sin castigo, pues tenian toda la culpa: y mandandolos luego traer a su presencia, sin querer recebir ninguna replica, les mandò pegar a cada vno cincuenta azotes, que por ser con Corlas, que son açores hechos de cueruios secos de Bufalos, salio luego la sangre en testimonio de que fueron bien dados. Hecha esta frustatoria diligencia, me dixo que no los mandaua poner vn mes en la carcel, por se compadecer de mi, que como estrangero sentiria mucho estar allì perdiendo tanto tiempo. A esto le respondi con las mas gratuitas palabras, que supe significar a su modo: y tomando mis payques, y Piloto, nos boluimos a la embarcacion, harto enseñados para otra vez no nos molestaren pausas, y demoras: y ansì tanto que nos vimos libres, alargando luego de tierra la embarcacion, nos fuimos al son de las corrientes del rio quatro leguas, hasta llegarmos à Dariapùr, lugar grande de hasta dos o tres mil vezinos, y muy apacible: y no obstante, que la mayor parte de sus muchas arboledas se auian dos años antes cortadas, por ser necessario

Venti

sario por entonces cederen las delicias de los jardines, y de Pomona a las sospechas del furibundo Marte. Aquí trataron mis vapulados compañeros de medicarenſus pisadas carnes, y daren principio a la recuperacion de la ya perdida sangre: en lo que gastaron lo que restaua de aquel dia, y todo el otro: hasta que al crepuscular del tercer dia nos fuimos continuando nuestro camino. Y como la memoria del antecedente suceſſo estaua aun por fresca muy presente, fuimonos deteniendo en todos los Choquidares, que creo fueron diez y ocho, hasta surgir mos en el puerto de la famosa Ciudad de Patanà.

CAPITVLO LIV.

En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Patanà, y de su gran trato, y comercio.

Si las opiniones de la falsa, y antigua Gentilidad fueran mas fundadas en verdad, que en sofiadas fabulas; con muchiſſima razon podriamos dezir, que aquel Dios hijo de Iupiter y Maya assistia lo mas del tiempo en esta Ciudad de Patanà, y que ocupado entre la gran copia, y variedad de mercancias, presidia a los mercales consistorios del mercader tenaz; por la mucha frequencia, que en esta Ciudad ay de esta gente, que de varias partes del Asia concurren a sus continuas ferias. Està esta Ciudad situada debaxo del Norte, y beuiendo con vna punta en el Ganges, se và alargando por la tierra adentro mas de vna legua, toda por tierra llana; porque todas las de aquel Reyno consisten en llanuras, sin el ornato de sierras, y montañas, que en otras la naturaleza secretaria del Diuino criador ha produzido. Es esta Ciudad tan populosa, que me affirmaron, que auia en ella passante de duzientos mil vezinos, a fuera la gran cantidad de estrangeros, que como dixe, acuden a ella por su gran trato, y por ser vna de las mayores de todo el Mogolano Imperio, muy riqua, y proueida de todas las cosas necessarias; y el trato tan grande, que por lo ser tanto, me affirmaron tambien auia en ella mas de seiscientos corretores, y medianeros

ròs del mercantil trato: y que todos estos facauan deste officio tan grandes ganancias, que los mas dellos estauan ricos. Es esta Ciudad de Patanà cabeça del Reyno, que por traer la origen de su nombre, se llama tambien Reyno de Patanà. Aqui assisten los Nababos, o Virreyes, que por aquel tiempo lo era vn hijo del Principe Assofokan, por nombre SextoKan mancebo dotado de grandes partas, y ambiciosissimo de la gloria y fama mundana, y como tal muy menudo en reparar en todo aquello, que le parecia le podria impedir el iura, y aplauso popular; cosa poco vsada entre los sequaces del torpe Alcorà, principalmente enterueniendo sus intereses particulares: y no obstante los grandes que se siguirian a este Principe, si como otros dissimulando sacrificasse a este Idolo su honor; con todo atrochando por el primero, y queriendo con esplendor conseruar el segundo, mostrò aunque Barbaro, que del cielo abaxo no aya cosa mas estimable que la del honor. Por lo que, me parecio justo, aunque nos diuirtamos por vn rato del hilo de nuestra historia, con vn breue parèntesis dar noticia del caso, q̃ tanto le augmentò la fama, que pretendia. El qual fue: que teniendo por costumbre, o para mejor dezir, por abuso, los Emperadores de la Mogolana Monarchia, como discipulos del peruerso y lasciuo precursor del Antichristo, seren visitados en cierto dia de cada semana de las mugeres de los Grandes, y principales Señores de su Corte, y en estas visitas vsando de la ampla licencia, que en su secta les cõcede su obnoxio profeta, no queda fee conyugal, que no sea violada, si con ella se acompaña la belleza, y hermosura corporal: y como la muger del Nababo Sextokan lo era en summo grado, trataua su marido con grandissimo cuidado de preseruarla de las obligatorias visitas, ya con pretexto de vnos achaques, ya de otros: de manera que deste modo passò algun tiempo, hasta que quiso su desgracia, que vn dia veniendo otras Señoras visitar a la suia; y como de ordinario en mugeres pudicas more la soberuia, y presuncion, y mas si por suerte a la virtud de la pudicicia acompañan las dotes naturales de gracia, hermosura, belleza, y gentil talle, como todos juntos acompañauan a esta Señora. Lo que conociendo ella bien, y quan superiora era en aquella materia a las otras Señoras: quisoles tambien mostrar, que no tan solamente en aquellas les lleuaua las ventajas, que ellas bien auian de conocer (si por suerte ay alguna muger, por fea que sea, que conozca que lo sea) mas tambien les quiso dar a entender, que aquellos dotes naturales, estauan ornados con el finissimo esmalte de la inuiolable fee conyugal: y esto con palabras tan picantes, q̃ las otras entendiendo bien adonde atirauan aunque dissimularon por entónces, cõ todo quedaron tan resentidas, que trataron luego de occurreren

a la

a la natural feminil vengança. Y para esto haziendo entre sì algunas consultas, acordaron, que juntas se quexassen al Padchà, para que las desagraviasse, vsando de la que ya tenian por enemiga, ansi como vsaua dellas; para que con esto no blasonasse de ser mas pudica que las otras. Y como esta peticion no deuia de ser sin el adorno de sus obedientes lagrimas; dizen que las oyo el Barbaro Monarca con semblante triste: lo que deuia de ser por se conformar con la melanconia de las Señoras suplicantes, a quien consolando dio palabra de satisfazer su agrauio; pues con esso satisfazia tambien a su torpe, y natural inclinacion, que presa de los luxuriantes ramos de su fogosa luxuria, no le daua lugar a considerar el agrauio, que hazia a quien tanto le auia seruido. Y para encubrir esto, con pretexto de honor, declarò luego por Nàbabo de Patanà a Sextokan, con orden para que con la mayor breuedad possible acudisse con diez y ocho mil caualios a las fronteras de Rajamòl, y Moguèr, para impedir los marciales desenos, que se sospechauan del audaz animo del Soltan Saà Sujà, de baxo de cuio goulerno estauan entóces los Reynos de Bengala. Agradecio el Principe Sextokan la merced, que el Padchà le hazia: y para lo mostrar por obra, quiso con la diligencia satisfacer a la voluntad del motor de su pildorada deshonra. Con lo que partiendose en breues dias de la Corte, dexando su querida prenda, y amada esposa en casa del Padre Assofokan, con orden empero para que en la clausura della passasse el tiempo de su ausencia, pareciendole que con esta diligencia iua muy seguro. Mas engañosse; porque tanto que se ausentò de la Corte, como las ofendidas Señoras deseauan tambien de verle a el metido en la lista de sus pacientes maridos, solicitaron al Padchà para que mandasse llamar la muger: el qual queriendo encubrir mejor los influxos, que ya la graciosa, y diua Citerea auia esparcido en lo mas interno de su libidinoso pecho, enseñandole que el amor no acostumbra à regir su Imperio con los rigorosos hilos de la espada; y conociendo por otra parte, que en el femineo animo, vengativo deseo no admite tregua; les propuso delante algunos aparentes respetos, que no siruieron mas que de incentiuos a la importunacion. Con lo que por complazer a si, mostrò tambien quere complazer con ellas. Mas pareciendole que en esta amorosa conquista el artificio seria la mas fuerte bateria para rendir la soberuia roca de los castos pensamientos de aquesta Señora; determinò tomar por medianera de sus tratos à su vnica hija, aquien dizen amaua vltrà del amor paterno. Esta pues, mandandola llamar, y no obstante que tuuo por respuesta que estaua enferma; con todo dissimulando algunos dias, mandò a su Tabibo, que con este nombre bautizan en aquella tierra a los fe-

quaces de la doctrina de Esculapio; que de su parte la fuesse a visitar: fauor grande, y poco visado entre la soberuia opinion de los Principes de aquella Monarchia, para con sus vassallos. A este tan extraordinario fauor no pudo ella escusarse, para que no fuesse a los pies de aquella Alteza, a rendirle las deuidas gracias: la qual en señal de que las recebia con animo benevolo, le fue reduplicando los engañosos fauores, hasta que contemplandola alegre, se fue retirando para otro aposiento, de donde el Emperador estaua hecho Argos. y viendo quan optimamente la hija auia hecho el arte del rufianesmo, saliendo de su encubierto puesto, assalio como Aue de rapina la simple Tortola; y contaminandola con el venereo veneno, en breue tiempo la hizo compañera de las agrauiadas, mostrādoles que tambien venereamente auia ya violado su matrimonial lecho. Dizen que sentio mucho esta Señora este agrauio, y mucho mas entendiendo que fuera vrdido por aquellas, a quien ella auia motejado: las quales tanto que supieron que el Adultero auia ya salido de aquella estancia, entraron como triunfando, pues estauan ya satisfechas de su agrauio, y muy contentas, burlandola, y abraçandola le quitarian mucha parte de su desconsuelo: pues *Solatium est miseris, socios habere penates.* Diuulgose luego esta Maumetana hazaña por toda la Corte, y dende aqui passò luego a las orejas del proprio marido; que no obstante el grande amor que le tenia, y las disculpas, que assi el Padre Assofokan, como la afligida Señora le embiaron, no fue todo bastante para que luego no le mandasse el repudio. Con lo que mostrò, que tambien entre Barbaros ay Cesares, offreciendose algun atreuido Clodio Pulcro.

CAPITVLO LVII.

En el qual prosigue el Autor su viage, hasta llegar a la gran Ciudad de Agrà, Metropoli de toda la Mogolana Monarchia.

TORNANDO pues al hilo de nuestra historia, sabràs, curioso lector, que despues de auer llegado a la Ciudad de Patanà, infor-

informandome del camino, que auia de seguir para la gran Corte de Agrà, hallè que me era necessario hazer veinte cinco jornadas por tierra, atrauessando por medio de todo el Indostan Reyno, para lo que dexando los aparejos del aquatico viage, tratè de preuenir los que me eran necessarios para el terrestre, que se me offrecia: y queriendo fletar cauallos, me aconsejaron, que mas comodo, y mejor me seria tomar vna Carreta, que cubiertas al modo de nuestras Carrozas, no tan solamente preseruan a los que van dentro, de las inclemencias del tiempo, mas tambien del abalo corporal, por seren la mayor parte de aquellos caminos planos, y a proposito para estos instrumentos del Yritonio inuentor; a los quales en estas partes en lugar de ligeros cauallos mueuen claudos, y dentos bueyes. Con este aparejo fuimos continuando nuestras jornadas, guardando siempre el solito estilo, que en el verano en el caminar se observa en aquellas partes, que es salir tres horas antes de amanecer, y caminar hasta las onze del dia, por respeto de los calores. Hallamos este camino pobladissimo de lugares grandes, y pequeños, y muy frequentados de passageros, y por este respeto bien proueido de buenos Caramossoras, y algunos de famosa, y costosa fabrica, que por descargo de sus conciencias fabrican personas ricas, y poderosas, como ya tengo dicho en otra parte.

Desta manera fuimos siguiendo nuestro viage, y en quatro dias llegamos a la grande, y supersticiosa Ciudad de Banarès, Roma, y cabeça de la Gentilidad de aquellas partes, que bañando con sus margenes en el antiguo Ganges, queda sanctificada, y consagrada a las vanas supersticiones del Idolatra Gentil; el qual conseruando en la memoria el error del Assirio Monarca Belo su primer inuentor, se oluida de la acertada, y santissima ley de su Criador. Es esta Ciudad muy frequentada de peregrinos, principalmente en el verano, que de muy lexas tierras vienen a purificarse de sus pecados en aquellas a su parecer sanctificadas aguas, teniendo para si, que lauados en ellas quedan luego immediatamente absueltos, y libres de culpa, y pena. Tambien me afirmaron auia en esta Ciudad mas de quatrocientos Pagodes, o templos de sus falsas Deidades; y algunos, en que yo entrè, de buena fabrica llenos de diuersos, y ridiculos Idolos. Es tambien esta Ciudad muy rica, por la abundancia de sus mercancias, principalmente de ropas finissimas de algodon, que en sieremil telates se texen continuamente, assi en la Ciudad, como en sus contornos. Aqui se hazen las riquas tocas, o turbantes, que con sus matizados remates de oro, plata, y seda de varios colores, representan en candidissimos campos vna agradable, y continua primauera. Destos Turbantes se lleuan por toda la Tur-

Turquia, Perſia, Corazane, y para otros muchos Reynos, adonde no eſtan en vſo nueſtros vinbroſos ſombreros. Partidos dende aqui, dexando a mano derecha el Ganges, y ſus amenas, y vberiferas riberas, fuimos continuando nueſtro camino ſiempre por entre grãdes caſſilas de deuotos Romeros, y peregrinos de ambos ſexos, que vnos a piè, otros a cauallo, y otros en carretas, nos impedian en algunos paſſos eſtrechos el forçoſo paſſo. Con todo a la fin de la ſexta jornada, ya quando el iluminante Planeta iua a baſiar ſu dorado carro en las amaras, y ſaladas aguas del Oceano, tornamos a deſcubrir las chriſtalinas del Ganges: y paſſandole, entramos luego en la Ciudad de Ilauas, adonde regiſtrando en la aduana, que aqui ay, conociendome que no era de los Gangeticos peregrinos, no me lleuaron mas que media rupià, lleuando a aquellos mucho mas; con lo que ſe vienen a hazer tan grandes ſummas, que me afirmaron auña año, que importauan aquellas aduanas al Padchà mas de vn millon, y medio de rupiàs o Tangas. Dende aqui nos faltauan aun quinze jornadas para llegar a la Ciudad de Agrà: y continuando el viage, llegamos a vna grande y riqua poblacion de Gentiles, por nombre Sanſaràm: de la qual no me parecio juſto paſſar ſin primero dar relacion al curioſo Lector de vn grandioſo Mauſoleo, o Mochorobà (ſegun ſu Idioma) que aqui ay; obra de vn antiquiſſimo Rey de aquella Gentilidad, que para depoſito de ſu futuro cadauer auia mandado edificar, fabricandole en medio de vn grande, y profundo, y quadrado tanque de agua, hecho de hermoſa cantaria; y de la miſma ſe leuanta vna redonda, y excelſa cupula, que por entradas le ſiruen quatro mageſtoſos, y eſphericos arcos, y a eſtos otras tantas leuadizas puentes, que dando immobiles poſſible paſſo a los que entrauan, quando mobiles ſe le impoſſibilitauan a los miſmos, que auian entrado: y conforme ſus hiſtorias toda eſta cupula en lo interior eſtaua deſde la ſuperficie del mas baxo ſuelo haſta el remate de ſu mas alta eminencia, cubierta de grueſſas laminas de finiſſimo oro; que aun oy ſe ven los encaxes, con quatro grandes y hermoſos Toros de bronze dorado, que en medio de la ſala en ſus agudas puntas, dize la miſma hiſtoria, ſuſtentauan vna grande vrna de oro, donde ſe conſeruaron por muchos años las cenizas del deſdichado, y ſupersticioſo Rey, que engañado de ſus erroneas, y desbaratadas opiniones, hizo grandiſſimas expeſas para que ſu deifico Ganges entrando mas de quatro jornadas por condutos y caños ſecretos, vinieſſe continuamente aſſiſtir a ſus infelices reliquias, que por engaſtadas en oro tuuieron menos repoſo; que ſi engaſtadas en hierro, eſtuuieran mas ſeguras a la procela de la cudicia humana.

Viſtas pues eſtas antiguallas, tor-

namos a seguir nuestro viage, siempre por poblados caminos, por estar en los lugares, vnos a vista de otros, y la mayor parte dellos con alamedas de frondosos y verdes arboles, que a las entradas, y salidas con sus amplas, e intricadas ramas de nueua oja cargados hazian grandissima y recreatiua sombra al fatigado viandante: por estos de su natura infructiferos arboles los viamos en algunas partes, que cargados de latrocinios frutos brotauan esquadras de colgados ladrones, porque la justicia en aquellas partes no es manejada por personas, que al son de los fauores no ay injusticia, que no sea justa. Acostumbran tambien en estas partes, principalmente en caminos Reales, poneren a trechos algunos padrones hechos de piedra y cal, con las delinquentes calaueras encaxadas, para memoria de que se cumplio con la justicia, y se cumplirà; pues para los iniquos, y corruptibles juezes, que no cumplen con ella, hazen tambien otros padrones mas eminentes y costosos, adonde en laminas de bronze describen el nombre del juez, y la culpa, porque le emparedaron alli; costumbre, que si se vsara en algunas partes de Europa, creo bien, que se euitaran con el muchos males, y vuiera menos malos. Mas quando, benuolo, y pio Lector, leuado del zelo no veas estos castigados, no te desconsueles; pues permite muchas vezes el Cielo malos para prueua de los buenos: y consuelate considerando, que tambien el mismo Dios dio por ley incomutable à todas las cosas mundanas, tubiessen fin: y por le darmos a este capitulo, digo que a la vigesima quinta jornada llegamos a la gran Corte de Agrà.

CAPITVLO LVIII.

En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Agrà, Metropoli de todo el Mogolano Imperio, y ordinaria residencia del gran Mogol.

VISPERA del felicissimo dia, en que el Altissimo Padre de las misericordias humanandose, dio principio a la Redempcion del genero humano, veinte y quatro de Deziembre del año, que entonces corria de 1640. llegamos a la gran Ciudad de Agrà, que

que puesta en vna grande y hermosa campaña, ribera del deleitoso Gemanà, Rio, que por originario del antiquissimo Ganges, gozando de la misma gracia, es tambien sanctificado de la vana Gentilidad. Por la ribera deste rio se và estendiendo la Agrense Ciudad a lo largo en vna media luna; distante del Equinocial azia al Aquilon veinte y ocho grados, y treinta y nueue minutos. Esta Ciudad antes del Empetador Achabar era vna poblacion de poco nombre: con todo despues que en el año de 1566. passò la silla de su Imperio a ella, la fue ampliando, e ilustrando de manera, que es oy vna de las famosas Ciudades del Oriente, ocupando en su longitud dos grandes leguas, encerrando en este districto, segun la mas comun opinion, seiscientos, y sesenta mil vezinos, a fuera el gran numero de estrangeros, de que siempre estan llenos nouenta Caramossoràs, y otras particulares casas diuididas por la Ciudad: con lo que viene a ser tan grande el concurso de la gente, que por las calles principales es dificil el passar. Entrados pues en la Ciudad, me fui apear al Caramossorà de los Armenios, para alli me informar de vn rico mercader, aquien venia dirigido. y sabiendo que estaua ausente en la Ciudad de Bianà, tres jornadas distante de la de Agrà; y que siendo tiempo de los empleos del Indico anil, se auia de detener mas de lo que me era necessario: tratè de mandar ficitar carreta, para la segunda octaua le yr a buscar: y por el interim tratando del negocio espiritual del alma, determinè ir a passar aquella sactatissima noche en vna capilla, que tienen alli los Padres de la Compañia en su residencia: en la qual hallando a los Padres Antonio de Oliueta, y Matheo de la Cruz; y conociendome, aunque en trages Mogolanos, por quien era, me recibieron con mucha caridad, y con la misma me offrecieron la casa, que recibiera, no teniendo el Padre Prior Fray Antonio de Christo casa, que aunque estaua entonces preso en la carcel publica por la Santissima Fè, con todo tenia en ella algunos pobres Christianos, y estos tenian cuidado ansi de la casa, como de tenerem el Oratorio limpio, y asseado, adõde el Padre, quãdo estaua suelto, celebraua. Dende aqui llegado el señalado dia, me partì para la Ciudad de Baiana, passando siempre por poblados, y fertiles campos, llenos entonces de diuersas suertes de grano, que en sus ondejantes, y blanqueantes espigas mouidas con vn blando, y recreatiuo Zefiro, dauan ya señal de su madura sazon; con lo que alegrando diuertian tambien al caminante de los cuidados, que por internos son siempre compañeros secretos del alma. No menos diuertian tambien la variedad de jardines, y casas de campo de algunos Señores de aquella Corte, que supliendo con lo artificial las faltas de la naturaleza, mostrauan en vn com-

compuesto vnidos diuersos, y varios sugetos.

Por este mismo camino fuimos a encontrar la Ciudad de Fatea pùr, ya segundo assiento de los Monarcas de la Mogolana Monarchia; que por encubrir las faltas, que el tiempo auia causado en su antigua grandeza, estaua circundada de grandes, verdes, e infructiferos arboles. Dende aqui, sin detenermonos, y continuando nuestro viage, llegamos a Bianà: adonde abocandome con el mercader, que auia ydo a buscar, me despachò al siguiente dia con gran de satisfacion mia, embiando en mi cõpañia vn paciente suyo, para que como platico me encaminasse en las cosas, que me ocurriessen; principalmente en el negocio del Padre fray Antonio de Christo, al qual despues de allanadas algunas dificuldades, que se ofrecian para el ingresso de las Bundicanas, o Reales carceles, fui luego a ver: y como yua vestido a lo Mogolano, no me conociendo, me recibio con las ceremonias, con que a los tales se suele recebir: y preguntandome en el Industan idioma, quien yo era, le respondì en el Latino: *Tanto tempore vobiscum fui, & non cognouisti me* è Dexo por hora a la consideracion del prudente lector el jubilo, que este siervo de Dios tendria despues de me auer conocido, porque determino hazer apartado capitulo deste fuerte Confessor de Christo, y de su compañero el Padre fray Francisco de la Encarnacion: pues en esta ocasion, estando el Padchà ausente de la Corte en la Ciudad de Laòr; el Nababo Subdalchàn, que auia quedado por Gouernador de la Ciudad, no queria concluir con la libertad del Padre, diziendo auia escrito sobre ella al Emperador, y que estaua esperando por la orden, la qual nunca acabaua de llegar, auiendole llegado en esta ocasion orden expressa del mismo Emperador, con la qual le mandaua llamar a la Ciudad de Laòr: con lo que no tratando mas del negocio, determinè, por parecer del Padre, esperar mas algunos dias, para acompañarle en esta jornada, para con esto le obligar a no se oluidar del negocio. Con esto fue forçado detenerme en esta Corte mas de lo que quisiera: con lo que tuue ocasion de ver, y considerar lo que auia en ella de grande, y bueno, no me passando por alto el entender tambien alguna cosa de su gouierno, y politica, principalmente en las cosas de la guerra, pues en el buen gouierno della consiste la conseruacion de los Imperios, y Monarchias. Y ansì tornando a tratar de las grandezas de la Mogolana Corte, digo que lo mas, que me admirò, fueron sus muchas riquezas, consistiendo la principal, y mayor parte dellas en los grandes Nacassares, o Tesoros, que tiene el Emperador en varias partes. La otra parte consiste en las grandes rentas de los Principes, y Señores de aquel Imperio: y la tercera y vltima en los facultosos, y diui-

ciosos cabedales, o capitales delos mercaderes, principalmente de aquellos, que con el general nombre de *Sodagor* (que quiere dezir en nuestro vulgar, Mercader) gozan tambien del particular de *Katarì*, titulo el mas eminente entre los, que professan en aquellas partes el mercantesco trato, por significar mercader riquissimo, y de gran credito. En casas de algunos destos vì tan grandes summas de moneda de plata en mõtones, que cubiertos representarian a la imaginaria especulatiua, mas montones de ordinario grano, que montones de cosa tan poco ordinaria. No me causò tambien pequeño espanto la mucha abundancia de mantimientos, y regalos de diuersos generos, que en varios Bazares, o plaças auia. Aqui se veian tambien calles enteras, todas ocupadas de peritos dulciarios que ostentando su pericia en la curiosidad de odoriferos, y varios dulces, estimularian a la gula a qualquiera baratro apetite: y tanto, que si aqui se hallara el Versificador Petrarca Tosco, tornara a cantar, repitiendo con su dulce plectro, el sutil e ingenioso motto, quando dixo, que la Gula, y el Sueño, y la blanda, y otiosa Cama auian dado exilio a toda la virtud del mundo.

CAPITVLO LIX.

En el qual se prosigue con la relacion de la Corte de Agrà.

ENTRE los grandiosos, y sumptuosos edificios desta Corte, los principales son los Palacios Imperiales, y los dos Mochorobàs, o Mausoleos: el vno del Achabàr Emperador; y el otro, obra moderna deste Emperador Corrombo, dedicado al cadauer, y memoria de Begoma su querida, y legitima espola, hija del Principe Asofokan; aquien auia amado mucho por su rara belleza, y hermosura. Mas dexando por hora de tratar destos mortuorios depositos, y tratando primero de los Imperiales Palacios y viuientes depositos, o para mejor dezir, defensible Roca, y castillo, el qual en su grandeza, y edificios ostenta vna mediocre Ciudad, circundada de vna superbissima muralla de veynte cinco codos de altura de piedra de rubicunda color: obra estupenda, que representandose alegre a la vista, quãdo immobil se representà, tambien

bien a la misma medoña, y orlenda, quando mobil repara en la profundidad de su profunda caua llena de obscutas, y negras aguas, que por tristes podrian dar motiuo a las Poeticas ficciones a traerem su origen de la Stigia laguna de Acheronte. Estan las piedras desta muralla tan vnidas, y bien encaxadas vnas con otras, que es necessario buena vista para conocer las junturas de sus encaxes: y por no faltar nada a la perfection, y hermosura desta magnificentissima obra, en lugar de almenada corona, orna el orbicular remate desta muralla vn largo, y grueso debrun de la misma piedra, de la qual van saliendo a trechos per compassadas distancias algunas esphericas torres, que ocupadas de rebumbantes bombardas; imposibilitando quando fulminan, el passo al Beligero, y audaz soldado, la hazen mas fuerte, e inespuñable. Hazen entrada a este Imperial Palacio quatro grandiosas, y magestosas puertas, con sus leuadizas puentes, que de noche se corren por gruessas cadenas de hierro, y de dia se suspenden por las mismas. Destas puertas, la primera, que queda al Septentrion, está guarnecida de grandissimas pieças de artillaria. La segunda, que cae a la parte del Occidente, a que llaman *Cicheri*, esta en frente de vn hermoso Bazar, o plaça publica. En el frontispicio, y entrada interior desta puerta se leuanta vn bien fabricado arco, a cuios lados en dos grandes pedestales estan dos bien formados elefantes de luzidissimo marmol negro; y en ellos a caualloel Meliche Rey Mirin, y dos Principes Señores del gran Reyno DeKani, aquien el tirano, y perjuro Achabar traydora y falsamente cautiuò, y con ellos todo el mas Reyno del DeKan; aseñoreandose con engaño de la grande, y inespugnable fortaleza de Seyr. En el distrito desta puerta està el tribunal, o chautorà del Chadi; adonde se acostumbra dar audiencia a todos los litigantes, que acuden: junto deste tribunal estan tres hermosissimas pieças de artillaria de bronze de extraordinaria grandeza, y perfection. A la parte contraria deste tribunal se representa luego vn hermoso Palacio, en que reside el Principal Nababo, que promulga todas las mercedes, decretos, y priuilegios, que aquella Magestad concede; cuyas copias se conseruan en vn archiuio, que aqui ay. Entrados pues por esta puerta, se dà luego en vna plaça, que tendrà vn quarto de legua, circundada por todas las partes de varias mezquitas, y sepulturas. Passada esta plaça se và a dar a la tercera puerta, que queda a la parte del Sur, y se llama *Drouuagè Achabar*: el ingresso de la qual està siempre impedido con gruessas cadenas de hierro, para toda la persona viuiente, que quisiere entrar a caualio, exceptuando desta regla el Emperador, y sus hijos. Iunto a esta puerta està vn Maumetanico, y lupanario colegio, y por catredaticas del quatrocietas Meretri-

retrices, que poniendo en platica las torpezas, que enseña su obsceno Alcoràn, siruen tambien de cantoras, y saltatrices para recreacion, y estimulo de aquella Maumetana barbaridad. Esta infame comunidad se sustenta a costa del Padshà, y estan siempre prompras a qualquiera llamamiento suio, o de sus hijos, y concubinas. La quarta puerta, a que llaman *Derſanè* queda frontera al Rio, sobre vna famosa, y hermosa plaça, cuio remate beuiendo en el fresco, y agradable Gemanà, le sirue tambien de vna apacible, y bella ribera. A esta puerta Derſanè a la hora, que ya la resplandeciente luz Phebea, despidiendose de las partes del Occidente quiere mostrandose con sus rayos iluminar, y alegrar tambien las partes del Oriente, sale el Padshà todos los dias, en cuia plaça le estan ya esperando los caualleros de aquella Corte, para le saludar en, dandole los buenos dias con la acostumbrada Tasſalima. En esta plaça se representan todos los dias varias Tamaxas, que son representaciones de varias cosas, principalmente peleas de Leones, Elefantes, Tigres, y otros feroces animales. Tambien en esta plaça se executan a los juebes las sentencias de los condenados, con varios generos de suplicios, de que se dará relacion adelante.

Boluiendo a hora a la tercera puerta *Drouuagè Achabar*: esta nos introduze en vn hermosissimo terrero, cercado, y ornado por todas las partes de famosos, y patentes porticos, adonde en ciertos dias de la semana duermen algunos Capitanes, y otros officiales militares. A estos por tales llaman los naturales *Aioſcannà*, de los quales vn poco mas adelante, por vnas cancelladas rexas se và a encontrar el patio interior; cuia entrada es prohibida vista que a los Principes, nobleza, y otras personas constituidas en ciertas dignidades. Por entre estos cancelados guian los porteros al Derbano trono imperial del Padshà, delante del qual està vna pequeña plaçoleta cercada por todas partes de vn hermoso enrexado, y cubierta por encima, para reparo de los radiantes, y penetrantes rayos del resulgente Planeta, de riquissimos doseles bordados de varias figuras de oro, plata, y seda. En el remate desta plaçuela se leuanta vn magestoso portico, en el qual està el trono Imperial; al qual ninguno llega sin primero ser llamado, exceptuando desta general costumbre los hijos, y el Nababo principal, (ò Visir, como llaman en Turquia) y los dos Purkarràs, que son los que en semejantes lugares assisten siempre con dos riquissimos moscaderos, instrumentos necessarios para apartar las atreuidas, e importunas moscas de la Imperial Magestad. Entre estas diuisiones y apartamientos de enrexados no se admite con facilidad, mas que a los quatrocientos Capitanes de caualio, que algunas vezes assisten a la entrada de dos altas, y emi-

nen-

mentes Torres, que es tambien en el interior deste Imperial Palacio, o fortaleza, las quales por su belleza son dignas por cierto de seren vistas de qualquiera remoto estrangero: pues sus interiores lienços son todos cubiertos de riquissimas laminas de finissimo oro, en las quales el Aurifice Maestro, no tan solamente en lo artificial, y sutil de los entretallados labores de enlazados florajes, y bruteſcos, mostrò la pericia de su arte; mas tambien en los bien assentados, y mezclados matizes de colorificos, y varios esmaltes. Estan estas torres, vna sobre el retraimiento del Padchà, y la otra sobre el riquissimo, y encstimable tesoro de las joyas. Deste parage caminando vn poco adelante se và salir a vn amenissimo jardin, agradable, y apacible por estremo; en el qual vì algunos arboles, que expelian de sì suavissimo olor, cargados de diuersas flores, que con su fragancia recreauan, y confortauan el olfatico sentido de los que entrauan a participar de su natural virtud. Destos me affirmaron los guardias de aquellos odoriferos huertos, que aun sin flor expelian siempre de sì la misma fragancia, y que el origen dellos auia venido de muy longinquas tierras. El suelo deste florido jardin se veia esmaltado de tanta variedad de flores, y rosas, y de yerbas olorosas, que ni yo me arreuo a describirlas, ni quien lo leiere, sabrà conocerlas. Remata este deleytoso, y curioso Iardin en vna vistosa, y famosa alameda de verdes, frondosos, y copados arboles, que saliendo a las blandas corrientes del placido, y sereno Gemanà, haze receptaculo, y atarazana, a algunos deauratos, y curiosos Bergantines, que cubiertos de riquos tueldos hazen passo al otro frontero jardin.

CAPITVLO LX.

En el qual se dà relacion de los dos Mocorobàs, òMausoleos, de los Emperadores Achabàr, y Corrombo.

ENTRE los grandiosos edificios de la Ciudad de Agrà tienen su principal lugar estos dos Mausoleos: y por cumplir con lo prometido, empeçarè por el Achabar sepulcro, como el primero, y mas antiguo; que puesto en el vltimo de la Ciudad, haze

ze bella, y vistosa entrada a los que de Laòr, y otras partes vienen por aquel Real camino a entrar en la Ciudad, representandoseles luego este sumptuoso edificio, deposito, y erario del vil cadaver, que siruio de velo a la prescita alma del Achabar Monarca. A la entrada deste edificio està vna quadrada plaça ocupada por los lados de baxas casas, que siruen de alojamiento a los engañados peregrinos, que vienen allì a visitar aquellas condenadas reliquias. En lo remate desta Plaça, o terrero, se leuanta vn grandioso, y famoso portico de Parios marmoles, y de architectura Corinthia, entretallado de varios brutescos, y follajes, con perfiles, y relieuos Doricos. Lo interior deste Portico, desde la cupula superior hasta el mas infimo anden, està todo cubierto de varias, y curiosas pinturas, sobresaliendo sobre todas vna deuota Imagen, que allì està pintada de la sacratissima Emperatriz del Cielo, aquien ellos llaman *Bibi Mariam*, que es lo mismo que *Señora Maria*; que teniendola por madre, no de Dios humanado, mas de vn gran Profeta, la veneran sin tener conocimiento de su mayor grandeza; confusion bastante para el tenaz herege. Es todo el suelo deste portico enlosado de blanquissimos, y luzidos marmoles, y de los mismos và continuando vna ancha, y espaciosa calle, hasta llegar a vn grande, y quadrado pauimento de hermosa, y bien labrada silleria, que del suelo se và leuantando hasta ocho, o nueue palmos: de cuyo centro, y medio se leuanta vna mediana, y redonda Torre, que por remate y cubierta le sirue vna sumptuosa cupula. Circunda esta Real capilla (llamemosla assi) otras mas pequeñas, y à todas largos, y dilatados corredores, adornados todos de paralelos arcos; que ostentando, quando cerca, magestosa vista; quando lexos, representan vna bella, y vistosa prospectiua. Por los altos destos corredores van corriendo famosas galarias, que diuididas en apartados quartos, encierran en si riquas camaras, y recamaras; que siruiendo estas de aposiento a las personas Regias, quando vienen a visitar aquellas memorias de sus progenitores, y a recrearense en los jardines, que aqui ay. Siruen otras mas inferiores tambien de aposiento à deuotas rezadoras, que continuamente assisten para el indigno culto de los guessos, que ocupan aquellas sepulturas. Los quartos, que siruen de estancias, assi a las presentes, como ya passadas Magestades, y Alteças, estan todos, desde el mas baxo suelo, hasta el mas eminente de sus techos, dorados, y estofados de verduras, y florages: cosa muy agradable, y apacible a la vista, escusando con estas permanentes colgaduras, el viso, que no usan de nuestras portatis, y trabajosas. Y porque no parezca al que por acostumbrado a ver telas, y damascos, que este modo de adornos seran de menos costa, le-

mo-

moſtrarè otros, quando trate de la Ciudad de Laòr, muy mas riquos, y coſtoſos. En medio de la capilla, principal lugar, adonde eſtà ſepultado el Emperador Achabàr, ſe leuanta dos palmos del pauimiento vn ſepulcro, que cubierto de vna candidiſſima, y finiſſima ſauana, y a eſta cubriendola de ordinario vn riquiſſimo paño de brocado de oro, no dà lugar para que la virtud viſiua penetre ſpeculando la materia, de que es formado; ansì por no dexaren a los de otra ley por mas reuerencia tocaren aquellos ſus venerandos tumulos; como tambien por eſtar todo el pauimiento, ansì deſta, como de las demas capillas, cubiertos de riquiſſimas alfombras. Eſtà eſte grandioſo Mauſoleo en medio de vna grande, amena, y hermoſa llanura toda circundada de alto muro, y cultiuada de varios arboles; que algunos por infructiferos hazen a parte nemoroſos boſques; y otros, que por fructiferos, hazen belliſſimos, y deleitoſos jardines, que oſtentando a ſu tiempo por lo alto ſus pendientes, y ſazonados frutos, que matizados de naturales, y finiſſimos colores, compiten con las flores, que por lo baxo en los floridos prados dizen al olfato con ſu fragancia, que ſon ſuperiores: mas quando en eſta parte lo ſean, no permitirà el guſto, guſtando de las regaladas, y ſabroſas frutas, que eſtas, a aquellas queden inferiores. Regan ayudando a fecundar a eſtos frondoſos, y vmbroſos boſques, deleitoſos, y recreatiuos jardines, verdes, y alegres prados, abundantes aguas, que por diuerſos caños ſecretos, cómunica el vezino, y aurifero Gemanà à varios Tanques.

El otro Mauſoleo, obra, como tengo dicho, del Emperador Corrombo, dedicado a la infelice memoria de ſu principal, y querida eſpoſa Begoma, eſtà azia a la otra punta de la Ciudad; que por entonces no eſtar aun acabado, y le faltar mucha parte, ſegun la traça que lleuaua, y ſe platicaua, no tratarè mas que de aquello, que eſtaua hecho: que era vna hermoſa, grandiſſima, y quadrada muralla de rubicunda, y famoſa canteria, y de proporcionada altura; a la qual por remate en lugar de almenas la oman y reparan grueſſos, y fuertes eſpigones de la miſma piedra. En los quatro cantones deſta gran muralla ſe leuantauan otros tantos Palacios fabricados de grandes, hermoſos, y blanquiſſimos marmoles, que demàs de quarenta leguas ſe trayan alli para aquellas fabricas: y algunos, que encontrè en el camino, que hize a la Ciudad de Bianà, eran de tan extraordinaria grandeza, y largura, que dauan bien que ſudar a muchas juntas, ansì de fuertes, y pigros Bueyes, como de ferozes, y cornigeros Bufalos, que en hileras de veinte y treinta juntas mouian vnas fuertes, y diſformes carretas. Encerraua eſta gran muralla vn grãdiſſimo y quadrado campo, en medio del qual ſe leuanta-

ua

ua vna grande, excelsa, y circular Torre, de cuio medio saliendo con yguales lineas el famoso Geometra, hizo a menos costa que el Siracusano Archimedes su perfecta circunferencia. Es tambien esta Torre de blancos, y luzidos marmoles. En ella, y en las demas obras trabajauan de ordinario mil personas entre maestros, officiales, y obreros, ocupandose tambien mucha parte destos, vnos en disponer curiosos jardines, otros en plantar en opacos bosques, y ordenadas alamedas; otros finalmente en hazer en caminos, y receptaculos para los liquidos cristales; pues sin ellos era impossible permanecer en sus trabajos. El Architecto destas fabricas fue vn Veneciano por nombre Geronimo Veroneo, q̃ passò a aquellas partes en las naues de Portugal, y murio en la Ciudad de Laòr poco tiempo antes de mi llegada. A este daua el Corrombo Emperador grandes salarios: mas supose aprouechar tan mal dellos, que quando murio, dizen que le hallara el Padre Ioseph de Castro de la Compañia, y de nacion Lombardo, muy menos de lo que se imaginaua. Deste auia esparcido la fama velocissima reporratriz de buenas, y malas nueuas, que mandandole llamar el Padchà, y manifestandole el deseo, que tenia de que se edificasse vn grandioso, y sumptuoso sepulcro a su defunta consorte, y que para esto hiziesse algunos dibuxos, que le mostrasse: obedecio el Veroneo Architecto este mandato, y mostrò dentro de pocos dias en varios modelos de bellissima architectura toda la pericia del arte, que sabia: con lo que auiendo contentado à aquella Magestad en esto, le descontentò segun su barbara, y arrogante soberuia, en los limitados precios, que dezia: y ansì dizen, que enfadado le mandara que expendiesse *tres crouràs* de rupiàs, que son trezientas leckas, y que gastados le aulsasse: summa tan grande de moneda, que admira. Mas si las sepulcrales estancias, como dezian, auian de ser cubiertas de laminas de oro, como lo era la vrna, adonde estauan ya puestos los guessos de la Agarena Emperatriz, no serà cosa de espanto tan excessiuos gastos, maxime al que por solito a gastar sus limitados escudos, despues de gastar primero largas horas en varias consideraciones, viendo que en tan breue distancia, como la que ay de vn abrir, y cerrar de boca, se mandan gastar quinze millones de pesos Españoles, que se montan en las tres crouràs nombradas arriba: y para mas declaracion del curioso Lector, sabrà que vna crourà son cien leckas, y vna lecka cien mil rupiàs, y vna rupià medio peso Español.

CA-

CAPITVLO LXI.

En el qual dà el Autor relacion del viage, que hizo de la Corte de Agrà, hasta llegar a la Ciudad de Laòr.

VIENDO veinte siete dias que me detenia en Agrà, esperando por la partida del Nababo Subdalkan: la qual dilatandose cada vez mas por los nueuos accidentes, que occurrian cada dia; se vino al fin a declarar al cabo de tantos, por cosa cierta, que se soprasederia con la partida aun por mas de vn mes. Con esta nueua determinando yo de no perder mas tiempo, considerando que aquel le podria ganar, y aprouechar mejor en Laòr, solicitando el Principe Assofokan, caño Real, por donde entonces brotauan en grande abundancia las mercedes, gracias, y fauores del Mogolano Monarca: Resuelto con esta determinacion, fletè carreta para aquellas veinte y vna jornadas, que ay dende Agrà à Laòr: y despidiendome del Padre fray Antonio de Christo, supuesto que triste, por le dexar en tan aspera, y larga prision, con todo con grandissimas esperanças en Dios, de negocear en Laor su libertad. Los Padres de la Compañia Antonio de Oliuera, y Matheo de la Cruz, exercitando su acostumbrada charidad, no se contentando de los ordinarios, y acostumbrados cumplimientos, me vinieron acompañar con su carreta media legua fuera de la Ciudad, adonde en vn grandioso Tanque de dulces, y cristalinas aguas, que allì ay, que fabricado de hermosa cantaria, y bella architectura, està tambien adornado de frondosos, y copados arboles, que entonces en lo tierno, blando, y verde claro de sus ojas mostrauan la nueua librea, con que salian a recebir alegres, y a resistiren vnidas los ardores del caluroso estiuo; combidando con esto al fatigado caminante, que respirante repose las perlongadas horas de la ardiente siesta. En este delicioso sitio tenian preparada la comida, que si en la abundancia, y curiosidad passaua los limites de la solita moderacion Religiosa; con todo como a este exceso ygualaua, y superabundaua el charitatiuo zelo de la hospitalidad, este aperficionaua lo que.

sin el fuera imperfeccion. Acabados pues estos actos de temporales charidades, entrando en los espirituales, encomendandonos à Dios, e implorando por medio de las solitas, y catolicas oraciones del *Viam pacis* el diuino socorro; y apartandonos, los Padres se bolvieron para la Ciudad, e yo siguiendo el viage de Laòr, dentre de seis dias caminando siempre por caminos llanos, y poblatissimos, llegamos a la antigua Ciudad del Delì, principio, y origen de la Mogolana Monarchia: y como de tal toman sus Monarcas el titulo, intitulàdose en sus Imperiales provisiones, y decretos, *Delique Paadchà*, que significa lo mismo que *Emperador del Delì*, incluiendo de baxo deste breue titulo treinta y siete Reynos, y prouincias. Es esta Ciudad muy frequentada de muchos mercaderes, por la gran copia de mercancias, que aqui ay, principalmente de Anil, y ropas de algodon, por la mayor parte tintas de varios colores, y labores a que llaman Chitas. Es tambien muy abundante por la fertilidad de sus campos, de trigos, arrozes, y varios generos de legumbres.

Ay en esta Ciudad vn sumptuoso entierro, o Mocorobà, adonde està sepultado vn Rey de su antigua Gentilidad por nombre Secandèr, en compañia del qual estan tambien otros Reyes Patanes, mas modernos, y el Padchà Hamayòn. Està este Mausoleo fabricado, conforme a la costumbre de la tierra, en medio de vn fresco, y delicioso jardin. Adorna tambien esta Ciudad vn antiguo palacio, que en su misma antiguedad representando magestad, muestra tambien en lo mas eminente de sus entradas ser obra del primer fundador Hamayòn, que segun la comun opinion, fue el, que entre prosperos, y aduersos sucessos de la fortuna dio principio a la amplificacion de aquel vastissimo Imperio, y por obra suia se conserua con mucho cuidado, no obstante el ser muy pocas vezes visitados de los Mogores Emperadores. En este Palacio no me fue possible entrar, por estar ausente el mayoral de sus guardias: el qual no obstante que auia de tornar a la noche; con todo por no perder la siguiente jornada, yo le dì por visto. Con lo que al otro dia saliendo a la solita hora de la Ciudad, y continuando nuestro camino, llegamos a la vista de vnas grandes, y antiguas ruinas de sumptuosas sepulturas, y otros edificios, en los quales mostrando el tiempo en lo incostante su mayor constancia, mostraua tambien por la fama, y comun opinion, ser aquello obra del antiguo, y potentissimo Monarca de la India, Sultan Berusà; aunque otros quieren que sea obra mas moderna del gran Tamberlan, de quien se precian los Mogolanos Emperadores de traeren su decendencia, como tocaremos adelante quando se trate de su gouierno politico. Deste lugar continuando nuestras jornadas, a la quarta llegamos à Tanasàr, razonable pobla-

blacion, con su fortaleza. Cerca deste lugar ay vn famoso Tanque de cristalinas, y buenas aguas, circundado de muchos pagodes, ò idolatricos templos llenos de varios, y monstruosos Idolos, que aquella barbara Gentilidad superticiosissimamente veneran. Tambien se vè vn poco apartado destos diabolicos templos, vn profundo poço, de adonde se saca gran cantidad de Sal armoniaco.

Deste pueblo Tanassàr siguiendo nuestro camino, llegamos a la tercera jornada a Sirynàm, Ciudad bien poblada de los professores del mercantesco trato, por la abundancia de varias ropas de algodon, que aqui se hazen. Ay tambien en esta Ciudad vn magnificentissimo, y grandioso tanque, repleto de natiuas, y claras aguas, y fabricado de bella canteria; de cuio centro, y medio salen en circular forma los fundamentos de vna vistosa, y orbicular capilla dedicada del torpe, y engañado Agareno a las quinquies, e infructiferas Nimasas, o oraciones, que tanto recomenda en el reprobado Alcorân su falso profeta, y verdadero precursor del Antichristo. A este Maumetanico Oratorio se passa por vna hermosissima puente fabricada de la misma canteria sobre quinze famosos, y esphericos arcos. En esta Sirinàm Ciudad se detuuo el Palinuro de mi terrestre Naue, por causa que lleuado de la auaricia de Auriga de su carreta, quiso tambien ser mercader de ropas, por auer entendido que estauan entonces por baratos, y buenos precios. Con lo que deteniendose dos dias, tuue yo ocasion para ver el Real jardin, que aqui tienen los Mogolanos Emperadores, distante deste nobilissimo, y apacible receptaculo de aguas, poco mas de media legua. A este pues se và por vna hermosissima calle, o alameda, de quarenta pies de ancho, adornada por vna y otra parte de frescos, y verdes sauzes, que puestos por orden, y compasso, vniendose por lo alto con sus vmbrosos, e intricados ramos, haziendo frondosos, y verdes doseles, resisten al Lucifero Planeta, para que entreteniendose en ellos, no passe a lo baxo con sus abrasados rayos. Por vna parte desta agradable Alameda passa vn pequeño Rio, que en lo blando de sus corrientes, y ameno de sus riberas, pudiera en algun moderno Poeta causar los soñados efectos del su Africano Lethes. En el remate de la Alameda en vna rasa, y espaciosa campaña està el jardin plantado en forma quadrada, en partes yguales, ocupando en cadaqual dellas distancia de media legua; y todas circundadas de vna alta, y gruessa muralla de cozidos, y fuertes adobes. Hazen entrada a este iucundissimo vergel quatro magestosas, y sumptuosas puertas, que abiertas, representa cadaqual a la vista vna ancha y larguissima calle, que hecha en cruz, jamas alcançan los ojos donde su principio el fin. A estas por com-

passadas distancias ornan funestos, y obeliscos cipreses, que dividiendose quadrifariamente, dividen à vna parte todo el geneto de fructiferos arboles; à otra gran cantidad, y diuersidad de flores, y de yeruas odoriferas: en otra parte se vè todo genero de ortalizas; y en la vltima parte se vè vn Regio, y grandioso Palacio circundado de vna famosa, y vistosa Galatia fabricada sobre ocho quartos, o apartamentos de las Regias concubinas. Vistas estas cosas, auiendo ya dado fin mi carretero a sus empleos, nos partimos, quando ya empeçaua à alborear la mañana del tercer dia de nuestra llegada: y siguiendo las contadas jornadas, en treze llegamos a la Ciudad de Laòr, auiendo primero passado por muchas poblaciones, y lugares grandes, que en el mismo camino estauan situados, y todos muy proueidos, y abastados de bastimientos, y buenos Caramossorás, y algunos de grandiosa, y bella fabrica, en los quales, algunas vezes no hallauamos lugar, por la mucha frequencia de varios passageros, que entonces frequentauan aquellos caminos, por estar la Corte en Laòr. Con lo que algunas vezes pernoctauamos debaxo de algunos arboles, o del comun, y celeste tecto, como cosa muy vsada en el verano en aquellas partes, por ispiraren siempre en las noches suaues, y salutiferos ayres, que agitados de los vientos, recreando los cuerpos, purgan tambien los mortiferos vapores, que pudieran ser nociuos a la concordancia de los quatro vmores corporales, ministros del apetite, o lensitiuo tacto.

CAPITVLO LXII.

De como llegò el Autor a la Ciudad de Laòr: y dà cuenta de otra Ciudad portatil, que estaua situada al contorno de la misma Ciudad.

AL vltimo dia de los veinteuno de nuestra partida de Agrà, ya quando el viuificante, y transluciido planeta, ornamento del Cielo, y Rector de la luz, iua empeçando a hazerse amarillo, llegamos a la vista de la Ciudad de Laòr, que con ser bien grande, y capaz, estaua entonces con la assistencia de la Corte tan ocu-

ocupada; que no bastando la multitud de su caseria, ocupaua a fuera mas de media legua de su contorno, vna bella, y bien ordenada Ciudad portatil, compuesta de diuersidad de tiendas, y pauellones de varios colores, que representauan a la vista vna agradable primauera. Llegados pues aqui, no parecio al Palinuro de mi terrestre Naue, que à aquellas horas nos engolfassemos, entrando en la Ciudad, por dezir que seria muy dificil entonces el atraueſſar por las calles llenas de multitud de gentes, qúe en diuersa manera las passauan, vnos a piè, otros caualleros, en caualios, elefantes, y camelos; y finalmente otros en carretas: con lo que encontrandose vnos con otros, los que mas pueden, hazen primero el passo; principalmente siendo aquellas las horas ordinarias, en que los Señores iuan assistir al cortejo de aquella Magestad, lleuandole cada qual dellos tan grande, que algunos llenan mas de quinientos hombres de acauallo, a fuera el estado de caualios a la diestra, elefantes, y carretas. Consideradas todas estas dificuldades, que apuntaua el carretero, me parecio acertado, el quedarmonos allì aquella noche: y ansì desuiandonos vn poco de las tiendas, nos fuimos poner vn tiro de escopeta apartados dellas de baxo de vnos arboles: y desde allì, quando ya vimos, que por falta del resplandor Phebeo entraua en su lugar la luz Phebea, y hermana Delia, y que corriendo sus nubiferas quartinas, no bastando à iluminar las cupedinarias plaças, llenas de delicados, y regalados manjares, aiudauan tambien los cupedinarios vendedores con sus ordinarias luminarias, a daren señal ansì a los forasteros, como a los que carecen de cozina, de las ya sazonadas, y preparadas comidas. Con lo que saliendo de nuestro rancho, vnos a prouerense del sustento necessario; otros, que por curiosos no querian dexar de verlo todo: y como yo entraua tambien en este numero, me fui a ver, si la causa de tantas luzes correspondia a tan bella, y famosa vista. Y ansì llegando ya cerca de los lucidos, y diaphanos Bazares, pues antes de entrar en ellos, por el olor de los odoriferos guisados mostrauan quasi a los ojos intelectuales lo que despues entrando veian los corporales, en grande abundancia ocupadas varias tiendas, o para mejor dezir, cozinas: vnas, en que solamente se vendian assadas carnes de varios animales domesticos, y seluaticos, entrando tambien en esta cuenta en lugar de las porcinas, que no vsan, las de caualio, que bien vsan. Otras tiendas vimos ocupadas de grandes assadores llenos de volatis carnes, como gallinas, capones, pollos, pichones, pauones, tortolas, codornizes, y de otros generos de aues, que se crian en aquellas partes. Tambien vimos otras tiendas todas ocupadas de lebeticos instrumentos, y en aquellas, en que se vendian si bien

los

los mismos generos de carnes, con todo ya diferentes al gusto, por el artificial de los varios guisados, Entre estos se veian tambien como principales, y de mas sustancia, los mantecosos, y olorosos Bringes Mogolanos, y Polàos Persianos, de varios colores: que supuesto difieren en el nombre, por la diferencia del Idioma; con todo como concuerdan en los materiales, e ingredientes, vienen a ser vna misma cosa. No carecian tambien estos Bazares de los simplices comeres del natural, y supersticioso Gentil: pues tambien auia para estos ocupadas tiendas de varios guisados de arrozes, yeruas, y legumbres: y entre estos tambien tenia su primer lugar el Guzarate, y enxuto Bringe, que cozicndose no vaporando a modo de infusion de Boticario, conuertiendose en menos cantidad, ni por esso es menos sustancial. No faltauan tambien en estos Bazares, o plaças, gran cantidad de pan, que aunque hecho todo al modo de tuertas, se deferenciauan en tres suertes con tres diferentes nombres; conuiene a sauer, *Apàs*, *Curuchas*, y *Ragunis*. Las primeras, pan comun de gente ordinaria y pobre, son de toda la harina, hechas en tiestos de hierro, o de barro, que ponen en cima de brasas: con lo que cozidas quedan pan asmo: y deste modo de pan vsan tambien ordinariamente los que caminan por aquellas partes en las caruanas. El segundo genero de pan, que son *las Curuchas*, es pan blanco, y bueno, y de gente mas rica, y regalada. El tercero, que son *las Raguis*, es pan regaladissimo, y delicadissimo, hecho de la flor de la harina, con manteca purificada de manera, que se deshazen en ojas. Tambien vimos otra suerte de tortas, aque llaman *Mitay Raguni*, que vltra de lleuaren mucha mas manteca, lleuan tambien açucar, con lo que vienen a ser propriamente como ojaldres. De todas estas cosas, y otras muchas comestibles, auia tanta abundancia en este portatil arrabàl, que por ellas podrà considerar el curioso Lector lo que auria en los Bazares, y plaças interiores de la Ciudad. y lo que mas me admiraua, eran los limitados precios, por que se vendian aquellas cosas; pues para vna persona comer abundante, y regaladamente todo el dia, con dos reales de plata, tenia harto. Tambien me causaua no menor espanto el ver, y considerar la orden, y gouierno, que aquellos Barbaros obseruan en semejantes ajuntamientos: no tan solamente en la abundancia de las prouisiones, concierto, y limpieza de las calles, y plaças, la paz, y quietud, con que se conseruan: mas tambien en la mucha justicia, y rectitud, que guardan: con lo que todos viuen seguros con sus haziendas, descuidados del cuidado del solicito, y sagaz ladron; porque para estos le tienen bastante las tuendas, que ansi de noche, como de dia velan; y en cogiendo algunos,

los

los castigan luego en el mismo lugar, conforme a la grauedad de su delito. sin auer para estos secretas, donde si las respuestas de los reos conforman mas con el deseo interno del iniquo Iuez, que con las preguntas externas, que le hazè, libre queda el Reo de culpa, y pena: y lo que peor es, que oirás esto, benevolo lector, no de los ignotos paises del mas remoto, y oculto Antipoda. No puedo passar mas adelante en esta materia: porque para lo hazer, tomara tener primero licencia de aquel, que todo lo puede, para le preguntar me declarasse la causa de tal permission. Mas consolemonos quedando satisfechos con lo que dize el Apostol: *O altitudo diuitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei! quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius.*

CAPITVLO LXIII.

En el qual dà el Autor Relacion de la Ciudad de Laòr, donde entonces assistia el gran Mogol con su Corte: y cuenta las grandezas, que vio en la fiesta del Nourous, que anualmente celebran la mayor parte de las Naciones Maumetanicas.

EN el capitulo antecedente dixe, que por ser tarde quando llegamos a la Ciudad de Laòr, no auiamos entrado en ella: y assi al siguiente dia antes que el gran Planeta distinguidor de las horas mostrasse con su entrada las que eran, fuimos entrando en la Ciudad, ya quando los cuerpos por reposados dando repudio a los blandos, o duros lechos, empeçauan a salir de las deseadas casas: con lo que hallando aun las calles desembaraçadas, yuamos passando por ellas facilmente, y preguntando por el Caramossotà de los Franguis, encontramos a caso el Padre Ioseph de Crasto de la Compañia, que venia a cauallo: y conociendole luego los que venian conmigo, le salutè en el idioma Latino; con lo que espantado parò el cauallo; y continuando yo en el mismo idioma di-

diziendo que le traya cartas, se apeò, y metiendose con migo en la carreta, dio orden a los que le acompañauan, para que la guiassen a cala; adonde llegados me recebio con mucha caridad, mostrando gran plazer de mi llegada, principalmente sabiendo que traya tambien orden para solicitar la libertad del Padre Prior fray Antonio de Christo, del qual darè relacion, quando trate de los progressos, que este sieruo de Dios hizo en aquellas partes.

Boluiendo ahora a lo que prometì en el titulo deste capitulo; digo, que està la Ciudad de Laòr situada en vn bellissimo sitio, haziendole alegre, y agradable a la vista vn caudaloso, y ameno Rio, que regandola por vn lado la fecunda de cristalinas, y salutiferas aguas, que baxando de las altas sierras del Reyno de Cassimire, van bañando, y fertilizando la tierra con mero, y mixto imperio, y dominio; hasta que llegando a la Ciudad de Multan, entran a pagar su originario tributo en el famoso, y caudaloso Indo. Es esta famosa Ciudad de Laòr la segunda del Mogolano Imperio, assi por auer sido el segundo assiento de sus Monarcas despues del Delì, como tambien por su riqueza, y grandeza; ayudando a esta el ornato de grandiosos Palacios, curiosos jardines, y prouechosas guertas llenas de estanques, y fuentes de buenas aguas. De las abundantes prouisiones, y regalos de sus Bazares no quiero ser molesto en describirlos, pues bastarà al curioso Lector auer leydo lo que en esta materia tengo dicho, quando tratè de su arrabàl portatil. Las riquezas, que entonces auia en su calle mayor (ò como la llaman los naturales) *Bazar del Choco*, eran tantas, que bien mostrauan quanta ventaja lleuauan en essa parte a las mas riquas, y potentes de Europa; principalmente en aquella ocasion de la assistencia del Padchà, y de la festiuidad dal Nourous, que en aquel año cayo en la pascua de su Ramadàn, y ayuno trigesimal. Esta fiesta como la celebran cõ octauario, por esso la llaman del Nourous, que quiere dezir *primer dia del año*, y fiesta, que dura nueue dias; En la qual se visten de las mejores galas, que tienen; y visitandose, y congratulandose vnos con otros, se dan las buenas fiestas. Suele tambien la gente ordinaria y los mas deuotos, ornaren las puertas y entradas de sus casas, con ramos verdes, o ya las blanquean con yesso, salpicando lo blanco con vnos matizes de Sindul, que es cierta tincta de color encarnada; por ser esso en aquellas partes demonstracion festiual. En estos dias ostenta el Gran Mogol su mayor grandeza y magestad, saliendo en publico todos los nueue dias a vna grande, hermosa, y riquissima sala; que antes de entrar mos en ella, serà necessario tratar, mos primero de las grandiosas, y Magestosas preparaciones exteriores.

La noche pues antecedente de

la

la fiesta, antes que la palida Latona se mostrasse a la antigua madre con su crepusculante luz, apareciendo las torres, chapiteles, y mas altas eminencias del Imperial Palacio llenas de clarificantes lumenarias, que reluciferando entre colorificos velos, ostentauan en la variedad vn florifico campo. Y si este natural quando ornado de verdes arboles se muestra mas hermoso, y agradable a la vista; no menos se mostraua el artificial, de que ymos tratando, ornado de varias banderas, y estandartes de verdes sedas, por ser este el color, que los engañados decendientes de la esclaua tienen dedicado al culto del peruerso precursor del Antichristo, Maometo. A la magestosa entrada deste Imperial Palacio hazia plaça vn grande, y hermoso Pario, que a mi parecer tendria de largo vn tiro de falconete: y siendo de anchura proporcionada, quedaua harto hermoso, y bello; y entonces lo estaua mucho mas, pues estaua ornado vltra de la guardia ordinaria de aquella Magestad, de mucha, y luzida caualleria, que conforme a lo que dezian eran quatro mil caualos, todos enjaezados de diuersas sedas, y bordados, y los hombres vestidos de costosas, y vistosas galas, con sus dorados y pintados escudos embraçados, y arcos, y flechas en las manos, y en las cintas pendientes los curuos, y cortadores Alfanges, guarnecidos, qual en oro, qual en plata, o supliendo en falta destos el rubio loton dorado. Tambien se veian de las cintas pendientes a los contrarios lados del Alfange riquas, y curiosas aljauas llenas de penetrantes, y plumiferas saetas, que hurtando a las aues las plumas, à Marte el hierro, y a los braços la fuerça, volando penetran con la fuerça el punto destinado. Toda esta caualleria estaua puesta en dos alas, haziendo vna larga, y hermosa calle: al fin de la qual empeçaua otra, supuesto que no tan larga, con todo de mas representacion, y magestad; pues consistia en seiscientos elefantes puestos en dos hileras, todos armados, y encastillados de la misma manera, que suelen entrar en las batallas, con sus castillos de madera, enuernizados de negro, chapeados, y guarnecidos de loton dorado, con campanillas de lo mismo a los cuellos. En las trombas tenian vnos cortadores alfanges de cinco dedos de anchura: con lo que si bien se representan tremendos, y orrendos a la vista por esta parte, no menos se mostrauan alegres, quando alçando la misma vista, veian la variedad de las banderas, y estandartes de varias sedas, y colores, con que estauan adornados los altos de sus castillos, que tremolando con vn blando, y suaue ayre, mostrandose agradecidos recreãdo seruian tambien de mosqueros a sus fuertes vexilarios. Rematauase esta esquadra de beligeros elefantes a la entrada del segundo terrero, ò patio, assistencia de la segunda guardia del Padchà. En este se-

formaua otra calle de cien elefantes encubertados de varias galanas y argenteas telas matizadas de varias, y fericas flores, que en la diuerſidad de ſus colores realçauan mas la belleza de ſu obra. Eſtos tenian riquas ſillas de oro, y plata, vnas diſcubiertas, y otras cubiertas al modo de nueſtras literas. A eſte elefantino aparato cercauan, ſegun la fama (porque yo no los contè) dos mil ſoldados armados toda gente luzida, y mancebos, a lo que parecian de veinte cinco haſta treinta años.

Deſte patio ſe ſubia por vna ancha, y bien fabricada eſcalera à vna muy gran ſala, toda pintada deſde el Cielo ſuperior haſta el infimo de ſu pauimiento de varias, y alegres pinturas de batallas, caças, y montarias. Ocupaua toda eſta caſa gran nobleza de Mirzàs, Capitanes, y caualleros, y todos muy luzidos en el trato de ſus perſonas Deſta primera ſala ſe entraua a la ſegunda, que ſi bien parecia ygual en la grandeza, con todo era mas riqua, y hermoſa: porque deſde el ſuelo haſta el cielo eſtaua toda dorada, y matizada de varias flores, que con la viueza, y variedad de ſus colores moſtrauan ſeguras burlarenſe de los caluroſos ſoles del Verano, y tambien de ſeren priuadas en el expoliamento general del fructifero Autuno, de ſus pompoſas, y hermoſas galas, que conſeruadas en medio del frigido, y lluuioſo Inuierno, las halla ſiempre la primauera en primauera. En eſta ſala aſſiſtian muchos eunuchos riquiſſimamente veſtidos de varias telas, y primaueras de oro, y plata y de lo miſmo cañas en las manos, con que acompañauan, y hazian paſſo a los Principes, y Señores, que entrauan, haſta vna hermoſa, y dilatada Galeria; en cuia entrada aſſiſtia vn venerando, y cañuto viejo, que con vn baſton de oro en las manos repreſentaua ſer el Capitan de aquella eſquadra de porteros eſpadones, y de duzientos Vsbekes, que puеſtos en dos alas con ſus medias lanças, y dardos en las manos, ſe alargauan por aquella larga, y eſpacioſa Galeria haſta vna ancha, y hermoſa puerta, que entonces ornaua vn grandioſo y mageſtoſo arco triunfal fabricado ſobre quatro argenteas colunas enramadas, y enlazadas de varios follajes, y florajes, que eſmaltrados de finiſſimos colores moſtrauan en candidos campos competiren con ſus originales. Por baſſas deſtas quatro colunas ſeruian otros tantos argenteos, y deauratos pedeſtales, que en ſus vacuos interiores encerrauan varias caſſoletas, y profumadores, en que ardian diuerſos, y ſuauiſſimos olores, que comunicandoſe por el vacuo de las colunas, ſe ajuntauan todos en el conuexo del Arco, donde por varios reſpiraderos ſalia el mixto odorifero, que impelido de la aura, que entraua por las entradas, y ventanajes de la Galaria, allenauan todas las correſpondientes ſalas de ſuauiſſima fragancia.

Al ingreſſo deſte riquo arco aſſiſtian

ſtian doze maceros con grandes maças de plata a los ombros, que facilitauan el paſſo a los que entrauan en la Imperial Sala; cuia grandeza, y riqueza no me atreuiera a deſcriuir, ſi la fama de las riquezas de ſu poderoſiſſimo Monarca no fuera tan diuulgada en los verdaderos eſcritos de los Autores Portugueſes. Y ansi acoſtandome a eſte ſeguro arrimo, digo, que eſtauan los quatro angulos deſta grande, y riquiſſima quadra deſde las ſuperficies del pauimento haſta el mas alto punto de ſu tecto, todo cubierto, y bordado de varios enlazados de ramos florajes, y brutelcos de finiſſimo oro, que niclados, y eſculpidos en las murallas, aniquilauan el vſo de nueſtras portatis golgaduras: y ſi eſtas por la variedad de ſus colores alegran la viſta, con mucha mas ventaja alegraua eſta permaniente, de que voy tratando: pues en lugar de los artificiales colores, que con el tiempo pierden ſu luſtro, ſuplian a eſtos engaſtados en los vacuos, y lugares neceſſarios deſta obra, los naturales, y tranſparentes deſtos colorificos criſtales, y varias piedras, que ſupueſto en la eſtimacion tienen el quarto, o quinto lugar entre las preciosas orientales, con todo para tan gran cantidad es gran coſa. En medio pues deſta, por moderna, oſtaua entre las antiguas Marauillas, ſe leuantaua vn ſuperbiſſimo Trono: que ſi los objetos por excelentes turban los ſentidos, como los reſplandecientes Rayos del Sol affixado oſ-

fuſcan la viſta; y el rumor de las furioſas, y crepitantes aguas, que deſpeñandoſe de los altos deſpeñaderos eſturden, y obturan los oydos; el olor de las aromaticas drogas, y eſpeciarias orientales alteran el odorato; la dulçura del miel Hibleo contrompe el guſto; y la rigideza del frio aſſidera, y adormienta el tacto: que marauilla, que turbados mis ſentidos a la viſta de tan extraordinario, y tan excellente objecto, como era la deſte Trono, no pudieſſe diſtinguir bien todo lo precioſo de ſu materia? Con todo no dexarè, por ſatisfazer a lo prometido, de deſcriuir aquello, que pudieron en aquella ocaſion comprehender mis raptos, y enleuados ſentidos; que fue vn Trono, que entre ſu elpherica circunferencia hazia quatro diuiſos apartamientos de ſeis argenteos, y auriferos degraos cada vno; adonde el artifice en lo ſutil de ſus labores, auia moſtrado la pericia de ſu arte Sobre eſte Trono, o Tacto, como le llaman los naturales; ſe leuantauan ocho riquiſſimas columnas de oro, que ſe matauan en vna Cupula de lo miſmo; que ſiruiendo de doçel, y cubierta a vna hermoſa, y mageſtoſa ſilla tambien de oro; le ſeruia tambien de reparo en lo reſplandeciente de ſu finiſſimo, y bruñido metal, para que la viſta no ſe atreuieſſe ſin el reſpeto deuido a mirar en lo grande de ſus grandezas los mas precioſos partos, que la antigua madre ſuele tributar a los grandes, y mas potentes del mundo, y con razon:

Pues aqui ſe veian de Biſnagà los candidiſſimos, y brillantes *Diamantes*, graciosos a la viſta, y prouechoſos (ſegun nueſtro Iſidoro ſanto) contra el arte del encanto; que en grandeza de la ordinaria paſſauan a la extraordinaria. Tambien aqui ſe veian del Auuà el purpureo *Rubin piropo*, que al ayre deſcubierto ſe demueſtra flamejante, y a los rayos del Planeta tutilante ſcintilante. Tambien ſe veian por mas preciadas, de las ſierras de Iatir las verdejantes *Eſmeraldas*, que dulcemente radiando, y reſplendiendo, confortando, y recreando la canſada viſta, mas ſe facian los ojos en mirarlas. Tambien ſe veian aqui por mas bellas, de las miſmas ſiertas de Iatir las celeſtes *Suffiras*, que ſemejantes en el color al Cielo, quando ſereno, y en el ſplendor al Firmamento, dizen refrigera al que le trae, de los libidinoſos ardores de la carne. No faltauan tambien aqui para acabar de aperfecionar eſta rara marauilla, los ornamentos de las paradiſas puertas: pues ſe veia que para eſte efecto auia tambien tributado el mar Indiano, y ſeno Perſico ſus netiſſimas, y redondas *Perlas*, vtiles, dizen, a la ſalud corporal, y en los colirios prouechoſas a la caliginoſa viſta. Cercauan a todo eſte Trono tres ordenes de gradas de plata, de ſiete palmos de altura, que diuidiendoſe en tres repartimientos, diſtinguian la calidad, y dignidad de los que aſſiſtian dentro de ſus limites al cortejo de la Mogolana Mageſtad.

CAPITVLO LXIV.

En el qual dà el Autor relacion de la fieſta, que acoſtumbran hazer los Mogolanos Emperadores todos los años en ſu natalicio dia.

LA noche antecedente del figuiente dia, por memoria de que en otro ſemejante ſaliera al mundo el Corrombo Emperador, antes que la inferior e inſtable luminaria ſalieſſe con ſu caliginoſa luz a iluminar las nocturnas tinieblas de la noche; empeçaron del Imperial Palacio los artificiales truenos fulmi-

minando con su horrido, y estrepitoso son, a dar señal de la ya llegada fiesta, que aquel año aquella Magestad celebrò en su mismo Palacio, con muchas festiuas inuenciones, de danças, juegos, y disfrazes, en los quales se consumò vna buena parte del dia: y despues lleuandose el Padchà de su Imperial Trono, acompañado de gran comitiua de Principes, y Señores, se fue al Palacio de su Madre à visitarla, y a congratularse con ella. En esta visita ofrecieron los Principes, y mas Señores del cortejo, grandiosos, y riquos dones, que creo, serian el principal motiuo destas visitas, segun la auaricia Mogolana, principalmente la deste Barbaro Monarca, de que voy tratando. y assi tanto que se concluio con las offrendas, sin mas detiença se boluio para su Palacio, adonde dio vn opiparo, y esplendido Memane, o Banquete segun el nuestro Idioma, en vna alegre y vistosa sala: en la qual quando llegaron, estauan ya las terrestres mesas preparadas. y sentados todos en sus naturales sillas por orden, conforme sus precedencias, y dignidades, empeçaron luego los Eunuchos espadones a traeren varias, y preciosas viuandas. Al fin de las quales, y del Banquete, se fue el Corrombo Emperador à vna retirada y riquissima camara, toda adornada de los mas preciosos, y estimables partos, que produz la tierra. En medio desta marauillosa casa estauan seguramente pendientes por gruessas cadenas de oro, dos grandes balanças de lo mismo, en cuyo circular remate auia mucha pedraria engastada. Para esta solemne funcion salio aquella Imperial Magestad vestido de raso blanco sembrado de preciosissimas, y colorificas piedras; que alegrando por vna parte en la variedad de sus colores, admirauan tambien por otra en lo natural de su grandeza. Traya tambien al cuello riquissimos collares de joyas de gran valia. de manera que ponderando todo mentalmente segun la mia estimatiua, creo que le seruiria tal ornato, mas de molesta carga, que de galan adorno.

Llegado pues desta manera el Padchà a las balanças, se puso en vna assentado de cuclillas: y luego ciertos ministros fueron poniendo en la vacua balança algunos saquetes llenos de plata hecha en rupiàs; hasta que ygualando el peso, estuuo la balança en su equilibrio. y hecho este primer peso, quitando la plata, y poniendola à vna parte separada, hizieron el segundo con otros saquetes llenos de oro, y de piedras preciosas. y ajustando este, hizieron el tercer peso, con varios paños de algodon entretexidos con oro, plata, y seda; tambien entraron en este tercer peso algunos preciosos aromas y varias drogas. En el vltimo, y quarto peso entraron varios generos de cosas comestibles, como fuertas de trigo, harina, açucar, manteca, y algunos paños ordinarios de algodon. Todas estas co-

cosas del vltimo peso dizen que se distribuien luego entre los Bramenes, y Baneanes pobres; mas tan ocultamente, que nadie lo vè sino los que lo dan, y reciben: por entenderen estos, aunque Barbaros Infieles, quan necessario es que la limosna, que se haze por el amor de Dios, sea secreta, para ser meritoria: y no obstante no siguiren la Ley de nuestro Diuino Legislador Christo, con todo muestran en esta materia, que obseruan puntualmente lo que nos manda, y enseña por su Santo Choronista Matheo, quando dize. *Te autem faciente eleemosynam, noli tuba canere: sed nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua: vt sit eleemosyna tua in abscondito.* Confusion bastante para la inuencion, que en estos nuestros calamitosos tiempos vsan algunos Catolicos Christianos, tan incongrua ansi al Euangelio, que professamos, como tambien a los Santos, que auemos de imitar, preconizando las limosnas, y obras pias, que hazen, con la tromba, y ostentaciones de armas, y tropheos, puestos aun en los vasos, y ornamentos sagrados, que an de seruir para el diuino culto. Mas dexando por hora moralidades, y tornando al hilo de nuestra historia: digo, que los tres primeros, y mas importantes pesos, despues de auaiuados fielmente lo que valen, se comutan luego en dinero effectiuo, del qual se va expendiendo puntualissima, y benignamente en las limosnas, que haze aquella Magestad por todo aquel año.

Acabada pues con esta auaiuacion, y commutacion, a ponderatica funcion, se buelue el Emperador a su trono; y sentado en el, le presentan los patinarios Eunuchos grandes platos, y fuentes de oro, llenas de aparentes, y artificiales frutas hechas de plata, como almendras, nuezes, auellanas, y otras diuersas suertes y generos de frutas, y todas tan futilissimamente fabricadas, que creo, que mil de aquellas argenteas frutas no llegarian a peso de veinte cinco, o treinta pesos: y lo experimentè; porque dandome en aquella ocasion Mirzà Abdulhaise vn plato grande dellas, esquassissimamente llegaron a pesar onze rupiàs, que vendran a ser cinquo pesos y medio nuestros. Destas frutas reparte el Padchà entre los Principes, y Magnates; y despues manda repartir por la gente mas inferior algunas fuentes llenas de rupiàs de plata acuñadas de nueuo; que quando mucho, vendran a hazer contia de diez, o doze mil rupiàs, que seran al summo seis mil pesos, o reales de a ocho. A estos donatiuos, y expesàs superan en grandissimas cantidades las adiàs, o presentes, que en semejantes ocasiones reciue de todos los Grandes, y Principes de su Corte, y en medio destas magnificencias, no dexarè de contar, para que el Lector venga en mas perfecto conocimiento del animo deste Monarca Corrombo, que con ser vno de los mas riquos del mundo,

do, llega su cudicia a tan grande extremo, que auiendo mandado echar rigurosos bandos, para que todo lo que se hallasse perdido, se lleuasse a su presencia: y sucediendo, que en esta tan grandiosa fiesta hallasse vn pobre hombre vna pequeña y poco limpia bolsa con tres rupiàs de oro, que hazen treinta y nueue de plata; y lleuandola a su presencia; dixeron que con sus mismas manos abriera la suzia bolsilla, y quitando las tres rupiàs de oro, tomara para si las dos; y dando la otra al pobre, que las auia hallado, le dixera riendose: Tomad; que para vos basta essa. Cosa harto vergonçosa para otro de muy menor estado, y grandeza, si no fuera tocado de tan insaciable auaricia, como el.

CAPITVLO LXV.

En el qual prosigue el Autor con lo mas, que le sucedio en la Ciudad de Laòr.

PASSADAS las Maumetanicas fiestas, dio cuenta el Padre Ioseph de Crasto de mi llegada al Principe Assofokan; y por ser ya tarde, dixo, que al otro dia me mandaria llamar. A la noche dandome el Padre esta buena nueua, como de fauorable principio para la libertad del Padre fray Antonio de Christo, tratamos del modo, que seria mejor aparecer delante de aquella Grandeza. y assentados, que supuesto sauia ya ser yo Religioso, que seria conuiniente aparecer yo vestido en mi proprio habito; porque ansi me respetaria mas, y trataria con migo mas domesticamente; con lo que se facilitaua el negocio, que pretendia; y que para esto seria necessario prevenir vn eunucho su amigo, y de casa del mismo Principe, para que me diesse entrada en su estancia, en la qual me podria vestir de mi habito: pues cõforme la costumbre de los Principes, y Señores Mogores, quando mandauan llamar la primera vez alguna persona de respeto, principalmente estrangero, le mandauan a buscar con alguna comitiua de hombres de a cauallo, para le introduziren a su presencia; y que con estos era necessario ir yo en el mismo traje, en que estaua, de Mogol, por no causar nouedad;

pues

pues era forçado paſſar por medio de la Ciudad : Conformandome con eſte parecer al ſiguiente dia, deſpues de auermos dicho Miſſa, encomendando à Dios el buen deſpacho del negocio, ſe dio orden a que ſe me abrieſſe la corona; conforme al vſo de mi Religion. Entretanto ſe fue el Padre a preuenir la eſtancia del amigo eunucho, e yo a preparar la ſolita adià, o donatiuo, con algunas curioſidades de la China, para aparecer delante de aquel Principe, que conforme a la vſada coſtumbre de aquellas partes, ſeria deſcortesia llegar con las manos vacuas, como tengo dicho en otros lugares. En eſte interim llegò vn caualliero con quatro Sipais, o ſoldados de acauallo, y ſubiendo a vna eſtancia, adonde le eſperaua con las acoſtumbradas ceremonias del Pais : deſpues deſtas acabadas, me dixo que el gran Nababo me mandaua llamar. A eſta embaxada abaxando la cabeça en ſeñal de obediencia, ſignifiquè al portador con ſemblante alegre, y con las mas graciuſas palabras, que tenia eſtudiado bien, conforme al corteſano eſtilo de la tierra, quanto eſtimaua la honra, merced, y fauor, que tan gran Principe me hazia : y para le confirmar en eſta opinion, para que la pintaſſe bien delante de quien le auia embiado, le metien el dedo, no en el annular, ſino en el pulgar, conforme a la Mogolana coſtumbre, vna ſortija de oro con vna piedra mas luſtroſa, que preciosa, de las quales venia yo preuenido con otras curioſidades para ſemejantes ocaſiones muy neceſſarias. Mucho eſtimò el Moro caualliero la ſortija; lo que deuia de ſer no tanto por el valor, como por la curioſidad de ſu labor, y el maite, que en la verdad lo era, como obra de la China; porque en materia de ingenio, no tan ſolamẽte lleuan los Chinas mucha vẽtaja a todas las naciones Orientales, mas tambien pueden competir con las mas ingeniolas de nueſtra Europa.

Alegre pues el Mogol, y moſtrando con ſignificatiuas razones ſu animo agradecido, nos fuimos poner a cauallo : y ſiguiendo nueſtro camino, llegamos al Aſſoſekan Palacio, a cuia entrada me eſtaua ya eſperando el Padre, que pidiendo licencia por breue tiempo a mi condutor, me lleuò a la eſtancia, adonde me auia de mudar de habito; lo que hecho, y boluiendo a los que me eſperauan, paſmados de me veren tan ſubitamente tranſformado de Sodagor, o mercader, en Religioſo, no bazian mas que mirarme, y remirarme, haſta que deſengañados, llegamos a vna puerta, adonde auia algunas guardias, que dandonos franca entrada entramos en vn mediano terrero, o patio, que en aquella ocaſion eſtaua ocupado de varia ſoldateſca, por entre la qual paſſamos haſta la ſegunda puerta; por la qual entramos en vn viſtoſo, y ameno jardin, adonde compitiendo el artificial con lo natural, moſtrauan en lo primero la grandeça de ſu dueño, y en lo ſegundo, quan fa-

uo-

uorecidos eran los naturales, y diuersos arboles de aquel jardin incognitos muchos dellos en nuestra Europa, ansi del gran Rey de la natura, como de la Phebea, y nutridora hermana, que parece competian a competencia influiendo cadaqual su virtud, ya en los fructiferos arboles, cargandolos de bellas, y regaladas frutas; ya en las floriferas plantas llenas de varias, y colorificas flores, que mostrandose apacibles a la vista, confortan tambien el olfato con su suauissima fragancia; no menos satisfazian tambien al vno, y otro sentido la diuersidad de odoriferas yerbas, que matizadas con sus floridos partos cubriendo el suelo, podian engañar a las, que por Persianas son las mas riquas, y vistosas alfombras. Regauan este bellissimo parque dulces, y cristalinas aguas, que por varios, y discubiertos caños se comunicauan a diuersas fuentes, y tanques. Destos auia algunos, que siruiendo de deliciosos baños estauan recogidos en aunferas, y pintadas casas: y en la principal destos, aunque Maumetanos baños, se veia por los lienços pintada la vida del verdadero Precursor nel solitario, y aspero desierto, y el penitente Palacio, donde vestido de camelinas pieles, y banqueteado de langostas, y siluestre miel, se preparaua para bautizar el ya venido Mexias, y como piamente se puede creer, para ser tambien del bautizado en el lauacro purissimo del Iordan, en el qual se veia de Christo el bautismo, y del Espiritu Santo la paloma. Tambien se veia en esta casa pintada la Arca de aquel, que auia quedado por reliquia de la primera, y Padre de la segunda edad.

En quanto mirauamos estas cosas, se llegò la hora, en que el Principe salido al solito lugar, donde daua audiencia particular, nos fuimos llegando para los baxos Palacios, que en medio deste deleitoso jardin estauan fabricados. y entroduziendo nos el que llenauamos por guia, en vna riqua, y curiosa estancia harto clara, y alegre por estremo, lo primero por ser toda circundada de hermosos, y rasgados ventanages, reparadas con vidraças de colorificos cristales: y lo segundo, porque adonde faltauan estos, soplia el ornato de varios ramos y florajes de luzidissima plata, que encaxados en las paredes seruian de immobiles colgaduras. El suelo desta vistosa casa estaua todo cubierto de tiquas, y galanas alfombras, por se reconocer indigno de sin este velo sustentar tocando en la riquissima camilla de campo, que en medio desta casa estaua; la qual era toda de finissimo oro, que siruiendole de esmaltes los finissimos, y viuos colores de preciosas piedras engastadas, la hazian quanto mas estimable, mas agradable a la vista. En esta camilla, por estar algo indispuesto, estaua echado el Principe Assofokan aquien despues de la solita tassalima apresentandole mi adià, o presente, con el mejor estilo, que su

pe conforme a ſu vſança, y recibiendome con ſemblante alegre, y riſueño, me hizo llegar junto a la camilla: y tanto que eſtuue ſentado, me fue luego preguntando por varias coſas de la India, y de otras tierras, adonde yo auia eſtado, moſtrando en eſto gran curioſidad de ſaber coſas eſtrañas. En eſte intermedio llegò vn bello y agraciado muchacho eunucho, veſtido galanamente de raſo blanco matizado de moradas labores, que poniendoſe de rodillas con grandes ceremonias le apreſentò vna riqua, y curioſa caxeta de oro llena de biràs de betele, o folio Indico; de que tengo dado ya baſtante relacion en otra parte deſte liuro. Deſtas biràs, o manogittos de betele, por raro, y eſtimable fauor (ſegun deſpues me dixeron) tomò el Principe vno, y me le dio con ſu propria mano. Recibì yo el fauor con ſus ſolitas corteſias; y tomando de ocaſion, propuſe la libertad del Padre Prior fray Antonio de Chriſto, con los mayores encarecimientos, que pude; moſtrandole la poca ocaſion, que auia para que el Padre eſtubieſſe nueue años ya en tan aſpera priſion: y ſupueſto que ſe entendia bien, que era mas por culpa de quien tenia obligacion de ſolicitar ſu ſoltura, que de la que tenian en eſſo los miniſtros del Padchà; pues ſabiendo por dos vezes, que ſe auia huido el Padre, diſſimulauan con eſſo: y aquellos coloreando ſus intentos particulares, que no ſon para eſte lugar, por no eſcandalizar, con pretexto de la fiança, que auian dado, auian ellos miſmos tomado a ſu coſta officiales de la chautorà para iren buſcar al Padre: y la ſegunda vez le truxeron eſtando ya aparrado cinco jornadas de la Corte de Agrà, de adonde auia huido. Bien pudiera ſobre eſta materia hazer vn largo parenteſis, y por ventura, o ſin ella, vno, y mas capitulos: mas pues Dios nueſtro Señor por ſus ocultos juizios ſufre eſta gente, ſuframolos tambien los agrauiados, confiados en que ſu diuina juſticia no dexarà ſin exemplar caſtigo ſus demaſias: y para prueua de que las ſiente, vſando de ſu acoſtumbrada miſericordia, và a tiempos dandole algunos açotes, para que enmendandoſe con ellos, detenga el braço de ſu ira. Para eſto es neceſſario, imitando aquel, *qui pro perſecutoribus exorauit*, ſupliquemos a la Diuina Mageſtad, quitarles aquella diabolica politica, en que fundan algunos, poderen por conſeruarenſe a sì, y a ſus coſas, vſaren de medios ilicitos tan perjudiciales a todo lo bueno; que ſi Dios por ſu infinita miſericordia no lo remedia, veran los que viuiren, cumplidos los recelos, que deſta gente ſe tiene.

Tornando al hilo de nueſtra hiſtoria, digo, que deſpues de me auer el Principe eſcuchado con mucha atencion, moſtrando compaſſion de las laſtimoſas calamidades, que el Padre paſſaua en las Bundicanas, o reales carceres; me dio ſu palabra de que trataria con

efe-

efecto de su libertad, o por lo menos de le lançar fuera de la prision. A esta tan fauorable respuesta le respondì con los mas significatiuos modos de agradecimiento, que pude, ansi de palabra, como tambien con humildes sumissiones a su modo; en los quales yua yo tambien ensayado, que reparando en ello, voltandose para los eunuchos, que con galanes moscadores estauan juntos a la riqua camilla, apartando las importunas, y volatis sauandijas, les dixo: Mirad, si vos otros fuerais a la tierra de los Frãguis, si fuerais tan sueltos en sus ceremonias, como este lo es en las nuestras, que pariece mas natural que estrangero. Acabadas pues estas gratuitas muestras, auiendo ya llegado sus *Tabibos*, o medicos (aunque los mas elegantes a los tales llaman *achimos*) me licenciò con semblante risueño, inclinando vn poco la cabeça, mandando à vn eunucho, que diesse orden de su parte a los porteros, para que quando viniesse a verle, me diessen franca entrada: que no fue tambien pequeño fauor. Estos se augmentaron de manera, que dalli a dos dias me embiò a la casa, adonde estaua aposentado, vn presente de regaladas, y estimadas frutas, entre las quales entraron dos grãdes melones de Persia, que ansi por se traeren mas de trezientas leguas, valen a veinte y treinta rupiàs, como por su raro, y excelente labor. A estas comestibles cosas acompañauan vna bolça con trezientas rupiàs, que hazen ciento, y cincuenta pesos. Recibido el presente con las acostumbradas cortesias, empeçè a cortejar aquel Principe con mas animo, y confiança: y permitiendo el diuino Motor de los humanos coraçones, que hallasse gracia en los ojos de aquel Maumetano Señor, no tan solamente negoceasse la soltura, que pretendia del Padre, con facultad para, que se pudiesse ir para Bengala; que era lo mismo, que vn tacito consentimiento, para que se fuesse para donde quisiesse: mas tambien negociè lo que ni me passaua por la imaginacion, por me parecer cosa quasi impossible. mas animado a la aura de los fauores, aprouechandome de la ocasion, tirè vn amplo formon sellado con el Imperial Sello, para que se reedificassen nuestras Iglesias, y residencias en el Reyno del Sindè, que los años antecedentes auia el mismo Emperador Corrõbo mandado arrasar, y destruir. Con estos buenos despachos, que Dios por su gran misericordia fue seruido que se me diessen, alegre, y consoladissimo, ya daua por bien empleadas las fatigas, y trabajos, que auia passado, ya tenia por acertados los yerros del inexperto Piloto; pues auiendo de tomar puerto en Mussulapatàn, le auia tomado en Bengala: ya se me representauan faciles los larguissimos caminos, y las muchas jornadas, que aun tenia por andar para me poner en el derecho camino de Europa.

Finalmente concluida la libertad

tad del Padre, quedè obligado a paſſar al Sinde, no tanto por poner en execucion el formon, pues baſtaua remitirle a los Religioſos, que allà eſtauan; como por auer entendido en el Principe Aſſofokan deſeo de que yo paſaſſe en perſona ſobre ciertos negocios, y dependencias, que tenia con el Virrey de la India por via de los Portugueſes, que reſidian en aquella fatoria: y como era muy neceſſario el darle guſto para la conſeruacion, y manutenencia de las Chriſtiandades de aquel Imperio, me reſoluì hazer aqueſto viage, no obſtante que me diuertia de mi camino por ſeis o ſiete meſes. Con todo ya no me daua eſſo mucho cuidado con la nueua, que ya corria por cierta en aquellas partes de la aclamacion de la Mageſtad del Rey de Portugal: con lo que ya ceſſaua la neceſſidad de llegaren los negocios a la Corte Catolica. Con lo que viendome mas deſempedido, le dixe, que eſtaua reſuelto de paſſar al Sinde, por donde que eſtimaria que me ocupaſſe como aqualquiera de ſus criados. Eſtimò mucho eſte Principe el ofrecimiento, alabando mi determinacion: y comunicandome ſus negocios, y dandome vna larga inſtrucion dellos por eſcrito me mandò paſſar fauorables formones, o paſſapuertes, para que en todos los Choquidares, o aduanas, me hizieſſen franca la paſſaje, por ſer neceſſario hazer el viage por tierras de varios Regulos, que ſupueſto tributarios, y vaſſallos del gran Mogol, con todo en ſus tierras tienen plena jurisdicion, ansì en las aduanas, como en caſtigar los tranſgreſſores de ſus Leyes.

CAPITVLO LXVI.

En el qual ſe dà relacion de vn grandioſo, y famoſo Memanè, ò Banquete, que el Principe Aſſofokan dio al gran Mogol.

ANTES de mi partida de la Ciudad de Laòr publicò la parlera fama, que el Padchà iua a viſitar el ſuegro Aſſofokan, y a congratularſe con el de ſu ya recuperada ſalud; cauſa para que me detuuieſſe mas dos dias vltra del aſſignado termino de mi partida, eſperando por cierto deſpacho, que aun me faltaua.

Con

Con esta ocasion pues la tuue tambien para ver el magnifico, y explendido Banquete, que este Principe dio a su Señor, y Emperador. y aprouechandome de la ampla licencia, que tenia para entrar hasta donde los limites de la cortesia me permetian; la tube tambien entonces para, passando los limites, que digo, entrar con vn compañero, que me acompañaua en vna tribunas, que quedauan sobre la principal casa de los baños, de que tengo ya dado bastante relacion, adonde nos lleuò vn eunucho, aduertiendonos de que no hiziessemos ningun rumor, y que si nos fuesse necessario hazerle, expeliendo las forçosas, e importunas flemas, saliessemos a otras estancias apartadas, que bien nos mostrò: y dexandonos tambien orden para que no saliessemos sin el venir a lleuarnos, se fue.

En esta principal casa del Baño se dio el banquete: en la qual vltra del immobil aparato, de que siempre estaua ornada, se augmentò en esta ocasion el de ricas alfombras de seda, plata, y oro, que cubriendo el suelo, siruiendo de terrestres mesas conforme al patrio costumbre, seruian tambien de sillas, y assientos, a los, que por combidados las ornan con su assistencia: y si para esto reprueuan, y le tienen por inutil el vso de las altas mesas, no menos le aprueuan para el vso de las magestosas, y ricas baxillas: pues para estas auia en los quatro angulos de la casa otras tantas mesas, de cinco escalones cada vna, y todas bien adereçadas, que cubiertas de Persianos mileques de oro, y plata, seruiendo de credencias, y aparadores, estauan todas llenas de diuersos vasos de oro, en que la vista tenia bien en que se ocupar; ya distinguendo en vnos la variedad de la pedraria engastada, y en otros en falta della supliendo los finissimos, y reluzientes esmaltes, que variando en la materia, assimilauan en los colores. A este superbissimo aparato acompañauan puestos en orden por el circuito de la casa varios y grandes perfumadores, y casoletas de plata de extraordinarias hechuras, en que ardian suauissimos olores compuestos de diferentes confeciones de ambar, aguila, y algalia, y otros mixtos odoriferos, que conglutinados en vno, recreando sin offensa, confortauan tambien el olfatico sentido. A la entrada desta hermosa casa a vn lado arrimada estaua la Hidria siete frentes, hecha de plata de admirable hechura, y razonable grandeza, esmaltada de verdosas escamas, que por sus renacientes cabeças lançauan suriles caños de odoriferas aguas, que caiendo en vna gran pila de la misma materia, la tenian siempre media; pues lançando por vna parte la que recebian, por la otra estaua siempre en vn mismo ser para el vso de los pedestres lauatorios, que conforme a la policia Mogolana es vno de los puntos mas esenciales entre sus ceremoniosas cortesias. En medio deste por entonces au-

rife-

rifero, y riquiſſimo errario eſtaua puesto vn desterchanà, ò mantéles, conforme al nueſtro idioma, de finiſſima, y candidiſſima caſſa, que en lugar de las naturales, y oloroſas flores, là ornauan las arteficiales de oro, y plata entretexidas en la miſma caſſa. En el principal lugar deſta meſa eſtauan dos grandes, y hermoſos coxines de tela de oro raſa; y ſobre eſtos otros mas pequeños de tela de plata tambien raſa. Eſte era todo el aparato de la Imperial meſa; pues haſta de ſeruilletas carecia, que no vſan. A eſta pues quando fueron horas, entrò el Emperador acompañado de grandiſſima comitiua de hermoſas, y biçarras Damas, que venian delante riquiſſimamente veſtidas, de mileques, ò telas de oro, matizados los auriferos, y argenteos campos de varios labores de colorificas ſedas, traiendo a los cuellos collares de oro, con riquos hilos de perlas, y las cabeças adornadas con guirlãdas de argentaria. Atras deſta viſtoſa, y feminea comunidad, venia el Emperador en medio de la ſuegra, e hija, traiendo aquella a la mano derecha, y eſtotra a la izquierda: atras ſe ſiguia luego el Principe eredero Sultan Darà Sucur, traiendo a ſu mano derecha el Abuelo Aſſofokan.

Tanto que llegò toda eſta compañia a la entrada del preparado hoſpicio, empeçaron luego a tocar de las vezinas, y correſpondientes eſtancias muchos, y diuerſos inſtrumentos. y tanto que eſtuuo ſentado el Padchà en la meſa en medio de los coxines, que tengo dicho, teniendo a las eſpaldas dos venerandas matronas, que con riquiſſimos flabelos eſtauan en piè para apartaren las importunas moſcas; ſubitamente ſe puſieron de rodillas ansì los ſuegros, como los hijos, delante de aquella Grandeza; la qual alargando la mano para la ſuegra, haziendola leuantar, llamandola de Madre, la hizo aſſentar a ſu mano derecha; fauor, que eſtimaron tanto ansì el marido, como los nietos; que luego haziendo grandes, y profundas taſſalimas al Padchà, le moſtraron quanto eſtimauan aquella merced: y el por ſe la hazer mayor, los mandò tambien aſſentar a la meſa: lo que ellos no hizieron ſino al tercer mandato; y entonces ſe aſſentaron en el remate della, poniendo los Principes el abuelo en medio. Acabadas pues todas eſtas ceremonias de humiliaciones, y poſtraciones, ya que todos eſtauan aſſentados por la orden, que tengo dicho, ſe oyeron luego ſuauiſſimas, y dulces vozes, que a varios choros cantauan las batallas, y vitorias, que aquella Mageſtad auia alcançado de ſus enemigos. Al ſon pues deſta bien concertada, y ſuaue armonia de vozes, e inſtrumentos, empeçò tambien à entrar el lauatorio de manos con la ſiguiente orden. Primieramente entraron quatro herſiſſimas donzellas parientas del Principe Aſſofokan, e hijas de grandes Señores, que en lo blan-

co,

co, y purpureo de sus caras, y en el rubio de sus cabellos, podian competir con las mayores blancuras, que suele criar el frigidissimo Borea; y quando, ygualando en esta parte, no podian dexar de quedar inferiores en la gracia, donaire, y hermosura: pues siendo el instrumento destas cosas el calor, que gouierna, y lleua con concierto la postura, accion, mouimientos, y palabras, falrando el, podrémos bien dezir lo mismo, que ya dixo Catulo sobre la hermosura de Quincia: *Nulla in tam pulchro corpore mica salis*. Venian estos quatro estremos de belleza de manera, que podian causar enibidia a la misma Ciprina Dea, en la grauedad, gala, y bizarria, y con la misma trayan quadrifariamente diuisos los instrumentos pertenecientes para el lauatorio de las manos de aquella Imperial Magestad: a la qual llegando, despues de las Regias ceremonias, le tendio vna delante vn paño de raso blanco, que lleuaua en las manos; y otra puso encima vna riquissima fuente de oro, en que auia engastadas finissimas, y preciosas piedras de gran valor. Son estas fuentes de harto mejor inuencion, que las nuestras: pues siendo hondas en el medio, y cubiertos los vacuos con vnos ralos, passan el agua, y las salinas a baxo sin quedaren a la vista en la primera superficie las coaguladas, y asqueroſas flemas. Puesta pues esta fuente delante, llegò otra con vn aguamanil de la misma materia, y valor, que le echò agua, en que se lauò las manos; recibiendo de la vltima de aquellas Damas la toalla, en que limpiarse. Acabada esta lauatoria funcion, y recogiendose estas, entraron otras en numero de doze; que supuesto inferiores a las primeras, con todo no indignas de poderen aparecer muy confiadamente en qualquiera presencia. Estas despues de auerem apresentado a aquellos Principes el lauatorio de manos con poco menores ceremonias, que auian vsado las primeras con el Padchà, se fueron; ya quando entraua por otra puerta la comida al son de estrepitosos instrumentos de Atabales, Borgondas, y Vacas, instrumentos quasi semejantes a nuestras trombetas, mas de sones confusos, y tristoños. Venia esta comida en riquos platos de oro, que los trayan Eunuchos muy galanamente vestidos a lo Induſtane, con calçones de varias sedas, y candidissimas cabayas de finissimas, y transparientes cassas; con lo que manifestando por gala los preciosos, y odoriferos vnguentos, de que estauan vntados, encubrian tambien sus baças, y fuscas carnes. Destos, quatro de los mas principales se pusieron atorno de aquella Magestad, no siruiendo de otra cosa mas, que de entregaren los seruicios, que los otros Eunuchos trayan, a dos hermosissimas donzelas, que estauan de rodillas a los lados del Padchà. Estas ponian los manjares delante alternatiuamente, y por la misma

orden

orden offrecian la aquatica beuida y quitauan los platos, que ya no seruian allí.

Espantado, y atonito estaua de ver entre aquellos barbaros puesto en pratica el vso de tanta policia, y concierto: y no menos tambien me admiraua la abundancia, y diuersidad de guisados, y manjares, entrando tambien en este numero algunos a nuestra vsanza, principalmente de varios pasteles, tortas, y diuersas inuenciones de dulces, que auian hecho algunas esclauas, que auian sido de los Portugueses del Vgulim, con tanta perfecion, y artificio, que espantado el Emperador, como de cosa nueua, preguntò al Suegro por los officiales de aquellas comestibles galantarias. y diziendole que auian sido hechas por las esclauas Frãguinis, (o de los Portugueses) replicò como admirado en voz alta: *Verdaderamente gran gente eſueran los Franguis, ſino tubieran tres coſas tan malas: la primera, el ſeren Caſares* (id est, gente sin ley) *la ſegunda, el comeren puerco: y la tercera, el no lauaren las partes, por donde la naturaleza repleta expele lo ſuperfluo de los corporeos vientres.* Al fin deste tan disparatado discurso se dio rambien fin a la comida, auiendo durado mas de quatro horas, y leuantandose la mesa con vn millon de prolixas ceremonias, que por tales las dexo de describir, por describir, y dar noticia al curioso Lector de otro millon mas importante, y substancial, por ser este el origen, y fin principal de las visitas, que aquella Magestad suele hazer a sus mas principales vassallos: y ansi por agradable y festante postre de sta visita, entraron doze moças saltatrices, que por lo lasciuo, y deshonesto de sus trajes, ademanes y mudanças, cosa propria de la sensualidad, y torpeza Maumetana, las dexaremos en silencio, en su misma fealdad, como cosa indigna de orejas Christianas: y boluiendo a lo principal, y medula desta obscena compañia, digo que venian en medio tres bellissimas donzellas galana, y costosamente vestidas, las quales trayan en las manos tres grandes, y riquissimas fuentes de oro, llenas de preciosissimas joyas de Diamantes, Balazios, Perlas, y Rubines, y de otras estimables gemmas; que segun espargio la parlera fama, valian las tres fuentes mas de setecientas mil rupiàs. Sabrosissimo, estimado, y deseado bocon pudiera ser este para vn pobre; mas para vn Monarca de los mas riquos de la tierra, Señor de treinta y siete Reynos, y prouincias (de que daremos adelante muy particular y veridica relacion) y posseedor de immensos tesoros de oro, plata, y pedraria, fuera de menos estima a no ser este Principe sugeto a vna deuoradora auaricia, y otro Marco Crasso, en el deseo de acumular tesoros: y bien lo mostraua; pues haziendo poco caso de los bailes, y representaciones, que se le hazian se puso muy de espacio a mirar, y passar por las manos todas aquellas joyas: lo que creio deuia de ser por

las

las contar; pues todo se puede presumir de vn riquo auariento, de quien diae el Liriço Horacio en su primera satira

Congestis vndique saccis
Indormis inhians, & tanquam parcere sacris
Cogeris, aut pictis tanquam gaudere tabellis.

Llegada pues la fiesta a este punto, llegò tambien nuestro eunucho a buscarnos, diziendo que eran horas de salirmos; porque si esperassemos hasta el vltimo, nos seria muy dificil. Con este auiso nos leuantamos luego siguiendo al que nos guiaua; que por no nos lleuar por medio dela multitud de las Imperiales guardias, nos lleuò por vnos soterraneos passadizos, hasta que nos puso en la calle: adonde gratificandole su trabajo, y cuydado, nos partimos para nuestra posada; que como estaua bien lexos, atrauessamos primero de llegar a ella, varias calles, y plaças, con bien de trabajo, aunque todo lo tubimos por bien empleado, a trueque de auermos visto tanta grandeza, y cosas tan fuera del vso de nuestra Europa.

CAPITVLO LXVII.

En el qual dà el Autor relacion de su partida de Laòr, y llegada a la Ciudad de Multàn: y de como embarcandose aquì, nauegò por el Rio Indo, hasta llegar a la Ciudad del Tatà, Metropoli del Reino del Sinde.

ACABADA la causa del impedimiento de mi despacho, y recibiendo el que me faltaua, me licenciè del Principe Assofokan. con lo que quedando descmpedido, al siguiente dia antes que el hijo de Iupiter, y Latona, espargiesse por la tierra sus dorados, y resplandecientes rayos, salimos de la Ciudad de Laòr para la de Multàn, que distando diez jornadas, fuimos passando siempre por cultiuadas tierras de trigos, arrozes, legumbres, y algodon:

godon: y adonde faltauan eſtos, ocupauan los vacuos terrenos muchas villajes, y poblaciones grandes, donde hallauamos ſiempre buenos Caramoſſoràs, y baratas prouiſiones. Con lo que paſſando todo aquel camino con mucha comodidad, llegamos à Multàn, Ciudad, ſupueſto que de mediocre grandeza, con todo muy rica, proueida, y abaſtada de todas las coſas neceſſarias, y vtenſilias para la vida humana, por cauſa de ſer eſte el paradero, adonde vienen a parar todas las cafilas, que vienen de la Perſia, Corazane, y de otros Reynos mas apartados, entrando por aqui por todo el Mogolano Imperio a hazeren ſus mercancias, y empleos, y dende aqui tornan a ſalir ordinariamente juntas con las carauanas, o cafilas Mogolanas. Es tambien eſta Ciudad vna de las llaues principales deſte Imperio, por ſer la puerta de los Reynos de Kandahàr, y Calabiche, fronteros de las tierras de Ferrà, y Maxete, ſugetas al confinante, y enemigo Suffi, como diremos, quando llegaremos a ellos.

Por ahora tornando à Multàn, digo, que al ſegundo dia de mi llegada me fui a preſentar al Nababo, o Virrey de aquel Reyno, con vna carta de Aſſofokàn: la qual deſpues de la auer recibido con grandes corteſias, y ceremonias, como carta del, que era en aquella Monarchia el *Secundus à Rege*, por me honrar mas, me mandò aſſentar a ſu mano derecha: y deſpues de auer entendido las recomendaciones de la carta, me dixo que me mandaria negocear con la mayor breuedad, y ſeguridad, que fueſſe poſſible; y entretanto conuidandome a comer con el, me eſcusè diziendo que aquellos dias eran de roſa para mi; que es lo miſmo que dias de ayuno. con lo que no paſsò en eſta materia mas por delante, por ſer coſa, que por tocante en Religion, hazen ellos grandes eſcrupulos de ſeren la cauſa de ſemejantes tranſgreſſiones. Con eſte preterxto quedè por eſcuſado de aquellos Maumetanicos combites: porque en algunos ſe offrecen viſtas poco licitas a Chriſtianos, quanto mas à Religioſos. Con eſta reſpueſta pues mandò luego el Nababo llamar vn Catarì, o mercadel Gentil de los que tenian mayor trato nel Sinde: y ſabiendo del, que entonces no auia ninguna embarcacion preparada para luego hazer viage, mas que ſe preparaua vna ſuya, que partiria dentro de quinze dias al mas tardar; ſe moſtrò ſatisfecho con eſta reſpueſta, y me entregò luego al Catarì con grandes encarecimientos diziendole que era *Boromanus* (que en nueſtro vulgar quiere dezir *Gente grande*) y como tal eſtimado del gran Nababo, por lo que le recomendaua, y mandaua, que tuuieſſe gran cuidado de mi perſona, y de me negocear bien. Con eſtas recomendaciones no ſauia el timido Baneane adonde me meter y ansi me quiſo luego lleuar para ſu caſa. mas viendo que yo me eſcuſaua con dezir, que eſtaua bien aco-

acomodado, y aposentado, vino con migo al Caramossorà, adonde estaua: y pareciendole, que no estaua allí bien, me lleuò a otro de vn conocido suyo, que estaua en la calle principal de aquella Ciudad, y mas vezino de su casa; de donde vltra de los varios regalos que me embiaua quasi todos los dias, me venia tambien a vet muy à menudo. Con lo que viendome tan empeñado, y obligado à tanta cortesia, y hallandome por otra parte ya exausto de todas las curiosidades, que auia traydo, andaua con cuidado considerando con que me podria mostrar grato à aquel Gentil, con le hazer algun regalo, que fuesse estrangero, y por tal mas estimado. Entre otras cosas, que me ocorrieron, me parecio mas a proposito, comprar vn Camarabando Persiano, que son los ceñidores, que vsa la gente graue, y principal: porque vltra de seren texidos de seda, plata, y oro, son tambien muy galanos y vistosos, por su diuersidad de labores, y colores. Vno destos ofrecì a mi Catari: y por lo tomar, y poner en mayor estima el donatiuo, pues se apresentaua a persona tan rica, le ajuntè con vn Cambolim, que me auia dado el Principe Assofokan, diziendole que le offrecia aquello, como las principales cosas, que tenia de mayor estima, por ser data de vn Señor tan grande, como el gran Nababo. A esto, recibiendo la ofrenda con sus acostumbradas cortesias, replicò que me quedaua muy obligado, pues le daua pieças tan dignas de seren estimadas, y que ansi por memoria de quien auian sido, como de la mia, las conseruaria entre sus mayores preseas: y por mostrar que estimaua en mucho el donatiuo, le puso tres vezes sobre la cabeça, auiendole besado otras tantas.

Por esta exterior gratificacion entendiendo el Gentil, que ya yo me mostraua obligado a sus fauores, pretendio astutamente saber de mi mas particularidades de las generales, q̃ le auia dicho del Nababo, y principalmente saber, si a mi sombra, como cosa de Assofokan, podrian sus haziendas passaren liures de los derechos, que se acostumbran pagar en los Choquidares, ò aduanas, que auia por el camino, que auia de hazer. y para esto me preguntò, si queria yo hazer algun empleo, y lleuar algunas haziendas; que el me daria lugar para esso, sin me lleuar fletes; y mostrando en los Choquidares formon de Assofokan, me harian mucha cortesia en los derechos. Agradecile este ofrecimiento con muy cortesanas palabras, dandole a entender, que supuesto lleuaua amplo formon para passar con todo lo que lleuasse francamẽte por todas las tierras del Padchà; con todo, que los negocios, que lleuaua, no requirian por entonces tratar de mercancias. Con esta respuesta no tratando mas de rodeos, me dixo luego, que le haria gran merced, si yo lleuasse gusto de mostrarle el formon, o passa-

puerte, que llenaua. Bien tenia yo ya entendido el Catari, adonde atiraua, y por esso le auia affenado con el formon; para que estimulado del fauor, que podria recebir de mi, me dexiesse tambien entratar de veras de la seguridad de mi persona en el viage: y ansi con este intento le mostrè el formon; del qual quedò tan satisfecho, que queria que la embarcacion fuesse en mi nombre, y para esto me ofrecia no pequeño interesse; que ansi como a mi me no estuuo bien, por ventura o sin ella, estaria bien a otros que semejantes ocassiones no las dexan passar, siguiendo la regla de vna via dos mandados. Admirado quedò el Gentil de ver que yo no hazia caso de lo que el imaginaua haria yo mucho, y tanto, que se mudò de colores, hasta que yo le empeñè mi palabra, assegurandole, que ansi en el camino, como en Tatà, trataria de los augmentos de su hazienda, como cosa propria; y que la paga de los seruicios, que determinaue hazerle, la recibiria a la buelta, quando Dios por su diuina misericordia me boluiesse a traer a aquella tierra. Con esto quedò tan satisfecho mi buen Trucidàs Babarà, que este era su nombre, que ya le parecia ver los duplicados, y augmentados retornos de sus cincuenta y siete mil rupiàs, que embiaua de empleo en aquella Patalà, o Quiste: porque tienen estos Barbaros para ai, que adonde và algun Portugues, và la misma buena fortuna, y saber: y està esta opinion tan recibida por aquellas partes, que llegando algun Franguì a algun lugar y diuulgandose la fama, luego le traen enfermos, y encendoles a consultar varias enfermedades, pidiendoles remedios, y melecinas para ellas; como que si la doctrina de Esculapio, Galeno, y de otros famosos, que professaron esta arte, andasse anexa a la nacion de aquellos, a que ellos llaman Franguis. Con lo que en algunas tierras, por donde passaua, me veia muchas vezes tan perseguido de aquellos simplices Paganos, que no bastaua desengañarlos de su falsa opinion para que ellos dexassen de no tornar: y teniendo para si, que yo me escusaria, por no me traeren nada, boluian cargados de varias cosas comestibles, como frutas, arrozes, mantecas, gallinas, cabritos, pollos, y los mas graues con dinero. Siguiendo pues esta opinion el engañado Babarà, truxo al siguiente dia a mi presencia dos fatores, que embiaua para beneficiaren su hazienda, y nueue Sipais, o soldados fletados, que tambien embiaua para defensa de la embarcacion; por causa, segun el dezia, que en algunos parajes desabitados solian assalir algunas embarcaciones de formigueros ladrones; que si bien no vsauan armas de fuego, con todo vsauan de flecharia, y palos tostados, con lo que acometian de improuiso las embarcaciones, que les parecia llenauan poca defensa; y no se contentando con lo que hallauan, matauan tambien la gente, que po-

podian açoger: y que por tanto me suplicaua tomasse a mi cuenta aquella gente, para en las ocasiones, que se ofreciessen, les mandar lo que deuian de hazer, pues tambien esso importaua para el resguardo de mi persona. y voltandose para los fatores, les ordenò, que en todo me siruiessen con mas respeto de que a su propria persona, y que en las ocurrencias dificultosas no hiziessen nada sin mi parecer. Todas estas recomendaciones, y preparaciones, me hizieron creer, que el viage tenia mas dificuldades de las, que me auian pintado en Laòr: principalmente quando vi que al siguiente dia los soldados me vinieron a dar muestra de su arcabuzaria, y de vnos corniferos flasços llenos de poluora bien gruessa, y vellaca, la qual seruia tambien de ranjacadani, o poluariño segun nuestro significativo: de manera que viendo los defensibles, e igniferos instrumentos tan desordenados, me fue necessario dar orden para se refinar la polabra, y hazer poluariño, y poner en la mejor orden, que se pudo, los mal fabricados bonducos que este es el nombre que dan en aquellas partes a los arcabuzes, y a otras semejantes armas. y considerando, que en aquella ocasion me era forçado, despues de las armas espirituales, vsar tambien de las temporales; tratè de poner en buena orden dos escopetas, y vna pistola, que trayan dos moços, que venian en mi compañia, augmentando tambien a este algunas granadas, y ollas de poluora al modo de las que vsan los Portugueses en la India en sus nauales batallas, para quando se atracan con los enemigos.

Admirada estaua la bisoña soldadesca, que nos auia de acompañar, de veren aquellas sulfureas preparaciones; y dando cuenta destas a su patron Trucidàs, vino luego a ver la causa del espanto de sus soldados; y no lo quedando el menos, no descansò hasta no le dezir muy por menudo el modo como se operauan aquellas cosas, que siendo para el nueuas, y extraordinarias, dio cuenta dellas a algunos de sus amigos, y parientes, combidandolos para vna guerta a titulo de veren vn grande Tamaxà, que en nuestro Idioma significa vna grande fiesta, o entremes: y despues de juntos en la guerta, me mandò dezir por su hijo, le hiziesse merced de querer ir adonde me esperaua, y que para esso me embiaua su carreta; y que tambien estimaria ver con sus ojos el efecto, que hazian aquellas inuenciones de fuego, que auia visto. La respuesta deste recado fue dezir, que me pesaua mucho de no poder ir, por estar con vn terrible dolor de dientes: mas que mandaria los Calas Franguis, por quien ellos entienden los Christianos Morenos, que siruen, y acompañan los Portugueses. Estos pues llevando algunos algunas de aquellas ollas, y granadas de fuego, dandoles fuego, pusieron en formidable terror a

to-

toda aquella pauida compañia, que congeturando por aquellas aparencias la operacion, que harian aquellas coſas aplicadas a las embarcaciones de los Piratas, que temian, dauan ya por ſeguriſſimo el viage. Con lo que lleno el Catarì de eſperanças, ſolicitò las coſas de manera, que tres dias antes de los quinze, que prometiera, me lleuò a deſpedir del Nababo; y aquella miſma tarde nos partimos para el puerto, q̃ eſtaua diſtãte de la Ciudad tres couſſes, q̃ ſerà legua y media: adonde deſpues de auer negoceado en aquella Aduana los deſpachos, que eran neceſſarios, y eſtando ya la embarcacion apercebida de todo lo que auia menester, nos hizo embarcar a todos; y entrando el vltimo, llamò los fatores, y Pilotos, o Queſtiuones de la embarcacion, como llaman en aquellas tierras, tornandoles a recomendar, que no hizieſſen ninguna coſa ſin mi parecer; y que les acordaua, que tenia dada ſeguridad al Nababo de mi perſona, y de los que me acompañauan. Con eſto boluiendoſe a mi, dandome vn apretado abraço acompañado con muchas palabras demoſtradoras de buena voluntad, licenciandoſe de todos, ſe fue: y queriendole yo acompañar haſta tierra, por muchas inſtancias, que hize, no vuo remedio conſentirlo; y ansì me quedè en el borde del Quiſte, haſta las vltimas corteſias, que fueron deſpues de eſtar ya a cauallo con los mas que le acompañauan.

Partido pues el dueño, y patron de nueſtra embarcacion, o Quiſte, como llaman los naturales, me lleuaron los fatores y el piloto a la camara de popa, adonde ya me eſtauan eſperando los moços, que me acompañauan, con todo lo demas que lleuaua. Llegados aquì, deſpues de ſentados, me dixo el Quiſtiuon, o Piloto, que ſeria bueno, ſupueſto no auer viento ninguno, y el tiempo eſtar en calma, aprouechandonos de la buena ocaſion, ſalirmos luego con la embarcacion, haſta doblar vna punta, que eſtaua dende alli a media legua, por cauſa de las grandes corrientes, que allì corrian; y que auiendo viento, corrian con tanta fuerça, e impetu, que era de muy gran trabajo, y peligro doblar la forçoſa punta. Con eſta determinacion ſarpando anclas, ſe opuſieron luego los paiques, o vogadores con todas ſus fuerças a vogaren en contrario de las rapidas corrientes, que empelian la embarcacion de manera, que parecia vna ſaeta: y ansi doblando la punta en menos de media hora, fuimos a ſurgir en el deſeado ſurgidero; adonde paſſaron aquella noche mis compañeros con grande alegria: porque como Gentiles dados à agueros, tuuieron aquel buen principio a fauorable, y propicio preſagio de ſu viage.

CA-

CAPITVLO LXIX.

En el qual cuenta el Autor el viage, que hizo por el famoso, y caudaloso Rio Indo, hasta llegar a la Ciudad del Tatà.

TANTO que la bella Aurora con su venida ausentò las nocturnas estrellas, y el cristado Gallo con su canto salutò el vezino dia, significando al diligente jornalero la hora de retornar a su trabajo, despertò la nautica, y sonolienta chusma, acudiendo vnos a sarpar las anclas, y otros a los nauegables instrumentos: con lo que nos dexamos lleuar al son de las fauorables corrientes, y con poco trabajo de los vogadores yuamos haziendo nuestro viage a vista de pobladas, y vbertiferas riberas, adonde a las solitas horas llegauamos ò ya a tomar el necessario descanso, ò ya a registrar en las forçosas Aduanas: adonde apresentando el formon, que lleuaua, no solamente nos despachauan con toda breuedad, aunque estuuiessen otras embarcaciones delante, mas tambien en los derechos estauan por aquello, que dezian los fatores. De sta manera nauegando tranquilamente, haziendo a las noches buenas centinelas, yuamos continuando nuestro camino, hallando siempre adonde surgiamos, abundancia de buenas, y baratas prouisiones; y en algunas parajes, adonde el Rio hazia poco hondo, encontrauamos gran numero de pescadores, que por poquissimo precio nos proueian de excelentissimos saualos, de que ay tan gran cantidad por aquel famoso rio, que los cogen con harta mas facilidad, que en nuestras partes: pues escusando los embaraços de redes, y compañeros, los van a pescar en vnas ollas grandes de barro, que tendran de circunferencia diez o doze palmos, apatanadas, y abiertas por en cima con vna abertura circular de la grandeza, que cabe la parte delantera del estomago, que encaxado allì, impediendo al agua, que no entre, sirue tambien ansi de seguro receptaculo del pescado, como de firme arrimo, y descanso al pescador, que va echado en cima gouernando con las piernas aquella argilacea Naue, que lleuando las manos ocupadas, con la fisga va tambien fisgando los natantes, y escamosos peces, que por encima

de

de las blancas arenas en copiosas esquadras ligeros van corriendo aquellos argenteos, y de Amphitrite campos. De grandissimo efeto nos fue la abundancia deste pescado para los Christianos, que alli iuamos: pues siendo el tiempo quadragesimal, nos aprouechamos bien de la ocasion; no obstante que por aquellas partes se permite vsar en semejantes tiempos de gueuos, y lacticinios.

Con esta comodidad, y sossiego auiendo ya ocho dias que continuauamos nuestro viage, al noueno llegamos a la Ciudad de Bacher, cabeça del Reyno, que tomando su nombre, se llama tambien Reyno de Bacher. Assiste en esta Ciudad, vn Nababo, o Virrey: y supuesto que no es tan riqua, y frequentada de mercaderes, como Multàn; con todo tambien aqui acuden algunos, por respeto de vna casila, que parte todos los años daqui para la Persia, Corazane, y otras prouincias esternas, y apartadas. Es esta Ciudad muy fresca, y apacible a la vista, por ser toda circundada por la parte terrestre, de amenas guertas, y frondosas arboledas. Tambien es muy abastada de muchos generos de prouisiones, por la gran fertilidad, y abundancia de toda su comarca. Aqui nos detuuimos dos dias, por causa que hallamos en esta aduana alguna mas dificuldad, que en las passadas. con todo tanto que se allanaron, boluiendo a continuar nuestro camino, nauegamos siempre a la vista de pobladas, y cultiuadas riberas, hasta que al quarto dia, ya quando el Sol iua llegando al medio curso de su carrera, entramos en vn estrecho, que por aquella parte haze el Indo a la entrada del Reyno de Sciuàn: por el qual siguiendo nuestro viage el Rio a baxo, siempre con las armas en las manos por causa de ser aquellos parages desabitados. y auiendo nauegado por ellos dia y medio, y llegando adonde el Rio se iua alargando; al doblar de vna punta, que hazia vn bosque de grandes, y espesos arboles, nos salieron de improuiso dos embarcaciones, que llouiendo sobre nos otros, con gran cantidad de flechas piedras, y palos tostados, nos apretaron de manera, que si no fueran las granadas, y alcansias de fuego, nos vieramos en grandissimo peligro; porque la Industana soldadesca apuntaua tan mal su arcabuzaria, que no haziendo effecto ninguno, nos venian los ladrones entrando por ambos los lados; mas antes que nos atracassen, auiendo recebido algunas de las sulfureas ollas, se atemorizaron de manera, que echandose algunos al Rio medios abrazados, los otros se afastaron luego de lo que, no auian visto, ni pensado, principalmente llegando a sus oydos el nõbre de Franguis. Con lo que la bisoñesca soldadesca, y vogadores los assombraron de modo tal, que si los fueramos siguiendo el alcance, a buen librar les cogieramos las embarcaciones: mas como a mi estado, y profession no pertenecia,

ofen-

offender. auiendó ya cessado la causa de la defensa, que por natural me era licita, los dexamos ir, y tambien por acudir a tres paiques, que quedaron muy mal heridos del encuentro; y tanto, que el vno en menos de dos horas atrauessado con vna saeta acabò la vida con harta desconsolacion mia, por auer muerto Gentil, sin querer hazerse Christiano, por mas que se lo auia persuadido. Con la muerte deste Idolatra llegamos a tierra; adonde todo lo restante de aquel dia se ocuparon los compañeros Gentiles en hazeren los vltimos, y funerales officios a aquel cadauer; vnos encomendando la desdichada alma a sus falsas Deidades; otros en ajuntar lena la mas seca que hallauan: la qual despues de puesta en buena orden ruciandola con azeite, pusieron el defunto cuerpo encima, todo vntado tambien de azeite; y dandole fuego, estuuieron toda aquella noche al circuito de la hoguera hasta que por la mañana recogiendo las cenizas, con vn millon de ceremonias las echaron en el Rio. Acabada pues esta funesta funcion lauandose todos, y purificandose en el rio con otro medio millon de ridiculas ceremonias, que me nauseauan hasta el alma, se pusieron a comer; auiendo primero puesto en vn lugar apartado, que para este efecto tenian limpio y cubierto de ojas de arboles, varios guisados para comeren las aues, y hormigas: limosna, dezian ellos, muy prouechosa para el alma de aquel defunto; y como tal la hazen por vltima de sus impertinentissimas, y diabolicas ceremonias: motiuos todos ridiculos, aunque fueron bien lastimosos para mi, considerando la ceguera, en que el comun enemigo del genero humano tenia puesto aquellos Barbaros, que sin quererenadmitir razon, se dexan lleuar de sus errores, a su parecer tan seguros, que piensan que todos ellos se saluan. Concluida pues la comida, tanto que estuuieron embarcados, tornamos a continuar nuestro camino por aquel gran Rio abaxo, siempre por lugares desiertos, y solitarios; hasta que al tercero dia llegamos a la Ciudad de Seiuan; donde registrado fauorablemente en aquella aduana, tornado a seguir nuestro viage a vista de cultiuadas, y pobladas tierras, llegamos al quarto dia a la Ciudad de Tatà, dando fin por muchos a mis aquaticas jornadas.

* * *

CAPITVLO LXX.

En el qual dà cuenta el Autor de lo que passò en la Ciudad de Tatà; y del viage, que dende aqui hizo por tierra, hasta llegar segunda vez a la Ciudad de Multàn.

ANTO que llegamos a la Metropoli Ciudad del Sindè Reyno, fuimos luego surgir cõ la embarcacion al Choquidàr, o Aduana, adonde por ser tarde, no hallando sus officiales, nos fue forçoso passarmos aquella noche embarcados, hasta que al siguiente dia nos visitaron: con lo que se nos concedio licencia para desembarcarmos las personas, con las camas, y otras cosas vtensilias, esentas de los acostumbrados derechos. Hecha esta primera diligencia, trataron los fatores de la embarcacion de tomaren casa para si, y para recogeren las haziendas, y por el interim me pidieron con grandes encarecimientos, que no los desemparasse, hasta que estuuiessen despachados, y libres de las Aduanas. A esto les respondi, que lo haria de muy buena voluntad, y todo lo mas, que fuesse necessario, assi en fauor de las haziendas de Trucidàs, como tambien de sus personas: mas que se desengañassen, que no lo auia de tomar sobre mi; que era lo que ellos querian, y su amo auia pretendido en Multan; porque apresentando en la alhondiga el formon general, que traya passaria toda la hazienda libre, diziendo que era mia. Y supuesto que en esto podria la Religion enterecar muy cerca de dos mil rupias, que fueran de grandissimo adjutorio para acudir a las necessidades de aquella Mission, maxime en aquella ocasion, que lleuaua formon para tornar a leuantar, y reparar la Iglesia, que en la passada persecucion auia sido arruinada, y destruida: Con todo, como esto seria de grandissimo diserédito para Religion, que no trata, a la sombra de conseruacion, y augmento de Missiones, chatinar de vnas tierras para otras, embarcaciones cargadas de varias mercancias; cerrè los ojos a estos intereses, como conuenia; mas ni por esso me escusè de fauorecer a mis bienhechores en lo que era licito, y assi en la primera entrada, que

tuue

tuue con el Nababo de aquel Reyno; despues de le auer apresentado los despachos, que lleuaua para el, del gran Nababo Assofokan, y de le auer dado noticia de los puntos mas essenciales de los negocios, a que auia venido; le supliquè mandasse orden a los officiales de la Chautorà, despachassen luego las haziendas de la embarcacion, en que auia venido, haziendo los derechos mas fauorables de lo ordinario. A esto me respondio, que mandaria que mi hazienda passasse libre, y replicandole, que los Religiosos no tratauamos de haziendas ni mercancias; pues quando esso fuesse, las podria yo passar todas libres con aquel formon, que traya del Padchà; el qual apresentandole, tanto que le conocio, le puso con grandes sumissiones tres vezes en la cabeça, besandole otras tantas: y despues de le auer leydo, mandò luego llamar dos officiales de la aduana, y en mi presencia les mandò despachassen luego aquellas haziendas, haziendo los derechos muy fauorables; pues auia venido tambien aquella embarcacion en seruicio de Assofokan. Con esta orden se despacharon luego las haziendas, tanto a satisfacion de los fatores, que no cessauan de me dar los agradecimientos por ello. Concluido pues con esta gratuita obligacion, me fui luego al Bandel dos jornadas distante à verme con el Padre fray Iorge de la Natiuidad, que entonces estaua por Superior de aquella Mission. Y dandole parte del formon, que traya para leuantar aquella Iglesia; nos bolnimos ambos al Tatà a negociar con el Nababo, para se poner en execucion.

Hecho esto, y dexando ya la Iglesia principiada, tratè despues de auer dado fin a los negocios, que auia traydo a mi cuenta, bolueme otra vez à Laòr. y como el viage auia de ser muy largo, por causa de las grandissimas, y furiosas corrientes, y ser forçado nauegar siempre contra; en lo que se auian de gastar, segun la platica comun, mas de tres meses; me deliberè hazer el viage por tierra, siguiendo el consejo, que los experimentados me dauan; y para esto fletè dos camelos. Mas como el tiempo era ya en la despedida del inuierno, en el qual auia llouido de manera, que estando los caminos intractables, me fue forçado esperar quasi vn mes: en el qual tiempo, no teniendo ya negocio, me ocupè en ver, y considerar lo bueno, y malo de aquella Ciudad, riquissima por muchas razones; assi por seren las tierras de aquel Reyno fertilissimas, y abundantes de muchos mantenimientos, particularmente de trigos, y arrozes; como tambien por se coger grandissima cantidad de algodon, de q̃ se hazen en mas de dos mil telares riquas, y varias ropas, que no tan solamente se lleuan para muchas partes del Asia, mas tambien para Portugal. Ay tambien en este Reyno alguna seda, de que se hazen muy buenos

tafetanes, y tafecirias, y ſe hizieran otras fuertes, ſi vuiera buenos officiales. Abunda tambien eſta tierra de mucho ganado, principalmente de Bufalos; de que ay tan gran cantidad, que ſolamente de ſus cueros ſe cargan muchas embarcaciones para varias partes. Deſtos ſe hazen los bellifſimos cueros, que llaman los Portugueſes do Sindè, peſpuntados de varias ſedas, y labores, y affforrados con ſus flocaderas, y remates de ſeda. Deſtos vſan assi para ornato de las meſas, y eſtrados; como tambien para las camas, y por ſeren muy ciuiles, y freſcos para el verano. Tambien hazen deſtos cueros, muy curioſos, y viſtoſos, adornos de caualios. Hazen tambien en eſta Ciudad muy ricas colchas peſpuntadas; y los excelentes godorines, q̃ llaman do Sinde. Por todas eſtas coſas es eſta Ciudad muy habitada de naciones eſtrangeras, y ſu puerto frequentado de muchas embarcaciones, que veniendo cargadas de diuerſas mercancias, comunicandoſelas por el nauegable Indo, en cuia ribera eſtà ſituada, la hazen por eſtremo diuiciosa, y viciosa, por ſer aquella la raiz deſta; pues dize Saluſtio *Vbi diuitiæ claræ habentur, ibi omnia bona vilia ſunt, fides, probitas pudor, pudicitia*. Y es eſto en tanto eſtremo en eſta ſeñora de vicios, que el pecado nefando es tan publico, que ſe permite que los Pathicos veſtidos, y adornados como mugeres anden por las calles prouocando a los perdidos como ellos. Eſtos tienen tambien en ſus barbaricas caſas, y eſpoſalicios de ſalvajes; y por ello no tienen tan pequeño intereſſe, que no les ſobre para tenerem muy cumplidamente todos los atauios, y diges mugeriles para ſemejantes ocaſiones neceſſarios.

Ay tambiẽ en eſtas tierras cierta orden de Santulonas, o para mejor dezir, de meretrices, que cõ pretexto de deſpreciadoras del mundo, veſtidas de habitos aſperos, y poco curioſos, viuiendo retiradas, tienen por regla de ſu ſecta priuilegio para lançaren mano de qualquiera hombre, que les contente, y cumpliren con el ſus torpes apetites; y tienen los tales por gran pecado negarenſe para ſemejantes torpezas, por lo tenerem por acto de gran charidad: y lo que peor es, que aquellas que hazen ſemejantes deſuerguenças en algunas calles poco frequentadas de gentes, las tienen por mas deſpreciadoras de los puntos, y reſperos mundanos. Por eſtas, y otras muchas obſcenidades, que vſan aquellos Barbaros, y que no ſon para orejas Chriſtianas, podrà cõſiderar el Catolico Lector, en quantas, y quan grandes obligaciones eſtamos todos aquellos, a quienes Dios por ſu infinita bondad, y miſericordia fue ſeruido dar nos conocimiento de ſu ſantiſſima ley: pues con ella nos abrio los ojos intelectuales para conocermos tales cegueras, y abominaciones; las quales dexo como indignas ſepultadas en ſu miſma

aſque-

asqueroſidad. Tratarè agora de mi ya preparado viage; el qual deſpues que las nubes con los humidos, y frios vapores congregados ceſſaron de bañar la tierra, y el ſeco planeta con ſu natural calor enxugando los mojados caminos, ofrecio deſembarazado el paſſo al deſeoſo caminante: Nos partimos de la Ciudad de Tatà, ſiempre por tierras llanas habitadas, y cultiuadas, haſta que al ſeptimo dia llegamos a la Ciudad de Marùm; adonde vltra de nos prouer mos del ſuſtento neceſſario para ſiete dias, nos proueimos tambien de muchas braçadas de cuerda, a que con ſus baldes de cuero nos auian de ſeruir para ſacar agua en aquellas aſperos, ſecos, y arenoſos deſiertos, por adonde forçadamente auiamos de paſſar: en los quales hallamos algunos poços tan hondos, que con dificuldad ſe ſacaua el agua; y eſſa muy ſalobre, y en algunas partes media ſalada. Con eſta penuria de agua, fuimos continuando nueſtra derrota; haſta que a la ſeptima jornada deſcubrimos tierras cultiuadas, y habitadas del Reyno de Ieſelmeere; que aunque pobladas de Gentiles, con todo vltra de los lacticinios, hallauamos tambien mucha abundancia de cabritos, y cabras, con lo que, anſi en el comer, como en el beuer, lo yuamos paſſando mejor que por los antecedentes deſiertos. Con eſto llegamos a la Ciudad de Ieſelmeere; que por cabeça, y Metropoli deſte Reyno, aſſiſte en ella ordinariamente ſu Rey de ſecta Gentilica, y vaſſallo del gran Mogol.

Es eſta nacion Ieſelmeerita tan dada a la ſenſualidad, principalmente el ſexo feminino, que cauſa eſpanto a los eſtrangeros, viendo tanta copia de Meretrices, que en eſquadrones con ſus decanas no viuen de otra coſa, que de cantaren, y bailaren en ſus fieſtas, y regozijos, y vendibles viſitaren los Caramoſſoràs, por ſeren ſiempre muy frequentados de paſſageros: y tiran tan grandes intereſſes deſte infame, y abominable trato, que vltra de pagaren cierta Gabela a ſu Rey, por las dexar gozar de las libertades, y priuilegios de aquel infame officio, quitan tambien para andaren todas luzidas, y galanamente veſtidas, y adornadas con riquas ſojas de oro, y plata. Deſta Ciudad de Ieſelmeere continuando nueſtras jornadas, llegue ſegunda vez à Multàn, bien alegre por el buen deſpacho, que llenaua: mas eſta alegria me durò bien poco con la nueua cierta, que tuue luego de la muerte del Gran Nababo, y Principe Aſſofokan: coſa, que ſenti mucho. Finalmente no tienen mas certeza las diſpoſiciones humanas, ni ſuceden mas proſperamente las imaginaciones de los hombres.

CAPITVLO LXXI.

De las grandes dificultades, que ſe me ofrecieron en Multàn para continuar mi viage; y de los grandes trabajos, que paſſe haſta llegar a la Ciudad de Kandahàr.

CERTIFICADO, como tengo dicho, de la muerte del Principe Aſſiofokan, no teniendo ya que hazer en Laòr, dexando eſte camino, tratè de paſſar à Kandahàr, para dende allà entrar en la Perſia. Con eſta determinacion comunicando el negocio con el Gentil, y amigo Trucidàs, que ſupueſto yo ſeria conocido por coſa del defunto Aſſiofokan, ſeria muy dificil alcançar licencia, para paſſar, maxme en ocaſion aun muy freſca de las riguroſas ordenes que auian venido de la Corte, para que los miniſtros, y officiales de aquel paſſo, no dexaſſen paſſar ninguna perſona, ſin primero conſtar que no auia ſido ſeruidor ò Sipay del defunto Principe, por ſoſpechas, que auia, que el defunto como Perſiano natural del Reyno de Calmin, y que ſe dexado grandes riquezas, para ſe trasportaren a aquellas partes, a titulo de legados pios, o para mejor dezir, impios, para las caſas de Meca, y Maxete, principales ſanctuarios de ſus falſos Dogmas. Con todo, no obſtante eſtas dificultades, me replicò el Gentil, ſe haran todas las diligencias poſſibles, y tratarè eſto con algunos amigos mios, que ſe prepatàn para hazeren eſte viage en eſta primera carauana, que partirà. Hecha eſta diligencia, parecio a todos, que paſſando como Sodagor, ò Mercadel, ſeria mas factible el darme la paſſage franca, como a los demas mercaderes: y para eſto aſſentaron, que era neceſſario empleara lo menos mil rupiàs de las acoſtumbradas mercancias, y cargandolas en dos camelos, quando eſtos ſe deſpachaſſen, meterian diſſimuladamente mi nombre, y nacion, en el formon, como era coſtumbre; y con eſta cautela en compañia de ſus formones, y deſpachos, ſeria facil tambien paſſar el mio. No me parecio mala la traça: y ansi aprobandola, di luego el dinero, con el qual tratò luego mi Gentil de hazer el empleo: y por las coſas iren mas ſecretas, me dixo, que le parecia mas

mas conuiniente el comprar yo los camelos, que fletarlos: que aunque comprandolos, era cargar yo sobre mi mayor trabajo, y cuidado; con todo vltra de que con esto se euitaua el inconuiniente dicho: tambien teniendo buena fortuna que no me muriessen los camelos en el camino, ahorraria mucho: pues con duzientas rupiàs los podria comprar, y en Asphan tornandolos a vender, sacaria la mitad del dinero por lo menos; y fletandolos, que almenos me eran necessarias setecientas rupiàs, hasta me poneren en Asphan, andando siempre sugeto a la voluntad del dueño de los camelos, sin me poder apartar, si me fuesse necessario, de la cafila, pues los tales nunqua lo hazian. Con esta propuesta, y teniendo ya conocido su buen animo para con migo, me puse en sus manos, suplicandole que hiziesse lo que le pareciesse mas acertado: con esto teniamos acertado tambien el camino; que ya el formon estaua despachado en mis manos.

Mas quiso la fortuna que no saliesse yo de tantas dificultades tan a manos limpias, y sin grandes trabajos, originados todos de vn soplòn, que tuuo el Catual, con el qual, estando yo vna noche bien descuidado de semejante sucesso, entraron, por su orden, en el Caramossorà, adonde estaua, diez piadàs, o corchetes: y subiendo al aposiento, adonde estaua, con grandes estruendos, me dixeron, que el Catual me mandaua llamar; y esto con tanta priessa, que escassamente me dieron lugar para me componer: y tanto que salì del aposiento, pidiendome la llaue, y haziendo salir dos seruidores, que estauan dentro, le fecharon, y sellaron con vn sello que trayan: de manera que entendiendo, que me lleuauan preso, les pregunte, porque me prendian? A lo que me respondieron, que ellos no sabian de nada, porque no les auian dado otra orden; mas que de sigilaren mis ropas, y de me lleuaren a la presencia del Catuàl; en cuya presencia me apresentaron. El qual quando me vio, dixo: No soys vos el Frangui de Assofokan, que passastes por aquì pocos meses ha? pues como quereis passar a la Persia contra las ordenes del Padchà? A esto le repliquè, que supuesto era el Frangui, què dezia; con todo, que nunqua auia sido, ni seruido aquien el dezia: que aunque era verdad, que como aquel Principe auia sido siempre afficionado a los Portugueses, me auia valido de su fauor, como estrangero para passar liuremente al Tatà. A esto me respondio, que aunque fuesse ansì lo que dezia; con todo que mandasse venir de Laòr justificacion, en como no auia sido seruidor o Sipay de Assofokan; porque de otra manera no me podia dexar passar; y que boluiesse el formon, que me auia passado: y sin mas aguardar se recogio, dexandome assaz confuso.

En medio de mi perplexidad vino vn Eunucho de dentro, haziendo

do

do señal a los que me auian traido; los quales me lleuaron a vna casa apartada, aunque dentro en el mismo patio, y en ella dexandome con quatro de aquellos guardas, se fueron los mas. Los que auian quedado a la luz de vna candela, me estendieron vn tapete poco bueno: y haziendome assentar en el, sentandose ellos tambien, vno que deuia de ser el mas sabio, empeçò à hazerme vna platica muy consolatoria, dandome grandes esperanças, que luego me soltarian (que por luego que fuesse, me parecería a mi siempre muy tarde) Arrematò su platica, con que les diesse alguna cosa para Tabaco: y dandole media rupià, me replicò, que era poco para quatro personas. con lo que me obligò a darles otra media, que no deuiera? Finalmente quedàdo satisfechos, passamos todo lo restante de la noche, ellos velando alternatiuamente, e yo siempre bien desconsolado, y combatido de varios pensamientos, hasta por la mañana, que viniendo mi amigo Gentil en compañia de los seruidores, que le auian lleuada la nueua de mi impensado sucesso; con esta visita quedè algo mas consolado; aunque con la venida de nueuas guardias no muy satisfecho. Con todo diziendome el Gentil, que supuesto el Catuàl no reparar en mas que en la restitucion del sormon, dandole a entender que este estaua por su orden de baxo de llaue, y de su sello, que luego me mandaria soltar; y quando no, que buscaria medios efficazes para ello. Con esto se dispidio de mi para ir a negocear mi soltura: y quedando por el mientin los dos moços para me assistir en, jamas quisieron los guardias que llegassen adonde yo estaua, diziendome, que si queria que llegasse, les auia de dar vna rupià, como auia dado a los otros, pues ellos no eran de peor condicion; con lo que acabè de conocer el mal, que auia hecho en auer dado a los antecedentes la rupià: por lo que tratè de me enmendar, diziendo a los moços, que se fuessen; mas esto en el Idioma Portugues, para que no me entendiessen: y aduertiendoles, que a las horas de comer viniessen, porque estarian ya otros guardias. Con todo esta cautela me aprouechò poco: porque passando palabra entre los otros guardias, como acostumbran, los que vinieron, me pedian lo mismo; y no se lo dando, estuuimos desta manera hasta la noche, que apretandome la hambre, fue necessario ceder, para me dexaren comer: y no tan solamente paguè aquellos, mas tambien a los antecedientes. De manera que me era necessario solamente para contentar los guardias, quatro rupiàs cada dia, que son dos pesos de los nuestros. y para mayor ayuda de costa quiso mi suerte, que en aquel dia lleuasse el diablo vn cuñado del Catuàl, Maumetano como el; con lo que no auia podido Trucidàs negociar ninguna cosa, por el Catuàl estar encerrado en casa de la biuda her-

ma-

mana, adonde estuuo tres dias mas sin dar audiencia a ninguna persona, hasta que se acabaron las funerales, y Alcoranicas exequias. Con lo que tuuo audiẽcia mi Catarì, y quedando por mi fiador, salì de la prision al quinto dia della, bien triste, y enfadado, viendo quanto se me dificultaua el passage y que para venir la justificacion de Laòr, se auia de passar mucho tiempo. Con lo que tratamos de buscar otro medio mas breue, el qual se discubrio por medio de mi buen amigo, y por algunos donatiuos molificatiuos, que suelen ablandar las mas empedernidas voluntades, principalmente quando no son ajustadas con la justicia, y temor de Dios. y no obstante que aprouecharon estos remedios para la confirmacion del formon; con todo no se desembaraçaron los impedimientos tan a tiempo, que no fuesse ya partida la carauana: con lo que me era necessario, y aun forçado, esperar seis meses por la segunda, por no se poder caminar por aquellos caminos sin grande compañia, y buenas guardias, por causa de las grandes cabildas o esquadras de Beluches, que como gente dada a robos, y latrocinios, salen a infestar todos aquellos caminos; de manera que es muy peligroso algunas vezes a las proprias carauanas, que no se podiendo librar dellos, se redimen por muy gentiles dineros. Con estas consideraciones andaua tan confuso, y perplexo, que no sabia que medio tomar para cometer el viage sin peligro tan euidente.

CAPITVLO LXXII.

En el qual dà el Autor cuenta del viage, que hizo de Multàn hasta llegar a la Ciudad de Kandahàr.

DESPVES de partida la carauana auendo yo quedado en Multàn, andaua tan indeterminable, que no sabia que partido tomar para efecto de passar: pues estaua muchas vezes tentado de ponerme a camino, si no entendiera, que vltra de tentar à Dios, cometia vna temeridad muy grande, poniendome en tan manifiesto peligro. Con estas consideraciones, como ten-

go dicho, fluctuando la mente en vn profundo pelago de varios penſamientos, andaua tan deſguſtado que ſi el diuino Padre de las miſericordias no acudiera preſto con el ſocorro, ſin duda cayera en alguna graue enfermedad, cauſada de la continua imaginacion. En medio pues deſtas aficiones quiſo Dios que llegaſſe vna compañia de ochocientos caualios, gente toda luzida, y eſcogida, que debaxo de la conduta de vn Mirzà, perſona principal, y de reſpeto, paſſaua con ſu familia para aſſiſtir en vna delas fronteras delos Reynos de Kandahàr, y Chalabiche. En eſta compañia determinè paſſar, ſuppueſto que contra el parecer de mi amigo Trucidàs, y de otros amigos ſuyos, que hizieron grandes diligencias para me diuertir en: y para eſto entre otras razones que me apuntauan, era deziren, q̃ ſupueſto yo paſſaua como mercader, ponia en euidente peligro mi vida en compañia de ſoldados; principalmẽte conociendome por Portugues; los quales teniendo por todas aquellas partes fama de gente riqua, imaginarian, que yo como tal lleuaria grandes riquezas; y que por ſe aprouecharen della, me matarian muy facilmente, ſin que nadie mas que Dios lo entendieſſe. Con todo viendo que yo no deſiſtia, trataron de buſcar medios para me aſſeguraren lo mas que fueſſe poſſible, buſcando perſonas de reſpeto, para que fueſſen à hablar, y ſuplicar al Mirzà, me quiſieſſe lleuar en ſu compañia debaxo de ſu palabra, Eſtos hallaron tan buena diſpoſicion en el benevolo natural del Mirzà, que alcançaron del todo lo que ſe deſeaua: y ansì me lleuaron al ſiguiente dia à ſu preſencia. el qual deſpues de me auer recebido con las ſolitas corteſias, y con mucho agrado, me aſſegurò con tales palabras, que juntas con ſus venerables canas, y bella preſencia, quedè tan ſatisfecho, que me parecio que adonde la naturaleza auia repartido tan liberalmente de ſus naturales dotes, no podia debaxo de tan buenos exteriores encubrir otro mal, mas que el hereditario, de ſeguir el torpe Alcoran: porque a no ſer eſto, era ornado de tantas virtudes, que podria ſeruir de exemplar a los muy reformados Regulares, como lo vì, y experimentè por el diſcurſo del viage.

Contentiſſimo quedè con tan buena e ineſpetada compañia; y atribuiendolo a particular merced de Dios, acabando de negocear algunas coſas, que me faltauan, determinè ir alojar con mi rienda, tres ſeruidores, y dos camelos, a la otra banda del Rio Indo à vna pequeña Villa por nombre Petto-Ale, adonde el Mirzà eſtaua alojado; eſperando algunas municiones, y petrechos de guerra, que le venian atras: y en quanto me deſembarraçaua de los Choquiquidares, o Aduanas, embiè con vn razonable preſente de buenas, y curioſas picças del Sinde, pedir licencia al Mirzà para entrar en ſu campo, el qual agradeciendo mucho

cho la Adià, mandò luego a dos eunuchos de ſu ſeruicio para que me viniessen a buſcar. Eſtos en dos hermoſos cauallos llegaron adonde yo eſtaua, y me dixeron de parte de quien los embiaua, que venian para me acompañaren, y entendiendo, que los Choquidares no me auian aun deſpachado, luego los hizieron ajuntar, y hazer que me deſpachaſſen, pagando mucho menos de lo que pagara no eſtando ellos preſentes: y aduirtiendome, que en los otros Choquidares no pagaria ninguna coſa; pues auia de paſſar a titulo de Sipais, o ſoldado. Agradeciles todo lo que auian hecho por mi, ansi de palabra, como de obra; porque adonde faltan eſtas, importan poco las palabras; y pluguiera à Dios no tuuieran eſtas menos valor en algunas tierras Chriſtianas, y Catolicas, que en muchas barbaras naciones: que por lo menos, ſi en ellas reciben, con todo no ſe oluidan tan preſto, como lo hazen muchos, principalmente en algunas Cortes de Italia. Libre pues de los impedimientos de la aduana, paſſamos el Rio: y llegando adonde el Mirzà reſidia aſſentado ſu campo, me llenaron a ſu tienda, adonde me recibio cõ demonſtraciones tan ambroſas, que no las podia hazer mayores à vn ſu pariente muy cercano: y ansi mandò luego que armaſſen mi tienda junto a la ſuya; y que eſta orden ſe obſeruaſſe ſiempre en todo el viage. Al ſegundo dia de mi llegada llegò tambien al Arda paſſo, lo que ſe eſperaua con lo que al ſiguiente dia repartio el Mirzà la caualleria en quatro tropas de duzientos cauallos cada vna, mandandoles que marchando delante, le fueſſen a eſperar a la entrada de las tierras, que diſtauan quatro jornadas de adonde eſtauamos.

Al ſiguiente dia partio tambien el Mirzà con lo reſtante de ſu familia, acompañado de veinte hombres de acauallo, toda gente de ſu caſa. En eſta compañia marchaua yo tambien, y atras marchaua el bagaje acompañado de cincuenta Tufanguis, o Arcabuzeros, y otra mucha gente de ſeruicio. Con eſte orden fuimos ſiempre ſiguiendo nueſtro camino por tierras habitadas, y cultiuadas, adonde hallauamos abundantiſſimas proui-ſiones; haſta que llegamos al piè, y entrada de las ſierras, adonde nos detuuimos tres dias: y auiendo en el primero regiſtrado todo lo que lleuaua en la Aduana, que alli ay, mandò luego marchar delante ſeiſcientos hombres de acauallo, diuididos en tres eſquadrones, con orden para que fueſſen delante diſcubriendo los caminos, por cauſa de los Aguvanes, gentes que habitan aquellas aſperas, e incultas ſerranias, de adonde en quadrillas ſalen como fieras irracionales, e indomables, a ſaltearen los paſſageros, que poco defenſables paſſan por aquellas aſperas montañas. Con eſta orden fuimos marchando haſta llegarmos à Chatzà, Caſtillo pequeño, y poco defenſable, adonde el Mo-

gol tiene algunos ſoldados de preſidio para contra los ladrones: Mas en falta dellos ſuplen los miſmos ſoldados la falta, hallando oportuna ocaſion. Dende eſte caſtillo fuimos continuando nueſtro camino, ſubiendo, y baxando altiſſimas, y aſperrimas montañas todas cubiertas de nieue, de adonde era neceſſario, para de noche armarmos las tiendas, y pauellones, apartar la nieue con los aſſadones, que para eſte efecto llenauamos: y como los techos eran de lienco no pudiendo ſuſtentar la mucha nieue, que de noche caya ſobre ellos, era forçado de hora en hora deſcargar los portatis, y leuadizos reparos, pues de otra manera con el peſo vendrian abaxo, dexando ſepultados en ella a los, que por poco cuidadoſos cogieſſe en ſu deſcuido.

Con eſtos trabajos, y dificuldades ſi bien no auiamos encontrado ſalteadores Aguuanes, con quien pelear, con todo iuamos peleando, y contraſtando con la rigideza e inclemencia de los tiempos, que fueron tan aſperos por la mucha nieue, con que puluarizauan la tierra, que en algunos paſſos la hallauamos tan alta, que era neceſſario para paſſarmos, abrir el camino a fuerça de braços. y con eſtos trabajos llegamos à Duckeen, Municipio de Barbaros Aguuanes, adunde el Gran Mogol tiene vna Fortaleza con preſidio militar. Deſte parage fuimos continuando nueſtras jornadas haſta las Secotas praganas, que ſon tres Aldeas edificadas a las raizes de las aſperas montañas de Durues, en cuios angoſtos, y dificultoſos paſſos nos vimos perdidos, quaſi ahogados en la nieue. Con lo que nos fue forçado, boluiendo atras, ir a Peſingan, pueblo pequeño, de donde fuimos dahi a tres jornadas buſcar otro camino, ſupueſto que de menos nieue, con todo de mas aſperas, y agrias ſerranias, en las quales gaſtamos quatro dias, ſubiendo, y baxando altiſſimas montañas, y algunas tan intratables, que aunque ſe pretendio con harto cuidado aſſegurar la baxada a los camelos, que iuan cargados; con todo ni por eſſo pudieron euitar que en vn paſſo dificultoſo no resbalaſſen tres, llenando vn camelero delante, que antes que llegaſſen a lo baxo, y centro de las montañas, yuan hechos mil pedaços. En eſte parage nos detuuimos lo reſtante de aquel dia, ansi para ſe acomodaren las tres cargas en otros camelos, como tambien para daren lugar a la muger, y dos hijos del muerto, y desdichado camelero, para que recogiendo los fragmentos del infortunado cadauer, le dieſſen la ſolita Mahometanica ſepoltura, acompañada de infructuoſas deprecaciones, que por ſeren originadas de ſu falſo, y Alchoranico culto, mal pueden ſer agradables a los ojos de la diuina Mageſtad, a quien tanto ofenden. Acabado pues eſte entierro continuamos con el baxar de las ſierras con harto mas cuidado, y temor; con lo que fue Dios nueſtro

ſtro Señor ſeruido, que ſuperadas todas las dificuldades de nieues, luuias, vientos, malos paſſos, llegaſſemos al fin de diez y ocho dias à la Ciudad de Kandahàr, tan enregelados, y curtidos de los frios, que no auian ſido baſtantes los reparos de buenos poſtines, o ropones de lanigeras pieles, para que no llegaſſemos en eſtado miſerando, y piadoſo.

CAPITVLO LXXIII.

En el qual proſigue el Autor ſu viage, y dà cuenta de lo què le ſucedio en la Ciudad de Kandahàr, haſta ſe partir della.

VENCIDAS, y ſuperadas, con el fauor Diuino, todas las dificuldades, q̃ tengo dicho, al decimo octauo dia llegamos à la antigua Ciudad de Kandahàr, que ſegun la comun opinion fue en los paſſados ſiglos habitada de Gentiles Baneanes, oy por ſugeta a la Mogolana Monarchia habitada por la mayor parte de Maumetanas naciones. Eſtà eſta Ciudad por la parte del occidente circundada de vna altiſſima, aſpera, y precipitoſa montaña; y por la parte meridional, y del naciente, de vna fuerte y ancha muralla prouecida de mucha, y muy buena artillaria. En eſta plaça ſuſtenta ordinariamente el Gran Mogol quinze mil hombres de acauallo debaxo del gouierno de vn Nababo, o Virrey, y de veteranos y experimentados Capitanes; ansi por la vezinanza del Perſiano enemigo, como tambien por ſeren las montañas Kandaharenſes habitadas no tan ſolamente de los Aguuanes, que tengo dicho, mas tambien de Peyſanes, o Peranes (ſegun la mas vulgar pronunciacion) vnos, y otros gente fuerte, robuſta, y de color mas claro, que los Induſtanes, mas de natural barbaros, crueles, y dados a robos, y latrocinios: por lo que es neceſſario al Mogol eſtar ſiempre en vigilancia. Es la Ciudad de Kandahàr muy prouеyda, y abundantiſſima de mantimientos; con todo ſon mas caros que en el Induſtan; ansi por reſpeto del grande concurſo de eſtrangeros, que por ella ordinariamente paſſan; como tambien por ſeren muchas de ſus tier-

tierras montuosas, e incultiuas.

Tanto que entramos por los arrabales de la Ciudad, supe luego como la Carauana de la Persia era partida auia mas de quinze dias: nueua, que sentì muchissimo, por me ser necessario esperar dos, o tres meses por lo menos, por la que auia de venir de Multàn. Con todo por seguir las instrucciones, que lleuaua, despidiendome del Mirzà con las mas gratuitas palabras, que supe segun su mas cortesano costumbre, me apartè de su compañia, por no entrar en cuenta de Sipay, o soldado: y ansì me fuy aposentar en el lugar deputado para los mercaderes; adonde mostrando los passaportes, que auia traido de Multàn, a los officiales, que allì assistian; me registraron luego lo que lleuaua: y dandome franca entrada, me dixeron que auia venido en buena ocasion; pues dende a cinco, o seis dias, partirian quatro principales Sodagores, o mercaderes, segun nuestro idioma, de la Carauana, los quales auian quedado para acabaren de rematar sus cuentas en las Aduanas. Con esta nueua tan buena, y alegre para mi; dì interiormente muchas gracias à Dios nuestro Señor, y mandè atmar mi tienda en el lugar, que me señalaron, pagando primero de buena entrada media rupià por camelo; los quales descargados, y despedidos los officiales, me fuy llegando a las otras tiendas, por hablar con alguno de los quatro mercaderes, que me auian dicho: y no hallando ninguno, me bolvì ya a mi tienda: quando sintiendo que me llamauan, voltando la cara, se llegò a mi vn seruidor diziendome que su amo me suplicaua quisiesse bolver a su tienda, de adonde por me no aueren respondido, me auia venido sin entrar. Con este recado fuy siguiendo al seruidor. y entrando en la tienda, en lo mas interior della vì sentado en vn lecho vn hombre, que afuera de ser de mala cara, era tambien giboso de pechos, y espaldas, y por su trage luego le conocì por Catari Gentil. Este despues de las acostumbradas cortesias con muchos cumplimientos me hizo sentar junto a sì, diziendome: Tanto que supe, Señor, de mis seruidores, que era llegado vn Franguì al campo para passar a la Persia, luego propuse en mi animo de vos ir a visitar, tanto que estuuiessedes descansado; porque soy muy afficionado a vuestra nacion, por lo tener por precepto de mis mayores, que siempre vuieron tenido buena correspondencia con ellos en las Ciudades de Cambaya, y Amadauàr, ò Amadabàt: y ansì, si venis para passar à Haspan, como me han dicho; por cumplir con la obligacion, que digo, ansì de las recomendaciones paternas, como de mi deseo, vos offrezco mi ayuda, y para todo aquello, en que vos serà necessaria: porque como los de vuestra nacion no platican mas por estàs tierras, no dexareis de hallardes algunas dificuldades, si no tuuieredes quien vos encaminè, e in-

informe del modo, con que aueis de proceder para vos librares, y desembaraçardes de los rigores destos Choquidares. Con gran atencion estuue escuchando el Gẽtil Catarì, hasta que rematò con su platica: y considerando las muchas mercedes, que el diuino Padre de las misericordias me hazia, dandole en el mas interno del alma muchas gracias, pretendì tambien darlas esteriormente al que tomaua por instrumento dellas: y ansì con las mas gratas demonstraciones, y cortesías, que entendia conforme al Gentilico estilo, le dì los agradecimientos: y dandole a entender, que aceptaua la merced, que me queria hazer, me dixo luego, que le enseñasse los formones, con que auia salido de Multàn; porque por ellos entenderia el medio, que seria necessario para solicitar mi despacho. Con esto me despedì; y embiandole los formones, o despachos, tratò con hartas diligencias para que me despachassen, sin que yo apareciesse; con pretexto de estar enfermo; diziendo, que ansi era necessario: porque como era Portugues, imaginarian, que entenderia de varios instrumentos, y maquinas de guerra, principalmente de las de fuego, por estarmos en opinion por aquellas partes, que todos somos peritissimos en aquella arte: con lo que me importunarian con grandes partidos para que quedasse en alguna de aquellas fronteras; de adonde me seria muy dificil despues el salir dellas. Pareciendome bien este consejo, me fingi enfermo, aunque poco auia menester para esso, por venir tan flaco, y descolorido de cara, por las grandes incomodidades, que auia passado con las inclemencias, que tengo dicho de aguas, frios, y nieues, que con me dexar solamente estar sobre la cama, bastaua para mostrar, y dar a entender lo que se pretendia. No obstante auerense puesto en execucion todas estas diligencias, no pude dexar de aparecer, siendome forçado hazerlo varias vezes, ansi en la Chautorà, o Aduana, como en casa de algunos officiales della; y todo no fuera bastante para me desembaraçar, para poder seguir aquella compañia, si los mercaderes, solicitados ansi del compañero, que tenia ya tomado a su cuenta el despacharme, como tambien por se compadeceren de mi, como estrangero, no me esperassen tres dias, sin auer mas obligacion para esto, que la que tengo dicho, acompañada de sus compassibles naturales: cosa que por ventura no se hallaria entre muchos Christianos, principalmente entrando algun poco de interesse: y no era tan poco lo que interessauan estos mercaderes, que no fuessen los gastos, que en tres dias auian de hazer diez y ocho personas, quatro cauallos, y veinte siete camelos. Allanadas pues todas las dificuldades de los rigurosos Choquidares, que fueron bien grandes; mas originadas de sospecharen, que podria yo ser cosa del muerto Prin-

cipe

cipe Assofokàn, de lo que por saberen que era Portugues, pues por tal en algunas partes me hazian mas fauor, que a los de otras naciones Asiaticas.

Finalmente hecho el formon o passapuerte, y sellado por cinco ministros de varios tribunales, nos partimos de Kandar con vna pequeña caravana: pues, como tengo dicho, vltra de mi compañia no passaua de diez y ocho personas, quatro cauallos, y veinte siete camelos. Con estos haziendo las acostumbradas jornadas por tierras, supuesto que en partes montuosas, con todo mas pobladas, y tratables, que las que auiamos dexado atràs: con lo que a la septima jornada llegamos a la Ciudad de Chalabiche, adonde hallamos el restante de la caravana, y el Carruan Baxì, o Capitan de la caravana, segun nuestro significado, el qual con los mas mercaderes estauan bien tristes, y affligidos, porque el Nababo de aquella Prouincia les auia mandado tomar los camelos, para traeren los materiales necessarios para el reparo de las murallas, y fortificaciones de la Ciudad, por causa de las nueuas que corrian, y el Nababo auia tenido, de las preparaciones, que hazia el Kan, o Virrey de Ferrà, que con doze mil cauallos Georgianos, y algunas tropas de Infantaria Persiana, y Corazane, trataua de entrar por aquellas fronteras para dar principio a la restauracion del Reyno de Kandar, que pocos años atras auia aleuosamente entregado al Corrombo Gran Mogol el Kàn, o Virrey, que entonces gouernaua aquel Estado por el Persiano Suffi: y no obstante que esta cauallaria, y poder, parecia pequeño para entrar por las tierras de tan poderoso enemigo; con todo le parecia al Persiano Kan bastante para la cauallaria Mogolana; que supuesto que en el numero inumerable, con todo tan poco formidable, que viene a ser la mayor parte della quasi fantastica: ansì por los Mogores tener mas dè floxos, regalados, y delicioſos. que de armigeros, y beligeros Guerreros, y por el consiguiente sus cauallos, con el demasiado regalo son mas para festiuales iuegos de cañas, y sortijas, que para iuegos Marciales de guerras, y batallas. Con este rumor, no obstante las immunidades, y priuilegios, que gozan por aquellas partes las casilas, o caravanas mercantiles; con todo en esta ocasion se atropellò por todo: con lo que no pudimos eximir nuestros camelos para que no los embargassen luego aquella noche, cõ harto sentimiento de todos, ansi por la dilacion del tiempo, como tambien por iren expuestos a qualquiera desuentura en poder de quien les no dolia su mal. Con este impedimiento nos fue forçado detenernos quatorze dias, ansi esperãdo por los camelos, como tambien para que estos descansando algunos dias, se restauraſſen del trabajo passado.

CA-

CAPITVLO LXXIV.

En el qual se dà vna breue relacion del gouierno Politico, Ciuil, y Militar, del Mogolano Imperio, y de las grandes riquezas de su Emperador.

ANTES de salir deste grande, y potentissimo Imperio me parecio, por satisfazer alo prometido, dar alguna relacion del gouierno dispotico desta gran Monarchia, cuyo Emperador es absoluto Señor de sus vassallos, ó para mejor dezir, esclauos, sin dependencia de leyes ningunas; pues todas dependen de su voluntad, y arbitrio. Con todo no obstante esta independencia, todas las semanas dà vna vez audiencia publica, y assentado pro tribunali en vn rico, y magestoso trono, està oyendo pacientissima mente con mucha atencion todas las lites, y causas ansi Ciuiles, como Criminales; y alli luego clara, llana, y distintamente las sentencia en final; la qual sentencia es irreuocable, y sin mas appelaciones. Las penas capitales se executan en los condenados con grandissima prompteza, y crueldad. Y este juridico estilo, que vsan los Padchazes, ó Emperadores, vsan tambien los ministros con autoridad delegada en todas las Prouincias sugetas a su Imperio. Y ansi hallandome yo algunas vezes en algunas audiencias, ansi de Nababos, que son como tengo dicho algunas vezes, como entre nos otros Virreyes, y de otros Gouernadores, y ministros mas inferiores, vi, y reparè en que las mas de las causas se sentenciauan secundum allegata, & probata: con lo que se reuelven los pleytos con summa breuedad, sin ser necessario para esso formaren escrituras, y processos, alongando, y dilatando las causas de manera que en lugar de justicia, vienen à hazer tan grandissimas injusticias, que en tierras de barbaros Infieles no se hazen, ni se sueñan, y lo que peor es, y mas para sentir, y aun llorar con lagrimas de sangre, que vemos, y tocamos esto, adonde se no vuiera de ver; y si quereis quexaruos de injusticias, si no teneis grandes fauores, hallareis tantas dificuldades, y aun impossibilidades, que no ay otro remedio, mas que ape-

lardes para el diuino juez, y con esto consolandonos considerar, que pues ello permite, deue de ser por los meritos de nuestros grandissimos pecados.

Los malhechores, principalmente ladrones, y juezes, que olvidados de su obligacion, y aun de su saluacion, se dexan contromper, retrocediendo la justicia, y encaminandola para el Norte de quien les ablanda las manos, los castigan a estos tales riguriſſima, y seueriſſimamente, dexando por exemplo memorias de tales culpas, y castigos, en laminas de bronze, como tengo dicho. Los suplicios, que mas ordinariamente vsan los Mogores, son ahorcar, cortar cabeças, espetar, o empalar, y echar los condenados a los elefantes, o a otros animales ferozes, que tienen para esso, segun la mayoridad, o minoridad del delito. Tienen tambien por costumbre inuiolable estos Emperadores, no estando impedidos, mostrarse todos los dias tres vezes al pueblo. La primera despues de salir el Sol, a vna rasgada, y hermosa ventana, a que los naturales llaman *Iarneo*; la qual queda a la parte oriental sobre vna grande, magestosa, y bien fabricada puerta, por la qual entran en la Drouà, o Sala consistorial, la qual està toda dorada, y matizada de varias, alegres, y vistosas pinturas. Apareciendo pues el *Padchà* en la sobre dicha ventana, le saluta la multitud del pueblo con grandes tassalimas, y aclamaciones gritando, *Padchà salamòt*, que significa lo mismo que entre nos otros: *Viua el Emperador*. La segunda vez sale a hora de medio dia a la misma ventana Iarneo a ver pelear algunos Elefantes, y otros animales indomables, como Leones, Tigres, Obbadas, o Rinocerotes, y Bufalos seluaticos. La tercera vez torna a salir media hora antes de se poner el Sol, a essa ventana, que queda a la parte Occidental, aque los naturales llaman *Durbar*. En esta se entreriene hasta los primeros crepusculos de la venidera noche, con la qual se recoge al son de muchos instrumentos musicos, y aclamaciones del lisongero pueblo. lo demas del tiempo, auiendo cartas, o escrituras, se ocupa en oyrlas. Por la mañana, despues de la manifestacion, que dixe hazer al pueblo, se recoge en vn famoso, y riquissimo Drouà, o sala, aque llaman *Guselchan*, adonde se ocupa con los Grãdes de su Consejo a consultar los negocios, que se offrecen, entreteniendose en esto ordinariamente desde las ocho, hasta la hora meridiana.

Los principales ministros, assi del Imperial palacio, como del Imperio, son los siguientes, *Tesorero mayor*, *Capitan de los Eunuchos*, a cuyo officio està tambien anexo el de Maestre sala, *Secretario mayor*, *Capitan de los Elefantes*, *Guardia mayor de las tiendas y pauellones del Padchà*, *Guardaropa*, en cuyo poder estàn tambien todas las joyas, y gemmas preciosas de aquella Magestad; *Cutuual*, que es lo mismo que Prefecto de la casa consular,

lar, y censor, o reformador de las malas costumbres, y abusos del pueblo. Destos Curuuales ay vno en cada qual delas Ciudades Metropolis, y cabeças de Reynos o Prouincias. Tambien tienen por costúbre los Mogolanos Principes admitiren con dificuldad a los que les van hablar, sin lleuarles algun presente, a que llaman *Adià*: mas son tan cortesanos, y buenos de contentar en essa materia, que qualquiera que sea el presente, le reciben. mas algunas vezes, si los que apresentan, son personas ordinarias, despues de les aueren recebido el presente, o adià, los embian descontentos, y mal satisfechos; y lo que peor es, que algunas vezes se los toman tambien por fuerça, haziendo agrauios, y escandalos a los que poco pueden: de manera que el proceder de los Principes, Grandes, y Señores, que gouiernan tanta Monarchia, por la mayor parte es Tiranico, y violento: y para conseruacion de su tiranico gouierno tiené los Padchares copiosissimos exercitos, que diuididos entre las Prouincias sugetas a su Dominio, se sustentan a costa de los Principes, y Señores particulares de su Imperio, sin ser necessario para esto el dispendio de las rentas, y entradas Reales: porque vista de no seren las rentas de que gozan los particulares, ereditarias, y perpetuas, veniendo de ascendientes a los descendientes; pues estan siempre a la disposicion, y beneplacito Regio; tienen tambien obligacion con aque llas rentas a sustentaren el numero de caualleria anexo a las tierras, que comen, y gouiernan: esto se entiende en tiempos, y ocasiones de guerra; porque en faltando esta, ni aun la mitad sustentan: con lo que vienen ahorrar grandes cantidades de dinero; de manera tal que llegan las rentas, que el Mogolano Emperador dà a tan grandes summas, que fuera cosa increible, si no se considerara en que todas bueluen al emanancial, de adonde salieron, por muerte de aquellos, que las auian gozado: y no tan solamente estas, mas tambien todo lo que los tales por su industria auian adquirido, quedando los legitimos erederos a la merced, y disposicion del Padchà; que como vniuersal eredero de sus vassallos, les dà lo que quiere: y està esta tiranica costumbre tan puesta en vso, que es prouerbio muy cõun en aquellas partes entre los vassallos desta Monarchia, desir que *Quien come gallina magra del Padchà, la paga gorda*. Y con tan manifesto, y claro desengaño no es bastante para que estos Barbaros no tiranizen sus Arrayotos, o vassalos (segun nuestro idioma) pues tanto que toman la possession, y dominio dellos, no sabiendo el tiempo, que los an de dominar, por no ser costumbre traeren tiempo limitado, mas como tengo dicho, que al beneplacito del Padchà; van luego empeçando su gouierno con fuerças, y violencias, lleuando siempre los tributos seis meses adelantados en tan gran

dè perjuyzio de los pobres Arraiotos, que no teniendo muebles, ò raizes, por donde pagaren, despues de los açotaren y maltrataren con crueles, y barbaros castigos, los venden en publicas almonedas por esclauos, con sus mugeres, hijos, y familias, lleuandolos enfartados en gruessas cadenas de hierro por varias ferias, y mercados, con las pobres y desdichadas mugeres detràs, con los pequeños hijos en los braços, llorando, y lamentandose cada qual de su mala fortuna, como tengo dicho yà en otra parte.

CAPITVLO LXXV.

En el qual se dà Relacion de la potencia terrestre, y maritima del gran Mogol, y de su copiosa Caualleria.

YA que tengo tratado de los gouiernos, Politico, Ciuil, y Militar deste gran Monarca, me serà necessario mostrar tambien al curioso Lector las copias militares, en que consisten sus maiores fuerças, que por seren tan grandes, no me atreuiera a numerarlas, maxime auiendo visto pocos meses ha quanta admiracion causò en algunos el dezir en vna Relacion, que se estampò en mi nombre en esta Romana Corte, que este mismo Monarca, de que vamos tratando, puso en campo vn exercito de quatrocientos mil caualios, quando passò sobre los Reynos del Decani, e Idalkan. Mas como no pretendo arrimarme a sus pareceres, y opiniones, si no a las verdaderas de los Autores Portugueses, que escriuieron sobre esta materia, las quales fueron despues confirmadas en varios escritos de diuersos Autores Europeos; y sobre todo a los libros de las Nacassàres Reales, que son las casas, de donde se depositan las rentas, y entradas annales de aquella Magestad. Destos ay en cada Ciudad cabeça de Reyno, o Prouincia, vno, como entendi y vì muy particularmente en la de Rajamòl, con ocasion de auer traido vna carta de fauor para el *Camarane* de aquel Reyno; officio, que viene a dezir como entre nosotros, Administrador mayor de la hazienda Real: y como este Mirzà Camarane viuia en la misma Nacassàr, y me hazia mucha merced, honra, y fauor; tuue lugar para

para especular todo lo que deseaua; principalmente con la compañia de vn eunucho, que me auia dado para me hazer despachar con brevedad, apresentandome de su parte en los nueuos, y rigurosos tribunales, que como tengo dicho en otra parte, entonces auia instituido en aquella aduana el nueuo Nababo de Daack, o Daca, Sultan Saà-suja segundo genito del Padchà. Y como este Principe tenia entonces su Corte, y assistencia en Rajamòl, vltra de tener puesto rigurosas leyes en los Choquidares, o Aduanas, y passos, auia tambien acrecentado otros de nueuo, para sus intentos particulares, que segun la fama que entonces corria, era que se queria leuantar con las doze Prouincias de Bengala.

Finalmente, o fuessen, estos, o otros, sus intentos, era tan difficil el salir entonces de aquella Ciudad, que me costara mucho mas trabajo, y tiempo, si no fuera el fauor, que digo, acompañado de las grandes diligencias de mi buen eunucho: el qual como yo auia bien regalado, sonaua, en como me auia de dar gusto, y plazer: y entendiendo de mi, que deseaua ver la casa, donde se recogian las rentas de aquel Reyno, por me auer dicho estauan en ella grandes summas, y cantidades de moneda de plata; me dixo que por entonces era cosa impossible: porque, como auia varias llaues, y estas las tenian diuersos officiales de aquella Nacassar, personas de autoridad, y respeto, y que era necessario ajuntarense todos para se poder abrir; lo que ellos no hazian si no en las ocurrencias, de sacar, o meter dinero, que ordinariamente era por las Lunas nueuas; y que para la proxima falrauan aun muchos dias; y que supuesto deseaua partirme lo mas presto que fuesse possible, no querria perdar tanto tiempo en esperar al dia que se auia de abrir, pues mi despacho lo mas que se podria differir, serian seis hasta ocho dias: mas que por cumplir en parte con mi deseo, el me mostraria el liuro, adonde estauan pautadas, y numeradas todas las rentas, no ran solamente de aquel Reyno, mas de todos los Reynos, y tierras del Padchà, y de toda la caualleria militar, que se sustentauan con las tales rentas: mas, que auia de ser con condicion, que no auia de salir el libro de su casa, y que para se ver me llenaria a ella. Con grandes demonstraciones de buena voluntad le agradecì el fauor que me hazia: y ansi al siguiente dia por la mañana le fuì a buscar a su casa, adonde me recibio alegremente: y leuandome a su apossento, me hizo sentar, aunque en el suelo, conforme a su costumbre, con todo sobre vna buena alfombra ornada con algunos sericos coxines, y aqui me entregò el libro de folio entero, y de mas de dos dedos de alto, escrito en el caracter Indostane, de que yo tenia alguna noticia; mas tan poca, que era necessario yr soletreando, y

aun

aun preguntando. Desta manera, aunque con trabajo, fui copiando fielmente lo que irè referiendo en este, y en el siguiente capitulo. Y empeçando en el presente por las copias militares, que eran obligados a sustentar en el año de 1640. ansì los Muraos, y Mancebdares, como tambien aquellos, que tienen obligacion por via de donativo a contribuiren en tiempo de guerra con cierto numero de caballos, a que los naturales llaman vulgarmente *Hadies*: hallè, que el numero destos *Muraos*, *Mancebdares*, y *Hadies*, llegaua a summa de siete mil duzientos y cincuenta: y para mayor clareza, e inteligencia del curioso Lector, irè describiendo en particular el numero de caballos, que cada vno era obligado a sustentar, computando para cada caballo duzientas rupiàs por año. Diez son los *Muraos* con titulo de *Pans azarì*, que segun nuestro idioma quiere dezir, *Señor de cinco mil caballos*: y ansì empeçando por estos, irè numerando fielissimamente.

Diez, que sustentauan	à	5000	caballos	50000
Onze, que sustentauan	à	4500	caballos	49500
Veintetres, que sustentauan	à	4000	caballos	92000
Treinta, que sustentauan	à	3500	caballos	105000
Treinta y quatro, que sustentauan	à	3000	caballos	102000
Quarenta y dos, que sustentauan	à	2500	caballos	105000
Quarenta y quatro, q̃ sustentauan	à	2000	caballos	88000
Cincuenta y vno, que sustentauan	à	1500	caballos	76500
Cincuenta y tres, que sustentauan	à	1000	caballos	53000
Cincuenta y ocho, que sustentauan	à	700	caballos	40600
Ochenta, que sustentauan	à	500	caballos	40000
Setenta y tres, que sustentauan	à	400	caballos	29200
Cincuenta y ocho, que sustentauan	à	350	caballos	20300
Setenta y vno, que sustentauan	à	300	caballos	21300
Ochenta y cinco, que sustentauan	à	250	caballos	21250
Ciento quarẽta y ocho, q̃ sustẽtauan	à	200	caballos	29600
Duzientos y 42 que sustentauan	à	150	caballos	35100
Trezientos, que sustentauan	à	100	caballos	30000
Duzientos y 45 que sustentauan	à	80	caballos	19600
Duzientos y 97 que sustentauan	à	60	caballos	17820
Duzientos y 98 que sustentauan	à	40	caballos	11920
Duzientos y 40 que sustentauan	à	30	caballos	7200
Duzientos y 32 que sustentauan	à	20	caballos	4640
Ciento y diez, que sustentauan	à	10	caballos	1100
Setecientos y 40 que sustentauan	à	4	caballos	2960
Mil y 320 que sustentauan	à	3	caballos	3960

Mil

Mil y 425 que sustentauan	à	2	caualllos	2856
Nueueciẽtos y 30 que sustentauan	à	1	caualllos	930
			Summa.	1061330.

Estas son las copias de la militar caualleria, que halle en el libro citado, que mantenian en el año de 1620. los siete mil duziẽtos y cincuenta Mataos, Mancebdares, y Hadies, que dixe a cima: las quales copias ramadas hazen numero de vn millon, setenta y vn mil, trezientos y treinta. Vista desta caualleria repartida, como tengo dicho, ay quatro Mataos grandissimos Señores, que llegan a numero de doze mil caualllos cada vno, y desde numero no passa ninguno, exceptuando pero los hijos del Emperador, y la Emperatriz; porque estos llegan al numero de veinte mil caualllos. A fuera desta innumerable caualleria se sustentauan del peculio Regio en las caualleriças del Corrombo Padchà trezemil caualllos Arabos, Persianos, y Turquis. Tambien se mantenian en las mismas caualleriças del mismo peculio Imperial siete mil Elefantes, y Aleas, que son las hembras Elifeas. Entre los Elefantes auia trezientos de estremada grandeza, y hermosura, para el vso de aquella Magestad, y para esto los adornan de auriferos, y ricos paños, y de otros preciosissimos adornos, principalmente ornandoles los dientes con riquissimas manillas de oro, en las quales ay engastadas colorificas, y preciosas piedras de gran valia. Destos Elefantes se tiene grandissimo cuidado, sustentandolos ordinariamente de arrozes, harina, açucar, y manteca, y llega a tanto el demasiado, e impertinente cuidado, que se tiene assi destos, como de otros Elefantes regalados, que les dan por las mañanas, principalmente en tiempo de los frios, ciertos estomacales confortatiuos de pimienta longa, Benele, y otros ingredientes, que todos fueran muy bien escusados: y para se tratar en estas elefantinas bestias con semejantes regalos, bien lo pueden hazer, pues tiene cada vna para su vitu ordinario de cada dia diez rupias de porcion, que hazen cinco pesos de nuestra moneda. Tambien se sustentauan a las mismas expensas Regias cinco mil duzientos y veinte tres camellos y dromedarios. Las mulas, y bueyes Guzaratèses de extraordinaria grandeza, y belleza, que auia para las carretas de la familia Imperial, llegauan a numero de seismil, y trezientos: que summando generalmente todos estos diuersos generos de animales, que entonces sustentaua el Corrombo Padchà de su erario particular, hazian numero de treinta y vn mil quinientos, y veynte tres 31523.

La potẽcia maritima desta gran Monarchia es muy poca, consistiendo la mayor fuerça della en remigeras embarcaciones, a que llaman *Geliàs*, y *Cosiàs*, mas capazes para nauegaren por aguas dulces, que para entraren en alta mar.

No

No obstante esto, los Mogores, como gente timida, blanda, y mas dada al ocio, y delicias, que a fatigas, y trabajos, aborrecen grandemente el mar; con lo que tratan todo lo possible por huiren del: y assi para nauegaren sus embarcaciones mercantiles; y de alto bordo seguramente, no lo pueden hazer sin passaporte de los Virreyes de la India: o por lo menos de algunos delos Capitanes, y Gouernadores de las fortalezas maritimas de la Sereniſſima Magestad del Rey de Portugal: porque como sus armadas consisten en las remigeras embarcaciones, que tengo dicho, no son capazes mas que para escassamente assegurarem los Gangeticos Reynos de las hostilidades de los Mogos: y si estos vienen acompañados de Portugueses, son las tales armadas de poco, o ningun efecto; como sucedio en el año de 1626. que entrando el Mogo Rey Xadramaxà por las tierras del enemigo Mogol con vna armada de sesenta Galeotas, y quinientas Geliàs, en que entrauan treinta de Portugueses, y de otra gente Christiana de su seruicio, para que poniendolas delante de la mas armada, quando llegò a la grãde, y famosa Ciudad de Daack; ymaginando los Mogores defensores della, mayor fuerça de Portugueses, desanimassen de manera que desocupando luego los puestos, y veniendose a vnir con vn esquadron de tres mil cauallos, que tan solamente auia en aquella ocasion con la ausencia del Nababo, hiziessen vna poca de resistencia al desembarcar de las enemigas esquadras, viendo que solamente en ellos dependia la defension de la Ciudad; pues su armada lo auia hecho tan mal, que al primer embestir de las treinta Geliàs Portuguesas, luego auian buelto las popas, dexando algunas embarcaciones por premio de los Lusitanos vencedores; los quales desembarcados, fueron luego con su mosquetaria desordenando los Mogores de sus acostumbrados caracoles; de manera que en menos de vn hora los hizieron voltar a riendas sueltas. Con lo que tuuo lugar el Mogo Rey de desembarcar en tierra sin ningun impedimento, apoderandose luego del Nababo Palacio; adonde assi en el, como en las casas de los Cataris, hallò grandes riquezas. mas como se le auian escapado las principales del Nacassàr del Padchà; porque tanto que los Mogores tuuieron auiso de su llegada, luego las auian trasportado por la tierra adentro; no quedò tan facio, como quisiera. En esta Ciudad estuuo el Mogo tres dias poniendola a saco, seruiendole de lutuoso funeral, las infelicidades de su miserando pueblo y despues de varios incendios, y de mandar arrasar, y poner por tierra el palacio de los Nababos; teniendo auiso, que venian ajuntandose grandes copias de caualleria con algunas elefantinas esquadras de encastillados elefantes, y por condutores desta potencia tres delos mas famosos Capitanes, que en-

entonces florecian en la Mogolana Monarchia, cuyos nombres eran Mattazàchan, Roſtòmchan, Radià, Bickèr Manzè: los quales ſi llegauan, le pedirian muy eſtrechas cuentas de las grandes hoſtilidades, que auia hecho. y como era imprudencia eſperar accidentes varios, que ſe dexan ver facilmente en medio de beligeros tumultos; quiſo eſte Rey aprouecharſe de la popa dela buena ocaſion, por deſpues no beuer por el amargo caliz del arrepentimiento. y anſi ſe boluio a embarcar en ſu armada, dexando arruinada la principal parte de aquella hermoſa Ciudad, que por la flaqueza de ſu armada tan facilmente auia el Mogo entrado.

CAPITVLO LXXVI.

En el qual ſe dà particular relacion de los Reynos, y Prouincias ſugetas al Mogolano Emperador, y de la grande opulencia deſte gran Monarca.

SON tan grandes las riquezas deſte opulẽtiſſimo Monarca, que entiendo que a muchos parecerà coſa increible, principalmente a aquellos que nunca ſe atreuieron ni ſupieron ſalir de los deſtrictos de ſus limitadas patrias; porque los tales dificilmente ſe perſuaden a que ſean verdades las coſas prodigioſas, que cuentan, o eſcriuen los hombres, que como yo, han viſto tantas Prouincias, Reynos, y Naciones, y en ellas tantas marauillas a coſta de trabajos intolerables, y neceſſidades inſufribles, y aun con grandiſſimo rieſgo, y peligro de la vida. Y ſupueſto que yo, como Religioſo, en medio de ſemejantes deſabrimimientos lleuaſſe delante el artimo, y merito de la obediencia; con todo, aunque el eſpiritu eſtaria pronto, la carne como infirma, no dexaua de ſentir los eſtimulos naturales. A cueſta pues deſtas penalidades eſcriuirè no coſas imaginarias, y eſtudiadas en agenas informaciones, mas viſtas y toquadas con la experiencia de treze anos de Miſſiones, y confirmadas en los libros de las Nacaſſàres Reales de Rajamòl, Multàn,

y Kandahàr; por donde se puede estimar este gran Monarca, como tengo dicho, por el mayor entre los Agarenos, no tan solamente en las riquezas, y tesoros, mas tambien en la amplitud de tierras: pues es Señor de treynta y siete grandes Prouincias, que en los passados siglos quasi todos fueron Reynos. Y para que mas claramente el curioso, y prudente Lector venga en mayor conocimiento de lo que digo, le yrè particularizando los nombres de todas las Prouincias, y de las Ciudades principales, que toman el nombre dellas. y empeçando de sus Occidentales limites, la primera que se nos ofrece, es *Kandahàr*.

1 *Kandahàr*, cuya Regia, y Metropoli Ciudad tiene el mismo nombre. Queda esta Prouincia azia al Reyno Coram, y diuide sus confines con la Persia, à cuyo dominio sugetò gran parte el Gran Suffi Xa Habbas; hasta que por su muerte la tornò a recuperar el Padchà Corrombo.

2 La segunda Prouincia es *Kabùl*, ansi llamada de su principal Ciudad, y es la vltima del Mogolano Imperio, azia la parte Septentrional, y confinante por esta parte con la Tartaria, de donde trae su origen el Rio *Nilab*, o *Beat*, que continuando sus vertientes azia el Medio dia, se và a juntar con el aurifero Indo.

3 La tercera Prouincia es *Multàn*, tomando este nombre de su principal Ciudad, situada poco menos distante de dos leguas del Rio Indo. Confina esta prouincia por la parte Occidental con los Reynos de Kandahàr, y Persia, y por la parte Meridional con la prouincia de Baker.

4 La quarta Prouincia es *Hajàcan*, la qual termina sus confines por la parte Oriental con el Rio Indo, y por la parte Occidental con la prouincia de la Persia. Habitan esta prouincia los Beluches, gentes ferozes, y dadas a robos, y latrocinios, y quasi indomitas.

5 La quinta Prouincia es *Baker*, cuya Metropoli Ciudad se llama tambien del mismo nombre: y situada a la ribera del Rio Indo, que diuidiendo la prouincia con sus saluuferas, y claras aguas, fecunda, y fertiliza tambien con gran marauilla sus vbertiferos campos. Està situado este Reyno azia la Sindicana, ò Tatà prouincia, a la parte Septentrional, y declinando vn poco para el Naciente, tiene por comarcanos los agrestes, y salteadores Beluches.

6 La sexta Prouincia es el *Sinde*, ò *Tatà*, del nombre de su principal Ciudad; la qual està tambien situada a lo largo de la ribera del Indo. Es muy frequentada de varias naciones por su gran trato, y comercio, de que tengo dado ya bastante relacion.

7 La setima Prouincia es *Soret* cuya Metropoli Ciudad se llama *Iunagàr*: y no obstante que es pequeña, con todo es muy opulenta. Termina sus confines por la parte del Naciente con el Reyno Guzarate,

rate, y por la parte Austral, o Meridional, con el Oceano Mar.

8 La octaua Prouincia es *Iesselmeere*, tomando el nombre de su Regia Ciudad, mas fertil en Mercadores, que en su terreno. Ajunta sus confines con los Reynos de Soret, Baker, y Sinde, de los quales queda azia la parte Occidental.

9 La nona Prouincia es *Attack* assi llamada de su principal Ciudad situada a las Riberas del Rio Nilab; el qual fertilizandola la diuide del Reyno Hajàcan.

10 La decima Prouincia es *Pang-ab*: cuya principal, y Metropoli es la famosa Ciudad de *Laòr*. Es esta prouincia regada, y fecundada de cinco caudalosos Rios, cuyos nombres son *Indo*, *Gemana*, *Nilab*, *Chanab*, *Ravvi*; los quales la hazen por estremo fertilissima, y opulentissima.

11 La vndecima Prouincia es *Cassamire*, o *Quexmir*, cuya Metropoli Ciudad se nombra *Sirnakar*, por cuyo medio passa el Rio Nilab. Es esta prouincia montuosa: confina por la parte Meridional con el Reyno de Kabul: tiene vna famosa laguna de seis leguas de circuito, en cuyo medio en vn freschissimo y delicioso Islote se leuanta vn Regio, y Sumptuoso Palacio. Passa por medio desta hermosa laguna vn rapido, y furioso Rio, que baxando de las vezinas sierras haze su impetuoso curso, azia el Occidente. Crianse por las orillas deste Rio Arboles de immensa grandeza, que serradas en tablas muestran a la vista en sus naturales, y perfectas ondas, quan gran maestra es la madre naturaleza. Crianse tambien por estos aquarios campos gran cantidad de Ganlos, o Patos, que los Cassedores venden por harto barato precio.

12 La duodecima Prouinaia es *Bankish*: cuya Ciudad Metropoli se llama *Beishàr*. Por la parte Orientral confina esta prouincia con el Reyno de Cassimire.

13 La decima tercia Prouincia es *Iengapor*: su principal Ciudad se nombra *Ienupar*. Està esta Ciudad situada a lo largo del Rio Kaul azia a la parte de Laòr.

14 La decima quarta Prouincia es *Ienèba*: cuya Metropoli se llama *Iambà*. Es esta prouincia aspera, y montuosa: por la parte del Naciente confina con el Reyno de Pang-ab, a que mas ordinariamente llaman Reyno de Laòr.

15 La decima quinta Prouincia es *Dely*, tomando este nombre de su Regia, y principal Ciudad; en la qual, como tengo dicho, en los passados tiempos estuuo la silla Imperial del Mogolano Imperio. Està esta prouincia entre las de Ienèba, y Agrà, fecundandola por vna parte el blando Rio Gemana.

16 La decima sexta Prouincia es *Bando*, con su Metropoli del mismo nombre. Confina esta prouincia por la parte del Occidental con el Reyno Agrense.

17 La decima setima Prouincia es *Malvvay*, Reyno fecundissimo, y abundantissimo: su Regia Ciudad se llama *Rantipòre*. Tiene o-

tras dos Ciudades principales, y muy deliciosas: vna llamada *Vgen*, de la qual poco menos de media legua distante està el Rio *Cepra*, en cuya orilla està situada la otra Ciudad principal llamada *Calcadà*, que en otros tiempos fue assiento, y Corte del natural, y propietario Rey Mandoè.

18 La decima octaua Prouincia es *Chitòr*, Reyno grande, y antiguissimo: su principal, y Regia Ciudad se llama tambien *Chitor*; de la qual dizen que en los siglos passados sus murallas ocupauan diez leguas de circuito: oy estan todas tan destruidas, y derribadas, que no se ven mas, que en algunas partes los fragmentos materiales de su grandeza; porque sobre lo demas estan edificados sumptuosos, y magnificentissimos Pagodes, ò Templos de Gentilicas, y falsas Deidades, y muchos otros edificio, y casas particulares. Esta Ciudad sometio a su Imperio el Tirano Padchà Achabar, quitandola por fuerça al vltimo Rannè Rey, y Señor natural della; el qual destruido y fugitiuo se fue recoger en la Ciudad de Odeporè, situada en medio de vnas altas, y asperrimas montañas. y no contento con este exilio el Barbaro, y deshumano Achabar le perfiguio de manera, que al fin le vino a obligar para que en el año de 1614. viniesse con todo su Reyno a someterse de baxo de su Mogolano Imperio. Està situado este Reyno azia el Reyno Coram, quedandole el Guzarate a la parte Boreal.

19 La decima nona Prouincia es *Guzarate*, hermosissimo, y opulentissimo Reyno, al qual llaman los Portugueses *Cambaya*: su principal, y Metropoli Ciudad es la famosa, grande, y rica *Amadabat*. Es este Guzaratense Reyno muy frequentado assi de Portugueses, como de otras varias, y esternas naciones Asiaticas, por la gran cantidad de mercancias, de que superabunda.

20 La vigesima Prouincia es *Candish*, y conforme el vulgar Lusitano, *Iandam*: cuya principal, y Regia Ciudad se llama *Brampòr*, en la qual en los tiempos passados tenian su assiento los Meliques, y Reyes Dekanins; hasta que el Achabar Emperador le sometio a su Imperio. Es este Reyno grande y muy poblado, principalmente de Gentiles, como los verdaderos naturales de la tierra. Confina este gran Reyno por la parte Boreal, con el Partasphà, Principe de mediocre potencia, y tributario del Gran Mogol.

21 La vigesima prima Prouincia es *Berar*: cuya principal, y Metropoli Ciudad se nombra *Shaporè*. Està este Reyno situado a la parte meridional, y confina con el Reyno Guzaratense, y con las montañas del Rannè.

22 La vigesima segunda Prouincia es *Narvar*: cuya principal Ciudad se llama *Gehud*, situada a la ribera de vn hermoso, y ameno Rio, del qual se me oluida el nombre, por se perder en este lugar, ajuntandose con el Ganges.

23 La

23 La vigesima tercia Prouincia es *Guvaliar*: cuya principal Ciudad se llama *Gualoor*. En esta Ciudad ay vna famosa, y fortissima fortaleza, bien proueida, y munida, adonde se ponen en custodia los Principes cautiuos, y delinquẽtes. Tienen tambien aqui reclusso los Mogolanos Emperadores vn grandissimo tesoro de oro, y plata.

24 La vigesima quarta Prouincia es *Agrà*, ansi llamada de su principal, e Imperial Ciudad, de la qual tenemos dado bastante relacion. Llamose esta prouincia antiguamente *Purrap*. Es muy grande, y bien poblada, situada en medio del Mogolano Imperio.

25 La vigesima quinta Prouincia es *Sanebal*: cuya Metropoli Ciudad se nombra *Sambalà*. Diuide esta prouincia del Reyno de Narnar el Rio Gemanà, el qual abaxo de la Ciudad de Halebassè recogiendose en el caudaloso Gãges pierde su nombre.

26 La vigesima sexta Prouincia es *Bakàr*: cuya primaria Ciudad se llama *Bikaneer*: la qual està situada a la tibera del Ganges, azia la parte Occidental.

27 La vigesima setima Prouincia es *Nakarkut*: cuya primaria Ciudad se llama del mismo nombre Es esta Prouincia montuosa, y la vltima deste Imperio azia la parte del seco Aquilon. Ay en este Reyno, en la regia Ciudad de Nakarkut, vna sumptuosissima, y riquissima capilla, toda cubierta por la parte interior de gruessas laminas de finissimo oro; y el suelo, y pauimẽto ladrillado de lo mismo: es esta hermosa, y vistosa capilla dedicada al erroneo culto del Idolo Mattà, al qual vienen alli à venerar todos los años muchos millares de Gentiles, no tan solamente delos circunuezinos Reynos, mas tambien de otros muy apartados, y longinquos. y ansi vi fuera de la Ciudad alojados vna gran multitud destos perdidos peregrinos, que segun mi imaginatia computacion, y de aquellos, a quien lo pregunte, dezian que passauan de doze mil almas, y todos diuididos por esquadras, y compañias, a modo de formados exercitos, con sus Capitanes, y significatiuas insignias, por donde se conocia la patria, y nacion de aquellas peregrinas compañias. y tiene el enemigo comun del humano Genero tan ciegos a estos infortunados Barbaros, que les persuade, que el màs acepto, y agradable don, que pueden ofrecer al Idolo Mattà, es cortando partexillas pequeñas de sus proprias lenguas, y ofrecerselas en holocausto. Lo que hazen aquellos desdichados con tanta voluntad, y deuocion, y con tan humildes demonstraciones, y aferuoradas ceremonias, que podrian seruir de exemplo a las frias, e indeuotas ofrendas de algunos Christianos.

28 La vigesima octaua Prouincia es *Siba*: cuya principal, y primaria Ciudad es *Harduavir*. Es esta Prouincia montuosa, y està situada por la parte Meridional a-

zia el Reyno de Nakarkot.

29 La vigesima nona Prouincia es *Kakares*: sus primarias, y principales Ciudades son *Dankaler*, y *Purbola*. Es este Reyno grandissimo, y le diuiden de la Tartaria las Caucasas montañas. La mayor parte deste Reyno està situada a la parte Septentrional, que dandole el Reyno Cassamire, o de Quexmir, a la parte Boreal.

30 La Trigesima Prouincia es el *Gouro*, tomando el nombre de su Metropoli Ciudad; que, como tengo ya contado, en tiempos passados fue Ciudad opulentissima, y el assiento Imperial de los Padchazes Bengalis; oy està destruida, y arruinada. En esta diuiciosa Prouincia nace el fresco y deleitoso Rio *Perselis*, el qual despues que con sus blandas, y christalinas corrientes và en varios giros grata, fertelizando, y fecundando los maternos campos, recogiendose va à pagar su tributo al caudaloso Ganges.

31 La trigesima prima Prouincia es *Peytan*: cuya Metropoli Ciudad se llama con muy poca differencia *Pitan*, a la qual baña sus amenas riberas el rapido Rio *Kanda*; el qual despues de varios giros bueltas, y rebueltas en los confines de su comarca, se va a mezclar con el Ganges. Es esta Prouincia montuosa: està situada azia a la parte del Naciente.

32 La trigesima segunda Prouincia es *Kanduanà*: cuya principal, y primaria Ciudad se nombra *Kerabatek*. Diuide esta Prouincia de la de Peitan el Rio *Perselis*. Este Reyno Kanduanà, y el Reyno del Gouro por la parte Boreal cierran, y fechan los limites de todo el Mogolano Imperio: en los quales limites ay muy grandes presidios de buena cauallaria Vsbeka; y esta se acrecienta o diminue segun las ocurrencias, que se ofrecen; de guerra, ò de paz.

33 La trigesima tercia Prouincia es *Patanà*, tomando el nombre de su principal y Regia Ciudad. Es esta Prouincia, como tengo dicho, fertilissima, y abundantissima, està situada entre quatro Rios, de los quales el Ganges por la parte Occidental, y el Perselis por la parte Oriental la fechan, y separan. Los otros dos Rios, que ayudan tambien a fecundar sus vbertiferos campos, son el Gemana, y el Kanda.

34 La trigesima quarta Prouincia es *Iesual*: cuya Metropoli Ciudad se nombra *Rayapore*. Està situada esta Prouincia azia à Patanà, a la parte del Naciente, viendo sus confines con Bengala azia a la parte del Oriente.

35 La trigesima quinta Prouincia es *Mevat*: cuya primaria, y principal Ciudad se llama *Narnol*. Es esta Prouincia aspera, y montuosa, quedandole el Ganges a la parte Occidental.

36 La trigesima sexta Prouincia es *Vdeza*: su principal y Metropoli Ciudad se llama *Iekanat*. Passa esta Prouincia con sus confines fuera del Mogolano Imperio, viniendolos por la parte Occidental

talcon el Reyno *Maug*; cuyos naturales son gentes barbaras, y ferozissimas, y fuera de toda la policia, y ciuilidad.

37 La trigesima septima Prouincia es la espacioſſima *Bengala*, la qual incluye en su grandeza, y amplitud los doze Reynos, que tengo dicho, a cuyos Regulos llaman los naturales *los doze Boiones*, de que tengo tambien dado relacion. Son todas sus tierras fertiliſſimas, y abundantiſſimas. Sus mas principales Ciudades son *Daack*, o *Daca*; *Rajamol*, o *Ragmehel*; *Medinipur*; *Burduan*; *Katrabò*; *Cateca*. Sus puertos mas frequentados son el *Vgulim*, fundacion de Portugueſes; y *Piple* en el Reyno de Ourixa; y *Balaſſor* en el miſmo Reyno. Otros puertos tiene, que por ſe veren menos frequentados, son mas incognitos. Todas estas tierras de Bengala fecha por la parte Meridional el estrecho Gangetico, en el qual por quatro grandiſſimas bocas deſcarga el Ganges sus crecidas, ligeras, y ſalutiferas aguas.

CAPITVLO LXXVII.

En el qual proſigue el Autor con la materia del Capitulo paſſado; y dà noticia particular del grande Teſoro Agrenſe, y en general de otros diuididos por varias partes deſte gran Imperio.

AVIENDO en el antecedente capitulo dado particular noticia de los Reynos y Prouincias ſugetas a la Mogolana Monarchia, ſerà neceſſario que en eſte por cumplir con lo prometido manifeſtemos al curioſo, y prudente Lector parte de sus riquezas, para que por ellas venga en mas claro conocimiento del todo, y ſupueſto que de viſta pudiera generalmente dar teſtimonio de admirables riquezas, y de mucha parte de lo que eſcriuirè en eſta materia; con todo, por particularizar mas ſegura, y veridicamente, ſeguirè el libro citado, y la mas comun opinion, conforme a la platica, que tuue de algunos eunuchos miniſtros, y officiales del miſmo

mo Teſoro Agrenſe. Conſiſte pues eſte teſoro en varios metales labrados, y por labrar, ansi como oro, plata, cobre; y en varias ſupelectiles ò alajas vtenſilias, entrãdo tambien en eſta cuenta las joyas, y piedras precioſas, y todas eſtas coſas eſtan eſtimadas, y aualuadas generalmente en treinta y quatro Cororàs, y ochenta y dos leckas, y dozientas y veinte ſeis mil, y trecientos ochenta y ſeis rupiàs: que ſummado todo viene à hazer numero de trezientos quarenta y ocho millones, y duzientas veinte ſeis mil, trezientas ochẽta ſeis rupiàs: aduirtiẽdo, como tengo dicho, que dos rupiàs hazen vn peſo de nueſtra moneda Eſpañola. Y diſtinguiendo todos los generos cada vno en particular.

1 Primeramente en las tres ſuertes de metales numeraua el ſobre dicho llbro citado, en moneda acuñada de oro, y plata, y cobre, cientos y nouenta ocho millones, y trecientas quarenta ſeis mil, ſeiſcientas ſeſſenta ſeis rupiàs.

2 En piedras precioſas, como Diamantes, Rubines, Eſmeraldas, Saffiras, y otras Gemmas ſemejantes, numeraua ſeſſenta millones, y quinientas veinte mil quinientas veinte y vna rupiàs.

3 En oro fabricado en varias ſuertes de cadenas, collares, y otras joyas, numeraua diez y nueue millones, y ſeis mil ſiete cientas quarenta y cinco rupiàs.

4 En oro fabricado en varias ſuertes de vaſos de diferentes hechuras, y en varios adornos de Caualios, Elefantes, Camelos, y otros animales, numeraua nueue millones, y quinientas y ſiete mil nouecientas nouenta y dos rupiàs.

5 En plata fabricada en diuerſas coſas, como colunas, lechos, aparadores, y mucha variedad de vaſos, y de otras coſas vtenſilias, numeraua dos millones, dozientas veinte y cinco mil, ochocientas trienta y ocho rupiàs.

6 En Bronze, y Cobre fabricado en varias ſupelectiles de diuerſos generos, y modos, numeraua cincuenta y vn mil, y dozientas veinte y cinco rupiàs.

7 En varios vaſos fiiniſſimos, y belliſſimos, ansi de porcelana de la China, como de colorificos Criſtales de diuerſas inuenciones, y de admirables hechuras, numeraua dos millones, y quinientas ſiete mil ſietecientas quarenta y ſiete rupiàs.

8 En diuerſas ſuertes de paños de ſeda entrexidos de oro, y plata de varias Tierras, como de Perſia, Turquia, Guzarate, Europa, y otros de algodon de Bengala, numeraua quinze millones, quinientas y nueue mil nouecientas ſetenta y nueue rupiàs.

9 En lanificos paños ansi Europeos, como Perſicos, y Tartaricos, numeraua quiniẽtas tres mil y ducientas veinte y cinco rupiàs.

10 En varias rapeſſarias, doſeles, colgaduras, y todos los mas ornados deſte genero, ansi pertenecientes al Imperial palacio, co-

mo

mo a los pauellones, y tiendas campestres, numeraua nueue millones, y nueuecientas veinte y cinco mil, quinientas quarenta, y cinco rupiàs.

11 En la Biblioteca Imperial en veinte quatro mil cuerpos de libros, los mas dellos de Autores antiquissimos, y grauissimos, y con sus preciosas, y riquissimas enquadernaciones, numeraua seis millones, y quatrocientas sesenta y tres mil setecientas treinta y vna rupiàs.

12 En varios generos de instrumentos belicos, como bombardas, mosquetes, balas, poluora, y otros beligeros aparatos, numeraua ocho millones, y quinientas setenta y cinco mil nueuecientas setenta y vna rupiàs.

13 En varias Armas, como espadas, alfanges, escudos, arcos, flechas, capuàs, brechàs, que son armas cortas, que vienen a responder a nuestras adagas, ò puñales, y muchas destas armas guarnecidas de cabos, y bayanas de oro, con engastes de preciosas Gemmas, numeraua siete millones, quinientas cincuenta y cinco mil, quinientas veinte y cinco rupiàs.

14 En varios adornos de caualllos, como sillas, caparozones, frenos, estriberas de oro, y plata, y todas las mas cosas pertenecientes a las equilias estancias, numeraua dos millones, y quinièras veinte y cinco mil, seiscientas quarenta y seis rupiàs.

15 En varios Generos de tunicas, y ornamentos equestres bordados, y recamados de oro, plata y piedras preciosas, entrando tambien en esta cuenta las armas, y adorno, assi de la persona Imperial, como de las Reales de su familia, numeraua cinco millones de rupiàs.

Sùman todas estas adiciones el numero arriba de trezientos, y quarenta y ocho cuentos, duzientos y veinte seis mil, y trezientas y ochenta y seis rupiàs.

348. 226. 386. rupiàs.

A fuera destas cosas no dexarè de apuntar, aunque no lo hallè en el libro citado, o porque no lo sabria buscar, o porque no estaria allì; varias fuertes de atabales, y trombetas de oro finissimo, que vì, en los quales auia tambien mucha pedraria engastada. Destos instrumentos vsan mas ordinariamente, quando el Gran Mogol sale a la caça, o quando sale de fiesta. Todo este grandiósissimo Tesoro està solamente en la fortaleza de la Ciudad, y Corte de Agrà; vltra de los tesoros, que tienen los Mogolanos Monarcas en las fuertes e inexpugnables fortalezas de Laòr, Ratambor, Gualiar, Rotas, Narvar, Hassier.

No deue de parecer estrano, que este Monarca tenga tan grandissimos tesoros; pues sus mayores, y antepassados con tiranica mano, e injustissimas guerras auian conquistado en la India tantas Prouincias excluiendo dellas los Principes, y Señores ereditarios, tomando los Tesoros, que de tantos siglos les auian conseruado sus passados.

Y no obstante que en sus tierras no tenga minas de oro, y plata; con todo tiene minas de Diamantes, y otras muchas cosas mercantiles, con lo que acuden gran cantidad de mercaderes estrangeros de varias naciones todos los años, los quales traen summas grandes de oro, y plata; el qual despues de vna vez entrado, no se puede sacar sin su riesgo. y aunque no faltaran modos, y maneras para le sacaren sin el dicho riesgo; con todo por el augmento de las mercancias, mas a cuento les està el llevarle empleado; por lo que ninguno trata de le sacar, sino de le emplear en muchas, y varias mercancias, de que abundan estas tierras; en las quales hallan tan grandes intereses, y vtilidades, que en gustando vna vez dellas, pocos, y raros son los que dexan de tornar a ellas, no tan solamente por las vtilidades, y augmentos capitales, que digo, como tambien por gozaren de los regalos, y delicias de aquellas tierras con mas libertad, que en ninguna parte del mundo; pues basta para ello, auer entrado en ellas voluntariamente, sin repararen en ninguna suerte de gente de qualquiera nacion que sea, y que viua cada vno como le diere gusto. De manera que con mucha razon se puedē llamar las tierras del Mogolano Imperio, *Patria de estrangeros*, principalmente para aquellos, que quieren viuir en libertad de conciencia al son de aquella bestial, y Sardanapalica sentencia; *Bibi, comedi, Venerem exercui, quia scirem breue tempus esse, quo viuunt mortales, idque multis permutationibus, atque molestijs inquietum.* Tornando al punto de nuestra historia, por cumplir con lo prometido, concluirè con las riquezas del Gran Mogol, y con este capitulo, dando cuenta al curioso Lector de los gastos ordinarios y quotidanos del Mogolano Emperador, y de su familia, y mugeres; ansi en el sustento, como en el vestir, y sustento de los Elefantes, y otros animales, que son ochenta mil rupiàs, o tangas que hazen de nuestra moneda Española quatro cientos y cincuenta mil pesos, o reales de ocho.

CA-

CAPITVLO LXXVIII.

En el qual se dà vna breue relacion de la primera causa de la guerra, que los Mogores hizieron a los Portugueses de la Ciudad del Vgulim, hasta assediarlos en ella.

ANTES de salirnos del Mogolano Imperio, auiendo primero de tratar, conforme a lo prometido en el capitulo setenta y tres, de los progressos, y prision del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de su compañero el Padre Fray Francisco de la Encarnacion, me serà necessario dar primero noticia del autor, y ocasion della, que fue el Padchà Corrombo. Para lo que me serà forçado, aunque me alargue vn poco, por mas inteligencia del curioso de historias, tomar esta desde su principio, el qual fue: que teniendo el Cetro de la Mogolana Monarchia el Padchà *Ianguir*, segun la pronunciacion Lusitana; mas conforme la de los naturales, *Zia hiangier*; y teniendo este quatro legitimos hiios; conuiene à saber: *Sultan Gousrou*, ò *Cusuru*, segun la vulgar, y corrupta pronunciacion: *Sultan Peruves*: *Sultan Cheriar*: *Sultan Corromb*, aliàs *Xa Ziahàn*: y como el primogenito Sultan Cusuru se rebelasse contra el Padre, y despues de varios sucessos, y batallas, quedasse vencido, y tomado a las manos, por castigo de su rebelion le mandò el Padre quitar vn ojo, y ponerle en prisiõ en la Ciudad de Brampor, debaxo de la guardia, y custodia del hermano menor Sultan Xa-ziahàn. Este no obstante, como digo, ser el menor de los hermanos, con todo como de natural ambicioßissimo, aspirando siempre al Imperio, no reparando en la minoridad, ni en el fratricidio, que hazia; principalmente considerando, que despues de muerto el primogenito Cusuru, no le quedaua otro obstaculo mas, que el de su segundo genito hermano Sultan Peruves; pues el tercero genito Sultan Cheriar, como medio mentecato, siendo incapaz para el gouierno de tanta Monarchia, quedaua de por si mismo excluido, con lo que pro-

propuso en su maluado animo de matar el hermano. Y para poner en execucion este su iniquo deseo, le consultò primero con vn su fidelissimo amigo por nombre Ganganne, principal Murao entre los Señores de aquel Imperio. mas como este aunque grande, tenia tambien gran parte de lisonjero, y ambicioso, mirad que consejo daria al mal intencionado Principe, de quien pretendia, que veniendo el gouierno en sus manos, alcançar grandes puestos, y lugares, y ser el motor, y disponedor de todo: y ansi en esta impia, y perversa consulta salio decretado, que no se dexasse passar tan buena ocasion pues el Padchà, como Padre, se dexaria llevar de las continuas persuasiones, que hazian los de la parcialidad del Principe; con las quales auia ya dado algunas muestras de le querer perdonar, y admitir otra vez a su gracia. y para atajar en de vna vez con todas estas cosas, determinò el motor, y autor desta barbara hazaña, Sultan Xa-ziahàn, ausentarse de la Ciudad, con pretexto de andar a la caça, dexando orden a vn su confidente, y atreuido seruidor, para que pusiesse en execucion el deseado, y consultado fratricidio. Este pues en el mayor silencio de la noche con algunos compañeros se fue al apossento del Principe: y bateando dissimuladamente, dixo, que traya cartas del Padre con algunas cabajas, o vestes, que en semejantes ocasiones siruen de significatiuas señales, con que los Mogolanos Emperadores muestran su clemẽcia en la remission de los delictos. Con esta tan alegre nueua abrio el desdichado Principe la puerta, bien descuidado de la infausta nueua, que le trayan de su repentina muerte: pues tanto que entraron los executores della, abraçandose con el, le taparon la boca, y dandole luego vn Garrote, le ahogaron; y despues de muerto lleuaron el cadauer a su lecho: adonde dexandole se tornaron a salir, fechando la puerta por fuera con mucho sossiego, y seguridad, como si no vuieran echo nada.

Passada la noche, y llegado el dia, viendo la Muger del Principe, que no venia a verla, y salutarla, como acostumbraua, se fue a su apossento: y abriendole, hallando el desuenturado marido muerto, todo el palacio alborotò con grandes llantos, y clamores; a cuyo son acudiendo todos los habitantes, que entonces se hallauan en aquellas Regias moradas, y mostrando con grandes, y lastimosos llantos quanto sentian la inopinada muerte del Principe: y como por entonces no se tenia ninguna sospecha de que el Sultan Corromb podria ser el dueño desta hazaña, le fueron luego a llamar, el qual vino con grandes, y fingidas demonstraciones de sentimiento por el successo de su hermano mayor: y para encubrir mas lo que auia mandado hazer, escriuio luego al Padre, dandole cuenta de la muerte de su primogenito Sultan Cosuru;

y pa-

y para diuertir mas la sospecha, que de su mal natural se podria tener, hizo que la carta fuesse firmada por todos los Muraos, y Mancebdares, que entonces se hallauan en la Ciudad de Brampor en seruicio del Padchà; haziendo tambien que el Nababo, o Virrey de aquel Reyno por nombre Nordien Coulie, embiasse otra informacion muy a su modo. Con esto pareciendole que tenia bien disfraçado su delicto, trató que se depositasse el cadauer en vn jardin fuera de la Ciudad; adonde estuuo hasta que el Padchà recibio la nueua del muerto hijo: la qual dizen, que sintio muchos dias, escriuiendo asperrimas, y reprensibles cartas à todos los Muraos, por el poco cuidado, que auian tenido en la guardia de la persona de su hijo natural, mandandoles tambien, que luego le truxessen su cuerpo, para le lleuaren a sepultar al entierro, y sepulcro materno, que estaua en la Ciudad de Jauas. y mandando llamar al suegro del defunto Principe, por nombre Gan-halem, despues de le auer cõsolado, le mandò que fuesse tutor del niño Sultan Bolachi hijo del muerto Sultan Cosuru, y nieto de ambos; y que como su tutor atrecadasse las rentas, que para diez mil caualos rentauan las tierras consignadas al niño Bolachi.

Acabadas estas cosas, y mitigados los sentimientos de la muerte del Principe Cosuru, viendo el Principe Xa-Zahan, o Corromb, como le nombraremos dende aqui adelante, con quanta facilidad auia salido con su intento; animado por el buen suceso de la cometida maldad, fueronse augmentando en su tiranico animo los deseos de vsurpar el Reyno, no tan solamente a los hermanos, mas tambien al mismo padre: y con este intento considerando la potencia, y gran partido, que ya entonces tenia el Murau Assofokan, con el seguito de todos los Magnates, y Muraos Corazanes, trató de se aparentar con el, casandose con vna hija suya. Concluido este casamiento para el fin que pretendia, trató tambien de obligar assi todos los Muraos, que le seguian, con grandes mercedes, y largos estipendios; para que no tan solamente le fuessen fieles, mas para que tambien, si fuesse necessario, no reparassen en quebrantar el juramento de fidelidad, que auian dado al mismo Padchà. y como este con amor paternal, assi por le pacificar, y aquietar, como tambien por le saciar el deseo, que le conocia tenia de riquezas, le diesse, y largasse seis grandissimas Prouincias de las mas fertiles, y diuiciosas de su Imperio, adonde el con absoluto, y pleno poder ponia, y disponia de su mano los Gouernadores, y ministros, que le parecia, y estes le acudian con todas las rentas Reales de aquellas tierras: con lo que auiendo ajuntado en seis años grandes summas de dinero, en lugar de le aueren saciado, le augmentaron mas el deseo, y apetite de augmentarlos:

Y viendo que el Padre eſtaua en Laòr, y que auia mandado al ſuegro Aſſofokan, para que le truxeſſe à Laòr el teſoro de Agrà, tratò de ſe apoderar en el camino del, para con mas comodidad poder entonces oponerſe claramente contra el Padre, y lleuar el Imperio, y la honra, y podria bien ſer que la vida de quien deſpues de le auer dado el ſer, le auia obligado con tan grandioſiſſimos beneficios. mas que maldad, e iniquidad no ſe puede eſperar de vn animo ambicioſo contaminado con vna deuoradora auaricia? Vicios, que auian fabricado firme aſſiento en el animo deſte barbaro Principe: y ansi eſtimulado dellos, mandò luego llamar, y conuocar todos los Muraos, y Mancebdares, que le ſeguian, à Brampor, adonde entonces ſe hallaua, Mandò tambien con mucha preſteza llamar a la Ciudad de Ammadabat, Radià Bickermanſe, aquien auia puesto por Gouernador en el famoſo, y diuicioſo Reyno Guzarate, Llamados pues los Muraos, Mancebdares, y Gouernadores de ſus Prouincias, ſe ajuntaron todos en la Ciudad de Brampor en el año de la Encarnacion de nueſtro verdadero Profeta, y Redemptor Chriſto de 1621. y en el año de ſu falſo Profeta, y verdadero preçurſor del Antechriſto Mahomet 1031. con vn razonable exercito de ſetenta, y dos mil caualllos, y con eſtos ſalio de Brampor el Principe Sultan Corromb, y a grandes jornadas de veinte, y treinta coſsès ſe puſo en la Ciudad, de Fateapùr, diſtante dos pequeñas jornadas de la Corte de Agrà: adonde teniendo noticia Taber-khan, que auia quedado por Gouernador della, tratò luego con ſumma diligencia de munir la Ciudad: y auiendo ya ſacado del errario mucha parte del teſoro para le entregar à Aſſofokan, le boluio a recoger, deſpachando luego Geluidares, o Correos, que por varios, y differentes caminos lleuaſſen la nueua al Padchà à Laòr, adonde entonces tenia ſu aſſiento: el qual tanto que tuuo la nueua, penetrando el dañado animo del iniquo hijo, ſe partio luego para Agrà.

Por el interim tornando al Corromb Principe, viendo quan poco le auian aprouechado ſus diligencias, y cautelas, tratò a las claras de lleuar a la fin lo que pretendia: y ansì mandò à Radià Bickermanſe Generaliſſimo de todo el exercito, que con los Muraos, y Capitanes Beyrambec, Roſtom-khan, Darià-khan, Vvazir-khan, Mahamet khan, fueſſen con el exercito a tomar el Agrenſe Caſtillo, Mas llegaron tarde: pues el Gouernador Taber-khan, como fideliſſimo, y leal ſeruidor del Padchà, auia ya fortificado la fortaleza, aſſegurando las puertas, y poniendo apunto todas las defenſibles, y offenſibles machinas en los puestos neceſſarios: de manera que quando llegò Beyrambec, que fue el primero, que entrò en la Ciudad con ſus copias, aunque ſe apoderò de las caſas del Mirzà

Ab.

Abdulà hijo de Ghan-Azem, y den de allí acometiesse con gran impetu y furia las puertas del Castillo: con todo hallò tal resistencia en los presidiados, y en su Capitan Radià Baderois, que no tan solamente le defendieron la entrada, mas tambien le echaron dalli mal de su grado. Despues deste primer acometimiento llegò el General Radià Bickermanse; y haziendo alto en los palacios de Assofokan, mandò de allí à Rostom-kan, y Darià-khan saquear las casas de los Capitanes Regios Nourdien-Coulie, Lascar-khan, y de otros, que estauan en defensa de la fuerça. En las casas destos dos Capitanes se hallaron veinte y seis Lekas; diez en las casas de Nourdien-Coulie, y diez y seis en las de Lascar-khan: y si entraran en las de Assof-kan, hallaran grandissimas riquezas: mas como el dueño era suegro de su Señor, las respetaron passando a saquear otras casas, adonde hallaron mas veinte lekas, que con las veinte y seis hazian numero de quarenta y seis lekas de rupiàs, que de nuestra moneda hazen dos millones, y trezientos mil pesos.

Acabado el saquo de algunas particulares casas, sin hazeren otro daño en la Ciudad, se boluieron à Fateapùr, donde auian dexado el Principe Sultan Corromb: el qual perdiendo las esperanças de poder apoderarse de la fortaleça, y tesoro Agrense, con la breuedad que auia imaginado, determinò de ir encontrarse con el Padre, y darle batalla: y para esto mandò hazer reseña, y alarde del exercito, y dando pagas generales a todos sus soldados, y Capitanes. Al vigesimo quinto dia de su llegada à Fateapùr se partio con summa presteza, sabiendo que el Padre venia con poca gente a meterse en Agrà: y antes de lo poder hazer, y le llegaren las copias militares, que sabia trayan en su socorro Mahabot-Kan, de Kabul; Khan-Ziahan, de Multan; y Sultan Perwes de Patanà; llegò à grandissimas jornadas en cinco dias à la Ciudad de Pheriabad, dies couses, o millas distante de la Ciudad del Dely, y siete del lugar, adonde el Emperador estaua cõ su campo y Arrayal, y no obstante que dos dias antes auia llegado. Mahabot-Kan con grandes copias de caualleria e infanteria: con todo el Corromb Principe, despues de auer assentado su campo, mandò al otro dia a su Generalissimo Radià-BicKermanse, que con treinta mil caballos fuesse delante manifestarse a los parciales, que encubiertamente tenia en el Campo Imperial, para assegurarlos, y animarlos a concluiren con lo que tenian tratado de le entregaren el Padre en sus manos. Con esta orden fue el General BicKermanse, en muy buena ordeñaça, como valiente, y valeroso Capitan (aunque atreuido demasiadamente para con su Señor natural) a ponerse delante del campo del Padchà, el qual le mandò luego salir al encuentro Abdul-Kan, Assof kan, Godziam,

Ab-

Abdul-Hazen, Mahamet-Hazen, Tezeer Ghan, Radià Bertzingh, y otros Muraos, y Capitanes, los quales se diuidieron en tres partes con sus copias, quedando Mahabot-Kan conel restante del exercito en guardia del Padchà; que poco satisfecho de la fidelidad de Abdul-Kan, que iua en la delantera, le embiò con mucha priessa por Zaber Destahan, su alfanje, arco, y flechas, acordandole la obligacion, que tenia de ser fiel a su Señor natural perseguido de la temeridad, y maldad de vn peruerso hijo. Y aunque este mensagero fue con mucha priessa, con todo el traydor la auia tenido mayor; pues quando llegò, ya auia passado con quinientos cauallos las ordenes, y esquadras Imperiales. Con todo Zaber-Destahan, por cumplir con el mandato de su Señor, le fue siguiendo hasta las enemigas tropas adonde con su muerte eternizò la memoria de buen criado.

Con la llegada de Abdul-Kan al exercito Corromb, luego se fue el Bickermanse General, llegando a los esquadrones Imperiales: y hallando en los delanteros aparente resistencia, entrò con gran furia a modo de Francès, rompiendo, y desordenando las Imperiales hileras, hasta llegar a las tiendas, y pauellones del Padchà, donde oprimido, no tenia ya otro remedio mas que de rendirse al vencedor, y entregarse a la impiedad de su hijo. Mas permitio Dios nuestro Señor que antes que llegasse à executar esta desuerguença, y temeridad el atreuido Radià-Bickermanse, viniesse vna bala perdida, o para mejor dezir bien ganada; pues cogiendole por las espaldas, le atrauessò de parte a parte: con que luego cayo muerto. Con este inopinado caso los mas Muraos, y Capitanes, que le seguian, como gente dada a presagios, y agueros, que daron tan espantados, y perdidos de animo, que no le tuuieron mas que para bolueren las espaldas, dexando la vitoria, que ya tenian ganada, en las manos de los imperiales, que sabiendose aprouechar della, los hizieron retirar mas que de passo, hasta meterlos en las asperezas, y cauernas de las montañas de Mevvat. Fortificado aqui el Corromb Principe, tratò a persuasion de los suyos principalmente de su gran Priuado Ganganna, reconciliarse con el Padre; el qual no obstante que ofendido, viendo al aprieto del hijo, aunque malo, le escriuio, que si determinaua boluer en su gracia, viniesse à Assemeren, humilde, y arrepentido; prometiendole de baxo de juramiento, que no tan solamente le perdonaria, y confirmaria las mercedes, que le auia hecho, y que por su rebelelion auia perdido; mas que de nueuo le daria con larga mano dignidades, y abundancia de riquezas. Con esta carta, mas por necessitado, que por arrepentido, se vino luego el Principe humillarse al piadoso Padre, trayendo en su compañia a Ganganna, Darab-Khano, Abdul-Kan, Beyrambec, Decris-

Kan,

Khano, Mamet Tac Khiec, y otros Muraos, y Señores, que seguian su parcialidad.

CAPITVLO LXXIX.

En el qual se prosigue con la misma materia del capitulo passado.

COMO la reconciliacion, que auia hecho el Principe Corrombo con el Padre, auia sido mas por redimir su necessidad, que por se emendar de las passadas culpas, boluio otra vez à reincidir en ellas, oponiendose con nueuas copias contra el Padchà: el qual embiò contra el su fidelissimo, y amado hijo Sultan Perves. Este le dio vna rota tan grande, que tuuo el rebelde Principe à gran fuerte escapar con la vida, y con mil caualios, y cien Elefantes; con los quales huiendo a grandes jornadas, se fue reparar à Bengala, haziendo alto en vn comodo, y fuerte lugar pocos couses, ò millas distante de la Ciudad de Daack, o Daca. Aqui hallandose apartado del exercito Imperial mas de setenta jornadas, tratò de respirar, y boluer a prouar fortuna; maxime con los seruicios, y donatiuos, que luego le hizieron ansi el Nababo de Dacà, como la mayor parte de los Principes, y Señores de Bengalà, veniendo algunos a visitarle personalmente. Entre estos fue tambien a visitarle el Capitan de los Portugueses, y Christianos, que entonces estauan en Dacà, por nombre Miguel Rodriguez, natiuo de la Ciudad del Vgulim, hijo de vn noble Portugues, mancebo gallardo, y de gentil presencia, dotado de algunas buenas partes naturales, con las quales ajuntaua el ser valiente, y afortunado Capitan; partes, por las quales era amado, y estimado del Nababo de Daack, y como tal le nombrò por Capitan en nombre del Padchà, señalandole grandes mainas, ò sueldos. Este pues, como tenia fama por todas aquellas tierras de valeroso, y venturoso Capitan, deseò grandemente el Principe Corrombo de atraerle con grandes partidos a su seruicio. el qual considerando, que siguiendo este Principe, le era forçado ir

contra el Padchà, en cuyo seruicio se hallaua, tratò como verdadero decendiente de Portugueses, de seguir su lealdad: y ansi rehusando à quantos partidos le hazian, se escusaua con dezir, que los mas Portugueses no le querrian seguir sabiendo bien q̃ en materia de lealdad ninguno haria cosa fea. Con esta respuesta hizieron tambien los medianeros destos tratos grandes diligencias con algunos de los mas principales de aquellos Portugueses: y hallando en todos la misma resistencia, que en el Capitan; desconfiados de poderen dar gusto a su Señor, no tan solamente le desengañaron de que no podria auer ningun Portugues en su seruicio: mas tambien como desdeñados, y rabiosos, por le mezerem en colera contra ellos, dizen que le dixeron que los Portugueses auian dicho, que no querian seruir à vn traydor, rebelde a Dios, y al mundo; y que fè les auia de guardar quien no la tenia a su mismo Padre? Esto, si es que lo dixeron aquellos Portugueses, aunque fuesse verdad, con todo pudierase muy bien escusar: pues de los Principes es bien que se hable siempre con mucho respecto. Y ansi quedò este tan enojado con esta nueua, que luego mandò que no dexassen entrar mas ningun Portugues en su campo.

En quanto passauan estas cosas en Bengala, y otras muchas, que dexo, ansi por no me alargar, como tambien por no toquaren a nuestro intento, se le venian otra vez ajuntando todos sus Muraos, y Capitanes, que auian escapado de la rota passada, trayendole nueuos socorros de gente, y dineros: con lo que reuiuiente determinò apoderarse de Bengala: mas antes de lo poder hazer, le vino a demandar el hermano Sultan Pervves con grande, y poderoso exercito: y teniendo noticia de lo que auia passado con los Portugueses, los mandò llamar, haziendoles muchas honras, y fauores; y dandoles grandes pagas de contante, los detuuo en su seruicio. Con esta ocasion la tuuieron tambien los Portugueses para se hallaren en la batalla, adonde lo hizieron tan valerosamente, que en ellos estuuo la vitoria del Principe Pervves. Mas ciegos de su codicia, por se apoderaren del bagaje del vencido Corrombo, no le acogieron a las manos: con lo que davan fin a tan grande enemigo, ansi de los Portugueses, como tambien del nombre Christiano. Con esto tuuo tiempo el rebelde Principe de acogerse à vña de caualo, no parando sino en el Reyno de Golcondà muchas jornadas distante de Bengala; y viendose ya seguro, en accion de gracias por auer escapado de mano de sus enemigos, se fue à vna Mezquita, adonde hizo voto a su Profeta falso, y rebelde como el, que alcançando el Imperio, que pretendia, destruiria la Ciudad de Vgulim, y haria todo el mal, que pudiesse a los Christianos.

Esta fue la origen de la deuasta-

cion

cion de la Ciudad del Vgulim, y prision del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de los mas, que se hallaron en esta calamidad: pues quando menos se imaginaua, quisieron nuestros pecados, que despues de varios sucessos infortunados, que tuuo este tirano, muriesse en la Ciudad de Brampòr el Principe Sultan Pervves en lo mejor de su edad, y de sus vitorias; a quien el Padre Emperador Ziahiangier determinaua dexar por sucessor, no obstante estar viuo el eredero legitimo Sultan Bolachi, como hijo del primogenito Principe Cusuru. Mas como el Principe Pervves, vltra de le ser obedientissimo, era tambien generoso, afable, humano, verdadero, y sobre todo aficionado a nuestra santissima ley, le amaua el Padre por estremo: y assi sentio tanto su muerte, que dentro de pocos meses le acompañò tambien con la suya. y supuesto que conforme a la razon le auia de suceder el Bolachi, o como la viuda Emperatriz queria, Sultan Cheriar, que aunque medio insensato, era yerno suio: con todo como Assofokan lo gouernaua todo por el gran partido, que tenia, despachò luego con summa breuedad varias cartas al Sultan Corromboso yerno, auisandole de la muerte del Padre, y del estado de las cosas, encomendandole sobre todo la breuedad de su venida; pues en ella no le iua menos que la Mogolana Monarchia. Estas cartas llegaron con tanta presteza q̃ en seis dias caminaron seiscientos cousses, o millas. y llegando a las manos del Cortòbo Principe, le espolearon de manera, que vino con summa presteza à Laòr: adonde antes de entrar, assi por no perder la costumbre de su buena inclinacion, como tambien por tener el Imperio mas seguro, y pacifico, mandò luego matar los hermanos Sultan Cheriar, y dos mas, que aun estauan en el estado de la innocencia. Lo mismo mandaua hazer del Sobrino Bolachi, si no se vuiera escapado: y aunque le hagan muerto, lo cierto es, que estaua viuo el año de 1640. en la Ciudad de Casmin de baxo de la proteccion del Rey de Persia.

* *
*

CAPITVLO LXXX.

En el qual dà el Autor vna ſummaria relacion de las vltimas cauſas del aſſedio, y deſolacion de la Ciudad del Vgulim, y priſion del Padre fray Antonio de Chriſto, y de ſus mas principales habitadores.

PASSADAS las coſas referidas, fauorecido el Principe Corrombo de la fortuna, ſe aſſentò en la Silla paterna; y coronado cõ la Corona del Mogolano Imperio, quedò Señor abſoluto del, con el titulo de Padchà, o Emperador, ſegun nueſtro entender. Y no obſtante que liure de la oppoſicion de hermanos, y ſobrino, con todo no quedò tan deſocupado, que pudieſſe luego ocuparſe en cumplir ſu deſeo, y el voto, que tenia hecho de deſtruir la Ciudad del Vgulim. Con lo que ſe paſſaron algunos años ſin tratar deſto; y paſſaran muchos mas, y aun los de ſu vida, ſi los Magnates que gouernauan aquella Ciudad, ſe vuieran gouernado con prudencia; mandando luego ſu embaxada en nombre de la Ciudad con vna buena adià, o preſente, a darle la obediencia, y el parabien de ſu ingreſſo en el Imperio. Mas como eſtos caualleros, los mas dellos lo fueſſen por ſus riquezas, y como eſtas en ſemejante gente los inclina à obrar lo que el villano en caſa de ſu ſuegro, les pareceria a eſtos Señores; que el miſmo Padchà ſeria obligado a venir beſarle ſus manos. Con lo que haziendo poco caſo del concejo de algunos Religioſos, y aun de muchos Mogores, y Gentiles graues, con quien tenian ſus tratos, y contratos; dexaron paſſar por alto eſta tan obligatoria, como cortes demonſtracion. A eſto ſe ajuntauan tambien algunas quexas, que tenia el Padchà, de que los Portugueſes del Vgulim tenian publico trato, y comercio con los Portugueſes de Dianga, que eſtauan en ſeruicio del enemigo Rey Mogo; y conſintian en el Vgulim, y en ſus deſtritos, que los tales viniеſſen con ſus Gelias a cargaren de las coſas, que carecian lo Mogos

pay-

payses, y descargaren de la gente, que cautiuauan en sus mismas tierras; y estas no tan solamente las comprauan los Portugueses forasteros, mas tambien los moradores del Vgulim, para mandaren para varias partes de la India. Por estas, y otras razones mandò a su suegro, y gran Nababo Assofokan, que escriuiesse al Virrey de la India, que mandasse castigar aquella gente del Vgulim. Mas como los Virreyes no podian obligarlos con rigor, pues no viuian en tierras de su jurisdicion; Respondio el Virrey aquien vino esta carta, que como aquellos Portugueses eran gente, que se auian retirado del seruicio de su Rey, yendo a viuir a tierras estrangeras, no tenia que hazer con ellos.

Todas estas cosas iuan augmentando al Padchà el enòjo, que tenia contra los Portugueses de Bengala. Mas como el suegro Assofokan era tan aficionado à Portugueses, le iua diuirtiendo quanto podia. Hasta que quiso la fortuna, que en el año de 1629. de las tierras del Mogo, y del puerto de Angaracale, adonde yo entonces me hallaua, saliesse de armada vn Capitan Portugues por nombre Diego de Sà, con algunas Geliàs de Portugueses, y Mogos: y este como mancebo, y valiente, estimulado mas de la aura, y aplauso militar, que de la razon, passando con su temeridad los limites de la prudencia, llegò à vna gran poblacion, que por distante muy pocas leguas de la Metropoli Ciudad de Daack, nunca auian llegado enemigas embarcaciones, con lo que viuian sus moradores bien descuidados, y seguros de semejante visita. Mas como en las cosas mundanas ay poca seguridad, quando ellos mas lo estauan en medio de su descuido, los assalteàron de improuiso las enemigas Geliàs. En este lugar hallaron los Gelieros abundantes, y riquas presas; y entre ellas vna hermosa y bellissima Señora Mogolana, que con su hija, y suegra iua en vna carreta cubierta, y acompañada de algunos hombres de acauallo, y otra gente de seruicio, a ponerse en lugar seguro. Mas quiso la buena suerte destas Señoras, que encontrandolas algunos soldados Portugueses, las truxessen a las Geliàs, adonde por medio del cautiuerio temporal permitio el Padre de las misericordias darle la libertad espiritual, sacandola de las guarras del enemigo infernal con el caracter Bautismal. Cargadas que tuuieron los Portugueses sus embarcaciones de las enemigas presas, se boluieron con mucha breuedad, antes de seren sentidos de la armada de Daack: y continuando su viage, llegaron al deseado puerto, de donde auian salido, entrando muy empauesados, y embanderados al son de todos los belicos instrumentos, que tenian; que es la señal, con que anuncian a los de la tierra, quando vienen con buenas, y riquas presas; y como ellos las trayan tan buenas, entrauan con alegres demonstracio-

ciones, y desembarcando todos, vnos triunfantes, y alegres con las ganancias de los militares troseos; y otros, que por prisioneros, y esclauos, llorando en ellos su desuentura, manifestauan la que tenian; principalmente las Señoras Mogolanas, que viendose en aquel metamaforseos de la fortuna, no podian dexar de largar las riendas a su sentimiento; con lo que mouian a compassion a todos, principalmente a cierto Capitan, que perdido por la bella Mogolana, hazia todo lo possible por les mitigar parte de sos pesares, mandandolas llenar a casa de vn su Compadre con toda la decencia, y respeto deuido. Mas como el ciego niño le tenia ya con su dorada flecha penetrado su rendido corazon, faltandole la constancia del Africano, aunque Romano, Scipion, confiado en la amistad del Compadre, se fue aquella primera noche a visitar la Señora, a quien auia dedicado todos sus sentidos; y queriendo con violencia passar los limites de la razon, hallò en vna barbara Mogolana, lo que no hallò el superbo Tarquino en vna politica Romana: pues esta, aunque despues de gozada le matò; aquella antes de gozada incitò a que la matassen: pues viendo que sus debilitadas fuerças no podian ya resistir mas, mostrò al laciuo amante, que blanda queria venir a su depranada voluntad; con lo que cogiendole la lengua, se la cortò con los dientes por el medio; con que extinguiendo el luxuriante fuego del deshonesto mancebo, se librò de sus manos: y supuesto que la mandauan matar, con todo el diuino amante de castos, y limpios pensamientos la preferuò desta muerte por medios no pensados: pues auiendo dado al autor desta bazaña con el corte de la lengua vn tal fluxo de sangre, que no se le podia estancar, me mandaron llamar a la media noche muy apressado para le confessar. y acudiendo yo con la misma priessa, quiso Dios que vn poco desuiado del camino con el resplandor de la Luna viesse algunas personas, que caminauan a la marina; y sintiendo que de entre ellos salian algunos dolorosos gemidos, me fui luego con los, que me acompañauan, apressadamente a aquella parte: y tanto que me conocieron largando la presa, se fueron mas que de passo, por no seren conocidos. Con lo que viendose la persona aflita liure de los verdugos, se vino llegando a mi con las manos atadas atras: y conociendo que era muger, le preguntè quien era: y como las lagrimas no le dauan lugar a responderme, lo hizieron por ella los que venian comigo. con que mandandole soltar las manos, la consolè breuemente: y pidiendole licencia, assegurandola que bolueria lo mas presto que pudiesse, la dexè en la primera casa, que encontrè con el Aguzil de los Christianos, que tambien me acompañaua. Y llegando a la Confession, como el enfermo estaua ya seguro, y fuera

de

de peligro, dilatandose la confession, por no le hazer mal el hablar, me bolui otra vez: y llegando adonde auia dexado la Mogolana Señora; tanto que me vio, se echò a mis piès aun muy llorosa: y haziendola leuantar, la hize sentar en vn bancal, que le tenian puesto, animandola, y asseurandola de que nadie le haria ningun daño ni agrauio. Mas como estaua tan sobresaltada, me preguntò como diuertida, que se auia hecho de la hija, y suegra. A esto le respondi, que no le diesse esso cuidado; porque estauan bien, y que antes de passaren muchas horas las mandaria traer a su presencia, para juntas estaren adonde las tratassen con mucha honra, y respeto. Con esto empeçò a darme cuenta ansi de su cautiuerio, como tambien de quien era, diziendome, que su Padre era *Mirzà Azarî*, que como tengo dicho, es lo mismo que *Señor de mil cauallos:* y que este la tenia casada con otro Mirzà, Señor de dos mil cauallos; cuya tierra era aquella, donde la auian cautiuada los Portugueses; a la qual nò auia mas que diez dias, que tenia llegado de Daack, donde viuia; por respeto, que como el Mirzà su marido auia sido llamado del Principe Dara-Sucur primogenito del Padchà, antes que partiesse la auia traydo alli para que quedasse con su suegra. Relataua estas tristes memorias la aflita Señora con tantas ansias, y lagrimas, que vencida del dolor, se dexò caer desmayada: y considerando que seria algun desuanecimiento de la cabeça, causado de flaqueza, le mandè traer vna porcelana de dulce, que me auian embiado: y apresentandosela, despues que vuo buelto a su sentido, no vuo remedio gustarla, hasta que despues de me auer yo ydo, se certificò, como aquella comida no tenia puerco, teniendo para sì muchos de los Mauméranos de aquellas partes, que entre los Christianos no aya guisado, en que no entre el puerco, cosa tan proibida en su falsa secta.

Al otro dia hablè con vn Capitan Portugues por nombre Pedro Gomez Rauasco, persona graue, y anciana, aposentado en la tierra con muger, e hijos, pidiendole por amor de Dios quisiesse recoger aquellas Señoras en su casa. y como me respondio que lo haria con mucho gusto, las mandè traer en dos palanquines a la Iglesia, y dende alli fui yo en persona entregarlas al dicho Capitan, para con esto atajar disgustos, y quexas de quien por mancebo, y desobligado no conuenia que las tuuiesse en su casa. Hechas estas primeras diligencias, las iua a consolar algunas vezes, y por el discurso de la platica les daua a entender, que como nada se mouia sin la voluntad de Dios, auia el permetido sacarlas de sus tierras, y casas, para por aquel camino las poner en libertad, para se poderen resgatar de la esclauitud de Satanas, o conforme su idioma, *Seytan*, en que estauan siguiendo los errores de su falso

Por-

Profeta. De muy mala gana oyan estas Señoras estas cosas, principalmente la vieja, que era refinidissima Mauometanica: mas como era muger prudente, y de buen discurso, cõfiaua yo en la diuina misericordia de reduzirlas al verdadero camino de su saluacion; maxime estando en compañia de mugeres deuotas, y buenas Christianas, que tratauan tambien por su parte de les ablandar sus impedernidos corazones. En este intermedio de tiempo enfermò la niña Mogolana muy mal: y supuesto que la madre y aguela querian que muriesse Mora, con todo permitio Dios que se bautizasse, y moriendo Christiana fuesse a gozar de las eternales delicias del diuino Esposo a quien suplicando por sus maternas progenitoras, fue el seruido, que dentro de poco tiempo se bautizassen tambien. Con lo que no faltaron galanes, que se aficionassen a la bella Señora, principalmente vn galan, y bizarro mancebo Portugues, natural de Santarèn, hijo de nobles Padres, que aficionado a aquella Mogolana hermosura, se casò con ella. Este sucesso fue representado al Padchà por el padre, y marido de la Mogolana Señora, con tan lastimosas demonstraciones, que luego mandò despachar apretadissimas ordenes al Nababo de Daack Badul-khan, que con toda la potencia de Bengala fuesse à destruir la Ciudad del Vgulim.

CAPITVLO LXXXI.

En el qual se prosigue con la materia del capitulo passado, y se dà cuenta de los progressos del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de sus compañeros, y de los grandissimos trabajos, que este sieruo de Dios padecio en nueue años, que estuuo preso por la confession de nuestra Santa Fè Catolica.

TANTO que llegaron las ordenes, que tengo dicho, al Nababo, entendiendo por ellas el irritado animo de su Señor, no se atreuio aunque lo deseaua, con aparencias, y dilaciones dexar passar el tiempo, y con el el enojo del Padchà; porque

que le parecia que se ponia a peligro, de que con vna cabaya, o veste rica de brocado anticiparia con la muerte los dias de su vida: pues acostumbran los Mogolanos Emperadores, quando se tienen por mal seruidos de algun ministro de primera classe, mandarenles semejantes vestiduras conficionadas de refinadissimos venenos: de manera que en vistiendola el desuenturado en breue tiempo paga con su vida el costo del galan, y riquo vestido. Con este recelo determinando el Nababo hazer puntualmente lo que se le mandaua, embiò luego a conuocar todos los Muraos, y Mancebdares de Bengala, para que en cierto dia se hallassen todos juntos en la Ciudad de Dacà. Iuntos que fueron estos, intimandoles las rigurosas ordenes del Padchà, trataron luego de consultaren entre si el orden, que se auia de tener para esta guerra; y como si fuesse la guerra cõtra alguna gran potencia, salio en esta consulta de femineos animos, que para sitiaren aquella fortissima Rodes, era necessario iren con dos exercitos, vno aquatico, y otro terrestre. El aquatico de remigeras embarcaciones por el Ganges consistia en vna armada de mas de seiscientas embarcaciones, entre Geliàs, Cosàs, Patalàs, Dingues, y Balones. El terrestre consistia en quatorze mil cauallos, nouenta Elefantes encastillados, y vna multitud de infanteria de baxo de la conduta de quatorze Muraos, y por Generalissimo de todo este poder, Badul-Kan Nababo, o Virrey de Daak.

Con toda esta potencia llegaron los Moros a la Ciudad del Vgulim situada en vna campaña rasa a orillas del Ganges, abierta por todas las partes, sin ningun muro, ni reparo, mas que el de vna trinchera de tierra, que auian hecho; cosa de poca consideracion, y menos fortaleza. Los defensores desta inexpugnable plaça, creo que no llegauan a ciento y ochenta Portugueses, y seiscientos esclauos, y seruidores. Con todo les parecio a los Assediadores, estos pocos, ran gran multitud, que antes de veniren a las manos, trataron con palabras de promessas, y conciertos, de los diuertiren de la defensa, para mas a su saluo hazeren lo que les mandaua el Padchà. Mas viendo que les aprouechauan poco estas astucias, hizieron grandes defensiuos para los llegaren a cercar, ansi por tierra, como tambien por la parte del Rio, en que gastaron, ansi en esto, como en varios assaltos, que dieron a la Ciudad, tres meses. Y no obstante, que los Portugueses, ansi en estos assaltos, como en algunas salidas, que auian hecho, les vuiessen muerto mucha gente de piè, y de a cauallo, y entre ellos dos Muraos; con todo viendo que a los enemigos, como Señores de la tierra, les entrauan cadadia nueuos socorros, y que ellos se iuan diminuiendo, y que no podian tener socorro de la India, sino dalli a quatro meses; trataron de dar oydos a los

partidos, que los Moros les hazian: y siendo auisado desto el Nababo, mandò dezir, que embiassen al Padre grande, con mas algunos de los principales Portugueses, para con ellos tratar los conciertos. Dando parte desta embaxada al Padre Prior fray Antonio de Christo, hallandose en la consulta de los Magnates de la Ciudad, como buen Pastor se ofrecio con todos sus Religiosos para todo lo que fuesse necessario para la defensa, y bien comun de sus ovejas. Por lo que le dieron todos los del Consejo muchas gracias, y poniendose en sus manos, le dieron pleno poder para tratar las capitulaciones como mejor le pareciesse, nombrando dos personas de las principales para le acompañaren. Con esta orden partio el Padre Prior, llevando en su compañia el Padre fray Francisco de la Encarnacion, y los dos Capitanes Portugueses. y llegados al exercito enemigo, los mandò recebir el Nababo con muchas honras, y las mismas les hizo llegando a su presencia: y acabadas las ingressiuas ceremonias, y empeçando a tratar de los conciertos, vno tantas contradiciones, que passados algunos dias sin resolueren cosa de importancia, conociendo los nuestros las cautelas, y engaños de los Moros, boluieron para la Ciudad; adonde no se fiando de los enemigos, determinaron de venderen bien sus vidas. Con esta resolucion hizieron algunas salidas, y en ellas grandissimo estrago en las Maumetanas esquadras; de modo tal, que en tres meses, y algunos dias, que durò el cerco, mataron mas de treze mil hombres. Mas importaua poco mas de nada; pues los nuestros siendo pocos, se iuan cadadia haziendo menos, y por el contrario los enemigos siendo muchos, se iuan cadadia augmentando mas: con lo que no pudieron resistir los pocos Christianos a vn assalto general, que se les dio por todas las partes; mayormente auiendo los encastillados Elefantes roto algunos reparos, que auian hecho; con que tuuieron lugar los Mogores para entraren la Ciudad. A todos estos conflictos se hallaua el buen Pastor con sus Religiosos, confortando, animando, y acudiendo a todos, no tan solamente en lo espiritual, mas tambien en lo temporal, en la cura de los heridos y enfermos, y en todas las necessidades de mas peligro: y assi, en esta por su consejo, y orden se retiraron todos los Christianos vnidos, y poniendo las mugeres, y mas gente inutil en la Iglesia mayor por ser capaz para todo, defendiendose valerosissimamente, obligaron al mismo Nababo a les mandar varias embaxadas, prometiendoles de parte del Emperador, que rendiendose les concederia las vidas, y libertad a todos, para que se pudiessen ir a tierras de Portugueses, dandoles todo lo que fuesse necessario para el viage.

A estos partidos, considerando los cercados, que dentro de pocos dias les auia de obligar la ham-

hambre a rendirense, o morir: trataron como catolicos, antes de llegaren a la vltima desesperacion, acetaren los partidos; en los quales vltra el de las vidas, en todo lo demas les faltaron; pues haziendolos cautiuos, y prisioneros, los lleuaron à Agrà, Corte del Gran Mogol. En este camino pusieron cerca de onze meses, por respeto, ansì de los enfermos, mugeres, y niños, como tambien de muchos impedimientos, y contrastes, que tuuieron, en los quales padecieron intolerables trabajos, tomando el peso dellos el buen pastor, y Padre fray Antonio de Christo, acudiendo con grandissima charidad a socorrer los enfermos, flacos, y pobres, priuandose muchos dias no tan solamente de la carreta que le auian dado, por darla a los enfermos, caminando a piè; mas tambien de la mayor parte de la porcion, y sustento, que le dauan: y viendo que no bastaua esto para acudir a los necessitados, se valia de las limosnas, que le dauan algunos Christianos, que andauan por aquellas partes.

Con estos trabajos, y penalidades, o para mejor dezir, ganancias espirituales, llegò el sieruo de Dios con toda su compañia a la Agrense Corte: adonde apresentados todos al Mogolano Monarca, los mandò repartir, ansì a los hombres, como a las mugeres, por varios Principes, y Señores de aquella Corte, reseruando para sì, ansì los dos Religiosos Augustinianos, como los dos Clerigos Sacerdotes, vno Portugues natural de Santarèn, por nombre Manoel Danhaya; otro Bengala natural de Siripur, por nombre Manoel Garzia. En esta reserua entraron tambien los principales Portugueses, y las mugeres, que mas le agradaron, mandando meter estas en el Mhol, o Cerrallo, y aquellos en las Bundicanas Reales, o carceres publicas; adonde mandaua muchas vezes persuadir a los Padres, que se hiziessen Moros, y que por esso les haria grandes honras, y mercedes, con lo que quedarian grandes Señores en su Imperio. Mas como los sieruos de Dios pretendian seren grandes delante de la Magestad Celeste, hazian poco caso de las grandezas de aquella Magestad terrestre, respondiendo en nombre de todos el Padre Prior fray Antonio de Christo tan libre, y desengañadamente lo q̃ conuenia; q̃ no tan solamente se burlaua de sus promessas, y persuasiones, mas tambien los persuadia a que dexassen su torpe secta, y se conuertiessen a nuestra santa Ley, con lo que desesperados los ministros del Demonio, desengañaron al Padchà, informandole de todo lo que passaua. el qual rabioso mandò que fuessen mudados a carcel mas apretada, y que en ella los maltratassen hasta que se hiziessen Moros; pareciendole a este Barbaro, e infiel Monarca, que en esto hazia gran seruicio à Dios, y a su falso Profeta Maomet. Con esta orden los officiales, y ministros de aquellas prisiones restrin-

gieron los Padres de modo, que los pusieron en vna obscura mazmorra, o calaboço, adonde les trayan los cadaueres de los que morian en aquellos carceres, y con aquella compañia los tenian cinquo, y seis dias, hasta que por el gran calor se conrompian de manera, que los mismos ministros de aquellas crueldades no podian sufrir el mal olor, y entonces los mandauan lleuar de alli: y no contentos con esto, los açotauan, y molian a palos. Y viendo que con todos estos, y otros tormentos no podian atraerlos a la voluntad del Padchà, le boluieron a informar de lo que a ellos parecia obstinacion. Con esta informacion mandò que los lleuassen a su presencia, en la qual se les tornò a ofrecer de nueuo muchas honras, dignidades, y riquezas. A estos ofrecimientos tomando la mano el Padre Prior como cabeça, y endereçando la respuesta al Padchà, despues de la deuida cortesia, le dixo: Soberano, y Poderoso Monarca, si el dar vos gusto no fuera tanto en ofensa del Supremo Monarca del Cielo, y tierra, credeme, que sin las ofertas, que nos hazeis, seguiriamos todos vuestra voluntad con mucho gusto. Mas como somos mas obligados al Criador, que a la criatura; Dios como diuino Criador, y Redemptor, nos manda que guardemos su ley; vos como ingrata criatura no la guardais, y quereis que guardemos la vuestra erronea, y llena de tantas cosas repugnantes a la misma razon, y entendimiento. Considerad ahora, Señor, a quien auemos de obedecer.

Con estas razones quedò el Pagano Emperador tan furioso, que sin dar lugar aque el Padre continuasse con su respuesta, mandò luego que los quitassen de su presencia, y los boluiessen a la carcel, y que al otro dia los truxessen al acostumbrado lugar del patibulo, y los hiziessen morir. Con esta orden los boluieron a lleuar a la carcel, haziendoles por el camino muchas molestias, hasta que llegados los metieron en vn obscuro calaboço, adonde trataron de disponerense para la batalla del siguiente dia: y como esta auia de ser con los tres mas potentes enemigos del alma, determinaron los valerosos, y constantes soldados de Christo, recorreren al mismo Christo, suplicandole con muchas lagrimas la assistencia de su diuino auxilio.

En estos, y en otros exercicios pios, y deuotos, passaron toda aquella noche, hasta que llegò el dia, y con el todos los ministros de justicia de aquella Corte, acompañados de quinientos hombres de acaualllo, de baxo de varias banderas, e insignias significatiuas señales del ministro de justicia, que cadaqual seguia. A fuera desta caualleria acompañauan tambien este glorioso triunfo gran cantidad de corchetes, que por gente tan soez, y mala, no haze al caso el numerarla. Puestos pues todos los Ministros de justicia, o de la injusticia en orden, sacaron los quatro

fier-

sieruos de Dios con esposas en las manos, y los tres enfartados por los cuellos en vna gruessa cadena de hierro, poniendo delante al Padre fray Antonio de Christo, o Padre grande, como ellos le llamauan aquien seguia su compañero el Padre fray Francisco de la Encarnacion, y luego el Padre Manoel da Nhaya. El Padre Manoel Garcia que por viejo, y gotoso no podia caminar, le trajan atras en vna silla.

Por esta orden empeçaron a caminar los quatro victoriosos triunfantes en medio de aquella equestre, y pedestre turba, al son de muchos instrumentos belicos; al qual acudiendo gran multitud de pueblo, era dificil el romper por las calles, y principalmente siendo las principales de la Ciudad, por donde los lleuauan: y llegando desta manera a los Baçares, o plaças de mayor concurso, cessando los sonificros instrumentos, y haziendo señal de silencio, en medio deste empeçaua vn pregonero con alta, orrenda, y tremenda voz a declarar la forma de su pregon con el siguiente disparate: *Por mandado del Grande de la Ley de Mahamet Padchà, o Emperador sobre todos los Emperadores del mundo, Conseruador del santo lugar de la Meca, y Augmentador de la ley del gran Profeta se haze justicia de aquestos hombres sin ley, enemigos de Dios, y blasfemadores de la verdadera y santa ley de los Mussulamanes*, o Mussuleymanes. Tanto que el pregonero infernal acabaua de declarar al pueblo este pregon, era lo mismo que publicar vna indulgencia, y jubileo plenario con remission de culpa, y pena a todos aquellos, que hiziessen mal a los sieruos de Dios, y ansi se llegauan a ellos vnos sobre los otros, teniendose por infortunado el que no llegaua primero; y como llouia les arrauan con lodo a las caras, y con quantas immundicias, hallauan, y como los Confessores de la Euangelica verdad iuan salmeando alabando al Señor, por la merced, que les hazia en permitir padeciessen en odio de su santissima ley; imaginando los Barbaros Maumetanos que iuan blasfemando de su blasfemo Legislador, les tirauan a las bocas mandando que callassen. Con estos fauores de la liberalissima mano de Dios llegaron estos sus sieruos a vna grande, y hermosa plaça, frontera del Imperial Palacio, en la qual estauan quatro ferocissimos elefantes para los espedaçaren. mas antes de executaren la sentencia les boluieron de nueuo a repetir las promessas passadas; y lleuados de vna diabolica compassion, les perfuadian aque no quisiessen perder sus vidas. Mas como los inuencibles guerreros tenian ya a la vista los instrumentos de las palmas, laureolas, y rubicundas coronas, con que auian de entrar triunfantes a gozar de las riquezas celestes, y eternas; no hazian caso de las terrestres, y transitorias, que les prometian: mas antes alegres, y piadosos pedian a los infernales ministros, que aca-

acabassen ya de executaren tan venturosa sentencia. Estos andando a saber de la vltima voluntad del Padchà, e informandole de todo lo que auia passado, mandò que luego los echassen a los Elefantes. Mas hallandose presente el Principe Assofokan, con algunos Señores de su Consejo, postrandose todos a sus pies, le suplicaron, que no mandasse matar los Religiosos, apuntandole algunos inconuinientes, que podrian resultar de su muerte; y que el Virrey de la India pretenderia vengarse, y tomar satisfacion en las Ciudades maritimas, matando por los quatro Padres, muchos de sus innocentes vassallos. Con estas razones se mitigò el barbaro, y tirano Corrombo, mandando que los boluiessen otra vez a la prision, adonde llegaron ya de noche mas muertos, que viuos: pues vltra del mal trato auian caminado cargados de hierro mucha parte de aquella grandissima Ciudad: con lo que al segundo dia deste espectaculo se murieron los dos bienauenturados sacerdotes Manoel Danhaya, y Manoel Garcia, que trabajados y rendidos de fatigas mundanas, fueron felicissimamente a goçar de las eternas bienauenturanças. Estos benditos cuerpos truxeron los dos Religiosos, que auian quedado, quatro dias en su compañia; hasta que dio gana a los Maumetanos de lleuarlos, quedando ellos en la prision padeciendo grandissimas calamidades, las quales lleuauan con grandissimo jubilo espiritual por seren *in odium Fidei*.

En este intermedio de tiempo se trataua de la libertad de los sieruos de Dios por via de algunos mercaderes, que tenian correspondencia en la Ciudad de Goa, y no pudiendo estos alcançaren la entera libertad, con todo alcançaron que los Padres pudiessen andar libres por la Ciudad: y replicando el Padre fray Antonio de Christo, que por lo menos le concediessen licencia para mandar su compañero à Goa para tratar con el Virrey los partidos, que pedian, y como estos tocauan a sus intereses, se lo concedieron, quedando el Padre por consuelo de los mas prisioneros Christianos, que en aquella Corte estauan diuididos en varias prisiones, adonde de ordinario los visitaua, y socorria con las limosnas, que le venian de la India, y que en aquella Ciudad buscaua para este efecto. y considerando que entre estos Christianos prisioneros auia muchos niños y esclauos poco estabiles en la Fè, auiẽdo ya retrocedido algunos, ansi por el mal tratamiento, como tambien por miedo de los tormentos, que les ponian delante; tratò por via de mercaderes de su libertad: y offreciendose muchas dificuldades para el passage, sin primero sacarlos de las prisiones, intentò con extraordinarias diligencias para que los Moros concediessen licencia para que los prisioneros andassen tambien liures por la Ciudad; alegando para esto, que supuesto no les dauan ningun sustento, les de-

dexassen buscar con que se sustentassen, o obligassen a los Amos a que lo hiziessen. A esto respondieron, que quedando el Padre grande por fiador, y tomandolos a su cuenta, los dexarian andar libres por la Ciudad; mas que el Padre boluiesse a la carcel hasta que se vuiessen concluido los tratados de Goa. Abraça el sieruo de Dios, y verdadero hijo de Augustino, este partido; y como otro Paulino santo, abrasado en el amor del proximo, se buelue a la dura y aspera prision: y recibiendo por listra todos los Christianos, mandando llamar los principales, los fue repartiendo por entre todos, para que estuuiessen de baxo de su gouierno, hasta que se ordenasse otra cosa. Hecha esta diligencia, y passados algunos dias, tomò de vn mercader Moro su amigo tres mil rupiàs: y passando letras de cambio sobre los Capitanes Portugueses, que estauan en Bengala, en cuyo poder estaua esta moneda, fue llamando à aquellos, aquienes auia entregado los prisioneros: y tratando con cada vno en particular del modo, que auian de tener para huiren a tierras de Christianos con los que tenian a su cuenta, les daua el dinero, que era necessario para el camino, y los embiaua. Desta manera fue despachando a todos; de modo que dentro de cincuenta dias estauan todos puestos en lugar seguro; quedando el buen Pastor muy alegre, y contento, viendo sus ouejas fuera de la boca del lobo infernal, preseruando con esta accion verdaderamente Apostolica muchas almas del infierno.

Hechas estas eroicas obras de caridad, llegando el tiempo, que los Ministros Regios suelen visitar las carceres, tomando cuenta de todos los que estan obligados a aquellas prisiones, mandaron llamar al Padre Prior: y pidiendole razon de los prisioneros, que auia tomado a su cuenta; Respondio que andauan por la Ciudad. Con esta respuesta le ordenaron que dentro de cierto tiempo los hiziesse apresentar. Llegado este, y viendo que ningun aparecia, le intimaron, que si dentro de tres dias no daua cuenta dellos, pagaria con la vida. y sabiendo los mismos ministros, que todos se auian huido, consultaron entre si lo que se deuia de hazer del Padre: y assentado que se informasse al Padchà, a este los de su Consejo le dixeron, que aquel era Cassis entre los Christianos, hombre de buena vida, que se deuia dissimular con el. Con todo mandò el Padchà, que le restringiessen la prision, hasta que se hiziesse Moro. Con esto estuuo el sieruo de Dios nueue años en la carcel padeciendo grandissimos trabajos, y penalidades, hasta que nuestro Señor por su misericordia fue seruido darle libertad por el medio, que tengo dicho en el capitulo sesenta y cinco. Y supuesto que tenia bastantissima materia para alargar la pluma en las eroycas obras deste inclito varon; con todo no lo hago, ansi por

estar

eſtar aun viuo, como tambien por me auer eſcrito de la India a eſta Curia, ſabiẽdo por via de Portugal, que yo pretendia tratar de ſus coſas, que no lo hizieſſe; por que el no pretendia mas premios que los de Dios.

No obſtante eſto no dexarè de contar, pues me hallè preſente, lo que le ſucedio en la Ciudad de Agrà el año de 1640. y fue el caſo que como algunos Moros bien inclinados, y adornados de algunas virtudes morales, veyan padecer al Padre tantas calamidades con tanta paciencia, conſtancia, y alegria, y que afuera eſtas hazia vida penitente; le tenian en cuenta de *Pir*, que en nueſtro vulgar quiere dezir *Santo*; y con eſta opinion le iuan a viſitar, y le embiauan algunas coſas comeſtibles. Entre eſtos auia vn Mogol graue, que tenia tan eſtrecha amiſtad con el Padre, que pocos eran los dias, que no iua a verle, gaſtando algunas horas con ſu conuerſacion. Entre eſtas platicas no dexaua el buen Religioſo de eſtimularle con algunas excelencias de nueſtra ſantiſſima ley: y entre ellas contandole los milagros, que Dios auia obrado; y obraua por ſus ſieruos: de modo que ſucediendo que la principal muger deſte Mogol, dandole los dolores del parto, y no pudiendo parir por mas remedios que le hizieron, vinieſſe el afligido marido apreſadamente a la priſion, pidiendo al Padre, que rogaſſe à Dios por ſu muger, que eſtaua en peligro de la vida: y contandole el eſtado, en que la auia dexado, le pedia algun remedio. Quitò el Padre la Auguſtiniana Cinta, que traya, y ſe la dio, diziendole la cinieſſe a la enferma, teniendo gran fe en que Dios por ſu infinita miſericordia, y por interceſſion de ſu Santo, la ſanaria. Buelue el Moro a ſu caſa con la cinta: y llegando a ella, hallò todos los de ſu familia llorando; y la muger en los vltimos trances de la vida. Con todo poniendole la cinta, permitio el diuino Padre de las miſericordias, que parieſſe luego la muger vn hijo macho. Con lo que empeçaron luego aquellos Infieles en altas vozes a glorificaren el nombre del Señor diziendo: *Alà Carimo, Alà Meruàn*, que quiere dezir, *Dios miſericordioſo*, *Dios piadoſo*. Con eſte ſucceſſo ſe acabaron aquellos Infieles de confirmar en la buena opinion, que tenian del Padre Prior fray Antonio de Chriſto: para el qual ſupueſto q̃ no aya ningun premio en eſta vida por falta de quien le llegue a la Piſcina; con todo permitirà el diuino, y juſto remunerador conſeruarle en ſu gracia, para que le ſobren en la otra.

CA-

CAPITVLO LXXXII.

De las glorioſas muertes, que en eſta ocaſion recibieron los Padres fray Gregorio de los Angeles, y fray Bernardo de Ieſus, en odio de nueſtra ſanta Fee Catolica: y de lo que padecio por la miſma cauſa el Padre fray Iuan de la Cruz, todos tres Religioſos Auguſtinianos.

PARECIOME que no tan ſolamente haria agrauio a mi ſagrada Religion en no dar cuenta por entero de los glorioſos fines, y trabajos, que en eſta ocaſion padecieron ſus verdaderos hijos por la confeſſion, y propagacion Euangelica; mas tambien la haria ala miſma razon; pues teniendo yo tanta para me acordar del bien affortunadiſſimo Padre fray Gregorio de los Angeles, como compañeros, que fuimos en el primer ingreſſo de nueſtras Miſſiones, de quien tengo ya dado noticia en el principio deſte libro. Eſte ſieruo de Dios hallandoſe en eſta ocaſion del cerco por Conuentual en nueſtro Conuento de ſan Nicolas de la Ciudad del Vgulim, moſtrò tan gran caridad con los heridos, y enfermos del hoſpital, que eſtauan a ſu cuenta; que quando ya en lo vltimo ſe reſoluieron los que gouernauan la guerra, de llegaren con ella al cabo, por el mal deſpacho, que auian traydo, como tengo dicho, los Embaxadores, que auian embiado à tratar de conciertos con los Moros; determinaron primero de embarcaren todos los heridos, enfermos, y mas gente inutil, en algunas embarcaciones, que tenian, adonde los Moros no podian llegar, auiendo qual quiera defenſa. Todas eſtas embarcaciones eran Pericoſſes de carga, poco defenſables para pelearen, excepto vna Naue grande, que auia, en la qual metieron todos los enfermos, y gente mas principal, con todo lo bueno que tenian. Con eſta gente metieron

vn virtuoso Sacerdote de Cochim por nombre Adrian Diaz. Mas como los enfermos estauan aficionados a la gran caridad, paciencia, y blandura del Padre fray Gregorio, hizieron grandissimas instancias para que el Padre Prior le embiasse en su compañia: con la qual embarcados todos se fueron saliendo por el Ganges abaxo. Mas teniendo los Mogores noticia desto no tan solamente embiaron parte de su armada en siguimiento de las Christianas embarcaciones, mas tambien embiaron dos muy grandes batallones de gente con alguna artillaria, para que diuididos por ambas las riberas del Rio, las cogiessen en medio en algunas partes, adonde se estrecha mas el Ganges. Y como nuestras embarcaciones, por cargadas, iuan muy de espacio por causa de los grandes sequos, que se encuentran por aquel Rio, a pocas leguas le dio alcançe la enemiga armada: y empeçando la pelea, iua la Naue haziendo su camino, defendiendose, y offendiendo valerosamente. mas dando en sequo en vn baxo de arena, quedò surta: y aunque la cercaron las enemigas embarcaciones, con todo hazia tan gran estrago en ellas, que sin duda las apartara de si, mal de su grado, si no llegaran los dos batallones marchando con su artillaria, vno a vista del otro: y hallando la Naue encallada, pararon; y plantando la artillaria, la empeçaron a batir de ambas las partes del Rio. y como la embarcacion era mas hecha para carga, que para la guerra, teniendo pocos reparos, recibian los defensores, irreparables daños con la muerte de algunos.

El primero que murio en esta ocasion, fue el Padre Adrian Diaz, que estando sentado, y recostado en vno delos costados de la Naue, vino vna bala, y le llenò la cabeça. Con todo no desanimando los defensores, que eran diez y nueue Portugueses, y onze Topazes, peleauan de manera, que no se atreuian los de la remigera armada a llegaren cerca della: mas como estauan quasi en descubierto, mataron de los Portugueses en menos de dos horas catorze, y de los Topazes dos. y como los, que quedaron, estauan algunos mal heridos, y no pudiendo acudir con la presteza, que solian, entendiendo los enemigos la falta, entraron la Naue, adonde mataron en aquel primer ingresso los, que hallaron con las armas en las manos: y como el Padre fray Gregorio estaua a baxo con los enfermos, escaparon todos de aquel primer belico furor. Mas tanto que los Moros vieron al Padre, le sacaron arriba con grandes gritas, y algazaras, y desta manera le llenaron delante del General de la armada que era vn Eunuco; el qual, viendo al Padre mancebo de bella presencia, le empeçò a persuadir para que se hizieste Moro. y viendo que el Padre no tan solamente hazia poco caso de sus disparatadas peticiones mas que aun le amonestaua a dexar su falsa secta, mostrandole con

razo-

razones claras, quan errados iuan todos los que la seguian; se alteraron los Moros de manera, que vno por se mostrar mas zeloso, le dio vn tal rempujon, que le hizo caer en el Rio: adonde empeçando el sieruo de Dios a nadar por entre las barbaras embarcaciones, a lançadas, y flechazos le trataron de manera, que rendio el Espiritu a su diuino Criador.

En este mismo tiempo teniendo nueua los Moros Moulanas de Dacà de la destruicion del Vgulim, trataron en esta agua en buelta de hazer en tambien por su parte algun gran seruicio a su falso Profeta Mahomet. y para esto entrando en nuestro Conuento, apalearon de tal manera al Padre fray Bernardo de Iesus, q̃ dentro de dos dias fue a gozar de la eterna bienauenturança: pues auia sido muerto en odio de nuestra santa Fè catolica, a mano de los mayores enemigos del nombre Christiano, los Moulanas, que como tengo dicho, son los interpretes del Alcoran; y los verdugos, que deguellan todas las carnes, que a de comer el Maumetano Paganismo.

El Padre Fray Iuan de la Cruz varon verdaderamente Apostolico y de quien los demonios confessauan por boca de los espiritados, que no podian estar delante de su presencia, yendo retirandose con dos Topazes Christianos, y viendo que le seguian, y venian dando alcançe algunos soldados enemigos, diziendo a los compañeros, que huiessen, se puso de rodillas con las manos leuantadas para el cielo: y en esta postura llegandose a el vno de aquellos barbaros, le dio con vn ancho, y cortador alfange vna tan disforme cuchillada por las espaldas, que le dexò medio abierto. Con lo que cayendo el sieruo de Dios, le dexaron por muerto: y no haziendo caso de los dos Topazes, o segun su idioma *Calas Franguis*, que iuan huyendo, se boluieron otra vez muy contentos a su parecer por el gran seruicio, que auian hecho a Dios nuestro Señor. Viendo los dos Topazes, que los Moros se auian ya alexado; boluieron adonde estaua el sieruo de Dios, todo bañado en su propria sangre: y cargando con el, como mejor pudieron, le lleuaron dalli a media legua a vna poblacion de Gentiles, adonde le metieron en vn corral de ganado, y de aquì fue vno de los Topazes a vna poblacion vezina, dõde biuia vn Mercader Gentil amigo del Padre: al qual dãdo cuenta de lo sucedido, tanto que la noche cubrio la tierra con su caliginoso manto, vino luego con vn dolì: y leuando el sieruo de Dios para su casa, le acomodò, lo mejor, y mas ocultamente que pudo. Mas como le faltauan los medicamentos necessarios para la cura de la herida, se le agrauò de manera, que le dieron yerpes en ella: con lo que llegò a los vltimos trances de la vida. Mas como el varon Apostolico, y buen Religioso deuia de estar muy conforme con la diuina voluntad; quien duda

que aunque confiado en la miſericordia de Dios eſperaſſe de ir luego a gozar el premio de diez y ocho años de Miſſionario? con todo pareciendole pequeños ſeruicios para tan gran paga, diria con otro Martino ſanto. *Domine, ſi adhuc populo tuo ſum neceſſarius, nõ recuſo laborem, &c.* y como el agradecido Señor, ſe paga no tan ſolamente de obras, mas tambien de vna buena voluntad, recibiendo la pura, y limpia deſte ſu ſieruo le alargò la vida, permitiendo, que en aquella ocaſion llegaſſe a aquella Aldea vn ropaz, que entendia mediocremente de Cirugia; el qual teniendo noticia del Padre, le vino luego a buſcar; y como era Chriſtiano, le introduxeron adonde eſtaua, y viendo, y conſiderando el mal eſtado de la herida, fue haziendo ſu officio, cortando animoſamente por la carne, no reparando piadoſo de la vida del paciente en laſtimoſos, y compaſſiuos gemidos. Hecha eſta primera, y aun que cruel, neceſſaria cura, no obſtante faltaren los vnguentos neceſſarios, le fue curando con el medicinal azeite de coco, y con tamarindo; o conforme el idioma Bengala *Ambely*, que tambien es muy medicinal, como lo tienen bien experimentado nueſtros medicos. Y ſupueſto ſu arbol no ſer tan conocido en nueſtra Europa, como las palmas de los cocos, no ſerà fuera de propoſito darte, amigo Lector, alguna noticia della, y aſsi por te hazer ſeruicio, digo, que ſon los arboles del Tamarindo por la mayor parte grandes, y algunos de extraordinaria grandeza: ſus ojas ſon muy pequeñas, quaſi a modo de las ojas de la arruda; mas de vn verde mas obſcuro. Son eſtos arboles muy ſombrios, mas ſegun la opinion de los Bengalas, ſus ſombras nociuas, principalmente las de la noche. y la razon deue de ſer; porque como muchos deſtos arboles, maxime los mas grandes, y hermoſos, ſon todos dedicados a ſus Pagodes, o Gentilicos templos, dizen que el Seytan, o Eſpiritu infernal, haze a tales horas ſu aſſiſtencia en ellos. Mas yo, quando caminaua por tierras de Gentiles Bramenes, no hallando algunas vezes caſa para me recoger, pernoctaua de baxo de algunos arboles deſtos: mas nunqua, por la diuina miſericordia me hizieron mal ſus ſombras. El fruto deſte arbol es quaſi a manera de Hauas, difiriendo en el color; pues ſu corteça es de vn verde desbotado. La medula deſta Haua es de vn agrio mas grato al guſto, que picante: tiene tambien algunas pepitas, las quales ſon en la grandeza, y hechura ſemejantes al Altremos. Sirue tambien el Tamarindo para muchos generos de guiſados, principalmente para los Cariles, en los quales le dà particular guſto. Con los ſimplices pues deſte Tamarindo, y del azeite del coco, fue nueſtro Señor ſeruido, como tengo dicho, que ſe medicaſſe la herida al Padre fray Iuan de la Cruz. Con lo que recuperando la priſtina ſalud vinio deſpues algunos años: en los

los quales haziendo muchos seruicios al mismo Señor, permitio el por su infinita misericordia, al vltimo traerle al Conuento de Goa; adonde acompañado, y ayudado de sus hermanos le dio vna felicissima muerte, para por ella nos mostrar le lleuaua a gozar de su eterna bienauenturança, adonde confio se acordarà de mi, como de compañero, y discipulo, que fuy suio en los exercicios de Missionario.

CAPITVLO LXXXIII.

En el qual continua el Autor su viage, dende Calabiche hasta la Ciudad de Ferrà en el Reyno Corazane.

CVMPLIDO cõ las relaciones ansì del Mogolano Imperio, como tambien del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de sus compañeros, conforme a lo prometido, me serà necessario, para proseguir con nuestra historia, boluermos à la Ciudad de Calabiche, adonde auiamos dexado nuestra Carauana; la qual diximpedida, y liure de los impedimientos, que le auian sobrevenido, conforme tengo dicho, tratò luego de continuar su viage. Con lo que al decimo quarto dia de nuestra llegada mandò el Carruan Baxi, o Capitan de la Caffila, fletar todas las barcas, que auia, para que fuessen passando la gente, caualos, camelos, y toda la mas ropa de la otra parte del grande, y famoso Rio Sabaa, que baxando de las Corazanes sierras, entrando por varias Prouincias, và à descargar con sus copiosas aguas y rapidas corrientes por el Reyno de Baker en el caudaloso Indo. En este passage, por mas diligencias que se hizieron, se gastaron quatro dias, en los quales vltra la gente, y cargas, passaron seiscientos camelos, y quarenta y tantos caballos, en que consistia toda la Carauana. Passado pues el Rio, se nos offrecio otra difficuldad, no menor que la passada, en vna ribera, que con las derretidas nieues excediendo los limites ordinarios, auia crecido de manera, que peligraron al vadearla algunos camelos cargados, que resualando en las lisas piedras, cayan en partes, donde quedauan sumergidos con cargas, y todo de baxo

de

de las crecidas aguas, y furioso raudal. En este peligroso passo tambien reſualò el camelo, en que yo iua: mas quiſo Dios por ſu infinita miſericordia, que fueſſe ya junto a tierra, donde me daua la agua poco mas que por la cintura: con lo que aligerandoſe el camelo de la carga, ſe boluio luego à leuantar: y aſſi no vuo otro incomodo, mas que quedar yo todo mojado, con tienda, cama, y ropa del ſeruicio ordinario, y con perdida de vn ſaquo de ardauà, que es harina de cebada; que amaſſada, y hecha en pellas, ſe ſuele dar de mañana, y tarde a los camelos. Con eſte ſucceſſo llegando a tierra, me lleuò el mercadel Gentil, aquien iba arrimado, à ſu tienda; adonde para me mudar de las mojadas ropas, me mandò traer de las ſuyas, con las quales me veſtì, paſſando con el aquella noche, y el ſiguiente dia, haſta que enxuta mi ropa, y tienda, mandandola armar, me fui recoger en ella.

En eſte paraje nos detuuimos otros dos dias, eſperando por algunas cargas, que faltauan: las quales en llegando, dio luego orden el Carruan-baxi paraque empeçaſſe a caminar la Caraua vna hora antes de puesto el Sol, caminando toda la noche, coſtumbre vſada por aquellas partes en el verano, por reſpeto de los calores. y ſi bien con eſta orden ſe repara por eſta parte a eſte incomodo, con todo es grandiſſimo el que padecen los cuerpos, quitandoles el nocturno, y mas ordinario repoſo: pues quando al alborear de la mañana llegan canſados, y deſuelados a los manzeles o lugares del deſcanſo, es tan grande la diſinquietud, anſi en el deſcargar, y armar de las tiendas, y mas ſeruicio ordinario, como tambien en el ſilencio, que en ſemejantes ajuntamientos es impuſible auerle en tales horas.

Con eſtas incomodidades llegamos en cinquo jornadas a Cushecunàm, vltima fortaleça, que el Gran Mogol tiene por aquellas partes, ſituada en vna petroſa, y arida campaña, que circundada de altas, y aſperas ſierras, ſiruen ſus entradas, de puertas a los que tratan aquellas Prouincias. Tiene de ordinaria aſſiſtencia eſta fuerça vna compañia de cien hombres de acaualło, con ſu Capitan, y alguna artillaria menuda, y mal adereçada. La aſſiſtencia deſta caualleresca miliçia creo que es mas por cobraren los derechos, que pagan las Caruanas, que entran, y ſalen de la Perſia, e Indoſtan, que para reſiſtencia; pues con treinta buenos moſqueteros ſe podrà rendir, ſin ſer neceſſario para eſſo hazeren milagros. Aqui eſtuuimos dos dias, en los quales reconocieron los officiales de aquella aduana todas las haziendas; y deſpues de aueren cobrado los ordinarios derechos, nos dieron por franca la paſſage. con lo que fuimos luego a pernotar a la margen de vn Rio, y dende allì fuimos à Gazichàn primera fortaleça, que tie-

tiene el Persiano Rey por aquella parte. Al siguiente dia, que fue la Dominga de Ramos, boluimos a continuar nuestro viage por caminos asperos, montuosos, y poco poblados; y en esta ocasion le hallamos todo deshabitado, por se aueren retirado sus moradores por causa de la nueua, que auia corrido de la venida del exercito Persiano. con lo que, no hallando ninguna prouision, me fue forçado passar aquellos dias a pan, y agua. y si bien en semejantes tiempos se permiten por aquellas partes laticinios; con todo por euitar el escandalo à algunos Christianos Armenios, que allì venian, que no reparando en seren Sismaticos, y teneren muchos errores en la Fè en cosas muy essenciales, reparan, y abominan grandemente el vsar en tiempos quadragesimales no tan solamente de laticinios, mas tambien de toda cosa, que tenga sangre; y algunos ni azeite vsan en tales dias. con lo que no me queriendo aprouechar de los varios laticinios, que auia en la Caruana, fuy passando, hasta que llegò la deseada Pasqua: al segundo dia de la qual fue Dios tambien seruido que llegassemos a la Ciudad de Ferrà, adonde la Cassila fue luego hazer manzel al ordinario lugar, que es vna campaña grande, y hermosa, poco distante de los arrabales de la Ciudad; que situada en la misma campaña, es toda circundada de guertas, y jardines, que regados de abundantes, dulces, y cristalinas aguas, la hazen por estremo fresca, y apacible: y supuesto que es pequeña, pues no passa de quatro mil vezinos, con todo muy frequentada, ansì de mercaderes forasteros, y estrangeros, como tambien de la milicia, que de ordinario allì assiste con la continua assistencia de los Kanes, o Virreyes de aquella Prouincia. Aquì al segundo dia de nuestra llegada fuimos visitados de los officiales y ministros de aquel puerto seco, empeçando luego a despachar las haziendas, y mercancias, que auia: en este interim eramos tambien visitados de los aldeanos, que de los circunuezinos lugares nos trayan a vender mucha abundancia de cosas comestibles, y otras prouisiones: con lo que estaua la Caruana bien proueida de todo lo necessario, y supuesto, que por mas subidos precios que en el Indostan, y Bengala, con todo muy moderados respectiue a los lenaurados de nuestra Europa. Con harta diligencia solicitauan ansì los mercaderes, como el Carruanbaxi, a los Choquidares, o Aduaneros, paraque acabassen de despacharnos, por respeto que auiamos de passar algunos arenosos desiertos, los quales era forçado passarlos antes de entraren las mociones tendientes de los vientos Noroestes, que por aquellas partes suelen reynar en los meses de Agosto, y Setiembre, con grandissimo peligro de los que en aquella ocasion los atrauiessan, por causa de las montañas de menudissimas

mas

mas arenas, que impulçadas del viento se mudan de vnas partes à otras, dexando sepultados de baxo à los desdichados, que con su desdicha hazen dichosos a los que por dicha hallan despues los cadaueres: que conuertidos en preciosissima mirrra, llenandola a vender por muy subidos precios à varias partes del Asia, sacan grandissimos intereses. No obstante la priesa, que tengo dicho, con que los mercaderes de la caravana solicitauan su despacho; con todo viendo que era forçado detenernos aun mas diez, o doze dias, determinaron todos de comun parecer embiaren los camelos dende ahi a dos jornadas, à vnos prados abundantes de buenos pastos, para que descansando, y rehaziendose del passado trabajo, pudiessen con mas vigor suportar el futuro, y el rigor de quarenta jornadas de asperos caminos, que aun faltauan para llegarmos a Spahan.

Tomada pues esta resolucion, que parece fue en presagio de la gran detiença, que allì auiamos de hazer: pues quando estauamos ya para partir, sucedio llegar à aquella Ciudad vn Geluidàr, o Chauàr segun el idioma Corazane, y segun el nuestro *Correo por la posta* con el aviso cierto de la muerte del gran Suffi Rey de Persia: con lo que se alteraron las cosas de manera, que nos fue forçado dexar primero sossegar aquellos rumores, y esperar por la nueua de la aclamacion del nueuo Rey: en lo que se passaron cinquenta y seis dias, en los quales passauamos los dias debaxo de las tiendas, y pauellones con insuportables calores, por causa de que el caluroso planeta por aquellas partes administra las operaciones de sus radiantes, y abrasados rayos con mas vehemencia que en nuestros emisferios. A esto se ajuntaua tambien la persecucion de imensidad de moscas, que como sutilissimas de olfato, acudian allì al de las comestibles cosas, que, como tengo dicho, trayan a vender los Aldeanos de los circunuezinos lugares. En estos dias viamos muchos exercicios equestres, en que con gran primor, y agilidad se exercitaua la Georgiana caualleria, que entonces allì auia; que conforme dezian, llegauan a numero de doze mil; y todos estos con el titulo de esclauos del gran Suffi, gozan de grandes liberdades, y priuilegios, y assi son respetados por todas las tierras sugetas a su dominio. Son los Georgianos por la mayor parte todos Sismaticos, y los que siguen la milicia Persiana, los mas dellos oluidados del diuino caracter Bautismal, que internamente tienen impresso en el alma, se señalan externamente con el carater del Maumetismo, quedando circuncidados, y de Christianos hechos Moros, con la total ruina de sus miserables almas. Algunos destos Georgianos sabiendo, que auia Franguì, o Portugues, en la Caravana, me venian a buscar con grandes demonstraciones de alegria, diziendo que eran mis her-

ma-

manos, pues tambien eran Christianos, como yo; y para confirmaren lo que dezian, hazian luego el señal de la Cruz. mas por el discurso del trato de algunos dias vine a conocer, que eran tan Moros, como los que lo eran. Es toda esta nacion muy dada al vicio setentrional de la crapula, comiendo, y beuiendo demasiadamente, y a la sombra de esclauos del Rey hazen muchas fuerças, e insolencias; mas como son famosos guerreros, y la nata, y fuerça principal de toda la cauallaria Persiana, los toleran dissimulando con ellos en muchas cosas.

CAPITVLO LXXXIV.

En el qual dà el Autor cuenta de los sucessos del viage, que hizo dende Ferrà hasta la Ciudad de Spahàn.

Los vltimos dias de los cinquenta y seis, que auia estauamos en la Ciudad de Ferrà, llegò el Correo de Spahàn. o segun nuestra pronunciacion *Haspàn*, con la deseada nueua de la pacifica aclamacion del nueuo Rey, muchacho de catorze años, hijo legitimo del defunto, y decendiente por linea recta de Aly yerno de su falso vaticinante Maometo. Esta nueua se celebrò con grandes demonstraciones festiuales de luminarias, y fiestas equestres, assi por la mudança de nueuo Rey, y gouierno, como tambien por quedar vno, y otro a cuenta de vn *Sultan*, titulo que significa entre los Persas *Señor principal*, y lo que *Baxà* entre los Turcos: y este tal, como era reputado generalmente por hombre prudente, y bien intencionado, concebieron todos buenas esperanças de su buen gouierno; pues el passado era tan pessimo, que si durara mas, quedara la Monarchia destruida, y arruinada; causado todo, por el muerto Rey ser tan dado al vino, y a la luxuria: pues en estas dos cosas ocupaua la mayor parte del tiempo, ò ya entreteniendose en bacanales exercicios, o ya en los de Venus. con lo que exausta la naturaleza, en breues años dio fin con su muerte a todo. Con estas pacificas nueuas nos partimos luego de Ferrà: y si-

guiendo nueſtras acoſtumbradas jornadas por caminos en partes aſperos, y montuoſos, en los quales en falta de buenas, y dulces aguas las hallauamos amaras, y ſaladas; con lo que paſſauamos muy mal. Deſta manera llegamos à vnos deſiertos, a que los naturales llaman *Biabonas, o deſiertos de Biabanac*, y dizen que ſon vn ramo delos grandes, y arenoſos deſiertos Libicos, y ſupueſto q̃ no tan grãdes, con todo ſon de quatro jornadas, que a mi me parecieron de quatro mil. Llegados pues a la entrada deſte forçoſo paſſo, nos fue forçado eſperarmos dos dias, por correren vnos ventezillos freſcos, con los quales arrecelauan los mas platicos, que quedariamos ſepultados, y hechos momia, ò mirra, a en aquellas volubles montañas de menudiſſimas arenas. Al tercero dia quiſo Dios acalmaſſe el viento, con lo que empeçamos a entrar por aquellas arenoſas Sirtes que ſolamente con el pedeſtre mo to de la caruana ſe leuantauan grandes nubes de aquellas futiliſſimas arenas: de manera que era neceſſario lleuar los ojos, y vezinos reſpiraderos cerrados, por no los intupiren, y quedarmos ahogados. A eſte trabajo ſe nos ajuntò otro mayor: pues quando llegamos à hazer manzel al vltimo del camino de la primera jornada, nos hallamos ſin ninguna agua de la poca buena, que trayamos ſolamente para beuer, y los odres tan pegados, y arrugados, como que ſi nunqua vuieran tenido agua; por que como no venian llenos, y trayan poca agua, operò mas la influencia arida, y ſequatiua con los caluroſos vapores de aquellas arenoſas montañas, acompañados del abraſado Sol, que tanto en deſcubierto penetra aquellos lugares, para treſpaſſar con mas eficacia, y vehemencia aquellos quaſi vacuos odres, o cueros; que en los otros, que venian llenos de las amaras aguas, que dixe, de las quales fue neceſſario valermonos, y tambien al vltimo nos vinieron a faltar.

En eſtos deſiertos ſe perdian en los tiempos paſſados algunas caruanas, o ya por reſpeto de los vientos, que ſobreuenian, o ya por la confuſion del camino, y falta de piloto: mas deſpues que el gran Xa-Abas ſubjugò a ſu dominio aquellas prouincias, para facilitar aquel paſſe a ſus exercitos, mãdò hazer varios pilares, vnos a viſta de otros, con lo que facilmente ſe acerta con el camino, en el qual ordinariamente ſe pernocta al circuito deſtos pilares, y ſiempre con grandes recelos del deſaſtrado fin: pues no eſtà en mas que en ſoplaren los vientos vn poco mas rezio de lo ordinario, para, como digo, ſe mudaren aquellos volubles montes de arena de vnas partes en otras, dexando de baxo los miſerables, que coje. Deſte miſerable fin, e infauſto ſuceſſo, fue Dios nueſtro Señor ſeruido de liurarnos por ſu infinita miſericordia; con que al vltimo del quarto dia, tres horas largas antes que el

viui-

viuificante Planeta metiendoſe en tre nubiferas quartinas moſtraſſe ſu refulgente cara a los opueſtos Antipodas, llegamos a deſcubrir con el deſeado fin de aquellas atenoſas ſirtes la villa de Biabanac: cuya viſta fue tan alegre a todos, que vnos a otros ſe congratulauan con el buen viage: y oluidados ya con el jubilo preſente de los peſares paſſados, luego ſe nos ofrecio vn tiro de moſquete antes de llegar a la villa, vna caudaloſa, hermoſa y apacible ribera de dulces, y criſtalinas aguas, que baxando de las vezinas montañas, ſe iua eſtendiendo por vna dilatada, y raſa campaña, poblada de freſcas, y prouechoſas guertas, y cubierta de verdes, y frondoſas palmas, que cargadas de razimos de dulces, y ſuaues datiles, moſtrauan a la viſta, que por entonces no podian acudir al apetite por ſu immatura ſazon: y si bien por eſta parte no ſe le pudo ſatisfazer, con todo no pudo dexar de quedar harto ſatisfecho con la abundancia de excelentiſſimos melones, y refrigeratiuas ſandias, que luego en mucha cantidad nos truxeron a vender por bien baratos precios los abitantes, y cultiuadores de aquellas amenas freſcuras. Entre eſtas guertas, y palmas mandò el Carruan Baxi, o Capitan de la Carauana, ſegun nueſtro idioma, hazer manzel: con que luego ſe plantaron las tiendas, y pauellones, auezinãdoſe cadaqual al agua, no ſe ſaciando por la penuria paſſada de la abundancia preſente; pues la memoria de las neceſſidades, y trabajos paſſados, es la verdadera ſalça, con que ſe guſta mas el bien preſente. En eſte belliſſimo ſitio eſtuuimos quatro dias, ansi dando aliuio, y refrigerando los canſados y abraſados cuerpos, como tambien haziendo los mercaderes algunos empleos de varios paños de ſeda, principalmente de veludos que ſe hazen por todo el Corazane Reyno con tanta excelencia, y perfeccion que no les ganan los de Italia, y China. Tambien por todas eſtas tierras nos trayan a vender a la carauana riquiſſimas alfombras, ansi de lana, como tambien de ſeda, entretexidas de varios lauores de oro, y plata, y todo por precios muy acomodados.

Acabados los empleos, y deſcanſada la carauana, al quarto dia de nueſtra llegada, vn hora antes de ſe poner el Sol, empeçamos a continuar nueſtro viage; porque aun nos faltauan algunas jornadas para llegarmos a Haſpàn, de caminos aſperos, y deſiertos, donde en los pueſtos, en que ſuelen hazer manzel las carauanas, ay algunos pueſtos tan hondiſſimos de aguas amaras, y ſalobres, que coſtaua harto trabajo a ſaquarla. Tambien por eſtos caminos eſteriles de aguas encontramos algunas ciſternas, mas todas vacuas de agua, por la poca que dezian auia llouido los dos años antecedentes. Eſtas ciſternas ſon obras pias, que mandan hazer algunos ſequaces, y deuotos del Alcoran, por deſcargo de ſus conciencias, y bien de

'us almas ſegun ſu opinion: y en algunas, en que entrè, de grandioſas, y famoſas fabricas, reparando de propoſito, no vì armas, blaſones, deſcripciones, ni otras ſemejantes vanidades, con ſeren obras de barbaros Infieles, y mandadas hazer para vſo profano. lo que deue de de ſer, por entenderen quan nocioas ſon ſemejantes oſtentaciones para las obras de piedad. Encontramos tambien por eſtos caminos, grandes rebaños de ganado ovejuno de cinco quartos, y entre eſte algunos carneros de extraordinaria grandeza, y gordura admirable, mas ſus carnes ſon deſabridas, haziendoles en eſta parte mucha ventaja la de los carneros de nueſtra Eſpaña. Por todo eſte camino no encontramos lugar de conſideracion, mas que la Ciudad de Tabox, mas hermoſa por ſu trato, que por ſus edificios. El trato es grande, por ſe coger en ella, y en todos ſus contornos, mucha, y muy buena ſeda. Llegados aqui, nos detuuimos quatro dias, para que deſcanſando la Carauana, tornaſſemos con mas vigor a continuar nueſtras jornadas; pues aun faltauan veinte, y algunas por ſalados deſiertos, adonde no ſe hallaua agua mas que en los manzeles: y eſſa, vltra de ſer ſalada, y peſſima, coſtaua harto trabajo el ſacarla, por eſtar en profundiſſimos poços. Con todo paſſadas eſtas dificuldades, y vltimadas nueſtras jornadas, fue Dios ſeruido que llegaſſemos à Haſpàn.

CAPITVLO LXXXV.

De como llegò el Autor a la grande, y famoſa Ciudad de Haſpàn, Corte, y aſſiento de los Perſianos Monarcas: y dà cuẽta del origen, y fundacion del Religioſo, y obſeruante Conuento, que allì tiene la Auguſtiniana Religion.

AVIENDO ya cincuenta y tres dias, que auiamos partido de la Ciudad de Ferrà, fue Dios nueſtro ſeñor ſeruido, que dando fin al trabajoſo viage, y a las quarenta jornadas, que tengo di-

dicho, llegassemos a la famosa, y Metropoli Ciudad de Spahàn, o Hasphàn, que situada a la ribera del Rio Zindoroend, o Senderù, està en altura de treynta y dos grados, y vn tercio, entre los limites de la prouincia Hirak, o Arack. Es circundada esta Regia Ciudad de vna terrena muralla de proporcionada alteza, y a esta la ciñe vna caua no muy ancha, la qual en los meses estiuos està por la mayor parte sequa. En el destrito desta muralla, segun los mas veridicos informes, que hallè, se incluien diez y nueue mil casas de buena fabrica y cõstructura, y en estas ochenta y dos mil vezinos, a fuera gran numero de estrangeros, que ordinariamente assisten en este Persiano Emporio por su gran trato, y comercio, y este procedido de las muchas mercancias, que aqui acuden de muchas partes, ansi Asiaticas, como Europeas. Para estos ay mas de seiscientos Carauansoras, que con ser en algunos bien grandes, con todo, algunas vezes no cabiendo en ellos los forasteros y estrangeros, se diuiden por varias casas de la Ciudad. Ay en esta Corte algunos edificios de famosa, y sumptuosa fabrica: y entre otros tienen el primer lugar el Regio Palacio, y la Massid, o Maumetanica Mezquita, ambos situados en vna hermósa, y bella plaça, aque los naturales llaman Moydan la qual tendrà sietecientos passos de largo, y duzientos, y sesenta de ancho. Es circundada esta hermosa plaça de amenissimos y verdes arboles, en cuya circunferencia se van siguiendo latericias, y buenas casas repartidas en varias estancias, y tiendas de diuersos oficiales, como plateros, gemarios, boticarios, y otros semejantes. A la parte contraria destas officinas tiendas habitan mercaderes con varios, y diuersos generos de mercancias, principalmente de sedas. A estas mercantiles estancias se siguen muchas cupidinarias tiendas, adonde se venden en abundancia muchas cosas comestibles, todas guisadas, y preparadas. Es tambien circundada esta vistosa plaça de vn grande, y caudaloso arroyo de cristalinas, y dulces aguas, que por entre dos saxatiles muros va encañado allenando varios tanques, y cisternas, las quales por condutos, y caños secretos comunican sus aguas ansi a las casas, como tambien a los jardines, de que superabunda esta Ciudad. A vn lado deste grandioso, y frequentado mercado se leuanta la Regia, y famosa Mezquita fabricada de lisos, y bellos marmoles, a la qual se sube por treze hermosos, y admirables escalones, pues son todos entallados en vn entero, y grande Marmol. A esta Alcoranica, y Real capilla (llamemos la ansi) haze proporcionada cõrespondencia la Casa de la moneda, a la qual se passa por algunos porticos, de baxo de los quales ay tambien muchas tiẽdas, adonde se venden varios paños de seda, lana, y algodon, y otras cosas vtensilias. Rematase la grandeza desta plaça con el Suffia-

no

no Palacio, obra verdaderamente ſumptuoſiſſima ; cuyas paredes ſon todas elegantiſſimamente doradas, y pintadas de varios, y viſtoſos colores. Ala entrada deſte Alcaçar eſtan treinta grueſſas, y buenas bombardas.

Tiene tambien eſta Ciudad vna grande, y hermoſa Fortaleça circundada de dos murallas con ſu caua ſerrada dentro ; en cuyo circuito ſe cuentan quarenta torres proueidas, y munidas de muy buena artillaria. En eſta Fuerça aſſiſte de ordinario vn Sultan, titulo que viene a dezir a Virreyes, o Gouernadores de Prouincias: eſte no tan ſolamente firue de Capitan deſta Fuerça, mas tambien de Guarda mayor de los teſoros Regios, que aqui ſe guardan. Siruen tambien de hermoſo, y bello adorno a eſta gran Corte ſus muchas huertas, y bellos jardines, todos regados de abundantes, y chriſtalinas aguas. Entre los jardines tienen ſu primer lugar los Regios de Chaerbagh, y Hazergeris: el primero circundado, y ceñido de grandes, aunque infructiferos, viſtoſos arboles, fecundados de las claras corrientes del manſo Zindoroend, que diuidiendole por el medio, paſſa con ſu pacifico curſo por entre vmbroſos, y verdes ſauces, que plantados a ſus margenes le tributan de continuo ſus verdes, y amarillas ojas. No es tambien de pequeño motiuo para la grandeça deſta Suffiana Corte, que entre tantas grandeças, y comodidades temporales para los cuerpos, aya tambien algunas eſpirituales para las almas ; permitiendo el diuino Diſponedor, que entre Siſmaticos templos de Armenios, Iacobitas, y Georgianos, llenos de los errores *de Macedonio, Neſtorio, Eutiches, Dioſcoro*, y de otros ſemejantes, reſplandezcan los Catolicos de tres Conuentos de Religioſos, Auguſtinianos, Capuchinos, y Deſcalços Carmelitanos: los quales oponiendoſe anſi a los ſequazes deſtos Hereſiarcas, como tambien a los del torpe Alcoran, padecieron muchos trabajos, principalmente los Religioſos de mi ſagrada Religion Auguſtiniana; que entrando los primeros a cultiuar aquella eſteril viña, llegaron a Haſpan el año de 1605. en compañia del Padre fray Geronimo de la Cruz, varon de vida exemplar, y gran ſieruo de Dios : el qual ſiendo embiado por el Illuſtriſſimo Señor Don fray Alexo de Meneſes Auguſtiniano, y entonces Atçobiſpo Primas, y Virrey de la India, por Embaxador a la Mageſtad del Rey de Perſia, fue el primero, que fundò templo Catolico en aquella Ciudad, de donde fueron penetrando los Euangelicos operarios haſta las Prouincias Georgianas, fluctuando entre Siſmaticas, y Mahometanicas naciones por entre alteradas olas de grandes trabajos, y calamidades . mas reſiſtiendo ſiempre a las proceloſas tempeſtades de varias perſecuciones, permitio Dios, remunerandolos, ſalieſſen ſiempre triunfantes del enemigo vniuerſal de nueſtras almas,

mas; no tan solamente padeciendo algunos la muerte por la confession de la verdadera Fè, que predicauan, mas tambien recibiendo muchos fauores de aquellos Infieles Monarcas, principalmente del grande Xa-Abas; mas de ninguno quisieron nunqua recebir rentas, ni possessiones, por las razones que tengo ya dicho en otro lugar. y siguiendo esta buena politica, hasta el proprio terreno, donde fundaron, compraron, en el qual edificaron vn Conuento, supuesto que mediano, con todo muy perfeto, y acabado con su Iglesia de bella fabrica, y architetura, toda dorada y matizada de finas, y colorificas pinturas, que la hazen alegre, y vistosa por estremo. Viuese en este Conuento reformadissimamente: porque vltra del Choro ordinario ay ttes horas de oracion mental; de donde fortificados los Euangelicos jornaleros salen a la primera hora por todos aquellos arrabales, y pueblos circunuezinos de Giolfa, Gavverabad, Abassabad, Chamsabad, Assennabad, Cheighsabannà, a sembrar, y cultiuar el semen Euangelico en los aridos coraçones de sus abitadores, que por la mayor parte son Sismaticos, y Maumetanicos.

El primero, como principal, y mayor destos Arrabales, es el lugar de *Giolfa*, pueblo de hasta seis o siete mil vezinos Armenios. Es este pueblo muy rico, porque sus moradores por la mayor parte exercitan el trato mercantesco por varias partes de Asia, y Europa. Son estos Armenios, como tengo dicho, los mas dellos Sismaticos: su rito es muy diferente de los Griegos; y ansì conseruan entre sì vna auersion grandissima; de manera tal que dizen los Griegos, que si delante de algun templo de Armenios por fortuna se les clauara en el piè algun espino, o clauo, que en ninguna manera se abaxaran para le quitar, por no parecer que hazen reuerencia a la tal Iglesia. y con todo a vnos, y a otros, los lleua el diablo; porque vltra de seren Sismaticos, tienen varios errores ereticos, y contra todo el Catolico, y Euangelico sentido.

El segundo Arrabal es el de *Gavverabad*, pueblo pequeño de hasta quinientos vezinos; los quales dizen que son los verdaderos decendientes de los antiguos Persas, y como tales conseruan aun oy el rito Gentilico, adorando, y reuerenciando el fuego. Con todo son estos Gentilicos Persas ornados de mas virtudes morales, que los Persas Maumetanos: y ansi se halla entre ellos mas fè, y verdad. Son estos Gentiles muy inclinados a la mercancia, y agricultura; y en estas cosas son mas diligentes que los otros Moros.

El tercero Arrabal es *Abassabad*, pueblo grande, y rico: tendrà de quatro para cinco mil vezinos, todos Alcoranistas. Entre estos ay muchos caualleros principales, que siguen la Corte, y los demas la mercancia. Ay en este arrabal muy buenas caças, y bellos jardines.

El

El quarto Arrabal es *Chamſabad*, pueblo pequeño, de haſta echenta familias de Armenios.

El quinto Arrabal es *Aſſenna bad*, pueblo tambien pequeño, abitado de haſta dozientas y cmquenta familias Georgianas, que ſupueſto ſon Chriſtianos, por ſeren bautizados, con todo creo que no lo ſon mas que en el nombre: porque en lo demas ſe conforman con los Perſas, no tan ſolamente en las coſtumbres, y en el veſtir, mas tambien en el culto.

El ſexto Arrabal es *Cheighſabannà*, pueblo pequeño, y de poca conſideracion, abitado de haſta ciento y veinte familias Armenias.

CAPITVLO LXXXVI.

De como ſe partio el Autor de Haſpàn, y ſiguiendo ſu viage, dà cuenta de lo que paſsò, haſta llegar a la Ciudad de Bagadad, o antigua Babilonia, como algunos quieren.

QVASI dos meſes auia que auia llegado a nueſtro Cõuento de Haſpàn, adonde gozaua de la buena compañia de aquellos ſieruos de Dios. y como el Padre fray Ioſef del Roſario, lleuado ansì de ſu mucha caridad, como tambien por ſer el mas platico en aquella tierra, auia tomado a ſu cuenta el negocearme para ſeguir mi viage; no tenia yo otro cuidado, mas que ſeguir en compañia de mis hermanos los exercicios eſpirituales, que allì ſe platicàn: con lo que me parecia aquella vida mas que humana, y ansì no dexaua de codiciar aquella paz, y ſoſſiego, con que allì viuian en medio de aquel Maumetiſmo aquellos Religioſos; combidandolos tambien a eſto la miſma diſpoſicion del ſitio, y lugar: de manera que ſi no fuera por algunas coſas forçoſas, me quedara allì gozando de aquel repoſo, y tranquilidad del alma. Mas como no podia ſer eſto, teniendo auiſo que eſtaua apunto la Carauana, que auia de partir para Bagadad, me fui meter en ella. Conſiſtia eſta

esta Carauana en sietecientos cauallos, y mulas de carga, la mayor parte cargadas de sedas, y algunas ropas de Bengala, e Indostan. Estando pues toda la compañia puesta en orden, y mandando el Carauan-baxi, o Capitan de aquella terrestre flota, hazer señal de marchàr, nos partimos; y caminando aquella primera jornada cinco farsanguas, que cada farsangua creo que serà buena legua, y media Española, fuimos a pernoctar al primer Saray, o segun el idioma Indostane, Caramossorà, de los quales auemos dado bastante relacion en el capitulo xlix adonde lo podrà hallar el curioso Lector. Dẽde aqui continuando nuestro camino por jornadas contadas, y lugares de poca consideration, llegamos a la vndecima jornada à Tossarkan, Ciudad buena, y circundada de frescas guertas, y arboledas, por causa de sus abundantes, y buenas aguas. En esta Ciudad nos detuuimos tres dias; en los quales hizieron los mercaderes sus tratos, y contratos. Acabados ellos, tornamos a continuar nuestras jornadas; y a la segunda media hora antes que aclareciesse el dia, yendo la Carauana caminando por entre vnas montañuelas, llegando la delantera para prepassar vna, le salio de improuiso vna pequeña esquadra de cauallos Curdos, o Partos; y estos, como tan versados en latrocinios, se vuieron de manera, q̃ en vn instante lleuaron seis cargas de seda: y por mas priessa que se dieron los dela Carauana para les acudiren, con todo no fue possible alcançarlos. Con lo que boluiendose, se consolaron con no les aueren lleuado mas. Son estos Curdos decendientes de los, que antiguamente llamauan Partos, y Medos: y son tan dados a robos, y rapinas, que los que no son primos en este honrado officio, los tienen por hombres flacos, y de poco valor. Y como estos barbaros siguen la seta Maumetana, y en esta ordinariamente los hombres dotan las mugeres, o para mejor dezir, las compran a sus padres, con todo en estas tierras escusa este dote el que es buen ladron, y como tal tiene hecho grandes, y ardilosas presas en este infame trato. Sossegado pues el rumor, que auia causado la rapina de los Curdos; fuimos siguiendo nuestra jornada: y a la quarta que auiamos salido de la Ciudad de Tossarkan, llegamos a vn rapido, aunque pequeño Rio, en cuya puente assisten de ordinario algunos guardias, que reconociendo las personas, que quieren passar, les preguntan tambien, para donde van. Hecha esta diligencia, con todos los de la Carauana, sin mas detiença fuimos prosiguiẽdo nuestro camino; y a la segunda jornada llegamos à Kassamkhan vltimo lugar de la Persia; del qual fuimos luego entrando por los confines del Turco, subiendo vnas asperas, y altas montañas, que por esta parte diuiden las Persianas de las Turkemanas tierras de Kassamkhan: y llegamos en tres dias

a Mando Ciudad, de adonde conforme la opinion de algunos escritores Arabos, traen los Turcos su origen. Dende Mando caminando mas dos jornadas, llegamos à Bagadad. Por todos estos caminos hallamos buenas prouisiones de carnes, lacticinios, y de muy buenas frutas, assi de Europa, como tambien de excelentes retabos que son cierta especie de datiles, que aunque mas pequeños que los otros, con todo de mas grato, y regalado sabor. Este retabo ordinariamente se come fresco, y assi no le ensacan en fardos, como los mas datiles: y tienen estos retabos tal propriedad, que aunque se coman muchos en cantidad, beuiendo encima vn vaso de agua, queda el estomago tan aligerado, como si no vuiera recebido nada: lo que no tienen los otros datiles.

CAPITVLO LXXXVII.

De como llegò el Autor a la Ciudad de Bagadad, de la qual se dà vna breue Relacion: y de lo mas que passò hasta llegar à Damasco.

AVIENDO veinte y siete dias, que auiamos partido de la Persiana Corte, fue Dios seruido q̃ llegassemos à Bagadad, adonde antes de entrarmos en ella, fuimos visitados por vnos Genizaros, que despues de aueren contado la gente, y cargas, nos mandaron entrar, acompañandonos hasta la aduana; adonde recogiendo todas las mercancias, dexaron la otra ropa del seruicio en vna casa contigua, adonde estaua el tribunal de los ministros de aquella alhondigà: los quales tanto que llegaron, despues de aueren visto esta ropa, la mandaron entregar a sus dueños: y como yo nõ tenia alli mas que hazer, tanto que me dieron la que me tocaua, me fuì luego, y me fuy con mis compañeros meter en vn Caruanserà adonde nos dieron vn aposiento en vno de sus altos Corredores, por no traermos mas que la ropa ordinaria. Aqui nos detuuimos diez y ocho dias, hasta que se puso en orden vna pequeña Caruana de trezientos camelos para la Ciudad de Damasco, adonde nos a-

uian

uian dicho, que los passageros, que venian de la India, hallauan mas franco el passage, que en Aleppo: porque como los officiales menores de aquella aduana eran por la mayor parte Iudios, enemigos capitales del nombre Christiano, impulsauan à los Turcos à hazerenmil soopercharias a los tales, que iuan à caer en sus manos: y como aquellos barbaros Infieles imaginan, que todos los que vienen de la India, vienen cosidos en diamantes, y perlas, son tan rigurosas las diligencias, que hazen, que no queda parte oculta en vn cuerpo humano, que no tan solamente le miren, y remiren, mas tambien le manosean de manera; que parece le quieren abrir los interiores. Y ansi por escusarmos estos enfados, determinamos hazer este viage. Mas antes de salirmos de Bagadad, será bien darmos al curioso Lector alguna relacion della, supuesto lo auermos prometido en el titulo deste capitulo.

Con esta Ciudad se confunden algunos Autores, imaginando ser parte de la antigua, y grandiosa Babilonia: lo que deue de ser por estar poco mas de media jornada distante de sus ruinas, que en confirmacion de seren las memorias de aquella primera Marauilla del mundo, estan puestas a la ribera del Eufrates Rio; y Bagadad está situada en vna hermosa, y grandissima campaña entre los polos Arco, y Meridiano, a la ribera del famoso, caudaloso, y rapido Tigris, a que los naturales llaman *Digaylab*; que cortando la Ciudad por el medio, la haze comunicable vna puente de veinte y ocho barcas presas con gruessas cadenas de hierro, que atadas a las correspondientes casas de la vna, y otra ribera, la sustentan siempre immobil en vn mismo lugar. Tuuo principio esta Ciudad de Bagadad, oy vna de las principales de la moderna Mesopotamia, y antigua Caldea, conforme la opinion de los escritores Arabos, en la era, o segun su idioma Hegerà, y segun el Persiano, Hixarè, o Hegirè 145. empeçando esta cuenta dende el año, en que fue desterrado de la Ciudad de Iathreb, aquien los modernos llaman oy Medina, por publico edito el peruerso Maomet su falso Profeta; y mejor fuera que le vuieran entonces desterrado del mundo. Y como Hegerà significa en lengua Araba *huyda*, auiendo sido esta segun la opinion de los barbaros por causa tan grande, y memorable, como era la publicacion de su maldita, y abominable doctrina, empeçaron desde entonces por memoria deste nuncio, y paracleto del Infierno, su Alcoranica era; que segun nuestro computo, fue en la de Christo nuestro Redemptor de 763. el en Kalifado de Abujafar, que fue el primer fundador desta Ciudad. Con lo que se acaba de confirmar la verdadera opinion de los Autores, que con euidencias muestran, que no fue aqui la antigua Babilonia. Goza la Ciudad de Bagadad de salutifero clima, y buenos aires.

En el verano no me parecieron los calores excessiuos; y los frios en el inuierno dizen que no son tan grandes, como en la Persia. Es esta Ciudad muy abundante de mantimientos, principalmente de pan, carnes, y algunas frutas, y fue en otros tiempos vna de las mas opulentas del Asia; mas despues que las glorioſas armas Lusitanas diuirtieron la mayor parte de su comercio por el gran Occano à Portugal, fue descaeciendo mucho de su pristina grandeza, aiudando tambien a esto las varias trãsmigraciones, en que à fluctuado en el dominio de diferentes Señores, como *Kalifahas*, *Soldanes*, *Sophines*, y vltimamente el Turco, en cuio poder està ahora. No tiene esta Ciudad al presente ningun edificio grandioso, mas que magnificos vestigios de algunos, que ya fueron. En medio de la Ciudad ay seys, ò siete calles de varias tiendas de mercaderes, y officiales de diuersos officios, estas calles se cierran de noche, vnas con puertas y otras con gruessas cadenas de hierro.

Passados los diez y ocho dias, aunque la Caravana no estaua de todo despachada, con todo passamos el Tigris, y nos fuimos a poner media jornada distante de la otra parte; adonde nos detuuimos quatro dias, hasta que se acabaron de concluir los conciertos entre el Baxà, o Virrey de Bagadad, y mercaderes de la caravana, con los Capitanes, o cabeças de las cabildas de los Arabos leuantados: pues sin contentaren a estos, es quasi impossible passaren seguras las caravanas. En este intermedio de tiempo le tuuimos tambien los curiosos para irnos vna pequeña jornada distante a ver las ruinas de la Torre de Babel, memorias de su superbo fundador Nembrot, cuyas reliquias compreenden poco mas de vn quarto de legua en grande alteza: y esta procedida de los amontonados ladrillos, que aun oy se hallan muchos enteros: y midiendo por curiosidad algunos, hallè, que tenian de largo seis ordinarios palmos, y de ancho dos: y por seren hechos de fuerte betum, mezclado, segun muestran, con ojas de palmas, duran aun oy. Vistas pues, y consideradas estas antiguallas, nos boluimos a la Caravana, con la qual esperamos mas dos dias, hasta que llegò el Carruan-Baxi; que trayendo los despachos ordinarios, nos partimos de aquel lugar al siguiente dia, dando principio a las catorze jornadas, que auia desde alli à Damasco, aunque para nos otros fueron treinta y siete con bien de penalidades, por la causa, que diremos adelãnte. Continuando pues nuestras jornadas, a la segunda fuimos a pernoctar a vn pequeño lugar puesto a la ribera del Rio Eufrates: el qual passando al siguiente dia, fuimos de la otra parte hazer manzel, adonde estuuimos tres dias, hasta que los guardias Arabos nos visitaron; y recibiendo sus tributos, nos dieron por franca la passage; mas con tantas cautelas, que no se dieron

por

por seguros los mas platicos de la caruana. y ansi despues de partidos los Arabos Aduaneros, se pusieron en consulta con los dos Pilotos, que auian de gouernar aquella terrestre naue por el terrestre Oceano de aquellos arenosos desiertos: y a la fin de la consulta se resoluio, que no era seguro fiarmonos de los Arabos: por lo que era forçado por diuertirlos, dexando el camino derecho, entrar por solitarios, y delabitados desiertos, y que para esto era necessario lleuarmos quanta mas agua pudiessemos. Hecha esta prouision de las abundantes del Eufrates, en el mayor silencio de la noche nos partimos de aquel lugar: y caminando todo el restante della, al amanecer nos hallamos entre vnas montañas de arena: adonde haziendo manzel, nos detuuimos algunos dias: en los quales se fue dar auiso a vna parte de la Caruana, que aun faltaua, por estar haziendo datiles en vnos villages tres jornadas distante. Llegando esta, que consistia en quarenta y siete camelos cargados de datiles, mandò el Carruan-Baxi, algunos camelos al Eufrates, para rehazeren los cueros del agua, que se auia gastado. Hecha pues la aquatica prouision, boluimos a seguir nuestro viage: y aunque por caminos sequos, asperos, y solitarios, pues en nueue dias no auiamos encontrado otra cosa viuiente, mas que algunas timidas liebres, que con el estrepito, y rumor de la caruana salian espantadas de sus obscuras cuernas: con todo iua siempre delante vno de los Pilotos en vn ligero Dromedario, descubriendo la tierra, ansi por respeto de los Arabos, como tambien por descubrir alguna agua, pues nos iua ya faltando, y en esta nouena jornada nos hallamos sin ninguna, no obstante que auia ya dos dias que no se hazia de comer, por guardarla para lo mas necessario de acudir a la sed, que ya picaua; mayormẽte siendo el sustento de bizcocho, y datiles, bastantes incentiuos para augmentar mas la sed. Y no obstante que los Pilotos nos prometian, que luego hallariamos agua, con todo viendo que no cumplian con lo prometido, murmuraua todos los dela caruana dellos principalmente al decimo dia, que no se hallando los poços, que dezian, les dixeron muchos oprobrios y destos passaran a las manos, si no fuera por algunos mas pacientes, y de mas autoridad, que con blandas palabras mitigaron el furor de los impacientes. Mas como al fin de la siguiente jornada, que era la vndecima, no descubrieron la deseada agua, sin duda los mataran si el Carruan-Baxi, y los mas ansianos no los defendieran, mitigando el furor popular con les dezir, que si por todo el siguiente dia no llegassen los Pilotos a los poços, que dezian, que entonces se los entregarian a su beneplacito. Con esto se apaciguarõ, mas todos muy tristes, y afligidos, porque auia ya dos dias, y medio, que de todo punto auia faltado el agua. y como

el

el camino era aſperrimo, y el Sol, y calor grandiſſimo, no auian quien pudieſſe ſuportar la ſed; mas fue forçado por entonces ſuportarla, y caminar la mayor parte del ſiguiente dia, haſta que fue Dios nueſtro Señor ſeruido que vna hora, y media antes de ſe poner el ſol llegaſſemos a los deſeados poços, mas tan deſmayados, y receloſos de no hallarmos agua, que quando los que iuan delante empeçaron gritando a dezir, agua, agua, fue tan grande la alegria, y plazer en toda la carauana, que me parece no podia ſer mayor; y con razon, pues lo que ſe iua a ganar, no era menos que la amada vida. Llegados pues a los poços, que ſi no me engaño, creo que eran ſiete: mas eſtos eran tan hondos, que eſcaſſamente alcançaua la viſta ſus profundas aguas: con todo a eſto ſuplia la cantidad de ſogas, que auia, las quales vniendolas vnas con otras, y armando a los bocales de los poços las ruedas, que para eſte efecto trayan, con facilidad ſacaron agua arriba; que aunque poco buena, con todo nos parecio entonces muy buena. En eſte parage nos detuuimos dos dias, ansi para el aliuio de la gente, y beſtias de carga, como tambien para hazer nueua prouiſion de agua, por la poca, que nos dezian auiamos de hallar por el camino, que lleuauamos: y lo que mas nos deſconſolaua, era, que auiendo diez y nueue dias, que auiamos paſſado el Eufrates, no ſabian las jornadas, que nos faltauan para llegarmos à Damaſco: con lo que todo era triſteza, y confuſion: y con ella nos boluimos a engolfar por aquellos deſiertos, en los quales paſſamos grandiſſimas ſedes, y trabajos, haſta que a la decima tercia jornada llegamos a tierras habitadas, adonde ſupimos que nos faltauan dos jornadas para llegarmos à Damaſco: las quales paſſamos con harta comodidad, por ſeren todas aquellas tierras cultiuadas, y regadas de abundãtiſſimas, y buenas aguas, que fertilizando todas aquellas cãpañas, las fecundan por eſtremo de varios ſembrados de panes, guerras, y oliuares.

* *
*

CA.

CAPITVLO LXXXVIII.

De como llegò el Autor a la Ciudad de Damasco, de la qual se da vna breue Relacion, con lo mas, que passò hasta salir della, y llegar a la moderna Saida, y antigua Sidon.

TREINTA y siete dias auia, que auiamos salido de los contornos de Bagadàd, quando entramos en la nobilissima Ciudad de Damasco, o segun los Arabos *Sciam*, Metropoli de toda la Syria, y por cuyas excelencias la llamaron algunos escriptores *Paraiso terrestre*, y con razon: pues vltra de su salutifero Clima, por gozar de clementissimo, y temperadissimo ayre, es abundantissima de bonissimas, y saluberrimas aguas, que por muchas y diuersas fuentes se comunican por toda la Ciudad: la qual edificada en vna grandissima llanura del celeberrimo Libano, incluie en su circuito dos leguas, y estas circundadas de vna fuerte, y duplicada muralla, en la qual se ven aun en algunas partes las vencedoras Insignias de aquel glorioso, y famoso Frances, que llegò por sus hazañas y proezas à eternizar su nombre entre los nueue, que la fama mas celebra. Tambien ay en esta muralla vna puerta à que los Christianos llaman *de San Pablo*, junto a la qual se muestra el lugar, donde estuuo la casa del santo varon Ananias. Es tambien esta Ciudad fortificada con vna fortaleça, que puesta en medio della està edificada en forma quadrada, y circundada de buenos muros, y fossa, y a la parte Oriental tiene tan solamente vna puerta, por la qual se entra por vna puente, que quando es necessario se leuanta por gruessas cadenas de hierro. Siruenle tambien de bello ornato, ansi sus frescos, y ameniissimos jardines, como tambien algunos edificios sumptuosos; entre los quales los principales son la Mezquita, o Maumetanico templo; el hospicio de los peregrinos; el baño, o lauatorio publico; y vna amplissima y hermosa plaça, toda ceñida de bellissimos arcos, los quales estan siempre llenos de abun-

abundantiſſimas prouiſiones, de que ſuperabundan los contornos deſta rica Ciudad, ansi por ſu vbertifero terreno, como tambien por ſeren regados de las criſtalinas y excelentes aguas de los caudaloſos Rios Abanà, y Pharphàr, y por tales las celebrò ſobre todas Naaman Sirio, y con razon; porque vltra de fertilizaren las tierras que bañan, tienen particular propriedad para los ſequazes de Vulcano fabricaren con el temperamiento dellas, las mejores, y mas fuertes armas, que ſe ſaben. Tambien produzen los campos deſta fertiliſſima tierra grandes, y hermoſos oliuares, que algunos a ſu tiempo produzen ſu fruto en mayor grandeza, que a las que llaman gordales en el Alxarafe de Seuilla. No es tambien de poca conſideracion para el augmento de la grandeza, y riqueza de la Damaſcena Ciudad, vna famoſa, y grandioſa caſa publica, ocupada de muchos, y varios telares, en que ſe texen diuerſos generos de ſedas, y telas de oro, y plata. y a fuera eſta caſa ay tambien por la Ciudad otra gran cantidad deſtos telares por varias y particulares caſas.

Viſtas, y conſideradas todas eſtas coſas, ſupueſto que no podiamos por entonces continuar nueſtro viage, por ſe auer embargada toda la ropa, que traya nueſtro camelero, y condutor, por algunas deudas, que tenia; y como la nueſtra venia a ſu cuenta, fue forçado detenernonos mas de treinta dias por nueſtro mal. Con eſte intermedio de tiempo tuuimos ocaſion para vermos la gran Caraùana, que todos los años parte para Meca, cargada de varias mercancias; la qual conſiſtia en ſeſſentamil camelos, ſegun dezian, y en gran multitud de gente, ansi de mercaderes, y gente de ſeruicio, como tambien de muchos engañados peregrinos, que con gran deuocion van a viſitar las torpes Sandalias de ſu falſo, y obnoxio Profeta Mahomet, las quales dizen ſe conſeruan por gran reliquia en el infernal y abominable ſantuario de Meca. Acoſtúbran eſtos Barbaros, quando ya ſe quiere partir eſta Caraùana, hazeren vna grande, y ſumptuoſa cauałgada por las principales calles de la Ciudad, a la qual acompaña el Baxà, o Virrey de Damaſco con gran pompa, y comitiua de toda la nobleza de la Ciudad; y todos van veſtidos galanè, y coſtoſamente en hermoſos, y bien enjaezados cauallos, lleuando el Baxà delante no tan ſolamente las inſignias honorificas de ſu officio, mas tambien otras muchas inſignias militares, ſegun la vſança Turqueſca, y con todo eſte aparato lleuauan proceſſionalmente vn pauellon de raſo verde bordado de oro; offrenda que ſe auia de offrecer para el erroneo culto del Maumetanico ſepulcro. Acabada pues con eſta ſolemne demonſtracion, ſe partio luego la Caraùana, y pocos dias deſpues de ſu partida permitio Dios que cayeſſe tanta nieue, que en ella que-

quedassen sepultados, segun la nueua que vino luego, diez y ochomil camelos, y mucha gente de la mas pobre y ordinaria. Todas estas cosas, aunque dignas de seren vistas, y ponderadas, con todo las veyamos con poco gusto; parece, que en presagio de la tempestad, que se nos venia llegando: y por mas que los Padres Capuchinos de S. Francisco, en cuya casa estauamos, hazian grandes diligencias para que nos despachassen, principalmente el Padre fray Miguel Angelo Francès, que vista de su acostumbrada caridad, le estimulaua tambien a esso el saber los grandes bienes, que auian recebido los Religiosos de su Orden de los Augustinianos, assi en la Persia, como en algunas partes de la India; por donde no reparaua el sieruo de Dios en trabajo ninguno. Con lo que estando ya quasi despachados, quiso la fortuna que en aquellos dias llegasse vna caratana de Aleppo, en la qual venian dos Iudios de aquella aduana: y sabiendo como en la Caratana de Bagadad auian venido Portugueses de la India, se fueron luego al Baxà; y dandole noticia de nos otros, le dixeron que veniamos cargados de pedraria, y que por no pagarmos los derechos en Aleppo, auiamos dexado el camino ordinario: por lo que auiamos perdido las haziendas, que trayamos, y que toquauan al Gran Señor. Con esta informacion mandò luego el Baxà dos Genizaros con los Iudios, para que los acompañassen. Estos veniendo luego a la casa delos Padres Capuchinos, adonde sabian que estauamos, no hallando mas que al Padre fray Miguel Angelo, y a mi compañero el Padre fray Anselmo los lleuaron luego delante del Baxà, dexando primero la casa fechada, y sellada con el Sello del Baxà. En este intermedio de tiempo no faltò quien nos lleuasse esta nueua a la Iglesia de los Maronitas, adonde auia ydo a celebrar en compañia del Padre fray Antonio Nanetense Francès: el qual tanto que supo lo que auia passado, se fue luego con migo por vnas calles retiradas a meter en casa de vn Catolico Maronita, el qual nos recibio con gran caridad; y luego me escondio en vn lugar soterraneo, adonde no auia otra claridad mas que la luz de vna candela. Aqui estuue nueue dias con hartas penalidades; hasta que los perfidos Iudios auiendo tomado toda la ropa, que hallaron, no dexando ni aun las cartas, y papeles, que trayamos: mas como no hallaron lo que imaginauan, fueron ablandando con los rigores, con lo que soltaron los Padres despues de algunos malos tratamientos. Con esta ocasion la tuuo tambien el Padre Angelo para mandar luego el Padre Anselmo por via de Barut, y a mi de ahi à algunos dias por via de Saida, adonde con el fauor diuino llegamos a saluamiento en cinquo dias, harto enregelados por las grandes nieues, que auiamos hallado en el camino. Llegados

puesta al puerto de Saida, o antigua Sidon, que situada a la fralda del mar, es oy vna pequeña, y limitada Ciudad, que no tiene otra cosa de consideracion, vitra de algunas antiguas ruinas significativas señales de su passada grandeza, mas que el Caravansorà, o campo de los Francos, fabricado en forma quadrada, adonde habitan los mercaderes Franceses cõ su Consul. Aqui tienen los Padres Menores su repartimiento con su capilla, y otro los Padres Capuchinos, y vnos, y otros administran los Sacramentos a los Catolicos que alli ay. En esta Ciudad me detuue pocos dias: porque teniendo nueua, que auia en la Isla de Chipre vna embarcacion Franceſa de partida para Malta, y que el Capitan, y Señorio della era vn noble Francès, por nombre Carlos Fogaſſa, Prouenſal, y natural de vn lugar que llamã la Ciudad; de quien dezian tantos bienes, que me parecia seria gran disgracia mia perder tan buena compañia: y ansi me embarquè luego en el primer Caramusàl, que se ofrecio para Chipre, adonde fue Dios servido que a cabo de quatro dias llegaſſemos sin ninguna borraſca de las muchas, que ordinariamente se leuantan por aquellos mediterraneos mares, principalmente en el inuierno.

CAPITVLO LXXXIX.

De como llegò el Autor a la Isla de Chipre, y de lo mas que passò hasta llegar a tierra de Christianos, y dar fin a su viage.

ANTO que llegamos a la Cipriota Isla, luego fuimos entrãdo por el puerto de las Salinas, adonde desembarcados, quiso mi suerte que encontraſſe luego el Capitan Carlos Fogaſſa: y dandole cuenta de mi viage, y de como le venia a buscar, me ofrecio luego su embarcacion con tan grandes demonstraciones de su bondad, que por lo que esperimentè despues, superaron en mucho sus buenas obras, y noble proceder a la buena fama, que tenia.

nia. Este pues mandò luego desembarcar mi ropa, muy sentido por no la auer desembarcado en su naue, pues con esso vuiera escusado de pagar las turquescas garramas, o derechos: y culpandome en esto, le dixe, que como le no conocia, no tuuiera essa confiança. A lo que me respondio el noble, y generoso Capitan, que para con el bastaua el ser yo Religioso para me seruir en todo lo que pudiesse: y ansi me dixo que si quisiesse ir luego para la naue, lo podia hazer, porque el como iua todas las noches dormir a ella, no tenia casa en tierra. A este tan liberal ofrecimiento despues de le responder con las mas gratuitas palabras, que supe, le pregunte, quantos dias se auia aun de detener cõ la partida. y como me dixo que quinze o veinte, no me atreui a yr luego meterme en la embarcacion por venir indispuesto: y assi le dixe, que pretendia ir passar aquellos dias en vn Conuentillo, que poco distante del puerto tienen los Padres Menores en el lugar del Arnica. Con esto me vino a compañando en compañia de vn Cauallero Olandes, y Catolico, por nombre *Iuan Vandenbeusel*, y de vn Fator del Consul de los Franceses, que a caso se auia tambien hallado en aquella ocasion en la marina. Con esta compañia llegando al Conuento, y hablando con el Padre Guardian, no obstante explicarle, que no queria mas que tan solamente el recogimiento; con todo se escusò con dezir, que esperaua por nueuos frailes. Lo que viendo el noble cauallero Olãdes, aunque en aquella ocasion tenia su casa ocupada con vn enfermo, y con ropa del Consul Ingles, que estaua en la Ciudad de Nicosià; con todo lleuado de su mucha caridad, y piedad, principalmente para con los Religiosos, y pobres, pues a todos hazia continuas limosnas, me lleuò para vna casa de vn Cipriota amigo suio, y aqui me venia a buscar los mas de los dias, para me dar su mesa, con tanta liberalidad, y muestra de buena volundad, que no lo pudiera hazer mas con vn pariente suio muy cercano. Dios por su diuina misericordia le premie tantas buenas obras, como creo que premiarà, pues las hazia por su amor.

En esta vacancia de tiempo se ofrecio ocasion de ir el Consul Veneciano, que era vn Cauallero de la casa Fuscula, con algunos mercaderes Franceses a la Metropoli Ciudad de Nicosià, distante quatro leguas del Arnica: y conuidandome los Franceses para ir cõ ellos; como yo no tenia que hazer determinè acompañarlos. con lo que vna mañana me puse con ellos al camino, en el qual vi algunas tierras fertiles, y fecundas de abundantes, y buenas aguas; mas no tan pobladas, como era menester: con lo que se veian muchas por cultiuar. En este camino vimos tambien los Iardines, y recretiuos Palacios de la vltima Cipriota Reyna, que puestos en vna hermosa llanura, los ciñe por vna par-

te vn, aunque pequeño, fresco, y ameno Rio, y no obstante que estas estiuas delicias estauan ya muy danificadas por el grossero, e inculto trato del Barbaro Turco, con todo aun mostrauan su pristina grandeza, y curiosidad. Tambien nos mostraron en este camino en vn apacible, y hermoso valle, vnas antiguas ruinas, memorias, segun dezian, del Gentilico Templo, que la ciega, y passada Gentilidad auia dedicado al Simulacro de la impudica, y Ciptina Dea. Con estos curiosos entretenimientos llegamos con dos horas del Sol a la que en los passados tiempos fue la bella, y famosa Nicosià; y en los presentes, supuesto que conserua el mismo nombre, con todo de la mayor parte de sus grandezas no se ven oy sino las ruinas, y vestigios de lo que fueron. Entre estos me mostraron los grandiosos de vn Conuento, que allì tuuo mi sagrada Religion, y de otros, que en sus ruinas muestran aun lo que fueron. De manera que no quedò en esta Regia Corte ningun edificio de consideracion, que la Maumetanica barbaridad no deuastasse, exceptuando la Iglesia mayor; la qual, como la dedicaron al erroneo culto de su Alcoran, la conseruan con gran cuidado; y quanto a lo que muestra por la parte exterior, es obra verdaderamente digna de ser conseruada, y que en lo interior deue de tener mucho que ver; mas como la entrada es proibida a todos los, que no siguen el Alcoran, ninguno se atreuio a entrar dentro, porque no se arriscaua menos, que a perder el alma, o a bien librar, la vida. Conseruan tambien los barbaros en esta Ciudad su bella, y fuerte muralla, que en su fabrica demuestra ser obra moderna. Es tambien esta tierra bastantemente proueida de prouisiones; y lo fuera mucho mas por su fertil, y fecundo terreno, si el gouierno tiranico del Turco no tuuiera mucha parte della despoblada, con lo que no se hallan oy las abundancias, y affluencias passadas.

Cinquo dias nos detuuimos en Nicosià: los quales no obstante que los Franceses querian que los passasse en su compañia, con todo quise antes passarlos en la buena compañia del Padre fray Iuan-Bautista Minorita, que lleuandome para su residencia, me hizo mucha caridad: y assì estuue en ella hasta que nos partimos otra vez para Atnica, donde nos detuuimos mas algunos dias; y en estando la embarcacion en orden de partir, me mandò llamar el Capitan Carlos Fogassa; el qual no obstante lleuar vn Religioso en su compañia, con todo no fue esso bastante para negarla à quatro Religiosos Menores, que en aquella ocasion auian llegado de tierra Santa para passaren à Italia; y a todos dando su mesa con mucha caridad, y amor, nos dio gran confiança para piamente tenermos por cierto, que embarcacion de hombre tan gran limosnero, impossible cosa seria dexar

de

de yr a ſaluamiento: y ansi fue Dios ſeruido, que en diez y nueue dias llegaſſemos con proſpero viage a la famoſa Isla de Malta, cabeça, y aſſiento de la ſagrada, y militar Religion de S. Iuan Hierolimitano: adonde entrando en el puerto, y tomando platica, hallamos alguna dificuldad para deſembarcarmos, por las nueuas que auian llegado de que en el Cairo, y en algunas partes de la Syria auia peſte. Con lo que fue forçado detenermonos algunos dias, en los quales ſabiendo los caualleros Portugueſes, que alli eſtauan, que en la embarcacion venia Religioſo Portugues de la India, me vinieron luego algunos a viſitar: y ſupueſto que no podian entrar por el impedimiento, que digo, con todo llegando a borde de la embarcacion con las ſuyas remigeras, me hablauan. Entre eſtos caualleros vino tambien el Comendador Don Bernardo de Noroña, que como perſona tan calificada, y eſtimada en aquella Religion, ansi por ſu ilustre ſangre, como tambien por ſus obras, y merecimientos, me alcançò licencia para yo deſembarcar en compañia del Capitan Fogaſſa; el qual no obſtante las muchas caridades, que me auia hecho, me quiſo venir acompañar haſta nueſtro Conuento: adõde diſpidiendoſe de mi, me dexò muy recomendado al Prior, que entonces era el Padre fray Iulio natural de la miſma Isla, y dotado de tan gran zelo, y caridad, que lleuado deſto, me largò ſu miſma celda, y me hoſpedò con todas las demonſtraciones poſſibles, nacidas de vna ſincera, y verdadera piedad Religioſa.

En eſta Isla de Malta, eſcuela de fuertes, y beligeros guerreros, que por la defenſion Catolica exponen continuamente ſus vidas al furor del barbaro Maumetiſmo, eſtuue mas dias de los que quiſiera, por algunos pareceres, de que en aquella conjuntura ſeria contingente no hallar el paſſage muy franco por Sicilia para dende ahileguir mi viage à Roma; y que an sì ſeria mejor hazer el viage por Genoua. Mas como en aquella ocaſion no auia embarcacion para aquel puerto, andaua harto penſatiuo ſin ſaber detetminarme; haſta que dando cuenta deſto al Capitan Fogaſſa, me dixo que el mas facil camino era yr con el a Marſella, para donde eſtaua de partida, y que dende ay en tres, o quatro dias me podria poner en Genoua. Con eſte conſejo me conformè luego, por auer ya bien conocido el animo, de adonde ſalia: y ansi reſuelto con eſte parecer, me bolui à mi Capitan Fogaſſa, y embarcados nos partimos del Puerto con vientos fauorables, haſta que al ſegundo dia de nueſtro viage ſe nos boluio contrario, y enfrente de la Pantelaria, y de la enemiga tierra de Tunes nos viſitò vna tan terrible tempeſtad, que eſtuuimos muchas vezes perdidos, por ſe nos auer abierto vn grande rombo por la proa del fluctuante Baxel, por donde entraua mucha agua; con lo

que nos fue forçado arriuar, à Dios misericordia, otra vez à Malta Aqui desembarcando en tierra, no queriendo otra vez prouar fortuna, me despedi del buen Capitan Fogassa, y determinè de seguir mi jornada por Sicilia: y con este intento me fui a meter ocultamente en casa de fray Antonio de Magallanes, Religioso de la misma Religion, y natural de Braga; el qual me recibio, y hospedò en su casa con muestras de tan buena voluntad, que estoy obligado, metiendole en el numero de mis bienhechores, rogar siempre por el a Dios. A esta casa me vino a ver el Comendador Don Bernardo de Noroña: y como me auia protejado la primera vez, quiso tambien en esta segunda hazer lo mismo, haziendo algunas diligencias para que yo passasse con mas seguridad en otro habito, por ser ya conocido en el mio: mas al vltimo parecio mas acertado el no mudar de habito; y ansi resuelto en esto, ofreciendose en breues dias ocasion de passaren las Galeras de la Religion a la vezina Saragosa, hablò con vn Cauallero Ginoues; cuyo nòbre se me oluida, Capitan de vna Galera, para que me lleuasse: el qual viuta de lo hazer de buena voluntad, me tratò con mucho respeto, y cortesia. Llegado que fui à Saragosa, me partì luego para Mecina, y de aquì para Roma en compañia del Padre fray Mario Fardela Dominicano, como tengo ya contado en el capitulo 49. con lo mas, que me sucedio hasta entrar en Roma; adonde si me à faltado la fortuna, que a muchos sobra, creo bien que serà por meritos de mis demeritos; los quales aunque dignos de grandes castigos delante de la diuina Magestad, con todo confiado en su misericordia, y bondad, espero alcançar su piedad, para que en la vltima jornada gozando de su eterna bienauenturança, le alabe por todas las eternidades. Amen.

F I N.

Laus Deo, & Beatissimæ Virgini Mariæ.

TABLA
DE LOS
CAPITVLOS.

Capitulo primero EN el qual comiença el Autor el principio, e ingreſſo de ſus Miſſiones, y dà cuenta de como le fueron deputados para el exercicio de tan gran miniſterio los Reynos de Bengala. pag. 1

Cap. 2. De lo que nos ſucedio el ſiguiente dia, conociendo el Piloto, que eſtauamos en las tierras del Muſundulim Rey del Reyno del Angelim. 5

Cap. 3. De lo mas, que nos ſucedio en el Angelim, haſta tener licencia para partir para la Ciudad del Vgulim. 8

Cap. 4. En el qual ſe dà vna breue relacion de la Ciudad del Vgulim, y de ſu principio, y fundacion. 11

Cap. 5. Del ingreſſo, que hizieron los Religioſos de San Auguſtin en los Reynos de Bengala. 16

Cap. 6. En el qual ſe trata de la fertilidad, y comercio de los Reynos de Bengala ſugetos oy al Gran Mogol. 20

Cap. 7. En el qual ſe trata de las faciones corporales, y natural de la nacion Bengala, y de ſu modo de viuir. 23

Cap. 8. Del culto, ritos, y ceremonias de la Gentilidad de Bengala, y de ſus Bramenes. 27

Cap. 9. En el qual ſe dà relacion de la Isla del Sagòr, antiguamente cabeça de muchas Sectas de la Gentilidad Oriental. 30

Cap. 10. De como me partì de Bengala para los Reynos de Arracan. 33

Cap. 11. En el qual ſe relata el origen de la perſecucion, que ſeleuantò contra los Chriſtianos moradores en el Reyno de Chatigan ſugeto al de Arracan. pag. 36

Cap. 12. De como partimos de Dianga para la Corte de Arracan. 40

Cap. 13. De como ſiguiendo nueſtro viage fuimos entrando en las altiſſimas, y aſperas montañas del Reyno del Pre, que diuiden el Reyno de Arracan del Imperio del Pegù: y de lo mas, que nos ſucedio en eſta jornada. 46

Cap. 14. De como nos fuimos à ver con el Gouernador de Peroèm, y de como nos mandò negociar embarcacion para paſſarmos a la Corte de Arracan, para donde partimos. 52

Cap. 15. De como nos partimos del puerto de Orietàn para el Pa-

Pagode Poragrì, y de lo que nos ſucedio llegando aqui. 59
Cap. 16. De como llegamos al Pagode del Poragrì, y de la primera audiencia, que tubimos del Rey de Arracan. 65
Cap. 17. De lo mas que nos ſucedio, haſta que el Mogo Rey nos embiò para la Ciudad de Arracan. 73
Cap. 18. De como nos partimos para Arracan, y de lo que nos ſucedio en aquella Corte. 80
Cap. 19. En el qual proſigue el Autor con lo mas, que le ſucedio en la Corte de Arracan, y ſe dà cuenta de la miraculoſa vitoria Naual, que alcançò el General Don Franciſco Coutiño del Sema la viſta de Malaca, de la poderoſa armada Achem. pag. 87
Cap. 20. En el qual proſigue el Autor con los mas ſuceſſos, que tuuo en la Corte de Arracan, haſta ſu partida. 94
Cap. 21. En el qual ſe dà relacion de la Ciudad de Arracan, Corte, y cabeça de la Moga Monarchia. 105
Cap. 22. En el qual ſe dà relacion del culto, ritos, y ceremonias de las naciones Moga, Pegua, Bramà, y Auuas, y de ſus Religioſos, aque llaman Raulines. pag. 111
Cap. 23. En el qual ſe trata del Quiay Poragrì, ſupremo entre los Dioſes de los Mogos; y de vna gran fieſta, y Proceſſion ſolemne, que ſe le haze anualmente, a que los naturales llaman Sanſaporau; y ſe dà noticia de la origen del Elefante blanco del Tangù, ſegundo inſtrumento de las guerras, que vuo entre las naciones, que ſe apuntaron en el Capitulo 21. pag. 118
Cap. 24. En el qual ſe proſigue con la hiſtoria del Elefante blanco, y de las guerras, que vuo por ſu reſpeto. 127
Cap. 25. En el qual ſe proſigue con los mas ſuceſſos de la Batalla, y del Elefante blanco: y ſe dà noticia de la entrada, que hizo el Rey Mogo en Tangù, con todo lo mas que ſucedio haſta ſu retirada. 137
Cap. 26. De como me partì de Arracan otra vez para la Ciudad de Dianga.
Cap. 27. En el qual ſe trata de las conuerſiones, que hizieron los Miſſionarios Auguſtinianos en los Reynos de Arracan, e Imperio de Pegù, deſde el año de 1621. haſta el año de 1634. pag. 151.
Cap. 28. En el qual ſe dà noticia de la conuerſion a nueſtra ſanta Fee Catolica de los hijos del Rey de Chatigàn, y nietos del Emperador de Arracan, hecha por los Religioſos Auguſtinos. pag. 162
Cap. 29. En el qual dà el Autor relacion de algunos peligros, y trabajos, que paſsò en los Reynos de Arracan en la conuerſion de los Infieles. 174
Cap. 30. En el qual proſigue el Autor con el viage de las Sier-

ras

ras de Maum, y de lo mas que le ſucedio haſta ſalir dellas, y tornar a la Ciudad de Arracan. 185
Cap. 31. En el qual ſe dà noticia de la coronacion del Emperador de Arracàn Xadramaxà II. deſte nombre: y de los ſucceſſos, y fieſtas, que vuo antes della. pag. 195
Cap. 32. En el qual ſe profigue con las fieſtas, que vbo en la coronaciòn del Mogo Emperador. 202
Cap. 33. En el qual ſe relatan las fieſtas, que hizo el nueuo Rey de Orietan, deſpues de coronado. 207
Cap. 34. En el qual ſe profigue con lo mas, que ſucedio en la Coronacion del Emperador de Arracàn. 212
Cap. 35. De como ſe partio el Autor de Arracàn para Dianga, y de vn naufragio, que padecio haziendo viage para Bengala. pag. 220
Cap. 36. Relata el Autor lo demas que ſucedio en eſta perdicion. pag. 227
Cap. 37. En el qual profigue el Autor con ſu priſion, haſta ſe ver libre della, y partir para Banjà. 237
Cap. 38. De como me partì de la Ciudad de Banjà para la de Piple: y de algunas coſas, que ſe offrecieron antes de mi partida, 245
Cap. 39. De como partì de Piple para la India, y de algunas coſas, q̃ me ſucedieron antes, y deſpues de la partida. 251
Cap. 40. De como me parti de Cochim para Goa, y de lo mas que me ſucedio, haſta partirme de Goa, y llegar a Malaca. pag. 258
Cap. 41. De como ſe partio el Autor de Malaca, para las Islas Phelipinas, y de los ſucceſſos deſte viage, haſta arriuar a Manila, Ciudad Metropoli de aquellas Islas. 267
Cap. 42. De como nos partimos del Puerto de Cabite para la Ciudad del Santiſſimo nombre de Ieſus de Manila, y de lo mas, que nos ſucedio. 277
Cap. 43. En el qual ſe dà vna breue relacion de las Islas Phelipinas, y de los primeros Apoſtoles, que entraron en ellas a predicar el Euangelio. 282
Cap. 44. De como me parti de Manila para la China, y de lo mas, que me ſucedio haſta llegar à Macan. 286
Cap. 45. De como me partì de la Isla de Pulo Champeliò, para la Ciudad de Faiffò en el Reyno de la Cochinchina, y de lo mas que me ſucedio haſta me partir del. 290
Cap. 46. De como me parti del Reyno de Cochinchina, para la Ciudad de Macan, en el Imperio de la China; y ſe dà vna breue relacion del, y de las primeras fundaciones, que tuuieron en el los Portugueſes. 294
Cap. 47. De como me partì de la China, para la Isla de Macaſſar, y de lo mas que me ſucedio, haſta

ſta me partir della. 299
Cap. 48. De como ſe parte el Autor de Macaſsàr, para el Reyno de Muſſulapatàn, y de lo que le ſucedio haſta llegar ſegunda vez derrotado a Bengala. 303
Cap. 49. De como llegado al puerto de Arepur en el Reyno de Ourixà, determinè ſeguir el viage para Europa por tierra. pag. 309
Cap. 50. En el qual proſigue el Autor ſu viage, y dà cuenta de lo que le ſucedio deſde Gelalsòr haſta la Ciudad de Narangòr. 314
Cap. 51. En el qual proſigue el Autor el viage haſta Narangòr, y cuenta lo que le ſucedio en eſta Ciudad. 317
Cap. 52. De como partido el Autor de la Ciudad de Narangòr, proſigue ſu viage haſta llegar a la Ciudad de Baligatà. 322
Cap. 53. En el qual partido el Autor de Daack, proſigue ſu viage, haſta llegar a las ruinas de la antigua, y famoſa Gouro. 325
Cap. 54. En el qual proſigue el Autor ſu viage, y con lo mas que vio en las ruinas de la Ciudad del Gouro. 328
Cap. 55. En el qual proſiguiendo el Autor ſu viage, dà cuenta de lo que paſsò en la Ciudad de Rajamòl, y en el mas camino haſta llegar a Patanà. 335
Cap. 56. En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Patanà, y de ſu gran trato, y comercio. 337
Cap. 57. En el qual proſigue el Autor ſu viage, haſta llegar a la gran Ciudad de Agrà, Metropoli de toda la Mogolana Monarchia. 340
Cap. 58. En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Agrà, Metropoli de todo el Mogolano Imperio, y ordinaria reſidencia del gran Mogol. 343
Cap. 59. En el qual ſe proſigue con la relacion de la Corte de Agrà. 346
Cap. 60. En el qual ſe dà relacion de los dos Mocorobàs, ò Mauſoleos, de los Emperadores Achabàr, y Corrombo. 349
Cap. 61. En el qual dà el Autor relacion del viage, que hizo a la Corte de Agrà, haſta llegar a la Ciudad de Laòr, 353
Cap. 62. De como llegò el Autor a la Ciudad de Laòr: y dà cuenta de otra Ciudad portatil, que eſtaua ſituada al contorno de la miſma Ciudad. 356
Cap. 63. En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Laòr, donde entonces aſſiſtia el Gran Mogol con ſu Corte: y cuenta las grandezas, que vio en la fieſta del Nourous, que anualmente celebran la mayor parte de las naciones Maumetanicas. pag. 359
Cap. 64. En el qual dà el Autor relacion de la fieſta, que acoſtumbran hazer los Mogolanos Emperadores todos los años en ſu natalicio dia. 364
Cap. 65. En el qual proſigue el Autor con lo mas, que le ſucedio en la Ciudad de Laòr. 367

Cap. 66.

Cap. 66. En el qual ſe dà relacion de vn grandioſo, y famoſo Memane, ò Banquete, que el Principe Aſſofokan dio al gran Mogol. 372

Cap. 67. En el qual dà el Autor relacion de ſu partida de Laòr, y llegada à la Ciudad de Multàn; y de como embarcandoſe aqui, nauegò por el Rio Indo, haſta llegar a la Ciudad del Tatà, Metropoli del Reyno del Sinde. 377

Cap. 69. En el qual cuenta el Autor el viage, que hizo por el famoſo, y caudaloſo Rio Indo, haſta llegar a la Ciudad del Tatà. 383

Cap. 70. En el qual dà cuenta el Autor de lo que paſsò en la Ciudad de Tatà; y del viage, que dende aqui hizo por tierra, haſta llegar ſegunda vez a la Ciudad de Multàn. 386

Cap. 71. De las grandes dificultades, que ſe me ofrecieron en Multàn para continuar mi viage; y de los grandes trabajos, que paſsè haſta llegar a la Ciudad de Kandahàr. 390

Cap. 72. En el qual dà el Autor cuenta del viage, que hizo de Multàn haſta llegar a la Ciudad de Kandahàr. 393

Cap. 73. En el qual proſigue el Autor ſu viage, y dà cuenta de lo que le ſucedio en la Ciudad de Kandahàr, haſta ſe partir della. 397

Cap. 74. En el qual ſe dà vna breue relacion del gouierno Politico, Ciuil, y Militar, del Mogolano Imperio, y de las grandes riquezas de ſu Emperador. pag. 401

Cap. 75. En el qual ſe dà relacion de la potencia terreſtre, y maritima del Gran Mogol, y de ſu copioſa Cauallaria. 404

Cap. 76. En el qual ſe dà particular relacion de los Reynos, y Prouincias ſugetas al Mogolano Emperador, y de la grande opulencia deſte gran Monarca. 409

Cap. 77. En el qual proſigue el Autor con la materia del Capitulo paſſado; y dà noticia particular del grande Teſoro Agrenſe, y en general de otros diuididos por varias partes deſte gran Imperio. 415

Cap. 78. En el qual ſe dà vna breue relacion de la primera cauſa de la guerra, que los Mogores hizieron a los Portugueſes de la Ciudad del Vgulim, haſta aſſediarlos en ella. 419

Cap. 79. En el qual ſe proſigue con la miſma materia del capitulo paſſado. 425

Cap. 80. En el qual dà el Autor vna ſummaria relacion de las vltimas cauſas del aſſedio, y de ſolacion de la Ciudad del Vgulim, y priſion del Padre fray Antonio de Chriſto, y de ſus mas principales habitadores. pag. 428

Cap. 81. En el qual ſe proſigue con la materia del capitulo paſſado, y ſe dà cuenta de los progreſſos del Padre Priot fray Antonio de Chriſto, y de ſus com-

pa-

pañeros, y de los grandiſſimos trabajos, que eſte ſieruo de Dios padecio en nueue años, que eſtuuo preſo por la confeſſion de nueſtra Santa Fè Catolica, 432

Cap. 82. De las glorioſas muertes, que en eſta ocaſion recibieron los Padres fray Gregorio de los Angeles, y fray Bernardo de Ieſus, en odio de nueſtra ſanta Fee Catolica: y de lo que padecio por la miſma cauſa el Padre fray Iuan de la Cruz, todos tres Religioſos Auguſtinianos. 441

Cap. 83. En el qual continua el Autor ſu viage, dende Calabiche haſta la Ciudad de Ferrà en el Reyno Corazane. 445

Cap. 84. En el qual dà el Autor cuenta de los ſuceſſos del viage, que hizo dende Ferrà haſta la Ciudad de Spabàn, 449

Cap. 85. De como llegò el Autor a la grande, y famoſa Ciudad de Haſpàn, Corte, y aſſiento de los Perſianos Monarcas: y dà cuenta del origen, y fundacion del Religioſo, y obſeruante Conuento, que allì tiene la Auguſtiniana Religion. 452

Cap. 86. De como ſe partio el Autor de Haſpàn, y ſiguiendo ſu viage, dà cuenta de lo que paſsò, haſta llegar a la Ciudad de Bagadad, o antigua Babilonia, como algunos quieren. 456

Cap. 87. De como llegò el Autor a la Ciudad de Bagadad, de la qual ſe dà vna breue relacion: y de lo mas que paſsò haſta llegar à Damaſco, 458

Cap. 88. De como llegò el Autor a la Ciudad de Damaſco, de la qual ſe dà vna breue relacion, con lo mas, que paſsò haſta ſalir della, y llegar a la moderna Saida, y antigua Sidon. 463

Cap. 89. De como llegò el Autor a la Isla de Chipre, y de lo mas que paſsò haſta llegar a tierra de Chriſtianos, y dar fin a ſu viage. 466